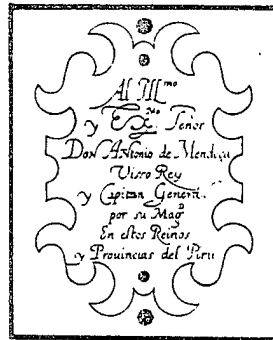


JUAN DE BETANZOS  
(1551)

# SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS

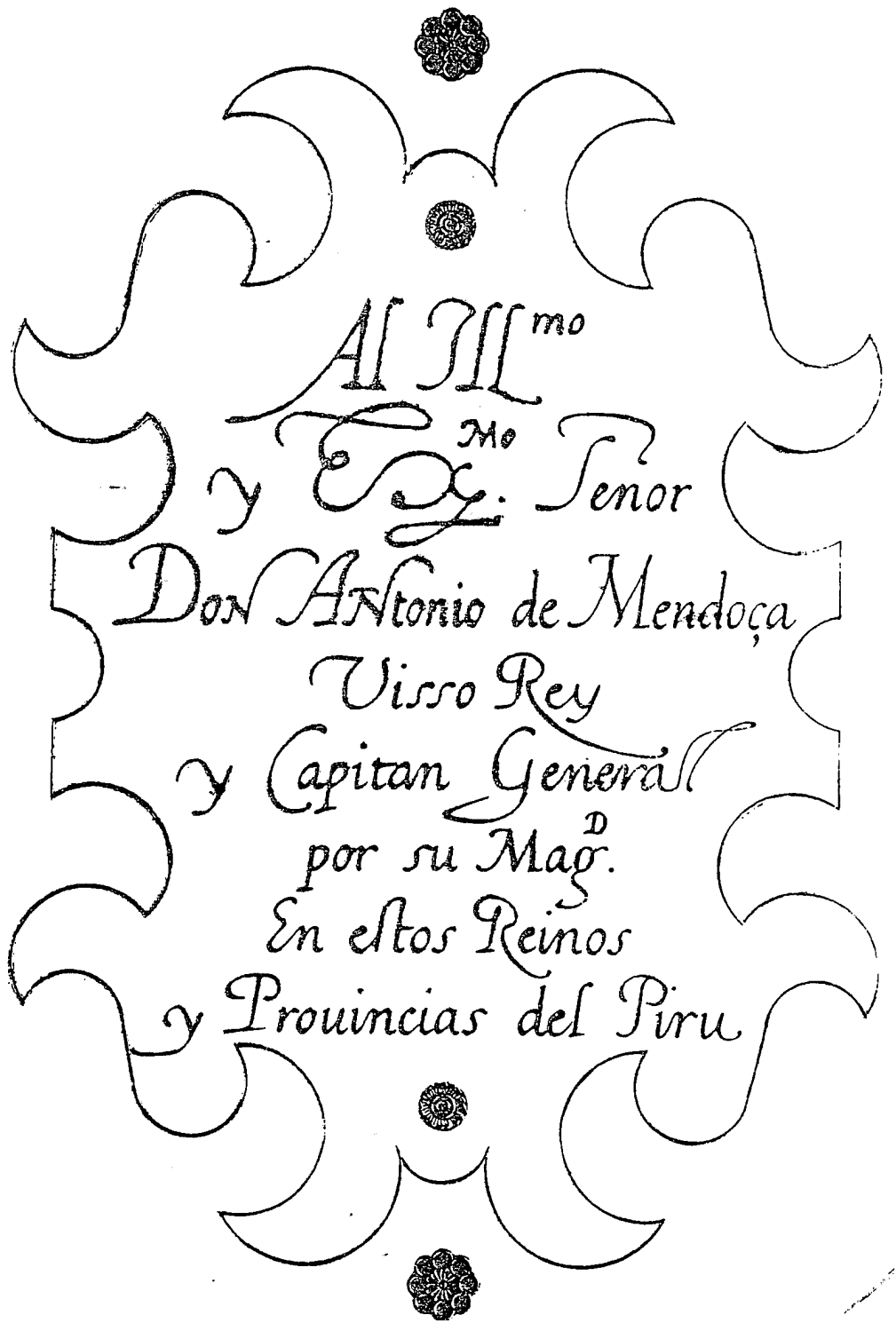
TRANSCRIPCION, NOTAS Y PROLOGO  
POR  
MARIA DEL CARMEN MARTIN RUBIO



EN CONMEMORACION  
DEL  
V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



MADRID, 1987



Al III<sup>mo</sup>  
y Ex. Tenor

Don Antonio de Mendocça

Visro Rey

y Capitan General

por su Mag.<sup>d</sup>

En estos Reinos

y Prouincias del Piru

SUMA Y NARRACION

DE LOS

INCAS

EN CONMEMORACION

DEL

V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

JUAN DE BETANZOS

SUMA Y NARRACION  
DE LOS  
INCAS

Prólogo, transcripción y notas por  
M.<sup>a</sup> DEL CARMEN MARTIN RUBIO

Estudios preliminares de  
HORACIO VILLANUEVA URTEAGA  
DEMETRIO RAMOS  
y  
M.<sup>a</sup> DEL CARMEN MARTIN RUBIO



M A D R I D  
1987

*Para Magdalena Fito,  
inspiradora de este descubrimiento.*

## PROLOGO

*Por María del Carmen Martín Rubio*

*Doctora en Historia de América  
de la Universidad Complutense de Madrid*

Durante muchos siglos diversos pueblos habían creado importantes civilizaciones en la América precolombina. Ejemplos son los mayas en Yucatán, Honduras y Guatemala; los tenochtlas o mexicas en Méjico; los chibchas en Colombia y los incas en Perú. Algunos de ellos llegaron a alcanzar muy altos grados sociales y artísticos, pese a no haber conocido la rueda, el hierro y la escritura. Existía, por tanto, una profunda contradicción entre sus aparentes primitivas formas de vida y estas expresiones sociales y culturales, plasmadas en las instituciones político-religiosas, en el uso del calendario, en un magnífico conocimiento de la astronomía para servicio de la agricultura, en impresionantes edificios de carácter público y privado, y en tantas otras manifestaciones. De ahí, que a la llegada de los europeos, se les considerase como a bárbaros sumergidos en plena prehistoria. Sobre todo, la incomprensión de sus lenguas, y cuando ya se entendieron, la ausencia de la escritura aborigen, supuso el mayor obstáculo para poder adentrarse prontamente en la temática de tan poderosos imperios.

Quizá por estas noticias contradictorias, desde el mismo descubrimiento, surge en los europeos una enorme curiosidad derivada del impacto causado ante la aparición de un mundo, a todas luces, insólito e inmenso. Se deseaba saber cómo eran aquellas tierras, sus habitantes y costumbres, aunque sin lugar a dudas, quienes más se sintieron interesados por las novísimas civilizaciones fueron los propios actores de las exploraciones y conquistas, los cuales, inmediatamente, trataron de captarlas y transmitir las a la vieja Europa.

### *Los cronistas y las crónicas de Indias*

Los diarios de los navegantes constituyeron los primeros testimonios de la historia que empezaba a gestarse. El de Cristóbal Colón, escrito durante el itinerario de 1492, vendría a ser el gran prólogo que habría de provocar la marcha de miles de personas al Nuevo Continente. Muy poco después, en la expedición de Magallanes, Francisco Albo realizó también un diario, y Pigafetta confeccionó su Viaje alrededor del mundo. A partir de ellos, otros muchos exploradores narraron sus aventuras.

Igualmente, las cartas oficiales, dando cuenta del hallazgo de tierras, y de los hechos ocurridos en su toma de posesión, son documentos de primera mano. Pero sobre todos, las crónicas de los testigos participantes y presenciales en las acciones de conquista, se consideran hoy como las principales fuentes de información para el estudio de las antiguas culturas de América y de la etapa descubridora-colonizadora.

Mas, siguiendo el proceso de la historiografía americana, es preciso mencionar la rápida aparición de narradores indirectos, quienes basaron sus relatos en las descripciones de los protagonistas, como los Viajes de Colón, de Bernáldez; la Epístola, de Maximiliano Transilano, sobre el viaje de Magallanes y el relato de Pedro Mártir de Anglería. En 1525 Gonzalo Fernández de Oviedo escribió una descripción de las Indias, dirigida al emperador Carlos V, y un año después se imprimió el Sumario de la Natural y General Historia de las Indias, alcanzando gran éxito.

Por la misma época, se publican las cartas de los descubridores, y el bachiller Fernández de Enciso sacó a luz, en Sevilla, en 1519, la Suma de Geografía.

Ahora bien, cuando realmente se empieza a conocer el continente americano es desde las conquistas de México y Perú. Ellas dan pie a la aparición de historias generales, como la Historia general y natural de las Indias de Fernández de Oviedo, la Historia general de las Indias de López de Gómara, la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas, la Historia del Mundo Nuovo de Girolamo Benzoni, y las Décadas de Herrera.

Muy importantes para el conocimiento de los grandes focos culturales prehispánicos son en el siglo XVI, la Conquista de México de López de Gómara, la Crónica de Nueva España de Francisco Cervantes de Salazar y la Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España de Bernal Díaz del Castillo, en México. En Chile, la Historia de Chile de Alfonso de Góngora y Marmolejo. En Colombia, la Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada de Pedro de Aguado. En Perú escriben, Pedro Cieza de León: Crónica del Perú, Agustín de Zárate: Historia del descubrimiento y conquista del Perú, Pedro Pizarro: Relación del descubrimiento y conquista del Perú, Cabello de Balboa: Historia del Perú y Gutiérrez de Santa Clara: Historia de las guerras civiles del Perú. La enorme riqueza natural y cultural de este país, generó gran cantidad de obras, casi todas enfocadas hacia los hechos realizados por los españoles. Así fueron, además de las anteriormente citadas, la Relación Sámano-Jerez, la Crónica Rimada de Diego de Silva y Guzmán, la carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo de 23 de noviembre de 1533, la Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla del capitán Alonso de Mena, la Verdadera relación de la conquista de la Nueva Castilla de Francisco de Jerez, la Relación para su Majestad de Pedro Sancho de la Hoz, Noticia del Perú de Miguel de Estete, la Relación del descubrimiento del reino del Perú de Diego Trujillo y la Crónica de la conquista del Perú de Alonso de Borregán. Indudablemente, en todas ellas se contienen pasajes referidos a los aborígenes, aunque casi siempre de una forma imprecisa y vaga. Habían de pasar todavía unos cuantos años para la aparición del interés por lo indígena; sin embargo, desde muy pronto se escribieron algunas impregnadas netamente de este matiz.

*Crónicas indigenistas*

Son aquellas que cuentan la vida, hechos y costumbres de los hombres aborígenes, antes de la llegada de los españoles. Se producen pocas en un principio, pues lógicamente más tarde, cuando surgen los mestizos, hay un clima más apto para captar sus tradicionales formas de gobierno, religión y vida, dada su doble participación en las culturas de sus antiguos pueblos y en la hispánica. De forma general, citamos en México a Motolinea, Bernardino de Sahagún, Landa, Santillán, Pomar y Tezomoc. En Perú a Betanzos, Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Garcilaso de la Vega, Santa Cruz Pachacuti, Huamán Poma de Ayala y fray Martín de Murúa. Todos ellos nos han dejado escritos importantes en el siglo XVI. Es preciso indicar que no siempre fueron mestizos; algunos, como veremos en el caso de Betanzos, estuvieron unidos por vínculos de parentesco a los descendientes de los desaparecidos imperios; sin embargo, otros, entre los que se encuentran Cieza de León y fray Martín de Murúa, escribieron sus crónicas bajo las informaciones directas de los propios indígenas.

*Juan de Betanzos*

Juan de Betanzos es el autor de la Suma y narración de los incas, una de las primeras obras de carácter indigenista, escrita, según él mismo expone en Cuzco, la capital sagrada de los incas, por los años de 1551.

Su vida es oscura y novelesca, sobre todo antes de afincarse como vecino en el Cuzco. Fundándose en su apellido, se le ha considerado nacido en Galicia, por indicación del historiador y literato gallego Manuel Martínez Murguía. Yo pongo en duda este origen y pienso que, muy posiblemente, vio la luz de sus días en Valladolid. Me baso para hacer tal afirmación en dos cartas existentes en la Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de Indias de Sevilla. En una de ellas se hace referencia a un Juan de Betanzos y la otra está escrita por él mismo.

De la primera, la cual inserto completa al final del prólogo, recojo ahora el siguiente párrafo del Licenciado Castañeda de Santo Domingo:

*"... Aquí hay un Juan de Betanzos de Valladolid, escribano, que ha dieciséis años que vino dejando en Valladolid mujer e hijos, e no hay forma de hacerlo ir a España.*

*Dios, etc., de Santo Domingo de la isla Española a 22 de julio de 1539." (1).*

El lector, al conocer el contenido completo de la carta, observará cómo aquel Castañeda, acusado de irregularidades, trata de defenderse y autojustificarse ante el Emperador Carlos, a través de su Real Consejo de Indias.

(1) J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza. *Documentos Inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América*. t. I, pp. 560-63, Madrid, 1864.



Entre otros puntos habla de las revueltas habidas en Cubaga (2) —donde fue comisionado para hacer una residencia— a consecuencia de los desmanes cometidos por los conquistadores Sedeño y Ortal. Después de procesar a los jefes principales, tomó residencia a los justicias y cuentas a los oficiales, hallando muchos vicios y desórdenes. Terminada dicha tarea, y pese a encontrarse enfermo, se dispuso a pacificar y fundar pueblos en tierra adentro. En medio de este trabajo, recibió una cédula, requiriéndole para que se presentase en España, en el Consejo de Indias. (Evidentemente, se llamaba a Castañeda a la corte, por haber sido acusado también de realizar excesos.)

Otros aspectos relativos a lo ocurrido en aquellos lugares se suceden en el documento; hacia el final expone que había servido a Su Majestad casi veintitrés años, y ahora muchos pedían su contaduría de Nicaragua. Continúa hablando de los problemas habidos entre los primeros conquistadores de Cubaga, y después, inesperadamente, en el último párrafo, se refiere a Juan de Betanzos en la forma ya vista.

Se colige de la carta que Betanzos estorbaba a Castañeda, quien deseaba alejarle de su lado. ¿Qué motivos tenía?

Por suerte, aunque no completa, hay así mismo, una carta del propio Betanzos dirigida al Consejo Real de Indias, algo esclarecedora de la situación. Dice así:

*“Al Consejo Real de Indias, Juan de Betanzos escribano de la Real Audiencia de Santo Domingo, capítulos de su carta de 1 de diciembre de 1539.*

*Yo fui con Castañeda desde aquí por escribano. Vile no guardar orden alguno; hacía favor a los que tomaba residencia; maltrataba a quien pedía justicia. Consintió grandes fraudes en el alcance que se hizo al tesorero de Cubaga: lo mismo en las penas de cámara e en las de diezmos.*

*Siempre distraído de los negocios de su comisión, sólo entendía en fiestas e amores. Hízose amigo de los culpables, e sólo condenó a algunos rescatadores. Veinte meses ocupó infructuosamente e pudiera despachar en ocho con provecho. El vendió indios sin consultar los oficiales, gastó muchos bienes de difuntos, hizo un arancel de derechos excesivos en Cabagua sin facultad.*

*En suma ha hecho mil maldades, pero ha logrado poner de su parte a los secretarios de la Audiencia y yo no espero aquí justicia. Suplico se nos tome residencia a él e a mí, e vayan los procesos a V. Iltmas. Mercedes.*

*Dios, etc., En Santo Domingo de la Isla Española a 1 de diciembre de 1539” (3).*

Esta carta pone de manifiesto la gran hostilidad y acritud de Betanzos

(2) En 1560 se fundó Cubaga, la primera ciudad de Venezuela, llamada entonces Nueva Cádiz.

(3) J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza: *Documentos Inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América*, t. I, pp. 564-65, Madrid, 1864.

hacia el licenciado Castañeda, pero no aclara qué desavenencias más profundas había entre ambos.

Como en el epígrafe del documento se indica: capítulos de su carta, he intentado encontrar el original, en el cual seguramente se contendrán más detalles, pero no me ha sido posible dar con él por el momento.

Descartada esta posibilidad, hube de entrar en el terreno del análisis para establecer si el Juan de Betanzos, al cual se hace alusión, era el autor de la Suma y narración de los incas.

Según Castañeda llevaba dieciséis años en la isla Española, y el mismo Betanzos indica su profesión de escribano en la Audiencia de Santo Domingo, en cuyo ejercicio acompañó al licenciado a Cubaga para hacer la residencia.

Obviamente, sería muy extraña la coincidencia de dos nombres y apellidos iguales, y además ambos relacionados con el arte de la escritura, en idéntico período de tiempo y en América del Sur; pero también es muy extraña la afirmación de que hubiera dejado mujer e hijos en Valladolid, y que residiese ya allí dieciséis años.

Llegados a este punto, es preciso preguntarse cuándo pasaría Betanzos al Nuevo Continente. No existe el dato en el Catálogo de pasajeros a Indias, ni en ningún otro documento hallado hasta la fecha; pero si damos por válida la indicada por Castañeda, sería en 1523.

Y si en diciembre de 1539 estaba en Santo Domingo, y en 1542 aparece siendo vecino del Cuzco, con tan perfecto conocimiento del quechua como para participar en las Informaciones (4) del gobernador Vaca de Castro (5), ¿es posible estar ante la misma persona? ¿Cómo pudo aprender el quechua en tan sólo dos años? Para la última pregunta cabe la explicación de que lo hubiese estudiado en la Española con dineros de naborías, destinados por la Corona para el conocimiento de las lenguas aborígenes. El propio Castañeda se refiere a esta cuestión, cuando acusa al conquistador Ortal de haber vendido las naborías dadas por el Rey para dichas lenguas. Así pues, no le habría sido difícil a Betanzos, desde el cargo de escribano, disfrutar de algunas de estas provisiones, con las cuales facilitaría sus estudios de quechua (6).

Por otro lado, en 1551, cuando escribe la Suma y narración hace alusión a una Doctrina cristiana y a dos vocabularios quechuas, compuestos durante seis años de su juventud. O sea, que desde joven conocía la lengua de los incas. De haberse conservado su Doctrina cristiana, indudablemente, a Betanzos se atribuiría la paternidad de los estudios quechuas, que en su lugar ostenta fray Domingo de Santo Tomás, de quien en 1560 se publicó en Valladolid una Gramática y un Lexicon de dicho idioma.

Según Jiménez de la Espada, Betanzos pasó a la conquista del Perú con Francisco Pizarro y habiéndose consagrado, sin descuidar otros intereses, al estudio del idioma quechua, fue nombrado lengua o intérprete oficial del gobernador (7) y después, de la Audiencia y de los sucesivos virreyes.

(4) Collapiña, Supino y otros quipucamayos: *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas*, pp. 12 y 14, Lima, 1975.

(5) Cristóbal Vaca de Castro, entre otros cargos fue oidor de la Chancillería de Valladolid. Gobernador del Perú hacia 1540.

(6) Naboría, repartimiento de cierto número de indios para fondos del gobierno.

(7) Marcos Jiménez de la Espada: Prólogo a la *Suma y Narración de los Incas*, Biblioteca Hispano Ultramarina, volumen V, Madrid, 1880.

Desde luego, en la lista de los primeros ochenta y ocho vecinos afincados en el Cuzco no aparece, ni tampoco entre los expedicionarios de la isla del Gallo. Ahora bien, pudo haber participado en algunos hechos de la conquista, aunque de forma no muy destacada, y una vez terminada, trasladarse a la isla Española para ejercer el oficio de escribano en la Audiencia.

Lo cierto es que, según se desprende del documento escrito por Betanzos, su situación en 1539, debía ser muy difícil en la Audiencia de Santo Domingo, por haberse enfrentado abiertamente al licenciado Castañeda. Se ha visto la frialdad que emplea en las acusaciones hacia éste, y su desesperanza en ser creído. Revisemos de nuevo el párrafo:

*"... En suma ha hecho mil maldades, pero ha logrado poner de su parte a los secretarios de esta Audiencia y no espero aquí justicia. Suplico se nos tomen residencia a él y a mí..."*

Además, en su carta, Castañeda dice que Betanzos había dejado mujer e hijos en Valladolid. Es posible que tratase de apartarle de su lado con este entredicho, pues de haber sido real aquella situación civil, no habría podido contraer matrimonio con señoras importantes del Cuzco, como fueron doña Angelina Yupanqui y doña Catalina Velasco; naturalmente, siempre pensando que ambos Betanzos fuesen la misma persona.

Pero, vuelvo a incidir, ¿en realidad lo eran? El estilo y redacción de la carta al Consejo de Indias, pese a poseer un matiz oficial, corresponde en conjunto a su forma de expresión; y sobre todo, no se pase por alto la presencia de la palabra suma, en el último párrafo, encerrando el resumen de las fechorías del licenciado Castañeda, tal como fue su intención hacer con la vida y hechos de los monarcas incaicos. La coincidencia del empleo de esta misma palabra en los dos escritores, dado que en la Crónica aparece muchas veces, me parece altamente indicadora.

Hay otros datos significativos. Vaca de Castro era oidor de la Chancillería de Santo Domingo, y justamente escogió a Betanzos, junto con Francisco Villacastín, otro vecino del Cuzco, para intérprete y redactor de sus Informaciones. Quizá, aprovechando la circunstancia de la llegada de un gobernador, relacionado con su tierra, y viendo su situación insostenible en Santo Domingo, el escribano decidiese trasladarse a la imperial ciudad sobre 1540.

Igualmente, mantuvo importantes vínculos con otro gobernador, Lope García de Castro, también oidor de la Audiencia de Valladolid (8), quien le encomendó las primeras negociaciones con el inca rebelde en las montañas, Tito Cusi Yupanqui, aunque para entonces, existía ya el precedente de una anterior intervención, muy positiva, como intérprete y negociador en la reducción y conversión del Inca Sairi Tupac Yupanqui por mandato de don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, a la cual alude Betanzos al final de su obra, así como a las gestiones realizadas en torno a dicha misión con el Virrey, en Lima, y a los regalos y provisiones que aquél le encomendó para el Inca alzado (9).

(8) Lope García de Castro: Consejero de Indias del Consejo Real; Oidor de la Audiencia de Valladolid; Gobernador del Perú de 1564 a 1569.

(9) En este punto, y quizá un tanto bruscamente, termina Betanzos su historia.

Después, cuando el licenciado Castro volvió a España, se llevó consigo una copia de la Suma y narración..., como más adelante se verá. Pienso que, a la vez de estar dotado Betanzos de innegable capacidad, por su posición social dentro de la esfera incaica y del perfecto dominio de su idioma, para desempeñar tales trabajos, pudo intervenir, de forma decisiva, el factor de ser originario de Valladolid, ciudad donde estos omnímodos personajes ocupaban grandes cargos, pues indudablemente existían ya otras muchas personas que conocían el quechua.

Claro que Betanzos debió de ser un hombre muy hábil; lo indican los hechos de haber colaborado en la revuelta de Gonzalo Pizarro, de aparecer como amigo y paniaguado de Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes, según indican sus biógrafos (10), hasta el punto de habersele comisionado para vigilar el envío de un socorro de soldados a Valdivia en Chile (11). Incluso, llevando una carta de Juan de Acosta a Gonzalo Pizarro, desde Trujillo a Lima, fue hecho prisionero por el ejército de La Gasca (12). Y sin embargo, en 1548 es premiado con una renta de cien pesos por el propio Pacificador, como recompensa por su participación y ayuda en el asentamiento del Perú (13).

Pese a estos escasos rayos de luz, la vida de Juan de Betanzos sigue inmersa en la oscuridad. Se sabe que se avecindó en el Cuzco y se casó con la princesa inca Cuxirimay Ocllo, después bautizada con el nombre de doña Angelina Yupanqui, pero no se tiene la fecha de cuándo ocurrió este acontecimiento. En la crónica no habla de forma explícita de su matrimonio, aunque sí se advierte un gran interés en remarcar el nacimiento y la posición social de la ñusta dentro del conjunto nobiliario del Incanato, que indudablemente era muy alta, pues no fue hermana de Atahualpa, como tradicionalmente se la consideraba —ni se llamó Añas Kollke—, sino prima de aquél, e hija de Yanque Yupanque, descendiente del inca del mismo nombre, hermano de Pachacutec, que había sido en su tiempo corregente del reino; cargo también desempeñado por sus herederos a partir de entonces, tal como se indica en la Suma y narración... Era esta familia, desde el bisabuelo de Cuxirimay, el máximo apoyo de los tres últimos monarcas. De ahí que Huayna Capac la escogiese para que fuese la piviuarmita o esposa principal de Atahualpa cuando nació. Y efectivamente, según Betanzos el matrimonio se realizó así:

Atahualpa salió con su padre al Quito, mientras Cuxirimay quedaba en el Cuzco. Al surgir las desavenencias con Huascar, Cuxi Yupanque, hermano de la princesa, es elegido, junto con Hango, Jefe del ejército de Huascar. Pero enseguida fueron ambos vencidos en un enfrentamiento con los de Quito, tras el cual Cuxi Yupanque fue hecho prisionero y llevado ante Atahualpa, su primo hermano. Al verle, éste le abrazó y le convirtió en su hombre de confianza, y mandó llevarle a Cuxirimay, niña por entonces de diez años. Poco después, una vez que hubo terminado de edificar su palacio en Quito,

(10) Entre sus principales biógrafos se encuentra el Padre Angulo: *Suma y Narración de los Incas*, Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 1924.

(11) Esteve Barba: *Descubrimiento y conquista de Chile*, Barcelona, 1946.

(12) Esteve Barba: *Crónicas peruanas de interés indígena*, Biblioteca de Autores Españoles, t. XXIC, Madrid, 1968.

(13) López de Caravantes: *Noticia General del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1985.

Atahualpa tomó a la misma por su piviguarne, en medio de fiestas y sacrificios acostumbrados, que duraron dos meses.

Seguidamente, el mismo Betanzos cuenta que Cuxirimay, "Aquella muchacha", fue doña Angelina, y que el Marqués don Francisco Pizarro la tomó para sí y tuvo dos hijos con ella: don Francisco y don Juan Pizarro. Murió el segundo y quedó solamente Francisco.

El interés demostrado por Betanzos hacia la ñusta indica claramente que en la época en que escribió la crónica ya estaba casado con ella. Además, de no haber sido así, no hubiera podido establecer una genealogía incaica con tanto lujo de detalles.

Su unión con la princesa inca, indudablemente, le proporcionó un gran prestigio entre los nobles y parientes de su mujer, y sobre todo le llevó a adquirir una fuerte holgura económica, como demuestra el Doctor Villanueva Urteaga en el magnífico trabajo insertado en la presente edición; por eso tal vez abandonó el oficio de escribano, con el que tan mal le había ido en Santo Domingo y se dedicó a fomentar sus estudios del quechua, convirtiéndose en el intérprete o lengua ideal del gobierno hispano, recién instaurado en el cono sur de América, y enseguida denominado virreinato peruano.

No conocemos mucho más la vida de Betanzos, a no ser su casamiento en segundas nupcias con doña Catalina de Velasco, de la cual tuvo cuatro hijos; sus desavenencias con su hija, María Yupanqui, hija de doña Angelina, a las que también hace amplia referencia Villanueva Urteaga, y la fecha de su muerte, en el Cuzco, el 1 de marzo de 1576 (14).

#### *Historia del manuscrito*

La Suma y narración de los incas fue redactada por Betanzos hacia 1551, como ya se ha indicado. Desde muy pronto pasó a España, pues en una copia existente en la biblioteca de El Escorial, encima del encabezamiento, con letra diferente y mucho más pequeña, se lee: "Sacóse esta copia de los Yngas de otra del Señor Licenciado Castro que me dio en Madrid. Año 74."

Anteriormente se ha aludido a la buena relación habida entre Betanzos y el licenciado Lope García de Castro, quien estuvo en Perú desde 1564 a 1569. Por ello no es extraño que el autor entregase una copia de su obra al gobernador, ya fuese para ayudarle a conocer bien la raíz indigenista del país andino o para que se publicase en la Península. Si existió la última intención, no se cumplió entonces; por el contrario, la crónica se perdió y no quedó apenas rastro de ella. Digo apenas porque el dominico Gregorio García la tuvo en su poder en 1607 y escribió en el prólogo de su Origen de los indios y predicación del evangelio en el Nuevo Mundo, que le había ayudado mucho para conocer el surgimiento del imperio inca, sus reyes, costumbres y los hechos acaecidos hasta la llegada de los españoles.

A través de la cita del padre García se insertó en las obras de León Pinelo, Nicolás Antonio y Antonio de la Calancha. Después, Betanzos cae en el más absoluto silencio. La Suma y narración de los incas había desaparecido, pese a su gran importancia.

(14) Santisteban Ochoa: *Los cronistas del Perú*, Cuzco, 1946.

1551

1574

1607

### Crónicas indigenistas

Son aquellas que cuentan la vida, hechos y costumbres de los hombres aborígenes, antes de la llegada de los españoles. Se producen pocas en un principio, pues lógicamente más tarde, cuando surgen los mestizos, hay un clima más apto para captar sus tradicionales formas de gobierno, religión y vida, dada su doble participación en las culturas de sus antiguos pueblos y en la hispana. De forma general, citamos en México a Motolinea, Bernardino de Sahagún, Landa, Santillán, Pomar y Tezomoc. En Perú a Betanzos, Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Garcilaso de la Vega, Santa Cruz Pachacuti, Huamán Poma de Ayala y fray Martín de Murúa. Todos ellos nos han dejado escritos importantes en el siglo XVI. Es preciso indicar que no siempre fueron mestizos; algunos, como veremos en el caso de Betanzos, estuvieron unidos por vínculos de parentesco a los descendientes de los desaparecidos imperios; sin embargo, otros, entre los que se encuentran Cieza de León y fray Martín de Murúa, escribieron sus crónicas bajo las informaciones directas de los propios indígenas.

#### *Juan de Betanzos*

Juan de Betanzos es el autor de la Suma y narración de los incas, una de las primeras obras de carácter indigenista, escrita, según él mismo expone en Cuzco, la capital sagrada de los incas, por los años de 1551.

Su vida es oscura y novelesca, sobre todo antes de afincarse como vecino en el Cuzco. Fundándose en su apellido, se le ha considerado nacido en Galicia, por indicación del historiador y literato gallego Manuel Martínez Murguía. Yo pongo en duda este origen y pienso que, muy posiblemente, vio la luz de sus días en Valladolid. Me baso para hacer tal afirmación en dos cartas existentes en la Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de Indias de Sevilla. En una de ellas se hace referencia a un Juan de Betanzos y la otra está escrita por él mismo.

De la primera, la cual inserto completa al final del prólogo, recojo ahora el siguiente párrafo del Licenciado Castañeda de Santo Domingo:

*"... Aquí hay un Juan de Betanzos de Valladolid, escribano, que ha dieciséis años que vino dejando en Valladolid mujer e hijos, e no hay forma de hacerlo ir a España.*

*Dios, etc., de Santo Domingo de la isla Española a 22 de julio de 1539." (1).*

El lector, al conocer el contenido completo de la carta, observará cómo aquel Castañeda, acusado de irregularidades, trata de defenderse y autojustificarse ante el Emperador Carlos, a través de su Real Consejo de Indias.

(1) J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza. *Documentos Inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América*. t. I, pp. 560-63, Madrid, 1864.

Entre otros puntos habla de las revueltas habidas en Cubaga (2) —donde fue comisionado para hacer una residencia— a consecuencia de los desmanes cometidos por los conquistadores Sedeño y Ortal. Después de procesar a los jefes principales, tomó residencia a los justicias y cuentas a los oficiales, hallando muchos vicios y desórdenes. Terminada dicha tarea, y pese a encontrarse enfermo, se dispuso a pacificar y fundar pueblos en tierra adentro. En medio de este trabajo, recibió una cédula, requiriéndole para que se presentase en España, en el Consejo de Indias. (Evidentemente, se llamaba a Castañeda a la corte, por haber sido acusado también de realizar excesos.)

Otros aspectos relativos a lo ocurrido en aquellos lugares se suceden en el documento; hacia el final expone que había servido a Su Majestad casi veintitrés años, y ahora muchos pedían su contaduría de Nicaragua. Continúa hablando de los problemas habidos entre los primeros conquistadores de Cubaga, y después, inesperadamente, en el último párrafo, se refiere a Juan de Betanzos en la forma ya vista.

Se colige de la carta que Betanzos estorbaba a Castañeda, quien deseaba alejarle de su lado. ¿Qué motivos tenía?

Por suerte, aunque no completa, hay así mismo, una carta del propio Betanzos dirigida al Consejo Real de Indias, algo esclarecedora de la situación. Dice así:

*“Al Consejo Real de Indias, Juan de Betanzos escribano de la Real Audiencia de Santo Domingo, capítulos de su carta de 1 de diciembre de 1539.*

*Yo fui con Castañeda desde aquí por escribano. Vile no guardar orden alguno; hacía favor a los que tomaba residencia; maltrataba a quien pedía justicia. Consintió grandes fraudes en el alcance que se hizo al tesoro de Cubaga: lo mismo en las penas de cámara e en las de diezmos.*

*Siempre distraído de los negocios de su comisión, sólo entendía en fiestas e amores. Hízose amigo de los culpables, e sólo condenó a algunos rescatadores. Veinte meses ocupó infructuosamente e pudiera despachar en ocho con provecho. El vendió indios sin consultar los oficiales, gastó muchos bienes de difuntos, hizo un arancel de derechos excesivos en Cabagua sin facultad.*

*En suma ha hecho mil maldades, pero ha logrado poner de su parte a los secretarios de la Audiencia y yo no espero aquí justicia. Suplico se nos tome residencia a él e a mí, e vayan los procesos a V. Ilmas. Mercedes.*

*Dios, etc., En Santo Domingo de la Isla Española a 1 de diciembre de 1539” (3).*

Esta carta pone de manifiesto la gran hostilidad y acritud de Betanzos

(2) En 1560 se fundó Cubaga, la primera ciudad de Venezuela, llamada entonces Nueva Cádiz.

(3) J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza: *Documentos Inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América*, t. I, pp. 564-65, Madrid, 1864.

hacia el licenciado Castañeda, pero no aclara qué desavenencias más profundas había entre ambos.

Como en el epígrafe del documento se indica: capítulos de su carta, he intentado encontrar el original, en el cual seguramente se contendrán más detalles, pero no me ha sido posible dar con él por el momento.

Descartada esta posibilidad, hube de entrar en el terreno del análisis para establecer si el Juan de Betanzos, al cual se hace alusión, era el autor de la Suma y narración de los incas.

Según Castañeda llevaba dieciséis años en la isla Española, y el mismo Betanzos indica su profesión de escribano en la Audiencia de Santo Domingo, en cuyo ejercicio acompañó al licenciado a Cubaga para hacer la residencia.

Obviamente, sería muy extraña la coincidencia de dos nombres y apellidos iguales, y además ambos relacionados con el arte de la escritura, en idéntico período de tiempo y en América del Sur; pero también es muy extraña la afirmación de que hubiera dejado mujer e hijos en Valladolid, y que residiese ya allí dieciséis años.

Llegados a este punto, es preciso preguntarse cuándo pasaría Betanzos al Nuevo Continente. No existe el dato en el Catálogo de pasajeros a Indias, ni en ningún otro documento hallado hasta la fecha; pero si damos por válida la indicada por Castañeda, sería en 1523.

Y si en diciembre de 1539 estaba en Santo Domingo, y en 1542 aparece siendo vecino del Cuzco, con tan perfecto conocimiento del quechua como para participar en las Informaciones (4) del gobernador Vaca de Castro (5), ¿es posible estar ante la misma persona? ¿Cómo pudo aprender el quechua en tan sólo dos años? Para la última pregunta cabe la explicación de que lo hubiese estudiado en la Española con dineros de naborías, destinados por la Corona para el conocimiento de las lenguas aborígenes. El propio Castañeda se refiere a esta cuestión, cuando acusa al conquistador Ortal de haber vendido las naborías dadas por el Rey para dichas lenguas. Así pues, no le habría sido difícil a Betanzos, desde el cargo de escribano, disfrutar de algunas de estas provisiones, con las cuales facilitaría sus estudios de quechua (6).

Por otro lado, en 1551, cuando escribe la Suma y narración hace alusión a una Doctrina cristiana y a dos vocabularios quechuas, compuestos durante seis años de su juventud. O sea, que desde joven conocía la lengua de los incas. De haberse conservado su Doctrina cristiana, indudablemente, a Betanzos se atribuiría la paternidad de los estudios quechuas, que en su lugar ostenta fray Domingo de Santo Tomás, de quien en 1560 se publicó en Valladolid una Gramática y un Lexicon de dicho idioma.

Según Jiménez de la Espada, Betanzos pasó a la conquista del Perú con Francisco Pizarro y habiéndose consagrado, sin descuidar otros intereses, al estudio del idioma quechua, fue nombrado lengua o intérprete oficial del gobernador (7) y después, de la Audiencia y de los sucesivos virreyes.

(4) Collapiña, Supino y otros quipucamayos: *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas*, pp. 12 y 14, Lima, 1975.

(5) Cristóbal Vaca de Castro, entre otros cargos fue oidor de la Chancillería de Valladolid. Gobernador del Perú hacia 1540.

(6) Naboría, repartimiento de cierto número de indios para fondos del gobierno.

(7) Marcos Jiménez de la Espada: Prólogo a la *Suma y Narración de los Incas*, Biblioteca Hispano Ultramarina, volumen V, Madrid, 1880.



Desde luego, en la lista de los primeros ochenta y ocho vecinos afincados en el Cuzco no aparece, ni tampoco entre los expedicionarios de la isla del Gallo. Ahora bien, pudo haber participado en algunos hechos de la conquista, aunque de forma no muy destacada, y una vez terminada, trasladarse a la isla Española para ejercer el oficio de escribano en la Audiencia.

Lo cierto es que, según se desprende del documento escrito por Betanzos, su situación en 1539, debía ser muy difícil en la Audiencia de Santo Domingo, por haberse enfrentado abiertamente al licenciado Castañeda. Se ha visto la frialdad que emplea en las acusaciones hacia éste, y su desesperanza en ser creído. Revisemos de nuevo el párrafo:

*"... En suma ha hecho mil maldades, pero ha logrado poner de su parte a los secretarios de esta Audiencia y no espero aquí justicia. Suplico se nos tomen residencia a él y a mí..."*

Además, en su carta, Castañeda dice que Betanzos había dejado mujer e hijos en Valladolid. Es posible que tratase de apartarle de su lado con este entredicho, pues de haber sido real aquella situación civil, no habría podido contraer matrimonio con señoras importantes del Cuzco, como fueron doña Angelina Yupanqui y doña Catalina Velasco; naturalmente, siempre pensando que ambos Betanzos fuesen la misma persona.

Pero, vuelvo a incidir, ¿en realidad lo eran? El estilo y redacción de la carta al Consejo de Indias, pese a poseer un matiz oficial, corresponde en conjunto a su forma de expresión; y sobre todo, no se pase por alto la presencia de la palabra suma, en el último párrafo, encerrando el resumen de las fechorías del licenciado Castañeda, tal como fue su intención hacer con la vida y hechos de los monarcas incaicos. La coincidencia del empleo de esta misma palabra en los dos escritores, dado que en la Crónica aparece muchas veces, me parece altamente indicadora.

Hay otros datos significativos. Vaca de Castro era oidor de la Chancillería de Santo Domingo, y justamente escogió a Betanzos, junto con Francisco Villacastín, otro vecino del Cuzco, para intérprete y redactor de sus Informaciones. Quizá, aprovechando la circunstancia de la llegada de un gobernador, relacionado con su tierra, y viendo su situación insostenible en Santo Domingo, el escribano decidiese trasladarse a la imperial ciudad sobre 1540.

Igualmente, mantuvo importantes vínculos con otro gobernador, Lope García de Castro, también oidor de la Audiencia de Valladolid (8), quien le encomendó las primeras negociaciones con el inca rebelde en las montañas. Tito Cusi Yupanqui, aunque para entonces, existía ya el precedente de una anterior intervención, muy positiva, como intérprete y negociador en la reducción y conversión del Inca Sairi Tupac Yupanqui por mandato de don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, a la cual alude Betanzos al final de su obra, así como a las gestiones realizadas en torno a dicha misión con el Virrey, en Lima, y a los regalos y provisiones que aquél le encomendó para el Inca alzado (9).

(8) Lope García de Castro: Consejero de Indias del Consejo Real; Oidor de la Audiencia de Valladolid; Gobernador del Perú de 1564 a 1569.

(9) En este punto, y quizá un tanto bruscamente, termina Betanzos su historia.

Después, cuando el licenciado Castro volvió a España, se llevó consigo una copia de la Suma y narración..., como más adelante se verá. Pienso que, a la vez de estar dotado Betanzos de innegable capacidad, por su posición social dentro de la esfera incaica y del perfecto dominio de su idioma, para desempeñar tales trabajos, pudo intervenir, de forma decisiva, el factor de ser originario de Valladolid, ciudad donde estos omnímodos personajes ocupaban grandes cargos, pues indudablemente existían ya otras muchas personas que conocían el quechua.

Claro que Betanzos debió de ser un hombre muy hábil; lo indican los hechos de haber colaborado en la revuelta de Gonzalo Pizarro, de aparecer como amigo y paniaguado de Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes, según indican sus biógrafos (10), hasta el punto de habersele comisionado para vigilar el envío de un socorro de soldados a Valdivia en Chile (11). Incluso, llevando una carta de Juan de Acosta a Gonzalo Pizarro, desde Trujillo a Lima, fue hecho prisionero por el ejército de La Gasca (12). Y sin embargo, en 1548 es premiado con una renta de cien pesos por el propio Pacificador, como recompensa por su participación y ayuda en el asentamiento del Perú (13).

Pese a estos escasos rayos de luz, la vida de Juan de Betanzos sigue inmersa en la oscuridad. Se sabe que se avencindó en el Cuzco y se casó con la princesa inca Cuxirimay Oclo, después bautizada con el nombre de doña Angelina Yupanqui, pero no se tiene la fecha de cuándo ocurrió este acontecimiento. En la crónica no habla de forma explícita de su matrimonio, aunque sí se advierte un gran interés en remarcar el nacimiento y la posición social de la ñusta dentro del conjunto nobiliario del Incanato, que indudablemente era muy alta, pues no fue hermana de Atahualpa, como tradicionalmente se la consideraba —ni se llamó Añas Kollke—, sino prima de aquél, e hija de Yanque Yupanque, descendiente del inca del mismo nombre, hermano de Pachacutec, que había sido en su tiempo corregente del reino; cargo también desempeñado por sus herederos a partir de entonces, tal como se indica en la Suma y narración... Era esta familia, desde el bisabuelo de Cuxirimay, el máximo apoyo de los tres últimos monarcas. De ahí que Huayna Capac la escogiese para que fuese la piviuarmiti o esposa principal de Atahualpa cuando nació. Y efectivamente, según Betanzos el matrimonio se realizó así:

Atahualpa salió con su padre al Quito, mientras Cuxirimay quedaba en el Cuzco. Al surgir las desavenencias con Huascar, Cuxi Yupangue, hermano de la princesa, es elegido, junto con Hango, Jefe del ejército de Huascar. Pero enseguida fueron ambos vencidos en un enfrentamiento con los de Quito, tras el cual Cuxi Yupangue fue hecho prisionero y llevado ante Atahualpa, su primo hermano. Al verle, éste le abrazó y le convirtió en su hombre de confianza, y mandó llevarle a Cuxirimay, niña por entonces de diez años. Poco después, una vez que hubo terminado de edificar su palacio en Quito,

(10) Entre sus principales biógrafos se encuentra el Padre Angulo: *Suma y Narración de los Incas*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 1924.

(11) Esteve Barba: *Descubrimiento y conquista de Chile*, Barcelona, 1946.

(12) Esteve Barba: *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, t. XXIC, Madrid, 1968.

(13) López de Caravantes: *Noticia General del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1985.

Atahualpa tomó a la misma por su piviuarne, en medio de fiestas y sacrificios acostumbrados, que duraron dos meses.

Seguidamente, el mismo Betanzos cuenta que Cuxirimay, "Aquella muchacha", fue doña Angelina, y que el Marqués don Francisco Pizarro la tomó para sí y tuvo dos hijos con ella: don Francisco y don Juan Pizarro. Murió el segundo y quedó solamente Francisco.

El interés demostrado por Betanzos hacia la ñusta indica claramente que en la época en que escribió la crónica ya estaba casado con ella. Además, de no haber sido así, no hubiera podido establecer una genealogía incaica con tanto lujo de detalles.

Su unión con la princesa inca, indudablemente, le proporcionó un gran prestigio entre los nobles y parientes de su mujer, y sobre todo le llevó a adquirir una fuerte holgura económica, como demuestra el Doctor Villanueva Urteaga en el magnífico trabajo insertado en la presente edición; por eso tal vez abandonó el oficio de escribano, con el que tan mal le había ido en Santo Domingo y se dedicó a fomentar sus estudios del quechua, convirtiéndose en el intérprete o lengua ideal del gobierno hispano, recién instaurado en el cono sur de América, y enseguida denominado virreinato peruano.

No conocemos mucho más la vida de Betanzos, a no ser su casamiento en segundas nupcias con doña Catalina de Velasco, de la cual tuvo cuatro hijos; sus desavenencias con su hija, María Yupanqui, hija de doña Angelina, a las que también hace amplia referencia Villanueva Urteaga, y la fecha de su muerte, en el Cuzco, el 1 de marzo de 1576 (14).

#### *Historia del manuscrito*

La Suma y narración de los incas fue redactada por Betanzos hacia 1551, como ya se ha indicado. Desde muy pronto pasó a España, pues en una copia existente en la biblioteca de El Escorial, encima del encabezamiento, con letra diferente y mucho más pequeña, se lee: "Sacóse esta copia de los Yngas de otra del Señor Licenciado Castro que me dio en Madrid. Año 74." 1551

Anteriormente se ha aludido a la buena relación habida entre Betanzos y el licenciado Lope García de Castro, quien estuvo en Perú desde 1564 a 1569. Por ello no es extraño que el autor entregase una copia de su obra al gobernador, ya fuese para ayudarle a conocer bien la raíz indigenista del país andino o para que se publicase en la Península. Si existió la última intención, no se cumplió entonces; por el contrario, la crónica se perdió y no quedó apenas rastro de ella. Digo apenas porque el dominico Gregorio García la tuvo en su poder en 1607 y escribió en el prólogo de su Origen de los indios y predicación del evangelio en el Nuevo Mundo, que le había ayudado mucho para conocer el surgimiento del imperio inca, sus reyes, costumbres y los hechos acaecidos hasta la llegada de los españoles. 1570 1607

A través de la cita del padre García se insertó en las obras de León Pinelo, Nicolás Antonio y Antonio de la Calancha. Después, Betanzos cae en el más absoluto silencio. La Suma y narración de los incas había desaparecido, pese a su gran importancia. 11

(14) Santisteban Ochoa: *Los cronistas del Perú*, Cuzco, 1946.

137 Sería nuevamente en el año de 1847 cuando el historiador norteamericano Guillermo Prescott la mencionaría, de pasada, en su Conquista del Perú, a través de una copia hecha para lord Kinsborough del manuscrito, ya citado, de la biblioteca de El Escorial.

138 Posteriormente, en 1875, Marcos Jiménez de la Espada volvió a encontrar este mismo manuscrito. Aunque sólo constaba del prólogo y de los dieciocho primeros capítulos —y el último incompleto, como advirtió el historiador español— decidió publicarlo, una vez sopesada su valía, y tras haber hecho averiguaciones, tratando de hallar el original del padre García entre bibliófilos, libros y crónicas de la orden de Santo Domingo, pensando que no existían muchas posibilidades de hallar la obra completa, y que dicha copia fragmentada era la única conservada.

Así pues, en 1880 la publicó juntamente con la segunda parte de la Crónica del Perú, sobre el Señorío de los incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernaciones, de Pedro de Cieza de León.

Sin embargo, poco más de un siglo después, la casualidad, siempre gran ayudante y colaboradora de quienes rastreamos las huellas del pasado, iba hacer leer a Magdalena Fito —entrañable amiga de Palma de Mallorca— una pequeña nota insertada en un diario de aquella localidad, sobre la compra y posterior donación por don Bartolomé March, a la Fundación de su nombre, de los fondos de la biblioteca del duque de Medinaceli. Entre ellos había varios documentos relevantes; pero para mi amiga, que aún en tiempos no muy lejanos conoció el Cuzco conmigo, destacaba sobre todos la Suma y narración de los Yngas que fueron señores en la ciudad del Cuzco... Conocedora de mis afanes históricos americanistas, me telefoneó inmediatamente para comunicarme la noticia. En esos momentos yo me encontraba muy atareada, escribiendo sobre el modelo de ciudad iberoamericana. Lo absorbida que me tenía este tema, unido al pensamiento de que probablemente se trataría de una nueva copia de los dieciocho capítulos, ya publicados por Jiménez de la Espada, me hicieron no prestarle entonces mucha atención; mas, eso sí, prometí a Magdalena interesarme cuando me pudiese trasladar a su bellísima ciudad.

Pasados unos seis meses me sentí libre para cumplir la palabra dada a mi amiga; por ello, después de haber hecho algunas averiguaciones en Madrid, con la incondicional ayuda de doña María Dolores Vives, directora de la biblioteca de don Bartolomé, viajé a Palma. Aunque yo ya sabía telefónicamente el número de los capítulos y el contenido de algunos de ellos, gracias también a la gran colaboración prestada por don Lorenzo Pérez, director de la biblioteca de la Fundación Bartolomé March de Palma de Mallorca, me sentí muy emocionada cuando tuve delante de mí el manuscrito. Efectivamente, se trataba de la tan buscada obra completa de Juan de Betanzos, el cronista-escribano que primero había redactado una historia indigenista en el Perú, valiéndose de las informaciones vivas y directas de los quipucamayoc, contemporáneos de los últimos emperadores incas y de él mismo... Tenía en mis manos la versión más profunda de la prehistoria peruana.

*El manuscrito*

Está constituido por papel pergamino. Los folios aparecían en perfectas condiciones, aunque hasta la página veinte tiene borradas, o casi borradas, ciertas palabras del ángulo superior de cada una de ellas. También en otras, según indico en la transcripción, existen signos emborronados por la tinta del amanuense.

Pero, sin duda, son más llamativas las interrupciones de dos frases en el capítulo XXVI, dando la impresión de que el escribano no entendió aquellos vocablos referidos a toponímicos quechuas. Tal vez no era tampoco éste el manuscrito original, sino una copia. Corroboré mi sospecha cuando cotejándolo con el de El Escorial advertí que en el capítulo XIV del recién aparecido, falta el siguiente párrafo: "... cierta fiesta la cual fiesta quería que se hiciese cada año al Sol por la victoria que le había dado y hecho señor y porque desta fiesta..."

Al no ser el original, ¿estaría ante la copia consultada por el padre Domingo García...? No existe ninguna anotación, fuera de la misma crónica, por lo tanto no es posible saberlo. De cualquier forma, el hecho de tratarse de una copia no disminuye el valor de la obra en absoluto, pues realmente lo que interesa de ella es el contenido, y mucho menos la forma.

La grafía, en tinta de la época, corresponde al modelo de letra itálica del siglo XVI. Aunque en general apretada, es clara y presenta muy buen trazo. Hay abundantes abreviaturas y voces quechuas; por suerte, estas últimas son bastante legibles, y más si se conoce algo de quechua. La encuadernación, de plana entera, es moderna. Las pastas imitan las ediciones antiguas. Consta de 153 páginas dobles y solamente se encuentra foliada una de las dos, por lo que en realidad el manuscrito está formado por 306 páginas.

La frase es redundante, de difícil interpretación; pese a esto, en conjunto, el texto es ameno y, sobre todo, muy interesante en las descripciones de los hechos de los monarcas incaicos, como comprobará el lector.

Su valor: extraordinario, porque Betanzos supo compendiar en su crónica la historia del Incanato de forma muy minuciosa y detallada, especialmente desde que habla del noveno monarca Pachacutec, a quien exalta en un verdadero canto épico.

El manuscrito está dividido en dos partes. La primera consta de cuarenta y ocho capítulos y la segunda de treinta y cuatro. Del I al XVII Betanzos describe la formación del Cuzco en base a fábulas y leyendas mitológicas, junto con la lista de los primeros reyes y sus campañas bélicas mediante las cuales, el Cuzco comenzó a tomar preponderancia. Estos fueron los capítulos publicados por Jiménez de la Espada.

Desde el XVIII al XXXIII el autor expone la organización social programada por Pachacutec en el Tahuantinsuyu, las guerras llevadas a cabo por él y sus hijos, y las leyes y ritos religiosos que este Inca instituyó.

Termina la primera parte con los hechos de Tupac Inca Yupanque y Huayna Capac, intercalando la creación de la fortaleza de Sacsayhuaman, y de los pueblos de Chinchero y Yucay.

La segunda parte recoge la historia de los dos hijos ilegítimos de Huayna Capac: Atahualpa y Huascar, y la guerra habida entre ellos por la posesión del trono cuzqueño.

De forma muy pintoresca, y desde la perspectiva indígena, habla de la llegada de Francisco Pizarro y sus hombres, del encuentro con Atahualpa, y de la muerte de éste.

Así mismo, la rebelión de Manco Inca y la sucesión de Sayri Tupac están contadas con infinidad de pormenores y nombres hasta ahora poco conocidos.

Siempre desde la óptica incaica, la Suma y narración de los incas pone de manifiesto, entre otras noticias, que comprobará el lector, la impresionante infraestructura creada por los gobernadores del Imperio; la importancia del Cuzco, especie de pulpo con enormes tentáculos, aglutinador de la vida económica, política y social de tan inmensos territorios; la figura de Yanque Yupanque, el hijo de Pachacutec, quien cediendo la borla real en favor de su hermano Tupac Inca Yupanque, administró el reino hasta su muerte. De ahí que en la tabla de los monarcas, insertada al principio de la obra, le incluya como a uno más, nombrando a catorce incas, en lugar de trece como tradicionalmente se les consideraba. En este sentido coincide con el número de reyes compendiado por Garcilaso de la Vega, y tal vez Yanque Yupanque sea la misma persona de Ynca Yupanque, del cronista inca.

Altamente novedoso es también lo referente a la verdadera estirpe de Atahualpa, de quien dice ser originario del Cuzco, y no de Quito, como hasta ahora se había creído.

La vida, tanto del pueblo como de la nobleza, es plenamente captada por Betanzos en su obra. Por todo ello es preciso volver a incidir en la gran valía de esta crónica para el conocimiento de los incas y de los primeros momentos del contacto con la cultura occidental.

### *El manuscrito de El Escorial*

La Suma y narración de los incas era conocida hasta ahora a través de una publicación realizada por Marcos Jiménez de la Espada, como se ha indicado. Según el historiador, la transcribió de un códice existente en la biblioteca de El Escorial con signatura L J 5, en la cual, entre otros documentos, se encuentra la segunda parte de la Crónica del Perú de Cieza de León, también publicada por él.

El conjunto comprende 346 hojas de papel, escritas en tinta y lápiz. La letra, de varias manos, es también del siglo XVI. Fue encontrado en 1873 imitando pastas antiguas. En las tapas aparecen armas pontificias y las de San Lorenzo, con adornos y filetes estampados en seco.

Dice Jiménez de la Espada que de este manuscrito se sacó una copia para lord Kinsborough, y de ella, un traslado para el historiador norteamericano Guillermo Prescott.

La Suma y narración de los incas insertada en este códice consta del prólogo y de los dieciocho primeros capítulos. Al cotejarlos con el manuscrito propiedad de la Fundación Bartolomé March de Palma de Mallorca se comprueba que algunos de ellos están incompletos: en el XIV faltan varios renglones de distintos folios; en el XV, dos folios y cuatro líneas, y en el XVIII, se escribió el principio y lo que falta en el XV; por lo tanto, realmente, el

códice de El Escorial abarca sólo diecisiete capítulos, porque lo más del XVIII cuenta hechos bélicos de Pachacutec, no narrados en el ya publicado.

Ambos manuscritos están dedicados a don Antonio de Mendoza y contienen en las primeras páginas una lista de los monarcas incas gobernantes del Imperio, pedida por el Virrey.

Con respecto a esta lista, me ha sorprendido mucho comprobar la existencia del nombre de Huascar, el hermano de Atahualpa, en la genealogía del manuscrito de El Escorial, pues no aparece en la publicación de Jiménez de la Espada, habiéndose achacado tal ausencia a la parcialidad impuesta por doña Angelina Yupanque —esposa de Betanzos— como descendiente de la panaca real de Atahualpa, contraria a la de Huascar. Ante la presencia del penúltimo emperador en el manuscrito, como se puede comprobar en la fotocopia adjunta, me pregunto cuál sería el estudiado por Jiménez de la Espada, ya que evidentemente éste no pudo ser, aunque se cite la misma signatura.

Igualmente, me extraña que el historiador español no haya mencionado la indicación anotada en la parte superior de la primera página, explicativa de la procedencia y del año 74 (1574) en que se sacó la copia.

En principio barajé la posibilidad de que hubiese dos copias idénticas, salvo las variaciones anotadas, en la biblioteca de El Escorial, pero tras las gestiones efectuadas no he hallado ningún resultado positivo en tal sentido.

Hay bastantes variaciones entre los dos textos; incluso me parece que también existen entre la copia de El Escorial y la publicación de Jiménez de la Espada, pese a haberlas cotejado someramente, pues en muchas ocasiones se cambian palabras, frases cortas y se suprimen o añaden otras.

La letra del códice de El Escorial es mayor y más clara. No presenta uniformidad en el trazo como la de Palma. A veces, los signos se vuelven grandes y están muy juntos los renglones; en cambio, en otras ocasiones, son pequeños y los renglones, separados. En la página 143 hay una serie de rúbricas ilegibles, y la palabra "muy" aparece estampada varias veces en el margen. Es de muy fácil lectura, mucho más que el códice de la Fundación Bartolomé March. Sin embargo, algunas hojas aparecen emborronadas, con tachones y enmiendas en los márgenes. Desde el principio hasta el capítulo XII la nomenclatura de dichos capítulos se hizo con letras. A partir del XIII, con números romanos. Da la impresión de que el copista realizase este trabajo con gran distracción, y sin prestarle excesiva importancia.

Tanto el códice escurialense como el mallorquín están escritos sin puntuación. Los capítulos comienzan y terminan sin un solo punto; solamente en los dedicados a la legislación promulgada por Pachacutec se encuentra el punto y aparte para separar una ordenanza de otra. Por el contrario, Marcos Jiménez emplea signos de puntuación en su transcripción, seguramente para acercar más la comprensión al lector.

Se ha publicado la Suma y narración de los incas en Biblioteca Hispano Ultramarina. Volumen V. Madrid, 1880. En 1924, en Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Serie II. Volumen VIII. Lima. En 1968 en Biblioteca Peruana. Volumen III. Lima. Todas estas publicaciones se han hecho según la transcripción de Marcos Jiménez de la Espada.

*Significado de la Suma y narración de los incas*

A manera de título se lee en el manuscrito:

“Suma y narración de los yngas que los yndios nombraron capac cuna que fueron señores en la ciudad del Cuzco y de todo lo a ella sujeto que fueron mil leguas de tierra las cuales eran desde el río de Maule que es adelante de Chile hasta de aquella parte de la ciudad del Quito todo lo cual poseyeron y señorearon hasta que el marqués D. Francisco Pizarro ganó e conquistó e puso debajo del yugo e dominio real de Su Majestad en la cual Suma se contienen las vidas y hechos de los yngas capas pasados nuevamente traducido y recopilado de la lengua india de los naturales del Pirú por Juan de Betanzos vecino de la Gran Ciudad del Cuzco (15) la cual Suma e historia va dividida en dos partes.”

En este extenso título y resumen del contenido de la obra, Betanzos advierte que los hechos de los yngas capac cunas o grandes señores de los territorios andinos han sido traducidos y recopilados nuevamente por él, según la versión recibida de los mismos naturales. Al decir nuevamente, tal vez se refiera a un posterior interrogatorio realizado, después de haber participado en el de las informaciones de Vaca de Castro de 1542.

Modestamente, se atribuye tan sólo el papel de traductor y recopilador de los acontecimientos sucedidos en el Imperio inca. Sin embargo, en la dedicatoria a don Antonio de Mendoza indica que su composición, si bien no era alta, había sido muy trabajosa porque necesitó asesorarse de muchos naturales, los más viejos y de mayor crédito que halló, y por haber tenido poco tiempo para ocuparse de ella.

Durante seis años anteriores había compuesto una Doctrina Cristiana y dos Vocabularios, uno de vocablos y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confesionarios. Quedó tan fatigado del trabajo realizado en estos seis años de su mocedad como para decidir no escribir ningún libro más de lengua india, pero a modo de incentivo aprovecha la coyuntura para decir que los conquistadores hablaban diferentemente de los indios, muy lejos de sus usos, porque se dedicaban con preferencia a sujetar la tierra y a adquirir posesiones, que a informarse. Por otro lado, no sabrían hacerlo, faltándoles el conocimiento de la lengua indígena.

Además, expone que parecía fácil escribir este tipo de libros, y sin embargo, era difícil, pues junto con deber ser la letra legible, requería estilo gracioso y elocuencia suave, tal como merecía la personalidad del Virrey por quien fue encargada. Y esto no era posible: ante todo, su historia, debía guardar la manera y orden de hablar de los naturales.

Efectivamente, Betanzos emplea en la obra un lenguaje muy semejante al actual del Cuzco, y de otras ciudades y pueblos vecinos. En estos lugares, los indios, mestizos y criollos se expresan de forma parecida. Es una mezcla de quechua y español muy típica. Ello indica la enorme asimilación del idioma aborigen por parte del autor, quien no trata en ningún momento de atildarse con el elegante lenguaje hispano de su época.

La óptica incaica preside el total de la Suma y narración de los incas, y ésta

---

(15) Título otorgado por el Emperador Carlos V a la ciudad imperial.



es, sin duda, su característica más importante. Betanzos debía de haberse integrado plenamente en el ambiente familiar y social de su mujer; por eso describe los sacrificios de animales, las ofrendas de niños vivos, la dureza para con los vencidos, y las crueldades de los generales de Huascar y Atahualpa, con toda naturalidad, sin un ápice de sorpresa ni escándalo. Los considera manifestaciones normales e inherentes a la vida del Incanato.

Otro dato digno de anotar es la temprana simbiosis religiosa subyacente en la crónica, cuando el autor asemeja la figura del dios civilizador Contiti Viracocha con la del Dios padre de la religión católica. Así mismo, la oración del Inca Viracocha y las de otros monarcas tienen forma y fondo cristiano. Quien haya visitado el Cuzco, o alguna otra ciudad de los Andes, al leer estos pasajes reproducirá de inmediato los rezos, casi idénticos, recitados en voz alta por boca de los indios actuales, mitad en quechua, mitad en castellano, dedicados al Señor de los Temblores, el patrón jurado del Cuzco, o a otros santos de su devoción.

Es evidente que la aculturación del mundo andino con el hispano se trasluce ya, aun en tan temprano momento, en la Suma y narración de los incas, sólo que entonces era un español quien asimila la vida incaica y la transmite a Occidente, arropada bajo su formación europea. En este sentido, la obra de Betanzos se nos muestra como un interesantísimo prelude de lo que siglos más tarde se alzaría como la pujante comunidad iberoamericana. Pero si hubiera de evaluarse, indudablemente, su máxima importancia estribaría en la minuciosa forma con que fueron narradas las gestas y hechos del pueblo inca, uno de los imperios más importantes, por su fuerza y extensión, de nuestro planeta. De aquí que la Suma y narración... deba considerarse como un auténtico monumento, patrimonio de la humanidad. ✓

Ni qué decir tiene mi gran satisfacción al sacarla ahora a la luz, después de cuatrocientos treinta y dos años de haber sido escrita, y ofrecerla como base y guía de posteriores estudios que han de servir para un mayor conocimiento de la prehistoria del continente sur-americano.

En el logro de este empeño agradezco muy profundamente las facilidades recibidas de don Bartolomé March y su Fundación. También el entusiasmo puesto en la publicación por Ediciones Atlas, y en especial de don Manuel Pérez Bernardo, su editor; igualmente, el interés del impresor, don Vicente Perea.

Por último, me es muy grato remarcar las colaboraciones del Doctor don Horacio Villanueva Urteaga, mi gran maestro y amigo, y del Doctor don Demetrio Ramos, quienes con sus profundos aportes históricos, han venido a reforzar la valía de la presente edición.

AL EMPERADOR EN SU REAL CONSEJO DE INDIAS,  
EL LICENCIADO CASTAÑEDA.  
DE SANTO DOMINGO, 25 DE JULIO DE 1539

Muy poderoso señor: Esta Audiencia me obligó a ir sobre Sedeño por la prisión del licenciado Frías. De camino quise tomar cuentas a los oficiales de San Joan, que hallé no maliciosos, pero descuidados; puse orden e castigué a algunos defensores del hecho de Sedeño a Frías. Llegado a Cubagua, hallé que todos los indios de la costa e Tierra Firme adentro, estaban alzados por las crueldades que con ellos había hecho Ortal, que es el primero que entró, e después Sedeño. Hicieron muchos esclavos siendo libres, e los cargaron en navíos. Sólo halle de paz un cacique de Maracapaná, e yo pacifiqué la costa hasta el río de Unanave. Prendí seis o siete de los que fueron en la prisión de Frías e sus oficiales. Por ser peones infelices e mandados, no ahorqué a ninguno; mandéles dar azotes e cortar las narices. Los demás estaban la tierra adentro, a quienes envié a notificar la provisión. Hallaron muerto a Sedeño. Hice los procesos a los principales, aunque ninguno osó venirse a mí.

Tomé residencia a los justicias de Cubagua, e cuentas a los oficiales. Hallé muchos vicios e desórdenes.

Es gran inconveniente que ningún mercader tenga canoa para coger perlas, lo que hacen es vender las mercaderías a cambio de indios para sacar perlas; destruyen a los vecinos, e ellos se apoderan solos de la pesquería, descubrí ostiales en la costa de Tierra Firme, caté los de la isla; puse orden a los rescates, porque acababan con los indios; e las ordenanzas que hice, aunque conocieron ser santas, después que dejé el cargo no se cumplieron por las supersticiones de Ortal que allí es contador.

Queriendo despachar unos navíos del Puerto viejo de Cubagua, monté en un caballo, e después de varios corcobos me echó de sí, e como soy corpulento e viejo, me dejó casi muerto, e aún al cabo de diez meses estoy cojo.

Estando en tal enfermedad, e llevado en una silla, dispuse ir la tierra adentro a pacificar, hacer pueblos, e a poco vino provisión real de esta Audiencia para que me viniera. Obedecí, vine, se me notificó la cédula para partir a la Corte, e desde luego dar fianzas de presentarme al Consejo. En efecto, me fleté en un navío, e en tal estado se agravaron mis enfermedades, lo cual fue causa de suplicar al Audiencia con información, e permitirme quedar porque no muriera.

La isla de Cubaga es estéril totalmente, que no hay en ella agua, leña ni yerba, ni a do se pueda sembrar cosa de legumbres ni comida, e lo que se puede pescar en la ciudad, e un poco a la redonda, porque todo lo demás es cardones e espinas.

Vuestra Majestad mandó hacer al licenciado Villalobos una fortaleza en la Margarita, do se hubiese de hacer el pueblo para defensa contra los caribes. Comenzóla, pero no en el lugar conveniente, del cual dista el agua buena media legua. El que llama Pueblo Viejo, distante legua e media de la mar, es lugar más conveniente con agua, leña, yerba para los caballos. Haciéndola a la mar, nunca faltarán rebatos de caribes.

En Cubaga hay sólo diez o doce vecinos que puedan permanecer allí, porque tienen hacienda e ganados en la Margarita e los demás sus mercaderes e estantes, e se irán los más por haber cesado las perlas. Si no se da la Margarita como aneja a la jurisdicción de Cubaga, esta isla se perderá. Dígolo por oír ser da la gobernación de aquella D.<sup>a</sup> Alonza Manrique. En la Margarita hay de dieciocho a veinte vecinos.

La pintura de la costa que Vuestra Majestad mandó hacer al Cabildo de Cartagena, se hizo desde el golfo de Pana hasta pasada Cartagena por dos pilotos e otras personas. Vista en esta Real Audiencia consta el engaño de Ortal, que pretendía ser Neveri de su gobernación, e dista della setenta leguas.

Pidió Ortal a Vuestra Majestad le ampliase su gobernación hasta los confines de los alemanes. Vuestra Majestad dijo que se juntase con la justicia de Cubaga para que juntos le informasen del pro o daño que de ahí podría seguirse a la isla, e entre tanto rescatasen unos e otros. Ortal no ha querido juntarse, e hace entradas en lo que no es suyo con gente de a pie e de a caballo a título de rescate, destruyendo la tierra con malos tratamientos de do resulta haber perdido Cubaga la contratación de Paria, por haberse alzado los indios.

Convendrá hacer una gobernación de Cubaga, Margarita e parte de la Tierra Firme, do deben hacerse pueblos, especialmente en Maracapaná, tierra fértil e apta para todos los frutos de la tierra. Yo he servido a Vuestra Majestad veintitrés años, e oigo que piden muchos mi contaduría de Nicaragua. Suplico no se me haga tal afrenta.

Ortal, cuando fue Frías, robó cuanto pudo a la gente de Sedeño. Luego trató mal la suya, e por eso le dejaron e se fueron muchos a los alemanes. Las naborías de Ortal, que Vuestra Majestad le hizo merced para lenguas, todas las ha vendido.

Aquí hay un Juan de Betanzos de Valladolid, escribano, que ha dieciséis años que vino dejando en Valladolid mujer e hijos, e no hay forma de hacerlo ir a España.

Dios, etc., de Santo Domingo de la Isla Española. A 22 de julio de 1539.

J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza.

Colección de Documentos Inéditos del Real Archivo de Indias relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América. T. I. Psg. 560-63. Madrid 1864.

**S**uma y Narracion. De los Incas que los  
 Yndios nombraron. Capac. una que fueron señores en la ciudad  
 del Cuzco y de todo lo a ella sujeto que fueron mill leguas de tie-  
 rra los quales heran desde el Rio de Maule que es adelante de Chile  
 hasta de aquella parte de la ciudad Dequito todo lo qual poseyeron  
 y señorearon hasta que el Marques Don Francisco Picarro Legano  
 conquistó y puso debajo del yugo y Dominio Real de su Mag.  
 En la qual suma se contienen las vidas y hechos de los Yngas Capac. una para  
 dos muy amente traducido y Recopilado de la lengua Yndia de los  
 Incas de A Piru por Juan de Berances. vecino de la ciu-  
 dad del Cuzco la qual suma y historia va dividida en  
 Dos Partes

Al Ill<sup>mo</sup> y C<sup>mo</sup> Señor DON Alonso de  
 Mendoza Viso Rey y Capitan General por su Mag<sup>d</sup>. en estos Reys  
 y Prouincias del Piru

Yo el Rey  
 Yo el Rey

Quando se traduxo y copio un libro que doctrina xpiana se diu en el qual se contiene  
 la doctrina xpiana y los vocabularios y no de vocablos y otras de noticias y oraciones en otras y  
 de lo que y con firmatoria que do m<sup>o</sup> Juuio tan saciado y mi cuerpo tan cansado en seis años  
 de m<sup>o</sup> edad que en el gaste que propuse y auia determinado entre m<sup>o</sup> de no componer ni tra  
 duzir otro libro de semejante materia en lengua yndia que tratase de las sectas y costun  
 bras de los yndios naturales del Piru por el gran trabajo que de esto me quise me ofre  
 cia por la variedad que hallaua en el y no formarme estas cosas y ver que tan diferente m<sup>o</sup>  
 los conquistadores sabian dello y muy se los se lo que los yndios usaron y esto creo yo  
 ser. Porque entonces notamos se cumplian en su elto quanto en su lengua la tierra no  
 quier y tambien porque como nuevos en el trato de los yndios no sabian y nquirirlo y pre  
 guntarlo faltandoles la inteligencia de la lengua y los yndios Recordase no omnia  
 dar en esta Relacion facil cosa podria para ser seuir semejantes libros y muy difi  
 cultades al leer porque les o se contentan con que sea bien legible la letra mas el deli  
 do y experimentado Juuio de Vra Ill<sup>ma</sup> r. Requena estilo gracioso y eloqua  
 cia suave lo qual yo para presente y seruisio que yo a Vra<sup>ca</sup> r. si diese en m<sup>o</sup>  
 falta y la ystoria de semejante materia nada supar pues para ser verdadero y fiel tra  
 duador tengo de guardar la manera y orden del hablar de los Naturales y  
 viniendo al proposito digo que en esta presente consitura algunos Ratos en pie  
 U. r. los osos para leña la qual Aunque no es un volumen muy alto asi como  
 traual feso lo uno porque no se la traduxo y Recopile siendo y formado de uno solo  
 sino de muchos y de las mas Antiguas y de credito que halla en estos naturales y lo  
 otro por ser lo que auia de ser o fiesida A. U. r. asi como tambien muy penoso  
 por el poco tiempo que se tenia para ocuparme en ella pues para el otro libro de la Doctrina  
 se amonestado y sobrecido anadiose al traual feso auer de dar fin a este libro en bre  
 ue a para que A. U. r. me comanda con nombre de los yndios que los yndios tan arroj

C. IIII, que a su vez a ser que recibir que mueren por su gran amor cuyo error  
 las aqueciere saca de los tales señalara en fin de este prologo si alguno me quisiere  
 que en la materia de este libro ayas lo que yo quisiera de lo que de otro por averido que  
 simocios dichos devidos somenes que habian por tanto se oportueren que asi lo uelen sabon  
 porque as tales Represende de los ayas que quando se ynformauan que los yndios querian  
 desir lo que ellos agora a firman con tanto estas cosas no los entendiendo. Dicitamente ni aun  
 las lenguas en los tiempos pasados no auian ynquirir y preguntar lo que ellos pretendian  
 suer y ser ynformados bien veo ser maneras y unidades lo que estos yndios vrbian  
 y yo eniuo aqui mas Represntas y otros mandado tengo de tradusillas como lo  
 passava y portanto este libro Recibida favor de V. M. de V. M. de V. M. de V. M.  
 E. S. Caridad y obsequio de V. M. de V. M. de V. M. de V. M. de V. M. de V. M. de V. M.  
 ciudad de S.

Tabla de los yngas y Capacana que fueron de las Pro  
 uincias del Piru

- Manco Capac
- cincoerro
- Ilo yupanque
- Capac yupanque
- Alaxta Capac
- yn ca Moca ynga
- Yaquear quatac ynga yupanque
- Gira tocja ynga
- ynga yupanque pacsaucti ynga
- yamque yupanque
- topa ynga yupanque
- Quana Capac
- guas car
- Ataqualpa
- orque despues de la muerte de ataqualpa nombro a manques por yngas
- topa qualpa
- Alango ynga
- El que nombraron los capitulares de mango ynga por se fin emuerto
- Tayre topa quora esta es la montana

## COPIA DE EL ESCORIAL

Suma y narracion de los ynvas de esta  
del señor licenciado de astro y uernado  
en madrid Año de 74

I.3

**S**uma y narracion de los ynvas que los yndios  
llamaron Capac cuna que fueron señores. En la ciudad del  
curco y de todo lo que es sujeto que fueron mill leguas de tierra  
los quales heran desde el rio de mausle que es el ante de Chile  
hasta de aquella parte de la ciudad del quito. Todo lo qual  
poseyeron y señoraron. hasta que uel marqués don francisco  
piçarro lo ganó. e conquistó. e puso de uaxo. del yuso. e dominio  
Real de sumas. en la qual suma se contiene. las vidas. y he  
sas de los ynvas. capac. cuna y pasados. Aora nueva mente  
traducido. e recopilado. de lengua yndia. de lo natural e  
de lo civil. por su au. de betancor. Vease de la forma de la  
libro la qual suma y historia uadiuidada en dos partes

**I**llustre y excelenti. Sma señoz  
Don Antonio de Mendoza. visorrey y capitan general.  
por sumas. en estos reinos y prouincias. del peru.

**I**llustrisimo y excelentisimo. Señoz  
Acuado de traducir. y recopilar. un libro. que doctrina  
Xptiana sedice. En el qual se contiene. la doctrina Xptiana  
y dos vocabularias una de uocablos y otros de noticias. y narra  
ciones. en letras. y coloquios. y confissionario. quando mi juicio  
tan fatigado. y mi cuerpo tan cansado. en seys. años de

este libro ay algo superficial lo quedo de algo de otra por  
soluido seray un motuo d'elso de indios comunes que se ablan  
por antojo / o por sueños que así los uelen d'ay q' p' por que a los  
tales repren de doreo. les parecia quando se yn formaban. q  
los yndios comunes querian decir lo que ellos agora. a p' m  
man contando estas cosas. no lo entendiendo. era merete  
ni a un las leguas. En los tiempos pasados no se iban yn  
quirit. y preguntar lo que ellos. pretendian saber. y  
ser yn formados bienbeo ser n'neias y banidades. lo  
que estos yn dios usauan y yo escriuo. el qui mas se la car  
las yo siendo mandado. tiempo de tra de q' como el lo  
pa saba. y por tanto. es el libro. rebaba fa bor. de v. ex. ex. ex.  
senor la vida y estado de v. ex. ex. ex. ex. ex. ex. ex. ex. ex. ex. ex.

TABLA DE LOS INCAS DE EL ESCORIAL

Tabla de los yngas y capac. cura señores que fueron de estas  
provincias del peru: manco capac.  
Inca Inca Inca: lo que yupanqui: capac. yupanqui: ma  
y tá capac: ynga inca ynga: ya quai quazaac ynga yupa qe  
bra cacha ynga ynga yupanqui q' sa cachi ynga: ya  
ynga yupanqui t'ora ynga yupanqui quayna capac  
y quaa in Inca yupa Inca torque de q' de la muerte  
de aca yuca non b'is el mar guco yngas: Topa qualpa  
manco ynga: el que non b'aron los capitanes de manco  
ynga por sus fin: y muerte. fairs topa que a ora sta en la  
montanas

Capitulo primero que trata del contitibi y  
cosa que se les viene que fue el azedor. e de como se  
relucio eterna a las gentes yn dios de esta provincia  
del peru:

En los tiempos antiguos dicen ser latira e provincia  
del peru. Inca y que en ella no abia lumbre yndia y  
guaravia en este tiempo acitayente en ella la qual gente  
tenia cierto señor que la mandava ya que en la  
era subjeta del nombre de la gente y del señor o de



## MANUSCRITO DE EL ESCORIAL

fingiendo que beuiden en las aguas por que abran de sa-  
 ber que tienen una costumbre y manera de buena crian-  
 za estos señores et todos los demás de toda la tierra y es que  
 de un señor o señora ha a casa de otro abisita al o a su hijo. a de  
 llevar trassi y es señora un canchero de ebicha. ven lo que  
 ha de ir esta aquel señor o señora a quien ha de abisitar  
 ha de escanciar de su ebicha dos vasos y el vino. beue el  
 señor que visita y el otro se beue al tal señor que la ebicha ha  
 y así beuen los dos y lo mismo ha de el de la posada que ha  
 de sacar así mismo otros dos vasos de ebicha y de el uno a  
 que así se ha de abisitar y el beue el otro y esto ha de  
 entre los que son señores y esta es la mayor honrra que  
 entre ellos se ha de y se escusa se ha de quando se abisitan  
 viene se por afrentada la persona que así va a abisitar  
 al otro y esta honrra no se ha de de darle a beuer y escusa  
 se de no le ha de dar. aber y así mismo se tiene por afren-  
 tado el que va a beuer a otro y no quiere. Describir así  
 que quando este sacrificio que a buis oydo ha en a las  
 aguas dicen que beuen canellas que hechan un vaso de  
 ebicha en el Rio y el que así se beba beuese el otro can-  
 de mismo mando. Jaga yu panque que quando este sacrifi-  
 cio se hizo se fueffen dos señores del luto yendo el  
 uno por la una parte del Rio y el otro por la otra los qua-  
 lles llevasen consigo cada uno por si cada diez Indios  
 los que mas quisiere los quales Indios llevasen unos pa-  
 los largos en las manos para que en las tales cosas que fue-  
 ron sacrificadas en el Rio separasen en la agua a ver de  
 los Indios con sus palos las hechasen al medio para que  
 las aguas las llevasen que estos señores que estos In-  
 dios llevasen para que hechasen al m del Rio las ta-  
 les cosas estereficios fueffen por las veras del Rio treynca  
 leguas

## JUAN DIEZ DE BETANZOS Y EL CUZCO

*Por Horacio Villanueva Urteaga*

*Director del Archivo Histórico del Cuzco*

Cuzco, ciudad capital del legendario Imperio de los Incas, sufrió su primera destrucción parcial durante el rudo sitio a que fue sometido durante el levantamiento de Manco Inca, soberano aliado de los españoles en el inicio de la ocupación y, después, adversario irreductible y heroico que sucumbió rebelde en las inaccesibles breñas de Vilcabamba.

Fracasada su rebelión, la enconada guerra producida entre los mismos conquistadores impidió que el Cuzco, ruinoso y gravemente dañado en su monumental estructura urbana, restañara sus heridas y se reconstruyera, ahora por acción de sus nuevos dueños empeñados, como sabemos, en larga y sangrienta contienda que sólo termina hacia 1548.

A partir de entonces, cuando sus ocupantes de residencia antes precaria, alcanzan estabilidad y calma, renace la ciudad, sacude el polvo de su largo olvido y comienza a reconstruirse sobre la base del pie forzado de sus medio derruidos antiguos muros de piedra. Surge así el primer Cuzco español produciéndose lo que alguien llamó la fantasmagoría de la ruda trasformación. Lentamente edificase una ciudad estafalaria, extraña mezcla de la urbe castellana superpuesta sobre las bases pétreas, muy sólidas y a veces inconmovibles, de los viejos andenes y palacios incaicos. Por todas partes en su antiguo ámbito sagrado surgen casonas deformes y chatas, mezcolanza de elementos mal ensamblados, y templos, conventos y capillas que aquí y allá, no muy distantes, elevan los indecisos y poco airosos primeros campanarios que inauguran el culto católico en la ciudad conquistada.

Este Cuzco que aparece como nuevo conglomerado urbano de expresión ruda, hostil, con apariencia de reducto y trazas de fortín, causa extrañeza, asombro a las gentes que lo visitan y hay cronistas como el dominico Padre Lizárraga que, comentándolo, afirma: "Las casas de los españoles por la mayor parte son sombrías y tristes si no es la del capitán. Diego de Silva que la labró alegre" (1), testimonio que acredita lo que fue este primer Cuzco español, resultado de la forzada superposición de cosas y hombres entonces mal avenidos.

Sin embargo, el tiempo que con su transcurso todo lo remedia, al pasar raudamente atenuó los rencores y, poco a poco, inadvertidamente, hizo llegar

---

(1) Fray Reginaldo de Lizárraga: *Descripción de las Indias*. Ed. Francisco A. Loayza, Lima, 1946, p. 111.

las horas de calma y bien necesitado reposo, propicias para lograr la estabilidad del nuevo orden de cosas. Instituciones y personas, en proceso de lenta aculturación, terminaron por aclimatarse en el agreste y a veces hostil paisaje andino, y hemos de ver así cómo, en proceso de fatal y necesario ordenamiento, los nuevos vecinos y encomenderos españoles tranquilizan sus bélicos ardores mientras, a través del real tributo, regularizan la recepción de los frutos de la encomienda que han defendido a cada instante con indeclinable empeño. Entre ellos, entre los que alcanzan recompensa por servicios no muy señalados, se halló Juan Díez de Betanzos, oscuro soldado de la aventura conquistadora, después vecino de la nueva Gran Ciudad del Cuzco y autor de la Suma y Narración del fenecido Imperio que hoy podemos conocer completa. Veamos, pues, lo que sobre personaje tan singular hemos podido averiguar.

Supone su biógrafo P. Domingo Angulo que Betanzos no estuvo entre los primeros conquistadores llegados al Perú con Francisco Pizarro y que, por no hallársele entre los partícipes de los fabulosos tesoros de Cajamarca y el Cuzco, es posible que llegara entre los auxilios recibidos por el marqués con motivo del levantamiento de Manco Inca a que nos hemos referido.

Su llegada al Perú es asunto del que no se tiene noticia alguna, como tampoco se conocen detalles de su participación, seguramente muy discreta, en los sucesos de la conquista. Se supone, como es natural, que durante los primeros momentos del establecimiento colonizador, llevado Betanzos por su personal inclinación y cierta natural facilidad de acceso a las lenguas aborígenes, dedicó sus afanes al aprendizaje del quechua, idioma que alcanzó a dominar pronto hallando así el recurso que lo lleva al desempeño de papel importante entre los hombres de su tiempo. Al cabo alcanzó prestigio de hábil lenguaraz y hasta gramático de la lengua del imperio recién subyugado y con ello, la amistad y consideración del gobernador Pizarro quien, a poco de conocer sus habilidades parlantes, lo llevó consigo haciéndolo intérprete oficial, cargo que Betanzos desempeñó muy ufano durante mucho tiempo.

Su dominio del quechua le valió también amistad y relaciones cordiales con personajes representativos de la nobleza incaica por lo que, culminado su afortunada racha, alcanzó a contraer matrimonio con la ñusta Angelina, prima del Inca Atahualpa con quien, años antes, Pizarro tuvo dos hijos, uno de los cuales falleció tierno y que se llamó Francisco, como su padre (2).

Establecido en el Cuzco, aunque se le supone hombre pacífico y de nulos arrestos bélicos, no pudo evitar verse comprometido en el levantamiento de Gonzalo Pizarro, audaz hermano del conquistador don Francisco que pretendió defender, contra lo provisto por la corona, las

(2) En una probanza que, sobre la legitimidad de los bienes de su esposa, hizo Betanzos en 1558, el testigo Curimachi de Yucay, sujeto a D. García cacique de la parcialidad de los orejones, declaró que conocía a doña Angelina hacia mucho tiempo, y que también "conoció a topa ynga yupanqui y mama anahuarque sus padres difuntos", lo que prueba que doña Angelina no fue hija de Huayna Cápac, como dice el P. Angulo y sus seguidores, y confirma el hecho de ser sólo hermana materna de Atahualpa, como lo afirma Santisteban Ochoa y la ratifica la misma doña Angelina en su testamento que proyectamos divulgar en futura edición facsímil. Vid. María Rostworowski de Díez Canseco: *Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incaico*. Separata de la Revista del Museo Nacional, t. XXI, Lima, 1962; Julián Santisteban Ochoa: *Los cronistas del Perú*, Cuzco, 1946, p. 84.

Angelina hermana materna

de Atahualpa, entonces

con Pizarro y a él

trajo a su hijo

ganancias a veces desmesuradas obtenidas por él y sus partidarios. Betanzos sirvió bajo las banderas de la rebelión y hasta se presume que fue amigo y paniaguado de Francisco de Carbajal, el sanguinario "Demonio de los Andes", lugar teniente de Gonzalo durante la turbulenta insurrección, hasta que fue hecho prisionero por gente del capitán Aldana, que habiendo desembarcado en Santa, sorprendió a nuestro biografiado llevando una carta al caudillo rebelde, enviada desde Trujillo por el capitán Juan Acosta.

Apresado así por los soldados del presidente Gasca, Betanzos decidió cambiar de causa y pasarse a las tropas del rey lo que, como sucedió con la mayor parte de los sublevados, fue el principio de su posterior buena ventura. En efecto; sus servicios a la causa del rey, en esta vez señalados, le valieron la simpatía del Presidente y, habiendo concurrido a la rota de Jaquijaguana, incruento final de la rebelión, resultó uno de los beneficiarios que Gasca premió en el reparto de Huaynarina, recibiendo en depósito, entre otras cosas, "el repartimiento de Yucay con la coca de Avisca", que el marqués don Francisco Pizarro tenía en el Cuzco y que Gasca, previsoramente, no quiso disponer en forma definitiva por razones que luego explicó al Real Consejo (3).

Después, el segundo virrey del Perú don Antonio de Mendoza también pretendió brindar decidido apoyo al hábil intérprete y, conociendo sus habilidades de eximio quechuista, le encargó la redacción de una historia de los Incas que nuestro cronista, sintiéndose honrado con el encargo, redactó empeñosamente después de haber alcanzado la más fidedigna información de los parientes de su mujer de los que, sin malicia alguna, pretende ser "traductor" fidedigno, con ánimo de legitimar la autenticidad de la información recogida. Desgraciadamente Antonio de Mendoza falleció antes de tiempo y la obra escrita por nuestro cronista, y dedicada oportunamente al Virrey, quedó inédita y olvidada en algún polvoriento repositorio español.

A propósito de la "Suma y Narración" de Betanzos, dice el P. Angulo que a raíz de su matrimonio con doña Angelina "sus relaciones amistosas con los nobles orejones y con los príncipes del escogido linaje de los Incas se hicieron más intensas y cordiales, su espíritu se compenetró con el de la raza vencida, que vino a tener en él un amigo afectuoso y sincero, con quien comunicar infortunios, añorar sus atávicas glorias y ponderar su pérdida opulencia, estimulando en tan oportunas confidencias los anhelos de investigación que animaban al buen Betanzos, predisponiéndole para componer su "Suma y Narración" (4).

Creemos que el P. Angulo tiene razón, pues, por lo menos hemos alcanzado constancia de las cordiales relaciones que Betanzos mantuvo en el Cuzco con algunos cercanos parientes de doña Angelina como el Inca Paullo, tan íntegramente entregado a los españoles, así como con el hijo de éste, el príncipe Carlos Inga, casado con la dama española doña María de Esquivel a

(3) El P. Angulo reproduce un fragmento de la carta de Gasca al Real Consejo en donde el Pacificador explica que adoptó la decisión antes señalada por si el rey era servido de dar dichas encomiendas "a un hijo del Marqués Dn. Francisco Pizarro, que hubo en una india que es agora muger de un Betanzos, lengua". Carta de Gasca datada en Lima el 25-IX-1548. Vid. Angulo, *op. cit.*, p. xxxix.

(4) Angulo, *op. cit.*, p. xxxvii.

quien solía visitar nuestro cronista para recordar cosas y personas de la patria distante.

Es digno de mencionar también que el virrey siguiente don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, supo aprovechar los servicios de Betanzos invitándolo a formar parte de la embajada que, para lograr el sometimiento del Inca Sayri Tupac, envió a Vilcabamba. Según informa el cronista Montensinos gran parte del éxito alcanzado por dicha embajada, que logró sacar pacíficamente al príncipe cuzqueño de su recóndito retiro, se debió al diálogo que sostuvo Betanzos con Sayri Tupac en la lengua de sus mayores, siendo posible que también, años después, interviniera en idénticos aunque infructuosos intentos realizados para lograr el sometimiento de Titu Cusi Yupanguí, hermano del Inca anterior que se negó a capitular.

Veamos, a continuación, algunos aspectos más personales de Betanzos, que hemos podido averiguar últimamente.

Su matrimonio con doña Angelina fue una unión ventajosa que, como es justo suponer, no sólo trajo la alegría de una hija que se llamó María, sino el bienestar y las comodidades propias de una fortuna holgada. En efecto: en escritura pública firmada ante el escribano Pedro Días Baldeón el 17 de agosto de 1566, declara Betanzos que habiendo contraído matrimonio con doña Angelina Coya, "mujer principal que fue", llevó ella como bienes nupciales crecida cantidad de hacienda entre los que se contaron los siguientes:

Estancia de Cachi en el Valle de Yucaj, con tierras y chacaras anexas dentro de los siguientes linderos: por una parte el cerro grande de Cachi; por otra el río de Urubamba llamado antes Río Grande; por la parte que daba hacia el Tambo de Yucaj, con una acequia que baja de lo alto del Cerro Poblado, y por la otra parte que es la del indicado río abajo, con tierras de los indios de Cachi y del pueblo de Chauca. En la probanza que hizo Betanzos en 1558, se afirma que estas tierras tienen una extensión de once topos, y que tienen ocho casas donde viven diez indios con sus mujeres, etc.

Dos topos de tierras más "que alindan con las dichas estancias y con tierras de los Indios de Cachi llamadas Guatarara en la estancia de Pumaguanca".

Cuatro bohíos en el mismo Valle de Yucaj que lindan con chacaras de Tupa Inga y con las de las Coyas Ccocan Guaco y Mama Ocllo.

Otros dos topos de tierras que están junto a la dicha estancia llamada Llamaguanca Parara, que los divide un arroyo que viene de Lamay: "el un topo se llama Pucamarca, y el otro Guancaparara" y alindan con chacaras de un indio llamado Pari; también con las de otro nombrado Condor, y por la parte de arriba con montes y acequias que no se siembran por ser despoblado.

Otro topo de tierras llamado "Ayamaylla que linda por los cuatro linderos con chacaras de una Coya que se llamaba Abaoclo".

El sitio Ichacara llamado Quiquijana que es un topo de tierra que linda con chacaras de un indio llamado Aza.

Otros dos topos que se hallan junto a Quispeguanca, que se llaman Choquepincullo, los divide una acequia y lindan por una parte con otra acequia y por el camino que va a Pumaguanca; por otra parte con chacaras de un indio llamado Ataorimachi; por otro lado con el río que viene de Chicón, y por la otra parte que da hacia Pumaguanca con otras tierras de un indio llamado Cusihumán.

Montensinos  
Coya  
Felicia de  
Cochabamba  
& Betanzos

Angelina con  
Betanzos  
Tupac Inca  
Pari  
Cachí

Coya

Coya

Otros dos topos ubicados en el lugar llamado Chuqibamba, que lindan con tierras de Tupã India y Guaynaccagua.

Otros dos topos de chacaras en el lugar llamado Chicho, con dos bohios, que lindan por una parte con el cerro grande y una acequia, y por la parte de abajo con chacaras del repartimiento de Yucaj que se llama Guancavelicas, y hacia Tambo con las del indio llamado Copapullo.

Chacaras en el sitio llamado Carmenga, a espaldas de la Iglesia de Santa Ana del Cuzco, donde dicen Sabanmarca.

36 pozas de salinas ubicadas antes de la Iglesia de San Sebastián, también en Cuzco.

40 cabezas de ganado vacuno.

En la antes citada probanza de 1558 Betanzos menciona también, como bienes propios de doña Angelina, "tres estancias (en el Valle de Yucaj) y en ellas sus indios y otros muchos pedazos de tierras /.../ que son /.../ el sitio llamado Antapacha estancia que tiene dies buhios /.../ dies topos de tierras que se llaman Chuqui vero que lindan por la parte de hacia la puente con chacaras de un yndio yanacona de Chilche que se dice Asto. Y por la parte de hacia Quispeguanca con chacara de un indio que se dice caxana y por la parte de arriba el cerro grande y valle y por la parte de hacia el rio con una llamada de unas ciénagas donde no se siembra nada."

En el documento de 1566 declara también Betanzos, finalmente, que todos los bienes mencionados tocaban y pertenecían a doña María Díez, su hija legítima habida en su primer matrimonio, agregando que respecto a que dicha hija se avía casado sin su voluntad, por lo cual la desheredó, biniendo al mejor acuerdo le vuelve a declarar pertenecerle todos los bienes, para que disponga de ellos según su voluntad", como era justo si habían pertenecido antes a su madre. Merced a esta restitución de su bienes doña María puede vender las 36 pozas de salinas mencionadas y un bohio ubicados en San Sebastián, a don Juan de la Peña, en cantidad de 108 pesos y por escritura firmada en 14 de setiembre de 1570 ante el escribano Luis de Quesada (5).

Como es natural no sólo éstos fueron los bienes que poseyó Betanzos, pues, se dice que se le dio la encomienda de Caquiquixana y otros inmuebles de que no tenemos noticia segura. Sin embargo, en 4 de abril de 1560 lo encontramos vendiendo al mercader Diego Pérez Vallesteros "una venta y casas y buhios" que poseía junto al Tambo de Pucara, en 500 pesos, ante el escribano Gregorio de Bitorero (6).

Consta también la recepción que hacía de los tributos que percibía por su encomienda, según pudimos ver en tres declaraciones que, a manera de cartas de pago, firma a petición de los caciques de los ayllus respectivos y en

(5) Todas estas referencias constan en el documento titulado "Títulos pertenecientes a las posas de las Salinas en la Parroquia de Sn. Sebast.n con 2 Auad.nos y fs. 37", ubicado por el distinguido peruanista Dr. John H. Rowe, a quien agradecemos su gentil colaboración. Vid. Archivo Departamental del Cuzco. Archivo del Colegio de Ciencias. Top. 24 Cuaderno núm. 1. No es ocioso afirmar que los nombres de los bienes de doña Angelina antes mencionados coinciden en gran parte con los traídos en el documento publicado por María Rostworowski citado en nota anterior.

(6) El documento donde consta esta transferencia fue ubicado entre los fondos del Archivo del Cuzco por D. Antonio Acosta, ilustre profesor de la Universidad de Sevilla a quien damos las gracias.

presencia del Corregidor del Cuzco Licenciado Polo de Ondegardo, en 4 de marzo de 1572 (7).

Finada la Coya doña Angelina, Betanzos casó en segundas nupcias con doña Catalina de Velasco, con quien tuvo cuatro hijos. Según informa el P. Angulo falleció en el Cuzco el 1.º de marzo de 1576.

La parte de la obra de Betanzos que hasta aquí conocemos (8) es, como puede suponerse, un tando escueta si la comparamos con los detallados y, a veces, acicalados relatos de otros cronistas que dedicaron muchas páginas a la historia de los antiguos reyes del Cuzco, salvo el caso del Inca Yupanqui, a cuyo glorioso reinado dedica Betanzos 12 capítulos de los 18 que se compone la parte conocida. Por esto último podemos afirmar que en ella su mayor empeño fue referir las hazañas del gallardo soberano cuzqueño, cuyo reinado marcó una nueva época, tal como parece indicarlo el sobrenombre con que pasó a la posteridad.

Ciertamente el tema se prestaba aquí para un relato de épicos contornos que, parece, excedió las discretas posibilidades expresivas del autor, pero no por eso es justo olvidar su auténtica identificación con el mundo incaico y su actitud sinceramente admirativa ante las proezas de los abuelos de su mujer. Además, suponemos que su interés se acrecienta si tenemos en cuenta que, como lo apunta el Dr. Carlos Aranibar, es posible hallar en el futuro alguna vinculación más directa entre Betanzos y Cieza de León, no sólo por el simple hecho de que ambos recogieron información histórica en la misma época y en la misma ciudad, sino por coincidencias textuales y otros detalles que Aranibar puntualiza muy perspicazmente. Suponemos, pues, como lo hace tan distinguido colega, que "no sería nada raro que el eximio traductor que fue Betanzos hubiese sido uno de los mejores intérpretes y lenguas que se hallaron, de que se valió Cieza para su encuesta entre los orejones del Cuzco". A lo dicho podemos agregar que la importancia de ambos cronistas se acrecentará si las coincidencias aumentan de número en la nueva comparación de textos que, con la presente edición, es obligatorio practicar (9).

Por lo dicho creemos que no es posible mostrarse desaprensivo frente a su poco atractivo estilo, como ocurre con algunos críticos ocasionalmente exigentes sobre cuestiones de simple forma. Nos extraña por eso que, con anacrónico ánimo crítico de emotiva destemplanza, se haya dicho que la relación de Betanzos es "áspera, rústica, pobre de lenguaje" y hasta difícil de leerse. No compartimos criterio tan severo que, claramente, carece de la adecuada ecuanimidad que exige un balance justo de la obra de un historiador tan distante, temporalmente, de nuestros gustos actuales y de nuestras rivalidades de oficio. Betanzos debe ser apreciado en la significación del

(7) Protocolo de Luis de Quesada. Años 1571-1581, fs. 247-249 v. del primer registro. Archivo Departamental del Cuzco. En estos documentos aparecen, en representación de los indios de su ayllus respectivos Diego Callapusa, cacique del pueblo de Camesane; Cristóbal Cutipa, cacique del pueblo de Capissi, y García Roadquira, a nombre de Francisco Ruquisaxoma, del pueblo del mismo nombre.

(8) Nos referimos a la parte publicada en 1880 por Jiménez de la Espada, y reeditada en Lima en 1924 por el Dr. Horacio H. Urteaga en su "Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú".

(9) Vid. Pedro de Cieza de León: *El Señorío de los Incas*, Edit. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1967. Prólogo de Carlos Aranibar, pp. lxxiii-lxxiv.

Betanzos  
+ 1576

biográfico

✓  
} } 020

concreto contenido histórico de su obra, sin parar mientes en los defectos de su expresión verbal que son propios de su época y de las posibilidades personales del autor, así como de las particulares circunstancias que le tocó vivir. Lo que no quiere decir que no nos gustaría verlo cerca de la elegante prosa literaria de nuestro Inca Garcilaso o, al menos, del sobrio y a la vez diáfano estilo del deán Contreras y Valverde, historiador del Cuzco de no escasos méritos.

Mas, a parte de lo que puede significar la crónica de Betanzos para los historiadores, que suponemos mucho dada su singular importancia, para terminar este breve recuento de su contienda vital en tierra de los Incas, nos ocurre considerar un posible paralelismo entre el cronista español y nuestro peruanísimo Guamán Poma de Ayala, autor de la más pintoresca a la par que penetrante versión indígena de idénticos temas históricos.

Betanzos es el español que, casado con una princesa aborígen y a través del más eficaz vehículo de aculturación que fue la lengua quechua, trató de incorporarse al esencial mundo indígena retratándolo en esforzado esbozo historicista que hoy admiramos; si lo logró certeramente es cuestión que sabrán juzgar los que hoy quieran usufructuar con provecho sus meritorios esfuerzos.

Guamán Poma de Ayala, en cambio, es el indígena que, con su original versión histórica de la conquista y el virreinato, trató de explicar, con desaliño verbal ciertamente, pero, al mismo tiempo, con gráfica genialidad artística, la entonces postiza humanidad europea trasladada a tierras de América por el colonizador español.

Ambos alcanzaron un destino privilegiado como intérpretes de las dos caras de una misma medalla acuñada con metales fundidos en siglos de aleación definitiva.

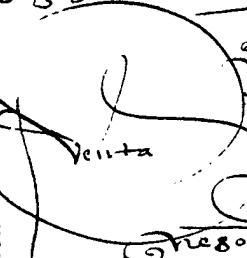
Cabe ahora dar las más rendidas gracias a la ilustre historiadora Dra. María del Carmen Martín Rubio, por su valioso hallazgo y por la presente edición de la obra completa de Juan Díez de Betanzos, tarea que, realizada con sobrada competencia e indeclinable entusiasmo, la ubica entre los más destacados peruanistas de la hora presente.

Cuzco (Perú), julio de 1987.



vertical text on the left margin, likely a list of names or a reference index.

Main body of handwritten text, possibly a list of items or a detailed account, with some text crossed out.









En la villa de ...

En la villa de ... Justicia mayor ...

luego el ... de la villa ...





Que el oco tiene en en com... Sabta el In  
 de nauia ad... ma... a...  
 y uno todo... de... de...  
 pla... cosa... de...  
 alguna... de...  
 alguna... de...  
 de... de...  
 de... de...  
 de... de...  
 de... de...  
 de... de...

El... de...  
 de... de...  
 de... de...  
 de... de...  
 de... de...

El... do  
 Polo

en teny  
 de... de...



LA PROSPECCION INCANISTA DE JUAN DE BETANZOS,  
A MEDIADOS DEL XVI:  
EL CARACTER DE SUS TRABAJOS Y SU APRECIACION  
DE LA INFRAESTRUCTURA POLITICO-SOCIAL

Por *Demetrio Ramos*

De la Real Academia de la Historia

Con la misteriosa atracción de una aventura arqueológica se nos ofrecen, al aire ávido de nuestra curiosidad, las páginas de Juan de Betanzos, un hombre de la primera época, que supo del pasado incaico, como pocos, casi sin proponérselo. El mismo se vio sumido en su realidad al haber casado con la ñusta Cuxirimai Ocllo<sup>1</sup>, prima y elegida como mujer principal de Atahualpa, bautizada con el nombre de Angelina, y que antes había convivido con Pizarro<sup>2</sup>. Su parentela tuvo que ser habitual en su hogar cuzqueño, como es lógico. Ese ambiente familiar y el hecho de haber aprendido el quechua, lo que le permitió ser intérprete del marqués-gobernador y, después, de la Real Audiencia, convirtió a Betanzos en un verdadero puente, a través del cual se comunicaban las dos mentalidades, máxime cuando su casa era vista con respeto por todos los indios de calidad del Cuzco, al saber que en ella vivía persona tan importante de su estirpe<sup>3</sup>. Por eso, la afición y curiosidad por el pasado incaico, que había entrado en su propia vida, hubo de ser inevitable.

La delectación de Betanzos incluso por el origen de aquel vigoroso pueblo, envuelto en las tinieblas, parece situarnos ante una *mayeutica* inquiriente, como único camino de penetración, al igual que Marinatos llevó a cabo hace años sus excavaciones en Thera para penetrar en el misterio minoico-cretense, comprobando su destrucción sísmica, hasta originarse las leyendas, como la de la "triple noche" o la más espectacular de la Atlántida<sup>4</sup>. Porque también

<sup>1</sup> Suele ser llamada también Añas Kollke. Betanzos, en el cap. XLVII de la primera parte, nos informa que su padre era Yamque Yupanqui, primo de Huayna Capac, y su madre Tocto Ocllo, y que al conocer su nacimiento, el inca decidió "que había de ser *piviguarmi* de Atahualpa", es decir, su mujer principal. Francisco Esteve Barba en el prólogo a las Crónicas del Perú de interés indígena, de la Bib. de Aut. Esp., de Ediciones Atlas, donde se incluyó el fragmento que era conocido de la crónica de Betanzos, la considera hermana de Atahualpa, como suele ser habitual.

<sup>2</sup> El propio Betanzos, al final del capítulo XLVII, dice "la cual muchacha fue doña Angelina Yupangue, que el marqués don Francisco Pizarro tomó para sí, en la cual hubo dos hijos —no uno como se dice—, que llamaron don Francisco Pizarro y Juan Pizarro, y el don Juan Pizarro murió...". Cuxi Yupanqui la sacó del Cuzco y la llevó a Quito, donde la recibió Atahualpa iniciada ya la guerra civil por Huascar. Tenía entonces diez años.

<sup>3</sup> Vid. el apunte biográfico de Domingo de Angulo, en la edición de Carlos A. Romero de la *Suma y narración*, en la *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*, Lima, 1924. También es útil Julián Santisteban Ochoa: *Los cronistas del Perú*. Cuzco, 1946, p. 73 y sgts. Tenemos noticia de que el Dr. Villanueva Urteaga tiene en telar una seria biografía de nuestro autor, basada en documentación inédita del Cuzco.

para Betanzos “en los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Piru oscura, y que en ella no había lumbre ni día”<sup>5</sup>. Era la forma habitual —en una y otra parte— de asir lo incomprensible.

A ese dejarse llevar Betanzos por las noticias e ideas de sus contertulios y las más sistemáticas de los informantes que inquirió —como el poeta se deja conducir por la inspiración— se debe la particular sensibilidad de su historia, en la que, como escribió con acierto Jiménez de la Espada, “las cosas... suceden a lo indio, no como en Cieza y Garcilaso y otros las leemos, a la española [en el primero] o quizá a la romana y a la griega [en el segundo]”<sup>6</sup>. El mismo Betanzos, que había escrito ya un Vocabulario quechua y otro librito de “Noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario”<sup>7</sup>, nos hace observar en la dedicatoria, en la que se explica la génesis de la obra, ese contraste que encontraba entre la forma de ver los españoles los hechos y lo que era entenderles desde dentro. De aquí que nos hable del “gran trabajo que de ello vi que se me ofrecía por la variedad que hallaba en el informarme de estas cosas [del pasado de los incas] y ver cuan diferente los conquistadores hablan de ello y muy lejos de lo que los indios usaron”. Y no debemos deducir cómodamente que aquellos españoles fueran propensos a mentir o a torcer la realidad, por el interés que en ello tuvieran. Se trataba sencillamente de una difícil comunicación de mentalidades bien distintas, que imponían decisiones, actitudes o pensamientos no tan transparentes para la otra parte, como puede creerse.

Por eso tiene tanto valor la definición —la autodefinition— que se da Betanzos, al decir de sí “esto creo yo ser”, en la que podemos adivinar un orgullo o satisfacción subyacente, por haber llegado él a penetrar en aquel mundo que, repentinamente, era un pasado, difuminado tras la exterminadora guerra que Huascar y Atahualpa se hicieron, hasta sumirse en algo remoto o apenas testimonial. ¿Se hundió entonces esa construcción, aparentemente tan sólida, que llamamos Incario, más que por una simbólica conquista, que apenas derramó otra sangre que la de Cajamarca?

Conocer y dejar constancia de ese pasado que desaparecía, desde el quicio mismo de la nueva era, fue la misión de Betanzos, “porque entonces —nos dice con verdad— no tanto se empleaban en saberlo [los demás españoles], cuanto en sujetar la tierra..., y también por que, como nuevos en el trato de los indios, no sabían inquirirlo y preguntarlo, faltándoles la inteligencia de la lengua”, cuando también —es cierto— podía ser demasiado pronto, porque recelosos los indios, y con razón, “no osarían dar entera relación” sobre lo que les preguntaran.

<sup>4</sup> Marinatos: *Some words about the legend of Atlantis*. London, 1969.

<sup>5</sup> Betanzos, primera parte, cap. I.

<sup>6</sup> Marcos Jiménez de la Espada, en su edición de la *Suma y narración de los Incas*, en la “Biblioteca Hispano Ultramarina”, Madrid, 1880, vol. V (edic. incompleta, por basarse en el manuscrito trunco de El Escorial, único texto conocido, el tantas veces reimpresso hasta el presente.)

<sup>7</sup> Dedicatoria de la *Suma y narración de los Incas*, dirigida al virrey D. Antonio de Mendoza.

ESTRUCTURA DE LA RECONSTRUCCION DE BETANZOS:  
LAS DOS OBRAS SUPERPUESTAS

Pero Betanzos, por lo que nos declara, no fue un mero transmisor —tal como puede ser el que copia lo que oye—, sino también un historiador, en lo que cabe, que se afanó por distinguir lo real por encima de lo apasionante, que son los dos polos antagónicos de cualquier horizonte temporal; y más en su caso. Tuvo así que elegir, seleccionar y aventurarse a recomponer ese pasado entre no pocas contradicciones. Por eso decía —y con razón— que su empeño había sido “muy trabajoso... porque [su historia] no la traduje y recopilé siendo informado de uno solo, sino de muchos y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales”.

¿Pero fue promotor de todo ello el anciano virrey Mendoza, como lo afirma? Nó basta, para que deba ser creído, el que lo diga Betanzos —quizá por cortesía— explícitamente, al lamentarse del poco tiempo de que dispuso “al trabajar [en] haber de dar fin a este libro en breve, agora que Vuestra Excelencia me lo mandó”<sup>8</sup>. Sencillamente, no lo creemos. Y nuestra convicción se apoya en el hecho de que el hábil lenguaraz vallisoletano habla de una cosa concreta, al referirse a lo que le mandó el virrey: componer el libro de “los nombres de los yngas, que los indios llaman Capac Cuna, que a su entender quiere decir que mayor no lo hay ni puede haber, y cuyos hechos y vidas aquí escribo, la tabla de los cuales se hallará en fin de este prólogo...”. Pero, aparte de que sobre los *hechos* hay todavía algo más que decir, otra cosa muy distinta es la segunda parte, cuya iniciación es ya bien sintomática de su individualidad, al decir que “*comienza* la historia de los dos hijos de Guayna Capac, llamados Atagualpa y Guascar y de las guerras y divisiones que entre estos dos hermanos hubo sobre quién sería señor y reinaría de los dos...”<sup>9</sup>, cómo puede comenzar una obra y con mayor forma de iniciación que la que nos ofrece en el verdadero comienzo de la crónica.

Con esto, queremos manifestar que, a nuestro entender, estamos en presencia de dos obras: una, ésta que acabamos de individualizar, la que Betanzos escribió previamente, en realidad una historia de la guerra civil incaica, como advirtiendo que en ella estuvo el hundimiento del Incanato, que habría sido sucedido por una ruptura de su gran unidad<sup>10</sup> —como sucedió con

<sup>8</sup> Betanzos: final de la dedicatoria, que también llama prólogo.

<sup>9</sup> Introducción a la Segunda parte. Esta es de gran importancia, como se pone de manifiesto por lo útil que hubiera sido a quienes trataron el tema, como lo hizo —con su destreza habitual— Ella Dumbar Temple: *La descendencia de Huayna Capac*, Lima, 1945, y Edmundo Guillén: *Huascar, Inca trágico*, Lima, 1965. Y mucho habría aprovechado también para la tesis de la rebelión del Norte contra el puro racismo cuzqueño, que sostiene Luis Andrade Reimers en *Hacia la verdadera historia de Atahualpa*, Quito, Casa de la Cultura, 1980, no obstante, reconoce el autor que el inca de Cajamarca era tan cuzqueño como su hermana. Quizá sin su empeño por devaluar este suceso, el libro hubiera tenido mayor consistencia. También ve una pugna de etnias en la guerra civil, Liliana Regalado de Hurtado en: *De Cajamarca a Vilcabamba: una querrela andina*, “Historia” (Lima), Pontificia Universidad, vol. VIII, núm. 2 (1984).

<sup>10</sup> No habla de ese futuro, pero se deduce. Otra cosa muy distinta es la versión de Cieza, en la primera parte de su obra, la que se conoce como *La Crónica del Perú*, donde en su cap. LXXVII, equivocó los hechos, atribuyendo a los generales de Huayna Capac, los llamados

otras unidades previas que se descomposieron sobre el mismo escenario— y suplantado por las modalidades étnico-provinciales; mientras otra obra distinta es la *Narración de los nombres de los yngas*, la verdaderamente impulsada —con razones para ello— por el virrey Mendoza, sin duda tras alguna conversación con él, apenas llegado al Perú, en la que pudo saber el material que Betanzos tenía reunido sobre el particular, más el que Mendoza pudo ofrecerle, si es que estaban en Lima las relaciones de Vaca de Castro, que alguien, conocedor del quechua, debía hacer útiles. Reducir y unificar todo ello no sería, ciertamente, tarea fácil. Pero a él se lo encomendó.

De aquí que en esta parte, que es la que resultó primera, se perciba una franca amalgama y se distingan claramente tres unidades: una, sobre el origen de los incas, puramente legendario, donde incluso quizá se infiltrase una sucesión de hechos —la primera venida de Viracocha y el “desvío” que le hicieron los hombres— que en algo transparenta el quetzalcoatlismo azteca, con el paralelo castigo de la segunda venida. Otra unidad, sobre el gobierno y los hechos de los incas, en la construcción del Tahuantinsuyo; y otra tercera, referida a la estructura y organización que llegó a dársele.

¿Por eso se lamentó Betanzos de la brevedad del tiempo de que dispuso para su trabajo? No, pues debía tenerle ya en marcha, pues lo que exactamente dice —y sólo así se comprende— es que ya en corto plazo hubo de “haber de dar fin a este libro...”. Porque tuvo que concluir sin más lo que no sabemos qué hubiera sido de haber podido escribir con más calma.

El ensamblado de dos obras distintas —una verdaderamente concluida, la de la guerra de Atahualpa y Huascar, con los incas de Vilcabamba—, se nos transparenta incluso en el distinto método con que ambas se construyen. En efecto, pues en la *Narración sumaria de los incas* se utiliza visiblemente, en parte, lo que era producto de interrogatorios, pero también extractos de relatos hechos, cuyo origen conocemos, pues son los cánticos con que los servidores de cada momia o “bulto” de los incas recitaban sus hechos, para permanente memoria, como el mismo Betanzos lo explica en su crónica, al hablar del orden que en ello puso Ynca Yupanqui, que mandó a los mayordomos “que luego hiciesen cantares, los cuales cantasen estas mamaconas y yanaconas con los lores de los hechos de cada uno destos señores en sus días.... los cuales cantares ordinariamente, todo tiempo e fiestas [que] hubiese, cantasen cada servicio de aquellos por su orden y concierto, comenzando primero el tal cantar e historia e loa los de Manco Capac..., hasta el día de hoy [finaliza su crónica en 1551] que lo hacen oculta e secretamente e algunas públicas, porque los españoles no entienden lo que es”<sup>11</sup>. De aquí que en algunos pasajes se diga, como “ya habéis oído” y cosas semejantes, como se

Calicuchima, Quisquis, etc., ya una iniciativa previa, pues —dice— que a la muerte del inca, “habían platicado de hacer otro nuevo Cuzco en el Quito y en las provincias que caen de la parte del Norte, para que fuese reino dividido y apartado del Cuzco, y tomar por señor a Atabaliba” (p. 426 de la edic. de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1947, de Ediciones Atlas). Pero ello, indudablemente, indica la existencia de esa predisposición de que hablamos, pues incluso Betanzos admite esa decisión, aunque la atribuye a Atahualpa.

<sup>11</sup> Betanzos, primera parte, cap. XVII.

diría en esos cánticos <sup>12</sup>, y no *como va escrito*, tal como corresponde a un libro, al que redacta.

Así se comprende también que en toda esta parte los hechos de los incas aparezcan teñidos de un tono de elogio o, en cierto modo, *glorificador* —que será una característica de la historia incaica cuando se base en estos relatos— en contraste con la segunda obra, donde los hechos de Atahualpa y Huascar se trasladan mucho más por averiguación entre directos testigos, y, por lo tanto, con un realismo claro y hasta crudo.

Esto explica también la llamativa disimetría que se advierte en la primera parte, pues al tener que improvisarse los cánticos de lo anterior a la época de Inca Yupanqui —quien dice ordenó que se compusieran—, todo lo verdaderamente previo es muy somero, *mientras su época llena más de la mitad del libro*, al tiempo que se le atribuye absolutamente todo lo que es *construcción del incanato*, incluso las leyes por las que se ordenó y pudo funcionar, cuando es bien sabido hoy que en algún caso el origen es incluso preincaico.

En contraste, en la segunda parte, que es en la que fundamentalmente se nos relata la *lucha de los dos hermanos*, *desaparece el tinte rosado de lo legendario y la credulidad con que se acepta*, para aparecer incluso un sentido crítico antes inexistente —bien que limitado a rectificar errores que “se dicen”—; como se nota un verdadero esfuerzo para reconstruir la verdad. Así, por ejemplo, cuando Betanzos habla de la “*casa real*” de Carangue, “*casa* —apostilla— *habrán de saber que es la que dicen*, los que no lo saben, que Atahualpa nació allí, la cual casa se dirá adelante para qué fue edificada”, *puesto que el nacimiento tuvo lugar en el Cuzco*. Y en cuanto al motivo de la construcción, que fue dispuesta precisamente por él <sup>13</sup>; efectivamente lo explica más adelante, diciendo que fue *para tomar la borla*, y convertirse en Inca soberano, sucesor de su padre. Sin embargo, *para nada nos habla del dualismo incaico*, hoy tan en voga, desde los estudios de Zuidema y los análisis de Pierre Duviols, aunque algún indicio puede rastrearse, no obstante que este autor excluyera a Betanzos en su rastreo sobre la tesis o hipótesis diárquica <sup>13 bis</sup>.

Otra aclaración semejante se lee al hablar de la llegada de Atahualpa a la tierra de los cañares, donde encontró un gran vacío por el castigo allí hecho por sus generales y la consiguiente huida de los supervivientes, a propósito de lo cual explicó: “aquí dicen los que han sido mal informados que como allí viniese Atahualpa, que le salieron a rescibir los cañares y que delante de todos ellos venían los niños pequeños con ramos en las manos a le rescibir, e que

<sup>12</sup> Por ejemplo, en el comienzo del cap. XII de la primera parte: “enviaron sus orejones por las provincias e comarcas *que ya habéis oído...*”; o como figura en el IX, relatándose los hechos de Inca Yupanqui, donde los que llegaron al Cuzco le trasladan la respuesta de su padre Viracocha Inca “que ya habéis oído, y lo demás que con él le pasara...”.

<sup>13</sup> Betanzos, segunda parte, cap. V. Sobre esta época final, Franklin Pease: *Los últimos incas del Cuzco*, Lima, 1972.

<sup>13 bis</sup> R. T. Zuidema: *The Ceque System of Cuzco*. Brill, Leiden, 1964. El trabajo al que aludimos de Pierre Duviols es el titulado *Algunas reflexiones acerca de las tesis de la estructura dual del poder incaico*, en “*Histórica*” (Lima), vol. IV, núm. 2 (1980). Hay, como se sabe, diversas alternativas a esta hipótesis del co-reinado.

Atagualpa los hizo matar...; y habiendo yo tenido noticia desto, trabajé muy mucho con todos los señores del Cuzco muy vejisimos y señores muy antiguos, y los más dellos anduvieron con Atagualpa y con Guayna Capac su padre... y dicen que nunca tal hubo”<sup>14</sup>. Y no es porque trate de defender y justificar a Atahualpa<sup>15</sup>, pues en otros casos puede verse cómo no omite noticias que hablan de su implacable crueldad y sistema de castigos exterminadores, sino por tratar de establecer la verdad, que es algo bien distinto. Y sin escandalizarse por tales hechos, que contempla en su narración con la mayor naturalidad, como desde el lado y con mentalidad nativa podía corresponder.

Otra de las rectificaciones es la que da a Betanzos motivo para relatarnos una curiosa anécdota de Huayna Capac, cuando se refiere a la supuesta captura de Atahualpa por esos mismos cañares —aun en vida de su padre—, lo que rechaza de plano, basándose en igual consulta a testigos de la campaña del norte, que le dijeron “que nunca jamás fue Atagualpa preso de nadie, porque dicen ensi mismo que Atagualpa fue preso de los cañares y que le rompieron una oreja..., y que se les escapó de la prisión rompiendo un cimientito de una casa donde estaba, y el que así fue preso en los cañares fue Aguapante, capitán de Guascar”<sup>16</sup>.

Naturalmente, fácil es averiguar a quién puede referirse Betanzos en sus rectificaciones, por tener presente lo que Cieza escribió en la segunda parte de su gran crónica, que fue redactada en tiempos de La Gasca y cuyo manuscrito debió ver, quizá por mano de Mendoza, ante el que haría las lógicas críticas, que pudieron inducir al mandatario a su perentoria petición. Otro tanto puede decirse de la relación atribuida a Cristóbal de Molina.

Mas, a las dos obras dichas, la dedicada a la guerra civil incaica —que se continuó hasta Sayri Tupac— y la precipitadamente concluida, para complacer al virrey Mendoza, unió luego Betanzos un estrambote, que numeró el autor como capítulo XXXIV de la segunda parte, que corresponde ya a los días del virreinato del marqués de Cañete, en cuyo capítulo, en pocas líneas, se hace relato del ofrecimiento que el propio Betanzos le hizo para ir a pedir el sometimiento de Sayri Tupac hasta su refugio<sup>17</sup>. El capítulo —como fácilmente se advierte— se interrumpe al hablarse ya de la partida del Cuzco, lo que es bien sintomático de que escribe el cronista en contacto con los

<sup>14</sup> Betanzos, segunda parte, cap. IX. Esta versión de la matanza se recoge en la relación atribuida a Cristóbal de Molina: *De muchas cosas acaescidas en el Perú*, publicada por Ediciones Atlas, con excelente estudio de Francisco Esteve Barba, en *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid, 1968, en la Biblioteca de Autores Españoles, p. 57 y sgts.

<sup>15</sup> Así puede parecer también cuando habla de la disposición de someterse a Huascar, diciendo que “Atagualpa estaba en Quito muy quitado de aquella pasión” de su hermano, cuando éste “hacia gente para contra él” (cap. III de la segunda parte).

<sup>16</sup> Betanzos, segunda parte, cap. IX. También recogió esa versión la relación *De las cosas acaescidas* [14], p. 78. El relato que se hace de la prisión corresponde ya a la guerra civil incaica, pues se dice que “después de haber peleado [los quiteños con los enviados desde el Cuzco, reforzados por los cañares]... fue preso Atabalipa por la gente de su hermano Güascar y puesto en prisión, de la cual metiéndole principal amigo suyo una barreta de cobre, de noche cavó la casa y prisión donde estaba y se salió y salvó y dende a poco tornó a acaudillar...”.

<sup>17</sup> Esta misión tuvo lugar en 1558. Sobre el refugio andino, Vid. G. Savoy: *Vilcabamba, last city of the Incas*, Londres, 1971, y sobre la razón por la que se fueron a Vilcabamba, Vid. Liliana Regalado [9].

Betanzos  
y  
Mendoza

almagristas— de la gobernación del Perú? Lo creemos más que verosímil, dado caso que los trabajos prehispanistas de los que tenemos noticia, a los que pudo aludir, son forzosamente esos, con los de La Gasca, pues los demás son posteriores<sup>25</sup>.

Como las informaciones de Vaca de Castro, para las que se utilizaron también a los lectores de *quipus*, se referían sobre todo a las conquistas y expansión del dominio cuzqueño, cabría suponer que lo relativo a Viracocha —sobre el origen de los hombres— y la organización incaica puede estar ya basado en el material reunido después, en época de La Gasca, en cuyo tiempo cerró Cieza de León la segunda parte de su crónica, dedicada precisamente al “señorío de los Ingas yupangues, reyes antiguos que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gobernación”, en la cual también —se ufana en ello— “se da relación de lo que cuentan estos indios del diluvio...”<sup>26</sup>, que si quedó inédita hasta 1880, presumiblemente —por su especialización— se le diera a leer a Betanzos por el virrey Mendoza. De los reproches que pudiera hacer, pudo originarse —con lo ya dicho— la incitación que le hiciera, para que pusiera por escrito sus conocimientos, mejor fundados, según creía entender el mandatario.

#### APUNTAMIENTO SOBRE LA INFRAESTRUCTURA POLITICO SOCIAL DEL INCARIO

La visión total de la crónica o, mejor, de los trabajos soldados de Betanzos, nos ofrece una perspectiva sobre las preocupaciones o puntos de atención que podían presidir la atención de los dirigentes españoles en el Perú de mediados del siglo XVI o, si se quiere, desde que Vaca de Castro, inteligentemente, impulsó las prospecciones sobre el pasado, tanto haciendo leer los quipus que se creyeran más significativos<sup>27</sup>, como por los interrogatorios a los indios

por Ake Wedin: *El concepto de lo incaico y sus fuentes*. “Studia historica Gethoburgensia” (Uppsala) VII (1966).

<sup>25</sup> Tal las informaciones promovidas por el virrey Toledo, iniciadas ya en noviembre de 1570, o el informe sobre el dominio de los incas, de fray García de Toledo, de marzo de 1571, como Polo de Ondegardo solo realizó su fecunda encuesta —la aprovechada por Acosta— en 1559 escalonando sus trabajos, hasta que hizo su relación sobre el linaje de los incas y su expansión, en el mes de septiembre, del 1571, para seguir cronológicamente la pérdida *Historia de los Ingas*, de Cristóbal de Molina.

<sup>26</sup> Así lo explica Cieza en el *Proemio* de la primera parte, como exposición del plan general de su obra. Debemos mencionar que si bien fue también publicada la segunda parte por Marcos Jiménez de la España en 1880, texto tantas veces reimpresso, habiendo sido hallado otro manuscrito de ella, en la Biblioteca Vaticana, por la profesora Francesca Cantú, le editó, con un estudio suyo en Lima, 1985, así como en 1979 dio a la estampa, por vez primera, la totalidad de la tercera parte, que sólo se conocía en su comienzo. Vid. edición completa de toda la obra de Cieza de León por el P. Carmelo Sáenz de Santa María, con un valioso estudio, Madrid, Consejo de Investigaciones, 1986.

<sup>27</sup> Vid. Raúl Porras Barrenechea: *Fuentes históricas peruanas*, Lima, 1963, y, también, *Crónicas olvidadas sobre el Incario: las informaciones de los quipucamayos a Vaca de Castro*. “La Prensa” (Lima), 28 de julio 1962. Mas, la homogeneidad de los quipus no es general, como se ve en el estudio de Carlos Radicati di Primeglio: *El sistema contable de los Incas: Yupana y quipu*. Lima, Studium, 1980. Es de señalar que Porras considera que el enigmático fray Antonio, a

ancianos principales que aún vivían en el Cuzco. Por que, en contraste con las instancias posteriores a la época de Toledo, interesado en averiguar *cómo se había construido* el Incanato, para poner de manifiesto que habían sido unos típicos dominadores, que se impusieron sobre otros pueblos, mediante una conquista sistemáticamente pensada para borrar la existencia de los pueblos así sometidos<sup>28</sup>, el horizonte de mayor atención en la época de Vaca de Castro y, por consiguiente, de Betanzos, estuvo en la averiguación de las claves de la trabazón político social, capaces de dar aquella contextura extraña de casi uniformidad a tan gran ámbito, imposible de sostener sin algo que cementara las diferencias advertidas —todavía perceptibles—, que hacían del Cuzco no sólo un núcleo de poder, por sí mismo, sino también algo mucho más efectivo físicamente que la razón del *dominio*, aunque no estuviera tan diferenciada de ella<sup>28 bis</sup>.

Por eso, lo primero que sorprende en Betanzos es la superficialidad de sus inquisiciones sobre las ideas cosmo-religiosas, al contrario de lo que se daba en la Nueva España, porque en este ámbito pudo advertirse, desde el propio Cortés, que la sustancia que le articulaba estaba en aquellos extraños dioses devoradores de corazones o sedientos de sangre, lo que obligaba a *descubrir* los motivos. Por eso, la iniciativa de fray Bernardino de Sahagún fue tan lógica. Pero en el caso del Perú parece entenderse algo muy distinto —al menos a través de Betanzos—, que no se lanza por ese camino, prueba de que tampoco Vaca de Castro, ni La Gasca, ni Mendoza lo creyeron tan apremiante, al ver en los engranajes político-militares los verdaderos resortes. Porque, más que un sometimiento de los hombres —desde la más alta jerar-

---

cuyas manos fue a parar el *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas*, que unió una carta explicativa al final, no puede ser el P. Calancha (como lo supone Jiménez de la Espada), sino fray Antonio Martínez, amigo de Melchor Cano Inca, gran aficionado a todo lo relacionado con el pasado.

<sup>28</sup> Cieza de León inició ya esta visión de la realidad, con explícitas digresiones, pero también con referencias concretas, pues incluso explicó como excepción de esa tenaz e implacable acción, dirigida a borrar la identidad de los pueblos dominados, el caso de Pachacamac. Así dice, en el cap. LXXII de la *Crónica del Perú*, que "como los ingas señoreasen el reino y llegasen a este valle de Pachacamac, y tuviesen por costumbre mandar por toda la tierra que ganaban que se hiciesen templos y adoratorios al sol, viendo la grandeza deste templo y su grande antigüedad, y la autoridad que tenía con todas las gentes de las comarcas, y la mucha devoción que a él todos le mostraban, pareciéndoles que con gran dificultad lo podrían quitar, dicen que trataron con los señores naturales y con los ministros de su dios o demonio que este templo de Pachacamac se quedase..., con tanto que se hiciese otro templo grande y que tuviese el más eminente lugar para el sol...", p. 422 de la edic. de la Biblioteca de Autores Españoles, en el tom. II de *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, edic. Atlas, 1947.

Recuérdase también que advirtió Cieza, igualmente, el efecto "dominante" de la *casta* puramente incaica de los orejones. Sobre tal santuario y culto. Vid. Alberto Bueno y Arturo Jiménez Borja: *Breves notas acerca de Pachacamac*, "Arqueología y Sociedad", Museo de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1970, y Alfonsina Barrionuevo: *Lima, el valle del dios que hablaba*, Lima, Edit. Universo, 1981.

<sup>28 bis</sup> Sobre este período, Vid. Guillermo Lohmann Villena: *Notas para un panorama ideológico del Perú entre 1560 y 1570*, en "Mercurio Peruano" (Lima), núm. 468-469 (1967), y también el esfuerzo previo de comprensión de la época, de José de la Riva Agüero y Osma: *El Perú de 1549 a 1564* (prólogo a la obra de Roberto Levillier: *La correspondencia de la Audiencia de Lima*, vol. I, Madrid, 1922, reproducido en *Obras Completas de José de la Riva Agüero*, t. VI, Lima, Pontificia Universidad, 1968).



quía— a los Dioses, como fue el caso mexicano, advertían una utilización del fundamento religioso por el Inca, que así llegó a dotar de solidez su poder.

Pero esta sustantiva diferencia se encuentra reflejada ya nítidamente en el texto de Betanzos, al poder advertirse su misma perplejidad en la forma casi inconexa con que presenta a Viracocha y su *época creadora*, con independencia de la posterior aparición de los indios y de la más posterior aun vinculación al Sol, sin que exista aquí un dios-guía, como el que condujo a los aztecas, ni un dictado de normas, como las de Quetzalcoatl. Mientras Viracocha se *apartó* y se fue al mar, el Sol fue casi como *encendido*, para venir sorprendentemente a nuclear el poder del Inca, como base definidora o, mejor, garantizadora de su ascendiente. Pues, del mismo modo que llegó a descubrirse que el Sol producía todo —el calor, la luz, el día, la fuerza, la fecundación de la vegetación—, así también, al dar al Inca su legitimación, le rodeaba de la respetabilidad omnipotente, que se descubrió en su fuerza. Así se convirtió en *hijo del sol*, como se vino a definir su asentamiento, el Cuzco, como centro del Tahuantinsuyo, de las Cuatro Partes del mundo. Un cambio de signo ya no sería posible, por lo tanto, sino con la *destrucción* o sustitución del propio asentamiento, lo que al parecer se pretendió con Atahualpa, tal como se dice que quiso “hacer otro Cuzco en Quito”<sup>29</sup>.

De esta forma, curiosamente, la intervención de Pizarro en Cajamarca vino a restablecer la tradición del poder cuzqueño, invalidando las órdenes de Atahualpa a sus generales, que ya habían ocupado el antiguo centro e iniciaban el traslado con Huascar capturado. ¿Esto contribuyó a favorecer la aceptación de los *viracochas* barbudos y a paralizar toda reacción contra ellos, hasta ese asombroso hecho de poder llegar Hernando al mismo centro religioso de Pachacamac, como fue posible la marcha de la hueste hasta el propio Cuzco, sin apenas ningún riesgo? La explicación de Waldemar Espinoza de que fue más bien consecuencia de la *traición* de los huancas<sup>30</sup> nos parece sólo un aspecto mínimo del problema *inexplicable*, cuyo fundamento yace a nuestro entender en ese *restablecimiento* que el poder de los *viracochas* llegados del mar estaba realizando<sup>31</sup>. ¿Cómo, si no, podrían entender los “señores”

<sup>29</sup> Vid. la explicación del plan de Atahualpa en el libro segundo. Según la versión atribuida a Cristóbal de Molina de la relación *De las muchas cosas acaecidas en el Perú*, en *Crónicas del Perú de interés indígena* [14], p. 78, fue Huayna Capac quien “no embargante que su hijo Guascar era señor universal, después de sus días de estos reinos [el Tahuantinsuyo], quería y deseaba partirlos y dar la mitad de ellos a Atabalipa, la cual cosa era aborrecible a todos los ingas y señores del Cuzco”.

<sup>30</sup> Waldemar Espinoza: *Los Huancas aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú*, “Revista del Museo Nacional” (Lima), t. XXXV (1970). Posteriormente, se desarrolló en el libro *La destrucción del Imperio de los Incas: La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*, Lima, edic. Retablo de Papel, 1973, que ha llegado a la 5.ª edic. en 1981 de Edit. Amaru. Para Liliana Regalado de Hurtado: *Un contexto legendario para el origen de los mitmaqkuna y el alcance del prestigio norteño*, “Histórica” (Lima), vol. VII, núm. 2 (1983), la pugna Atahualpa-Huascar era consecuencia de diferencias religiosas, lo que abona nuestro supuesto.

<sup>31</sup> Por eso no nos resulta imposible que Huascar enviara un emisario para lograr una inteligencia con Pizarro, antes de su subida a Cajamarca, cuya tradición fue recogida por Zárate, Gómara y aun en Garcilaso (II parte, lib. I, cap. XVI de los *Comentarios*). Es más, Felipe Guamán Poma de Ayala, en su *Nueva crónica y buen gobierno*, edic. facsimilar por Rivet, París, 1936 (hay ediciones más recientes, como la de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, con

cuzqueños aquel proceder de Pizarro quien, luego, en vez de asumir el poder, entregaba la *borla* a un nuevo Inca?

Ahora bien, no debemos desentendernos del hecho, que aparece bien patente, de que ese poder misterioso y supremo, el Sol, no se muestra, según Betanzos, como *determinante*, es decir, como director del acontecer, sino como corrector, a lo sumo, para *garantizar* o respaldar un poder que se ha mostrado eficiente y, por su parte, también corrector de lo que no resulta conveniente. Tal se ve en el caso de Inca Yupanqui, frente a Viracocha Inca, cómo pudieron entenderlo con la intervención pizarrista.

Así resulta actuar el Sol como *consecuencia* y, lo más curioso, según se desprende del relato de Betanzos, ya tardíamente en la historia incaica, por lo menos según la memoria de que puede disponer, y como si el poder estuviera en cierto modo *secularizado* y no *teocratizado*, como en el mundo nahuatl. De aquí que le resulte a Betanzos incluso tan confuso el momento en el que el Sol empezó a *cumplir* su función. Lo vemos bien terminantemente en esta tremenda perplejidad que trasladó a una parte central de su crónica, cuando dice que “aunque ellos [los incas] tienen que [dios] hay uno, que es el hacedor, a quien ellos llaman Viracochapachayaachachic, que dice hacedor del mundo, y ellos tienen que éste hizo el sol y todo lo que está criado en el cielo e tierra”, pero “careciendo —así intenta explicárselo— de letras e siendo ciegos del entendimiento [racional]”, se ofrece la confusión, “porque unas veces tienen al Sol por hacedor y otras dicen que [lo es] el Viracocha” (cap. XI).

Pero el caso es que tampoco se siente muy conforme con esa simplista explicación, ya que Betanzos achaca también la *confusión* a lo que considera como efectos regionales, pues “en cada provincia... y en cada parte [el demonio] les decía mil mentiras y engaños y así los traía engañados y ciegos” a los indios del Perú. Consecuentemente —sigue Betanzos— “en los tales lugares do así le vían [al hacedor], ponían piedras en su lugar, a quien ellos reverenciaban y adoraban. Y como les dijese unas veces que era el Sol y otras, en otras partes, decía [el demonio] que era la Luna, y a otros que era su dios y hacedor, e a otros que era su lumbre [el fuego], que los calentaba e alumbraba, e que así lo verían en los volcanes..., decía que era el que había dado el ser al mundo el que se llamaba Pachacama, que dice [significa] dador de ser al mundo; y así los traía, como dicho tengo, engañados...”, atribuyéndose de esta forma la *confusión* al que, por lógica teológica, se identificaba con ella.

Pero de este relato, a pesar de esa apelación al “engaño”, tan propia de las ideas de la época, viene a deducirse como una realidad que queda flotando, y que en otros capítulos de la obra se explaya: que hubo un pasado remoto, en el que se sitúa a Viracocha, que desapareció —después de la creación— y luego, otra vez, tras su retorno, marchando hacia el mar. A este dios *hacedor* y

---

importante introducción de Franklin G. Pease, y también la crítica de John Murra y Rolena Adorno, con análisis textuales del quechua, por Jorge Urioste, Lima, IEP, 1980), menciona que tal embajada la desempeñó su propio padre, Guamán Mallqui. Por su parte, en el valioso *Informe al licenciado Briviesca de Muñatones*, Polo de Ondegardo dice que cuando los capitanes de Atahualpa prendieron a Huascar y le llevaron prisionero, los señores cuzqueños hicieron unos grandes sacrificios a Viracocha para implorar su libertad, y como a continuación les llegó la noticia de la captura de Atahualpa por Pizarro, vieron en el hecho una confirmación de que los españoles eran enviados para salvarles.

promotor de todo vinieron a sustituir otras divinidades, con distintas formas de adoración, que son los dioses vinculados a cada *provincia* y que parecen entender como efecto de ese engaño del demonio, para ocultar al dios *hacedor* de todo, cuando en realidad esa figuración del Viracocha parece más bien una noción intelectual<sup>32</sup> que apuntó a explicar la indispensable *última razón* de lo existente, como el mismo Sol<sup>32bis</sup>.

Mas, según se deduce de la versión de Betanzos, esa vinculación del poder con el Sol —capaz de asumir esas funciones creadoras y, al mismo tiempo, dominadoras, vistas antes en cada uno de los dioses de los distintos pueblos del ámbito regional, tanto como de los Viracochas de los diferentes tiempos—

<sup>32</sup> Hernando de Santillán, en su *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas* (en el vol. *Crónicas peruanas de interés indígena* de la BAE, Edic. Atlas, Madrid, 1968, con estudio de Francisco Esteve Barba), habla de la dedicación intelectual de algún selecto grupo cuzqueño, que “tenían todo su estudio y vigilancia en dar a entender a los que les eran súbditos y a los que querían conquistar, que eran más que hombres y que sabían cosas sobrenaturales y que hablaban con el Hacedor de todas las cosas” (p. 104). Pero es en la relación de las *Costumbres antiguas de los naturales del Piru* (en *idem*, p. 153 y sgts.) donde se llega a decir que “los modernos añadieron [a la noción de Illa Tocce o luz eterna] otro nombre, que es Viracocha...”. Vid. excelente planteamiento del tema en Franklin Pease G. Y.: *El Dios creador andino*, Lima, Mosca Azul Edit. 1973; Henríque Urbano: *Wiracocha y Ayar. Héroes y funciones en las sociedades andinas*, Cuzco Centro “Las Casas”, 1981, donde se intenta una interpretación basándose en tradiciones orales, mientras María Scholten de D'ebneth, en *La ruta de Wiracocha*, Lima, Mejía Baca, 1985, trata de interpretarse la línea de expansión Tihuahuanaco-Cuzco-Pucara-Cajamarca.

Mas debemos agregar la reflexión que nos ha merecido la reiterada lectura del trabajo —que encierra un gran esfuerzo— de Jan Szemiński: *De la imagen de Wiraqucan, según las oraciones recogidas por Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua*, en “Histórica” (Lima), IX, núm. 2 (1985), con la traducción e interpretación de los textos, tal como se encuentran en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, de Madrid. Una de las oraciones figura como de Manco Capac por la prosperidad de su hijo, que por su contenido, como el de las otras tres, refuerza la tesis de un estadio antiguo de nítido carácter monoteísta —incluso por los mismos arcaísmos que advierte—, tal como lo ha sostenido, con seriedad, Jeffrey L. Klaiber, en *The Posthumous Christianization of the Inca Empire in Colonial Peru*, “Journal of the History of Ideas”, vol. XXXVII, núm. 3 (1976). Mas, el mismo hecho —deducimos— de que una de las cuatro oraciones sea un conjuro a Viracocha para que hablen las huacas, cuya adoración corresponde a un período posterior, obliga a pensar en una elaboración que no puede corresponder a la época fundacional del incario. Se une a ello el que se invoque también a Viracocha en la oración primera, como a “quien extiendes el mar de arriba” y quien se convierte “en la sede del mar de abajo”, pues ello implica que hubo de redactarse después de que los incas tomaron contacto con el mar, con dominio costero. Por añadidura, su alta categoría poética impone una intelectualización, máxime cuando todo el sentido no refleja un fatalismo, sino un sentimiento de devoción mística.

<sup>32 bis</sup> En este sentido, resulta bien ilustrativo el hecho de que Betanzos, al hablar de la creación, mencione a Viracocha, aunque sólo inicialmente, denominándole *Con Tici Viracocha*, como procedente de Tihuahuanaco, es decir, del Sur. La artificiosidad de este nombre no puede ser más evidente, puesto que *Con* —a quien menciona Gómara— es otro dios distinto, también creador, pero del Norte. María Rostworowski, en su estudio *El sitio arqueológico de Concón (en el valle del Chillón): derrotero etnohistórico*, “Revista del Museo Nacional” (Lima), XXXVIII (1972), llegó ya a la conclusión de que Betanzos nos descubría una reelaboración, llevada a cabo cuando los incas del Cuzco “unieron diversas creencias de los pueblos subyugados”, sumando en estas “reuniones” a “dioses antiguos con otros posteriores”. A *Tici Viracocha* le definía consecuentemente, como “dios de la región del Sur y de tiempos posteriores”, Luis E. Valcárcel ya estudió hace años, por separado, estas dos divinidades, así como la que no llegó a ser asumida: *Kon, Pachacamac, Viracocha*, “Revista Universitaria del Cuzco”, año I, núm. 3 (1912).

fue como un *hallazgo* que, repentinamente, se produjo en una época de aguda crisis, cuando fue necesario asirse a un respaldo de superioridad. Era en el tiempo —según lo relata Betanzos— en el que “había más de doscientos señores caciques de pueblos y provincias, cincuenta y sesenta leguas en la redondez... del Cuzco, los cuales se intitulaban y nombraban en sus tierras y pueblos Capac Inca, que quiere decir *Señores e reyes*... Y como un señor destos, de nación Chanca, que se decía *Uscovilca*, el cual era señor de mucha suma de gente... el cual, como hobiese despachado sus cuatro capitanes [a la conquista de otras partes] y tuviese gran voluntad de por su persona ir e sujetar al Cuzco y al Viracocha Inca... se partió con su gente...”<sup>33</sup> y marchó sobre la ciudad. Por su parte, Viracocha Inca no se decidió a defender el Cuzco y, con el consejo de los señores, resolvió abandonarle, para retirarse a un peñol, mientras que su hijo menor Inca Yupanqui, con los hijos de los señores que siguieron a su padre, resolvió hacer frente a Uscovilca, con los que pudo reunir en su torno. Viracocha Inca despreció este gesto “y no hizo caso dél, porque llevó consigo sus seis hijos, y con ellos el mayor y más querido suyo, que se llamaba Inca Urco, en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su persona”.

De este relato cabe extraer la impresión de una situación muy seria, en la que coincide una doble ruptura: la de los señores del contorno cuzqueño con el Inca, cuya superioridad quiso asentarla nombrándose Viracocha —haciéndose dios<sup>34</sup>—, lo que ellos decidieron resistir con la invasión, y, al mismo tiempo, la ruptura interna, generacional, llevada adelante por Inca Yupanqui<sup>45</sup>, con los jóvenes. El momento culminante le constituye la batalla que éstos dan contra el avasallador del poder cuzqueño, en la que el joven Inca Yupanqui venció incomprensiblemente a Uscovilca. ¿Cómo podía explicarse esta victoria del hijo de Viracocha Inca, que contradecía tanto la decisión de éste, como la potencialidad del señor chanca? Evidentemente, por una acción correctora.

En nuestro caso, la veracidad que pueda haber en este relato panegirista —en lo que nos interesa— resulta contrastada con otra versión, que parece reflejar algo semejante, más allá de las contiendas entre incas y chancas, en la que aparece, si no una ocupación del Cuzco por foráneos, sí esa huida del Inca timorato e incapaz de defender la ciudad, lo que con él se extiende a toda la

<sup>33</sup> Betanzos, primera parte, cap. VI.

<sup>34</sup> Cuenta Betanzos en el cap. V que cuando tomó la sucesión de su padre “levantándose un día por la mañana, salió alegre a los suyos, y preguntándole los suyos que de que se regocijaba, dicen que les respondió que el Viracocha Pachayachacic le había hablado aquella noche, diciendo —lo refuerza— que dios le había hablado aquella noche; y luego se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracocha Inca, que quiere decir *Rey y Dios*; y desde allí se nombró este nombre”. Estamos, pues, ante la enunciación de ese principio-base de lo sagrado, de que se revestían los incas que, primero, pudo ser, antes, claro es, sobre ese ente difuso, creador, Viracocha, que por la crisis siguiente, no debió lograr el arraigo y extensión debida. María Rostworowski de Diez Canseco halló todavía algunos rasgos, que pueden acomodarse a este supuesto, en su profundización sobre las idas andinas, al tratar de los esquemas sociopolíticos de los curacazgos, en su libro *Estructuras andinas del poder, Ideología religiosa y política*, Lima, I.E.P., 1983.

<sup>35</sup> Parece corresponder con ella no sólo el que Inca Yupanqui fuera el más joven de los hijos del Inca Viracocha, sino el odio que éste tenía a su hijo. Lo avala también el tono y alcance de la oración de éste a Viracocha: “dame, señor, poder para [a los enemigos] podellos resistir” (cap. VIII).

clase religiosa. Tal como si fuera esa crisis la del poder sacerdotal, ligado a un culto, según lo rastreamos, al sobreponerse, por su incapacidad, una élite militar que le desplaza con otro creada por ella. Así relató Juan Anello Oliva, en 1628 —valiéndose de una información perdida— la lucha entre el desconocido inca Quispi Yupanqui y el curaca Cimpotome, que en Betanzos tiene, como vemos, su semejante en Uscovilca, según lo recogió en el Lib. I de su obra (el que tituló *De los reinos del Perú. Reyes que tuvo...*, edic. Pazos Varela, Lima, 1895). También en ese caso, si no una reconstrucción de la ciudad, sí se da la recuperación incaica del Cuzco, con el sintomático complemento religioso de “forrar con oro el templo del Sol”, es decir, dándole una función eje y suprema, cuando en el relato de Betanzos será —como vamos a ver— la construcción del propio templo la consecuencia del cambio. Si es una misma tradición vertida de dos formas, no podemos decirlo; pero sí que nos manifiesta la existencia —con los nombre que sea— de un fase crítica, desde la que se proyectará, hecho ya, el Incario. Por que también la acción de Inca Yupanqui, según la crónica de Betanzos, desembocaría en los que se ha llamado construcción de un nuevo cosmos “organizado por el Inca”, según la forma en que supo verlo Liliana Regalado de Hurtado. ¿Es más valorable la narración del cronista gallego, que además es anterior? ¿Se acumularon en el relato que sirvió de base a Betanzos los hechos del Inca malo, al ser borrado de los recuerdos, deshecha su panaca? En cualquier caso, lo que interesa es el desarrollo de unos hechos, que parecen tener un origen manifiesto: el paso del culto solar al primer plano.

Y así nos lo explica Betanzos: “este señor Ynga Yupangue, como quisiere hacer casa y adoratorio [en el Cuzco] a quien él reverenciase, y los demás de su pueblo queriéndola hacer reverencia, a semejanza del que había visto antes de su batalla, y considerando él así que el que así viera, a quien él llamaba el Viracocha, que le vió con gran resplandor, según ellos dicen, y en tanta manera que le pareció que todo el día era allí delante y su lumbre, lo cual, viendo delante de sí dicen que hubo gran pavor, e que nunca le dijo quién fuese, considerado en que si cuando esta casa quería edificar, que aquel que viera, según la lumbre que él había visto, que debía ser el Sol, y que como llegase a él y la primer palabra que le dijo [fue] hijo no tengas temor, así como los tuyos..., le llamaron después hijo del Sol. E teniendo él en sí lo que ya habéis oído, propuso [Inca Yupanqui] de hacer esta casa del Sol... Y siendo ya en el sentido [que] había de ser la casa edificada —es decir, para que se adorara y diera culto al padre del poder— él mismo, por sus manos, con el cordel midió e trazó la Casa del Sol”<sup>36</sup>, es decir, su gran templo.

Este capítulo XI de la *Suma y narración* de Betanzos viene así a explicárenos que el culto al Sol fue impulsado como consecuencia del poder militar, tras haber logrado imponer Inca Yupanqui, con su victoria, la

<sup>36</sup> Sobre esa dedicación de Inca Yupanqui a la observación del cielo y, concretamente del sol, de la que nos habla Betanzos —que se extiende al capítulo en que explica el calendario por él dado—, hay comprobaciones generalizadas a la actitud de los incas del Cuzco, tema al que ha dedicado un interesante estudio Mariuz Ziolkowski: *Hanan pachac unanchan: las “señales del cielo” y su papel en la etnohistoria andina*, “Revista Española de Antropología Americana” (Madrid), XV (1985). Sobre el tema concreto del sol, vid. Franklin Pease: *En torno al culto solar incaico*, “Humanidades” (Lima), I (1967).

apoteosis de su asombrosa realidad, sumiéndose en él todos los demás cultos, como legitimaba también, automáticamente, todos los poderes. Esa clave del peso militar será el punto de partida. De ahí que pueda hablarse de un primer militarismo, que se revistió inmediatamente de la imprescindible sacralidad, para que, además, no fuera posible verle como transitorio<sup>37</sup>.

Para ello, la Casa del Sol se vería rodeada por Inca Yupanqui —antes incluso de que su poder político fuera realidad legal, pues sería una consecuencia— de todos los aditamentos religioso-políticos necesarios, con las quinientas *mamacunas* o vírgenes del Sol y los doscientos *yanacunas*<sup>38</sup>, con señalamiento de tierras del Sol para sus siembras, como todos los señores —con señalamientos semejantes— harían ya proveimiento de parte de sus cosechas y de sus ganados para los sacrificios al Sol, en el gran fuego, como se ofrecerían ropas —las más delicadas<sup>39</sup>—, niños, etc., “ofreciéndolo todo al Sol, e los niños e niñas que así habían juntado, estando bien vestidos e aderezados, mandólos enterrar vivos en aquella casa que en especial era hecha para do estuviese el *bulto* del Sol”, que así, además se personificaba, para *estar* exactamente en aquel lugar, que se convertía en eje del mundo y ya en indiscutido centro de poder.

### I. LA TÉCNICA INTEGRADORA

Si se atiende con cierta reflexión al despliegue informativo que Betanzos hace en los capítulos nucleares de su obra, dedicados a exponer la estructura del Incario, se advierte que ésta se estableció mediante el desarrollo sistemático de una técnica de integración, aunque sin llegar él a comprender el hecho mismo, o por lo menos a delinearle como tal, sino en forma que nos permite hilarlo con sus noticias.

<sup>37</sup> Josep Bram: *An Analysis of Inca militarism*. “Monographs of the American Ethnological Society” (Nueva York), núm. 4 (1941). Hay trad. al español, edic. U.N.M.S.M., Lima, 1941.

<sup>38</sup> Sobre la organización del cuerpo o conjunto de las *acllaconas* y la construcción del principal *acllahuasi*, con el contraste de fuentes con Betanzos y presumibles precedentes, es interesante el trabajo de Pilar Alberti Manzanares: *Una institución exclusivamente femenina en la época incaica: las acllacuna*, en “Revista Española de Antropología Americana” (Madrid), XVI (1986). En cuanto a *yanacunas*, vid. Sócrates Villar Córdoba: *La institución del Yanacona en el Incario*, “Nueva Crónica” (Lima), U.N.M.S.M. (1966). Es preciso advertir que no debe verse exclusivamente en los *yanacuna* un conjunto servil. John H. Rowe en *The Kingdom of Chimor*, “Acta América”, vol. VI, núm. 1-2 (1948), ya señaló que el término *yana*, en el reino chimor calificaba al criado familiar y que, tomado por los incas, tenía entre ellos un sentido de gente de ayuda o dedicación vinculada, con las variantes que los subfijos distinguían. Así, el *yanacuna* estaba adscrito a algo concreto, como lo vemos en el caso que menciona Betanzos, como criados del Inca, y en otros como artesanos especialistas (alfareros, etc.), bajo la supervisión de un *tocricamayoc*. Pero incluso, como hombre de confianza, totalmente vinculado, el Inca solía enviar *yanas* —los *yanayacus*— como curacas, en sustitución del que era separado de su señorío por razones especiales. Es el caso que estudió María Rostworowski en su trabajo sobre el valle Chillón [32 bis].

<sup>39</sup> Vid. Luis A. Pardo: *Los vestidos del Inca y de la Coya*, “Revista del Museo e Instituto Arqueológico” (Cuzco), 1953 y, en general, Raul Harcourt: *Textiles of Ancient Perú*, Seattle, 1961, y Luis J. Ramos: *Los tejidos preincaicos del Museo de América* y Concepción Blasco y Luis J. Ramos: *Técnicas textiles del Perú prehispánico...*, en “Cuadernos Prehispánicos” (Valladolid), núms. 1 y 4, respectivamente.

Como base determinante aparece, siendo la obra fundamental de Inca Yupanqui, el establecimiento de todo ascendiente y estabilidad sobre un *poder integrador*, nacido de su victoria militar, al convertirse en hijo del Sol. Así lo proclamó solemnemente, tras su retorno triunfal al Cuzco, donde convocó a todos los señores de las "provincias comarcanas", y ya reunidos "les dijo que ya veían que el Sol era en su favor", por lo que "para que cada uno tuviese sus tierras señaladas y conocidas" les hacía la merced de dárselas, para que perpetuamente pudieran labrarlas, sin riesgo de guerras entre ellos. Estamos, pues, ante una integración Inca-Sol que se manifiesta antes de nada en una capacidad arbitral, que se acepta dándole "grandes gracias, llamándolo e intitulándolo *indichuri*, que dice *hijo del Sol*"<sup>40</sup>. Como tal, pues, se mostraba dueño de todo, fecundador y repartidor de territorios, como lo hizo incluso con los que siguieron a su padre, a los cuales, después de recibirles "dábales tierras, mujeres y casas y ropa"<sup>41</sup>. Como enseguida llegaría a establecer los repartos cuatrimestrales de los acopios que se le entregaban, entre los cuzqueños, comprendiendo lo que les era necesario<sup>42</sup>. Y todo por esa autoridad en la que integraba su poder militar con la protección divinal del Sol, extendida a esa supremacía sobre todo señor, capaz de arbitrar entre ellos sus diferencias territoriales. Por eso ha dicho Fernando Fuensalida, en su trabajo sobre *La matriz colonial de comunidades indígenas* ("Revista del Museo Museo Nacional", XXXM. (1970), que, en el Tahuantinsuyo, el dominio incaico fue una especie de *paraguas* que impuso la paz entre los distintos curacazgos dominados.

En este sentido es perfectamente válida aquella estampa que ofreció Hernando de Santillán, al manifestarnos cómo esa superioridad se generalizó a los cuzqueños —integrándoles el Inca en su poder glorioso—, cuando a los que querían conquistar daban a entender que "eran más que hombres y que sabían cosas sobrenaturales y que hablaban con el Hacedor de todas las cosas, y que tenían más comunicación con él que la demás gente, y que eran *hijos del Sol*"<sup>43</sup>.

Esa integración del poder del Inca con el Sol llegó a tener su virtualidad física en el "bulto" o ídolo que Inca Yupanqui ordenó hacer, al cual vistió el mayordomo del Sol, el *Intiphuillacumu* —como su sacerdote— "e púsole en la cabeza cierta atadura... e púsole luego una borla, según la del estado de los señores"<sup>44</sup>, es decir, la *mascapaicha*, para que fuera visto como un Inca, del

<sup>40</sup> Betanzos, parte primera, cap. XII. Arraigó tanto la asociación del poder-fuerza con el respaldo divino, es decir, con la consideración de hijo del Sol, que cuando todavía estaba Pizarro asentando la conquista, al llegar el adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado, a la costa ecuatoriana con importante flota y hueste, los indios de Puerto Viejo le aceptaron "como muy bueno y que era hijo del Sol", según la relación atribuida a Cristóbal de Molina [29], p. 65.

<sup>41</sup> Betanzos, parte primera, cap. IX. Esta decisión de delimitar los territorios de los curacazgos fue ya decisiva, como se advierte en John Murra: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, I.E.P., 1975, donde claramente se ven las raíces de la dominación, como trasunta el hecho en el análisis de Daniele Lavalley: *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes centrales*, Lima, I.E.P., 1983. Si la dispersión del dominio de muchos curacazgos, para disponer de producciones complementarias en los distintos pisos ecológicos, era frecuente, se explica que las disputas y problemas territoriales hubiera sido lo habitual.

<sup>42</sup> Betanzos, parte primera, cap. XIII.

<sup>43</sup> Hernando de Santillán: *Relación del origen y gobierno* [32], p. 104.

<sup>44</sup> Betanzos, parte primera, cap. XI.

mismo modo que éste era contemplado como brazo del Sol. La integración era tan completa que cuando llegaban algunos señores de las provincias, al ir a hacer el acatamiento, cuando "delante dél fuesen, alzaban las manos e rostros al Sol haciéndole sus mochas e acatamiento, e luego ansi mismo las hacían al Ynga, ni más ni menos..."<sup>45</sup>.

En ese fusionamiento se llegaba a la integración de los ayllos por sus representantes ancestrales, pues en medio de la plaza del Cuzco "edificaron una pila de cantería... y en la redondez de la pila enterraron unos bultos de oro de largor de un dedo... y estos bulticos que así enterraron en torno de la pila, antes que los metiesen debajo de tierra —dice— hicieron dellos tantos escuadroncitos cuantos linajes había en la ciudad del Cuzco y con cada linaje un bultico... Y en medio de la pila pusieron la piedra que significaba el Sol. Y este meter de estos bulticos ansi en torno della era un ofrescimiento que hacían al Sol de la generación de los del Cuzco y de los linajes della, desde que Mango Capa la había poblado..."<sup>46</sup>. Y del mismo modo, los señores principales empezaron, como consecuencia, a ser enterrados en los patios de la "Casa" del Sol, es decir, en su templo. Con ello, pues, si el poder del Inca estaba afirmado sobre la divinidad, también quedaban soldados a él, desde el pasado, los "linajes" cuzqueños, que pasaban a participar de aquella gracia y predestinación en función del Inca.

Como, en definitiva, venía a suceder con la propia ciudad, como se apresuró a ponerlo de manifiesto Inca Yupanqui, apenas concluido el ídolo solar, pues "tomóle e púsole en las andas y ansi le mandó llevar por toda la ciudad [del Cuzco] diciendo que bendecía el Sol la tal ciudad e moradores della, e decían los señores que las andas llevaban, que aquel era el Sol que bendecía a su pueblo..."<sup>47</sup>.

Incluso la misma reedificación de la ciudad del Cuzco —a lo que Betanzos dedica el capítulo XVI— se nos muestra no sólo como un efecto de la autoridad y superioridad logradas por Inca Yupanqui, aun antes de tomar la borla, sino al mismo tiempo como testimonio de la técnica integradora en él habitual, pues dice el cronista que, concluida la restauración agrícola de la región cuzqueña —prueba de lo cruento que fue el acoso de Uscovilca—, Inca Yupanqui dispuso "que los caciques e señores a él sujetos viniesen con sus comidas e bastimentos a la ciudad del Cuzco e trujesen consigo toda la más gente que ser pudiese, porque tenía en sí acordado de hacer e reedificar la ciudad del Cuzco de tal manera [en piedra] que para perpetuamente fuese hecha..., para lo cual eran necesarias mucha e muy gran cantidad de gente". Para ello fueron nombrados diez señores cuzqueños, que con veinte orejones

<sup>45</sup> Betanzos, parte primera, cap. XIII. Según la relación atribuida a Cristóbal de Molina [29], el "bulto del Sol tenían muy grande de oro... Este Sol escondieron los indios [a la llegada de los españoles]... que hasta hoy [no] ha podido haber sido descubierto. Dicen que el Inga alzado lo tiene consigo" (p. 75).

<sup>46</sup> Betanzos, parte primera, cap. XI. Aunque nos parece dudosa la identificación con ésta, mencionamos la "gran pila de piedra" del templo del Sol, donde, según el relato de la relación anónima [29], p. 75, aceptaban que "el Sol bajaba a beber". Quizá la pila de la plaza tenía análogo carácter.

<sup>47</sup> Betanzos, parte primera, cap. XI. Por eso consideramos un acierto el título que Alfonsina Barrionuevo dio a su libro sobre la ciudad —dedicado a su monumentalidad y función—, de carácter descriptivo: *Cuzco mágico*, Lima, edit. Universo, 1980.

11  
 need...  
 cont...  
 # T...  
 di...  
 T...



“fueron a los pueblos e provincias —es decir, a todo el ámbito de dominio— a hacer traer e proveer...”<sup>48</sup>. La nueva ciudad incaica fue, pues, obra de todos. Como después, distribuyó cada zona de la ciudad entre los distintos ayllus<sup>49</sup>, con la jerarquización distintiva entre el Cuzco alto y el Cuzco bajo<sup>50</sup>.

También, en cierto modo, cabe entender, en la acción de Inca Yupanqui, la puesta en marcha de una integración religiosa, pues aunque se mantuvo en el Cuzco un templo al gran Illa Tecce, hacedor, identificado también —eso sí— con Viracocha, o el templo de la tierra Pirua<sup>51</sup>, el culto al Sol pasó a ser el vinculante, pues las ofrendas y sacrificios que se le habían de hacer en sus fiestas en el Cuzco iban siempre asociadas a las de las *huacas*, que en la relación de Cristóbal de Molina aparecen bien definidas, pues “la orden donde fundaban sus *huacas*, que ellos llamaban a las idolatrías, era porque decían que todas criaba el Sol...”. Por añadidura, su culto fue consolidado y extendido por el propio Inca Yupanqui. Así lo recoge el mismo Molina del decir de los indios que “responden que muy antiguamente [en su tiempo] antes que el Inga [Inca Yupanqui] los ganase, ellos no tenían aquellos adoratorios ni sabían que se era, y que los ingas se los hacían tener”<sup>52</sup>. Eran, pues, una forma de integrar las distintas unidades, que siguió con la expansión.

En el mismo Cuzco y en sus inmediaciones, las *huacas*, relacionadas, no pocas, con meras supersticiones, eran muchísimas<sup>53</sup>, pues las mismas venían a reforzar la función del Sol, como determinante, en ese curioso entramado, que Betanzos nos diseña y que pasa ante nuestros ojos sin que nos demos cuenta.

Otros eran los grandes dioses de los pueblos de la costa —de gran desarrollo cultural—, que estaban firmemente arraigados, como era el caso de Pachacamac. Pero también se llevó a cabo la integración habitual, forzada, como lo relata Betanzos, por vía de coexistencia. Por eso, tanto asombro debió causar entre los españoles aquel dios distinto, que insistieron en

<sup>48</sup> Betanzos, parte primera, cap. XVI. Es evidente el esfuerzo que tuvo que suponer, tanto en acumulación de sillares y su tallado y corte, como en el transporte y la acumulación de mano de obra, desde puntos no tan próximos, puesto que sólo una vez aquella gente “había descansado el tiempo que les bastaba” hizo Inca Yupanqui el reparto de tareas con los caciques.

<sup>49</sup> Vid. Luis E. Valcárcel: *Del ayllu al Imperio*, Lima, 1925, obra que conserva su vigencia.

<sup>50</sup> Betanzos, *id.*, XVI. Así Hurín Cuzco fue la parte extendida desde la Casa del Sol hacia abajo, como Hanan Cuzco la de arriba, pues el punto de partida era este templo, así eje de la división. Pero sobre esta estructura y, como consecuencia del trabajo de R. T. Zuidema: *The Ceque System of Cuzco*, Brill, Leiden, 1964, se ha establecido la hipótesis de la diarquía incaica, uno *hanan* y otro *hurin*, ya simultáneos, ya alternantes. No son pocos los que defienden esta posible diarquía, como Pierre Duviols: *Algunas reflexiones acerca de las tesis de la estructura dual del poder incaico*, “Histórica” (Lima), vol. IV, núm. 2 (1980). Otras hipótesis son las de H. Urbano y Franklin Pease. Para Betanzos, que no insiste demasiado en ese hecho de los dos Cuzcos, vivían en el Hanan los de superior linaje y en el Hurin los de secundaria estirpe. Era, pues, una diferencia social. Y además no insalvable, pues en la segunda parte de la obra dice que Huascar decidió cambiar de uno a otro, por no querer más ser Hanan.

<sup>51</sup> Vid. la relación anónima *De las costumbres antiguas de los naturales del Piru* (ya de principios del XVII), el cap. de *Templos y lugares sagrados*, en *Crónicas peruanas de interés indígena*, en la BAE [32], p. 157 y sgts.

<sup>52</sup> Cristóbal de Molina [14], p. 76.

<sup>53</sup> Así Polo de Ondegardo en su *Relación*, fechada ya en 1561, dirigida al comisario de la perpetuidad lic. Briviesca de Muñatones, hizo constar que sólo en el Cuzco “había... y legua y media a la redonda, cuatrocientos y tantos lugares donde se hacían sacrificios”, como signo de adoración. La *Relación* de Polo se publicó en “Revista Histórica” (Lima), XIII (1940).

averiguaciones sobre su posibilidad, tal como fue el caso de Hernando de Santillán, aunque el tema de su atención fuera otro muy distinto<sup>54</sup>.

Pero esa compatibilidad o coexistencia tuvo su contradictorio exponente en un templo que, curiosamente, no menciona Betanzos, aunque ciertamente no se planteó en su obra —como hemos dicho— el examen a fondo de las creencias religiosas. Nos referimos al templo que se cita en la *Relación Anónima* —ya del siglo XVII—, donde se dice concretamente que “había en el Cuzco un templo que era como el Pantheon de Roma, donde colocaban todos los ídolos de todas las naciones y pueblos sujetos al inga, cada ídolo en su altar con su insignia, pero con una cadena al pie, para denotar la subjeción y vasallaje de su gente”. Debía tratarse de los ídolos de los pueblos más recientemente conquistados, cuando ya la línea integradora de Inca Yupanqui pudo haberse olvidado. En este caso, en vez de estar ante un hecho singular y anómalo de la época constructiva y vinculante, tendríamos que ver el posterior cambio de signo —por prepotencia— que dio paso a las propias crisis militares y religiosas de la última época.

Todavía no hemos agotado, con lo que llevamos dicho, las vías de integración que fueron capaces de articular la fuerte estructura del Incario. Por ejemplo, en la misma línea está la creación, por vinculación, de la casta superior de la pirámide social, constituida por el conjunto de *orejones* y de *curacas* o caciques. Si en el primer caso extendió Inca Yupanqui, con el fin dicho, la categoría de orejón, aunque fuera en su forma menos importante<sup>55</sup> —según lo narra Betanzos—; en el segundo se valió del sistema de matrimonios para conseguir la adición: para distinguir a los “caciques e señores que en todo lo ya dicho [el robustecimiento de Cuzco] le habían hecho servicio”. Mas no era una acción premial simple y normal —reparto de joyas, ganados, ropas, etc.—, sino que además “a cada uno de ellos les dio una

<sup>54</sup> Hernando de Santillán, en su *Relación* [32], hecha en cumplimiento de la R. C. de Valladolid de 20 de diciembre de 1553, para que se averiguaran las tributaciones que pesaban sobre los indios antes de la conquista, dijo (p. 111) que “la adoración de las guacas, según relación que parece más cierta —asevera—, es que es moderna introducción por Topa Inca [Yupanqui]”, mientras que en el caso de Pachacamac dice que fue “buscado” por éste Inca en una expedición a la costa, donde dijo “quél Sol era su hermano y daba ser a lo de arriba”, mientras que él lo daba a las “cosas de acá abajo”. Los hijos que el Pachacamac dijo tener pasaron a ser adorados en distintos lugares, como “huacas”, que “fueron multiplicando muchas veces —dice— porque el Demonio, que por ellas les hablaba, les hacía creer que parían”, aplicando su adoración a un género de necesidad concreta. En cuanto a la fama del Santuario de Pachacamac, es bien sabido que se le consideró el centro religioso más importante, después del Coricancha, del Cuzco. Sobre su asombroso conjunto, son particularmente ilustrativas las menciones de quienes llegaron a conocer tan famoso oráculo, como Estete, que le comparó con la Meca para los islámicos, aludiendo a que llegaban en “peregrinación” hasta de la costa ecuatoriana. Mena dijo que era tan inmenso como Roma y que su oráculo era como el de Delfos para los griegos.

<sup>55</sup> Sobre este punto, Nelly Porro: *Los caballeros orejones y su investidura en el Incario*. “Hidalguía” (Madrid), sept. 1987. En cuanto a su origen, todo el ceremonial religioso, con ayunos y prácticas semejantes, denota que se basaba en una fundamentación religioso-militar, que quizá partiera de un deseo de afianzar el culto solar. Amada Castelli y Lilita Regalado, en *Una versión norteña del origen del Tawantinsuyu*, “Historia y Cultura” (Lima), 161-183 (1982) no descarta que fueran la consecuencia de pugnas internas incaicas, algunas con fundamental ritual.

señora natural del Cuzco y de su linaje, para que fuesen cada una destas *mujer principal* del cacique”, determinando también “que los hijos que en las tales hubiesen fuesen herederos de los tales estados e señoríos que sus padres tuviesen”<sup>56</sup>, seguro de que así —comenta Betanzos— “ninguno dellos [de los curacas] en sus días se le rebelaría e que haría entre ellos e los de la ciudad del Cuzco perpetua amistad y confederación”<sup>57</sup>. La técnica integradora es, pues, bien clara.

Mas, del mismo modo, se procuró ligar a los hombres jóvenes de unas y otras partes —constituyendo una casta guerrera genérica— mediante los matrimonios interprovinciales, de forma que llegase a desvanecerse el pasado de cada ámbito, para integrarse en uno solo: el incaico. A este propósito —según el relato de Betanzos— Inca Yupanqui hizo hacer “cuenta” de los jóvenes de ambos sexos que había en cada provincia con posibilidad de matrimonio y, en consecuencia, envió a sus dignatarios —“los tres amigos”— para que “en cada pueblo e provincia que llegasen, casase los mancebos de una provincia con las mozas solteras de la otra... e así fuesen haciendo —[imponiendo que los jóvenes que así perdían la posibilidad de casar en su provincia casaran en otra distinta de aquella a la que habían ido sus muchachas]— por las tierras e sujeto de aquellos caciques... para que creciesen e multiplicasen e tuviesen perpetua amistad”<sup>58</sup>, trabándose unas gentes con otras en una misma sangre.

Algo semejante se hizo entre los jóvenes cuzqueños, hasta un área que Betanzos calcula en legua y media a la redonda, con enlaces que, en esta ocasión —según informa Betanzos— el mismo Inca Yupanqui hizo y, tras ello, dice que les repartió ropa, dos vestidos a cada desposado<sup>59</sup> y una manta de faena, para que les sirviera en los trabajos, y “maíz e carne seca e pescado seco e ovejas [llamas] e loza”, más todo lo necesario para poner la casa. Tales ayudas indican que, con estas distinciones —incluso siendo el Inca quien

<sup>56</sup> Sobre el problema que suponía la variación de las formas de sucesión, que así trataba de fijarse. Vid. María Rostworowski de Diez Canseco: *Curacas y sucesiones. Costa Norte*. Lima, 1961. Años después publicó *Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino*. “Revista Histórica” (Lima), XXXI, (1978).

<sup>57</sup> Betanzos, parte primera, cap. XII. José Antonio Arze: *Sociología del incario*, La Paz, 1952. También, y especialmente, María Rostworowski de Diez Canseco: *La estratificación social y el Hatun Curaca del mundo andino* [refiriéndose a los grandes señores], en “Histórica” (Lima), vol I, núm. 2 (1977), donde explica que, una vez establecido el pleno dominio, el Inca no respetó sucesiones, pues les deponía cuando lo creía necesario, y en su lugar eran nombrados otros que ni siquiera eran de la estirpe, sino pertenecientes al status social de los *yana*, a quienes podía ordenar a su antojo “sin estar vinculado a ellos por lazos de parentesco o de reciprocidad”. Es de advertir que hoy se abre paso la noción de que hubo unidades étnicas tan diferenciadas dentro del área de dominio incaico, que hasta es dado hablar de una posición de las mismas cercana al feudalismo, como lo explicó Richard Schaedel: *Formation of the Inca State*, en III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima, 1978, t. I. Los trabajos del simposio que organizó en 1967 la Fundación Wenner-Green, publicados en 1976, sobre la complejidad étnica y las unidades comprendidas, han abierto camino a la comprensión del heterogéneo mundo del Incario. El estado de los estudios, con que lo prologó Frederik Barth, es una buena guía. Este especialista publicó en ese año. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura, 1976.

<sup>58</sup> Betanzos, parte primera, cap. XIII.

<sup>59</sup> Sobre el problema general del objeto político del reparto de ropas, Vid. John V. Murra: *Cloth and his function in the Inca State*. “American Anthropologist”, Lancaster, 1962.

realizaba el enlace— y siendo además cerrados estos matrimonios para el área de la ciudad solar y su ámbito próximo, trataba de conseguirse con esta fusión una ampliación de la élite cuzqueña, para reforzar su función con un mayor soporte humano, como con la interprovincial se buscó una atenuación de las características distintivas de cada pueblo y una unificación que diferenciara al conjunto del dominio incaico —todavía no muy extendido— del mundo externo. Así se dibujaban como tres círculos concéntricos en torno al templo del Sol: el de los orejones, el de esta élite del radio de la legua y media, y el resto. Podía estar acertado o no el informante Betanzos, pero el hecho es que supo, como se ve, advertir la importancia de estas decisiones, como para recogerlas en su obra<sup>60</sup>.

En función de la creación de tales estamentos y como consecuencia de las donaciones que el Inca haría en pago de servicios y, evidentemente, para contentamiento y fomento de ciegas fidelidades, se fueron produciendo acumulaciones de riquezas —unidas a las obtenidas directamente— de metales, piedras, vestidos, en manos de la élite privilegiada que, en cierto modo, se transferían —“amortizándose”— a templos, huacas, enterramientos o, por algún procedimiento, volvían al Inca, lo que explica aquella disponibilidad que tuvo Atahualpa, tan rápidamente<sup>60bis</sup>, sin perjuicio de lo atesorado en el Cuzco o por los principales.

Tuvo nuestro autor, también es cierto, sensibles omisiones, aunque escribiendo en el Cuzco apenas podía darse cuenta de otras realidades, como las de los ámbitos territoriales de los cacicazgos o comunidades. Habló, como vimos, de la delimitación territorial que Inca Yupanqui hizo, pero no paró mientes en la forma en que lo hizo. No fue un defecto suyo, porque tampoco los demás autores de relaciones posteriores supieron advertir que, así como en el plano demográfico se hizo ese entramado y mixtura, algo semejante se buscaba con esa política de redelimitación, que de otra forma resultaría vana. Fueron las modernas investigaciones de Murra las que pusieron de manifiesto que, por ejemplo, los cacicazgos costenos no se extendían sobre el litoral, sino que se alargaban “verticalmente”, por la ladera andina hacia arriba, en escalonamiento, para así incluir distintos pisos ecológicos y, por lo tanto, disponer de diferentes producciones; pero al mismo tiempo que se obtenían esas ventajas económicas, se dislocaban, es decir, se separaban de su tradición, para participar de otros caracteres y modos de vida —los de los respectivos escalones climáticos—, con lo que de paso era obligada la mixtura étnica de que hemos hablado<sup>61</sup>. Así se establecía, con ella, la trabazón económica.

<sup>60</sup> Apreció estos esfuerzos de mantenimiento de castas de distinción María Rostworowski de Díez Canseco, en su libro sobre *Pachacutec Inca Yupanqui*, Lima, 1953, y, sobre todo, en *La estratificación social* [57].

<sup>60bis</sup> Samuel K. Lothrop: *The Inca Treasure as Depicted by Spanish historians*. Los Angeles, 1938, trad. al español *El tesoro del Inca, según fue visto por historiadores españoles*, Lima, U.N.M.S.M., 1964. También, Silvio Zavala: *Relectura de noticias sobre botín de los conquistadores del Perú*, “Histórica” (Lima), vol. VIII, núm. 2 (1984), donde reúne todos los datos de Cook, con los de Lohmann Villena, donde se ven ya incluso entregas de caciques, pero sin plantearse el mecanismo que hubo de existir para la acumulación de esas riquezas.

<sup>61</sup> John V. Murra: *Social structure and economic themes in Andean ethnohistory*, “Anthropological Quarterly” (Washington), vol. 34, núm. 2 (1961); también *An archaeological “restudy” of an andean ethnohistorical account*, “American Antiquity” (Menasha, Wisc.), vol. 28, núm. 1 (1962). Desde entonces se repitieron análisis de casos concretos, tema que ha sido de verdadera atención en estos últimos años, como en el ciclo que explicó el Dr. Murra en Madrid.

A esto unimos el hecho —del que sí nos habla Betanzos— del traslado de grupos humanos enteros, desarraigándolos de su ubicación y allegados —con lo que éstos se debilitaban—, para situarlos lejos, entre otras poblaciones recién sometidas. Se impedía así el restablecimiento, en un futuro, de su “individualidad” y resistencia, mediante esa presencia de inyectados —los llamados *mitimaes*— en esos nuevos pueblos, como los romanos creaban las *civitas* de veteranos, licenciados de las legiones, sobre territorios de los vencidos —pero más en nuestro caso, por llevarse familias enteras—, aunque no se descartan también los desplazamientos por acuerdo. Esto cabe decir, después de haberse advertido que hay precedentes incluso preincaicos y una variedad de tipos de *mitmaqunas*<sup>61 bis</sup>.

Mas en todo caso, comprendemos así hasta qué punto se perseguía la integración, que se completaba con la deseada unidad idiomática.

En efecto, aunque Betanzos no nos habla de la educación de los hijos de los curacas, que eran llevados al Cuzco y, por lo tanto, que se incanizaban plenamente —sirviendo además de rehenes—, hasta que podían pasar a su provincia, para llegar a hacerse cargo de la sucesión, sí alude el hecho de la presión idiomática, cuando el cronista habla de las instrucciones que llevaban los capitanes incaicos en sus conquistas. Así dice que “porque las provincias eran de diferentes lenguas [dispuso el Inca], que los tales capitanes mandasen a los señores y naturales de las provincias que así se juntasen deprendiesen la lengua general del Cuzco, para que se pudiesen entender”<sup>62</sup>. Así, como se advierte, por el integracionismo idiomático no sólo se homogeneizaban las relaciones en el Imperio, sino que también se uniformaba la cultura, como lo ha puesto de manifiesto la arqueología, a través de los tipos de construcciones de “palacios” y de la extensión lograda por la cerámica imperial, aunque sin borrarse en muchos casos diferencias también constatables.

Pero además se buscó, en esta misma época, según informa Betanzos, algo

---

en la cátedra del Dr. Alcina. Vid sobre todo del Dr. Murra: *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*, estudio incorporado a la edic. de la *Visita a la provincia de León de Huanuco en 1562*, hecha por Iñigo Ortiz de Zúñiga, vol. II, Huanuco, 1972, pp. 429-476; también, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, 1975. De aquí lo que llamó “archipiélagos” verticales, aunque como demostró María Rostworowski, no fue hecho general, pues cabe distinguir una economía costeña, como también “mercados” —con la moneda de las hachillas— o intercambios.

<sup>61 bis</sup> Sobre la aparición del método, vid. Liliانا Regalado: *Un contexto legendario para el origen de los mitmaquna...* [30]; sobre los tipos, incluidas las levas de especialistas para el Cuzco, el trabajo de Ana María Lorandi: *Mitayos y mitmaqunas en el Tawantinsuyu meridional* “Histórica” (Lima), vol. VII, núm. 1 (1983). Un caso concreto fue analizado por Waldemar Espinoza Soriano: *Los mitmas de Lonya en el curacazgo de Huampu*, en “Historia y Cultura” (Lima), Instituto Nacional de Cultura, núm. 8 (1974).

<sup>62</sup> Betanzos, parte primera, cap. XXII. Un ejemplo de esa expansión idiomática le tenemos en el estudio de Sergio Elías Ortiz: *El Khechua y su expansión hacia el Norte del Imperio Incaico*. “Revista del Museo Nacional” (Lima), 1953. Por lo que ha llegado a saberse, también había una cierta adaptación incaica al ámbito conquistado, como se pone de manifiesto en el estudio sobre *La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del Imperio*, en “Revista Andina” (Cuzco), Centro de Estudios Rurales Andinos, año 3, núm. 2 (dic. 1985), a no ser que sea ya una expresión de la crisis estructural. En cualquier caso, cada vez se impone más el cuadro de la no uniformidad alcanzada en el amplio y complejo Incario, de aquí el valor de los esfuerzos integracionistas.

mucho más importante para la solidificación del edificio político: nada menos que una integración con el pasado, haciéndole vivo y presente, que al vincular en la casta del hijo del Sol la función omnimoda —de aquí la endogamia de los matrimonios y de la designación de la *coya* al ser investido el Inca—, garantizaba su inamovilidad y perpetuidad, es decir, el futuro, mientras la capacidad militar determinante no pudiera ser superada —lo que era inimaginable—, pues las *panacas* servirían para hacerla efectiva.

De aquí que Betanzos nos cuente con tanto detalle las honras que Inca Yupanqui, ya en posesión del poder, que le entregó su padre, le dedicó a éste al "traer su cuerpo en andas, bien adornadas, bien así como si fuera vivo, a la ciudad del Cuzco... haciendo honrar e respetar su persona a los señores del Cuzco e a los demás caciques, bien así —insiste— como si fuera vivo, delante del cual "bulto" [la momia] hacía sacrificar e quemar muchas ovejas e corderos e ropa y maíz e coca e derramar mucha chicha, diciendo que el tal bulto comía e que era hijo del Sol e que estaba con él en el cielo". Aquí tenemos, por lo tanto, la última clave del entramado de integración: convertir en eterno viviente al padre Inca Viracocha, para hacer que el pasado persistiera, en un presente inamovible.

Pero, como es lógico, inmediatamente Inca Yupanqui saltó sobre esa limitación del pasado inmediato, para lo cual —dice el cronista— "hizo hacer muy muchos 'bultos' y tantos cuantos señores [Incas] habían sucedido desde Mango Capac hasta su padre Viracocha Ynga, e así hechos, mandó que se hiciesen ciertos escaños de madera e muy galanamente labrados e pintados, en las cuales pinturas fueron pegadas muchas plumas de diversos colores<sup>63</sup>. Y esto así hecho, mandó este Señor que todos estos bultos fuesen asentados en los escaños, juntamente con el de su padre, a los cuales mandó que todos acatasen e reverenciasen como a ídolos e que así les fuesen hechos sacrificios como a tales, los cuales fuesen puestos en sus casas [las del Inca], y cada y cuando que algunos señores entraban a do el Ynga estaba, hacían acatamiento al Sol y luego a los bultos y, luego, entraban do el Ynga estaba, e hacían lo mismo"<sup>64</sup>.

Se llegó, pues, a crear un triángulo de supremo poder entre el Sol, los Incas muertos-vivos y el actuante, que se relacionaban íntimamente, al convivir incluso en las mismas Casas y estar presentes en toda actividad político-religiosa, constituyendo como un todo, hasta el extremo de que las ofrendas-entregas y sacrificios al Sol tenían su paralelo en las que se hicieran a los soberanos anteriores —como ídolos— y también las que correspondían al Inca, sacralizado así el "tributo", por el señalamiento de tierras que se cultivaban para cada respectivo destino, como se criaban determinados ganados, etc.

<sup>63</sup> E. Yacovleff: *El arte plumaria entre los antiguos peruanos*, en "Revista del Museo Nacional" (Lima), 1933.

<sup>64</sup> Betanzos, parte primera, cap. XVII. Según el P. José de Acosta, en su *Historia Natural y Moral de las Indias* [Sevilla, 1590], edic. BAE, Atlas, Madrid, 1969, tomándolo de Polo de Ondegardo, el culto a las "estatuas" de los incas fue iniciado antes, por Inca Roca.

080

Bulto

aplicar  
el  
mellav.  
de 1599

Bulto

Ojos al cielo

## 2. LOS MECANISMOS DE PODER

En relación con esa virtual *integración*, que se extendía a tan distintos aspectos, están ya los *mecanismos de poder*, que hacen posible el funcionamiento de esa máquina tan sutil en sus diferentes planos. Una breve enumeración será ya suficiente, pues es lo más visible en Betanzos.

En primer lugar debe situarse la determinación distintiva del régimen incaico que señala, como básica, la dedicación a la *producción de excedentes*. Este fin debía ocupar a todas las comunidades, superándose la mera economía de subsistencia, que permitía la ociosidad. Esta fue la "revolución" incaica. El procedimiento fue muy hábil, para que las entregas y envíos de víveres, ganados y ropas no supusiese una merma o empobrecimiento —en lo que quizá se distinguieron los poderes anteriores—, consiguiéndose ese efecto mediante una plena dedicación de gentes y tierras.

Así Betanzos acierta a informarnos de que Inca Yupanqui —después de haber hecho llamar al Cuzco a los curacas de las provincias sometidas y de haberles repartido joyas y vestidos y esposas— les hizo saber "que dentro de un año volviesen a la ciudad del Cuzco e que, mediante este tiempo, cada uno dellos en sus tierras *hiciesen sembrar muchas sementeras de todas comidas...*, que serían menester *andando el tiempo*", con lo que se advierte que ya no se trataba de cubrir unas necesidades, sino de producir por encima de ellas, pues bien se ve que lo que se busca es lograr excedentes. Por eso, al mismo tiempo, "les encomendaba que en sus tierras no hubiese ociosidad en los mancebos ni en las mujeres, porque no fuesen causa las tales ociosidades de tener los suyos resabios de mal ejemplo..."<sup>65</sup>, por lo que esos trabajos servirían para ello, al mantener a los indios del común empleados en el laboreo de esas otras tierras —además de las confiadas a cada familia, según sus necesidades—, destinadas a la producción que tenía otros fines. Y si aun sobraba tiempo, a los jóvenes les ocuparían en ejercitarse para la guerra.

La utilización *continua* se convertía en un mecanismo de poder, tanto para disponer de provisiones, ganados, ropas —que se producirían también por encima del tope, para los destinos superiores—, como para poder contar con tropas adiestradas, en el mismo momento en que se necesitaran. Por lo pronto, con los excedentes se aseguraban los medios de subsistencia de viudas, huérfanos y necesitados, etc.; pero sobre todo reforzaban el poder discrecional del Inca, que "les decía lo que era bueno", según hace constar Betanzos que respondían a sus instrucciones. Porque la abundancia de medios venía a favorecer a cada comunidad, inmediatamente, como en paralelo convertía al Cuzco en el centro de poder efectivo, al acumularse en la ciudad el grueso de los excedentes, que se correspondía con el centro de poder político-divinal.

Este imperativo de acumulación en el Cuzco consideramos, como hipótesis, pudo partir de la experiencia derivada del intento de Uscovilca de hacerse con la ciudad, a la que tuvo que someter a bloqueo antes de decidir el

<sup>65</sup> Betanzos, primera parte, cap. XII. Vid. Policarpo Caballero Farfán: *La agricultura, base del poder incaico*. "Revista del Instituto Amer. de Art." (Cuzco), 1959.

ataque, bloqueo que pudo resistir Inca Yupanqui al haber hecho acopio de ganados y víveres, con que incrementó los en ella existentes. Esto se deduce del hecho de que, tras la victoria sobre Uscovilca, Inca Yupanqui no sólo repartió entre los suyos el despojo capturado, sino que también “mandó que de sus depósitos de ropa e grandes ganados que en la ciudad había y de otros bastimentos”<sup>66</sup>, se hiciera también un reparto “que a todos bastase”, dado caso que el riesgo había cesado. Pero la lección no se olvidó, y si el Cuzco pudo mantenerse por esa previsión, era evidente que el poder sería tanto más sólido cuanto más cuantiosos fueran los depósitos, y más si se drenaban los excedentes de todas las provincias hacia este centro y los destinados al ejército. Por eso el Inca señaló a los caciques “ciertas chapas e laderas de sierras, que en torno a la ciudad del Cuzco estaban... y allí les mandó que luego fuesen edificadas los tales depósitos”<sup>67</sup>.

Es posible que esa idea de concentración de recursos se deslizara, tras el simple propósito de edificar la Casa del sol —como motivo religioso— y, luego, para reedificar el Cuzco de cantería, lo que obligó a acumular hombres y alimentos, tanto como ropas y calzados, todo lo cual no debió ser tan sencillo<sup>68</sup>. Pero lo cierto es que inmediatamente se perpetuó, presentándolo Betanzos curiosamente como un “servicio”, a la española, decidido en una asamblea de señores y caciques, como si fuera un reflejo mental que en el cronista se daba de las Cortes de Castilla, sin duda por suponer que así tuvo que ser: “ansí... los señores... hicieron allá su junta [donde] ellos e los caciques repartieron lo que cada provincia había de traer a contribuir, y ansí se les repartió a los caciques que allí eran los depósitos que ansí habían de hacer; e se les mandó e señaló el tiempo que de tanto a tantos años se les hiciesen *in perpetuum*, si por el Ynga no les fuese mandado otra cosa: todo lo cual aceptaron de hacer los tales caciques...”<sup>69</sup>. Naturalmente, ese remedo de Cortes fue una explicación que se dio Betanzos, al no acertar a comprender de otra forma decisión tan trascendente que, por otra parte, hay que extraer más bien de la circunstancia: del poder militar hegemónico que se había conseguido tras la victoria, sin posible equilibrio, y del consiguiente respaldo religioso, por lo que se comenzó con ese propósito de construir la Casa del Sol.

Y el hecho es que así se impondrán ya las acumulaciones de excedentes, para lo que fuese “menester, andando el tiempo”, es decir, para cualquier

<sup>66</sup> Betanzos, primera parte, cap. X.

<sup>67</sup> Betanzos, primera parte, cap. XII.

<sup>68</sup> Así leemos en el cap. XII, que cuando Inca Yupanqui explicó a los caciques la gran necesidad de que en “la ciudad del Cuzco hubiese depósitos de todas comidas, ansí de maíz, como de ají e frijoles e chichas e chuño e quinua e carnes secas e todos los demás proveimientos... dijeron que les placía de lo mandar traer, que mandase que de la ciudad del Cuzco fuesen algunos orejones en compañía de los indios que ansí ellos enviasen para que en sus tierras les constase a los que allá eran que era su voluntad”, prueba de que se temían resistencias.

<sup>69</sup> Betanzos, primera parte, cap. XII. Advértase esa decisión de perpetuidad y también —de nuevo— la apelación que hace Betanzos a lo que era habitual en Castilla: que otorgado el *servicio* por las Cortes, se *repartía*, para asignar a cada ciudad lo que había de contribuir. Sobre esa *conformidad* de los curacas publicó un estudio interesantísimo, considerando las distintas formas que podían promoverla, el acucioso especialista Franklin Pease G.Y.: *La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas*, en “Histórica” (Lima), vol. III, núm. 1 (1979), que es muy esclarecedor.



necesidad política y militar, pues así garantizaba el Inca también el socorro para casos de siniestros o desgracias. Así, nos informa Betanzos de que cuando se incendiaban casas —lo que debía ser muy frecuente<sup>70</sup>— “que de los depósitos públicos les fuesen dadas [a los perjudicados] otras tantas cosas como se les quemaron”<sup>71</sup>. Así se aseguraba el ejercicio pacífico del poder, como la posibilidad de hacer la guerra.

Con todo, el substractum religioso se mantuvo en todo su vigor, no sólo por el servicio de yanaconas en el cultivo para el Sol, para los Incas pasados o para el propio Inca, como también por las entregas de lo que se obtenía del cultivo de las tierras señaladas o de los ganados asignados en las provincias, sino muy especialmente por las grandes fiestas y sacrificios preceptivos, que fueron objeto de una minuciosa regulación calendárica, algunas tan prolongadas que duraban un mes, como la que en el de *huacai* se dedicaba al Sol, con grandes sacrificios, en agradecimiento por haberles dado las tierras y el maíz que en ellas se obtenía y “que desde que entonces comenzasen a coger sus maíces comenzase la fiesta y durase hasta fin de junio, que llaman *hatun quosquiquilla*”, fiesta denominada *yaguayracha aymoray*, en la que se quemaban y sacrificaban muchos ganados, comidas y ropa<sup>72</sup>, y así por el estilo en otros meses. El hecho es que siempre imponían estas fiestas acopio de productos, pues incluso, cuando en el mes de septiembre —según lo dicho por Betanzos— se hacía la fiesta a las aguas, habían de llevarse de todas las tierras “toda la más cantidad de comida que en este tiempo apuntase a sazonar e que se pudiese comer, la cual comida se pusiese en medio de la plaza del Cuzco, e de allí fuese repartida en toda la ciudad, para que el común entendiese que, mediante el sacrificio que así a las aguas se hacía..., la tierra daba frutos de que todos participaban e se sustentaban”<sup>73</sup>.

El otro mecanismo de poder, establecido estructuralmente, era la viabilidad, con caminos —los dos grandes caminos— y postas, para la rápida transmisión de noticias, donde hubiera de lo necesario<sup>74</sup>, así como se jalonaban de *tambos*, con casas de *mamacunas* para “aderezar comida y chicha para los señores del Cuzco que por allí pasasen con gente de guerra, como yendo por mandado del Ynga a alguna parte”, con los depósitos correspondientes e indios aparejados para llevar cargas, que se relevaban en el siguiente tambo. Estos dichos tambos serían mayores de 40 en 40 leguas —distancia que se llamaba *xuco guaman* (como vuelo de halcón)—, con depósitos capaces de mantener a la gente de guerra en marcha “que fuese a conquistar o pacificar alguna provincia”, hasta el próximo<sup>75</sup>. Los tambos, con

<sup>70</sup> Se deduce del hecho de que se señaló un “guarda del fuego” para el Cuzco (cap. XXI de la primera parte).

<sup>71</sup> Así consta en las Ordenanzas dadas por Inca Yupanqui (cap. XXI).

<sup>72</sup> A este calendario dedica Betanzos el cap. XV, hablándose de estas fiestas. Molina [14], p. 82 y sgte., describió con todo detalle la fiesta dedicada a la recogida de cosechas. Vid. John V. Murra: *Rite and crop in the Inca State*, en *Essays in honor of Paul Radin*, Nueva York, 1962.

<sup>73</sup> Betanzos, primera parte, cap. XVIII.

<sup>74</sup> Estas *postas*, según dice Betanzos en el cap. XXIII, permitían “que en ocho días sabía el Ynga en la ciudad del Cuzco lo que se hacía en el Quito y sus provincias...”.

<sup>75</sup> Betanzos, parte primera, cap. XXII. Molina [14] dice que otros aposentamientos para el ejército estaban contruidos en los pueblos, donde también estaban los depósitos (p. 68-69). En este sentido es bien ilustrativo el trabajo de Craig Morris: *El almacenamiento en dos aldeas de*

sus aposentos, para descanso en las etapas, servían también de puesto de vigilancia de los caminos, desde donde se evitaba el vagabundaje, como en la vigilancia de cada puente, de forma que el tránsito estaba perfectamente tutelado gracias al servicio de *mitayos*, prestación gratuita de los indios que, por turnos, habían de cumplir con el asignado, tal como si fuera un servicio de guerra.

### 3. INSTRUMENTOS DE DEPENDENCIA

Por último, hay que mencionar los instrumentos de dependencia —los curacas o caciques y los orejones visitadores o *tocoricos* fijos, instituidos, según Betanzos, después del sometimiento de los Collas<sup>76</sup>—, entre los cuales se mantenían con todo rigor diferencias de clase, pues según lo entendió Betanzos, Inca Yupanqui “ordenó y mandó que ningún cacique en toda la tierra, por señor que fuese, no pudiese vestir ni traer ropa fina ni pluma ni andaspreciadas ni ataduras en los zapatos de lana, sino de cabuya, si no fuese que la tal ropa o plumaje o andas le hubiese dado el Ynga por sus servicios”. Y tan rígida era la diferencia, que si alguno se extralimitara en ese distingo externo “muriese por ello y cualquier orejón que lo topase con ello por la tierra, allí donde le topase, le ahorcase, a fin de que *no hubiese igualdad*, y fuesen conocidos los vasallos y no quisiesen ser iguales a los señores del Cuzco”<sup>77</sup>. Esto al menos inclina a pensar en esa tensión. Sobre todo ello es suficiente remitirnos al estudio de María Rostworowski dedicado a la estratificación social y al Hatun Curaca, que tenemos mencionado ya [57].

La jerarquía de dominio estaba nutrida por los familiares del Inca, los hijos, que portaban dos plumas en la cabeza “para que fuesen conocidos y tenidos y acatados por toda la tierra por sus descendientes”. Como ministro menciona al *Apo Ynga Randirimaric*, como “señor que habla en lugar y nombre” del Inca, que entendería en todos los problemas y ante el cual se plantearían las cuestiones, único que despachaba con el Soberano. ¿Este era el *segundo inca* que, como paralelo da motivo a la hipótesis dual? No puede decirse nada en ningún sentido, pero ahí está, como ese “amigo” —a veces “tres amigos”— que suele estar también al lado del Inca, y al que menciona de esa forma, que denota imprecisión calculada por el informante.

Este esquema mínimo debió ofrecerle Betanzos para resaltar más el papel de otros personajes, cuya capacidad de función nos demuestra hasta qué punto los *curacas* o caciques de las provincias tenían un papel limitado, como ejecutantes y cumplidores de los deseos del Inca, al que habían quedado sometidos totalmente.

*los Chupaychu*, en el vol. sobre la *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562* de Iñigo Ortiz de Zúñiga, Huánuco, 1972, vol. II; también del mismo, *Establecimientos estatales en el Tawantinsuyo: una estrategia de urbanismo aplicado*, “Revista del Museo Nacional” (Lima), XXXIX (1973).

<sup>76</sup> Así lo dice Betanzos en el cap. XX. Sobre tal función, vid. Edmundo Guillén Guillén: *El Trocricuk y el Tucuyricuc en la organización política del Imperio Incaico*, en *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* (1958), vol. II, Lima, 1965.

<sup>77</sup> Betanzos, parte primera, cap. XXI.

Uno de esos llamativos instrumentos era el *llactacamayo*, que Betanzos define como “el más hábil y diligente” de cada pueblo, con funciones muy amplias, tales como llevar cuenta de los que nacían y morían al año, saber “la vida de cada uno y de qué vivía”, lo que cada uno cosechaba, multiplicación de ganado, cuidar de que ninguno estuviese ocioso, de que se diera el tributo al Inca y al Cuzco, etc. En los pueblos grandes habría varios *llactacamayos*, todos los cuales pasarían sus informes al *llactacamayo* principal, y éstos al orejón fijo, que tendría el cuidado de imponer a todos, desde niños, “la servidumbre del Cuzco”<sup>78</sup>.

Éstos orejones estaban encargados de ver los caminos y puentes de su provincia, para mantenerles en perfecto estado, es decir, “que si el Ynga quisiese ir a la tal provincia no tuviese necesidad en los tales caminos de se apear de sus andas”, lo que no deja de ser una medida de viabilidad harto curiosa. También el orejón visitaría los tambos y sus depósitos, para tener previsto todo lo necesario para el paso del ejército o para lo que fuera mandado, además de que en cada pueblo principal, donde ellos residieran, habían de mantener “depósitos de muchas [comidas] según que se cogían en las tales provincias”, para poder abastecer a las tropas que pasaran o al Inca y su gente.

Estamos así ante una mecánica que organizaba la producción bajo imperativos concretos, que nos ofrecen un sistema que, para encajarlo de alguna manera a esquemas apriorísticos, se ha dado en llamar *sistema de producción asiática*, cuando en realidad tal simplificación es una artificiosidad manifiesta, que aleja la contemplación de su realidad de la plena autoctonía, con la gama de variedades que se han puesto al descubierto, aunque en esos mercados nucleares —hasta con moneda— funcionara el imperativo. Por eso, si de alguna analogía hubiera que echar mano para calificar el dirigismo sobreimpuesto político-divinal, que tendía a nutrirse de medios de poder y de fortalecimiento de las posibilidades militares, habría que hablar mejor de un *sistema de producción faraónico*, con las diferencias que se derivan de desarrollarse éste en un ámbito de fecundidad asegurada, con continuidad, resultado de las características del medio<sup>79</sup>. Los orejones eran —por eso concentraban tanto poder, con función inmediata— el grupo de “aristocracia” viva que, por lo tanto, dirigía todo, tanto la producción como el ejército.

Pero sobre todos ellos estaban los visitadores. Anualmente, por ejemplo, cumplía normalmente esa misión un hijo del Inca, para ver el estado de todo y el tratamiento que a los naturales de cada parte hacían los orejones fijos, así como los caciques, con capacidad para imponer los castigos pertinentes, pues

<sup>78</sup> Betanzos, parte primera, cap. XXII.

<sup>79</sup> Hans Horkheimer: *Alimentación y obtención de alimentos en el Perú prehispánico*. Lima, U.N.M.S.M., 1973, donde se preocupa de los métodos aplicados para favorecer la renovación de la producción de recursos ya en las antiguas culturas peruanas; también Waldemar Espinoza Soriano: *Los modos de producción en el Imperio de los Incas*, Lima, Amaru edit., 1985, donde reúne el autor trabajos previos, y discute sobre el modo de producción —esclavista, feudalista, socialista, etc.—, para inclinarse por el llamado *modo asiático*. Un aspecto muy específico le estudió Pierre Duviols: *La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano. Su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu*, en “Allpanchis” (Cuzco), IX (1976).

sólo el Inca era el señor<sup>80</sup>. Además, claro es, podía el Inca despachar otros visitantes, para conocer todo lo que fuera oportuno. Eran los ojos del Inca como los *tucuricos* eran sus oídos.

No se nos habla por Betanzos de los indios del común, a los que, según cabe deducir, se les deja por lógica en un plano de servidumbre ciega, tal como a los caciques se les sitúa, a pesar de esas *juntas* a las que se les ve acudir al Cuzco, llamados por el Inca, para prestar acatamiento a cuanto se dispone por él. Mas todo, en fin, se conforma con aquella impresión de Karsten<sup>81</sup>, quien caracterizó al Incario como un Estado Totalitario, en el que el colectivismo parcial no permitía relacionarle con ninguna de las fórmulas políticas en que ese tipo de sociedad se propugna<sup>82</sup>, máxime cuando la jerarquía clasista llegaba al máximo, identificándose su coronación con el Sol. Para Pease, dado el sistema de sometimiento sucesivo de las unidades étnico-culturales con las que entraba en contacto y su succión de materias y productos, más se aproxima a un típico Estado Imperialista.

No entra Betanzos, al bucear en la estructura político-social del Incario, en el sendero admirativo, ni tampoco en su desdén, a pesar de que advierte —y así lo deja ver— que el instrumento fundamental del que se valió el Incario para el mantenimiento del dominio fue, además de la eficacia informativa (y el cuadro en el que nos presenta al Inca recorriendo, disfrazado, las casas del Cuzco para saber lo que se decía, es definitivo)<sup>83</sup>, la implacabilidad en los castigos, que llegaron hasta el exterminio, tal como un típico poder asiático. Y de ellos menciona el cronista no pocos casos, incluso del propio Pachacutec Inca Yupanqui<sup>84</sup>. Pero, curiosamente, con absoluta imperturbabilidad.

Porque Betanzos, hasta el final, supo mantenerse en el terreno que le era propio, sin incurrir tampoco en aquel defecto de Jung, capaz de crear, sobre los arquetipos, los ídolos de una nueva religión. Para él, casi casi, ni siquiera asoma la suya. Como si su oficio fuera simplemente el de observar, queriendo ser espejo.

<sup>80</sup> Betanzos dedica el cap. XXII a ofrecernos este somero esquema, que puede parecer insuficiente —como lo es— pero, con todo, bien indicativo de cómo supo entender ese pasado inmediato.

<sup>81</sup> Rafael Karsten: *A totalitarian State of the Past. The Civilization of the Inca Empire in ancient Peru*. "Commentations humanarum litterarum", XVI. Helsingfors. Societas Scientiarum Fennica, 1949.

<sup>82</sup> Vid. Hermann Trimborn: *Der Kollektivismus des Inkas in Peru*, "Anthropos" (Viena), vol. XVIII-XX (1923-1925).

<sup>83</sup> Betanzos, parte primera, cap. XXI.

<sup>84</sup> por ejemplo, cuando Betanzos relata el vencimiento de los capitanes que quisieron, a la vuelta de sus expediciones, vengar la derrota de Uscovilca, al trasladar la orden que dio Inca Yupanqui sobre el castigo que había que hacer en ellos, en el mismo sitio donde fueron deshechos en la batalla que les dio "y para que della hubiese memoria, en presencia de todos los de su campo mandasen encar muchos palos de los cuales fuesen ahorcados y después de ahorcarlos les fuesen cortadas las cabezas y puestas en lo alto de los palos e que sus cuerpos fuesen allí quemados y hechos polvos y desde los cerros más altos fuesen aventados por el aire" (cap. X de la primera parte).

## LA GENEALOGIA INCAICA DE BETANZOS, COMPARADA CON LA DE OTROS CRONISTAS

Por *María del Carmen Martín Rubio*

*Doctora en Historia de América  
de la Universidad Complutense de Madrid*

*Betzanos, siguiendo un lógico orden cronológico, y basándose en los mitos y leyendas contados por los quipucamayoc, dice que toda la provincia del Perú estaba oscura, sin lumbre. Un día salió del lago Titicaca (hoy en Bolivia) el dios hacedor Contiti Viracocha, con ciertas gentes, las cuales fueron llamadas también viracochas. No era la primera vez que este dios venía a la tierra. En la anterior había creado, junto con el cielo, algunos seres humanos, pero éstos no se portaron bien con Contiti Viracocha. Por este motivo cuando volvió a la tierra, los convirtió en piedras.*

*Tomando a Tiahuanaco como centro, hizo el sol, la luna, las estrellas, estatuas de piedra, y señores principales para que las gobernasen. También creó muchas mujeres preñadas y otras recién paridas con sus hijos en las cunas. A continuación formó más pobladores de piedra en las demás provincias del Perú y distribuyó a sus viracochas acompañantes, dejando sólo dos con él, y les dio el encargo de mirar por aquellas estatuas de piedra y que aprendiesen sus nombres, y los de las cuevas, ríos, fuentes o montes de donde habían de salir en cada provincia para poblar y reproducirse. Con tales instrucciones, los dividió y mandó en todas direcciones.*

*Así, los dioses ayudantes del Contiti Viracocha, cumpliendo órdenes, fueron a todas las provincias, y situándose en los sitios previstos, decían:*

*—“Fulanos, salid y poblad esta tierra que está desierta, porque de esta manera lo manda el Contiti Viracocha que hizo el mundo.”*

*A este llamamiento, salían las gentes de piedra de los lugares designados a cada uno de ellos y poblaban.*

*De los dos viracochas que habían quedado con él en Tiahuanaco, envió uno por el Condesuyo, o sea, hacia el poniente, y otro, por el Andesuyo, el levante, con el mismo encargo de ir sacando gente.*

*Terminado todo esto, el mismo Contiti Viracocha partió hacia el Cuzco, por el después denominado Camino Real, llamando y sacando, a su vez, gente. Cuando llegó a la provincia de Cacha, distante dieciocho leguas del Cuzco, los naturales salieron armados para matarle. Ante este hecho, el dios hizo caer fuego del cielo y quemó un cerro. Aterrorizados, aquellos hombres se fueron hacia él, hincándose de rodillas. Entonces, Contiti Viracocha tomó una vara en las manos y dando dos o tres golpes en el mismo fuego, lo apagó. A la vista del prodigio,*

estos indios, llamados cunas, le aceptaron como a su dios; le ofrecieron mucho oro y plata ellos y sus descendientes, e hicieron una figura de piedra y la colocaron en una huaca o adoratorio, que Betanzos llegó a conocer, junto con el cerro quemado, en más de un cuarto de legua.

Preguntó Betanzos a los indios viejos cuál era la forma física en que se apareció Contiti Viracocha. Le respondieron ser un hombre alto, vestido de blanco hasta los tobillos; de cabellos cortos, adornado por una corona y en las manos llevaba una especie de breviario.

De allí partió Viracocha a Urcos, donde creó a los habitantes de ese lugar, sentado en un cerro alto. Ellos, en recuerdo, hicieron una rica huaca, con un trono de oro fino, valorado por los conquistadores en dieciséis o dieciocho mil pesos.

Continuó Contiti Viracocha su camino hacia el Cuzco, donde al llegar, fabricó un señor, al cual puso por nombre Alcabiça.

Desde Cuzco, el dios creador, partió a Puerto Viejo, en cuyo pueblo, se reunió con los otros viracochas a quienes había enviado a sacar gentes por las restantes provincias. Una vez juntos, se fueron andando por el mar y se perdieron en la lejanía.

Por entonces, los eruditos comenzaban sus obras con la explicación del origen del mundo y del hombre. Betanzos, ateniéndose a estas corrientes de la época, recoge en su cosmogonía las versiones vertidas por los quipucamayoc sobre el comienzo del mundo incaico. Es muy interesante observar la correspondencia existente en el mito creador-civilizador de Contiti Viracocha con el de Quetzalcoatl entre los toltecas de México, con el de Cuculkan de los mayas, y el de Bochica en Colombia.

En el capítulo III, el autor trata de la ciudad del Cuzco, eje entre los incas y en los primeros momentos de la conquista, de los enormes territorios peruanos. Sobre ella dice que anteriormente a los incas, había asentado un pueblo, reducido, de unos treinta moradores. Sus casas eran pajizas, pequeñas y muy ruines. Estaban gobernadas por un poderoso señor, Alcabiça, al cual hemos visto creado por Contiti Viracocha. La principal característica del pueblo, era la existencia de un ciénaga en su centro, formado por flujos de agua bajada desde la altura, donde después se edificaría Sacsayhuaman.

A siete leguas del Cuzco se encontraba Pacarictambo, una cueva de boca muy estrecha, pues una persona sólo podía entrar a gatas. De ella salieron cuatro hombres con sus respectivas mujeres. La primera de estas parejas estaba formada por Ayarcache y su mujer Mama Guaco; la segunda por Ayaroche y Cura; la tercera por Ayarauca y Ragua Ocllo y la cuarta por Ayarmango y Mama Ocllo. Llevaban vestidos de lana fina y oro, y las mujeres para el servicio, ollas, cántaros pequeños, platos, escudillas y vasos también de oro. Desde allí fueron a Guanacaure, un cerro cercano al Cuzco, y bajando a un valle reducido, sembraron papas para su alimentación. Cierta día volvieron a subir a Guanacaure en busca de un sitio donde poblar. Ayarcache sacó una honda y poniendo en ella piedras, las tiró sobre cerros muy altos, distantes legua y media de aquel lugar. Tan fuerte fue el efecto de los disparos que los derribó. Sus compañeros, viendo sus extraordinarias fuerzas, tuvieron el temor de que algún día Ayarcache los superase, y decidieron hacerle volver a la cueva con engaños. Una vez conseguido, le cerraron la salida construyendo una gruesa pared. Convencidos de que no podría salir Ayarcache, se volvieron a Guanacaure, donde

estuvieron un año y dieron su mujer a Ayarmango para que le sirviese. Al cabo de este tiempo, les pareció bueno poblar en el lugar de Alcabiça; pero antes dejaron hecho ídolo a Ayaroche en el cerro de Guanacaure para que hablase con el Sol y les diese su protección. Con este cometido, voló Ayaroche hacia el cielo, muy alto. Cuando volvió dijo a Ayarmango que el Sol le mandaba nombrarse Mango Capac, desde allí en adelante, y que bajase al pueblo de Alcabiça junto con su compañero Ayarauca. También le dio a su mujer Cura con el propósito de que le sirviese. Hecho todo esto, se volvió estatua. En tanto, unos hombres cercanos, le tiraron una piedra y le rompieron un ala, no pudiendo volar más.

Manco Capac y su compañero Ayarauca, con las cuatro mujeres, emprendieron viaje hacia el Cuzco. Antes llegaron a un pueblo de cultivo de coca y ají. La mujer de Ayarcache, el encerrado en la Cueva, mató a uno de sus moradores y le sacó los bofes y el corazón. A la vista de todos los demás del pueblo, sopló los bofes y los hinchó. Aquellos hombres tuvieron mucho miedo y huyeron a Gualla, donde siguieron cultivando coca.

Continuaron adelante los dos hermanos; llegados al Cuzco, dijeron a Alcabiça que el Sol les enviaba para poblar allí. Alcabiça no puso inconveniente, y edificaron una casa ellos solos con la ayuda de las cuatro mujeres, para vivir. Después, empleando semillas sacadas de Pacarictambo, sembraron tierras de maíz.

Sobre las parejas formadas por los hermanos Ayar y sus mujeres, han hablado largamente los cronistas, aunque les dan nombres diferentes. Ahora bien, coinciden en considerarles, igual que a Contiti Viracocha, como a personajes míticos, de carácter civilizador. Es más, algunos autores modernos, incluso simbolizan con cada uno de ellos especies vegetales típicas del suelo peruano; entre éstas, el maíz y la papa. Tal sentido es razonable, si no se olvida encuadrar la historia de los ocho primeros incas en el Imperio legendario, período durante el cual se inspiran los hechos en fábulas y cantares épicos. A partir del noveno inca, Pachacutec, se da paso al Imperio histórico, igualmente basado en la tradición oral; la escritura parece no haber existido entre los incas (1). Sin embargo, la memoria humana pudo conservar mejor y deformar menos, los acontecimientos sucedidos desde este monarca a la llegada de los españoles, por haber transcurrido apenas algo más de un siglo, en un cómputo de tres generaciones.

Para Cieza de León, en "El señorío de los incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernaciones", de Pacarec Tampu salieron tres parejas. Los hombres eran: Ayar Uchu, Ayar Cachi Asauca y Ayar Mano; las mujeres: Mama Huaco, Mama Cora y Mama Rahua. Advierte, además, que otras fuentes indígenas aseguraban ser mayor el número de las parejas y daban nombres diferentes.

Miguel Cabello de Balboa, en "Miscelánea Austral", se refiere a cuatro hermanos y hermanas, los hermanos Manco Capac, Ayar Cacha, Ayar Auca y Ayar Uchi; y las hermanas: Mama Guaca, Mama Cora, Mama Ocllo y Mama Aruhua.

Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios Reales" nombra también a cuatro hermanos y hermanas: Manco Capac, Ayar Cachi, Ayar Ucho y Ayar Sauca. De las mujeres sólo especifica el nombre de Mama Ocllo, la esposa de Manco Capac.

(1) Sólo un cronista, Fernando Montesinos, afirma que existió, aunque deliberadamente fue olvidada por intereses políticos del Estado.

*El licenciado Fernando Montesinos, en "Memorias antiguas del Perú", evoca a cuatro parejas hermanas, compuestas por: Ayar Manco Tupac, Ayar Cachi Tupac, Ayar Sauca Tupac y Ayar Uchu Tupac; Mama Cora, Hipa Huacum, Mama Huacum y Pilco Huacum.*

*Fray Martín de Murúa, en "Historia General del Perú", habla de otras cuatro parejas: Guanacuri, Cuzco Huanac, Mango Capac, Tuaepec Ayar Cache y Tupa Uaco, Mama Coya, Curi Ocllo y Hipa Huaco.*

*En la "Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas", realizada por Collapiña, Supino y otros quipucamayos, por orden de Vaca de Castro, en la cual intervino Juan de Betanzos, como se ha indicado anteriormente, se da un origen mucho más racional a los comienzos de la monarquía incaica, haciendo descender a Manco Capac de un curaca, señor de Pacarictambo —cuyo nombre ignoraban— el cual imbuyó en su hijo que procedían del Sol. Al llegar a los dieciocho o veinte años, Manco Capac, ya mentalizado de esta idea, se la impuso a sus vecinos, sirviéndose también de la ayuda de una huaca e ídolo, llamado Guanacaure, y de varios sacerdotes.*

*Volviendo a la "Suma y narración de los incas", en el capítulo V, Betanzos se adentra en el gobierno de Sinchiroca —el segundo rey inca— hijo de Manco Capac y Mama Ocllo, de las muertes de Manco Capac y Alcabiça, y del casamiento de Sincheroça con una señora, mencionada Mamacoca (2), hija de un cacique principal de Zañu, un lugar cercano a Cuzco, especializado en trabajos de alfarería, luego heredados por los ayllus (3) Sucusu-Aucally del actual pueblo de San Sebastián (4).*

*Coincide el nombre de esta señora, en la crónica de Juan de Betanzos, con el de la relación de Vaca de Castro, aunque en ésta no se cita su procedencia.*

*Para Cieza de León, también se casó Sinchiroça con la hija del curaca de Zañu, contraviniendo la orden de su padre, sobre que habían de casarse con hermanas.*

*El Inca Garcilaso dice que este rey ganó muchas provincias y que se casó con Mama Cora o Mama Ocllo.*

*A continuación, Juan de Betanzos, volviendo a apoyarse en mitos, fábulas y cantares épicos, se refiere al tercer inca, Lloque Yupanque, presentándole como a una especie de mago Merling. Había nacido con dientes y andando, desde que vio la luz; sobre todo, para simbolizar el poder de la etnia cuzqueña, en los antiguos moradores de la ciudad, a quienes sojuzgaron, cuenta que nada más venido al mundo tomó una piedra en las manos y la tiró a un muchacho descendiente de Alcabiça, el cual iba a por agua a una fuente, y le quebró una pierna.*

*En la Relación de Vaca de Castro, los quipucamayos son más explícitos, al indicar que el tercer monarca estuvo a punto de perder el señorío por fuertes revoluciones internas.*

*En cambio, Garcilaso de la Vega, siguiendo su teoría del engrandecimiento progresivo del Incanato, asegura que Lloque Yupanque extendió grandemente*

(2) Hoy se sabe que los primeros monarcas cuzqueños se casaban con las hijas de los curacas comarcanos por pactos políticos.

(3) Agrupaciones consanguíneas, unidas por un tótem.

(4) San Sebastián fue fundado como una de las reducciones del virrey Toledo. A él se fueron a vivir los descendientes de las pañaceas reales cuzqueñas a la llegada de los españoles.



sus dominios, conquistando a los Hatun Colla y a los Chuicutos, entre otras provincias.

Cieza de León afirma no haber existido guerras importantes en este reinado; pero con buenas mañas se acrecentó el poder sobre las gentes cercanas a la ciudad; y en ésta se edificaron nuevas casas.

Sucedieron en el trono cuzqueño, Capac Yupanqui y Mayta Capac, quienes según las informaciones manejadas por Betanzos no realizaron hechos de especial mención.

Sin embargo, para Cieza de León fue con Mayta Capac cuando se venció a los descendientes de Alcabiça, llamado en su crónica Alcaviquiza.

Garcilaso habla también de este gobierno como de una interesante época expansiva, en la que anexionaron muchas ciudades, entre ellas, Tiahuanaco.

Ynga Roca es el continuador de la monarquía. De él refiere Betanzos que tuvo seis mujeres y treinta hijos.

Cieza dice que Inca Roca, casado con la coya Micaí Coca, descubrió un día orando a Ticiviracocha, la existencia de un río cerca del Cuzco, cuyas aguas mandó canalizar y llevar a la ciudad. Así mismo, le hace vencedor en el Condesuyo —al oeste— de una batalla acaecida en Pomatambo.

En la Relación de los quipucamayos de Vaca de Castro se indica que gobernó sustentando lo ya heredado; mas no aumentó nuevos dominios; en cambio, construyó importantes obras en la urbe cuzqueña, como las casas del sol, comenzadas por su padre, y puso mamaconas o mujeres del sol, en cada pueblo. Así mismo se encargó de crear grandes chacras o tierras cultivadas para tener siempre abastecidos los depósitos. No entiendo por qué Betanzos no menciona estos hechos, conociéndolos perfectamente como participante en dicha Relación. Tal vez, ante posteriores interrogatorios dudó de su veracidad.

Garcilaso presenta también a Inca Roca como a un rey guerrero, conquistador de muchas naciones, entre ellas, la de los chancas y la de los hancchuallas. En el orden interior y gubernativo, le adjudica la creación de leyes y escuelas en el Cuzco.

Según Betanzos, su descendiente, Yaguar Guaca Inga Yupangue, nació llorando sangre, y tampoco realizó hechos importantes.

Los quipucamayos expusieron que su verdadero nombre era Maita Yupangue. Al tener enfermos los ojos fue llamado Yauar Uacac Inga. Se casó con Mama Chicquia y fue un monarca guerrero, conquistando toda la provincia de Condesuyo hasta la costa, y la de Chuchito, llegando a Desaguadero. Por el Andesuyo, siempre según las Informaciones de Vaca de Castro, anexionó hasta Guancane.

Versión completamente diferente da Cieza de León sobre este monarca y su reinado. Le llama Inca Yupanqui, y dice que fue vencido y muerto por gentes de Condesuyo, cayendo después los chancas sobre la ciudad de Cuzco.

Por el contrario, Garcilaso también llama al séptimo monarca Yahuar Huacac. "Llora Sangre". Afirma de él que había conquistado tierras por Arequipa y por el Collasuyo, pero al ser atacado por los chancas, desamparó la ciudad del Cuzco, la cual, en su lugar, fue defendida por su hijo Viracocha.

En la genealogía de Betanzos sucede en el trono cuzqueño Viracocha Ynga, que significa Dios y Señor, nombre alcanzado después de haber habtado con su divinidad, Viracochapachayachac.

En su época, Betanzos evoca la existencia de más de doscientos señores o *capac yngas*, en los alrededores del Cuzco. De entre ellos destacaba el jefe de los *chancas*, *Uscovilca*, con sus capitanes: *Malma*, *Rapa*, *Yanavilca*, *Teodovilca*, *Guamanguaraca* y *Pomayguarca*. Enterado *Uscovilca* de que *Viracocha Inga* se había intitulado dios, además de rey, siendo él más poderoso, reunió a su gente y acordó enviar tropas al *Condesuyo*, al *Andesuyo*, y por el centro de ambos territorios, al Cuzco. De esta forma se proclamaría señor en todas estas provincias y tomaría prisionero a *Viracocha*. Para ello dividió sus fuerzas en tres partes. A la primera, mandada por *Malma* y *Rapa*, hizo ir a la provincia de *Condesuyo*. Por la de *Andesuyo* envió a *Yanavilca* y *Tequellovilca*. La última tercera parte se la reservó *Uscovilca* para sí mismo; y con ella se fue hacia *Viracocha*, al Cuzco. Iban bien equipados de lanzas, alabardas, hachas, porras, hondas y rodelas; de víveres: carnes y pescado seco, para su alimentación. Desde *Vilcacunga*, a siete leguas del Cuzco, mandó a *Viracocha* una embajada, comunicándole que debería darle obediencia de allí en adelante; de otro modo, entraría en guerra contra él. Ante este mensaje, *Viracocha* reunió también a su gente, y en esta consulta se pensó refugiarse en un fuerte, situado en un cercano, denominado *Caquea Xaquixahuana*, y rendirse ante el invasor *chanka*.

Por entonces tenía el monarca cuzqueño siete hijos; al menor, *Ynga Yupangue*, le pareció mal la determinación tomada por su padre y sus convecinos, de dejar indefensa la ciudad. Así pues, decidió quedarse en ella con la gente que pudiese reunir y defenderla, porque si los cuzqueños habían nacido libres no debían dar obediencia a los *chancas*. Sin embargo, sus razonamientos no fueron escuchados. Sólo pudo contar con la ayuda de tres jóvenes amigos: *Vicaquirao*, *Apomayta* y *Oiles Cacheuroguaranga*, más sus criados. (Todavía hoy es fácil reconocer estos nombres en los ayllus o descendientes de las *panacas* reales del pueblo de San Sebastián) (5).

Al ser enterado de tales hechos *Viracocha* se rió mucho, junto con los demás señores y sus restantes seis hijos, entre ellos *Ynga Urco*, a quien pensaba hacer su heredero.

*Uscovilca* supo de la retirada de *Viracocha* a un monte cercano y también de la osadía de *Ynga Yupangue*, pretendiendo morir antes de rendirse. Como conociese el número tan reducido de sus acompañantes, envió una embajada a *Ynga Yupangue*, dándole tres meses de plazo en los cuales debía prepararse para entrar en batalla con él.

El hijo menor de *Viracocha*, oída la amenaza requirió a su padre para que juntos defendiesen la ciudad, pues el Cuzco, desde su fundación por *Manco Capac*, nunca había sido sojuzgado por nadie.

Ante la embajada, se volvió a reír *Viracocha*, contestando que había sido avisado por su dios, en el sentido de que no podría resistir al *chanka*, y era menos deshonra salir del Cuzco sin presentar batalla. Si se quedaba su hijo *Ynga Yupangue* moriría. Por eso le ordenaba reunirse con él y su gente. Pero el joven seguía pensando en vencer o morir y nunca en rendirse como su padre.

Con estos propósitos envió a sus tres amigos para hablar con los caciques circundantes al Cuzco y conseguir ayuda. Mas ellos también decidieron rendirse

(5) M. Ballesteros Gaibrois - M. C. Martín Rubio: *Supervivencia del ayllu andino*, en "Revista de la Universidad Complutense de Madrid". *Economía y sociedad en los Andes y Mesoamérica*, pp. 431-460, Madrid, 1979.

ante el poder de Uscovilca. Ahora bien, existía una lejana esperanza: si Ynga Yupangue conseguía reunir algunas fuerzas, ellos pedirían refuerzos a sus vecinos. Los suyos propios no servían para nada, ya que casi todos los soldados se habían ido con su padre.

Como hubiese fracasado en estas tentativas, dice Betanzos que se quedó el príncipe muy triste. En medio de esta pesadumbre llegó la noche. Apartándose de los suyos, Ynga Yupangue se fue a las afueras de la ciudad para hacer oración al Hacedor de todas las cosas, llamado Viracocha Pachayachachic, diciendo:

—“Señor Dios que me hiciste e diste ser de hombre, socórreme en esta necesidad en que estoy, pues tú eres mi padre, y tú me formaste y diste ser y forma de hombre, no permitas que yo sea muerto por mis enemigos; dame favor contra ellos, no permitas que yo sea sujeto de ellos, pues tú me hiciste libre y sólo a ti sujeto; no permitas que yo sea sujeto por estas gentes que así me quieren sujetar y meter en servidumbre; dame señor poder para poderles resistir y haz de mí tu voluntad, pues soy tuyo.”

Haciendo esta súplica se quedó dormido. Es obvio que el autor de la “Suma y narración...” pone en boca de Ynga Yupangue una oración de corte y tipo cristiano. Seguramente los quipucamayos le transmitieron el contenido de su rezo en líneas generales, y Betanzos le dio forma y fondo del cristianismo hispano. En este sentido, esta oración es una de las tempranas manifestaciones de la simbiosis religiosa aparecida en el mundo indígena andino.

Sigue contando Betanzos que al quedar dormido Ynga Yupangue se le presentó el dios Viracocha con figura humana y le comunicó el propósito de ayudarle el día de la batalla contra Uscovilca. Y sucedió tal como anunciara el dios. Cuando comenzaba el combate, apareció un escuadrón compuesto por veinte mil hombres, hasta entonces desconocidos, con los cuales venció y dio muerte a muchos de los chancas y a su jefe.

En la Relación de los quipucamayos, el octavo inca Viracocha vence a Chimo Capac, señor de los Llanos. Según ésta, fue el inca más poderoso de todos los anteriores, y muy belicoso. Además mandó imponer el quechua como la lengua general a los canas y canches, hasta los charcas; y por el Condesuyo, el aymara. Igualmente, ordenó llevar en cada pueblo un tocado diferente a manera de insignia, para que pudiese ser reconocido fácilmente el origen de sus súbditos. Otros muchos aspectos instituyó en la vida del Incanato, según los quipucamayos, pero no venció a los chancas. Sin embargo, para Betanzos, Ynga Yupangue Pachacutec es el verdadero creador del Imperio, y el triunfador de aquéllos.

Cieza de León recoge otra versión, basada en la llegada de un ser extraño, con barbas, y de aspecto y facciones similares a los españoles, llamado Viracocha, quien fue elegido como octavo inca; aunque otros orejones le avisaron de su origen y ascendencia cuzqueña.

Este Viracocha fue también muy belicoso, anexionó muchos pueblos y sojuzgó a un tirano que se había levantado en el Cuzco. Coincide con Betanzos en la existencia de un hijo mayor, Ynga Urco, al cual correspondía el trono, pero al advertir malas costumbres en él nombró heredero a otro hijo menor, Ynga

Yupanqui; no así en la "Suma y narración...", donde Viracocha apoya a Ynga Urco.

Para Cieza, Viracocha se ve obligado a dejar el trono al heredero mayor, a quien sus quipucamayos informantes no querían reconocer como a uno de sus monarcas y le omitían de la lista. Como era bien conocida su fama de vicioso y mal gobernante, los chancas aprovecharon la excusa para levantarse nuevamente en contra del poder cuzqueño, llegando a sitiar la ciudad. Ante tal peligro, Ynca Yupanque hubo de defenderla, alcanzando la victoria tras cruenta batalla.

Garcilaso de la Vega también recoge la aparición de su tío (sic) la fantasma a Viracocha Inga para ayudarlo contra los chancas. Gracias a dicha ayuda, de forma espontánea, se preparó un socorro, compuesto por unos veinte mil guerreros quechuas, catapampas, cotaneras, aymaraes y otros. A este dios creador universal, el Padre Acosta llama también Viracocha Pachayachachic (6). Después de la victoria sobre los chancas declaró a los suyos que había sido ayudado por ciertos hombres barbudos, enviados por su Viracocha, los cuales, una vez terminada la batalla, se convirtieron en piedras, las pururaucas o huacas de muchos montes, adoradas como lugares sagrados desde entonces. Coincidiendo también con Betanzos, arrebató el trono a su padre, para Garcilaso llamado Huacar Huacac, y en la "Suma...", Viracocha, como ya se ha visto. Igualmente que aquél, habla de la construcción de una casa cerca del río Yucay para retiro y descanso del monarca destronado.

En los Comentarios Reales de Garcilaso sucede a Viracocha su hijo legítimo, Inca Pachacutec, ayudado en las excursiones bélicas expansivas por su hermano Capac Yupanqui, a quien Garcilaso denomina Inca. Dejó como universal heredero a su hijo y de la coya Anahuarque, Inca Yupanque, advirtiendo la confusión de los historiadores españoles, al suponer ambos monarcas en la misma persona de Pachacutec, por ser llamado Pachacutec Inca Yupanque.

Ahora volvamos a Juan de Betanzos, el cronista autor de esta historia. Indica que después de Viracocha accede en el trono cuzqueño Ynca Yupanque, también llamado Pachacutec, quien nada más vencer y matar a Uscovilca, con las insignias, armas y vestidos del chanca fue a dar acatamiento a su padre Viracocha, pero éste no lo quiso aceptar, al haber designado como heredero a Ynga Urco. Es más, tras una intriga cortesana trató de matarle en un aposento de palacio. A la vez, había tendido una emboscada para deshacer y eliminar su ejército. De nada le valieron estas estrategias para terminar con Pachacutec; muy por el contrario, éste salió victorioso de tan hábiles pruebas. Visto lo imposible de derrotar a su hijo, Viracocha Inga decidió quedarse a vivir en el cerro de Quea Xaquixahuana, por encima de Calca, donde edificó un pueblo con la ayuda del mismo Pachacutec.

A partir de tales acontecimientos, Betanzos hace una exaltación y un continuo canto épico de la vida y hechos de Pachacutec, a quien considera el auténtico creador del Imperio incaico. Si a diferencia de los demás cronistas, hasta el momento, prácticamente, se limita a insertar la lista de los monarcas anteriores, sin apenas mencionar los acontecimientos importantes de sus gobiernos, desde el noveno emperador, la minuciosidad en el relato, es su principal característica.

(6) P. José de Acosta: *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*.

*En esta línea, Betanzos comienza por señalar el perdón y las mercedes dadas a las gentes acompañantes de su padre, devolviéndoles, sin el menor menoscabo, sus casas y haciendas. Todo ello dentro de un clima de afabilidad y comprensión. Pese a esto, muy poco después se reunieron los cuatro generales del chanca Uscovilca, no admitiendo la derrota de su señor; y así formaron un ejército de unos doscientos mil hombres, a quien hubo de enfrentarse Pachacutec en un encarnizado combate, tras del cual los derrotó en Xaquixahuana. Con las gentes de este pueblo, participantes en la batalla, tuvo clemencia. En cambio, mandó ahorcar a los chancas en palos hincados en la tierra, y sus cabezas, después de cortadas, hizo colocar en dichos palos. Los cuerpos, hechos cenizas, aventó desde los cerros más altos. Así mismo, no permitió enterrar los restos de los enemigos muertos, sino que fueron destinados para comida de zorros y aves, y sus huesos quedaron en exposición para recuerdo de caminantes, como ejemplar castigo del Inca. Por el contrario, con sus soldados fue magnánimo, repartiéndoles el despojo de joyas y ropas de los vencidos.*

*Igualmente, se cuenta en la "Suma y narración..." con todo lujo de detalles, la fundación del templo del sol, medido y trazado por el mismo Pachacutec. De un pueblo cercano al Cuzco hizo traer las piedras para la cantería; fue realizado en breve tiempo con la ayuda de sus súbditos, y una vez terminado puso quinientas doncellas para su servicio, bajo la autoridad de un mayordomo expresamente elegido para ese cargo. También llevó doscientos yanacunas o criados con la misión de sembrar y cultivar la tierra perteneciente a esa casa del sol. Pasados unos días hizo enterrar en ella a cierto número de niños y niñas, muy bien vestidos y adornados. A continuación echó corderos, ovejas, maíz y ropa fina en un gran fuego, como ofrecimiento y sacrificio al astro dios. Más tarde mandó quemar maíz y coca a la gente del pueblo en aquel mismo fuego, y lo hacían con los pies descalzados y los ojos bajos.*

*Por último llevó a los mejores plateros y oficiales de la ciudad y les dio el encargo de hacer un niño de oro, desnudo, como de un año y medio. Este niño iba a ser la representación del sol, según se le había aparecido la noche antes de la batalla con Uscovilca. Un mes tardaron en hacerlo. En ese tiempo, todos ayunaron, comiendo sólo maíz crudo y bebiendo chicha. Una vez confeccionado, le vistieron una camiseta muy ricamente tejida de lana y oro. En la cabeza le colocaron una borla y una patena de idéntico metal y en los pies, le calzaron zapatos u ojotas, también de oro.*

*Cuando ya estuvo completamente adornado, el Inca lo llevó al lugar escogido para él en la gran casa, donde anteriormente habían construido un trono de madera, cubierto con un bonito plumaje tornasolado de pájaros de muy diversos colores. Delante mandó colocar un brasero de oro; siendo encendido, le arrojaron avicillas, maíz y chicha para alimento del niño sol, entre otros manjares.*

*Como el común del pueblo no podía entrar en el templo, reservado para él y los nobles, aunque éstos sólo podían llegar hasta el patio, instaló en el centro de la plaza, donde después habrían de poner los españoles el royo, una piedra labrada, según Betanzos, de la altura de un pan de azúcar. Estaba recubierta de oro y recibía el culto popular en representación del sol.*

*Al ídolo niño sacaron en andas por toda la ciudad para que la bendijese; por eso, cuando algún orejón salía de la urbe, así fuese pobre, era reverenciado como hijo del sol.*

También los quipucamayos en la Relación de 1542 hablan de las obras llevadas a cabo por Pachacutec para terminar la casa del sol, guarneciendo sus paredes con oro, plata y piedras preciosas. Diferentemente, Betanzos le atribuye su creación desde los cimientos hasta el final de la edificación.

Cieza afirma de Pachacutec, a quien llama Ynca Yupanqui, como ya se ha visto, que aumentó con muchas riquezas el Coricancha o Casa del sol.

Garcilaso de la Vega indica que fue terminada y acrecentada por Ynca Yupanqui, el hijo de Pachacutec.

Sarmiento de Gamboa atribuye también una gran refundación a Pachacuti Inga Yupanqui.

No olvida Betanzos hablar de la repartición de tierras hecha por Pachacutec entre los ciudadanos del Cuzco y de la posterior creación de depósitos en la ciudad, en base a los tributos en especie, entregados al gobierno por los vecinos. Cinco años consumió en estos trabajos. Concluidos, juntó a los señores principales y les pidió colaboración para reparar los arroyos de la ciudad, tratando de evitar las inundaciones que provocaban frecuentemente. También instituyó determinados repartos de comida para todos sus súbditos, a tenor de las necesidades de cada familia.

Como dato del control establecido por Pachacutec, hasta en los más mínimos detalles de la vida de su reino, hizo contar los hombres y mujeres solteros, y un día, elegido con anterioridad, los casó a todos en ceremonia pública. Se preocupó, así mismo, en nombrar caballeros a los nobles orejones. Para ello, se organizaban duras pruebas físicas, ayunos, complicados ritos, y una fiesta dedicada al sol: el Inti Raymi, que aún se viene celebrando entre el pueblo cuzqueño, cada 24 de junio.

Nos dice Betanzos también los nombres de los meses establecidos por Pachacutec en un calendario de doce, con treinta días cada uno, y un total de trescientos sesenta al año. En este calendario se fijaban las fechas para sembrar y recolectar. Además se señalaban las fiestas principales del Incario. Igualmente, en los cerros colocó relojes solares que medían el tiempo mediante cuatro pirámides de mármol, alrededor de las cuales giraba el sol.

Según el autor, la traza del Cuzco a la llegada de los españoles, era la dada por Pachacutec. Para ello había ordenado hacer maquetas de los edificios, tal y como los concibiera anteriormente. Una vez terminadas éstas, mandó acarrear piedras y preparar barro para sus cimientos y paredes, de piedra hasta unos tres metros y de adobe el resto. Naturalmente, para tan gran empresa necesitó la colaboración de muchas gentes, de todos los lugares del Imperio; comida y ropas, pues su alimentación y mantenimiento corrían a cargo del Estado, y para su alojamiento construyó enormes casas comunales, llamadas galpones por los cronistas.

Después, remarcando aún más su admiración por el nuevo Inca, Betanzos cuenta el respeto demostrado por éste hacia Viracocha, al no querer aceptar la borla imperial en vida de aquél, si no era con su consentimiento, pese a no haberle reconocido como heredero del trono.

Sarmiento de Gamboa, dice en cambio, que se había proclamado Inca en contra de la voluntad del padre. Cieza, da una versión similar y Garcilaso afirma haber sido designado sucesor por el mismo Viracocha.

Asentado ya definitivamente en el gobierno, Pachacutec comenzó sus planes

*pacificar en el Condesuyo, Andesuyo y Collasuyo apenas tomó la borla imperial. En medio de aquellas guerras murió Yanque Yupangue, el hermano mayor gobernante. Volvió al Cuzco y le hizo impresionantes exequias. Nada más terminadas, llamó a su presencia a un hijo de éste de catorce años, a quien impuso el mismo nombre de Yanque Yupanque, y le donó todas las haciendas que habían sido de su padre: casas, tierras y ganados; tomándole bajo su custodia, mandó criarle junto a su hijo Guaina Capac, de doce años de edad, primo hermano de aquél.*

*Vuelto de la campaña del Collao, Tupac Ynca Yupangue pensó, a la vista de los magníficos edificios construidos por su padre en el Cuzco, que no había una fortaleza donde refugiarse en caso de ser atacada la ciudad por alguna provincia sublevada; y él conocía la existencia de fuertes en los pueblos que había visitado, para poderse emparar. Por eso, después de reunir a los curacas y de contar con su aprobación, inspeccionó los cerros cercanos, decidiendo edificarla en Xacxaguaman Urco. Diez mil hombres trabajaron en ella ordinariamente. La realizaron con enormes piedras:*

“... Tan insigne y suntuosa que se podría poner por una de las maravillas del mundo...”

*A los dos años de haber edificado Xacxaguaman, Tupac Ynca Yupangue volvió a reunir a todos los orejones, señores de las ciudades. Esta vez, deseaba construir un pueblo para descanso y recreo suyo y de sus nobles. En efecto, hicieron Chinchero. Pero no pudo gozar mucho el Inca del bonito pueblo, ubicado a los pies de la laguna de su nombre, pues a los dos años y medio se sintió enfermo y murió.*

*Antes había hecho juntar su corte y llevar a Guaina Capac y a Yanque Yupanque ante él. Al último hizo imponer por su mano la borla imperial en la cabeza del primo hermano. Al mismo tiempo le encargó del control de todo el ganado del reino, y a su hijo, el del sol. A continuación nombró los gobernadores que habían de regir el Imperio a su muerte. Guaina Capac todavía no tenía capacidad suficiente, pues era adolescente.*

*Siguiendo la norma impuesta por sus antepasados, cuando Guaina Capac alcanzó la mayoría de edad, visitó gran parte del reino para averiguar si efectivamente las provincias funcionaban bajo las leyes impuestas por el gobierno central, establecido en el Cuzco. Entre medias de estas visitas se preocupó en edificar pueblos pequeños y casas para su recreamiento y de los nobles, en el valle de Yucay. Para ello tuvo que eliminar montañas y desviar el curso del río Urubamba que por allí pasa.*

*Estando en estos menesteres, le nació Atahualpa, y durante la visita al Collao, Paulo y Guascar; este último recibió dicho nombre por haber visto la luz de sus días en un pueblo llamado Guascar, en Mohina (hoy Muina).*

*Cansado de tan largo viaje, regresó al Cuzco. Entonces Atahualpa tenía cuatro años. Lo había habido con una señora de dicha ciudad, llamada Palla Coca, prima segunda de Guaina Capac y biznieta de Ynga Yupangue Pachacutec; pertenecía al linaje de Hurín; Guascar, a su vez, era hijo de Ragua Ocllo, deuda de Ynga Yupangue, del linaje de Hanan Cuzco.*

*Versión muy diferente cuenta Garcilaso de la Vega, para quien Guaina Capac se casó tres veces; la primera con su prima hermana Pillcu Huaco. No tuvo*

descendencia de ella. La segunda con Raua Ocllo (coincide con Betanzos en el nombre de la madre de Huascar, pero no con el parentesco, pues la considera su hermana). La tercera con Mama Runtu, su prima hermana. De Raua Ocllo nació Inti Cusi Huallpa, después llamado Huascar; y de la tercera mujer, Manco Inca.

Ahora bien, según Garcilaso, cuando Huaiana Capac hubo visitado todo su imperio preparó un ejército compuesto por cuarenta mil hombres, y con él marchó a Quito, donde venció al rey y tomó como concubina a su hija, de quien tuvo a Atahualpa y a otros hijos.

En cambio, los quipucamayos de la Relación de Vaca de Castro dijeron que Inti Cusi Vallpa, más conocido como Guaina Capac Inga, trabajó constantemente en pacificar las provincias sojuzgadas por sus antepasados, porque no aceptando siempre el dominio incaico, muchas veces se rebelaban. Así pues, recorrió el reino desde Quito hasta Chile. Quito era una ciudad que no habían podido conquistar sus antepasados definitivamente, quizá por eso se quedó a vivir en ella, y desde allí gobernó los otros dominios, queriendo hacer un nuevo Cuzco, como dice Betanzos. Para estos quipucamayos, Guaina Capac sólo tuvo un hijo legítimo: Topa Cusi Vallpa, por otro nombre llamado Guascar Ynga. De Mango Ynga y de Paulo Topac Ynga dijeron ser descendientes de concubinas. De Atavoallpa no indican quién fue la madre. Sólo dicen que Guaina Capac le había dejado "todo lo de Quito", pues había sido de sus antepasados por vía materna.

Cieza de León cuenta que Huaina Capac salió hacia el Quito, acompañado por doscientos mil hombres de guerra; lo tomó y pacificó, junto con todo el territorio del Incario.

"Estaba el Imperio de los incas cuando Guaina Capac murió que no se hallaba que en tierra grande hobiese quien osase levantar la cabeza para mover guerra ni dejar de obedecer, así por temor que tenían a Guina Capac, como porque los mitimaes eran puestos por su mano, y estaba la fuerza en ellos " (8).

Según este historiador, Atahualpa y Huascar eran cuzqueños. El primero, hijo de una india quilaco, llamada Tupac Palla; el segundo, cuatro o cinco años menor que Atahualpa, de una coya hermana de su padre, señora principal. Huascar era querido en el Cuzco por ser el heredero legítimo; sin embargo, Atahualpa tenía el favor de los capitanes viejos y de los soldados, por haber andado en las guerras desde la niñez con su padre.

Mas, para Sarmiento de Gamboa, Atahualpa fue hijo bastardo de Huyana Capac y de su prima Tocto Coca. Desde muy joven le había hecho participar en combates; pero, como en cierta ocasión huyese de los partos, sintiéndose pobre y deshonorado, se quedó a vivir en Quito.

No muy viejo, Huayna Capac enfermó de viruelas. Presintiendo la muerte cerca, nombró sucesor a su hijo Ninam Cuyochi. Como era costumbre, realizó ceremonias para saber si estaba bien hecha la elección, y obtuvo resultados negativos. Entonces propuso a Huascar y sacrificó de nuevo un cordero para leer

(8) Pedro Cieza de León: *El señorío de los Incas Yupangues y de sus grandes hechos y gobernación*, cp. LXIX, p. 185, Biblioteca Peruana, Lima, 1968.



en sus entrañas si esta vez la elección era buena, y tampoco salieron indicios positivos. Pese a ello, a su muerte se le nombró Inca.

Fray Martín de Murúa dice también que Guayna Capac dejó por heredero a Ninam Cuyuchi, pero enfermó de viruelas, como él mismo, y murió. Ante este hecho, pasó la herencia a Tupa Cusi Hualpa, más tarde denominado Huascar Inga, su hijo legítimo. En Quito quedó otro hijo, Atao Hualpa, quien deseaba morir en el mismo lugar de su padre (9).

Coincide Betanzos con los anteriores cronistas en que Guayna Capac, muy enfermo y sin juicio, nombró sucesor a Ninancuyochi, su hijo nacido hacía un mes en territorio de los cañares. Pese al asombro y descontento de los nobles acompañantes, fueron a buscarle para llevarle a Quito. Al día siguiente, como no hubiesen encajado bien esta sucesión, le volvieron a preguntar sobre quién debía gobernar, y esta vez designó a Atahualpa; pero éste no quiso aceptar. Entonces los orejones le interrogaron de nuevo, y el Inca eligió a Huascar. A todo esto, cuando los emisarios llegaron para recoger al niño Ninancuyochi, lo hallaron muerto. Así pues, quedó Huascar como el heredero al trono.

Con la noticia de la llegada de los españoles a Tumbes y la muerte de Guayna Capac, termina la primera parte de la historia del Incario, y da comienzo la segunda, en la que Betanzos trata de la guerra civil habida entre los dos hijos de aquel Emperador, con toda clase de pormenores. Así mismo, cuenta muy minuciosamente el encuentro del último Inca con Pizarro, su inmediata prisión y muerte.

Continúa la "Suma y narración..." con la elección hecha por el Marqués de un nuevo inca: Topa Gualpa —quien murió muy pronto—, del nombramiento de Mango Ynga, otro hijo de Guayna Capac, de su levantamiento y cerco del Cuzco; de la conjuración empleada para matarle, y de su muerte. Sigue con el acatamiento de los nobles a Sayti Tupac, descendiente del anterior, también rebelado en las montañas. Los preparativos para las conversaciones que habían de pacificar a Sayri Tupac, en las cuales intervino Betanzos, como él mismo indica en la obra, ponen el punto final en el manuscrito.

Como es de suponer, esta última parte —vívida por el autor— está mucho más detallada que la primera. Hay una gran diferencia, sobre todo con los hechos de los ocho primeros incas, correspondientes a la fase del Imperio legendario, en los que Betanzos casi no quiere entrar, aun conociendo perfectamente la Relación de los quipucamayos de Vaca de Castro, por haber intervenido en ella, en la que a veces, se advierten versiones más extensas de aquéllos que la suya propia. Quizá ante la imprecisión de las fuentes manejadas, decidió limitarse al establecimiento de la sucesión incaica, considerando, además, según sus personales pesquisas históricas, que Pachacutec fue el verdadero creador del Imperio.

Consecuentemente y al haber cotejado la genealogía incaica de la "Suma y narración..." con las de las crónicas anteriormente mencionadas, aparece de inmediato y como primer apunte, la diversidad en cada una de ellas, en los nombres de los monarcas y de sus allegados. Esto fue debido a los distintos testimonios escuchados por los historiadores del siglo XVI, pues al no haber existido la escritura, como ya se dijo, hubieron de basarse en testimonios

(9) La diferencia en la escritura de los nombres de los incas gobernantes se debe a la distinta manera en que lo hicieron los cronistas, que yo he respetado.

orales, indudablemente deformadas. También influyó la mayor o menor comprensión del idioma quechua por parte del cronista, con su inminente repercusión en nombres de personajes y de lugares.

Sin embargo, se palpa gran unanimidad de fondo en lo referido a la estructuración político-social y religiosa del Estado inca, pese a la intencionalidad con que fueron escritos algunos de los documentos, luego básicos para estas crónicas. Por ejemplo, el Pacificador La Gasca, deseando demostrar un dominio tiránico de los conquistadores españoles sobre los indios, para evitar el disfrute de las encomiendas, realizó una información del Tahuantinsuyo, la cual habría de servir de plataforma a la segunda parte de la Crónica de Cieza de León —aludida en líneas anteriores—, aunque es preciso advertir la imparcialidad impuesta por el autor en el relato de los hechos.

Se ha incidido también reiteradamente en la Historia índica de Sarmiento de Gamboa, quien tomó como punto de partida para su obra la información llevada a cabo por el virrey Toledo, que intentaba tachar de ilegal el gobierno inca y justificar su sustitución por el hispano.

Por último, nuestro autor, Juan de Betanzos, intervino en las informaciones de Vaca de Castro, como ya se ha expuesto, y parece que también conoció la efectuada por el Marqués de Cañete.

Lógicamente, en cada una de ellas los gobernantes españoles se habían asesorado de quipucamayos, orejones e indios viejos de muy distintos sitios y etnias, de ahí que también las versiones que recibían eran muy variadas.

En el caso de Garcilaso de la Vega, nacido en el Cuzco en 1539 (10), el conocimiento del imperio inca fue mucho más profundo; además cuando escribió sus Comentarios reales se habían publicado en España varias crónicas relativas a él. Ellas y sus propios familiares, los parientes de su madre, la princesa Isabel Chimu Ocllo, le ayudaron a conseguir una versión nueva, idílica, y en muchos aspectos en desacuerdo con las salidas de la memoria directa de los quipucamayos y amautas.

Estos motivos impiden la existencia de uniformidad en las crónicas de Indias. Con todo, la genealogía establecida por Betanzos, al ser comparada con la de los otros cronistas aquí mencionados, presenta bastantes semejanzas con la de Garcilaso de la Vega, muy por encima de la de Cieza de León, e incluso con la de los informantes quipucamayos de Vaca de Castro. Veamos: al séptimo monarca llama Betanzos Yaguar Guaca Ynga Yupangue, y Garcilaso, Yahuar Huacac —también los quipucamayos de Vaca de Castro, Yauar Uacac Ynga—; para ambos cronistas sucede en el trono cuzqueño Viracocha, y es el triunfador de los chancas en Garcilaso, ayudado por el dios Pachayachachic, según denominación del padre Acosta, que él recoge. En la "Suma y narración..." será Pachacutec quien los venza, mediante el apoyo de la misma divinidad.

Sucede pachacutec en las dos historias, coogobernando con el hermano Capac Yupanque para Garcilaso, y con Yanque Yupangue en Betanzos. A continuación, el primero habla de la sucesión de Inca Yupangue, a quien según Garcilaso los historiadores españoles identifican con la misma persona de Pachacutec, por llamarle Pachacutec Inca Yupanque. Sin embargo, Betanzos incluye en la lista de

(10) Deliberadamente no he incluido en esta genealogía comparativa la obra de Huamán Poma de Ayala por pensar hacerlo en un estudio posterior con mayor documentación.

los monarcas a Yanque Yupangue, el hermano que dirigió desde el Cuzco todo el Imperio por muchos años, mientras que Pachacutec y su hijo menor, Tupac Ynga Yupangue, guerreaban. Es por ello que en la lista de los dos cronistas —y los dos muy fuertemente conexionados con los descendientes del reino—, aparece un rey más que en la de los restantes. Por mucho tiempo se ha puesto en duda la existencia del Inca Yupangue de Garcilaso, ahora bien, los últimos estudios no descartaban esta figura, aunque considerándola como un gobernante. Justamente es así como la presenta Betanzos.

Igualmente, Pachacutec es el gran legislador del Imperio para ambos historiadores, y el promotor de la construcción de templos, casas de escogidas o vírgenes del sol, y qolqas o almacenes en el Cuzco y las provincias anexionadas; pese a que para Garcilaso el Imperio adquirió sustentación paulatinamente, y para Betanzos todo es obra del noveno Inca.

En cuanto a la descendencia de Huayna Capac coinciden en el nombre de la madre de Huascar: Raua Ocllo, pero Betanzos no la considera su hermana, sino una simple concubina, como la madre de Atahualpa; mas de esta última asegura ser dama principal, procedente del linaje de Pachacutec, quizá por influencia de su esposa doña Angelina, antes Cuxirimay Ocllo prometida y esposa oficial de Atahualpa hasta la llegada de los españoles.

Sin descartar semejanzas con los restantes cronistas de su época, creo que las genealogías establecidas por Betanzos y Garcilaso de la Vega son las más coincidentes, en especial cuando se atienden al Imperio histórico. Este dato es muy importante, por constituir la sucesión de los incas gobernantes, la espina dorsal de dicho Estado. Claro que es preciso advertir que en ningún momento he querido marcar pautas definitivas, dado lo somero de mi estudio sobre tema tan importante; pero sí he aspirado a abrir nuevos caminos, que en posteriores trabajos, mucho más documentados, permitan conocer con mayor exactitud el pasado de tan importante civilización.

## PLAN DE LA OBRA

Presento en esta edición de la Suma y narración de los Incas, por primera vez, la obra completa de Juan de Betanzos.

He realizado una transcripción totalmente ajustada al texto del autor, pues aun sabiendo que es de difícil lectura, y que de haberla puntuado —como hizo Jiménez de la Espada en los dieciocho primeros capítulos— habría facilitado su comprensión, sobre todo al lector profano de códices antiguos, he querido sacarla a la luz, tal cual fue escrita, porque indudablemente, Juan de Betanzos, a quien se ha visto impregnado de una sólida preparación cultural, que le permitió adentrarse rapidísimamente en el quechua y traducir los primeros vocabularios y doctrinas a este idioma, debía conocer perfectamente la sintaxis castellana; y sin embargo, trató de dar a su obra la máxima autenticidad y sabor incaico, como él mismo dice "... para ser verdadero y fiel traductor, tengo de guardar la manera y orden del hablar de estos naturales...", lejos del "estilo gracioso y la elocuencia suave". Por ello, he creído conveniente respetar su deseo, y la he transcrito exactamente como la compuso, pues la puntuación que yo hubiera podido emplear podría llegar a cambiar, algunas veces, la intencionalidad de la frase.

Eso sí, la ortografía corresponde a nuestra forma actual; en cambio, los toponímicos y nombres quechuas conservan también su escritura original, aunque me ha parecido oportuno abrir llamadas para advertir su correspondencia con los de ahora.

SUMA Y NARRACION

DE LOS

INCAS

SUMA Y NARRACION  
DE LOS  
INCAS

**TABLA DE LOS YNGAS Y CAPAC CUNA SEÑORES QUE FUERON DE ESTAS PROVINCIAS DEL PIRU**

- MANGO CAPAC (Mango Capac)
- CINCHERROCA (Sinchi Roca)
- LLOQUE YUPANGUE (Lloque Yupanqui)
- CAPAC YUPANGUE (Capac Yupangui)
- MAYTA CAPAC (Mayta Capac)
- YNGARROCA YNGA (Inca Roca Inca)
- YAGUAR GUACAC YNGA YUPANGUE (Yahuar Huacac Inca Yupangui)
- VIRA COCHA INGA (Viracocha Inca)
- INGA YUPANGUE PACHACUTI INGA (Inca Yupanqui Pachacutec Inca)
- YAMQUE YUPANGUE (Yamque Yupanqui)
- TOPAYNGA YUPANGUE (Tupac Inca Yupanqui)
- GUAINA CAPAC (Huaina Capac)
- GUASCAR (Huascar)
- ATAGUALPA (Atahualpa)

**LOS QUE DESPUES DE LA MUERTE DE ATAGUALPA NOMBRO EL MARQUES POR INGAS**

- TOPA GUALPA (Tupac Huallpa)
- MANGO INGA (Manco Inca)

**EL QUE NOMBRARON LOS CAPITANES DE MANGO YNGA POR SU FIN E MUERTE**

- SAYRETOPA (Sayri Tupac) que ahora está en la montaña

AL ILMO. Y EXMO. SEÑOR DON ANTONIO DE MENDOZA VISOREY  
Y CAPITAN GENERAL POR SU MAJESTAD EN ESTOS REINOS Y  
PROVINCIAS DEL PIRU

ILUSTRISIMO Y EXCELENTISIMO SEÑOR.

*Acabado de traducir y copilar un libro que doctrina xpiana (1) se dice en el cual se contiene la doctrina xpiana y dos vocabularios uno de bocablos y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario quedó mi juicio tan fatigado y mi cuerpo tan cansado en seis años de mi mocedad que en él gasté que propuse y había determinado entre mi de no componer ni traducir otro libro de semejante materia en lengua india que tratase de los hechos y costumbres de estos indios naturales del Pirú por el gran trabajo que de ello vi que se me ofrecía por la variedad que hallaba en el informarme de estas cosas y ver cuan diferentemente los conquistadores hablan de ello y muy lejos de los que los indios usaron y esto creo yo ser. Porque entonces no tanto se empleaban en saberlo cuanto en sujetar la tierra y adquirir y también porque como nuevos en el trato de los indios no sabrían inquirirlo y preguntarlo faltándoles la inteligencia de la lengua y los indios recelándose no osarían dar entera relación fácil cosa podría parecer escribir semejantes libros y muy difícil contentar al lector porque los ojos contentanse con que sea bien legible la letra más e delicado y experimentado juicio de Vuestra Ilustrísima Señoría requería estilo gracioso y elocuencia suave. Lo cual yo para presente y servicio que yo a Vuestra Excelencia hiciese en mi falta y la historia de semejante materia no da lugar pues para ser verdadero y fiel traductor tengo de guardar la manera y orden del hablar de estos naturales y viniendo al propósito digo que en esta presente escritura algunos ratos empleará Vuestra Excelencia los ojos para leerla la cual aunque no sea volumen muy alto ha sido muy trabajoso lo uno porque no la traduje y recopilé siendo informado de uno sólo sino de muchos y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales y lo otro pensado que había de ser ofrecida a Vuestra Excelencia. A me sido también muy peñosa (2) por el poco tiempo que he tenido para ocuparme en ella pues para el otro libro de la Doctrina era menester todo y sobre todo añadióse al trabajo haber de dar fin a este libro en breve agora que Vuestra Excelencia me lo mandó los nombres de lo los yngas que los indios llamaron Capac Cuna que a su entender quiere decir que mayor no lo hay ni puede haber y-cuyos hechos y vidas aquí escribo la tabla de los cuales se hallará en fin de este prólogo si alguno me quisiere redargüir (3) que en la materia de este libro hay algo superfluo o que dejé algo de decir por olvido será sin motivo dichos de indios comunes que hablan por antojo o por sueños que ansi lo suelen haber o porque a los tales reprehendedores les parecía cuando se informaban que los indios querían decir lo que ellos agora*

- (1) cristiana.  
(2) empeñosa.  
(3) contradecir.



*afirman contando estas cosas no los entiendo rectamente ni aún las lenguas en los tiempos pasados no sabían inquirir y preguntar lo que ellos pretendían saber y ser informados bien veo ser niñerías y vanidades lo que estos indios usaban y yo escribo aquí más relatarlas yo siendo mandado tengo de traducir como ello pasaba y por tanto este libro resciba favor de Vuestra Excelencia.*

*Excelentísimo Señor. La vida y estado de Vuestra Excelencia Nuestro Señor prospere con mucha felicidad.*

**I PARTE**

## Capítulo I

*Que trata del Contiti Viracocha que ellos tienen que fue el hacedor  
e de cómo hizo el cielo e la tierra e las gentes indios  
de estas provincias del Piru*

En los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Piru oscura y que en ella no había lumbre ni día y que había en este tiempo cierta gente en ella la cual gente tenía cierto señor que la mandaba y a quien ella era sujeta del nombre de esta gente y del señor que la mandaba no se acuerdan y en estos tiempos que esta tierra era toda noche dicen que salió de una laguna que es e esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Colla-suyo un señor que llamaron Contiti Viracocha (4) el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gente del cual número no se acuerdan y como este hubiese salido de esta laguna fuese de allí a un sitio que junto a esta laguna está donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco en esta provincia ya dicha del Collao y como allí fuese él y los suyos luego allí improviso dicen que hizo el sol y el día y que al Sol mandó que anduviese por el curso que anda y luego dicen que hizo las estrellas y luna. El cual Contiti Viracocha dicen haber salido otra vez antes de aquella y que en esta vez primera

(4) Comúnmente se le denomina Tici Viracocha.

que salió hizo el cielo y la tierra y que todo lo dejó oscuro y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la oscuridad ya dicha y que esta gente le hizo cierto deservicio a este Viracocha y como della estuviese enojado tornó esta vez postrera y salió como antes había hecho y aquella gente primera y a su señor en castigo del enojo que la hicieron hizo que se tornasen piedra luego así como salió y en aquella misma hora como ya hemos dicho dicen que hizo el sol y día y luna y estrellas y que esto hecho que en aquel asiento de Tiaguanaco hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que después había de producir haciéndole en esta manera que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en acunas (5) según su uso todo lo cual así hecho de piedra que lo apartaba a cierta parte y que luego hizo otra provincia de gente en la manera ya dicha y que así hizo toda la gente de Perú y de sus provincias allí en Tiaguanaco

(5) cunas.

formándolas de piedra en la manera ya dicha y como las hubiese acabado de hacer mandó a toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía dejando sólos dos en su compañía a los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado a cada género de aquellos señalándoles y diciéndoles estos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia y poblarán en ella y allí serán aumentados y estos otros

saldrán de tal cueva y se nombrarán los fulanos y poblarán en tal parte y así como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedra así han de salir de las fuentes y ríos y cuevas y cerros en las provincias que así os he dicho y nombrado e ireis luego todos vosotros por esta parte señalándoles hacia donde el sol sale dividiéndolos a cada uno por sí y señalándole el derecho que había de llevar.

## Capítulo II

*En que se trata cómo salieron las gentes de esta tierra por mandado del Viracocha y de aquellos sus viracochas que para ello enviaba e cómo el Contiti Viracocha ansi mismo se partió e los dos que le quedaron a hacer la mesma obra e cómo se juntó al fin de haber esto acabado con los suyos y se metió por el mar a donde nunca más le vieron*

E ansi se partieron estos viracochas que habeis oído los cuales iban por las provincias que les había dicho el viracocha llamando en cada provincia ansi como llegaban cada uno de ellos por la parte que iban a la tal provincia los que el viracocha en Tiaguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habían de salir poniéndose cada uno de estos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí había de salir y viendo ansi allí este viracocha decía en la tal voz: fulanos salid e poblad esta tierra que está desierta porque ansi lo manda el Contiti Viracocha que hizo el mundo y como estos ansi los llamasen luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que ansi les era dicho por el viracocha y ansi dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas ríos y fuentes e altas sierras como ya en el capítulo antes de éste habeis oído y poblando la tierra hacia la parte do el sol sale e como el Contiti Viracocha hubiese ya despachado estos e ido en la manera ya dicha dicen que a los dos que ansi quedaron con él allí en el

pueblo de Tiaguanaco que los envió ansi mismo a que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habeis oído dividiendo estos dos en esta maña (6) que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo que es estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale a la mano izquierda para que ansi ni más ni menos fuesen a hacerlo que habían ido los primeros y que ansi mismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo que es a la otra mano derecha. Puesto en la manera dicha las espaldas hacia do el sol sale y estos dos ansi despachados dicen que él ansi mismo se partió por el derecho de hacia el Cuzco que es por el medio de estas dos provincias viniendo por el camino Real que va por la sierra hacia Caxamalca (7) por el cual camino iba él ansi mismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habeis oído y como llegase a una provincia que dicen Cacha que es de indios cañas la cual está diez e

(6) manera.

(7) Cajamarca.

ocho leguas de la ciudad del Cuzco este viracocha como oviése allí llamado estos indios cañas que luego como salieron que salieron armados y como viesan al viracocha no le conociendo dicen que se venían a él con sus armas todos juntos a le matar y que él como los viese venir así entendió a lo que venían y que luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hacia do los indios estaban y como los indios viesan el fuego que tuvieron temor de ser quemados y arrojando las armas en tierra se fueron derechos al Viracocha y como llegasen junto a él echaronse por tierra todos el cual como así los viese tomó una vara en las manos y fuese do el fuego estaba y dio en él dos o tres varazos y luego fue muerto todo y esto hecho dijo a los indios como él era su hacedor y luego los indios canas hicieron en él lugar do él se puso para que el fuego cayese del cielo y de allí partió a matalle una suntuosa guaca que quiere decir guaca adoratorio idolo en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata estos y sus descendientes en la cual guaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara o poco menos en memoria de este viracocha y de aquello allí sucedido lo cual dicen está hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy y yo he visto el cerro quemado y las piedras de él y la quemadura es de más de un cuarto de legua y viendo esta admiración llamé en este pueblo de Cacha los indios e principales más ancianos e preguntéles que hubiese sido aquello de aquel cerro quemado y ellos me dijeron esto que habeis oído y la

guaca de este viracocha está en derecho desde la quemadura un tiro de piedra de ella en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta huaca porque han oído lo ya dicho a los indios y han visto esta piedra que preguntando yo a los indios que qué figura tenía este viracocha cuando así le vieron los antiguos según que dellos ellos tenían noticia y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los tobillos (8) y que esta vestidura traía ceñida e que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote y que andaba destocado y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traen en las manos y esta es la razón que yo desto tuve según que estos indios me dijeron y preguntéles como se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta dijéronme que se llamaba Contiti Viracocha Pachayachachic que quiere decir en su lengua dios hacedor del mundo y volviendo a nuestra historia dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro que pasó adelante siempre entendiendo en su obra como ya habeis oído y como llegase a un sitio que agora dicen el tambo de Urcos que es seis leguas de la ciudad del Cuzco subióse en un cerro alto y sentóse en lo más alto del de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy y porque este

(8) . tobillos.

viracocha allí se hubiese sentado le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca en la cual guaca porque se sentó en aquel lugar este viracocha pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino y el bulto que en lugar deste viracocha pusieron le asentaron en este escaño el cual valió de fino oro en las partes del Cuzco que los xipianos se hicieron cuando le ganaron diez y seis o diez y ocho mil pesos y de allí el viracocha se partió y vino haciendo sus gentes como ya habeis oído hasta que llegó al Cuzco donde llegado que fue dicen que hizo un señor al cual puso el mismo nombre Alcabicca y puso nombre ansi mismo a este sitio do este señor hizo Cuzco y dejando orden como después que él pasase produciese los

orejones se partió adelante haciendo su obra y como llegase a la provincia de Puerto Viejo se juntó allí con los suyos que antes él enviara en la manera ya dicha donde como allí se juntase se metió por el mar juntamente con ellos por do dicen que andaba él y los suyos por el agua así como si anduviera por tierra. Otras muchas cosas hubiéramos aquí escrito deste viracocha según que estos indios me han informado del si no por evitar proligidad y grandes idolatrías y bestialidades no las puse donde las dejaremos y hablaremos del producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzco que ansi mismo van y siguen la bestialidad idolatría gentileza y bárbara que ya habeis oído.

### Capítulo III

*En que trata del sitio e manera que tenía el lugar que ahora dicen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco y del producimiento de los orejones y según que ellos tienen que produjeron e salieron de cierta cueva*

En el lugar e sitio que hoy dicen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco en la provincia del Piru en los tiempos antiguos antes que en él hubiese señores orejones yngas Capac Cuna que ellos dicen Reyes había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines y en ellas había treinta indios y el señor y cacique deste pueblo se llamaba Alcavicca y lo demás de entorno deste pueblo pequeño era una ciénaga de junco hierba cortadera la cual ciénaga causaban los maniantales de agua que de la sierra y lugar do agora es la fortaleza salían y esta ciénaga era y se hacía en el lugar do agora es la plaza y las casas del Marqués Don Francisco Pizarro que después esta ciudad ganó y lo mismo era en el sitio de las casas del Comendador Hernádo Pizarro y así mismo era ciénaga en el lugar y sitio do es en esta ciudad de la parte del arroyo que por medio della pasa el mercado (tianguéz) plaza de contratación de los mismos naturales indios. Al cual pueblo llaman los moradores del desde su antigüedad Cuzco y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar mas de decir que así se nombraba antiguamente y viviendo

y residiendo en este pueblo Alcavicca abrió la tierra una cueva siete leguas deste pueblo do llaman hoy Pocarictambo que dice casa de producimiento y esta cueva tenía la salida della cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas de la cual cueva luego que se abrió salieron cuatro hombres con sus mujeres saliendo en esta manera salió el primero que se llamó Ayarcache y su mujer con él que se llamó Mamaguaco. Y tras éste salió otro que se llamó Ayaroche y tras él su mujer que se llamó Cura y tras éste salió el otro que se llamó Ayarauca y su mujer que se llamó Raguaoclo y tras estos salió otro que se llamó Ayarmango a quien después llamaron Mango Capac que quiere decir el Rey Mangó y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Oclo los cuales sacaron en sus manos de dentro de la cueva unas alabardas de oro y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino y a los cuellos sacaron unas bolsas así mismo de lana y oro muy labradas en las cuales bolsas sacaron unas hondas de niervos y las mujeres salieron así mismo vestidas muy ricamente con unas mantas y fajas que ellos llaman chum-

Cap  
Puz

Cozco

Pocari

KK

X  
P  
R



*Chumbis*  
*11 de 12 1/2 m*

bis muy labradas de oro y con los prendedores de oro muy fino los cuales son los unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topos y así mismo sacaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos como son ollas y cantaros pequeños y platos y escudillas y vasos para beber todo de oro fino los cuales como fuesen de allí salidos fueron por la cordillera de los cerros siete leguas de allí hasta un cerro que está legua y media del Cozco que llaman Guanacaure y descendieron (9) de allí a las espaldas deste cerro a un valle pequeño que en él se hace donde como fuesen allí sembraron unas tierras de papas comida destes indios y subiendo un día al cerro Guanacaure para de allí mirar y divisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar y subiendo ya encima del cerro Ayarcache que fue el primero que salió de la cueva sacó su honda y puso en ella una piedra y tiróla a un cerro alto y del golpe que dio derribó el cerro y hizo en él una quebrada y así mismo tiró otras tres piedras y hizo de cada tiro una quebrada grande en los cerros altos los cuales tiros eran y son desde donde los tiró hasta do el golpe hicieron según que ellos lo fantasean espacio de legua y media y de una legua y viendo estos tiros de honda los otros tres sus compañeros pararonse a pensar en la fortaleza de

este Ayarcache y apartaronse de allí un poco aparte y ordenaron de dar manera como aquel Ayarcache se marchase de su compañía porque les parecía que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad y que los mandaría y sujetaría andando el tiempo y acordaron de tornar desde allí a la cueva do habían salido y porque ellos al salir habían dejado mucha riqueza de oro y ropa y del demás servicio dentro de la cueva ordenaron sobre cautela que tenían necesidad deste servicio y que volviése a lo sacar Ayarcache el cual dijo que le placía y siendo ya a la puerta de la cueva Ayarcache entró a gatas bien así como había salido que no podían entrar menos y como le viesen los demás dentro tomaron una gran losa todos tres y cerraronle la salida y puerta por donde entró y luego con mucha piedra y mezcla hicieron a esta entrada una gruesa pared de manera que cuando volviése a salir no pudiese y se quedase allí y esto acabado estuvieron allí hasta que dende a cierto rato oyeron como daba golpes en la losa de dentro Ayarcache y viendo los compañeros que no podía salir tornaronse al asiento de Guanacaure donde estuvieron los tres juntos un año y las cuatro mujeres con ellos y la mujer de Ayarcache que ya era quedado en la cueva diéronla a Ayarmángo para que le sirviese.

(9) descendieron.

## Capítulo IV

*En que trata cómo Ayarmango se desindio de los altos de Guanacaure a vivir a otra quebrada donde después de cierto tiempo de allí se pasó a vivir a la ciudad del Cuzco en compañía de Alcabicca dejando en el cerro de Guanacaure a su compañero Ayaroche hecho ídolo como por la historia más largo lo contará*

Ya el año cumplido que allí estuvieron pareciéndoles que aquél sitio do estaban no era cual les convenía pasáronse de allí media legua más hacia el Cuzco a otra quebrada que llaman Matagua y en esta quebrada estuvieron otro medio año y desde encima de los cerros de esta quebrada miraban el valle del Cuzco y el pueblo que tenía poblado Alcabicca y parecióles que era buen sitio aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcabilcca y descendidos que fueron al sitio y ranchería que tenían entraron en su acuerdo y parecióles que sería bien poblar con los que vivían en aquel pueblo y así mismo les pareció que el uno dellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo en que los demás adorasen y que este que así quedase hecho ídolo hablase con el sol su padre que los guardase y aumentase y diese hijos y los enviase buenos temporales y luego se levantó en pie Ayaroche y mostró unas alas grandes y dijo que él había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure por ídolo para hablar con el sol su padre y luego subieron el cerro arriba y siendo ya en el sitio do había de quedar

hecho ídolo dio un vuelo hacia el cielo el Ayaroche tan alto que no lo devisaron y tornóse allí y dijole a Ayarmango que de allí se nombrase Mango Capac porque él venía de do el sol estaba y que así lo mandaba el sol que se nombrase y que se descendiesen de allí y se fuesen al pueblo que habían visto y que les sería hecha buena compañía por los moradores del pueblo y que poblase allí y que su mujer Cura que se la daba para que le sirviese y que llevase consigo a su compañero Ayarauca y acabado de decir esto por el ídolo Ayaroche tornóse piedra así como estaba con sus alas y luego se descendió Mango Capac y Ayarauca a su ranchería y descendidos que fueron vinieron do el ídolo estaba unos indios de un pueblo de allí cercano y como viesan el ídolo hecho piedra que le habían visto cuando el vuelo dio en lo alto tiráronle una piedra y de esta pedrada le quebraron al ídolo un ala de donde como ya le hubiesen quebrado un ala no pudo volar ya más y como le viesan hecho piedra no le hicieron más enojo y volviéronse estos indios que esto hicieron hacia su pueblo y

Mango Capac y su compañero Ayarauca salieron de sus rancherías llevando consigo sus cuatro mujeres ya nombradas y caminaron para el pueblo del Cuzco do estaba Alcabicca y antes que llegasen al pueblo dos tiros de arcabuz estaba poblado un pueblo pequeño en el cual pueblo había coca y ají y la mujer de Ayarcache el que se perdió en la cueva llamada Mamaguaco dio a un indio de los deste pueblo de coca un golpe con unos ayillos y matólo y abrióle de presto y sacóle los bofes y el corazón y a vista de los demás del pueblo hinchó lo fobes soplándolos y visto por los indios del pueblo aquel caso tuvieron gran temor e con el miedo que habían tomado luego en aquella hora se fueron huyendo al valle que llaman el día de hoy Gualla de donde han procedido los indios que el día de hoy benefician la coca de Gualla y esto hecho pasaron adelante Mango Capac y su gente y hablaron con Alcabicca diciéndole que el sol los enviaba a que poblasen con él allí en aquel pueblo del Cuzco y el Alcabicca como le viese tan bien aderezado a él y a su compañero y las

alabardas de oro que en las manos traían y el demás servicio de oro entendió que era ansi y que eran hijos del sol y díjoles que poblasen donde mejor les pareciese y el Mango Capac agradecióselo y paresciéndole bien el sitio y asientó do agora es en esta ciudad del Cuzco las casas y convento de Santo Domingo que antes solía ser las casas del sol como adelante la historia lo dirá hizo allí el Mango Capac y su compañero y con el ayuda de las cuatro mujeres una casa sin consentir que gente de Alcabicca les ayudase aunque les querían ayudar en la cual casa se metieron ellos dos y sus cuatro mujeres y esto hecho dende a cierto tiempo el Mango Capac y su compañero con sus cuatro mujeres sembraron unas tierras de maíz la cual semilla de maíz dicen haber sacado ellos de la cueva a la cual cueva nombró este señor Mango Capac Pacarictambo que dice casa de producimiento porque como ya habeis oído dicen que salieron de aquella cueva y su sementera hecha holgábanse y regocijábanse Mango Capac y Alcabicca en buena amistad y contentamiento.

C. B. S. 100  
 (Inventario)

## Capítulo V

*En que trata cómo murió Ayarauca compañero de Mango Capac y cómo  
hubo un hijo Mango Capac el cual se llamó Sincheroca (10)  
e cómo murió Mango Capac y cómo murió después desto  
Alcabicca y de los señores que deste Sincheroca sucedieron hasta  
Viracocha Ynga y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos  
destos hasta Viracocha Ynga*

E dende a dos años que allí vino Mango Capac murió su compañero Ayarauca y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Capac sin que en ella hubiese habido hijo ninguno el Ayarauca (11) y así quedó sólo Mango Capac con su mujer y las otras tres de sus compañeros ya dichos sin que tuviese que ver con ninguna de ellas para en cuanto a tenerlas por mujeres propias sino con la suya propia en la cual dende a poco tiempo hubo un hijo al cual hijo llamó Sincheroca y siendo ya Sincheroca mancebo de hasta quince o dieciseis años murió su padre Mango Capac sin dejar otro hijo si no fue aqueste Sincheroca. E dende a cinco años que murió Mango Capac murió Alcabicca y como fuese ya de edad de veinte años este Sincheroca hijo de Mango Capac hubo por mujer una señora llamada Mamacoca hija de un cacique señor de un pueblo que está una legua del Cuzco que llaman Zañño (12) en la cual señora hubo Sin-

(10) Sinchi Roca.

(11) En el texto se emplea muchas veces el artículo delante del nombre propio.

(12) Corresponde al pueblo de Zanuc.

cheroca un hijo llamado Lloque Yupangue este Lloque Yupangue nació con dientes y luego que nació anduvo y nunca quiso mamar y luego habló cosas de admiración que a mi parecer debió de ser otro Merlin según que las fábulas dicen y así como este nació dicen que tomó una piedra en las manos y tiróla a otro muchacho descendiente de Alcabicca que al presente por allí pasaba el cual iba por agua a una fuente con cierta vasija en las manos de la cual pedrada el Lloque Yupangue recién nacido quebró una pierna al muchacho de Alcabicca ya dicho del cual caso los agoreros dijeron que los que descendiesen deste Lloque Yupangue serían grandes señores y que señorearían aquel pueblo y que los descendientes de Alcabicca serían hechados de aquel pueblo por los descendientes del Lloque Yupangue lo cual así fue como la historia lo dirá adelante según que lo dijeron los que dieron razón dello y porque este Lloque Yupangue no hizo cosas más notables que esta ya dicha en el tiempo que vivió le dejaremos. Y después de los días de éste sucedió en su lu-

gar un hijo suyo que se llamó Capac Yupangue del cual se dice no haber procurado más ser que el que su padre Lloque Yupangue le dejó y después de los días deste sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Mayta Capac el cual dicen no haber procurado más ser que sus pasados y después de los días deste sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Yngaroca Ynga del cual dicen haber habido seis mujeres que tuvo treinta hijos y hijas y después de los días deste sucedió en su lugar un hijo suyo y mayor de los otros que se llamó Yaguar Guaca Ynga Yupangue deste dicen que nació llorando sangre y por eso le llamaron Yaguar Guaca que dice llora sangre deste dicen que tuvo veinte mujeres en las cuales hubo cincuenta hijos e hijas del cual dicen no haber procurado

más ser que le dejaron sus pasados y después de los días deste sucedió en su lugar un hijo suyo que llamaron Viracocha Ynga deste dicen que le llamaron Viracocha Ynga porque era muy amigable a los suyos y afable y los gobernaba en mucha quietud dándoles siempre dádivas y haciéndoles mercedes y como esto fuese ansi amábanle los suyos de gran voluntad y levantándose un día por la mañana salió alegre a los suyos y preguntándole los suyos que de qué se regocijaba dicen que les respondió que el Viracochapachayachachic le había hablado diciendo que Dios le había hablado aquella noche y luego se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracocha Ynga que quiere decir Rey y Dios y desde allí se nombró éste deste nombre.

Viracocha

## Capítulo VI

*En que trata de cómo había muchos señores en la redondez del Cuzco que se intitulaban reyes e señores en las provincias donde estaban e de cómo se levantó de entre éstos un señor changa (13) que llamaron Uscovilca e cómo hizo guerra él y sus capitanes a los demás señores e los sujetó e cómo vino sobre el Cuzco teniendo noticia de Viracocha Ynga e de cómo Viracocha Ynga le envió a dar obediencia e después se salió Viracocha Ynga a cierto peñol llevando consigo todos los de la ciudad*

En el tiempo deste Viracocha Ynga había más de doscientos señores caciques de pueblos y provincias cincuenta y sesenta lugares en la redondez desta ciudad del Cuzco los cuales se intitulaban y nombraban en sus tierras y pueblos Capac Ynga que quiere decir señores e reyes y lo mismo hacía este Viracocha Ynga e intitulábase como arriba dijimos dios de donde vieron los demás señores ya dichos que se intitulaba de más ser que ninguno dellos y como un señor destos de nación changa que se decía Uscovilca el cual era señor de mucha suma de gente e tenía seis capitanes muy valerosos sus sujetos que se llamaron Malma y otro Rapa y otro Yanabilca y otro Tecdevilca y otro Guamanguaraca y otro Tomayguaraca y este Uscovilca como tuviese noticia que en el Cuzco residía Viracocha Ynga y que se intitulase de mayor señor que él siendo él más poderoso de gente y intitulándose él se-

(13) Chanca.

ñor de toda la tierra pareciéndole que era bien ver qué poder era el de Viracocha Ynga y para ver esto estando este Uscovilca en el pueblo de Paucaray, que es tres leguas de Parcos entró en consulta con los suyos que orden deviesen tener para este hecho y viendo que su poder era grande acordaron en su acuerdo que debían ir sus capitanes a descubrir por la parte de Condesuyo tierras e provincias y ansi mesmo por la parte de Andesuyo a lo mesmo y que él ansi mesmo con dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase fuese por el medio destas dos provincias derechamente a la ciudad del Cuzco y que desta manera sería señor de toda la tierra y que él de su mano sujetaría al Viracocha Ynga y ansi salió de su acuerdo y desde que (14) hubo salido mandó que para un día señalado se juntase toda su gente en aquel pueblo e llano de Paucaray do él era natural y ansi se juntaron todos los suyos el día que

(14) Desde que.

les fue mandado y siendo así juntos mandó a sus capitanes que hiciesen tres partes toda aquella gente y siendo ya apartadas y hechas las tres partes mandólos proveer de armas a todos que fueron lanzas alabardas y hachas y porras y hondas y rodellas los cuales siendo ya proveídos deste menester mandóles proveer de mucho mantenimiento para su camino como es carne seca e maíz e pescado seco. E de las demás comidas haciéndoles gracia e merced de todo el despojo que en la guerra hubiesen de ganado ropa e oro e plata e mujeres e otras piezas e anaconas (15) que así en la guerra hubiesen e dando la una parte destas gentes a dos capitanes de los suyos que llamaron Malma y Rapa a los cuales mandó que luego se partiesen y que fuesen conquistando por la provincia de Condesuyo hasta donde gentes no hallasen que conquistar pudiese y así se fueron estos dos capitanes ya dichos llevando la gente ya dicha y al tiempo que se despidieron del señor diéronle grandes gracias e lores así los capitanes como la demás gente por la merced que les fue hecha del despojo y así fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Rapa por la provincia de Condesuyo llevando gran poder de gente fue tanta la ventura destos dos capitanes que ganaron e sujetaron yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo hasta llegar a los chichas cincuenta leguas más allá de los Charcas dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió así mismo Uscovilca por la parte de Condesuyo (16) los cuales se llamaron Yanavilca y Tequellovilca a los cuales como les diese su

(15) yanaconas, especie de esclavos.

(16) Debe ser Andesuyo.

señor Uscovilca la otra parte de gente partieron de allí de Paucaray a los cuales al partir les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas (17) sino que pasasen apartados del porque él Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí y así se partieron estos dos capitanes metiéndose por la provincia de Andesuyo ganando y conquistando provincias hasta que llegaron a los chiriguanaes donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca el cual como hubiese despachado sus cuatro capitanes en la manera que ya habeis oído y él tuviese gran voluntad de por su persona ir e sujetar al Cuzco y al Viracocha Ynga tomando la otra tercia parte de gente que le quedó dejando su tierra e pueblo con el recaudo y guarda necesaria para que si alguien sobre él le viniese le avisasen para volver en su guarda e reparo e así esto ya hecho e proveído se partió con su gente y llevando consigo sus dos capitanes en busca e demanda del Viracocha Ynga el cual estaba muy quieto de aquella zozobra porque él no hacía guerra a nadie ni procuraba tomar ni inquietar a nadie (18) lo suyo y estando así quiso (sic) desta guerra que sobre él venía llegaron a él dos mensajeros que le enviaba Uscovilca por los cuales le enviaba a decir que le diese obediencia como a señor que era donde no que se aparejase que él le iba a hacer guerra. E que pensaba darle batalla e sujetarle que le hacía saber que él quedaba en Vilcacunga que es siete leguas de la ciudad del Cuzco e que sería bien en breve con él y como Viracocha Ynga viese la tal embajada que el Uscovilca le enviaba y que traía gran poder y que

(17) En diez leguas.

(18) Ni quitar a nadie.

todo lo que atrás dejaba a él quedaba sujeto envióle a decir que le placía de le dar obediencia y que quería comer e beber con él y salidos que fueron estos mensajeros del Cuzco con esta embajada Viracocha Ynga hizo juntar sus principales y entraron en su acuerdo para ver lo que debían de hacer porque fueron tan breves los mensajeros de Uscovilca que no le dieron lugar a que con los suyos tomase parescer en lo que había de responder y así respondió lo que habeis oído. E después entró en su consulta y estando en ella consideraron que Uscovilca venía con gran poder de gente y que venía soberbio y quedándose así tan fácilmente que serían tenidos en poco y acordaron para poder mejor con él capitular las cosas que más les hacían a su conservación y aunque quedasen sujetos no quedarían tanto cuanto si fácilmente se diesen de de salir desta ciudad del Cuzco el Viracocha Ynga con toda la gente de la ciudad y con los más de los comarcanos que seguirles quisiesen seguir y irse a un peñol que está siete leguas desta ciudad del Cuzco por cima (19) de un pueblo que se dice Calca el cual peñol y fuertes se llama Caquea Xaquixaguana. Viracocha Ynga en esta sazón tenía siete hijos y en especial tenía uno dellos menor de todos el cual se llamaba Ynga Yupangue y en aquel tiempo que Viracocha Ynga se quería salir del Cuzco este su hijo Ynga Yupangue aunque era menor era mancebo de gran presunción y hombre que tenía en mucho su persona y pareciéndole mal lo que su padre Viracocha Ynga hacía de desamparar (20) su pueblo y quererle dar a sujeción

(19) Encima.

(20) Desamparar.

así como ya se había ofrescido pareciólo que era mal caso y gran infamia para las gentes que desto tuviesen noticia y viendo que estaba acordado por su padre y los demás señores del Cuzco de se salir propuso (21) en sí de no salir él y juntar la gente que pudiese ya que Uscovilca viniese él no darle tal obediencia si no morir antes que decir que vivía en sujeción y que por ventura podría juntar tanta gente y su ventura ser tal que venciese al Uscovilca y así libertaría su pueblo y prosuponiendo lo que así había pensado fuese en busca de tres mancebos hijos de señores y amigos suyos y hijos de aquellos señores con quien su padre había entrado en consulta para se salir y dar obediencia al chunga los nombres de los cuales mancebos era el uno Vicaquirao y el otro Apomayta y el otro Quiles Cacheurco-guaranga y juntándose Ynga Yupangue con estos tres mancebos señores consultó con ellos lo que tenía pensado y díjoles que antes se debía proponer y holgar de rescibirse la muerte que no vivir en tal sujeción e infamia no habiendo sido nacidos sujetos y estando todos cuatro así juntos los mancebos se holgaron de que Ynga Yupangue les dijese aquello e diéronle palabra de hacer lo que él hiciese y siendo todos cuatro de una opinión y parescer Viracocha Ynga salía ya de la ciudad para su peñol llevando consigo la gente del Cuzco y la más de los comarcanos que pudo llevar consigo, Ynga Yupangue y los tres señores mancebos ya dichos quedaron en la ciudad con cada sendos criados que quedarse quisieron con ellos los cuales criados se llamaban Patayupangue y Murollonga y Apoyupangue Uxuta

(21) Pensó.



Urcogaranga los cuales quedaron sólo que no quedó con ellos otra persona más de estos criados suyos y visto por Viracocha Ynga que su hijo Ynga Yupangue se quedaba con aquel propósito rióse mucho y

no hizo caso y del porque llevaba consigo sus seis hijos y con ellos el mayor y más querido suyo que se llamaba Ynga Urco en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su persona.

Ynga Urco

## Capítulo VII

*En que se contiene cómo después de quedado Inga Yupangui en la ciudad Uscovilca envió sus mensajeros a Viracocha Inga cómo supo que se había retraído al peñol e cómo ansi mismo sabido que Inga Yupangue se quedaba en la ciudad y a la fin que se quedaba y cómo le envió sus mensajeros ansimismo al Inga Yupangue y cómo Ynga Yupangue envió a pedir socorro a su padre y a las demás provincias en torno de la ciudad y lo que entre ellos pasó*

Sabido que fue por el changa Uscovilca lo que había hecho Viracocha Ynga acordó de le enviar un capitán suyo que se decía Guamangaraca para que con él Viracocha Ynga concertase y capitulase lo que le pareciese y bien le estuviese el cual capitán llegó y el Viracocha Ynga le rescibió muy bien en el peñol do estaba y despachado por Uscovilca este capitán a Viracocha Ynga supo como se había quedado en el Cuzco Ynga Yupangue con los tres señores ya dichos y con cada un criado que le sirviese e con el propósito e voluntad de morir e no ser sujeto y sabida esta nueva por Uscovilca holgóse mucho porque le pareció que venciendo a este Ynga Yupangue hijo de Viracocha Ynga y a los tres señores que con él eran que podría triunfar dellos y más tomándolos dentro en el Cuzco a donde él venía encaminado y un capitán de este Uscovilca llamado Tomay Guaraca sabida la nueva deste propósito de Ynga Yupangue pidió al Uscovilca su señor que le hiciese merced desta em-

presa que él quería ir al Cuzco y prender y matar a Ynga Yupangue y a los que con él eran y Uscovilca le respondió que semejante empresa que aquella que para sí la quería y que por su mano la quería él acabar y luego envió un mensajero suyo a Ynga Yupangue por el cual le envió a decir que se holgaba mucho de saber que con él quisiese probar sus fuerzas y ánimo de mancebo que se aderezase él y los que con él estaban que de allí a tres meses se quería ir a ver con él que porque del no se quejase le quería dar espacio de tres meses para que con él mejor se pudiese ver y ansi mesmo aderezarse de las armas y gente que le pareciese porque el Uscovilca como hubiese sabido que Viracocha Ynga se había salido huyendo de la ciudad del Cuzco y llevado toda su gente y la más que pudo llevar de los demás pueblos comarcanos a la ciudad del Cuzco tuvo este Uscovilca que no le acudiría nadie al Ynga Yupangue que parte fuese a resistirle el poder que él traía e visto por Ynga Yupan-

que lo que le enviaba a decir Uscovilca respondióle que él era presto de morir peleando antes que ser sujeto porque libre habían nacido y señor y si su padre daba obediencia que él la podía dar por sí y por los que con él tenía allá en el peñol do estaba y que él no estaba en aquello sino que si él había de ser señor del Cuzco y intitularse de tal que peleando con él y vencéndole tenía la tal nombradía y que se holgaba que su padre hubiese desmamparado la ciudad del Cuzco y saliese della siendo de opinión de se rendir lo cual en el Cuzco nunca tal había hecho ni sido vencido por nadie desde que Mango Capac lo había fundado y oída su embajada y respuesta se salió del Cuzco y fue a su señor Uscovilca que estaba en aquella sazón holgándose con los señores que traía consigo allí en el asiento de Vilcacunga y oído por Uscovilca la respuesta que Ynga Yupangue le enviaba con su mensajero holgóse della porque pensaba triunfar del Cuzco como ya habeis oído pues enviado que hubo Ynga Yupangue la respuesta que habeis oído al changa entró en su acuerdo con los tres señores que consigo tenía y acordaron de enviar cierto mensajero a Viracocha Ynga su padre por el cual le enviasen a decir que mirasen la deshonra que les venía y que el Cuzco nunca había sido sujeto desde que Mango Capac lo había poblado que le parecía si a él le pareciese que debían de defender su ciudad y que no permitiese que del se dijese semejante cosa que hubiese desmamparado su pueblo y después se diese y rindiese a sus enemigos que se viniese a su ciudad que él le prometía como su hijo que era de morir delante de su persona si él ansi volviese y defenderla porque

él tenía prosupuesto de morir antes que del se dijese que se había dejado sujetar siendo señor y habiendo nacido libre y luego fue proveído uno de los cuatro mozos que allí tenían al cual se le dijo que llevase la embajada que ya habeis oído el cual mensajero se partió y llegó a donde estaba Viracocha Ynga e dijoles su embajada de parte de Ynga Yupangue y oído por Viracocha Ynga lo que su hijo le enviaba a decir rióse mucho de la tal embajada y dijo siendo yo hombre que comunico y hablo con Dios e sabido por él y sido avisado que no soy parte para resistir a Uscovilca y siendo ansi avisado me salí del Cuzco para mejor poder dar orden como Uscovilca no me haga deshonra y a los míos mal tratamiento y ese muchacho Ynga Yupangue quiere morir y presumir que yo he sido mal acordado volved y decirle que me rio de su mocedad y que se venga él y los que consigo tiene y si no lo quisiese hacer que me pesa porque es mi hijo y quiera morir desa manera. El mensajero le respondió a estas palabras que le decía Viracocha Ynga que su señor tenía presupuesto aquello y que en ninguna manera dejaría de morir o vencer él y los que con él estaban antes que venir en sujeción y a esto le respondió Viracocha Ynga que se volviese y pues era aquella la opinión de su señor y su voluntad que pelease y hiciese todo su poder que lo que entendía que había de ser al fin de su batalla que sería ser preso e muerto como mozo y sin entendimiento e que le dijese a su señor que él no pensaba ir allá que en ninguna manera le tornase a enviar con embajada semejante y esto oído por el mensajero se partió con su respuesta a do su señor Ynga Yupangue estaba y llegado que fue díjole lo

que su padre Viracocha Ynga le enviaba a decir en respuesta de su mensaje todo lo cual oído por Ynga Yupangue recibió pesar de la tal respuesta porque pensó que su padre le enviara algún socorro y que como viesan los comarcanos de los pueblos que están en torno de la ciudad del Cuzco que su padre Viracocha Ynga los socorría con algún favor y ayuda que así mismo los tales comarcanos le acudirían y darían favor y estando así triste él y los suyos por lo que ya habéis oído parecióle que sería bien enviar sus mensajeros a los caciques de los pueblos comarcanos haciéndoles saber en la necesidad en que estaba y como había enviado su mensajero a su padre el cual no le había querido enviar ningún socorro que les rogaba que le favoreciesen con sus poderes y gentes y esto así pensado por Ynga Yupangue llamó a aquellos cuatro mozos que allí tenían a los cuales mandó y a cada uno por sí que fuesen con la embajada que ya habéis oído a los caciques y señores que así eran en torno de la ciudad en espacio de tres leguas e siendo divididos por Ynga Yupangue estos mensajeros se partieron cada uno por sí a los pueblos y caciques por la embajada que ya habéis oído donde como hubiesen llegado a los caciques y señores do su señor los enviaba y oído por los tales caciques la embajada y luego que les enviaba Ynga Yupangue respondieronles a estos mensajeros en esta manera: volved hermanos y decid a vuestro señor Ynga Yupangue que nos le amamos de corazón e voluntad e que hólgame de le hacer esa ayuda que nos pide y socorrerle con nuestras gentes y poder más que nos presce que el poder de Uscovilca Changa que sobre él e sobre nos

tiene que es mucho y muy grande y que como él no tenga más gente de a su persona y a sus compañeros y que el poder que ellos le podían dar y ayuda era así mismo poco y que no le podían socorrer y que si caso fuese que ellos le socorriesen no teniendo él más poder que hasta allí tenía sería echarse a perder él y ellos porque así mismo ellos estaban en dar obediencia al changa como su padre pensaba hacer cada y cuando que por el changa se les fuese pedida lo cual hasta allí no les había sido por el changa enviado a pedir cosa más que lo que ellos harían con él era que como él buscarse de alguna parte o por alguna vía tuviese algún tanto de poder de gente que ellos así mismo estaban prestos de le ayudar en semejante necesidad y resistencia que quería hacer a cosa que no solamente a él sólo tocaba sino a ellos así mismo y a cada uno por sí y que así mismo enviaría a las demás provincias e pueblos que con cada uno de ellos confinaba a pedir sus socorros y favor y con sus gentes y con las tales ayudas que ellos le prometían de le ayudar e socorrer cada y cuando que ellos viesan que él tenía alguna parte de gente para ponerse en la tal resistencia la cual le agradecían y rogaban que así lo hiciese que ellos así mismo harían lo que dicho tenían todo lo cual oído por los mensajeros se volvieron a do su señor estaba al cual le dijeron la respuesta que ya habéis oído por Ynga Yupangue rescibió muy gran pena por verse sólo viendo la voluntad y ofrecimiento que los caciques le hacían considerando en sí que tenían justo e que pedían lo que era razón que él tuviese alguna gente con la cual la de los tales caciques y ayuda que le fuese hecha y estando con esta pena

dicen que sería ya hora del sol puesto y que ya oscurecía la noche y como fuese anohecido que dijo a sus compañeros y a los demás sus criados que se quedasen todos allí

juntos como estaban e que ninguno saliese con él y así se salió del aposento sólo sin llevar otro ninguno consigo.

## Capítulo VIII

*En que trata del ser e virtudes de Ynga Yupangue e de cómo apartado que fue de sus compañeros se puso en oración e cómo tuvo según dicen los autores revelación del cielo cómo fue favorecido e dio la batalla a Uscovilca y le prendió e mató en ella e de otros casos e cosas que acaecieron*

*Ynga Yupangue* era mancebo muy virtuoso y afable en su conversación era hombre que hablaba poco para ser tan mancebo e no se reía en demasiada manera sino con mucho tiento y muy amigo de hacer bien a los que poco podían y que era mancebo casto que nunca lo oyeron que hubiese conocido mujer y que nunca lo conocieron los de su tiempo decir mentira e que pusiese cosa que dejase de cumplir e como él tuviese estas partes de virtud y valeroso señor aunque mancebo y fuese de gran ánimo considerando su padre este ser de Ynga Yupangue su hijo reinó envidia en él y aborreciále porque quisiera que un hijo mayor suyo que se decía Ynga Urco tuviera este ser de Ynga Yupangue e como el viese que esta virtud reinase en Ynga Yupangue no consentía que se pusiese delante del ni daba ocasión para que nadie conociese del que le amaba porque como viese que tenía tan grandes partes temía que después de sus días los señores del Cuzco e la demás comunidad le alzasen a este por tal señor e que aunque él dejase a Ynga Urco por señor los tales señores le privarían de este estado por ver en el que era

algo simple e que no reinaba en él aquella capacidad e ser que Ynga Yupangue al cual amaban todos de gran voluntad como ya habeis oído e como el padre quisiese a Ynga Urco dejarle en su lugar después de sus días hacía que le hiciese los señores de la ciudad del Cuzco e la demás gente aquel acatamiento y respeto que hacían a su persona y así le hacía servir e que le sirviesen los señores del Cuzco con las insignias reales que a su persona hacían que eran que delante del no parecía ninguno por señor que fuese ni ninguno de sus hermanos con zapatos en los pies sino descalzos e las cabezas bajas todo el tiempo que delante de él estaban hablando o que le viniesen con algún mensaje comía sólo sin que nadie osase meter mano en el plato que él comiese traíase en andas en hombros de señores si salía a la plaza sentábase en asiento de oro tenía tornasol hecho de pluma de avestruces teñidas de colorado bebía en vasos de oro y así mismo eran las demás vasijas de oro del servicio de su casa. Tenía (22)

(22) Refuerza la cantidad de mujeres con el adverbio muy y el adjetivo muchas.

*Analogía*      *Aborreciále*  
*Ynga Yupangue*      *Ynga Urco*

muy muchas mujeres de todo lo cual era muy ajeno. Ynga Yupangue por ser como ya habeis oído aborrecido de su padre y tener amor a Ynga Urco. Y ansi cuando vi-do (23) Viracocha Ynga que se había quedado Ynga Yupangue en la ciudad del Cuzco holgóse dello pensando que allí acabara sus días e cuando le envió a pedir el socorro que ya habeis oído no le quiso socorrer e apartándose Ynga Yupangue de sus compañeros la noche que ya la historia os ha contado dicen que se fue a cierta parte do ninguno de los suyos le viesen espacio de dos tiros de onda de la ciudad e que allí se puso en oración al hacedor de todas las cosas que ellos llaman Viracocha Pacha Yachachic y que estando en su oración que decía en esta manera: Señor Dios que me hiciste e diste ser de hombre socórreme en esta necesidad en que estoy pues tú eres mi padre y tú me formaste y diste ser y forma de hombre no permitas que yo sea muerto por mis enemigos dáme favor contra ellos no permitas que yo sea sujeto de ellos y pues tú me hiciste libre y sólo a tí sujeto no permitas que yo sea sujeto de estas gentes que ansi me quieren sujetar y meter en servidumbre dame Señor poder para poderlos resistir y haz de mi a tu voluntad pues soy tuyo que cuando estas razones decíalas llorando de todo corazón e que estando en su oración se cayó adormido (24) siendo vencido del sueño y que estando en su sueño vino a él el Viracocha en figura de hombre y que le dijo: Hijo no tengas pena que yo te enviaré el día que a batalla estuvieses con tus enemigos gente con que los desvates e quedes victorioso e Ynga

(23) vió.

(24) dormido.

Yupangue entonces recordó deste sueño alegre tomó ánimo y que se fue a los suyos y que les dijo que estuviesen alegres porque el lo estaba e que no tuviesen temor que no serían vencidos de sus enemigos que él tenía gente cuando menester la hubiese e que no les quiso decir otra cosa de qué ni de cómo ni de dónde aunque ellos se lo interrogaron y que de allí adelante cada noche se apartaba de sus compañeros e se iba al sitio do su oración había hecho a do siempre la continuó a hacer ni más ni menos que la primera vez la hizo y no para que le viniese cada noche el sueño que la primera más de que la postrer noche que estando él en su oración que tornó a él el Viracocha en figura de hombre y estando despierto que le dijo: Hijo mañana se vernan (25) tus enemigos a dar batalla yo te socorreré con gente para que lo desbarates y quedes victorioso y otro día de mañana dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carmenga abajo que es un cerro que está a la descendida a la ciudad del Cuzco yendo de la ciudad de los Reyes y como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Ynga Yupangue ni los suyos la cual gente asomó por la parte de Collasuyo y por el camino de Accha y por el camino de Condesuyo y que como llegase esta gente a do Ynga Yupangue estaba el cual estaba mirando con sus compañeros como descendían a él sus enemigos y que como a él llegasen los que en su favor venían que le tomaron en medio diciéndole: acocapa Ynga aucay quita atixu llacxaimoctiangui cuna punchaupi que dice: vamos sólo rey y vencere-

(25) vendrán.

Sueño

Carmenga

mos a tus enemigos que hoy en este día ternas (26) contigo prisioneros y que ansi se fueron a la gente de Uscovilca que ya venía con todo hervor (27) los cerros abajo y encontrándose trabaron su batalla y pelearon desde la mañana que fue la hora que se juntaron hasta mediodía y fue de tal suerte la batalla que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente e ninguno fue tomado a manos que no muriese en la cual batalla el Uscovilca fue preso e muerto e como los suyos le viesén muerto y viesén la gran matanza que en ellos se hacía no acordaron de aguardar más e dando la vuelta por el camino por do habían venido huyeron hasta llegar al pueblo de Xaquixaguana donde se tornaron a recoger y rehacer y escapando deste desbarato (28) algunos capitanes de Uscovilca enviaron a hacer saber esta nueva luego a su tierra y que les enviasen socorro y ansi mismo enviaron a hacer saber esta nueva a los capitanes Malma y Rapa capitanes que habían ido conquistando por la provincia de Condesuyo hasta la de los chichas como ya la historia os lo ha contado, los cuales volvían ya victoriosos y triunfando de las provincias que en esta jornada habían conquistado e

sujetado e venían muy prósperos e traían grandes despojos e ansi mesmo enviaron sus mensajeros los capitanes desbaratados que en xaquixaguana hacían junta a los otros dos capitanes desbaratados que ansi mismo había enviado Uscovilca desde su pueblo de Paucaray a descubrir y conquistar las provincias e pueblos que hallasen los cuales habían entrado por la provincia de los Andes y habían ido conquistando hasta aquella parte de los chiriguanaes que es doscientas leguas y más a donde llegaron desde este Paucaray los cuales capitanes Yanavilca y Tecillovilca a los cuales toparon los mensajeros que venían ya de vuelta victoriosos y con grandes despojos y como los unos y los otros supiesen la muerte de su señor Uscovilca y como lo hubiesen desbaratado y de la manera diéronse toda la más brevedad que pudieron a venir y juntarse así los unos como los otros con los capitanes que del desbarate de Uscovilca habían escapado que ya hacían junta en Xaquixaguana como ya habeis oído donde siendo ya todos juntos los dejaremos y volveremos a hablar y de Ynga Yupangue que estaba victorioso.

(26) tendrás.

(27) furor.

(28) Desastre.



## Capítulo IX

*En que trata cómo Ynga Yupangue después de haber desbaratado e muerto a Uscovilca tomó sus vestidos y insignias de señor que traía e los demás capitanes prisioneros que había traído y las llevó a su padre Viracocha Ynga y las cosas que pasó con su padre e cómo ordenó el padre de le matar e cómo se volvió Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco e cómo desde a cierto tiempo murió Viracocha Ynga e de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo y de una costumbre que estos señores tenían en honrarlos los capitanes que de la guerra venían victoriosos*

130711  
que  
se  
D. 130711  
que  
se  
D. 130711  
que  
se

El cual después de haber muerto a Uscovilca mandó tomar todas sus vestiduras e insignias que en la guerra traía así de oro y plata joyas que sobre sí traía como de ropas de plumas y plumajes y armas y arcos de su persona y metiéndose en unas andas se partió para donde su padre Viracocha Ynga (29) estaba llevando consigo a sus amigos los tres que con él habían quedado como ya la historia nos lo ha contado Vicaquirao Apomayta y Quilescahe Urco-guaranga y dos mil hombres de guerra que guardaban su persona donde llegado que fue a do su padre estaba le hizo el acatamiento que a su señor y padre debía y así mismo le puso delante las insignias armas y vestidos del changa Uscovilca que él había ya vencido y muerto. Rogóle que se las pisase aquellas insignias del enemigo que había vencido y así mismo le rogó que le pisase ciertos capitanes de Uscovilca que

presos él allí llevaba consigo haciéndolos echar por tierra porque habían de saber que tenían una usanza estos señores que cuando algún capitán o capitanes venían victoriosos de la guerra traían las insignias y adornamientos de los tales señores que en la guerra mataban e prendían a sus capitanes que así en la guerra prendían y como entrasen los tales capitanes por la ciudad del Cuzco victoriosos e traían delante de sí las tales cosas e prisioneros e poníanlas delante de sus señores e los señores viendo el tal despojo e insignias e prisioneros delante de sí levantábase el tal señor e pisábalo e daba un paso por encima de los tales prisioneros y esto hacían los tales señores en señal de que rescibían los tales que lo traían triunfo e favor del señor y era aceptado en servicio el triunfo que así habían pasado en sujetar e vencer los tales enemigos y así mismo el señor a quien era pedido que pisase las tales cosas e prisioneros rescibia y había haciendo aquello

(29) En el texto se repite la palabra Inga.

posesión y señorío de las tales tierras que ansi eran ganadas y vasallos que en ellos vivían y al fin de aquesto queriendo tener Ynga Yupangue todo respecto a su padre aunque no le había querido dar favor le trujo delante todas las cosas que habeis oído para que su padre del rescibiese aquel servicio y aprehendiese la posesión de los tales enemigos por sus vasallos sujetos por capitan suyo el cual como viese las tales insignias delante de sí y los capitanes que ansi le traía presos en señal de su victoria y que le pedía que se los pisase como tal su señor y padre en esta sazón tenía consigo el Viracocha Ynga un principal de Uscovilca que le había sido enviado por el Uscovilca para que con él concertase de la manera que se le había de dar y las condiciones que con él quería poner y como hasta aquella hora no hubiese dado orden teniasele consigo y no habiendo sabido lo que le había pasado al Uscovilca con Ynga Yupangue no tuvo por cierto ser aquello que le traían delante de sí el Ynga Yupangue del Uscovilca e que él le hubiese muerto e desbaratado e como él no estuviese satisfecho de lo que quería mandó que pareciese allí delante del aquel principal que con él estaba el cual se llamaba Guamanguaraca que es el con quien se habían de hacer los conciertos como ya habeis oído y como cosa que tenía por sueño preguntó el Viracocha Ynga al Guamanguaraca: dime tu conoces estos vestidos y insignias que sean de tu señor Uscovilca y como las viese el Guamanguaraca y conociese y viese los capitanes de su señor echados por tierra puso los ojos en el suelo y comenzó a llorar y echóse en tierra allí con ellos y como esto viese Viracocha Ynga que era

verdad que hubiese habido victoria de sus enemigos Ynga Yupangue su hijo tomó gran pesar y envidia de elló por gran odio que le tenía como ya os hemos contado todo lo cual conoció en él Ynga Yupangue su hijo y no teniendo respecto a aquello sino a que era su padre y señor tornole a rogar Ynga Yupangue que lo pisase como su señor y padre a lo cual respondió Viracocha Ynga que lo mandase meter en cierto aposento y que lo pisase para su hijo Ynga Urco que era el hijo que él más quería en quien él pensaba dejar después de sus días su estado y lugar de su persona como ya hemos contado a lo cual respondió Ynga Yupangue que él como a su padre rogaba que se lo pisase que él no había ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres como eran Ynga Urco y los demás sus hermanos que se lo pisase él como persona a quien él tenía por señor e su padre si no que iría y estando en esto hizo llamar Viracocha Ynga un señor de los que consigo tenía y hablándole a solas le dijo que sacase secretamente la gente de guerra que consigo tenía e que la llevase a cierta quebrada de monte y paja alta donde estuviese secretamente y que tan de mientras que él iba que el ternía en palabras a Ynga Yupangue mientras él buscase allí la gente (30) y si tan en mientras que él allá él pudiese meter a Ynga Yupangue en cierto aposento que a manos le tomaría y la mataría allí dentro y que si de allí se escapase que le matase él en la quebrada del monte por donde había de tornar a volver el Ynga Yupangue y esto concertado salióse aquel señor a hacer lo que le man-

(30) Viracocha Inca trató de entretener con palabras a su hijo Inca Yupanque.

Viracocha  
orden  
Yupangue

111 90

Viracocha  
Inca  
Yupangue  
querre

Viracocha  
orden  
Yupangue

daba Viracocha Ynga y el Viracocha Ynga volvióse a Ynga Yupangue e comenzóle de hablar por buenas palabras y a mostrarle rostro alegre y ya que le pareció que habría hecho aquel capitan suyo lo que le había mandado levantóse el Viracocha Ynga y rogó a Ynga Yupangue que metiesen aquellas cosas que llevaba de Uscovilca dentro del aposento do antes le había rogado que las mandase meter para que las pisase su hijo Ynga Urco y luego se las pisaría él tornóle a responder Ynga Yupangue que las pisase él si quisiese y si no que se iría como ya había dicho y viendo Viracocha Ynga que no podía acabar con él que las pisase Ynga Urco pensando de le matar dentro del aposento dijo que lo mandase meter dentro del aposento y que estando ellos solos lo pisaría delante del y estando en esta porfía llegaronse a Ynga Yupangue sus tres buenos amigos y sospechando la traición que Viracocha Ynga quería hacer no consintieron que Ynga Yupangue entrase en el aposento y estando en esto llegó a Ynga Yupangue un capitan suyo de los que él con la gente de su guarda traía y díjole que habían visto salir cierta gente de guerra de allí del peñol los cuales habían salido uno a uno y dos a dos y que era mucha cantidad de gente la que había salido y que algunos de ellos llevaban lanzas e alabardas e que iban por el camino do ellos habían venido que sospechaba que aquestos fuesen a tomarles algún paso para desque volviesen o que fuesen a la ciudad del Cuzco a robar lo que ellos allá tenían y a tomársela y cómo aquesto le dijese aquel su capitan a Ynga Yupangue y delante de sus tres buenos amigos rióse Ynga Yupangue de ver que su padre

le quería matar de aquella manera y de conocer que reinaba envidia en él y estándole él rogando que se sirviese de todo ello e que se lo aceptase en servicio y como hubiese oído lo que aquel capitan le decía dijo a los dos de aquellos sus tres buenos amigos que tomasen la mitad de la gente que él en su guarda allí había traído y que ansi como habían salido los del peñol a les a hacer traición que ansi los enviasen ellos uno a uno e dos a dos los cuales fuesen en seguimiento de los que por Viracocha Ynga eran enviados y que mirasen si los tales se emboscaban en algunos montes o quebradas o si iban al Cuzco y con lo que ansi vieses y entendiesen volviesen a él a le avisar de lo que pasaba para que él tenido entendimiento e siendo avisado de lo que era diese orden en lo que debía de hacer con los que le quedaban e si caso fuese que los tales tuviesen hecha alguna emboscada que allí do tuviesen razón y entendimiento dello hiciesen alto no avisando ni poniéndose de manera que los enemigos tuviesen entendimiento que los habían entendido y que se fuesen luego con toda la brevedad porque él concluiría en breve con su padre y con lo que ansi hiciesen luego se volvería y ansi sus dos buenos amigos rogándole que por ninguna vía entrase a solas en aposento ninguno a solas con su padre porque no le matasen en alguna traición que le tuviesen ordenada y lo mismo encargaron a Apomayta que era el amigo que quedaba con él que mirase por su señor y ansi salieron estos dos señores y mandaron entrar dentro do Ynga Yupangue estaba doscientos indios con sus hachas en las manos a los cuales mandaron que se pusiesen en torno de donde Ynga Yupangue

estuviese y que le mirasen y guardasen no le fuese hecha alguna traición y a la demás gente que allí quedaba mandaron que se quedase a la puerta del aposento do Ynga Yupangue estaba y que si sintiesen algún estruendo de gente dentro entrasen dentro de golpe todos y que mirasen por su señor y esto hecho tomaron la gente que Ynga Yupangue les había mandado y hechando delante cincuenta indios uno a uno dos a dos cubiertas sus mangas y muy disimuladamente bien así como habían salido los que había mandado Viracocha Ynga que delante saliesen los cuales cincuenta indios fueron descubriendo y mirando por sus enemigos y como fuesen derramados y gran espacio uno de otro un indio destes que delante iban ya que llegase junto a la quebrada de la leña y arroyo do la paja alta era vió los enemigos que estaban emboscados los cuales como le viesen asomar dejáronse todos caer entre la paja pensando que los había visto y este indio como los viese sentóse en el suelo y hizo que se paraba a atar cierta atadura de sus zapatos la cual disimulación era seña y aviso para sus compañeros que detrás del venían al cual como le viesen en la manera que habeis oído de uno en otro volvió la nueva a los dos señores que detrás dellos venían los cuales como entendieron que era amboscada mandaron a todos los suyos que se recogiesen e juntasen allí do la voz les había tomado excepto a los cincuenta que delante habían salido a los cuales mandaron que se anduviesen por allí mirando e descubriendo a los que estaban en la emboscada si salían o pasaban adelante y que avisasen al que ataba los zapatos llegando un indio bajamente a él el cual le dijese que mostrase

que ataba y destaba sus zapatos y otras cosas de su traer con lo cual mostrase disimulación de lo que allí entendía y dejado esto en este estado volvamos a Ynga Yupangue el cual como hubiese proveído en lo que ya habeis oído rogó a su padre que le pisase aquellas insignias de prisioneros que allí le había traído de Uscovilca al cual respondió Viracocha Ynga que no quería si no lo pisaba primero Ynga Urco y a esto dijo Ynga Yupangue que por ser él su padre y por le tener respeto y darle obediencia como a tal señor había venido allí a que le pisase aquello y así mismo a le rogar que se volviese a su pueblo e su ciudad pués él como su capitán y en su nombre le había ganado aquella empresa que quisiese salir de allí y irse a la ciudad del Cuzco y entrase triunfando con aquellos capitanes y cosas de Uscovilca porque aquella había sido su intención e a lo que él había venido allí que de otra manera que no tenía él para que traer lo que él había ganado a que lo pisase semejante que Ynga Urco su hijo mayor y acabado de decir esto Ynga Yupangue a su padre Viracocha Ynga mandó tomar las vestiduras e lo demás de Uscovilca y mandó levantar los prisioneros del suelo que hasta aquella hora habían estado tendidos en tierra e así se salió Ynga Yupangue enojado e corrido de que su padre no hubiese querido pisarle sus prisioneros e lo que ya habeis oído y pesábale porque su padre mostraba estar tan mal con él que le quisiese matar e procurar la muerte viendo él en sí que no le había dado causa para que le hubiese enojo e del tuviese malquerencia sino que antes procuraba y había procurado hacerle todo servicio y hacerle todo placer y contentamien-

to y como conociese que el enojo e pasión que del tenía era por envidia de ver que él excedía a todos sus hermanos tenía algún tanto de pasión por ello e así se salió de donde su padre estaba considerando estas y otras muy muchas cosas y como llevase a do sus dos buenos amigos estaban con su gente esperándole y teniendo aviso de la traición que le tenían armada pensando de le tomar descuidado dijo allí a sus capitanes que hiciesen tres partes aquella gente y que los dos dellas fuesen divididas la una por la una parte del camino y la otra por la otra y la otra que fuese allí con él y que estas dos partes que así iban divididas fuesen encubiertas lo más que ser pudiesen y que él entraría por el camino y por medio del monte do la emboscada estaba y como sus capitanes dijese chayachaya que dice a ellos a ellos que luego su gente saliese la que así iba cercando el monte y que diesen en los enemigos y que sin tener respeto a ninguno no dejasen ninguno a vida y esto así hecho y proveído partió esta gente de guardia en la manera que habeis oído y Ynga Yupangue do el monte estaba y la emboscada le era hecha ya que iba al medio della llevando su gente apercebida y avisada de lo que sospechaban tiráronle dentro de la montaña una piedra a Ynga Yupangue y no le acertaron mas de que dieron a uno de los que las andas le llevaban y visto esto por Ynga Yupangue y sus tres buenos amigos dijeron en alta voz a ellos y como su gente que ya tenían el monte cercado oyese la voz dieron en los de la emboscada de tal manera que no se le escapó hombre y llegado que fue Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco mandó a su amigo Vicaquirao que

volviese a su padre Viracocha Ynga y que le dijese que se viniese a su ciudad que le tenía guardadas las cosas ya dichas para que dellas triunfase y así mandó que saliesen con él tres mil hombres que le guardasen y acompañasen y así se partió Vicaquirao y llegado que fue al peñol do Viracocha Ynga estaba hallóle que estaba en gran llanto el y los suyos por la muerte de los que Ynga Yupangue le matara en la emboscada en la cual habían sido muertos muchos señores principales de los que con él tenía y como tuviese nueva Viracocha Ynga que de hacia la ciudad de Cuzco venía gran golpe de gente de guerra temió que volvía su hijo sobre él a le matar a él y a los que consigo tenía y entró allí en breve en consulta con los suyos en la cual consulta acordaron que si de guerra venía su hijo sobre él y caso fuese que a platica viniesen de algún concierto y otra cosa en que fuese pedirle vasallaje que hiciese todo aquello que por él les fuese pedido e mandado e para saber quién venía o en que demanda el que allí venía mandó Viracocha Ynga que saliese un señor de los que con él estaban puesto de luto y llorando y que así mismo saliesen con él otros diez indios en la misma manera e que saliesen del peñol uno en pos de otro y que este señor fuese delante y que los indios que detrás del iban mirasen de que arte le rescibian la gente que así venía si le prendían o le hacían algún enojo y de lo que así viesse le volviesen a avisar y así salió este señor en la manera ya dicha y como llegase a do Vicaquirao venía y llegase a él hízole su acatamiento y lo mismo a él el Vicaquirao y como le viese así venir llorando preguntóle que qué pasión había habido aunque él bien

sospechaba lo que era porque él le había muerto por sus manos un hermano suyo en la emboscada había muerto todo lo cual el Vicaquirao le riñó y le dijo ser mal hecho y acordado el señor le respondió que él no era culpante en ello que Viracocha Ynga lo había proveído sin darles parte a esto le respondió Vicaquirao que si Viracocha Ynga lo había proveído que lo que de allí había ganado que lo guardase que no restauraría tan ayna los amigos y deudos que allí había perdido el señor dijo que ya aquello era hecho y que en ello no había que hacer ni hablar que en acuerdo loco lo había proveído Viracocha Ynga que le rogaba que le dijese que aquel volvía y que era su demanda. Vicaquirao se lo dijo entonces aquel señor le dijo a Vicaquirao el arma que les había dado y acuerdo que habían tenido y lo que en tal acuerdo se había acordado y a lo que él había salido todo lo cual oído por Vicaquirao le tomó muy gran risa a él y a los suyos que allí estaban en torno y fue tan de gana este reír que aquel señor se rió con ellos y así todos juntos se fueron a do estaba Viracocha Ynga y como así fuesen un espacio este señor rogó a Vicaquirao que le dejase ir delante para asegurar a Viracocha Ynga que le había dejado alborotado a él y a todos los suyos con temor de lo que ya le había dicho y así se fue este señor a do Viracocha Ynga estaba y le dijo a lo que Vicaquirao iba dende a poco llegó Vicaquirao a do el Viracocha Ynga estaba y hízosele su acatamiento y díjole la embajada que de parte de Ynga Yupangue le llevaba que ya habeis oído al cual respondió Viracocha Ynga que él holgara de hacerlo si no entendiera que volver al Cuzco habiendo salido del huyen-

do le era cosa afrentosa y que no le estaría a él bien entrar en la ciudad habiéndola desmamparado y habiendo habido victoria un muchacho como era su hijo Ynga Yupangue que allí do estaba en aquel peñol de la Caquea Xaquixaguana pensaba hacer un pueblo con la gente que consigo tenía y allí pensaba morir y que más no le esperasen en el Cuzco que no pensaba entrar más en el en sus días y así lo hizo Viracocha Ynga que pobló en aquel peñol por cima de Calca siete leguas del Cuzco y hizo un pueblo las más de las casas de cantería y como entendiesen y conociesen todos los más que con Viracocha Ynga estaban en el peñol que Ynga Yupangue era tan generoso y tan amigable a todos lo cual le conocían desde su niñez y tenían que siendo señor como era y habiendo acabado una empresa tan grande que no podría dejar de hacer grandes mercedes a los que a él se allegasen y le quisiesen servir y considerando esto muy mucha gente de la que allí consigo tenía Viracocha Ynga se fue a la ciudad del Cuzco y Ynga Yupangue los rescibió con rostro alegre y disculpábansele los tales que así iban y decíanle que si le habían desamparado que su padre los había llevado y ellos respondían a esto que le decían que no tenía enojo contra ellos que si habían ido con su padre habían hecho como buenos que su padre era su señor y de todos ellos y así como llegaban do el estaba viniéndose de donde su padre estaba los rescibia bien y dábales tierras mujeres y casas y ropa y nunca quitó a ninguno cosa de las que allí había dejado cuando con su padre salieran como eran casas tierras depósitos de comidas e ropa que en sus casas así habían dejado antes les

decía a los tales que el había quedado en guarda de sus haciendas todas que como entendiesen dellos que se habían ido a recrear con su padre que él había quedado en guarda de sus haciendas todas que cada uno mirase si le faltaba alguna cosa de su casa que él como guarda que había quedado dellas les daría cuenta dello e que a ninguno le faltaria cosa. Todo lo cual él había hecho proveer e mandado a ciertos señores que no consintiesen que entrase nadie en ninguna casa que ansi habían dejado despobladas porque siempre tuvo que los tales moradores dellas constándoles a cada uno por sí su gran magnificencia se volvería cada uno a su casa y ansi

se volvía como ya habeis oído tornan- do a hablar de Vicaquirao que había quedado con Viracocha Ynga persuadiéndole y rogándole que se quisiese venir a su ciudad del Cuzco lo cual nunca pudo acabar con él tres dias que allí estuvo en su compañía y pasando los tres dias constándole que Viracocha Ynga estaba en no querer volver al Cuzco se volvió Vicaquirao. Llegado a la ciudad del Cuzco dijo a Ynga Yupangue la respuesta que Viracocha Ynga le dijera que ya habeis oído y lo demás que con él le pasara todo lo cual oído por Ynga Yupangue pesóle por ver que su padre no quisiera venir a ser señor como lo era antes.

## Capítulo X

*En que trata de cómo Ynga Yupangue hizo junta de su gente y les repartió el despojo y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oración que a él hiciera y cómo tuvo nueva de la junta que hacían los capitanes de Uscovilca e de cómo fue sobre ellos y los venció y cómo después desto tornó otra vez a partir el despojo que en esta batalla hubiera y de las cosas que en ese tiempo pasaron*

Y viendo aquello mandó juntar toda su gente la que con él al presente era que dicen serían más de cincuenta mil hombres de guerra y estos eran los que los señores comarcanos quedaron de le dar si gente tuviese que como viesen la multitud de gentes que en favor de Ynga Yupangue venian y como hubiesen quedado de le ayudar lanzáronse ellos con toda su gente entre la gente que así venía en favor de Ynga Yupangue y así le dieron favor estos comarcanos y dicen que acabada de dar la batalla a Uscovilca y habida victoria por Ynga Yupangue que la gente que el Viracocha le enviara que luego se le desapareciera y que no viera consigo cincuenta o sesenta mil hombres que fueron los que mezclaron los comarcanos entre la gente que habeis oído y haciendo Ynga Yupangue juntar su gente mandó que ante sí trujesen todo el despojo de la batalla tomando dello lo mejor que le pareció para hacer dello sacrificios al Viracocha por el favor e victoria que le diera de sus enemigos y todo lo demás del despojo dió e repartió a todas sus gentes conforme a sus calidades e

servicios y sabido que fue por la redondez desta ciudad la gran magnificencia del nuevo señor y como sabía gratificar los servicios hubo en toda la redondez gran contentamiento y así se le vinieron muchos caciques y gentes a se le ofrescer de todas partes y le servir y tener por señor y estando Ynga Yupangue en esta manera que habeis oído vino a él un mensajero de un capitán suyo que al presente estaba en guarda de la ciudad dos leguas della procurando saber de sus enemigos lo que hacían en la junta do se juntaban por el cual le envió a decir que los capitanes que se escaparon de la batalla huyendo do matara a Uscovilca que ya habeis oído que estaban ya rehechos en Xaquixaguana y confederados con los naturales della y que desa tierra los había venido mucha gente e socorro y que así mismo eran ya llegados allí los otros cuatro capitanes de Uscovilca que de Paucaray el le enviara a descubrir por las provincias de Condesuyo e Andesuyo que ya la historia os ha contado e que como ya fuesen todos juntos partía otro día de mañana a le dar batalla y a vengar la muerte de su señor



Uscovilca sabida la nueva por Ynga Yupangue mandó a los tres sus buenos amigos y a los demás caciques y señores que en socorro e servicio habían venido que luego juntasen la gente de guerra y que la sacasen a cierto campo cada uno con sus armas e que los contasen uno a uno e siendo sacados e contados halláronse de número cien mil hombres de guerra la cual gente se le había juntado por la gran fama que del se publicó e dicen que los enemigos que eran casi doscientos mil hombres y así mandó Ynga Yupangue que fuesen hechos cuatro escuadrones destas su gente mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran fuese caudillo de su gente y así repartió por generales de los tres escuadrones a sus tres buenos amigos tomando para sí el uno dellos y proveídos todos ellos de las armas necesarias mandó marchar su campo en busca de sus enemigos los cuales como supiesen que era salido del Cuzco tornáronse a volver a Xaquixaguana a donde le esperaron y el Ynga Yupangue que llegó con su gente y el día de la batalla como se viese a vista de sus enemigos e para romper y frontar (31) con ellos dicen que volvió la cara atrás a ver su gente e escuadrones los cuales estaban divididos e cada uno por sí (32) dicen que vio tanta gente que se le había allegado en aquella sazón para le ayudar que no se pudo contar y así frontó con sus enemigos tomándolos en medio e dándoles por todas partes e fue tan cruel e tan reñida esta batalla que la comenzaron ya alto el sol que sería a la hora de las diez según ellos señalan e a hora de vísperas fue conocida

(31) confrontar.

(32) En el texto escrito por sí.

victoria della por Ynga Yupangue donde fueron muertos de la parte de Ynga Yupangue más de treinta mil hombres y de los changas que era los enemigos no quedó hombre a vida entre los cuales se hallaban que se habían metido los naturales de Xaquixaguana y se habían hecho encrisnezar (33) los cabellos y conocida la victoria y vencida la batalla apartáronse a una parte todos los de Xaquixaguana y todos juntos fueron delante de Ynga Yupangue y echáronse de por tierra a los cuales los de Ynga Yupangue los quisieron matar por haber visto la muerte de los suyos y Ynga Yupangue se lo defendió diciendo que no los matasen que si con los changas se habían hallado que sería por haber sido la junta en su tierra e que no podrían hacer otra cosa y ellos así mismo decían las mismas palabras e daban la misma satisfacción y luego mandó Ynga Yupangue que por cuanto eran orejones que luego les fuesen tresquilados los cabellos y así ellos mismos se tresquilaron todos viendo la voluntad del Ynga y viendo que les hacían mercedes en aquello porque el traje de Ynga Yupangue y de los del Cuzco eran andar atusados y esto hecho mandó que se fuesen todos a su pueblo e que viviesen en paz e mandó a sus capitanes que no consintiesen que a estos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa e si alguna cosa de sus haciendas en aquel despojo les fuese tomada luego se la hiciesen volver e luego mandó que todos los prisioneros fuesen traídos delante de sí a los cuales como fuesen les preguntó que cual había sido la causa constándo-

(33) El autor describe algún ritual aplicado a los guerreros vencidos.

batalla  
muertos

Woblo se  
en te de unte

les que era su poder grande que con él hiciesen otra vez batalla y siendo allí entre los prisioneros que allí fueron habidos los cuatro capitanes de Uscovilca que habían ido a descubrir como ya la historia os ha contado que la causa que los movió a hacer la junta que hicieron e dar aquella batalla que fue haber visto que su ventura era grande en las jornadas que habían andado e tierras que habían conquistado dándole allí razón las batallas y recuentos que en la tal jornada cada uno dellos había habido y que en ninguna dellas nunca habían habido desgracias sino que siempre habían sido victoriosos y que como esto les hubiese acaecido teniendo que siempre su ventaja estaba en pie que habían querido dar a aquella batalla pensando restaurar la pérdida de su señor y vengar su muerte a lo cual respondió Ynga Yupangue que lo habían mirado mal e que si fueran gentes de entendimiento que habían de presumir que si habían habido victorias por las tierras que le decían que habían andado que habían de considerar que las habían habido en ventura de su señor Uscovilca que en la tal demanda los había enviado e que como viesan e hubiesen sabido que su señor era desbaratado y muerto que habían de presumir que ya le era acabada la ventura y que él ni ellos no la tenían ya y que para que a ellos fuesen castigo e otros mirasen e oyesen que en aquel sitio serían castigados ellos y todos los demás porque no fuesen otra vez a hacer junta con la cual a él le desasosegasen y fuesen causa ellos de que otros que estaban inocentes de se hallar en semejantes casos por donde perdiesen las vidas como habían sido muy muchos que ellos a aquella junta habían hecho juntar

que en aquel sitio serían castigados e así los mandó llevar de delante de sí y que en el sitio do la batalla se diera y para que della hubiese memoria en presencia de todos los de su campo mandasen hincar muchos palos de los cuales fuesen ahorcados y después de ahorcados les fuesen cortadas las cabezas y puestas en lo alto de los palos e que sus cuerpos fuesen allí quemados y hechos polvos y desde los cerros más altos fuesen aventados por el aire para que desto hubiesen memoria y así mismo mandó que ninguno fuese osado de enterrar ningún cuerpo de los enemigos que así habían muerto en la batalla porque fuesen comidos de zorros e aves y los huesos de los tales fuesen allí vistos todo el tiempo todo lo cual fue hecho en la manera que habeis oído y esto acabado mandó Ynga Yupangue que se recogiese todo el despojo e joyas de oro y plata que en tal despojo se había habido todo lo cual fue hecho e traído delante del e visto por él mandó que así junto como estaba lo llevasen a la ciudad del Cuzco donde lo pensaba repartir y dar a sus amigos todo lo cual fue así llevado y él se partió juntamente con ello para la ciudad del Cuzco donde llegado que fue dió e repartió el tal despojo a los suyos dando a cada uno lo que le pareció que le bastaba y conforme a la calidad de su persona y esto hecho y repartido mandó que de sus depósitos de ropa e grandes ganados que en la ciudad había y de otros bastimentos mandó que le fuese allí traída cierta cantidad la cual a él le pareció que a todos bastase todo lo cual así traído mandó a sus capitanes que lo repartiesen entre toda su gente todo lo cual fue repartido y hechas estas mercedes y otras muy muchas más

que a sus capitanes él hizo los mandó que se fuesen a sus tierras a descansar agradeciéndoles el favor e ayuda que le habían dado y así se fueron todos y Ynga Yupangue quedó en su ciudad con los suyos e al tiempo que del se despedían los tales señores para irse a sus tierras le rogaron que los quisiese rescibir debajo de su amparo e merced y por sus tales vasallos e que quisiese tomar la borla del estado y ser de Ynga todo lo cual les agradeció Ynga Yupangue que al presente era vivo su padre y señor y que no era justo que mientras su padre viviese él tomase la borla del estado que si él al presente estaba allí que era porque él era capitán de su padre e que les rogaba dos cosas que por él hiciesen que era la una que de allí así como iban fuesen do su padre estaba y le respetasen e hiciesen lo que él lo mandase como su tal señor que era y ellos dijeron que así lo harían e que la otra era que le tuviesen a él por su tal amigo y hermano e que cada y cuando que por él les fuese enviado a les rogar que lo hiciesen y ellos dijeron que ellos no tenían otro señor si no era a él e como a sus tales vasallos dellos podía hacer aquello que bien le estuviese y él se lo agradeció e así se partieron Ynga Yupangue se quedó en la ciudad e los tales señores e caciques se fueron de allí derechos do Viracocha Ynga estaba e después de le haber hecho su debido acatamiento como Ynga Yupangue se lo había mandado le dijeron como Ynga Yupangue los enviaba allí a que viese en qué era servido que ellos le sirviesen e como Viracocha Ynga los viese delante de sí y tan gran multitud de señores y de tanto poder holgóse mucho dello porque dellos tenía gran necesidad

al presente para que le favoreciesen con algún tanto de su gente para edificar aquel pueblo que allí quería hacer e dijoles que fuesen muy bien venidos e levantóse de su asiento y abrazolos a todos e tornose a sentar y mandólos a todos que así se asentasen e mandó que sacasen muchos vasos de chicha (34) e que les diesen a beber e luego les hizo sacar mucha cantidad de coca una hierba preciada que ellos siempre traen en la boca de la cual hierba la historia adelante dirá e así repartida entre aquellos señores levantóse en pie Viracocha Ynga considerando que pues su hijo le enviaba aquellos señores y ellos tanto le amaban y le querían por señor que era justo que él así mismo en ello los animase. E así les hizo cierta oración por la cual él de su parte les agradecía lo que por él y por su hijo habían hecho e que ya sabían e habían oído decir que él hasta allí él había sido señor del Cuzco e que él se saliera del por causas que para ello le movieron e que de allí adelante Ynga Yupangue su hijo había de ser señor en la ciudad del Cuzco e que a él obedeciesen e respetasen como a su tal señor que él desde allí se desistía de la insignia e borla real e la ponía en la cabeza de su hijo Ynga Yupangue todo lo cual oído por los señores se levantaron en pie e uno a uno fueron a él e le dieron grandes gracias y mostraron que recibían en gran merced a ellos hecho el tal desistirse de la tal dignidad y darla a su hijo Ynga Yupangue que ellos tanto amaban e querían por señor y esto hecho se tornaron a asentar e Viracocha Ynga les rogó que por cuanto él quería allí en el peñol donde estaba edificar un pueblo y

(34) cerveza de maíz.

borla  
Ynga  
Yupangue

que para ello tenía necesidad de su ayuda e gentes que les rogaba que tuviesen por bien de darle aquel ayuda a lo cual le respondieron aquellos señores que ellos habían venido allí para que él viese en lo que ellos le pudiesen hacer algún servicio como su señor Ynga Yupangue se lo había mandado e que aquello y otra cualquier cosa que el mandarles quisiese que ellos estaban prestos de hacer que les dijese el tiempo e mes en que quería comenzar a hacer su obra para que ellos enviasen allí sus principales e indios para que entendiesen en hacer e hiciesen los tales edificios y que él en el entretanto diese la traza del tal pueblo hiciese hacer de barro la figura de los tales edificios que ellos le enviarían allí maestros que la supiesen bien hacer así de cantería como de la manera que él la quisiese y Viracocha Ynga lo agradeció

a todos ellos e luego mandó sacar muchas cosas como fueron ondas e petacas de coca e ciertas piezas de ropa fina e otras muy muchas cosas que entre ellos son muy preciadas todas las cuales fueron traídas delante del e siendo allí él mesmo por sus manos las dio e repartió a aquellos señores y esto hecho mandóles dar a beber y que así mismo les fuese repartido cierta cantidad de coca y esto hecho Viracocha Ynga se levantó en pie y les agradeció la voluntad e amor que a él e a su hijo le mostraban e tenían e díjoles el mes e tiempo en que habían de enviarle sus indios e gentes para que edificasen su pueblo e así los señores se levantaron en pie e quedando con él de se los enviar como dicho tenían le hicieron su acatamiento e así se despidieron del donde le dejaremos e hablaremos de Ynga Yupangue.

## Capítulo XI

*Que trata de cómo Ynga Yupangue hizo la casa del sol y el bulto del sol y de los grandes ayunos e idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo*

Y salidos que fueron aquellos señores caciques de donde Ynga Yupangue estaba e fuesen a do Viracocha Ynga estaba como ya la historia os lo ha contado e Ynga Yupangue quedase solo en la ciudad con los suyos después de haber reposado dos días parecióle que tenía ya ociosidad e había tomado por recreación el ejercer que de su persona e así salió un día de mañana de la ciudad del Cuzco e llevando consigo los señores que allí consigo tenía anduvo aquel día todas las tierras que en torno a la ciudad eran e lo mismo hizo otro día siguiente después de las haber visto e bien mirado vió la mala reparación e arte que el tiempo que allí su padre estuvo en ellas tenía e el tercero día así mismo anduvo mirando juntamente con los señores el sitio do la ciudad del Cuzco estaba fundada todo lo cual e lo más dello eran ciénagas e manantiales como ya la historia os lo ha contado e las casas de los moradores della vivían eran pequeñas e bajitas e mal edificadas e sin proporción de arte de pueblo que calles tuviese e bien así como es el día de hoy junto a esta ciudad un pueblo que llaman Cayaucache era en aquel tiempo las casas e pueblo que ahora es la gran ciudad de Cuzco e como Ynga Yupangue viese tan mal parado este pueblo del Cuzco e así mesmo las tie-

rras de labranzas que en torno del eran parecióle viendo que tenía tiempo y gran aparejo para de nuevo reedificarle y que primero que en el pueblo hiciese casa ni el reparo de las tierras que sería bien hacer y edificar una casa al sol en la cual casa pusiesen y fuese puesto un bulto a quien en el lugar del sol reverenciasen y hiciesen sacrificio porque aunque ellos tienen que hay uno que es el hacedor a quien ellos llaman Viracochapachayachachic que dice hacedor del mundo y ellos tienen que este hizo el sol y todo lo que es criado en el cielo e tierra como ya habeis oído careciendo de letras e siendo ciegos del entendimiento e del saber casi mudos varían en esto en todo y por todo porque unas veces tienen al sol por hacedor y otras veces dicen que el Viracocha y por la mayor parte en toda la tierra y en cada provincia della como el demonio los traiga ofuscados y en cada parte que se lo demostraba ofuscados les decía mil mentiras y engaños y así los traía engañados y ciegos y en los tales lugares do así le vían ponían piedras en su lugar a quien ellos reverenciaban y adoraban y como les dijese unas veces que era el sol y otras en otras partes decía que era la luna y a otros que era su dios y hacedor e a otros que era su lumbre que los calentaba e alumbraba e que

ansi lo verían en los volcanes de Arequipa en otras partes decía que era el señor que había dado el ser al mundo e que se llamaba Pachacama que dice dador de ser al mundo y ansi los traía como dicho tengo engañados e ciegos e volviendo a nuestra historia este señor Ynga Yupangue como quisiese hacer casa y adoratorio a quien él reverenciase y los demás de su pueblo queriéndola hacer reverencia e semejanza del que había visto antes de su batalla y considerando así que el que ansi viera a quien él llamaba el Viracocha que le vió con gran resplandor según ellos dicen y en tanta manera que le pareció que todo el día era allí delante y su lumbre lo cual viendo delante de sí dicen que hubo gran pavor e que nunca le dijo quien fuese considerado en que si cuando esta casa quería edificar que aquel que viera según la lumbre que él había visto que debía ser el sol y que como llegase a él y la primer palabra que le dijo: hijo no tengas temor ansi los suyos como la historia os contará le llamaron después hijo del sol e teniendo él en sí lo que ya habeis oído prosupuso de hacer esta casa del sol e como lo prosupusiese llamó los señores de la ciudad del Cuzco que el allí consigo tenía e díjoles lo que ansi tenía pensado y que quería edificar esta casa y ellos le dijeron que diese la orden y traza del edificio della porque tal casa como aquella ellos los naturales y propios de la ciudad del Cuzco la debían edificar e hacer e Ynga Yupangue les dijo que ansi lo tenía el pensado e visto por el sitio do a él le pareció mejor que la casa debía de ser edificada mandó que allí le fuese traído un cordel e siéndole traído levantáronse del lugar do estaban él y los suyos y siendo ya en el sintido

(sic) había de ser la casa edificada el mismo por sus manos con el cordel midió e trazó la casa del sol e habiéndola trazado partió de allí con los suyos y fue a un pueblo que dicen Salu que es casi cinco leguas desta ciudad que es do se saca la cantería y midió las piedras para el edificio desta casa y ansi medidas de los pueblos comarcanos pusieron las piedras que les fue señaladas y las que fueron bastantes para el edificio de esta casa y juntamente con esto trujeron todo lo demás que para el edificio de esta casa era necesario e siendo ya allí pusieron por obra el edificio della bien ansi como Ynga Yupangue la había trazado y imaginado andando él siempre y los demás señores encima de la obra mirando como la edificaban y ansi él como los demás trabajaban en tal edificio la cual obra como allí tuviese los materiales y manesteres della en breve tiempo fue acabada y como ya fuese acabada esta casa del sol que habeis oído mandó Ynga Yupangue que luego fuesen juntas quinientas mujeres doncellas y como allí fuesen traídas ofreciólas al sol para que allí siempre estas tales doncellas sirviesen al sol y estuviesen allí dentro bien ansi como las monjas son encerradas y luego allí mandó a un señor anciano natural de la ciudad del Cuzco que a él le pareció que era hombre honesto y de buen ejemplo e fama que estuviese y residiese allí en las casas del sol y que fuese mayordomo del sol y de la tal casa y luego mandó que allí fuesen traídos doscientos mozos casados a los cuales mandó que fuesen Yanaconas (35) mozos al servicio

(35) Los yanaconas fueron una especie de esclavos al servicio de las clases altas del Imperio inca.

111  
Arequipa Tumbora

Vicquenas  
del

Yanaconas

del sol y así mismo en aquella hora señaló ciertas tierras para el sol en que sembrasen estos doscientos yanacunas y esto hecho mandó Ynga Yupangue a los señores del Cuzco que para de allí en diez días tuviesen aparejado mucho proveimiento de maiz y ovejas y corderos y así mismo mucha ropa fina y cierta suma de niños e niñas que ellos llaman capacocha todo lo cual era para hacer sacrificio al sol y siendo los diez días cumplidos y esto ya todo junto Ynga Yupangue mandó hacer un gran fuego en el cual fuego mandó después de haber hecho degollar las ovejas e corderos que fuesen echadas en él y las demás ropa y maiz ofreciéndolo todo al sol e los niños e niñas que así habían juntado estando bien vestidos e aderezados mandó enterrar vivos en aquella casa que en especial era hecha para do estuviese el bulto del sol e con la sangre que de los corderos e ovejas que habían sacado mandó que fuesen hechas ciertas rayas en las paredes desta casa todo lo cual hacía él e los sus tres amigos e otros más todo lo cual significaba una manera de bendecir y consagrar esta casa en el cual sacrificio andaba Ynga Yupangue e sus compañeros descalzos e mostrando gran reverencia a esta casa e al sol e así mismo con la misma sangre el Ynga Yupangue hizo ciertas rayas en la cara a aquel señor que era señalado por mayordomo desta casa e lo mismo hizo a aquellos tres señores sus amigos e a las mamaconas (36) monjas que para el servicio del sol eran y allí luego mandó que todos los de la ciudad así hombres como

(36) Especie de monjas mayores, que instruían a las muchachas escogidas para el servicio del sol.

mujeres viniesen a hacer sus sacrificios allí a la casa del sol los cuales sacrificios que así la gente común hizo fue quemar cierto maiz e coca en aquel fuego que así era hecho entrando cada uno destos uno a uno y descalzos los ojos bajos y al salir que así salían después de haber hecho su sacrificio cada uno destos por sí mandó Ynga Yupangue que aquel mayordomo del sol hiciese la misma raya que ya habeis oído con la sangre de las ovejas en los rostros destos que así salían a los cuales les era mandado que desde aquella hora hasta que el bulto del sol fuese hecho de oro todos estuviesen en ayuno e que no comiesen carne ni pescado ni ají ni sal ni llegasen a mujer ni comiesen verdura ninguna y que solamente comiesen maiz crudo e bebiesen chicha so pena que el que el ayuno quebrantase fuese sacrificado al sol y quemado en el mismo fuego el cual fuego mandó Ynga Yupangue que siempre estuviese ardiendo de noche y de día la leña del cual fuego mandó Ynga Yupangue que fuese labrada y que cada día mientras el ídolo se hiciese (sic) en el fuego sacrificios los cuales mandó que durante este tiempo hiciesen las mamaconas del sol las cuales así mismo estaban en grande ayuno y lo mismo el Ynga Yupangue y los demás señores y esto hecho y proveído mandó Ynga Yupangue y los demás señores que viniesen allí los plateros que en la ciudad había y los mejores oficiales y dándoles todo aparejo allí dentro en las casas del sol les mandó que hiciesen un niño de oro macizo e vaciadizo e que fuese el tamaño del niño del altor e proporción de un niño de un año y desnudo porque dicen que aquel que le hablara cuando él se puso en oración y estando en el sueño que

viniera a él en aquella figura de un niño muy resplandeciente y que él que vino a él después estando despierto la noche antes que diese la batalla a Uscovilca como ya os hemos contado que fue tanto el resplandor que vio que del resultaba que no le dejó ver que figura tenía y así mandó hacer este ídolo al tamaño e figura de un niño de edad de un año el cual bulto se tardó de hacer un mes en el cual mes tuvieron grandes sacrificios e ayunos y este bulto acabado mandó Ynga Yupangue que aquel señor que había señalado por mayordomo del sol que tomase el ídolo el cual le tomó con mucha reverencia e vistióle una camiseta muy ricamente tejida de oro y lana e de diversas labores e púsole en la cabeza cierta atadura según su uso y costumbre dellos e púsole luego una borla según la del estado de los señores y encima della le puso una patena de oro y en los pies le calzó unos zapatos ojotas que los llaman así mismo de oro y estando así el bulto llegó Ynga Yupangue a do el bulto estaba el cual iba descalzo y como llegase a él hízole sus mochas y gran reverencia mostrándole gran respeto e así tomó el bulto del ídolo en sus manos e llevóle a do era la casa el lugar a do él había de estar en la cual casa estaba puesto un escaño hecho de madera y muy bien cubierto de una pluma de pájaros tornasoles de diversos colores de las cuales y con las cuales era muy vistosamente labrado en el cual escaño puso Ynga Yupanga el bulto del ídolo y siendo allí puesto hizo traer un brasero de oro e siendo encendido en el fuego mandóle poner delante del ídolo en el cual fuego e brasero hizo hechar ciertos pajaricos e ciertos granos de maiz e derramar encima del tal fuego cierta

chicha todo lo cual dijo que comía el sol e que haciendo aquello le daba a comer e de allí adelante se tuvo aquella costumbre ordinariamente lo cual hacía aquel mayordomo del sol y así como si fuera persona que comiera e bebiera así se tenía especial cuidado de le guisar de comer diversas comidas e maneras de manjares e así se las quemaban delante a la tarde e a la mañana en braseros de oro e plata en la manera que ya habeis oído e dende allí adelante adoraban en aquel ídolo y no entraban dentro do el ídolo estaba si no eran los señores principales entrando con mucha reverencia e veneración los zapatos quitados y las cabezas bajas y el Ynga Yupangue entraba sólo y él mismo por su mano sacrificaba las ovejas e corderos haciendo él el fuego e quemando el sacrificio y cuando el así estaba haciendo el sacrificio ningún señor osaba entrar dentro y todos se quedaban en el patio y allí hacían ellos fuera sus sacrificios y sus mochas y adoramientos y para en que la gente común adorasen allá fuera porque no habían de entrar allí si no fuesen señores y éstos en el patio hizo poner en medio de la plaza del Cuzco donde ahora es el royo una piedra de la hechura de un pan de azucar puntiaguda para arriba y enforrada de una faja de oro la cual piedra hizo así mismo labrar el día que mandó hacer el bulto del sol y ésta para en que el comun adorase y el bulto en las casas del sol los señores la cual casa era reverenciada y tenida en gran reverencia no solamente el bulto más las piedras della y los sirvientes yanaconas della eran tenidos por cosa bendita e consagrada y al tiempo que la edificaban estando asentando cierta piedra quebróse de la juntura de la tal



pedra un pedazo como tres dedos de ancho e largo e mandó Ynga Yupangue que luego fuese allí derretida cierta plata y vaciada de tal manera en la piedra y quebrado della que viniese al justo de lo que de la piedra se quebró toda la cual era de cantería y la juntura de la tal cantería de piedra con piedra era tan sutilmente asentada que parecía raya hecha con un clavo en una piedra en la cual casa se enterraban los señores principales en los patios e aposentos excepto donde el ídolo estaba y el día que el ídolo se puso en las casas del sol se puso la piedra en medio de la plaza e dende a diez días que el bulto fue puesto en el escaño que habeis oído mandó Ynga Yupangue que se aderezasen unas andas pequeñas enaforradas con cierta tela de oro y así aderezadas mandó que los señores más principales de la ciudad que eran aquellos sus tres amigos y el mayordomo del sol tomasen las andas y el mismo Ynga Yupangue entró donde el ídolo estaba e tomóle e púsole en las andas y así le mandó llevar por toda la ciudad diciendo que bendecía el sol la tal ciudad e moradores della e decían los señores que las andas llevaban que aquel era el sol que bendecía su pueblo e a sus hijos y así cuando algún orejón (37) de la ciudad del Cuzco salía por pobre que fuese le adoraban en las provincias por do iba como a hijos del sol y así le respetaban con toda reverencia y acatamiento y le hacían sacrificio delante al cual sacrificio llaman ellos Arpa y lo que le daban para su comer y servicio que le hacían todo era en aquella solemnidad como que hacían sacrificio a sus ídolos y al poner que la piedra se puso en

(37) Clase noble.

medio de la plaza del Cuzco hízose en ella un gran hoyo primero donde todos los de la ciudad chicos y grandes ofrescieron al sol las piezas de oro que les pareció y esto ofrescido cerraron el hoyo encima del cual hicieron y edificaron una pila de cantería de altor de medio estado y en la redondez de la pila enterraron unos bultos de oro de largor de un dedo y del mismo gordor cada uno y estos bulticos que así enterraron en torno de la pila antes que los metiesen debajo de tierra hicieron dellos tantos escuadroncitos cuantos linajes había en la ciudad del Cuzco y con cada linaje un bultico de aquellos que significasen el más principal de cada linaje de aquellos y estos escuadrones. Así hechos y puestos en esta orden los metieron debajo de la tierra de dentro de la pila arrimados a las paredes dellas y en medio de la pila pusieron la piedra que significaba el sol y este meter de estos bulticos así en torno della era un ofrescimiento que hacían al sol de la generación de los del Cuzco y de los linajes della desde que Mango Capa la había poblado hasta los que en aquel tiempo eran y puesta la piedra y los bulticos en la manera que habeis oído todos los de la ciudad le hicieron sacrificios de mucha y gran cantidad de ovejas y corderos y desde entonces hasta que los españoles entraron en la ciudad del Cuzco siempre los naturales de la ciudad acostumbraron a hacer este sacrificio a este ídolo en piedra e fueron tantas las ovejas e corderos que allí a aquel ídolo sacrificaron desde que le pusieron hasta que los españoles entraron en la ciudad que no lo saben ni pueden numerar lo más que dicen que la vez que menos ovejas y corderos allí se sacrificó que pasan de más de quinientos.

## Capítulo XII

*Que trata cómo Ynga Yupangue hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí a él eran sujetos e cómo fortaleció e hizo reparar las tierras en torno de la ciudad del Cuzco e cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas de otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios*

Acabado de dar orden Ynga Yupangue e de haber hecho los ídolos e casas del sol que habeis oído mandó en la ciudad del Cuzco que en un cierto día señalado fuesen juntos en eilla todos los señores caciques y principales que en las provincias e comarcas dentorno (38) de la ciudad del Cuzco vivían y a él habían dado obediencia para que tenía ciertas cosas que comunicar con ellos e oído el mando por los principales del Cuzco luego enviaron sus orejones por las provincias e comarcas que ya habeis oído con los cuales enviaban a mandar a los tales señores della el mando que el Ynga tenía hecho y que para aquel día señalado fuesen todos a la ciudad e como los tales señores supiesen el mando de Ynga Yupangue con la más brevedad que posible les fuese vinieron a la ciudad del Cuzco y siendo ya todos juntos Ynga Yupangue les dijo que ya veían que el sol era en su favor y que no era justo que se contentasen con poco que le parecía que porque andando el tiempo la guerra no les daría lugar a hacer sus tierras y repararlas de la tal manera

(38) De entorno.

que de una vez quería que se reparasen que para perpetuamente ellos y sus descendientes sembrasen y se sustentasen que le parecía que sería bien que cada uno tuviese sus tierras señaladas y conocidas para que las labrasen y aderezasen cada uno con las gentes de su casa e amigos todo lo cual decía a los señores e moradores de la ciudad del Cuzco y ansi todos juntos habiendo la merced grande que les hacía de darles tierras que conociesen para perpetuamente a cada uno dellos todos juntos y a una voz le dieron grandes gracias llamándolo e intitulándolo indichuri que dice hijo del sol e luego de allí mandó Ynga Yupangue que todos fuesen a cierto sitio do las tales tierras estaban pintadas donde como allí fuese dió e repartió las dichas tierras dando a cada uno dellos las tierras que les pareció que le bastaban y esto hecho mandó allí luego que aquellos tres señores sus amigos se las fuesen a repartir todos los de la ciudad bien ansi como se las había dado e señalado y que esto hecho volviesen todos ellos delante del y ansi los señores fueron y dieron e repartieron las tierras e metieron en la posesión dellas a los tales que

ansi les era hecha la merced por el Ynga y vueltos mandó el Ynga a los caciques y señores que allí estaban que le trujesen por cuenta cada uno dellos los indios que allí consiguieron e luego los señores caciques le trujeron por quipo que dice cuenta la suma de los indios que tenían y sabido por el Ynga los indios que había mandó a los señores que luego los repartiesen por casas y ansi fue hecho e mandó que luego otro día que cada uno de los del Cuzco como le había cabido la suerte de las tierras saliesen a las aderezar y reparar y hacer sus caños y regaderas e todo lo cual fuese reparado y hecho de piedra de cantería porque fuese el tal edificio de tal manera hecho que para que perpetuamente durase mandándoles que pusiesen sus linderos e mojones altos de tal manera hechos que nunca se perdiesen debajo de los cuales mojones y de cada uno dellos mandó que fuese puesta cierta carga de carbón diciendo que si en algún tiempo se cayese el mojon que por el carbón que allí se hallase se conocerían los linderos de la tales tierras y esto proveído Ynga Yupangue estuvo algunos días mientras en el aderezar de las tierras se daba orden holgándose y recreándose y viendo como cada uno trabajaba y aderezaba la parte que le había cabido y al que veía que con algún trabajo lo hacía dábale ayuda e como viese que el edificio y reparación de las tales tierras iba a la larga y que a según iban los reparos que los tales hacían y que era edificio que no se podría acabar tan ayna mandó que los señores e caciques que allí eran se juntasen en su casa cierto día y luego fueron juntos bien ansi como él lo mandó y siendo allí en sus casas díjoles que había gran necesidad que en la ciudad

del Cuzco hubiese depósitos de todas comidas ansi de maiz como de aji e frijoles e chochos e chuño e quinua e carnes secas e todos los demás proveimientos e comidas curadas que ellos tienen y que para aquello había necesidad que de sus tierras lo mandasen traer e luego los señores caciques dijeron que les placía de toda voluntad de lo mandar traer que mandase que de la ciudad del Cuzco fuesen algunos orejones en compañía de los indios que ansi ellos enviasen para que en sus tierras les costase a los que allá eran que era su voluntad que el tal proveimiento hiciese a la ciudad del Cuzco porque aquel servicio primero que ellos hacían e por ellos muy mucho deseado de hacer el tal servicio a la ciudad del Cuzco y a su señor Ynga Yupangue todo lo cual les fue agradescido por Ynga Yupangue e mandó luego a aquellos señores del Cuzco que proveyesen allá en sus posadas juntamente con aquellos caciques los orejones que ansi habían de ir por los pueblos e provincias a juntar e traer las tales comidas e mantenimientos y ansi fueron los señores a sus posadas y hicieron allá su junta ellos e los caciques e repartieron lo que cada provincia había de traer e contribuir y ansi se les repartió a los caciques que allí eran los depósitos que ansi habían de hacer e se les mandó e señaló el tiempo que de tanto a tantos años se les hinchiesen in perpetum si por el Ynga no les fuese mandado otra cosa todo lo cual aceptaron de hacer los tales caciques porque entendían que Ynga Yupangue era señor que sabía bien satisfacer todo servicio que le fuese hecho e luego allí en su junta los señores señalaron los orejones que habían de ir e ansi mismo los caci-

de depósitos

ques los principales que ellos enviaban e ansi se partieron estos orejones e principales a traer las tales comidas e proveimiento que los señores e caciques salieron de su junta e fueron do Ynga Yupangue estaba al cual le dijeron lo que ansi habían hecho y ordenado como él lo había avisado e que les señalase los sitios e lugares do habían de ser hechos los depósitos porque los que cada uno habían de hacer ya entre ellos los tenían repartidos y luego Ynga Yupangue les señaló ciertas chapas e láderas de sierras que en torno de la ciudad del Cuzco estaban y a vista y allí les mandó que luego fuesen edificados los tales depósitos para que cuando el tal proveimiento fuese traído hallasen en que lo meter e luego fueron los señores a los sitios que por el Inga le fueron señalados e pusieron por obra el edificio de los tales depósitos e tardóse en hacer estos depósitos e reparar las tierras cinco años porque fueron muy muchos los depósitos que se hicieron los cuales mandaba hacer Ynga Yupangue por tener mucha e muy gran cantidad de comida y tanta que no le faltase e mediante la comida que ansi tuviese quería edificar la ciudad del Cuzco de cantería e reparar los arroyos que la cercan e tenía en sí que teniendo bastimentos en tanta cantidad que no le faltasen que podía le dar la gente que él quisiese a hacer y edificar los edificios y casas que ansi reedificar quería y los depósitos hechos y proveídos e siendo ya las tierras reparadas e acabadas todas de reparar Ynga Yupangue mandó juntar los caciques e señores que en todo lo ya dicho le habían hecho servicio e pareciéndole que era justo hacerles algunas mercedes e darles algún contentamiento e siendo

ansi juntos dióles e repartióles muchas joyas de oro e plata que mediante aquel tiempo que en la obra estuvieron él había mandado labrar e ansi mismo les dio cada dos vestidos de las ropas de su vestir e a cada uno dellos les dio unas señoras naturales del Cuzco y de su linaje para que fuesen cada una destas mujer principal del cacique a quien ansi le habían dado e que los hijos que en las tales hubiesen fuesen herederos de los tales estados e señorías que sus padres tuviesen fundándose Ynga Yupangue que por el deudo que con ellos por esta vía había que nunca ninguno dellos en sus días se le rebelaría e que habría entre ellos e los de la ciudad del Cuzco perpetua amistad y confederación todo lo cual ansi hecho y visto por los caciques las grandes mercedes que les hacía todos se inclinaron a le besar los pies y a le dar grandes gracias a los cuales mandó Inga Yupangue que se fuesen a descansar a sus tierras y que dentro de un año volviesen a la ciudad del Cuzco e que mediante este tiempo cada uno dellos en sus tierras hiciesen sembrar muchas sementeras de todas comidas porque tenía (39) que serían menester andando el tiempo e que les encomendaba que en sus tierras no hubiese ociosidad en los mancebos ni en las mujeres porque no fuesen causa las tales ociosidades de tener los suyos resabios de mal ejemplo e que los procurasen ejercitar todo tiempo que entendiésen en hacer sementeras en las cosas de la guerra y en los semejantes ejercicios como era en saber esgrimir hondas tirar flechas jugar con hachas a manera de pelea en batalla blandear (40) lanzas con rodela en las

(39) Debe entenderse: sabía.

(40) Blandir.

manos todo lo cual habían de hacer en sus tierras los mancebos haciendo poner tantos a un cabo como a otro todo lo cual oído por los caciques dijeron que así lo harían e que

él les decía lo que era bueno y así el Ynga los despidió y ellos haciendo su acatamiento se salieron y se fueron para sus tierras.

### Capítulo XIII

*En que trata de cómo se juntaron después del año pasado los señores caciques e cómo Ynga Yupangue hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan e cómo casó los mancebos solteros que había y cómo dio orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad de Cuzco eran necesarios y república del*

Idos que fueron los caciques a sus tierras aquel año que los tales caciques habían de estar en sus tierras Ynga Yupangue mediante este tiempo no tuviese que hacer tomó por ejercicio de se ir a caza (41) lo cual hacía los más de los días y otros días se andaba por la ciudad mirándola y el sitio della e imaginando él en sí la orden que la había de dar (42) y el edificio e reedificación que en ella pensaba hacer e como viese que aquellos dos arroyos que la ciudad tomaban en medio que eran gran perjuicio della porque como las lluvias viniesen cada año ellos venían de avenida e como así viniesen siempre comían la tierra y se iban ensanchando e metiendo por do la ciudad era y que aquello era perjuicio para la ciudad y para los moradores della y que para hacer su edificio y casas que en ella pensaba edificar que era necesario reparar primero las veras de aquellos dos arroyos y que estos reparados podría edificar todo cualquier edificio sin temor que las tales avenidas se lo

(41) Cazar.

(42) La forma que había de tener con la nueva construcción.

deshiciesen y el año cumplido que a Ynga Yuapangue le pareció que ya era tiempo que los señores comarcanos viniesen enviéles sus mensajeros por los cuales les envió a decir que ya era tiempo que viniesen a la ciudad como él ya les había dicho cuando de allí fueran y que así mismo trujesen todos los más ganados que pudiesen e comidas e mantenimientos porque era ya llegado el tiempo que dellos e dello tenía necesidad todo lo cual oído por los caciques como ellos tenían así mismo en cuidado lo que así les mandara cuando del se partieran luego se pusieron en camino porque ellos ya tenían junto todo aquel menester para traerlo e así estaban ya en camino con todo lo cual se partieron e vinieron a la ciudad del Cuzco e trajeron consigo toda la más gente que pudieron e llegados que fueron a la ciudad del Cuzco hicieron su acatamiento al Ynga en esta manera porque ésta era la usanza que se tenía cuando delante se vían (43) que como delante del fuesen alzaban las manos e rostros al sol haciéndoles sus mochas e acatamiento

(43) Veían.

e luego así mismo las hacían al Ynga ni más ni menos y las palabras que así le decían cuando así le saludaban eran que le decían: Ah hijo del Sol amoroso e amigable a los pobres esto dicho poníanle delante sus presentes que así le traían e luego le sacrificaban ciertas ovejas e corderos delante del con todo el respeto e acatamiento como a hijo del sol y esto así hecho el Ynga los saludaba diciendo que fuesen bienvenidos e preguntándoles si venían buenos e si lo estaban así mismo en sus tierras todo lo cual que habeis oído hicieron estos señores caciques con Ynga Yupangue cuando delante del se vieron y él así mismo les respondió e dijo lo que habeis oído e díjoles que diesen aquello que así traían a aquellos señores del Cuzco que allí estaban e así se salieron de donde el Ynga estaba y ellos y aquellos señores del Cuzco fueron donde los depósitos eran e pusieron todo el mantenimiento que traían a recaudo y después de se haber holgado con el Ynga e con los señores del Cuzco cinco días en sus fiestas e regocijos Ynga Yupangue les dijo lo que pensaba hacer e como quería reparar e fortalecer aquellas veras de aquellos dos arroyos que por la ciudad pasaban contándoles el perjuicio que la ciudad de los tales arroyos recibía y ellos dijeron que estaban prestos para hacer todo aquello que por él les fuese mandado que les dijese la manera que en ello se había de tener porque proveerían lo que para ello fuese necesario e así Ynga Yupangue le señaló los nacimientos de los arroyos y desde adonde a él le pareció que había de comenzar los tales fortalecimientos y reparos hasta la junta de los dos arroyos que es el remate de la ciudad do ellos llaman Pumo Chu-

pa (44) que dice cola de león e de allí mandó que este fortalecimiento e reparo llegase hasta Mohina (45) que es cuatro leguas desta ciudad e así los señores caciques midieron con sus cordeles el espacio que había desde el comienzo de donde les mandaba Ynga Yupangue que comenzasen hasta la junta de los dos arroyos e así medido repartieron entre sí la parte que a cada uno le cabía del edificio que así habían de hacer y esto hecho mandóles Ynga Yupangue que hiciesen traer mucha piedra tosca porque de piedra tosca había de ser el reparo e que la mezcla que había de entrar entre piedra que mirasen que habían de ser de un barro pagajoso que ya que el agua lo mojase que no lo despegase y que antes estriben las piedras más asidas unas con otras (46) y el agua no comiese la tal mezcla y así los caciques dieron orden en buscar el tal barro e mezcla e traer la piedra tosca que así les era mandado todo lo cual así traído comenzaron su edificio e mandó que este edificio e fortalecimiento llegase hasta Mohina porque como fuese reparado este arroyo de la ciudad debajo por donde las tierras e sementeras eran ya que las lluvias viniesen y las tales avenidas este arroyo no rompiése las barrancas e se entrase por las tierras e hiciese mal e daño en los tales sembrados y esto hecho e proveído mandó a los señores del Cuzco que para cierto día quería con ellos comunicar cierta cosa que convenía mucho al bien de la ciudad e su república a los cuales dijo como ya así fuesen juntos que había gran

(44) Puma Chupán; la cola del Puma.

(45) Muyna, un pueblo cercano a Cuzco.

(46) ... y que antes pusiesen las piedras más pegadas unas a otras.

*Handwritten notes:*  
 Mohina  
 3 leguas  
 Ynga Yupangue  
 Cuzco  
 Puma  
 Puma

necesidad de hacerse depósitos de ropas en cantidad y que para que aquello fuese quería hacer una gran fiesta a los caciques en la cual fiesta viendo él que estaban contentos que se lo quería decir e mandar que ansi lo hiciésen e lo proveyesen de sus tierras e los señores les dijeron que era cosa muy conveniente e bien acordada que ellos querían dar orden que se hiciese mucha chicha esto hecho e aderezado hiciéronselo saber al Ynga el cual como supiese que todo estaba hecho dijo que otro día quería que comenzáse la fiesta e ansi mandó llamar todos aquellos caciques señores e siendo delante del les dijo como se querían holgar e regocijar con ellos y ellos lo recibieron en gran merced e otro día de mañana fue traída mucha juncia e echada por toda la plaza e traídos muchos ramos e hincados en ella de los cuales ramos fueron colgadas muchas flores e muchos pájaros vivos e ansi los señores del Cuzco salieron muy bien vestidos de las ropas que ellos más preciadas tenían y el Ynga juntamente con ellos. E ansi mesmo vinieron los caciques los cuales traían vestidos los vestidos que el Ynga les diera e luego fueron sacados allí a la plaza mucha e muy gran cantidad de cántaros de chicha e luego vinieron las señoras así las mujeres del Ynga como las de los demás principales las cuales sacaron muchos e diversos manjares e luego se sentaron a comer todos e después de haber comido comenzaron a beber y después de haber bebido el Ynga mandó sacar cuatro atambores de oro e siendo allí en la plaza mandáronlos poner a trecho en ella e luego se asieron de las manos todos ellos tantos a una parte como a otra e tocando los atambores que ansi en medio estaban

empezaron a cantar todos juntos comenzando este cantar las señoras mujeres que detrás dellos estaban en el cual cantar decían e declaraban la venida que Uscovilca había venido sobre ellos e la salida de Viracocha Ynga e como Ynga Yupangue le había preso e muerto diciendo que el sol le había dado favor para ello como a su hijo e como después ansi mismo había desbaratado y preso e muerto a los capitanes que ansi habían hecho la junta postrera e después deste canto dando lores e gracias al sol e ansi mismo a Ynga Yupangue saludándole como a hijo del sol se tornaron a sentar e ansi mesmo comenzaron a beber de la chicha que allí tenían que a según ellos dicen había muy mucha que allí tenían que a según ellos y en muy gran cantidad e luego les fue traído allí muy mucha coca y repartida entre todos ellos y esto ansi hecho se tornaron a levantar e hicieron ansi mesmo como habeis oído su canto e baile la cual fiesta duró seis días en fin de los cuales el Ynga les dijo a aquellos caciques señores que para el ser del Cuzco convenía que en él hubiese depósitos de ropa así de lana como de algodón e que ansi mesmo convenía que hubiese depósitos de unas mantas de cabuya bastas e gruesas con unos cordeles de a dos palmos en las puntas dellas con las cuales las atasen a los pescuezos o a como mejor les paresciese a los indios que ansi se diesen las cuales se habían de dar e repartir a los trabajadores e obreros que en los reparos de la obra de los arroyos andaban e a los que ansi mismo en los demás edificios habían de andar para que en las tales mantas de cabuya trajesen e acarreasen la tierra e piedra que ansi era necesaria para la tal obra e que como tuviesen



estas mantas ya dichas no gastasen las suyas propias que eran de lana e algodón e sus capas con que ellos se cubren todo lo cual oído por los señores caciques que allí eran dijeron a Ynga Yupangue que les placía y holgaban de lo hacer bien así como el Ynga se lo había mandado e salidos de allí luego enviaron a sus tierras pueblos e provincias y para que hubiese efecto este beneficio mandaron que luego en sus tierras fuesen juntas muchas mujeres y puestas en casas e corrales les fuese repartida mucha lana fina e de diversos colores e que así mismo fuesen puestos y armados muchos telares e que así hombres como mujeres con toda la más brevedad que fuese posible hiciesen la ropa que les había cabido a cada uno por sí según la medida de largor e anchor que les fue dada y esta ropa así hecha e acabada fue traída a la ciudad del Cuzco e como allí fuese el Ynga mandó a los principales del Cuzco que la mandasen poner en los depósitos que para la tal ropa así habían mandado hacer y esto así hecho el Ynga e los señores e los demás caciques anduvieron fortaleciendo y reparando estas veras destos dos arroyos de la ciudad del Cuzco que ya habeis oído andando siempre así él como ellos sobre los tales obreros que en la tal obra andaban dándoles la más priesa que podían a que con toda brevedad hiciesen y acabasen los tales reparos y fortalecimientos en la cual obra estuvieron cuatro años dándose la brevedad que les fue posible a hacer e acabar su obra donde como fuese acabada el Ynga ordenó e mandó que se hiciese otra fiesta según que la que ya os contamos en la cual fiesta participasen e gozasen della así los señores como los demás sus

subditos en la cual fiesta estuvieron treinta días en fin de los cuales mandó el Ynga que luego saliesen de la ciudad del Cuzco cierta suma de orejones los cuales fuesen por las tierras de aquellos señores que allí eran e supiesen e le trajesen por cuenta qué suma había en las tales tierras e pueblos de mancebos solteros e mozas solteras mandando a los caciques e principales que enviasen a hacer saber a sus mayordomos llactacamayos que ellos llaman que aquella era su voluntad e mandó que luego con toda brevedad les diesen la cuenta a los tales orejones de lo que así enviaba a saber los cuales con toda brevedad volviesen todo lo cual fue así hecho e despachado e habido por los orejones en los tales pueblos e provincias la cuenta e razón de su demanda volvieron a la ciudad del Cuzco donde siendo delante del Ynga le dieron la razón de lo que así había sabido y entendido por el Ynga la cantidad de mancebos e mozas solteras que había en los tales pueblos e provincias mandó a aquellos señores sus tres buenos amigos que luego se partiesen para los tales pueblos e provincias e que llevasen consigo todos los caciques e señores que al presente allí eran con él en presencia de los cuales en cada pueblo e provincia que llegasen casasen los mancebos de una provincia con las mozas solteras de la otra e las mozas solteras de la otra con los mancebos solteros de la otra e así fuesen haciendo por las tierras e sujeto de aquellos señores caciques que con él eran para que creciesen e multiplicasen e tuviesen perpetua amistad deudo y hermandad los unos con los otros y esto así proveído el Ynga hizo muchas grandes mercedes a aquellos señores caciques dándoles muchas dádivas

Cuzco

Cuzco

4 años

e ansi se partieron aquellos señores del Cuzco e los demás caciques y fueron a hacer lo que ya habeis oído e ansi quedó el Ynga en la ciudad del Cuzco con los de la misma ciudad e con algunos señores de los poblezuelos de los que en torno de la ciudad estaban a una legua e a media e a menos a los cuales mandó ansi mismo a los de la ciudad del Cuzco que luego trujesen delante del y cada un señor de aquellos por sí los mancebos e mozas solteras que ansi en sus pueblos tenían e siendo traídos delante del los tales mozos e mozas el mesmo Ynga los casó a todos y esto hecho mandó sacar de los depósitos la ropa necesaria que a todos estos bastase y él por su mano la dio e repartió a todos ansi a hombres como a mujeres dando a cada uno dos vestidos y ansi mesmo les dio a cada uno destos una manta de cabuya demás de los vestidos que les daba para que con la tal manta trabajasen en sus labores y edificios e no gastasen en aquello los vestidos que les daba y ansi mismo les repartió e les hizo repartir el maíz e carne seca e paescado seco e ovejas enpie

(sic) e loza con que se sirviesen todo lo más que a él le pareció que necesario les era para tener casa cada uno dellos e lo necesario que les era tener en ella y mandó que cada cuatro a cuatro meses se diese y repartiese a todos los del Cuzco lo cual cada uno había menester de comida e proveimientos visto y sabido por las casas del el número de servicios que cada uno dellos tenía e que ansi les fuese dado el proveimiento que ansi les fuese necesario para sí e para su servicio mandando que de los depósitos se sacasen los tales bastimientos y comidas a que dellos se hiciesen en la plaza de la ciudad grandes montones de las tales comidas y de allí se les fuese repartido por su medida y cuenta a razón dando a cada uno lo que ansi hubiese menester el cual beneficio mandó que siempre se hiciese e durase el tiempo que la ciudad del Cuzco fuese y ansi duró desde este señor Ynga Yupangue este beneficio e proveimiento hasta que los españoles en ella entraron con cuya entrada todo esto se perdió.

## Capítulo XIV

*En que trata cómo Ynga Yupangue constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones y los ayunos ceremonias e sacrificios que en tal ordenar se habían de hacer constituyendo en este tiempo que esto se hiciese una fiesta al sol la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Rayme (47)*

Y acabado de proveer Ynga Yupangue la orden que se había de tener en el proveimiento de la ciudad del Cuzco e su república volvieron los señores sus tres buenos amigos que así él había enviado a casar los solteros como ya la historia os ha contado e siendo ya en el Cuzco estos señores e los demás que en la ciudad eran mandó Ynga Yupangue que todos se juntasen en su casa otro día de mañana porque quería comunicar con ellos cierta fiesta (sic) hubiese memoria quería constituir en ella cierta cosa que allá con ellos en su junta comunicaría y otro día de mañana se juntaron estos señores en las casas del Ynga donde comunicó con ellos la fiesta que así quería hacer e para que della hubiese memoria para siempre díjoles Ynga Yupangue que sería bien que en esta fiesta se hiciesen los orejones con ciertas ceremonias y ayunos porque una cosa semejante que aquella que era señal y insignia para que por toda la tierra fuesen conocidos desde el menor hasta el mayor de aquella ciudad por tales señores e hijos del sol porque le parecía que

desde allí adelante habían de ser tenidos y respetados los de aquella ciudad por los de toda la tierra más que habían sido hasta allí e que porque habían de ser llamados hijos del sol querían que fuesen hechos y ordenados orejones en aquella fiesta del sol con muchas ceremonias e ayunos porque los que habían sido hechos orejones hasta allí ellos e sus padres les oradaban las orejas cada e cuando que querían e bien les estaba e porque aquello no era cosa que tan fácilmente se debiese de hacer por lo que ya tenían dicho que les parecía que en lo tal era bien que hubiese orden e ceremonias en la manera siguiente que se juntasen los deudos del mozo que así había de ser hecho orejon como fuese natural de partes de padre de la ciudad del Cuzco y que el tal su padre e madre si fuese señora e si no lo fuese el padre e si caso fuese que no tuviese padre que los deudos de su padre e más cercanos y que estos hiciesen cierta fiesta a todos los demás sus deudos y que en esta fiesta diesen orden e dijese como querían hacer orejón a aquel tal su hijo o deudo que les rogaba que en la tal fiesta se hallasen y con sus prosperidades y

(47) Raymi, actualmente.

mantenimiento les favoreciesen aunque fuese el que la tal fiesta había de hacer el más rico de los deudos se había de encomendar a que le favoreciesen los demás sus deudos en la tal fiesta y otras cosas que así les sucediese con lo que así tuviesen porque les quería dar a entender que por prósperos que fuesen habían de tener en mucho a los que no tenían tanto porque al fin podría ser posible que él al presente se vía en prosperidad que podría perderse y el otro que no tenía tanto estar aumentado en bienes y le podría socorrer y porque siempre tuviesen una hermandad y consideración daba aquella orden en aquella manera e que de allí adelante que demás del nombre que de señor tenía el sobrenombre que ellos y los demás le nombrasen cada e cuando que con él alguno hablase que le nombrase Guacchaycoya que dice amoroso de los pobres en la cual intitulación los demás sus descendientes así se intitularon e volviendo al caso díjoles que siendo así juntos señalasen un día en el cual día se juntaron las mujeres de los tales deudos del que así había de ser hecho orejón y siendo así juntas las tales mujeres que los padres del mozo trujesen cierta lana negra la que bastase para una camiseta para su hijo y así traída la repartiesen entre aquellas mujeres y que otro día en aquel mismo sitio la hilasen e diesen hecha y que el tal mozo aquel día que la tal camiseta se hiciese parta de allí por la mañana y vaya ayunando al campo y lleve otros mozos consigo deudos suyos y él y ellos cojan e traigan cada sendos haces de paja porque no haya en ellos ociosidad sino que sepan e depredan a ser domenados (48) e que si caso fuese

(48) Aprendan a ser dominados.

que tuviese necesidad de comida que sepan que cosa es andar en el trabajo e ayunando e así traída esta paja la den e repartan entre aquellas mujeres que la camiseta le han hecho e dende a cinco días se tornan a juntar otra vez y hagan otra fiesta en la cual fiesta hagan aquellas mujeres cuatro cántaros de chicha los cuales cántaros de chicha estén hechos desde que en esta fiesta fueron hechos hasta que toda la fiesta del sol se acabe e que estén siempre bien tapados los cuales cántaros lleva cada uno cinco arrobas y que dende a otros cinco días este mozo vaya ayunando al cerro de Guanacaure yendo sólo y coja otro haz de paja y repártala a aquellas mujeres que la chicha le hicieron el que como el cual mozo desde que la camiseta se le teja e haga ha de ayunar siempre hasta el día que haya de ser armado orejón e que no coma si no fuese maíz crudo, e que no coma carne ni sal ni ají ni tenga que hacer con mujer y dende a un mes que este ayuno comencare, los tales parientes le traigan una moza doncella que no haya conocido varón la cual moza estando ansimesmo en el ayuno, haga cierto cantarillo de chicha al cual cantarillo llamen cáliz y esta moza ande siempre en compañía deste mozo en los sacrificios e ayunos que mientras la fiesta durare sirviéndole y esta chicha hecha por la tal moza los parientes del novel le tomen e lleven por delante e así mismo la moza con él llevando aquel cantarillo de chicha llamado cáliz y así le lleven al tal novel a la guaca de Guanacaure que es legua e media de la ciudad y en una fuente que allí hay los parientes laven todo el cuerpo a este novel y después de lavado le tresquilen el cabello muy tusado y despues de tusado vistánle

aquella camiseta que le hicieron a aquellas mujeres primeras de lana negra y cálcenle unos zapatos hechos de paja los cuales el mozo haya hecho estando en su ayuno para que sepan que si en la guerra anduviere y la faltaren zapatos que los sepa hacer de paja y seguir los enemigos con ellos y ansi estos zapatos calzados póngale en la cabeza una cinta negra y encima desta cinta pónganle una honda blanca y átenle al cuello una manta blanca que cuelgue a las espaldas la cual haya de ser angosta de dos palmos en ancho e que le tome desde la cabeza hasta los pies y esto hecho pónganle en las manos un manojo de paja del gordor de una muñeca las puntas de la cual paja lleve para arriba según que ella nace y del remate desta paja cuelguénle cierto copo de lana larga, que casi parece un poco de cáñamo blanco y largo y ya que este ansi llegue a do la guaca está e la moza que ansi consigo lleva de aquel cantarillo caliz hincha dos vasos pequeños de chicha y delos al novel el cual novel beba él uno y el otro délo a beber al ídolo el cual derrama delante dél y esto hecho se descienda el tal novel y sus parientes de la guaca y véngase a la ciudad y el novel traiga aquella paja ansi enhiesta en las manos e siendo ansi en la ciudad vistan al tal novel una camiseta colorada e con una lista blanca de abajo arriba por medio de la camiseta con cierta flocadura (sic) azul por el remate de la camiseta y pónganle en la cabeza una cinta colorada y estando ansi pónganle aquella manera de escapulario en las espaldas y de allí vayan a una guaca que yo mañana señalaré la cual se llamará Anaguarque y llegados allí hagan su sacrificio ofreciéndole cierta chicha y haciendo delante della un fuego en

el cual fuego le ofrezcan algún maíz e coca e sebo e cuando ansi allí fueren lleven los parientes deste novel que casi querían imitar a padrinos unas alabardas grandes y altas de oro e plata y siendo ya el sacrificio hecho aten en lo alto de los hierros de estas alabardas aquella paja que en las manos ansi lleven colgando de los tales hierros aquella lana que ansi cuelga de la paja y estando ya ansi atada esta paja den a cada uno de sus noveles una alabarda destas en las manos y esto ya hecho júntenlos todos a estos noveles que allí se hallaren y mándenles que partan de allí corriendo todos juntos con sus alabardas en las manos bien ansi como si fuesen siguiendo alcance de enemigos y este correr sea desde la guaca hasta un cerro do se parece esta ciudad e esten allí en este sitio para que vean ciertos indios cómo llegan estos caballeros noveles corriendo y quien es aquel que primero llegare corriendo y a este tal hónrenle todos los suyos y désele cierta cosa y dínганle que lo hizo como buen orejón y denle por sobrenombre Guaman que dice halcón y estos en tales que ansi se extremaren cuando orejones fueren hechos sean conocidos para cuando la ciudad del Cuzco tuviere guerra suban a los peñolés como más ligeros e combatan con los enemigos. E otro día salgan de la ciudad do yo ansimesmo mañana señalaré otra guaca en la cual guaca se llamara Yavira la cual será el ídolo de las mercedes e siendo ya en ella hagan hacer un gran fuego e ofrezcan a esta guaca e al sol estas ovejas e corderos degollándolos primero con la sangre de los cuales les sea hecha una raya con mucha reverencia por los rostros que les tome de oreja y ofezcan ansimismo en este fuego mucha maíz e coca todo lo cual sea

hecho con gran reverencia e acatamiento ofreciéndolo al sol y allí le pidan estos noveles e cada uno por sí que le dé prosperidades y le aumente sus ganados y los mire y libre de cualquier mal que les venga y esto acabado les sea tomado juramento a cada uno por sí delante del ídolo que terna (49) cuidado de siempre acatar y reverenciar al sol y labrarle sus tierras y ser obediente al Ynga y siempre tratarle verdad e serle leal vasallo y no tratarle traición e que cada e cuando que sepa que traición le hace alguno al Ynga se la manifestará e dirá e que lo mismo será leal a la ciudad del Cuzco y que cada e cuando que el Ynga tenga guerras o la ciudad del Cuzco que servirá con su persona e armas en la tal guerra e que morirá en defensa della e del Ynga y esto jurado el señor que allí estuviese en la guaca (50) ante quien la jurase hiciese le responda e nombre el lugar del sol e de aquel ídolo que se lo agradece en que ansi lo haga e que le diga que el sol a por bien que sea auqui (sic) que dice caballero y esto hecho que el tal novel rinda gracias por ello allí al sol e que luego allí le vistan una camiseta muy pintada y le pongan una manta muy pintada encima de todo lo cual sea ropa fina y que le cuelguen de las orejas unas orejas grandes de oro colgando con un hilo colorado atadas y que le pongan una benera de oro grande en los pechos y que le calzen unos zapatos de enea e que le pongan en la cabeza una cinta muy pintada que llaman Pillaca-llaute e que encima desta cinta le pongan una diáma (51) de pluma y luego le pongan una patena de oro encima desta cinta y que esto hecho le

(49) Tendrá.

(50) Lugar sagrado.

(51) Diadema.

pongan un braguero nuevo y que hasta allí ningún mozo se lo pueda poner e si caso fuese que allí se le olvidase de poner que nunca se lo pueda poner más en sus días y que esto hecho le hagan tender los brazos al tal novel e que aquellos sus parientes que allí andan con él como padrinos le den ciertos azotes en los brazos con unas hondas para que se acuerde y tenga memoria de la tal jura que allí hizo y merced que le fue hecha y que esto hecho descieran ansi todos juntos a la plaza desta ciudad ansi vestidos e adornados como estuvieren donde han de hallar a todos los señores del Cuzco vestidos e adornados como estuvieren donde han de hallar a todos los señores del Cuzco vestidos de unas camisetas largas e coloradas que les de hasta en pies los cuales tengan sobre sus espaldas unos cueros de leones adobados e las cabezas destes leones tengan sobre sus mismas cabezas e los rostros destes leones tengan en derecho de los suyos las cuales cabezas de leones tengan ansi mesmo unas orejeras de oro e ansi mismo han de tener consigo estos señores que en la plaza ansi estan cuatro atambores de oro e como los noveles lleguen a la plaza pónganse en ala en la parte de abajo los rostros hacia do el sol sale y como ansi lleguen hinquen las alabardas que ansi traen en el suelo cada uno delante de sí y como esto sea hecho los señores que allí estan comiencen su canto y toquen los atambores y después de haber cantado y holgándose siéntense todos ansi en ala como están y beban cada dos vasos de chicha y otros dos ansi mesmo ofrescan al sol derramándolos delante de sus alabardas y dende a poco levántense y tornen a su cantar en el cual cantar han de dar grandes

lores al sol e rogarle que a su pueblo e a sus noveles guarde e aumente y este canto acabado tornen a beber y esto han de hacer treinta días desde el día que comience y desta manera van cada noche bien arropados de chicha porque su principal felicidad en todas sus obras e cosas que ellos hacen es el bien beber y mientras más beben más señor porque tienen posibilidad para ello. E ordenó que estos treinta días cumplidos se juntasen allí en la plaza los parientes destos noveles (52) e trujesen los noveles allí consigo e que hincada el alabarda y estando ellos en pie tomasen con las manos el alabarda e ansi tendidos los brazos los parientes les disen con unas hondas en ellos para que tuviesen memoria e se acordasen desta fiesta y que esto hecho fuesen de allí a una fuente que dicen Calizpuquio que dice el manantial del caliz y siendo ya allí que se laven todos a la cual fuente han de ir ya que quiera anochecer e siendo ansi lavados han de vestir otras camisetas preciadas y ansi vestidos sus parientes los apedreen con unas tunas (53) sean obligados a les ofrecer a los tales noveles ciertas joyas e pieza de ropa y dénles ansi mismo fin desto a cada uno dellos una honda y esto acabado cada uno destos noveles ha de volver a su casa la cual casa ha de hallar muy limpia e muy buena lumbre hecha en ella y todos sus parientes e parientas en ella y entonces han de sacar los cuatro cántaros de chicha que hicieron en el principio de la fiesta de los cuales cántaros han de beber todos y al tal novel han de embriagar con la tal chicha de tal manera que de sí no tenga sentido e desque (54) ya este

(52) En el texto repetido destos noveles.

(53) Fruta típicamente andina.

(54) Desde que.

ansi hanle de sacar del aposento y donde a ellos mejor les pareciese allí le oraden las orejas y otro día de mañana salgan todos los noveles a la plaza todos juntos en orden de pelea y bien ansi como si quisiesen dar batalla con sus hondas en las manos y a los cuellos en las bolsas de redes en las cuales traigan muchas tunas y puestos tantos a un cabo como a otro en la plaza comiencen su batalla e pelea la cual batalla han de dar a fin de que han de entender que ansi han de pelear con sus enemigos y desta manera me parece que han de ser estas ceremonias e deste arte terná orden el hacer de los orejones y no lo que ha sido hasta aquí oído por los señores lo que Ynga Yupangue tenía ordenado dijeron que aquello estaba muy bien ordenado e pensado e que ansi se hiciese de allí adelante e que les dijo que desde cuando quería que comenzase aquella fiesta y él les dijo que desde allí en treinta días se podía comenzar porque allí entraba el mes de do principiaba el año y ellos le rogaron que porque hasta allí no habían tenido orden por do conociesen el año e los meses del que tuviese por bien de señalárselo y decirles de donde comenzaba e los nombres de los tales meses y el Ynga le respondió que después de aquella fiesta del sol tenía él pensado de dar orden en aquello más pues que ellos le rogaban que se los dijese e señalase que él lo quería hacer e que al presente no había lugar de les dar razón de aquello porque pensaba señalar e ordenar en los tales meses otras fiestas en que todos ellos se regocijasen e hiciesen sus sacrificios que de allí a diez días les diría la orden que en aquello habían de tener y las fiestas en que se habían de regocijar e sacrificios que ansi ha-

bían de hacer y esto dicho salieron de su acuerdo él y los demás señores los cuales fueron cada uno a sus posadas donde comenzaron a dar orden para la fiesta que ya habeis oído que dende a trainta días había de comenzar los cuales treinta días pasados hicieron su fiesta en la manera que ya habeis oído e desde

entonces la continuaron a hacer en la manera ya dicha hasta este año en que estamos de 1551 años (sic) esta fiesta y las demás que este señor constituyó e aunque se las quieran quitar en esta ciudad del Cuzco las salen ellos a hacer oculta e secretamente a los poblezuelos que estan en torno de la ciudad del Cuzco.



## Capítulo XV

*Que trata de cómo Ynga Yupangue señaló el año e los meses y les puso nombre y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses e de cómo hizo relojes del sol por los cuales viesen los de la ciudad del Cuzco cuándo era tiempo de sembrar sus sementeras*

Y pasados que fueron los diez días que Ynga Yupangue dijo a los señores que después de aquellos se juntarían con él otra vez en la cual junta les había de decir la orden que así le pedían que hiciese del año e meses e de las demás fiestas que ellos habían de tener e guardar Ynga Yupangue mandó juntar los señores del Cuzco que se juntasen en su casa así como habían hecho la otra vez e ya que allí fueron Ynga Yupangue les dijo que él había muchos años había imaginado los meses e tiempos del año los cuales había hallado que eran doce e que no pensaba decirles destes meses e tiempo cosa si no fuese bien así como ellos fuesen entrando y las tales fiestas que ellos en ellos habían de hacer él fuese constituyendo más pues que ellos se lo habían pedido que él se lo quería decir y así mesmo declararles las fiestas y sacrificios que en los tales meses así habían de hacer que estuviesen atentos e lo tomasen bien en sus memorias que demás desto así mesmo había pensado de hacer cierta cosa que él llamó Pacha Unan Changa que quiere decir conocedor del tiempo que podemos presumir por reloj por el cual ellos e sus

descendientes ya que perdieran la cuenta de los meses por aquel entendiesen cuando era el tiempo de sembrar e labrar e aderezar sus tierras e así los señores estando atentos Ynga Yupangue les dijo este mes que viene en el cual se han de hacer los orejones como ya os tengo dicho que es de donde el año comienza llamareis Pucoy quillaraimquis que es nuestro mes de diciembre y al mes de enero llamó Hatumpo coiquis y al mes de febrero llamó Allapo coiquis y al mes de marzo llaman Pacha pocoiquis y al mes de abril Ayriguauquis y al mes de mayo llama Haucaí quos quiquilla en este mes constituyó e mandó Ynga Yupangue que se hiciese otra fiesta al sol muy solemne en la cual se hiciesen grandes sacrificios a fin de que les había dado las tierras y el maíz que en ellas tenían y que desde que entonces comenzasen a coger sus maíces comenzase la fiesta y durase hasta en fin de junio que llaman Hatun quosquiquilla que los que en el mes de diciembre pasado eran ordenados orejones en aquesta fiesta que constituyó en este mes de junio se vistiesen de camisetas tejidas de oro y plata y de plumas

tornasoles y que así puestos de sus plumajes e patenas e brazaletes de oro saliesen a esta fiesta y que en esta fiesta diesen fin de sus ayunos y sacrificios que desde que eran ordenados orejones hasta allí habían hecho y que comenzasen desde allí a holgarse y celebrar la otra que así constituyó ya que había de hacer al sol por las sementeras a la cual fiesta que así comenzaba desde el mes de mayo hasta el fin de junio como ya habeis oído llamó e nombró Yaguayracha aymoray la cual fiesta mandó que se hiciese en la plaza do agora es el espital (sic) en la ciudad del Cuzco que es a la salida desta ciudad do llaman Rimacpampa a la cual fiesta habían de salir vestidos los señores de la ciudad de unas camisetas coloradas que les daban hasta en pies en la cual fiesta mandó que se hiciesen grandes sacrificios a los ídolos do se les quemase a sacrificase mucho ganado e comidas e ropa y en las tales guacas fuesen ofrecidas muchas joyas de oro y plata y al mes de julio le llamaron Caguaquis en el cual no mandó que se hiciese fiesta ninguna más de que les dijo que en este mes se habían de regar sus tierras e habían de comenzar a sembrar su maíz e papas e quinua hasta el mes que entraba e la salida de septiembre y al mes de agosto llamó Carpaiquis y al mes de septiembre llamó Satuaiquis en este mes dicen que constituyó Ynga Yupangue que se hiciesen dos fiestas la una que casi quiere parecer a la que nos hacemos de Sant Juan porque se levantan a media noche y se lavan hasta que viene el día y llevan ciertos hachos encendidos y después de ser lavados danse con estos hachos en las espaldas y dicen que hechan de sí toda dolencia e mal que tengan e la

otra fiesta es que llamó este Ynga Yupangue Poray Upia así mesmo la hacían e mandó hacer en este mes la cual mandó que se hiciese a las aguas e que así mismo las hiciesen sacrificio y en este sacrificio mandó que se ofreciese mucha ropa y ovejas y coca y que de todas cuantas hierbas y plantas que había en los campos trujesen las flores de ellos todo lo cual mandó que ofreciesen a las aguas en esta manera que tomasen mucha cantidad de ropa y la echasen en aquel río del Cuzco en la parte do se juntan los dos arroyos y que así mismo trujesen muchas ovejas e corderos y que los ofreciesen a las aguas y los degollasen en aquel lugar do la ropa era echada y que hiciesen luego allí un gran fuego en el cual quemasen estas ovejas e corderos e las cenizas de las tales así quemadas las lanzasen en el agua en aquel mismo sitio y que luego tras esto lanzasen en el río las flores que ya habeis oído e tras esto mandó que echasen en la agua mucha coca molida e desmenuzada y tras esto echasen en el río cada uno de los orejones del Cuzco ciertos vasos de chicha e que así mismo bebiesen los tales orejones otros ciertos vasos de chicha fingiendo que bebían con las aguas porque habrán de saber que tienen una costumbre y manera de buena crianza estos señores e todos los demás de toda la tierra y es que si un señor o señora va a casa de otro a visitarle o velle (55) ha de llevar tras sí si es señora un cántaro de chicha y en llegando a do está al cual señor o señora que van a visitar hace escanciar de su chicha dos vasos y el uno da a beber al tal señor que visita y el otro se bebe el tal señor o señora que la chicha da y así beben los dos

(55) o verle.

y lo mismo hace el de la posada que hace sacar así mismo otros dos vasos de chicha y da el uno al que así le ha venido a visitar y él bebe el otro y esto hácese entre los que son señores y esta es la mayor honra que entre ellos se usa y si esto no se hace cuando se visitan tiénense por afrentada la persona que así va a visitar al otro y esta honra no se le hace de darle a beber y excúsase de no le ir más a ver y así mismo se tiene por afrentado el que da a beber a otro y no le quisiera rescebir así que quedó este sacrificio que habeis oído hacen a las aguas dicen que beben con ellas que echan un vaso de chicha en el río y el que así le echa bébese el otro e así mismo mandó Ynga Yupangue que cuando este sacrificio se hiciese fuesen dos señores del Cuzco yendo el uno por la una parte del río y el otro por la otra los cuales llevasen consigo cada uno por sí a cada diez indios e los que más quisiese los cuales indios llevasen unos palos largos en las manos para que si las tales cosas que fueron sacrificadas en el río se parasen en alguna vera del los indios con sus palos las echasen al medio para que las aguas las llevasen e que estos señores que estos indios llevasen para que echasen al medio del río las tales cosas e sacrificios fuesen por las veras del río treinta leguas el río abajo porque en parte ninguna no parasen y porque viesen que ya la tierra daba fruto mediante las aguas mandó que fuesen en aquel mes queste sacrificio se hiciese por toda la tierra y que para aquel día señalado trujesen de todas sus tierras toda la más cantidad de la comida que en este tiempo apuntase a sazonar e que se pudiese comer la comida se pusiese en medio de la plaza del Cuzco e de allí fuese repartida en

toda la ciudad para que el común entendiese que mediante el sacrificio que así a las aguas se hacía las aguas e mediante ellas la tierra daba fruto de que todos participaban e se sustentaban la cual fiesta se mandó hacer por este señor en este mes que ya habeis oído siendo de mediado e la luna llena la cual fiesta e sacrificio duraba cuatro días e al mes de octubre nombró este señor Omari-me quis en este mes no constituyó que se hiciese ninguna fiesta en la ciudad si no fuese los de Oma en su pueblo que es legua y media de la ciudad a los cuales hizo merced y a los ayarmacas y a los quiaios y a los tambos que se pudiesen oradar las orejas con tal que no se cortasen los cabellos porque se conociese que eran súbditos del Cuzco porque los orejones del eran los señores y los que lo habían de ser en toda la tierra e tenían tusado (56) el cabello y ahusadas (sic) las cabezas para arriba por la cual señal habían de ser conocidos por toda la tierra cada e cuando que del Cuzco saliesen e por ella pasasen al mes de noviembre llamó este señor Cantaraquis en este mes comienzan a hacer la chicha que han de beber en el mes de diciembre y enero do comienza el año y hacen la fiesta de los orejones según que la historia os ha contado a los cuales meses Ynga Yupangue nombró en la manera que ya habeis oído a los cuales meses e diciendo a estos señores que cada mes de estos tenía treinta días y que el año tenía trescientos y sesenta y porque andando el tiempo no perdiesen la cuenta destos meses y los tiempos en que habían de sembrar e hacer las fiestas que ya les había dicho que había hecho aquellos Pa-

(56) Cortado.

cha Unan Chac que dice relojes los cuáles habían hecho en estos diez días que se tardó en no les querer declarar lo que ya habeis oído los cuales relojes hizo en esta manera que todas las mañanas e tardes miraba el sol en todos los mese del año mirando los tiempos del sembrar y coger y ansi mismo cuando el sol se ponía y ansi mesmo miraba la luna cuando era nueva e llena e menguante los cuales relojes hizo hacer de cantería encima de los cerros más altos a la parte do el sol salía y a la parte do se ponía según do se ponía el cual se puso en cierto sitio en el cual estuvo seguro en pie en una parte de donde bien ver se pudiese y ansi como conociese desde aquel sitio do él se paraba el curso por do el sol iba cuando se ponía en aquel derecho en lo más alto de los cerros hizo hacer cuatro pirámides mármoles de cantería las dos de en medio menores que las otras dos de los lados y de dos estados de altor

cada una cuadradas e apartada una de otra una braza salvo que los dos pequeños de en medio hizo más juntos que del uno al otro habrá media braza y cuando el sol salía estando uno puesto do Ynga Yupangue se paró para mirar e tantear éste derecho sale y va por el derecho y medio de los dos pilares y cuando se pone lo mismo por la parte do se pone por donde la gente común tenían entendimiento del tiempo que era ansi de sembrar como de coger porque los relojes eran cuatro a do el sol salía y otros cuatro a do se ponía do se diferenciaban los transcurso y movimientos que ansi el sol hace en el año e errose Ynga Yupangue en el tomar del mes para que viniera a nuestra cuenta los meses del año que ansi señaló porque tomó de diciembre habiendo de tomar de enero más al fin él supo entenderse y dar orden a su república.

## Capítulo XVI

*En que trata cómo Ynga Yupangue reedificó la ciudad del Cuzco y cómo la dio y repartió entre los suyos*

Después que Ynga Yupangue hubo hecho e dado orden en el año e meses e fiestas que en él se habían de celebrar e hechos los relojes e habiéndose recreado e holgado en las cosas que ya habeis oído tiempo y espacio de dos años el cual tiempo gastó este señor en estarse en su pueblo porque los naturales e caciques e que a él estaban sujetos tuviesen espacio e tiempo para holgarse en sus tierras del trabajo que habían pasado y en el reparo que así habían hecho en los arroyos de la ciudad del Cuzco e porque así tuviesen espacio e tiempo de sembrar e coger grandes sementeras con las cuales se reparasen de comidas e todos proveimientos e tuviesen con que poder servir e contribuir a la ciudad del Cuzco y a los depósitos que en ella eran pareciéndole que ya rescibía a su persona e los demás algún tanto de pena por la ociosidad que así tenían él y los demás juntóse un día con los principales de la ciudad del Cuzco e díjoles que ya había ociosidad que le parecía que ya era tiempo que los caciques e señores a él sujetos viniesen con sus comidas e bastimentos a la ciudad del Cuzco e trujesen consigo toda la más gente que ser pudiese porque tenía en sí acordado de hacer e reedificar la ciudad del Cuzco de tal

manera que para perpetuamente fuese hecha y fabricada de ciertos edificios que él en sí tenía pensado e que después que fuesen hechos ellos los verían para lo cual eran necesarias mucha en muy gran cantidad de gente e que para esto era necesario que saliesen de la ciudad ciertos señores de los que allí en aquella junta con él eran e que luego allí viesen los que querían ir porque con los que quedasen él tenía necesidad mientras que los que habían de ir fuesen de hacer e proveer lo que para el tal edificio fuese necesario e luego allí fueron nombrados diez señores con veinte orejones los cuales se partieron luego de allí e fueron a los pueblos e provincias a hacer traer e proveer lo que ya habeis oído e Ynga Yupangue e los demás señores que allí quedaron salidos que fueron de su consulta fueron por todo el torno de la ciudad en cinco leguas en el cual espacio buscaron e miraron do hubiese sierra e sitios do se pudiese sacar piedra e cantería e barro e tierras para hacer las mezclas en los tales edificios habían de llevar donde hallaron que en el sitio de Saluoma había mucha e muy gran cantidad de piedra e muy grandes canteras e visto por el Ynga y los demás señores que ya allí tenía aparejo e recaudo e mucha e muy

gran cantidad de cantería se vol-  
 vieron a la ciudad donde dieron  
 orden luego que llegados fueron en  
 la manera que así habían de traer e  
 acarrear la tal cantería para lo cual  
 mandaron que fuesen hechas mu-  
 chas e muy gran cantidad de sogas  
 gruesas maromas de niervos e de  
 cueros de ovejas y luego que esto  
 así fuese hecho Ynga Yupan-  
 gue trazó la ciudad e hizo hacer de  
 figuras de barro bien así como él la  
 pensaba hacer y edificar e luego que  
 esto fue hecho llegaron en aquella  
 sazón en tiempo a aquellos orejones  
 señores que habían ido a hacer traer  
 proveimiento e comida e cantidad e  
 suma de gente para hacer los tales  
 edificios como ya la historia os ha  
 contado e como así llegasen los  
 caciques saludaron al Ynga en la  
 manera que ya os dijimos y el Ynga  
 les recibió con entrañable amor con  
 los cuales les pareció que sería bien  
 holgarse cinco días y así fue hecho  
 en cabo de los cuales pareciéndole al  
 Ynga que sería bien dar orden en  
 que se comenzase a poner por obra  
 el fabricar de la ciudad parecién-  
 dole que ya la tal gente que así era  
 llegada había descansado el tiempo  
 que les bastaba luego mandó a los  
 caciques que cada uno juntase su  
 gente en cierta campaña e llano e la  
 pusiesen cada uno por sí por que les  
 quería repartir a todos ellos la obra  
 que así habían de hacer e darles la  
 orden que en ello habían de tener e  
 siendo así juntas las tales gentes  
 repartió su obra entre los tales caci-  
 ques mandando a unos que acarrea-  
 sen piedra tosca para los cimientos y  
 a otros que trujesen barro el cual les  
 pareciese que fuese bueno e pega-  
 joso con el cual barro e piedra tosca  
 mandó hacer los cimientos de los  
 tales edificios sacándolos tan de  
 cimiento que era el comienzo y

asiento dellas desde donde topaban  
 con agua para lo cual mandó que se  
 edificasen de piedra tosca e barro  
 pegajoso a fin de que si el agua  
 entrase por ellos no fuese pararse a  
 deshacer e comer este barro porque  
 como ya os dijimos todo lo más del  
 asiento de la ciudad es eran ciénagas  
 e manantiales de agua todos los  
 cuales manantiales mandó que fue-  
 sen tomados e reparados de tal  
 manera que a las casas de la tal  
 ciudad fuesen por sus caños y he-  
 chos fuentes para el servicio de  
 proveimiento dellas e así mesmo a  
 otros mandó que sacasen e abriesen  
 los cimientos de las tales casas y  
 edificios de la ciudad e a otros  
 mandó que acarreasen cantería para  
 el edificio que se había de edificar  
 después que estos cimientos fuesen  
 así altos y que el peso y ser que  
 habían de ser e a otros mandó hacer  
 adobes de barro e tierra pegajosa en  
 los cuales adobes se echase mucha  
 cantidad de paja la cual paja es a  
 manera de esparto de España la cual  
 tierra e paja fuese amasado de tal  
 manera que los tales adobes fuesen  
 bien hechos e tupidos con los cuales  
 adobes se había de edificar desde la  
 obra de cantería para arriba hasta  
 que los tales edificios e casas estu-  
 viesen en el altor e ser que había de  
 llevar a otros mandó que trujesen y  
 acarreasen mucha cantidad de ma-  
 dera de alisos largos e derechos  
 dándoles el largor e medida que  
 habían de tener e así mesmo man-  
 dó que para cuando fuesen hechas e  
 altos los edificios e puestos en pro-  
 porción y en el ser que habían de  
 tener que para que la mezcla que  
 así habían de llevar en el enluci-  
 miento de las casas así por dentro  
 como por de fuera pegase y no se  
 resquebrajase mandó que trujesen  
 para aquel tiempo mucha cantidad

de unos cardones que ellos llaman aguacolla quisca con el zumo de los cuales fuesen untadas las tales paredes y siendo la mezcla muy bien amasada e mezclada con mucha cantidad de lana fuese puesta en las tales paredes sobre la mojadura que ya habeis oído de los tales cardones y que en la tal mezcla si no quisiesen echar lana echasen paja la cual fuese muy mucho molida e ansi se diese lustre a las tales paredes y edificios todo lo cual que oído habeis siendo proveído todas estas cosas e cada una de ellas se levantaron aquellos señores e caciques e luego pusieron por obra los tales edificios e proveimientos de pertrechos que ansi les era mandado que para lo tal era necesario e luego mandó Ynga Yupangue que se saliesen todos los de la ciudad del Cuzco de sus casas e sacasen todo lo que dentro dellas tenían e se pasasen a los poblezueros que por allí juntos eran e como esto fuese ansi hecho mandó que las tales casas fuesen derrivadas por tierra dōnde como esto fuese hecho limpio e allanado el mesmo por sus manos juntamente con los demás señores de la ciudad haciendo traer un cordel señaló y midió con el tal cordel los solares e casas que ansi se habían de hacer e cimientos y edificios dellas de todo lo cual ansi ha señalado luego fueron abiertos los cimientos e siendo ya allí los pertrechos necesarios para la tal obra comenzaron a hacer edificar su ciudad e casas della los cuales edificios y casas fueron hechos andando en la obra y edificio dellos continuamente mientras la obra duró cincuenta mil indios e tardóse desde que Ynga Yupangue mandó comenzar a reparar las tierras y rios de la ciudad e la tal hacer y edificar hasta que todo lo cual que oído habeis fue hecho y

acabado veinte años e como ya la ciudad fuese hecha e puesta en perfección mandó Ynga Yupangue que todos los principales del Cuzco e los demás vecinos e moradores del fuesen juntos en cierta campaña e raso e siendo ansi juntos mandó traer allí la traza de la ciudad e pintura que ansi había mandado hacer de barro e teniendo delante de sí dió e repartió las casas e solares ya edificados y hechos como oído habeis a los señores del Cuzco y a los demás vecinos e moradores del todos los cuales eran orejones descendientes de su linaje e de los demás señores que hasta él habían sucedido desde el principio de Mango Capac poblándolos e mandándolos poblar en esta manera que los tres señores sus amigos poblasen desde las casas del sol para abajo hacia la junta de los dos ríos en aquel espacio de casas que entre los dos ríos se hicieron y desde las casas del sol para abajo al cual sitio mandó que se llamase Hurin Cuzco que dice lo bajo del Cuzco y es remate postrero de la punta desto mandó que se nombrase Pumapchupa que dice cola de león en el cual sitio hablaron estos tres señores ellos e los de su linaje de los cuales y de cada uno por sí comenzaron e descendieron los tres linajes de los de Hurin Cuzco los cuales señores se llamaron Vicaquirao y el otro Apomayta y el otro Quilis Cache Urco Guaranga e de las casas del sol para arriba todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza dió e repartió a los señores más propincuos deudos suyos e descendientes de su linaje por línea recta hijos de señores e señoras de su mesmo deudo e linaje porque los tres señores que de las casas del sol para abajo mandó poblar según que ya habeis oído eran hijos bastardos

de señores aunque eran de su linaje los cuales habían habido en mujeres extrañas de su nación e de baja suerte a los cuales hijos así habidos llaman ellos Guacchaconcha que quiere decir deudos de pobre gente e baja generación y estos tales aunque sean hijos del Ynga son llamados así e no son tenidos ni acatados ninguno destos así hombres como mujeres de los demás señores si no como por un orejón de los otros comunes porque habran de saber que el Ynga que así es señor tiene una mujer principal y esta ha de ser de su deudo e linaje hermana suya o prima hermana suya a la cual mujer llaman ellos Piviguarni y por otro nombre Mamanguarne y la gente común como de tal mujer principal del señor llaman cuando así la entran a saludar Paxxa Yndi Usus Capaicoya Guacchacoyac luna e hija del sol e sola reina amigable a los pobres y esta tal señora había de ser de padre e de madre derechamente señora e deuda del Ynga sin que en ella hubiese raza ni punta de Guacha Concha que es lo que ya habéis oído y esta tal señora rescibía el Ynga por mujer principal suya el día que tomaba la borla del estado e insignia real e los hijos que así tal señora había se nombraban Pivichuri que dice como si dijéramos hijos legítimos y el mayor destos era señor del estado y heredero legítimo e si caso fuese que el Ynga muriese dejando este tal niño que no supiese gobernar hacíanle señor e poníanle la borla en la cabeza aunque este tal estuviese mamando e llamábanle al tal niño Guaina Capac que dice mancebo rey aunque los que construyen este nombre no entendiendo lo que quiere decir dicen que dice mancebo rico porque habran de saber que capa sin c pos-

trera dice rico y Guaina dice mancebo e si dijera este nombre Capaguaina dijera mancebo rico más dice Guaina Capac postrera que dice mancebo rey e así mesmo construyen otro nombre los que no lo entienden que dice Viracocha que quiere decir y podremos tener que dice dios porque este nombre nombran ellos al que dicen e tienen que fue el hacedor e como los españoles viniesen gente muy ajena de su ser como la historia adelante os contará llamáronlos a todos y a cada uno por sí Viracocha y queriendo construir este nombre los cuales parecía que iban entendiendo el hablar parábanse a pensar y imaginar que Vira quiere decir en esta lengua manteca y cocha dice mar todo lo cual declaraban e decían que quería decir manteca de la mar y espuma de la mar lo cual no quiere decir aquello sino propiamente dios y aún cuando los españoles vinieron a esta tierra los llamaron deste nombre e tuvieron por dioses e volviendo a nuestra historia a este tal niño señalabanles sus ayos y gobernadores los cuales gobernasen todo el tiempo que viesan que no era de edad para gobernar e si el Ynga después de haber rescibido a esta por mujer o antes desta tuviese otras cincuenta mujeres hermanas y deudas suyas porque así era su costumbre de tener a todas sus hermanas por mujeres los tales hijos que en éstas había no heredaban ninguno destos su estado si no fuese el hijo de la tal Pivi mujer legítima que ellos dicen e si caso fuese que ésta tal no hobiese el Ynga en ella hijos o la tal pariese hijas en tal caso se daba por fin de los días del Ynga al hijo mayor que así hobiese habido en cualquier de las otras sus hermanas o deudas como viesan que tal mostrase en sí ser



e capacidad para regir el gobernar su reino e república e si no era tal cual debiese escogían entre sus hermanos el que mejor les parecía que los podría gobernar e a este tal e con éste tal daban e casaban la tal su hermana en la manera que ya habeis oído que ansi su padre había habido en la tal Piviguarme o mujer principal a la cual tenían e respetaban ansi los señores de la ciudad del Cuzco como los demás señores de toda la tierra como a su tal reina e señora principal de todos ellos e volviendo al propósito del repartir de la ciudad e casas della Ynga Yupangue las repartió en la manera que ya habeis oído tomando él para sí en ella las casas e solares que ansi vio que le bastaban y esto ansi hecho mandó que porque no hobiese en esta ciudad mezcla de otras gentes ni generación si no fuese la suya y de sus orejones porque esta ciudad tenía el

que había de ser la más insigne de toda la tierra y a quien todos los demás pueblos habían de servir a reverenciar según que antiguamente fue nuestra Roma que los del linaje de Alcavicça el cacique señor que Māngo Capac hallara poblado en aquel sitio según que ya la historia os ha contado que estos tales poblasen allí junto al Cuzco casi dos tiros de arcabuz de la ciudad e ansi poblaron a los cuales dió Ynga Yupangue favor e ayuda para que les ayudasen a hacer sus casas el cual pueblo después que lo tuvieron hecho y acabado mandó Ynga Yupangue que se nombrase este pueblo Caya Ucache e ansi estos de Alcavicça fueron echados de la ciudad del Cuzco e ansi quedaron sujetos e avasallados los cuales podrían decir que les vino güesped que los echó de casa.

## Capítulo XVII

*En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Ynga Yupangue tomase la borla del estado viendo su gran saber e valerosidad y él no la quiso rescebir porque su padre Viracocha Ynga era vivo e si no fuese por su mano que no la pensaba rescebir e cómo vino su padre Viracocha Ynga y se la dio e de cierta afrenta que después desto hizo a su padre Viracocha Ynga e de la fin e muerte de Viracocha Ynga*

Después de haber Ynga Yupangue dado e repartido la ciudad del Cuzco en la manera que ya habéis oído puso nombres a todos los sitios e solares e a toda la ciudad junta nombro cuerpo de león diciendo que los tales vecinos e moradores del eran miembros del tal león y que su persona era la cabeza del e como los tales señores de la ciudad hubiesen visto las grandes e crecidas mercedes que les había hecho e cada día les hacía e considerando ellos en si su gran sabiduría y el celo grande que ellos en él conocían que así tenía del bien de su república andaban imaginando todos ellos juntos y cada uno por sí como le hiciesen un servicio señalado del cual servicio él fuese dellos bien servido y a él fuese agradable para lo cual todos ellos se juntaron un día en la cual junta ordenaron e concertaron que el servicio que le debían de hacer era ponerle la borla del estado e insignia de rey que ellos tenían según era su usanza e costumbre antigua e darle otro nuevo nombre todo lo cual así hecho e acordado por ellos se salieron muy alegres pensando que habían

acordado cosa que al Ynga le fuese agradable y esto así acordado se salieron e se fueron así todos juntos como estaban a las casas del Ynga al cual hallaron que no estaba ocioso el cual les estaba pintando y dibujando ciertas puentes y la manera que habían de tener e como habían de ser edificadas e así mesmo dibujaba ciertos caminos que de un pueblo salían e iban a dar a aquellas puentes e ríos como esto fuese ajeno del entender de aquellos señores que quisiese ser este dibujo luego que llegaron do el Ynga estaba después de le haber saludado y hecho su debido acatamiento le preguntaron que qué era aquello que así dibujaba a los cuales respondió como los vio así venir a todos juntos todos los cuales habían entrado muy alegres delante del decidme vosotros qué demanda traéis todos juntos e a qué venís que me parece que venís alegres que estos que me preguntáis cuando sea su tiempo yo os lo diré e mandaré que así hagáis a cada uno de vosotros en la suerte que así le cupiese e no me lo torneis a preguntar porque como yo os digo

yo os lo diré que ya habréis entendido de mí que cuanto ha que de aquí salió mi padre que yo no he entendido sino ha sido en cosas que os convengan e más bien sea vuestro lo cual tened de mí en todo el tiempo que yo viviese siempre haré y acostumbraré a hacer los señores les rindieron gracias por ello e le rogaron que ansi lo hiciese e por ellos mirase y el Ynga les dijo que le dijese a lo que venian y que luego se volviesen porque le hacían perder el tiempo y ellos le dijeron que a lo que ellos allí habían venido era a rogarle que les dijese que cuando pensaba tomar la borla del estado porque les parecía que era ya tiempo e que ellos querían dar orden e proveer los menesteres e cosas que para ello eran necesarios e para la fiesta e ceremonias e ayunos que en tal caso ansi se habían de hacer e como el Ynga esto oyese dicen que se rió e dijo que estaba muy lejos e que sus pensamientos dellos eran muy atrás de do el suyo iba caminando e que les pasaba muy adelante el suyo al de ellos que al presente que no gastasen tiempo con sus pensamientos en semejante cosa porque les hacía saber que mientras su padre viviese el no pensaba ponerse tal cosa en su cabeza porque el pensaba que su padre había de dar la tal borla a su hijo Ynga Urco después de sus días la cual él pensaba irsele a quitar de la cabeza e la cabeza juntamente con ella por las palabras que su padre le había dicho que fueron que pisase Ynga Urco las insignias del changa Uscovilca que él venciera e que él les prometía de no tomar la tal borla mientras su padre viviese si no fuese en esta manera o si no fuese que su padre viniese a la ciudad del Cuzco a se la poner él de su mano en su cabeza y

de aquella manera que él la aceptaría que él les agradecía la voluntad que para aquello ellos le habían mostrado e que les juraba que él les satisfaría la deshonra que su padre les hiciera a ellos y a su ciudad en desmampararla e irse huyendo el cual juramento hizo en esta manera que tomó un vaso de chicha en sus manos e vaciólo por el suelo diciendo que su sangre fuese derramada bien ansi como él había vaciado aquel vaso de chicha por el suelo si él de la tal afrenta no tomaba satisfacción de su padre haciéndolo a su persona otra tal cual él a ellos le hiciera y a su ciudad a todo lo cual conociendo de Ynga Yupangue aquellos señores su voluntad para en lo que tocaba a lo que ellos allí habían venido viéndole enojado no le respondieron a aquello cosa e luego les dijo que si querían otra cosa si no que se fuesen e los señores le respondieron que no habían venido a otra cosa más de aquello que le habían dicho e ansi se salieron estos señores e se tornaron a juntar como de antes habían hecho en la cual junta platicaron como diesen orden para que Ynga Yupangue tuviese la borla del estado que ellos tanto deseaban e ansi acordaron de ello por sí y en nombre de ellos mismos de enviar sus mensajeros a Viracocha Ynga por los cuales le enviasen a rogar que tuviese por bien de venir a la ciudad del Cuzco haciéndole saber el nuevo edificio della el cual se holgaría de ver e por les hacer ellos merced e contentamiento tuviesen por bien de dar a su hijo Ynga Yupangue de aquella venida que ansi viniese la borla del estado pues él se había ya desistido della e dijo a los caciques que a verla habían ido que él se desistía de ella e la daba a su hijo Ynga Yupangue para que de

allí adelante le tuviese e fuese señor del Cuzco e de lo a él sujeto mediante lo cual ellos habían ido a Ynga Yupangue a le rogar que le aceptase e tuviese por bien de que le fuese puesta en su cabeza por ellos lo cual no había querido hacer por le tener a él respeto como a su padre y esto así acordado por los señores en la manera que habeis oído enviaron sus mensajeros a Viracocha Ynga a donde estaba poblado en su peñol el cual Viracocha Ynga como viese la embajada que los señores le enviaban vino a la ciudad del Cuzco la cual venida como fuese sabida por Ynga Yupangue salióle a rescibir al camino e saludóle como a su señor e padre e así entraron entrambos juntos (57) en la ciudad y viendo Viracocha Ynga la ciudad tan bien obrada y edificada y los edificios della e supo la orden y gobierno que Ynga Yupangue en ella había puesto así de los depósitos como de todo lo demás tocante al bien de su república y el amor que así todos le tenían así los de la ciudad como los demás caciques y señores por el buen gobierno con que los gobernaba y mercedes que así les hacía en presencia de todos los señores del Cuzco y caciques que allí estaban viendo la suntuosidad que representaba la ciudad e sus edificios dijo Viracocha Ynga Yupangue: verdaderamente tu eres hijo del sol e yo te nombro rey y señor y tomando la borla en sus manos quitándola de su misma cabeza se la puso a Ynga Yupangue encima de su cabeza y era una costumbre entre estos señores que cuando aquello así se hacía el que la tal borla le ponía en la cabeza al otro juntamente con ponérsela le había de nombrar e dar nombre el

(57) Entraron ambos juntos.

cual había de tener desde allí adelante e así Viracocha Ynga como le pusiese la borla en la cabeza le dijo: Yo te nombro para que de hoy y más te nombren los tuyos en las demás naciones que fuesen sujetas Pachacuti Ynga Yupangue Capac e Indichuri que dice vuelta de tiempo Rey Yupangue hijo del sol el Yupangue es el Alcuña el linaje de do ellos son porque así se llamaba Mango Capac que por sobrenombre tenía Yupangue e así nombrado Ynga Yupangue por rey e señor en presencia de los que allí estaban Ynga Yupangue mandó que fuese allí traída una olla que fuese usada e que así como la hallasen en la casa de do sacasen la tal olla ni más lavar si no que así como estuviese se la trujesen e siendo así traída mandó que la hinchasen (58) allí de chicha así sucia como estaba e siendo así llena mandó que la diesen a su padre Viracocha Ynga al cual mandó que así la tomase e así mismo la bebiese sin dejar en ella cosa e visto por Viracocha Ynga lo que así le era mandado por el nuevo señor tomola e sin le responder cosa ninguna bebió la tal chicha e luego que la hubo bebido se abajó e inclinó a él e le pidió perdón al cual el nuevo señor le respondió que él no tenía de qué perdonarle que si lo decía por la gente que él le había echado para le matar cuando le había ido a ver que de aquello él estaba bien satisfecho que aquello no lo había el hecho si no en nombre de la ciudad del Cuzco e de aquellos señores que allí estaban presentes por haber hecho sus cosas como mujer y pues lo era que no debía él beber si no fuese en semejantes ollas como aquella en que había bebido a todo lo cual el Viracocha Ynga

(58) Hinchasen.

estaba en el suelo inclinada la cabeza para él e respondiendo que de cuando en cuando a lo que así el nuevo señor le decía Hochaimi, que dice mi culpa es e yo conozco mi pecado e luego le hizo levantar e llevóle consigo a sus casas donde le aposentó suntuosamente e luego comieron los dos juntos e de allí adelante procuró el nuevo señor de le hacer toda honra e placer e contentamiento e luego los señores del Cuzco dieron orden en el proveimiento que era necesario para las fiestas e sacrificios e ayunos que el Ynga había de hacer él a su tal mujer que en aquella fiesta había de recibir e siendo así hecho e proveído el Ynga se metió en un aposento el cual para aquello era señalado e su mujer e suegra fueron metidas en otro los cuales se estuvieron ayunando que no comían sino maíz crudo y beber chicha diez días y lo mismo ayunaban los deudos del y della aunque andaban por la ciudad mediante los cuales días los señores del Cuzco hicieron muchos e muy grandes sacrificios a todos los ídolos y guacas que estaban en torno de la ciudad en especial en la casa del sol do fueron sacrificados gran suma de ganados ovejas y corderos e venados e de todos los demás animales que para aquella fiesta pudieron haber en muy mucha suma de aves como son águilas halcones perdices avestruces e de todas las demás aves bravas que pudieron haber hasta patos y otras aves domésticas y otros muchos animales tigres leones e gatos monteses excepto zorras porque con las tales tienen odio e malquerencia que si las ven cuando en estas fiestas semejantes están los que así entienden en hacer estos sacrificios lo tienen por mal agüero así mismo fueron sacrificados en

este sacrificio muchos niños e niñas de los cuales enterraban vivos muy bien vestidos e aderezados los cuales enterraban de dos en dos macho y hembra en cada dos destos enterraban servicio de oro y plata como eran platos escudillas y cántaros ollas y vasos para beber con todos los demás menesteres que un indio casado suele tener todo lo cual era de oro y plata e así enterraban estos niños con todos estos ajuares los cuales eran hijos de caciques y principales y mientras estos sacrificios se hacían todos los de la ciudad estaban en grandes fiestas y regocijos en la plaza de la ciudad y estos diez días pasados los padres de la moza e los demás deudos iban al Ynga llevándole la tal mujer delante de sí vestida de ropa fina tejida de oro y lana fina los cuales vestidos iban presos por la parte de arriba y junto al pescuezo con cuatro alfileres de oro de a dos palmos de largor cada uno los cuales suelen pesar dos libras de oro y en la cabeza puesta una cinta de oro tan ancha como un dedo pulgar que casi quiere parecer corona e así mismo llevaba fajada por la cintura una faja tejida con lana fina e oro en la cual faja iban muchas y diversas pinturas llevaba por cobertura otra manta pequeña así mismo tejida de oro y lana fina y de diversas labores según su uso de vestido llevaba calzado en los pies zapatos de oro la cual iba muy limpia e peinada e aderezada e como así llegase do el Ynga estaba los sus padres e deudos rogaron al nuevo señor Pachacuti Ynga Yupangue que la tuviese por bien de recibir por mujer la tal su hija e deuda y el nuevo señor como viese que era cosa que le convenía e a él perteneciente dijo que la recibía por la tal su mujer e luego allí mandó a los

Vestido

Comiendo  
Pachacuti

señores del Cuzco que allí con él eran que la rescibiesen por tal su señora e luego los padres de la tal señora le rindieron grandes gracias e los señores del Cuzco dijeron que la rescibían por tal su señora a la cual luego allí se levantó Viracocha Ynga padre del nuevo señor e la abrazó e besó en un carrillo y lo mismo hizo ella a él y esto hecho la hizo gracia e donación de ciertos pueblos pequeños que allí en torno tenía de su patrimonio e luego el Pachacuti y nuevo señor abrazó e besó a la tal su esposa e mujer e dióle e ofrescióla cien mamaconas mujeres para su servicio e luego fue llevada de allí a las casas del sol la cual hizo allí su sacrificio y el sol la dió e su mayordomo en su nombre otras cincuenta mamaconas e salida de allí e siendo ya en las casas del Ynga los señores de la ciudad la fueron a ofrescer sus dones los cuales le ofrescieron mucho servicio de oro e plata como son cántaros de oro e de plata pequeños e grandes e platos y escudillas e ollas y vasos para su beber e mucho servicio de anaconas (59) que pasaron de más de doscientos y esto ansi hecho e siendo las fiestas acabadas Viracocha Ynga dijo a su hijo que ya era tiempo de volver a su pueblo porque en las fiestas y regocijos que se habían hecho habían tardado tres meses en el cual tiempo él había estado siempre allí el Pachacuti le dijo que se fuese cada y cuando que quisiese e siendo proveído por Ynga Yupangue de todo lo necesario ansi bastimentos como de todo lo demás de que él tuviese necesidad en su pueblo se partió Viracocha Ynga al cual rogó Ynga Yupangue que siempre que hubiese fiestas en el Cuzco se viniese a hallar en ellas y el dijo

(59) Yanaconas o criados.

que lo haría el cual cada e cuando que fiesta había en la ciudad siempre venía él a hallarse en ellas el cual Viracocha Ynga dende a diez años de la coronación de Pachacuti Yupangue estando en su pueblo del peñol llamado Caquea Xaquixaguana que es por encima del pueblo de Calca siete leguas de la ciudad del Cuzco holgándose y regocijándose enfermó de cierta enfermedad de la cual dende a cuatro meses que enfermó este Viracocha Ynga murió el cual murió siendo de edad de ochenta y tantos años el cual después de muerto Ynga Yupangue le honró muy mucho haciendo traer su cuerpo en andas bien adornado bien ansi como si fuera vivo a la ciudad del Cuzco cada e cuando que fiestas había haciendo honrar e respetar su persona a los señores del Cuzco e a los demás caciques bien ansi como si fuera vivo delante del cual bulto (60) hacía sacrificar e quemar muchas ovejas e corderos y ropa y maiz e coca e derramar mucha chicha diciendo que el tal bulto comía e que era hijo del sol e que estaba con él en el cielo e hizo hacer muy muchos bultos y tantos cuantos señores habían sucedido desde Mango Capac hasta su padre Viracocha Ynga e ansi hechos mandó que se hiciesen ciertos escaños de madera e muy galanamente labrados e pintados en las cuales pinturas fueron pegadas muchas plumas de diversos colores y esto ansi hecho mandó este señor que todo estos bultos fuesen asentados en los escaños juntamente con el de su padre a los cuales mandó que todos acatasen e reverenciasen como a ídolos e que ansi les fuesen hechos sacrificios como a tales los cuales fueron

(60) Momia.

puestos en sus casas y cada y cuando que algunos señores entraban a do el Ynga estaba hacían acatamiento al sol y luego a los bultos y luego entraban a do el Ynga estaba e hacían lo mismo para el servicio de los cuales bultos señaló y nombró cierta cantidad de yanaconas y mamaconas y dioles tierras para en que sembrasen e cogiesen para el servicio destos bultos y así mismo señaló muchos ganados para los sacrificios que así se les habían de hacer y este servicio e tierras e ganado dió e repartió a cada bulto por sí e mandó que se tuviese gran cuidado del continuamente a la noche e a la mañana de dar de comer e beber a estos bultos e sacrificarlos para lo cual mandó e señaló que tuviesen cada uno de estos un mayordomo de los tales sirvientes que así le señaló que así mismo mandó a estos mayordomos e a cada uno por sí que luego hiciesen cantares los cuales cantasen estas mamaconas y yanaconas con los lores de los hechos de cada uno destos señores en sus días así hizo los cuales cantares ordinariamente todo tiempo que fiestas hubiese cantasen cada servicio de aquellos por su orden y concierto comenzando primero el tal cantar e historia e loa (61) los de Mango Capac e que así fueron diciendo las tales mamaconas e servicio como los señores habían sucedido hasta allí y que aquella fuese la orden que se tuviese desde allí adelante para que de aquella manera hubiese memoria dellos e sus antigüedades los cuales yanaconas e servicio Ynga Yupangue mandó que tuviesen sus casas e pueblos y estancias en los valles e pueblos en torno de la ciudad del

(61) Alabanza.

Cuzco e que estos y sus descendientes tuviesen siempre cuidado de servir a aquellos bultos a quien él los había dado y señalado todo lo cual fue así hecho desde entonces hasta el día de hoy que lo hacen oculta e secretamente e algunos públicos porqué los españoles no entienden lo que es y estos tales bultos tienen metidos en orones (62) que son topres en que acá se echan el maíz e la demás comida e otros en ollas y en tinajas grandes y en huecos (63) de paredes y desta manera no los pueden topar a los cuales bultos Ynga Yupangue mandó cuando así los mandó poner en los escaños que fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas de las cuales colgaban unas orejeras de oro y esto así puesto mandó que les pusiesen así mismo en las frentes a cada uno destos bultos unas patenas de oro e que siempre estuviesen estas mamaconas mujeres con unas plumas coloradas largas en las manos e atadas a unas varas con las cuales ojeasen las moscas que así en los bultos se asentasen el servicio de los cuales e que así se hiciese a estos bultos fuese muy limpio e que las mamaconas e yanaconas cada e cuando que delante de estos bultos pareciesen al servir o reverenciar otros cualesquiera que fuesen viniesen muy limpios e bien vestidos e con toda limpieza e reverencia e acatamiento estuviesen delante destos tales bultos y desta manera hizo este señor en esto dos cosas la una que hizo que sus pasados fuesen tenidos y acatados por dioses e que hubiese memoria dellos lo cual hizo porqué entendía que lo mismo se haría del después de sus días.

(62) Grandes vasijas.

(63) Tal vez se refiere a hornacinas.

Bultos

## Capítulo XVIII

*En el cual se contiene cómo Ynga Yupangue Pachacuti juntó los suyos en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto día porque quería ir a buscar tierras e gentes que ganar e conquistar e sujetar al dominio y servidumbre de la ciudad del Cuzco e cómo salió con toda su gente e amigos e ganó e conquistó muchos pueblos e provincias e de lo que en la tal jornada acaeció a él y a sus capitanes*

Y ya que Ynga Yupangue se vido señor en la orden y manera que ya la historia os ha contado e que yo no tenía en que entender en edificio de la ciudad después de se haber holgado con los suyos mandó que todos los señores de la ciudad del Cuzco y los demás caciques e principales se juntasen en la plaza los cuales ansi fueron juntos e siendo allí todos dijoles que él tenía noticia que en torno de aquella ciudad había mucha y muy gran cantidad de pueblos e provincias y para él que tenía fuerzas que era mal vivir con poco que tenía pensado y ordenado de se partir de aquella ciudad de allí en dos meses a buscar adquirir e sujetar los tales pueblos e provincias a la ciudad del Cuzco e quitar los nombres que cada señorcillo de los tales pueblos e provincias tenían de Capac (64) e que no había de haber si no sólo un Capac y que ese que lo era él y que si caso fuese que andando en la tal conquista él topase algún señor con quien él probase sus fuerzas y le sujetase que él holgaría

(64) Jefe o señor.

de le servir de lo cual él no tenía temor porque el sol como ellos ya vian era con él para la cual jornada tenía necesidad de cien mil hombres de guerra que para aquellos dos meses se los tuviese juntos en aquella ciudad del Cuzco con sus armas y los demás proveimientos que necesario les fuese para la tal jornada a lo cual le respondieron que ellos estaban prestos de le dar la tal gente y servir con ella y que ansi irian con sus personas que le rogaban que consigo los quiesese llevar e que fuese su voluntad de les dar espacio de tres meses porque tenían necesidad del tal tiempo para hacer la tal junta e Pachacuti Ynga Yupangue holgóse dello mandádoles que en sus tierras dejasen todo recaudo de principales e mayordomos los cuales tuviesen cuidado de hacer sembrar muchas e muy grandes sementeras porque entendía que les sería menester según el tiempo que él tenía pensado de andar en la guerra e luego les mandó que ansi se partiesen e que como llegasen a sus tierras e provincias diesen orden en hacer la tal junta para que viniese



allí en fin de los tres meses e ansi partieron los señores e Pachacuti Ynga Yupangue se quedó en la ciudad con los suyos en el cual dicho tiempo de los tres meses no hizo otra cosa sino holgarse él y los suyos e hacer grandes sacrificios al sol y a los demás ídolos e guacas haciendo muchos e grandes sacrificios en los cuales sacrificios hizo un ídolo pequeño que un hombre lo llevase en las manos sin pena el cual ídolo era de oro hecho para en que ellos adorasen mediante que la guerra durase y ellos en ella anduviesen al cual ídolo adoraban como al Dios de las batallas e llamáronle Cacha el cual ídolo dió e hizo merced a un deudo suyo el más cercano e propincuo a él para que mediante la guerra tuviese cargo de le llevar a cuestras o como mejor pudiese y que el día de la batalla cuando ansi batalla tuviesen le llevase en las manos vestido e aderezado e con diadema e que lo mismo llevase el otro diadema en la cabeza llevando siempre en par de sí un mozo suyo que con un tirasol pequeño que ellos llaman achigua cada e cuando que se parase al tal ídolo le hiciese sombra bien ansi como se hacía su persona e que fuese este tirasol en una vara larga para que se conociese ansi andando en la batalla do él andaba o tuviese cuidado la tal gente de ansi mirar por él e guardar su persona y el ídolo al cual ídolo desde que fue hecho hasta que se cumplieron los tres meses que la gente le fue junta le fueron hechos muchos e grandes sacrificios e los tres meses pasados la gente fue junta e Ynga Yupangue otro día antes que se hubiese de partir hizo el mesmo muchos e muy grandes sacrificios a todas las guacas e ídolos especialmente al sol y a este ídolo cacha

e mandó a los que en la ciudad ansi quedaban que siempre tuviesen cuidado de hacer sacrificio al sol e a las guacas e ídolos a las cuales siempre rogasen por su buen suceso todo el tiempo que en la guerra anduviesen y esto ansi hecho e proveído se partió Pachacuti Ynga Yupangue de la ciudad del Cuzco llevando consigo cien mil hombres de guerra con los cuales iba siempre haciendo y aderezando los caminos y en las cuestras abajo y cuestras arriba hacía hacer escalones de piedra para que los caminantes mejor pudiesen caminar e subir e descender e llegado que fue el río de Apurima (65) que es diez leguas de la ciudad del Cuzco hizo hacer unos estribos y entradas de puente en los cuales puso ciertos travesaños de piedras largas e maderos gruesos e luego hizo hacer una crisneja de unas varas que casi quieren parecer a varas de membrillo las cuales varas son ansi delgadas y recias de las cuales hizo hacer unas crisnejas de largor de la anchura del río tanto y medio la crisneja de las cuales de un palmo largo de anchor e de seis dedos de altura e gordor de las cuales hizo hacer catorce crisnejas de las siete de las cuales hizo hacer puente en esta manera en los estribos de la puente y entrada della es tan ancha como seis pies y de altor un estado y luego al entrar della está hecho cierto hoyo grande en el cual hoyo estan los travesaños que toman de parte a parte y son dos y tres y al primero junto a la puerta con él un cabo de la crisneja hizo dar una vuelta al tal estribo y de allí con la resta del mismo cabo hizo dar otra vuelta y luego en el postrer estribo y travesaño hizo dar otra vuelta postrera la cual vuelta hizo

(65) Apurimac.

Pachacuti  
Ynga Yupangue  
Cacha  
deudo suyo

Puente  
Crisneja

atar muy fuertemente con cordeles de cabuya y lo mismo hizo atar el cabo de otra crisneja en la manera ya dicha e así hizo atar cinco crisnejas a aquellos travesaños y estribos y luego hizo echar una gruesa maroma por lo alto destas cortadas la cual maroma tomaba de parte a parte del río y era atada esta maroma a este edificio destas entradas de la puente y siendo así mandó que con balsas e otros indios a nado pasase alguna cantidad de gente que bastase a tirar estas crisnejas e siendo y la gente de la otra parte hizo atar una gruesa maroma a la otra punta de cada una destas crisnejas e siendo atado un cordel pequeño a esta maroma mandó ir a un undio que fuese trepando por la maroma que así estaba atada a lo alto de la puente el cual fuese trepando e llevase en la boca el canto del cordel que así era atado a la otra maroma que era atada a la crisneja de varas e siendo de la otra parte con este cordel mandó a los que allí estaban que tirasen de este cordel y que los de estotra (66) parte soltasen poco a poco la maroma e que como fuese la maroma en la otra parte todos los indios tirasen della e que los de la otra parte la fuesen soltando poco a poco así la maroma como la crisneja que allí era atada en que así pasasen de la otra parte la punta de la crisneja en la manera que ya habeis oído e que como allí la tuviesen estirándola fuertemente diesen las vueltas sobre ella a los estribos e travesaños bien así como él los había hecho dar en la otra parte do él estaba e tiradas las cinco crisnejas en la manera que ya habeis oído todas juntas y estando parejas y iguales y bien tirantes

(66) Esta otra.

hizo que fuesen poniendo desde la entrada de la puente muchos palos travesados de largor de una braza e del gordor de la muñeca cada uno y estos muy bien atados porque las tales crisnejas no se apartasen unas de otras e que los palos así atados tenían la puente e las tales crisnejas de la una parte a la otra juntas hizo echar una crisneja por el alto de la entrada de la puente sobre la mano derecha la cual crisneja hizo muy bien atar a estos pilares desta portada de la puente de la una parte y de la otra de la tal puente e lo mismo hizo echar otra crisneja por la otra mano izquierda haciéndola así atar como habeis oído a los pilares de la puente y esto hecho hizo hacer muchas maromas de cabuya gruesa del gordor de una muñeca gruesa la cual maroma hizo que fuesen atando a aquella mano derecha desde el canto de la puente a aquella crisneja que estaba atada alta atando esta tal maroma de la puente a la crisneja y de la crisneja a la puente de arriba abajo e de abajo arriba e luego hizo traer mucha rama e hizola atar a esta maroma que así iba puesta desde el un banco al otro de la puente e así hecho este lienzo desta mano derecha hizo hacer así ni más ni menos el de la mano izquierda e luego hizo echar en el suelo de la puente que es por do los palos iban atados muchas de aquellas maromas juntas con mucha rama la que a él le pareció que bastaba y así quedó la puente hecha y luego mandó que junto a ella así mismo hiciesen otra ni más ni menos que aquella y en la manera ya dicha e así hechas estas dos puentes mandó que la gente pasase por la una yendo muy poco a poco y unos en pos de otros la cual puente como ya hubiese pasado la mitad de la gente ladeóse a una parte e para la endere-

zar hizo colgar de la otra parte contraria muchas piedras grandes con el cual peso algún tanto se enderezó y mientras esto se hacía pasó su gente por la otra e siendo ya toda de la otra parte caminó con su gente hasta un asiento e sitio que llaman Curaguasi que es de allí tres leguas donde como allí fuesen los indios de aquellas comarcas Quechuas y Umasayos y Aymaraes e Yanaguaras e Chumbibilcas y Chángas le salieron de paz a le dar obediencia y vasallaje hizo muy muchas y muy grandes mercedes y así los llevó consigo con sus poderes y gentes y así caminó su camino y llegado que fue al río de Abancay mandó a sus gentes e capitanes que luego echasen la gente que nadar sabía al río y le pasasen y que luego se pusiese por obra el hacer los estribos e otras dos puentes bien así como las pasadas lo cual luego fue puesto por obra e así mismo fue hecho e allí así mismo le salieron de paz otros muy muchos caciques y señores a los cuales preguntó que si se tenía nueva de su venida por los demás pueblos y provincias que adelante dellos eran los cuales le dijeron que adelante de sus pueblos había una provincia de muy mucha y muy gran cantidad de gente la cual gente della se llamaban Soras y así mismo adelante desta había otras dos provincias de otras muy muchas gentes a las cuales llamaban Lucanas e que aquellos Soras e los Lucanas con otros Chángas que así mesmo eran a ellos comarcanos hacían gran junta de gente desde que tuvieron noticia que había salido de la ciudad se pertrechaban de muchas armas e como el Ynga oyese esta nueva dijo que se holgaba mucho de haber oído aquello que le decían porque como aque-

llo fuese así su salida no había sido en valde e preguntóles que cual de aquellos señores de aquellas provincias era el que había movido aquella junta y ellos le dijeron que los señores de los Soras y el respondió que estaba bien y que guiasen y encaminasen su campo en aquel derecho e allí dijo a sus capitanes e principales de la ciudad del Cuzco que aquella era la pintura y dibujo que ellos le habían visto hacer cuando le fueron a rogar que tomase la borla de aquellas puentes e caminos que hasta allí había hecho e mandóles que así mismo por do viera que fuesen cuando ellos fuesen conquistando gentes fuesen haciendo y mandando hacer los caminos y en los ríos las puentes bien así como a él las había hecho hasta allí e así partió con su campo de allí y mandó caminar para la provincia de los soras los cuales como tuviesen nueva que Pachacuti Ynga Yupanque venía sobre ellos pensando ser poderoso e pensasen para se defender y resistir tenían hechas sus fuerzas y reparos e fuertes en toda su tierra la cual es de grandes quebradas e sierras e tierra muy doblada e de grandes despeñaderos e malos caminos e como Pachacuti llegase e trujese gran poder de gente dividió sus escuadrones e dióles guerra por todas partes de tal manera que en breve tiempo los venció y sujetó e prendió a los señores de los tales pueblos e provincias y esto así hecho hizo hacer de su gente tres partes y las dos dellas diólas a ciertos señores del Cuzco capitanes suyos e mandóles que luego de allí se partiesen e que fuesen los unos por la una parte de aquellas a que conquistasen y fuesen sujetando por la provincia que hoy llaman de Condesuyo no apartándose mucho

conquista  
Condesuyo

espacio de tierra de la ciudad del Cuzco e que el otro escuadrón de gente ansi mismo los otros señores del Cuzco e capitanes a quien él le había dado ansi mismo se partiese por la provincia que ahora dicen de Andesuyo ganando e sujetando los pueblos y provincias que ansi hallasen mandándoles que ansi mesmo no se apartasen mucho de la ciudad del Cuzco porque si caso fuese que topase cualquier dellos con algunas provincias de gran cantidad de gentes cuales ellos no pudiesen resistir e que para lo cual tuviesen necesidad de su socorro le enviáen aviso dello e ansi fuese a los socorrer e ayudar y ellos le dijeron que si caso fuese que ellos se viesen en la tal necesidad que a donde le hallarían los sus tales mensajeros que ansi ellos le enviásen y él le dijo que al presente se pensaba holgar allí algunos días e que de allí pensaba volverse a la ciudad del Cuzco que a la ciudad del Cuzco enviásen los sus tales mensajeros porque de allí le avisarían a él de lo que ansi pasáse y para que mejor e más en breve los supiése mandó luego a los señores que desde allí a la ciudad de Cuzco había que cada

uno dellos en el territorio que tuviese en el tal camino pusiesen postas las cuales postas siempre allí estuviesen siendo proveídos de las comidas que les fuesen necesarias y que estas postas estuviesen juntas e cercanas unas de otras porque más en breve le pudiesen dar razón de lo que ansi pasase en la ciudad del Cuzco y estos sus capitanes le avisasen para lo cual mandó que se partiése luego un orejón señor de la ciudad del Cuzco que fuese poniendo estas postas las cuales tuviesen unas casitas pequeñas en que se metiesen en los lugares y sitios do ansi la pusiesen e luego aquel señor orejón que para aquello era proveído preguntó al Ynga que qué espacio le parecía que había de haber de posta a posta. El Ynga le señaló cierto espacio de tierra el cual espacio era un cuarto de legua e no muy grande e luego se partieron los capitanes con su gente por las provincias que ya habeis oído e aquel señor orejón ansi mismo se partió a poner las postas y el Ynga se quedó con la otra parte de gente que para guarda de sus persona consigo había mandado quedar.

Conquistado  
A. del Ynga

## Capítulo XIX

*Que trata cómo Inga Yupangue después que sujetó los soras se volvió a la ciudad del Cuzco e cómo se juntó con sus capitanes en Xqquixaguana e de cómo entró triunfando en la ciudad del Cuzco así de los soras como de los demás señores que sus capitanes sujetaron e de las cosas que así hicieron en esta vuelta*

Quedado que fue Inga Yupangue en la provincia de los Soras después de haber enviado sus capitanes e proveído lo que ya habeis oído mando que trajesen delante de sí todas las insignias e vestiduras de aquellos señores que allí había preso y sujetado las cuales como delante del fuesen traídas mandó que fuesen hechas muchas borlas coloradas de largor de un geme (67) cada una de las cuales mandó ya que fueron hechas muchas borlas coloradas de largor dicho ya que fueron hechas que las colgasen e atasen y cosiesen en aquellos vestidos e cosas que así allí eran habidas y esto así hecho mandó poner todo debajo de sus pies y así mismo mandó que fuesen hechas unas camisetas largas que diesen hasta los pies de las cuales fuesen colgadas muchas borlas y así cosidas por todas ellas desde abajo hasta arriba las cuales camisetas y borlas habían de ser coloradas y esto ya hecho mandó que fuesen traídos allí delante del los

(67) Jeme, distancia que hay desde la extremidad de un dedo pulgar a la del dedo del índice, separado el uno del otro todo lo posible. Sirve de medida.

señores que así por él habían sido vencidos e presos e siendo allí delante del mandó vestir aquellas camisetas y mandó echar cierta cantidad de chicha porcima (68) y mandó poner encima de las cabezas ciertas migas hechas de harina de maíz lo cual mandó hacer diciendo que haciendo aquellas cosas así aprehendía (69) posesión de los tales señores e pueblos e provincias a ellos sujetos y esto así hecho mandó que luego allí saliesen las mujeres señoras de los señores (70) de la ciudad del Cuzco y que cantasen allí en presencia del y de aquellos prisioneros un cantar que él allí ordenó el cual decía: YNGA YUPANGUE YNDIN YOCAFOLA YMALCA CHINBOLEIFOLA YMALCA AXCOLEY HAGUAYA GUAYA HAGUA YAGUAYA. Que quiere decir Ynga Yupangue hijo del Sol venció los Soras e puso de borlas con el sonsonete postrero de Hayaguaya que es como la tanarara que nos (71) decimos y luego fueron traídos allí cier-

(68) Por encima.

(69) Tomaba.

(70) En el original está tachado: que.

(71) Nosotros.

tos atambores e luego los señores del Cuzco que allí eran se pusieron sus vestidos y plumajes bien así como cuando en aquella provincia entraron peleando con los Soras y siendo allí todos juntos teniendo en medio de sí los tales prisioneros vestidos en la manera ya dicha comenzaron su cantar e fiesta la cual duró un mes en fin del cual pareciéndole al Ynga Yupangue que era ya tiempo de se volver a la ciudad del Cuzco se volvió con toda su gente de guerra e llevados delante de sí siempre los tales prisioneros vestidos en la manera ya dicha los cuales iban muy vergonzosamente por ir delante que habeis oído e así se volvió Ynga Yupangue con ellos y el demás despojo dejando sujetas y debajo de su dominio las provincias de los soras y lucanas que son cincuenta leguas de la ciudad del Cuzco y los capitanes que él envió por la provincia de Condesuyo conquistaron e sujetaron hasta Arequipa y de allí se subieron hacia el Cuzco por donde vinieron sujetando los pueblos e provincias de los collaguas e canas y los del urocaché y de allí se vinieron a la ciudad del Cuzco dejando hechas las puentes de Quiquixana y otras muchas que así atrás habían dejado hechas por los ríos que así hallaron en las provincias que así pasaron donde como supiesen que el Ynga no era entrado en la ciudad no entraron en ella e pasaron por de fuera e los otros capitanes que así mesmo habían habido (72) hasta la provincia de los Andes fueron ganando e conquistando hasta la provincia de Caxarona que es en los Andes e su montaña cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco e como allí llegasen

(72) Habían ido.

pareciéoles que era ya tiempo de volver en busca de su señor e así volvieron dejados sujetos todos los más señores andes que pudieron e provincias e valles de coca de la cual conquista traían muchos tigueres (73) e culebras gruesas que ellos llaman amaro las cuales eran algunas dellas del gordo de una pantorrilla de un hombre de razonable cuerpo y dellas eran de a cuatro brazas (74) y dellas de a cuatro (75) las cuales traían en unas literas enroscadas dándoles de comer siempre carne las cuales así habían hallado que las tenían los señores andes en sus casas criadas mansas y así mismo los tigueros e como llegasen junto a la ciudad del Cuzco supieron que el Ynga no era aún allí llegado e no forzaron entrar en la ciudad e así pasaron por de fuera della en demanda del Ynga donde como pasasen de la ciudad supieron que sus compañeros los otros capitanes habían pasado por allí un día antes con muchos prisioneros e grandes despojos que así en su conquista habían habido los cuales ellos no llevaban menos y así yendo tuvieron nueva que Pachacuti Ynga Yupangue venía otro día a Xaquixaguana que ha cuatro leguas de la ciudad del Cuzco y que así mismo los capitanes que así habían pasado como llegaron a Xaquixaguana e tuvieron la tal nueva e como la tuviesen que le esperaban allí e así caminaron estos con toda brevedad e llegaron a Xaquixaguana. Holgóse de ver a sus capitanes los cuales llegaron a él y hicieronle gran reverencia y acatamiento cada uno dellos por sí y esto hecho todos los

(73) Tigres.

(74) Cuatro metros aproximadamente.

(75) Eran llevadas de cuatro en cuatro.

Andes  
Condesuyo

Andes

Am...

capitanes del escuadrón que había ido por Condesuyo por haber llegado allí primero que a él otro hicieron encender un gran fuego delante del Ynga en el cual fuego le sacrificaron ciertas ovejas y corderos y ropa fina, e maíz y otros bastimentos que así traían habidos en la guerra y esto hecho luego fue limpio el fuego de allí y luego le trujeron delante las insignias y vestidos e armas de aquellos prisioneros que así habían vencido e sujetado y le rogaron muy humildemente que se lo pisase a todo lo cual mandó que le pusiesen muchas de las borlas que ya habeis oído en siendo así puesta el Ynga se levantó e pisólo e púsolo debajo de sus pies y esto así hecho mandó que trujesen allí delante del los tales prisioneros a los cuales siendo ya delante del mandó que les fuesen vestidas otras camisetas grandes e con muchas borlas bien así como había mandado hacer a los señores de los soras e las demás ceremonias de chicha que sobre ellos vertían e migas que ansimismo les ponía en la cabeza así como ya habeis oído y esto así hecho estos tales capitanes y sus prisioneros se apartaron a una parte y así llegaron los otros capitanes que habían sujetado la provincia de los Andes y hicieron lo mismo que los otros hicieron delante del Ynga y el Ynga hizo así mismo con ellos y con sus prisioneros y holgóse mucho de ver las fieras y animales que así le ponían delante a las cuales mandó que no diesen de comer aquel día ni otro e otro día mandó levantar su campo y que todos marchasen para la ciudad del Cuzco y el Pachacuti iba en sus andas llevando delante de sí los tales prisioneros vestidos en la manera que ya habeis oído e todo el demás despojo e ya que llegó a vista de la

ciudad mandó que los capitanes fuesen allí todos juntos con él e que así entrasen en la ciudad cantando por su orden cada uno dellos las cosas que les habían acaecido en las jornadas que así había hecho todo lo cual iban cantando comenzando primero los que con Ynga Yupanque habían quedado el cantar que ya oísteis del vencimiento de los soras y éstos ya que habían acabado comenzaron los otros capitanes a cantar lo que así les había acaecido en la provincia de Condesuyo e lo mismo hicieron los otros capitanes que así habían sujetado los Andes e así mismo mandó que los prisioneros fuesen llorando y diciendo en alta voz sus culpas y delitos y como eran sujetos e vasallos del hijo del sol y que para contra el tal no había fuerzas comenzando los de los soras primero y luego los demás por su orden y así entró el Ynga en el Cuzco donde como llegase a la plaza halló en ella el bulto del sol y los demás bultos de las demás guacas e de los señores antiguos que él así había hecho a los cuales como así llegase hizo su acatamiento y sacrificios y esto hecho mandó que aquellos tigueres fuesen puestos en una casa que él así había dedicado para cárcel la cual llamó el Cangaguase e siendo ya así las fieras mandó que aquellos prisioneros fuesen echados con las tales fieras para que los comiesen y mandó que estuviesen los tales prisioneros en compañía de las fieras tres días y que si acabo de los tres días no los hubiesen comido que los sacasen y como ya había dos días que no comían las fieras dicen que comieron no se cuentan dellos y los que así hallaron vivos en fin de los tres días echáronlos fuera los cuales fueron desprivados luego de haciendas e señoríos e poderes y

De los vencidos  
por los  
Yngas

Ojos de  
esta  
muñeca  
de esta  
muñeca

bulto

11

libro  
cangaguase

dados por mozos y sirvientes a los bultos que allí estaban e las insignias e cosas desto que en la guerra traían cuando así fueron presos mandó el Ynga que todo fuese puesto en una casa que para que en ella fuesen puestas las cosas semejantes que así en la guerra eran habidas por él fue señalada la cual casa nombró e mandó que se nombrase Llaxaguaci y esto así hecho mandó que pareciesen ante él los señores y caciques que en la guerra habían salido de paz a sus capitanes a los cuales hizo muchas y muy señaladas mercedes y esto hecho mandó traer ante sí todo el despojo que así en la guerra se había habido de ganados ropa y joyas de oro y plata indios e indias todo lo cual mandó a sus capitanes que los repartiesen entre toda la gente de guerra que en la tal jornada así le habían servido tomando él dello primero las cosas que bien le parecieron e así mismo dió a sus capitanes las partes que a él bien le estuvieren y esto hecho luego allí en presencia del Ynga fue repartido todo el demás entre la gente común gente de guerra que así le habían servido y esto así hecho nombró e señaló ciertos caciques que fuesen señores de aquellos pueblos y provincias de do eran aquellos que las fieras habían comido y él había desposeído y esto así hecho viendo que era razón que todos aquellos caciques y señores se fuesen a descansar y a hólgar a sus tierras les dijo juntándolos a todos y siendo así delante del que tuviesen cuidado de allí adelante de servir y tributar a la ciudad del Cuzco de todo lo que en sus tierras tuviesen y que de cuatro a cuatro meses tuviesen cuidado especial de traer de todas comidas a la ciudad las cuales amontonasen en la plaza della para

que de allí fuese repartida por la orden que él tenía dada a los de la ciudad del Cuzco los caciques le respondieron que ellos lo harían como se lo mandaba pues eran sus vasallos pues les repartiese y mandase a cada uno dellos e señalase qué había de tributar y qué tanto y el Ynga les mandó que le dijese qué tenían en sus tierras y qué posibilidad alcanzaba cada uno y que le dijese la verdad porque él tenía ordenado de poner en cada provincia de cada uno dellos un orejon señor natural de los del Cuzco a quien ellos y cada uno dellos respetase en su tierra como a su persona el cual sabría lo que así cada uno tenía e poseía e como él supiese que le había dicho mentira cualquier dellos que entendiese que había de morir por ello e luego los caciques mandaron traer allí los quipos memorias que ellos tienen y así mismo por pinturas lo que así tenían e poseían y del arte y suerte que era la tierra e provincia de cada uno dellos y unos dijeron tener ganados otros grandes tierras de maiz e otros minas de oro y otros minas de plata e otros mucha madera y así de las demás cosas e menesteres todo todo (76) lo cual visto por el Ynga mandó llevar los señores principales de la ciudad que así él tenía señalado que tuviesen cuenta y razón con los tales señores e caciques de lo que así traían y tributaban e siendo allí mandó traer muchos cordeles de lana de diversos colores e tomando cada cacique por sí delante de aquellos señores del Cuzco e haciendo nudos en aquellos cordeles dió y señaló a cada uno dellos memoria de lo que así había de traer e tributar a él y a la ciudad del Cuzco

(76) En el texto se repite todo.



Tributos  
y a unos mandó que tributasen maíz y otros ovejas y otros ropa y otros oro y otros plata e ansi de las demas cosas dando e señalando a cada uno tributos moderados tales que sin dejación e molestia alguna los pudiesen dar mandando hacer destos quipos e memorias dos uno que llevase el tal cacique e otro que quedase en poder de aquellos señores y esto hecho y proveído el Ynga nombró e señaló los orejones e señores que ansi habían de estar y residir en los tales pueblos e provincias con los cuales se hubiese de tener cuenta e razón en ellas de todo lo que en ellas pasase e agravios que entre la gente se hiciesen los cuales tuviesen cuidado cada año de dar e repartir las tierras a los tales naturales della e ansi mismo hiciese juntar cada año los mozos y mozas que hubiese solteros y que ansi juntos se lo hiciesen saber para que él proveyese señores que fuesen a casar los tales e que ansi mesmo tuviesen cuidado especial de hacer enviar de cada cuatro a cuatro meses a la ciudad del Cuzco las comi-

das que ansi les era mandado que trujesen para proveimiento de la ciudad y que ansi mismo tuviesen cuidado de mandar hacer traer la ropa e oro y plata y ganados y las demás cosas que habían de traer cada año de tributo donde siendo proveído y ordenado por el Ynga lo que habeis oído los caciques y naturales della habían perdido libertad y eran en sujeción perpetua en la cual vivieron hasta que los españoles les entraron en la tierra y esto ansi hecho y proveído les mandó a todos que fuesen a sus tierras y descansasen y se holgasen mandándoles y encargándoles que siempre tuviesen especial cuidado de sembrar grandes sementeras y de maiz y de las demás comidas que mediante haber qué comer se podría hacer cualquier cosa y esto ansi hecho y mandado los caciques se fueron a sus tierras llevando casa uno dellos consigo un orejón de la ciudad del Cuzco para que con ellos viviese y residiese en sus tierras para lo ya dicho y ansi se fueron y el Ynga se quedó en su ciudad con los suyos.

## Capítulo XX

*Que trata de cómo Pachacuti Ynga Yupangue se estuvo en la ciudad del Cuzco holgándose y regocijándose con los suyos cierto tiempo en cabo de la cual hizo juntar junta de gentes para ir por la provincia de Collasuyo porque tuvo noticia que en la tal provincia había mucha y muy gran catidad de gente e un señor en ella a quien todos respetaban y acataban el cual ansi mismo se nombraba rey e solo señor e hijo del sol como él*

Como quedase Ynga Yupangue en su ciudad e pueblo del Cuzco e se viese señor y hubiese sujetado los pueblos y provincias como ya habeis oído estaba con gran contentamiento como hombre que había sujetado e adquirido mucho más ser que ninguno de sus pasados y viendo el gran aparejo que ansi tenía para que cada y cuando que él quisiese atraer y sujetar y poner debajo de su dominio todo lo más que ansi quisiese y viendo ansi mismo que no ponía mano en cosa que no le sucediese como él lo quería y como él estuviese en este contentamiento e se viese señor acordó de holgarse y recrearse en su pueblo con los suyos veinte años en el cual tiempo no entendía en otra cosa si no era en el ver como los suyos sembraban y cogían y en hacer los sacrificios e fiestas que él ansi hizo haciendo un ídolo de casa y para cada cosa que él imaginaba que era necesario bien ansi como los romanos hacían porque hizo un ídolo del maiz que llamó caramama diciendo que aquél era la madre del maiz y otro ídolo de

la chicha y otros muy muchos de las cosas ansi semejantes y estos tales que ansi hizo tenfalos en su casa consigo porque los había hecho de oro los cuales pasaron de más de doscientos porque hizo ídolos de animales e aves e aguas e plantas y frutas y hierbas y de todas cuantas cosas él imaginó los cuales tenía en aquel aposento do en su casa tenía los bultos de los señores pasados que él ansi hiciera haciendo cada vez que cada uno destos hacía grandes fiestas e sacrificios y ayunos e idolatrias bien ansi como él hiciera cuando hizo los ídolos primeros que el sol que ya habeis oído y en este tiempo hubo en su mujer la que él tomara cuando tomó la borla dos hijos y al primero llamó Yamque Yupangue y al segundo Topa Ynga Yupangue y otro ansi mismo había habido en otras de sus mujeres al cual nombraron Capac Yupangue en el nacimiento de los cuales y de cada uno dellos hizo grandes fiestas y regocijos y sacrificios y ansi mismo en este tiempo tomó por mujeres otras veinte señoras hijas de aquellos

los suyos  
descendientes

Bultos

Wacaw

Yamque

Topa

Ynga

Capac

Yupangue

principales de la ciudad así de los de Huren Cuzco como los de Hanan Cuzco que dice el Cuzco abajo y el Cuzco arriba lo cual partía e limitaba las casas del sol y los dos arroyos como la historia os ha contado e pasado este tiempo de los veinte años tuvo nueva que adelante de Laracache que es veintidos leguas del Cuzco hacía la provincia de los Charcas había una provincia y pueblo que se decía Hatun Colla y que en ella había un señor que se decía Ruquicapana al cual pueblo de Hatun Colla y señor ya nombrado eran sujetos y a él obedientes otros muy muchos señores que en torno de su pueblo eran a veinte leguas y a veinticinco y que así mismo se nombraba Capac capapoyndichori que dice rey y solo señor hijo del sol y que era muy poderoso y que tenía gran poder de gente y que la tal gente era muy guerrera y belicosa y como él tuviese esta nueva holgóse mucho porque lo que él deseaba era ver que en su tiempo hubiese otro señor que tuviese la presunción del para irse a ver con él y con el tal probar sus fuerzas y poder y como él tuviese esta nueva después de haber pensado lo que en la tal jornada pensaba hacer mandó que todos los señores del Cuzco se juntasen en su casa un cierto día porque tenía con ellos ciertas cosas que comunicar e siendo así juntos díjoles que él tenía nueva que adelante del Uro Cache había una provincia y pueblos en la cual había cierto señor que se intitulaba así señor como él y que era muy poderoso e de gran poder de gente y que él tenía pensado de se ir a ver con él y que para aquello había necesidad de hacer gran junta de gente y que él tenía pensado de se ir que ellos se aderezasen y que luego fuesen enviados mensajeros a todos

los señores orejones que así estaban en las provincias repartidos y a los caciques dellas que luego juntasen toda la más gente de guerra que pudiesen y les fuese posible con la cual ya que la tuviesen junta luego se partiesen y viniesen a la ciudad del Cuzco para lo cual les daba tiempo y espacio de tres meses desde el día que los tales mensajeros saliesen de la ciudad del Cuzco y luego allí fueron llamados ciertos orejones mancebos a los cuales les fue mandado que luego se partiesen y fuesen a todos los pueblos y provincias y llevasen el mandado del Ynga que ya habeis oído e sin les dar razón para que fuese la tal gente les mandaron que luego se partiesen la cual nueva mandó el Ynga allí en su consulta que fuese oculta y secreta y así los mensajeros se partieron y el Ynga y los suyos salieron de su consulta y luego dieron orden todos ellos y cada uno por sí de proveer y aderezar y las armas y proveimientos que para la tal jornada les era necesario y ya cumplidos los tres meses y en fin dellos la gente de guerra fue llegada a la ciudad donde el Ynga mandó hacer su reseña y halló que eran por todos ciento y cincuenta mil hombres sin la demás gente de servicio que así traía y como ya el Ynga estuviese aderezado y los suyos pareciéndole que tenía gente bastante para hacer su jornada y luego otro día hizo sus sacrificios a sus ídolos según que él tenía de uso y de costumbre y tomando su ídolo de batallas que él tenía según ya os dijimos se partió en demanda deste señor de Hatun Colla a la provincia de Collasuyo donde como así fuese conquistó y sujetó los pueblos y provincias que así en el camino hallaba y como el de Hatun Colla tuviese nueva que el tal poder de

Coronado  
Pachacuti  
Cuzco

Verg  
Cuzco

Provincia  
de  
Hatun Colla  
Collasuyo

gente iba sobre él hizo junta de los suyos donde dicen que juntó más de doscientos mil hombres de guerra con los cuales esperó en su pueblo de Hatun Colla donde como llegase el Ynga dió su batalla la cual fue tan porfiada e reñida que como la comenzasen por la mañana no pudieron conocer della victoria hasta ya hora de vísperas en la cual batalla dicen haber muerto de una parte y de otra más de cien mil hombres y al fin della fue conocida victoria por el Ynga y los suyos en la cual batalla fue preso y muerto aquel señor de Hatun Colla la cabeza del cual mandó el Ynga que fuese aderezada de manera que no se dañase y a los demás señores que allí fueron habidos mandó que fuesen presos y bien atados y puestos a recaudo y así mismo mandó que nadie fuese osado de enterrar ningún cuerpo de los de los (77) enemigos e así mismo mandó que todo el despojo de ganado y ropas y joyas de oro y plata y piezas de indios e indias de servicio que allí eran habidas a las cuales ellos llaman piñas que todo fuese recogido y puesto a recaudo porque era mucho y en muy gran cantidad y como viniese la noche el Ynga se fue a reposar y todos los suyos habiendo ya puesto recaudo en todo lo ya dicho y habiendo reparado los heridos que allí habían sido e así reposaron aquella noche porque habían quedado bien cansados del día pasado e luego otro día de mañana tomaron los cuerpos de los amigos y pusieronlos en sepulcros no para pensar de dejarlos allí sino para que estuviesen allí algún tanto de tiempo mientras el Ynga andaba sujetando aquellas provincias porque una de las cosas que ellos ha-

bían pedido de merced al Ynga fue que los cuerpos de los que así muriesen en la guerra mediante el tiempo que durase que sería traído a su tierra lo cual le había pedido un señor del Cuzco de merced en nombre de todos los demás y de la demás gente y el Ynga se lo había prometido porque estos indios tienen y dicen en esta manera CAYPACHA TU COPTIN ATARIXUNXILLA-PANCHIC RUNA CAOCARISPA AICHAINTIN U MANAMCUNA CANCHIC que quiere decir desde que este mundo se acabe del que nos hemos de levantar todas las gentes con vida y con esta carne bien así como ahora somos y quien esto les hizo entender ellos se lo saben y a este fin rogó aquel señor así por los del Cuzco como por demás que los cuerpos de los muertos fuesen vueltos así al Cuzco como los de demás a sus tierras y luego el Ynga ya que vió que los cuerpos eran recogidos hizo que los cuerpos de los enemigos que así eran muertos fuesen echados lejos de allí do la batalla dieron y siendo echados hizo hacer allí en aquel sitio una casa pequeña al sol en la cual casa puso un bulto así mismo en el lugar del sol al cual bulto hizo hacer un muy gran sacrificio y luego envió en posta a la ciudad del Cuzco a hacer saber su victoria y que se hiciesen grandes sacrificios al sol y a los ídolos y bultos y guacas que eran en torno de la ciudad la cual posta fue muy en breve porque iba esta nueva por las postas que así él dejaba puestas por el camino por do había venido y esto despachado mandó levantar su campo y de allí partió para las provincias de Chiquicache y Moho y Callavaya y Asángaro todo lo cual le dió obediencia y él les hizo muchas mercedes y esto todo sujetado y

(77) En el texto se repite de los.

los demás pueblos y provincias que por aquella comarca son se volvió a la ciudad del Cuzco en la cual entró triunfando así como entró otra vez cuando de los soras volvió haciendo echar los prisioneros en la casa do eran las fieras alimañas y la cabeza del Colla con los demás sus arreos con los cuales él fue presa e muerto y que cuando le mataron sobre sí tenía con las demás cosas que a sus capitanes les fueron quitadas cuando los prendieron todo lo cual se puso en la otra casa llamada Uxaguaxi donde así mismo se habían puesto antes las cosas que así se habían habido en el desbarate de los soras y de los de las demás provincias y esto así hecho y todos sacrificios acabados y fiestas y solemnidades y ceremonias que en la semejante entrada y en los treinta días siguientes el solía hacer mandó que todo el despojo que en la tal empresa se había habido le trajesen delante del el cual siendo allí todo le dió y repartió entre sí y los suyos bien así como había hecho del despojo de los soras y esto así hecho mandó a todos los caciques que se fuesen a sus tierras y que holgasen y descansasen y luego se fueron los tales caciques llevando consigo los orejones que con ellos eran mandados estar a cada uno de los cuales le nombraron Tocorrico que dice su visitador y así mismo

mandó el Ynga que los cuerpos de los muertos fuesen por ellos cada e cuando que entendiesen que estaban curados (78) a las mujeres y hijos de los tales muertos mandó que les fuese dada cierta parte del despojo que para las tales así había mandado repartir por la suma que le fue dada de los que habían muerto y así mismo mandó a los tales orejones que a las provincias iban a residir que a estas mujeres viudas y huérfanas que cuando así repartiesen tierras o alguna cosa en bien de las repúblicas de las tales tierras y pueblos dellas que de lo mejor a estas tales les fuese repartido e dado partes primera y que a otra persona ninguna y después destas el número que había de pobres e otras viudas así mismo se les diese las partes y tierras de que tuviesen necesidad y tras esto se diese a los caciques y principales y luego a la demás comunidad y esto así mandado y proveido los caciques y señores se fueron y el Ynga se quedó en su tierra con los suyos en la cual ciudad y pueblo del Cuzco después que volvió de Collao se estuvo otros veinte años que no entendió en cosas de la guerra si no en holgarse y recrearse en todas maneras de vicios idolatrias y en hacer algunas cosas de buen gobierno según que os contará la historia en el capítulo siguiente.

weipoo  
m... ..

20 años  
40 años  
Te... ..  
87

de... .. del... ..

(78) Quiere decir: embalsamados.

## Capítulo XXI

*En que trata de cómo Ynga Yupangue después que volvió a sujetar al Collao se estuvo en su ciudad cierto tiempo que no entendió en cosas de guerra si no en holgarse y recrearse en el cual tiempo ordenó y constituyó ciertas leyes y ordenanzas para el bien de los de su ciudad y república della*

Después que Ynga Yupangue hubo despedido su gente de guerra y enviádolas a sus tierras y provincias y él quedase en su pueblo después de se haber en él holgado un año salió por la ciudad y vióla y miróla toda ansi las calles della como el perjuicio que las aguas y lluvias hacían por ellas y como el viese que las corrientes e aguas que ansi llovían y caían de las cubiertas de las casas que llenaba la tierra que ansi estaba pareja en las calles y que hacía mal y daño en ellas y que ansi las tales aguas se entraban por los cimientos de las casas mandó que para el reparo desto a raíz de las paredes en aquellas partes do caía agua de las coberturas de las casas fuesen puestas muchas losas llanas y muy juntas y todas iguales las cuales fuesen puestas por un dique y parejo y ansi mismo nandó que por el medio de las tales calles fuesen hechas de piedra de cantería unas acequias y caños pequeños de anchor la tales acequias de un jeme y que ansi mismo fuese echada mucha piedra menuda y cascajo y tierras areniscas entre el espacio que había desde este tal caño y acequia a las casas que

ansi había puestas a las paredes desde las cuales hasta la tal acequia hubiese algún tanto de corriente que ansi quedase y ansi el agua de las tales lluvias se escurriesen y esto ansi hecho otro día que a él le pareció quiso ver el arte que cada uno de los moradores de la ciudad tenía en su casa y queriendo ver esto salió un día de mañana de su casa llevando consigo solos dos mōzos y si algún señor topaba por las calles y le quisiera acompañar no le consentía diciéndole que andaba en cierto negocio y que quería andar a solas aquel día e ansi anduvo todas las casas de la ciudad y los aposentos dellas sin avisar a ninguno ni dar presente de lo que ansi andaba mirando e ansi mismo de noche se disfrazaba de sus vestidos y traer y así se andaba por todas las calles de la ciudad y los derredores della y mirando y escuchando de noche qué hacían y decían sus gentes en lo cual anduvo diez días y por las cosas que él antes había visto y en aquellos días él vió y entendió considerando los vicios de la ciudad y paresciéndole que lo mismo sería entre la demás gente común de toda

Obra  
indivisible

la tierra y pueblos della y pareciéndole que era justo en esto poner remedio y dar ordenar la orden y razón que en esto se había de tener y guardar después de lo ya haber visto mandó juntar todos los principales de la ciudad y como fuesen delante del y todos juntos dijoles los vicios y flaquezas que en todo su pueblo había visto y en sus casas dellos y en cada uno dellos y que queriendo poner remedio en lo tal los había mandado juntar allí para decirles la orden que en lo tal se había de tener y cosas que así se habían de guardar:

QUE SON LAS SIGUIENTES,  
ORDENÓ E

*leyes*  
*1000*  
ordenó y mandó que por cuanto la ciudad era cubierta de paja y las casas y edificios della eran algo juntos que toda persona mandase poner guarda en el fuego y que si caso fuese que alguna casa se encendiese por mal recaudo de su dueño que saliesen a matar el fuego desta casa todos los vecinos comarcanos y los demás que así llevar pudiesen y que los que así este fuego matasen pudiesen libremente poder tomar los bienes y hacienda que dentro de la tal casa hallasen sin que su dueño fuese presente a se lo defender ni después tener acción a los pedir y que si la tal casa fuese quemada por alguna persona que mal quisiese hacer al tal señor della que el tal delincuente fuese tomado y echado en la casa de las fieras animales para que fuese muerto por ella y hecho pedazos y que los tales sus bienes deste delincuente fuesen dados al señor cuya la casa era y que si por caso fortuito fuese quemada la tal casa que a este le favoreciesen todos y se la apagasen y ayudasen a apagar y si por ser caso de repente

los bienes deste tal fuesen tomados en la manera dicha que los tales bienes fuesen así tenidos por los cuales hubiesen habido e ni dellos disponer cosa hasta que fuese sabida la verdad de este caso y si no se le hallase culpa al dueño de la tal casa del tal incendio que le fuesen vueltos sus bienes y los moradores de la ciudad le ayudasen a cubrir y reedificar su casa como antes la tenía y si algo se le hubiese quemado que de los depósitos públicos les fuesen dadas otras tantas cosas como se le quemaron.

Ordenó y mandó que porque había casos fortuitos como el ya dicho y otros así y que viéndose uno perdida la hacienda podría tornar a venir en caso de desesperación (79) por no ver manera para poder tornar al ser que tenía que para el remedio de lo tal se hiciesen muchos y muy grandes depósitos en torno de la ciudad de todas las cosas necesarias y de cada cosa y género por sí para este tal proveimiento y beneficio y que si la tal persona por su causa de ser hombre desperdiciado y de mal ejemplo y vivir perdiese la tal su hacienda que éste tal fuese echado del pueblo en el servicio de la guerra y que della no saliese si no hubiese hecho tales servicios al Ynga y a la ciudad del Cuzco que por los tales servicios meresciesen volver al Cuzco y a éste tal así vuelto le fuesen hechas mercedes y habianse de ver con todo esto que en su persona había enmienda y buen ejemplo y que de los depósitos ya dichos fuese el tal proveido y reparado los cuales depósitos eran tan abundantes de todas las cosas necesarias para su vivir y servicio que hasta calzado para los carneros había en ellos

(79) Desesperación.

*Hacienda*

hechos de cabuya que sirve de lo que cáñamo en España y no solamente había depósitos destos de ropa y lana y los demás menesteres si no que juntamente con esto había grandes corrales de ganados los cuales estaban bien ansi a manera de los depósitos para este proveimiento y beneficio y el Ynga antes que estos tenía señalados tres repartimientos de indios cercanos a la ciudad los cuales él ansi había señalado por propios de la ciudad para que ansi hiciesen y sirviesen en las cosas que la ciudad tuviese necesidad y ansi estos tres repartimientos tenían a cargo de guardar e apacentar los tales ganados que ansi mesmo eran propios de la ciudad y cada año eran obligados los caciques que ansi este ganado guardaban de dar cuenta a un señor de la ciudad que para esto era señalado el cual señor era deudo muy cercano del Ynga y más principal en la ciudad al cual señor daban cuenta los tales caciques de los multiplicos y lanas y del ganado que ansi se hubiese muerto en aquel año lo cual mortecino traían seco delante del y curado hasta las telas con que los corderos salían envueltos cuando nacían todo lo cual traían seco y curado e ansi se daba cuenta de todo trayéndolo allí presente y si caso fuese que del tal ganado no había la cuenta que era razón y se hallase que de una sola oveja fuese encargo el tal cacique que ansi la guarba mandó el Ynga que este tal fuese ahorcado públicamente por hombre desperdiciador de la hacienda y bien de la república.

Ordenó e mandó que porque la ciudad del Cuzco era tan insigne y los edificios della que para que si alguna piedra o edificio se cayese de do era asentado e edificado para que ansi lo tornase a asentar e hacer y para que la paja de la cobertura de

las casas de nuevo la tornasen a abrir desde que ya estuviese tan vieja y podrida que se lloviesen las tales casas y para que siempre las calles de la ciudad y caños y acequias y fuentes limpiasen y ansi mismo tuviesen cuidado casi como ronda de mirar de noche quien entraba y quien salía en la ciudad y que nadie osase salir de noche y que al que ansi fuese tomado de noche hombre o mujer de cualquier calidad que fuese aunque fuese su hijo fuese tomado y preso para que a la mañana diese cuenta y razon en qué andaba para estos tales beneficios señaló un señor de aquellos dándole un repartimiento y pueblo a la ciudad cercano y ansi la ciudad era limpia y los edificios della eran en su ser y de noche nadie osaba andar porque siendo tomado era echado en cárcel y bien castigado.

Ordenó y mandó que porque hubiese en su ciudad quietud y sosiego y que nadie fuese osado de levantar ningún escándalo ni nadie se atreviese a se le desvergonzar ni levantar ni hacer motin para que desto tuviesen cuidado de mirar y saber lo que en la ciudad y en cada casa se hacía y decía ansi de noche como de día ansi del como de su gobierno y orden de república que fuesen señalados doce señores de quien él se fiaba a los cuales dió mil doscientos indios para que cada uno de ellos por sus meses con cada cien indios tuviesen cuidado de ver y saber las cosas ya dichas en la ciudad y que todo lo que ansi oyesen y entendiesen cierto día para aquello señalado de tal mes que ansi le cabía de mirar le diese razón y entendimiento al Ynga de lo que ansi pasaba y se decía en la ciudad y ansi mesmo les fue mandado a estos señores ya dichos que porque en la república y pueblo hubiese buen ejemplo y virtud y los



vicios de mujeres y mancebos ansi los días de sus fiestas e ayunos como en los demás días del año no consintiesen que pasasen los tales vicios adelante y que ya que los hubiese que hubiese en ello castigo que tuviesen especial cuidado de mirar por la ciudad y casas della cada uno dellos el mes que les cupiese con sus indios ansi por los señores como no señores ansi por mujeres como por hombres quienes anduviesen en garconerías (sic) y quienes hablaban con mujeres y que mujeres hablaban con hombres y cuando ansi fuesen vistos por los que este cargo tenían que se llegasen a los tales que en las semejantes cosas los tomasen y sin que les dijese cosa alguna buenamente les tomasen de encima entrambos y dos e a cada uno por sí de los que ansi encima tenían y que tuviesen bien en la memoria las señas y cosas que les vieses hacer o palabras que les oyesen decir y que esto bien entendido los dejasen y se fuesen mirando bien en que días los habían tomado en las tales cosas si eran días de sus fiestas o no y que las cosas que ansi les tomasen que las llevasen a sus casas y las guardasen muy bien y que ansi mismo tuviesen cuidado de andar todas las casas los días de sus fiestas y ayunos y que mirasen aquellas noches tales quienes dormían con mujeres aunque fuesen sus mujeres propias porque en los tales días nadie había de ser osado de lo hacer y como ansi los tomasen que fuesen señores o no los tomasen una joya o pieza de su vestir de cada uno dellos de los que ansi hallasen y que las tales personas culpantes cuyas las tales cosas eran no osasen pedir las ni defenderlas ni hablar ni decir cosa alguna al que ansi se lo tomase so pena de que si tal cosa hiciese que fuese culpante que no sin ser oído llegó (sic) fuese ahorcado y que el que

ansi se lo tomase no lo hablase ni dijese cosa ninguna si no que calladamente viendo las tales personas que en lo tal delinquían ansi de noche como de día y en cualquier parte que fuese en la misma ciudad se llegaban al tal bonicamente habiéndolo visto y le tomaban de encima alguna joya o cosa de su vertir y se iban callados con ello y los tales delincuentes dábanlo sin poner resistencia ni hablar cosa y si se pusiese que alguno destes que este cargo tuviese volviese lo que ansi tomase a la persona que ansi lo tomase por ser señor aunque fuese hijo del Ynga o por amistad o por dádiva que luego el tal fuese ahorcado y ansi este tal ni el que se pusiese en defensa de no dar lo que le tomasen por el tal caso que nadie fuese osado aunque fuese la señora principal mujer del Ynga de rogar al Ynga por la vida de ninguno destes aunque fuese su hijo propio el que fuese condenado por el tal delito que no quisiese dar lo que ansi le fuese tomado y esta tal ropa y joyas que ansi eran tomadas el año cumplido y postrer día del mes de tal año saliese el Ynga a la plaza con todas sus mujeres y gente de su servicio desde el mayor hasta el menor que no quedase en su casa ninguno y que lo mismo hiciesen todos los señores de la ciudad y que siendo allí ya todos juntos cuatro señores señalados fuesen puestos en cierta parte de la ciudad do ansi se hacía esta junta los cuales señores oyesen los tales delitos que ansi se habían hecho en aquel año y que ellos sentenciasen a cada uno según los delitos en que le hallasen culpados conforme a lo que dellos dijese los que ansi tenían cargo de mirar y saber de las tales cosas y conforme a la disculpa que cada uno dellos daba y para testigos e información de lo tal fuesen traí-

*Acordado*

*Juan de Betanzos*  
64

das las cargas de ropa y joyas que cada linaje del de los de la ciudad tuviese un sitio señalado donde aquello se hiciese do estuviese mientras se sabía dellos y de cada uno dellos quienes fuesen libres y culpantes y siendo ya estos todos ansi venían aquellos señores ya dichos cada uno con su gente entrando por su orden en la plaza bien ansi como habían comenzado en el año y ponía el que primero entraba delante del Ynga y de aquellos cuatro señores y sacaban pieza a pieza la ropa y joyas y como las iban sacando ansi iban trayendo delante del Ynga y de aquellos señores las personas cuyas eran y siendo ansi traída la tal persona y decíanle el delito en que ansi le habían tomado y al que era digno de muerte según su delito luego era preso allí y llevado a una cárcel y esto ansi hecho y a los que eran de mediana culpa conforme a sus delitos y conforme a lo en que le hubiesen hallado ansi era mandado apartar en cierta parte porque señaló y mandó el Ynga que hubiese en ciertos sitios casas donde fuesen los tales puestos y que se entendiese que conforme a los delitos que cada uno hubiese hecho ansi fuese puesto en cada una de aquellas casas señalando el castigo que se habían de dar en cada casa de aquellas los que ansi en ellas fuesen puestos que si merecía pena de muerte mandó que fuese puesto en una casa y al de menos culpa en otra y al de menos en otra señalando en cada casa el castigo que a cada uno se había de dar como ya habeis oído y habran de saber que a los que destos más culpa daban y castigos hacían eran los que eran tomados en cualquier manera quien hablando en palabras de amores quien retozando o verdaderamente durmiendo con mujer casada o con mamacona del sol o del Ynga

o de cualquier bulto de los señores casados ya muertos ansi que todos eran castigados en presencia de todos los que allí eran conforme a los delitos que ansi habían hecho y si caso era que allí se hallaba culpante algún hijo del Ynga en delito que mereciese muerte el mismo Ynga con sus manos le matase allí en presencia de todos diciendo que quién había de dar en ejemplo que no había delinquir como fuese los hijos del Ynga y los demás señores e mandó que si algún señor de los principales de la ciudad fuese culpable y mereciese el tal castigo que el más principal de los de su linaje le matase así mismo en presencia de todos y la demás gente común hombres y mujeres castigasen y justiciaasen los demás que para aquello fuesen constituidos y ansi tenía este señor su ciudad limpia de todos vicios y de los demás escándalos.

Ordenó y mandó porque los mancebos mientras solteros fuesen no anduviesen en estas cosas tras mujeres casadas y mamaconas que hubiese cierta casa fuera de la ciudad para que en ellas fuesen puestas cierta cantidad de mujeres de las que ansi fuesen tomadas en las guerras con quien los tales mancebos conversasen y si fuese tomado alguno que caso fuese en la tal casa con las tales que este tal fuese atado en la plaza atado de pies y manos el cual fuese vituperado de los parientes de su mujer (80) y que los tales parientes le quitasen la tal mujer por cierto tiempo y si alguna mujer destas de la tal mancebia era preñada estando allí que el tal hijo fuese criado fuera y que este capci fuese llamado tal Churi que dice hijo del comun porque estos tienen que si dos varones o tres duermen con una mujer en una

(80) Se refiere a un hombre casado.

hora y tiempo y la tal queda preñada dicen que es engendrado por todos tres y para que los niños que así se engendrasen en la mancebía los criasen mandó que hubiese en una casa ciertas mujeres de las provincias y pueblos que se les hubiese muerto los hijos para que las tales mujeres criasen los niños que así nasciesen y así mismo mandó a los señores que ya tenía señalados para mirar las cosas del pueblo que hiciesen echar mucha paja debajo de las puentes del arroyo y río que pasaba por la ciudad a la orilla del agua y que fuese mandado que los niños que oculta y secretamente hubiesen habido las mamaconas o mujeres e hijas de señores que no los matasen si no que en pariéndolos de noche los hiciesen poner debajo destas puentes siendo avisados todos que si alguna persona tomasen de noche a cualquiera que llevase así a poner algún niño debajo de la puente que fuese hombre o mujer el que así lo llevase que como dijere la ronda quien va ahí que respondiese la tal o el tal que el niño llevaba: llevo un niño a poner debajo de la puente que en tal caso no le fuese preguntado quien era ni como se llamaba y que libremente le dejasen ir y volver y que ninguno de aquellos fuese osado a saber de que casa era ni de donde y que estas guardas tuviesen cuidado de cada mañana ver y mirar debajo de aquellas puentes si había algún niño y que los niños que así hallasen los tomasen y los llevasen a aquellas mujeres ya dichas que para criar los tales eran señaladas y siendo ya criados estos tales mandó que fuesen llevados a los valles de la coca en los cuales valles sirviesen criando y beneficiando la coca y esto fue lo que proveyó en cuanto a lo ya dicho y a las públicas mandó que fuesen pagadas.

Ordenó y mandó considerando dos cosas que era la ociosidad y gran presunción con que los mancebos del Cuzco se criaban que desde que el muchacho fuese de edad de cinco años fuese por sus padres y deudos impuesto en los trabajos y servidumbre de sus padres y deudos y que le enviasen a traer leña y paja y a coger caracoles y hongos y a tomar pájaros y a las tierras y a regar y desatar y a cosas del campo mandando que los tales niños llevasen sus hondas y aillos y hachuelas en las manos a fin que desde niños supiesen servir y estuviesen disciplinados y ejercitados y usados en sus armas para las cosas de la guerra y que desde que fuesen de edad los tales de quince años los tales fuesen enviados a la guerra en tiempo que guerras hubiese y guerras tuviese el Ynga fuese y las que fuesen mujeres siendo de edad de los cinco años desde aquella edad fuesen impuestas por sus madres a ir por agua a las fuentes no dejándolas ir solas si no acompañadas de sus mozas y así mismo que fuesen a sus labranzas a coger verduras que ellos comen y que fuesen impuestas a guisar de comer y a hilar y tejer vestidos así de hombres como de mujeres y para que este beneficio se viese y que desto había cuidado proveyó y señaló ciertos señores que tuviesen cargo de ver cada diez días los haces de paja y leña que en cada casa así hubiesen traído los tales muchachos y así viesen los aradillos y aderezos que sus padres les hacían y si los tenían usados y viesen si esgrimían y tiraban bien una honda y en la manera que esgrimían las demás armas y que el padre que no tuviese cuidado de imponer al tal su hijo fuese preso y estuviese tantos días en la cárcel y para que así mismo las muchachas viesen y examinasen en

15 años =  
10 + 12  
guerra //  
que Michuaka

lo ya dicho mandó que fuesen señaladas ciertas Cozcoynacacuna que dice como decimos ciertas matronas romanas y mandó que sus mismos hijos y hijas desde aquella hora fuesen así impuestos y doctri-  
nados.

Ordenó e mandó que si alguno fuese tomado hurtando en tierras do al maíz estuviese verde o seco que el tal fuese desnudo en cueros así hombre como mujer la cual ropa llevase el que así le tomase hurtando mandando que cada uno tuviese sus guardas en las tierras.

Ordenó y mandó que si alguno hurtase a otro cualquier cosa que fuese poca que mucha cantidad que el tal ladrón fuese gravemente atormentado y a su dueño de la tal cosa hurtada le fuese vuelta la tal cosa con el doble y si no tuviese el tal ladrón con que lo pagar ni tuviese por ello que fuese dado el tal ladrón al señor cuya la cosa hurtada era por perpetuo servidor suyo y no por esclavo porque entre ellos no se usaba tener esclavos con que tratasen y contratasen si no servidores perpetuos ellos y los descendientes destos tales lo eran de los hijos de los tales señores a los cuales mandó y averiguándose ser mentira que no le hubiese hurtado que por la tal mácula que le hubiese puesto haciéndole ladrón no lo siendo que el tal que así le hubiese informado al sin culpa diese dos tanto que la cosa que la pedía que le había hurtado valiese y que si no tuviese otro tanto que le pagar el infamador al infamado que el tal infamado entrase en la casa del infamador y le tomase todo lo que le hallase públicamente y que allí le hiciese desdecir delante de todos de lo que así le había levantado y que le hiciese allí delante de todos un sacrificio con lo cual fuese restituido en su honra.

Ordenó e mandó que si alguno levantase a otro testimonio y que por el tal testimonio viniese infamia al que así era levantado que probándose ser mentira este tal testimonio que al que tal testimonio levantase muriese por ello.

Ordenó e mandó que quien dijese mentira al Ynga en cualquier cosa que con él hablase o nueva que le trujese que muriese por ello.

Ordenó y mandó que de a cuatro a cuatro meses se diese comida a los vecinos y señores del Cuzco para su gasto ordinario de sus casas y servicios y fiestas que así hacían y que cada año se les diese ropa a cada uno así para su persona como para el servicio que en su casa tenía de mozos y mozas y que los depósitos luego fuesen llenos y mandados Hinchir (81) mandando así mismo que cada uno tuviese depósitos en su casa de lo que así cogiese de sus sementeras y de lo que así de ración se les diese mandando que lo de un año guardasen para otro porque si en necesidad viniesen así por guerra como por habérseles helado las comidas tuviesen proveimiento para poderse sustentar de la tal necesidad que así hubiesen.

Ordenó y mandó que porque el servicio de las mujeres del Cuzco y mamconas era muy sucio y que los vasos y ollas y platos con que un día habían servido y guisado de comer en ellas y así lo acostumbraban siempre de que se seguía haber gran suciedad y que así mismo estas mujeres de servicio brazos y pies y piernas traían siempre sucios para que la limpieza destas mujeres de servicio y de los vasos con que sólo estuviesen así mismo que allí luego delante de todo el pueblo fuese traído un libri-

(81) Hinchar.

llo de agua pequeño virquí que ellos llaman en el cual delante de todos la tal mujer aunque fuese hija del Ynga lavase manos y brazos y pies de manera que quedase muy limpio y a esta agua que ansi sucia quedase allí en presencia de todos e fuese bebida por la tal mujer y que en su persona a servicio fuese sucia y que este mando fuese publicado por los tales mandones porque no hubiese excusa en las tales mujeres y mamaconas de servicio diciendo que no fueron sabedoras de tal mandato y ansi mismo el tal servicio y la tales sirvientes de allí adelante fuese todo ello limpio.

Ordenó y mandó que la mujer que se hallase que hubiese sido adúltera casada o mamacona como se le probase muriese apedreada de todos fuera de la ciudad en cierto sitio que para ello señaló que era en la junta de los dos arroyos que van por la ciudad del Cuzco y como no se le probase que el que tal testimonio levantase muriese por ello en el mismo lugar e de la tal muerte que la tal había de morir.

Ordenó y mandó que cualquiera que entrase en la ciudad y metiese oro o plata o ropa fina en que fuese en joyas e arreos de su persona que no la pudiese sacar sino dejar dentro y si la sacase que las guardas de las puente les buscasen su ato y lo que llevaba y como le hallasen cualquier cosa de las dichas se le fuese tomada y vuelta a la ciudad del Cuzco lo cual fuese puesto en los depósitos.

Ordenó y mandó que ningún cacique que en toda la tierra por señor que fuese no pudiese vestir ni traer ropa fina ni pluma ni andas preciadas ni ataduras en los zapatos de lana si no de cabuya si no fuese que la tal ropa o plumaje o andas le hubiese dado el Ynga por sus servicios y el que ansi.

lo trujese no le siendo hecha merced dello muriese por ello y cualquier orejón que le topase con ello por la tierra allí donde le topase le ahorcase a fin de que no hubiese igualdad y fuesen conocidos los vasallos y no quisiesen ser iguales a los señores del Cuzco.

Ordenó y mandó que ninguno pudiese tener hermana propia por mujer si no fuese el Ynga y que nadie se pudiese casar de su autoridad si no fuese que el Ynga lo casase o por su mandado el tal fuese casado y si el primer marido desta tal mujer muriese y la tal mujer se quisiese casar fuese casada con el pariente más cercano del marido primero por que si hijos le quedasen del tal marido primero los criase como propios y si no dejase hijos del primer marido el segundo del mismo linaje los hiciese y el linaje fuese adelante y la sangre de los del Cuzco no se estragase (82) con diversa nación ni se perdiese.

Ordenó y mandó que los de su linaje y descendientes siendo propiamente orejones de padre y madre de dentro de la ciudad del Cuzco (sic) dijo aquesto porque había dado ciertas hijas suyas a caciques señores y otras muchas hijas de señores de su linaje y casándolos con ellas por traerlos a su servidumbre y dominio del Cuzco y no se entendía con los hijos destas esto que ansi mandaba y era que trujesen una o dos plumas de halcon por señal en la cabeza para que fuesen conocidos y tenidos y acatados por toda la tierra por sus descendientes y que si otra cualquier persona se la pusiese la tal pluma o señal en que fuese del Cuzco y de los más principales muriese por ello.

(82) Mezclarse.

*Handwritten notes:*  
 In...  
 Ojo...  
 linaje...  
 Ojo...  
 linaje...  
 Ojo...  
 pluma...  
 Ojo...  
 pluma...  
 Ojo...  
 pluma...

*Adelante*

*Depositos*

*Ropa*

Ordenó y mandó que el que Capac fuese e Yngas señor tuviese un su lugar teniente (83) para que ante él viniesen con los negocios de la tierra y ansi mesmo de la ciudad porque ante el Ynga y señor no había de parecer ninguno con ninguna ni cosa por su grandeza y señorío y que este tal señor le diese razón al Ynga de los tales negocios y nuevas que ante él viniesen para que el Ynga los despachase y fuesen proveídos con su parecer y mandó a éste tal señor mandó que se llamase Apo Ynga Randirimaric que dice señor que habla en lugar y nombre del rey.

Ordenó y mandó que de toda la redondez de la ciudad y de las partes

que bien le estuviesen viniesen a la ciudad del Cuzco todos los hombres y mujeres con las cosas que ansi tuviesen de comida y otros menesteres y frutas y en la plaza pública de la ciudad hiciesen un mercado en la cual vendiesen y mercasen al cual mercado puso nombre y mandó que se llamase Cuxipata Cato que dice el placer venturoso donde mandó que ninguna persona fuese osado a tomar cosa de las que allí trujesen a vender si no fuese pagándolo y con voluntad de la persona que lo vendiese so pena de que el que ansi forçiblemente (sic) tomase cosa alguna públicamente fuese allí donde lo tomase azotado.

90 Rm.

|||

(83) Su segundo en el gobierno.

## Capítulo XXII

*En que trata las cosas y leyes que ordenó y proveyó en la disciplina de la gente de guerra y su buen proveimiento y de lo que ansi se había de hacer en las provincias que a él eran sujetas*

Ordenó y mandó que el capitán de gente de guerra como fuese ganando y conquistando provincias no dejase provincia ninguna atrás de que se temiese que se le revelaría y que como fuese ganando las provincias fuese poniendo postas juntas unas do otras por todo el camino por do pasase y que estas fuesen de los indios comarcanos y de las provincias que ansi pasase y que las tales postas fuesen proveídas de la comida que ansi hubiesen menester de sus mismas provincias haciendo y mandando que para las tales postas se hiciesen y sembrasen las tierras que los tales hubiesen menester para su sustentamiento y que de cada provincia fuese señalado un principal que las tales postas pusiese y mudase y de diez días visitase y si alguna posta faltase y se fuese sin mudarla luego fuese ahorcado en el sitio do era puesto y el cacique de la tal provincia perdiese el señorío e mando della si por su descuido y mal proveimiento la tal posta ansi faltase por las cuales postas el Ynga fuese avisado de lo que ansi pasase y acaeciese al tal capitán que en la guerra ansi andaba y habrán de saber que era tanta la brevedad destas postas y su caminar que en ocho días sabía el Ynga en la ciudad

del Cuzco lo que se hacía en el Quito y sus provincias que son más de trescientas leguas las que hay del Quito al Cuzco y que el capitán que ansi conquistase pusiese las insignias y traje de los de la tal provincia en sus casas y cosas de su arreo como hombre que lo ganó así como armas que nosotros tenemos y que tomase el sobrenombre y apellido dello si quisieséles porque las provincias eran de diferentes lenguas que los tales capitanes mandasen que los señores y naturales de las provincias que así se juntasen do prendiesen (84) la lengua general del Cuzco para que se pudiesen entender.

Ordenó y mandó que cada capitán de gente de guerra tuviese ciudadano de mandar en cada provincia de las que ansi fuesen conquistando luego que a ellas llegasen que hiciesen los de la tal provincia un tambo en el camino real tambo se llama aposento de gente de guerra y en los tales fuesen puestas ciertas mamachonas las cuales tuviesen ciudadano de hacer y aderezar comida y chicha para los señores del Cuzco que por allí pasasen ansi con gente de guerra como yendo por mandado del Ynga

(84) Aprendiesen.

1erc  
Jez  
Qto

a alguna parte y que en estos tales tambos hubiese depósitos de comida según la comida que en la tal provincia se diese y cogiese y que los caciques de la tal provincia tuviesen cuidado de saber si algún señor orejón salía del Cuzco e iba por el tal camino de su tierra para que sabido que fuese por el tal cacique o caciques les saliesen en sus tambos y provincias a le hacer todo servicio y reverencia como a señores del Cuzco y ellos sus tales vasallos y que tuviesen allí en los tambos indios aparejados para llevar las cargas de los tales señores y que estos indios de carga no pasasen de tambo a tambo y que si pasasen de tambo alguno que el cacique de la provincia e tambo do hubiesen pasado le fuesen dados veinte golpes con una piedra en las espaldas con toda la fuerza del hombre que ansi se los diese porque les fuese castigo y otra vez no dejase pasar de su tambo los indios que ansi llevasen las tales cargas y si el tal cacique los tornase a hacer y consentir pasar los tales indios cargados por su tierra e tambo que el tal cacique fuese tenido por incorregible y por tal fuese en el tal su tambo ahorcado.

Ordenó y mandó que el capitán que llevase gente de guerra mandase que de cuarenta en cuarenta leguas desde la ciudad del Cuzco hasta do fuesen lo postrero que llegase fuesen hechos en los tambos de las cuarenta leguas fuesen grandes depósitos de todos mantenimientos ansi de maíz como de chuño y papas y quinua y ají y sal y carne seca y pescado y ovejas en pie y esta comida fuese para que llegada que fuese la gente de guerra que fuese de conquistar o pacificar alguna provincia que se hubiese rebelado le fuese dada a esta gente de guerra desta tal

comida y depósitos lo que a cada uno le fuese necesario hasta llegar al otro tambo de allí cuarenta leguas do otro tanto se le diese y al espacio que había de tambo a tambo do esta comida se les daba llamó y mandó que se llamase Xuco Guaman que quiere decir en esto un vuelo de halcón y que cada año los caciques comarcanos destes tales tambos tuviesen cuidado destes depósitos y los hiciesen hinchar y proveer para lo ya dicho y beneficio dello.

Ordenó y mandó que el capitán que llevase gente de guerra tuviese gran cuidado de llevar la tal gente bien disciplinada mandando que si alguno de los que ansi llevase forzase alguna mujer en cualquier pueblo por do pasase que allí do el delito hizo el tal delincuente publicamente fuese ahorcado y que si alguno de los que ansi llevase entrase en casa de algún morador del pueblo por do pasase y forçiblemente (sic) le tomase algo aunque fuese un puño de maíz que al tal le castigase conforme a lo que ansi hurtase e si alguno de los que ansi llevase consigo y en caminando saliese del camino real un tiro de honda al tal le fuese cortado un pie porque se presumía deste tal que iba a hurtar y que si algunos desta gente de guerra ayendo (sic) por el camino real entrase en algunos sembrados de maíz y cogiese alguna mazorca de maíz que al tal le fuese cortada la mano y puesta en un palo alto en el lugar do la mazorca cogió y con la misma mazorca de maíz en la misma mano porque todos la vieses y ansi mismo de otra cualquier cosa que de los sembradores cogiesen que si alguno yendo desta manera robase alguna oveja fuese ahorcado en presencia de la gente de guerra y que la tal oveja fuese degollada y el cuero



della lleno de paja como si fuera entera y ansi la colgasen del mismo palo del tal ahorcado y si el capitán que ansi llevase esta tal gente de guerra no ejecutase estos mandamientos en su gente de guerra por el caso y desobediencia al mandado del Ynga vuelto que fuese aunque viniese victorioso publicamente fuese ahorcado y que al tal no le fuese dada sepultura ni hecha ninguna honra.

Ordenó y mandó que en cada pueblo hubiese un hombre que fuese el más hábil y diligente que en él hubiese y de buen entendimiento y si fuese grande el pueblo que cada parcialidad del pueblo hubiese uno señalado y este tal o estos tales tuviesen cuidado de tener en cuenta y razón de los hombres y mujeres que cada año nacían y ansi mismo de los que morían y que tuviese cuenta y razón cada uno de los de tal pueblo y supiese la vida de cada uno y de que vivía y que ganados criaba y que el que criaba ganados tuviese colgadas de su puerta insignias dello como era alguna pata o quijada de oveja y si criaba aves tuviese colgadas de la puerta de la casa de su morada las plumas y huevos dellas y si era cazador o pescador o labrador o de cualquier otro oficio o ejercicio que tuviese y colgase a la puerta de su morada las insignias dello y que este hombre ansi señalado tuviese especial cuidado de saber lo que cada uno cogía de sus tierras y el ganado que cada uno tenía y multiplico del y que a cada uno tomase cuenta de lo que ansi aumentaba e adquiría e granjeaba porque no hubiese ningún ocioso y que cada uno diese tributo al Ynga y al Cuzco de lo que tuviese y a este hombre que ansi tenía este cuidado mandó que se llamase Lacta Camayo que dice

oficial del pueblo y en parte mayor-  
domo hombre que tiene cargo del pueblo y estos tales que tuviesen cargo de cobrar los tributos de cada uno mandando que no tributase ninguno más de lo que buenamente pudiese dar y de lo que ansi ejercitase y en su tierra se diese y que los Lactacamayos de los pueblos pequeños diesen cuenta a los de los grandes de la tal provincia a do era su junta y congregación y que estos tales mayordomos diesen cuenta y razón desto al señor orejón que en las tales provincias estaba de las cosas ya dichas y tributos y que este tal orejón mandase que los hijos de cada uno de los tales pueblos y provincias desde niños los impusiesen sus padres en las granjerías y ejercicios que sus padres tenían porque desde niños fuesen impuestos a la servidumbre del Cuzco y no se criasen ociosos y que estos tales orejones tuviesen cuidado de ver los caminos y puentes que en su provincia había y que los hiciese aderezar si dello tuviese necesidad porque si el Ynga quisiese ir a la tal provincia no tuviese necesidad en los tales caminos de se apearse de sus andas y que ansi mismo viese y visitase los tambos y depósitos dellas y viese lo que cada cosa era necesaria ansi para la gente de guerra como para lo que el Ynga mandase y que este tal señor orejón y cada uno destos por sí hiciese hacer en los pueblos principales do ellos habitasen y estuviesen muchos depósitos de muchas comidas según que se cogían en las tales provincias para que cuando ansi pasase por ellas la gente de guerra tuviese comida y despensa y lo mismo el Ynga y su gente si por allí viniese porque como esto fuese hecho y estuviese ansi en depósito los naturales de la tal provincia no

llacta  
camayo

*Pinturas*

sintiesen molestia que así mismo los tales orejones tuviesen cargo de mirar los límites y territorios que cada provincia tenía y que se los amojonasen y que si alguna provincia comarcana a ella o pueblo tuviese necesidad de tierra por la demasiada gente que tuviesen que le envasen en pintura el arte y manera de las tales tierras y provincias para que él las quería igualar porque iguales partes y amojanárselas enviando ante él los tales caciques de las tales provincias y que el Ynga que orejones que así tuviesen cargo de las tales provincias mirasen el espacio que había desde las provincias do estaban hasta el Cuzco y los despoblados que en medio de las provincias do estaba hasta el Cuzco hubiesen hiciesen hacer casas para en que se aposentasen los cuales tributos trujesen y estos tributos se trujesen de año en año.

Ordenó y mandó que en las provincias y en los pueblos principales della hubiese ciertas casas señaladas y en ellas fuesen puestas cierto número de doncellas vírgenes y que estas fuesen mujeres del sol que cada día tuviesen cuidado de dar de comer y sacrificar al sol a las cuales provincias envió este señor muchos ídolos en que las gentes de las tales provincias adorasen y sacrificasen bien así como él los había hecho en la ciudad del Cuzco cuales sacrificios se habían de hacer en estas tales provincias a los ídolos bien así como en el Cuzco se hacían delante de los ídolos y que los bultos del sol que así estas provincias envió mandó que fuesen puestos en aquellas casas do aquellas mamaconas eran y que fuesen hechos depósitos de comidas y de ropas y les fuesen señaladas tierras para este servicio del sol y proveimiento destas mamaconas de

todo lo cual se nombrase del sol e así mismo fuesen hechas otras casas do fuesen puestas otras mamaconas estas hijas de señores y doncellas las cuales se nombrasen mujeres del Ynga e así mismo les fuesen señaladas tierras y hechos depósitos de todos proveimientos para el beneficio de todo lo cual e solicitadores dello fuesen señalados ciertos hombres del pueblo y que los que así tratasen y contratasen con las tales mamaconas las unas y las otras y las guardas que dellas tuviesen ciudadano fuesen indios capados de todo lo cual tuviesen especial ciudadano de mandar que así se hiciese y guardarse aquel señor orejón que con ellos estaban.

Ordenó y mandó que cada año saliese un señor principal de la ciudad del Cuzco hijo del Ynga a ver y visitar estas provincias y el tratamiento que era hecho a los naturales de las tales provincias por los señores orejones que así tenían cuidado e cargo dellas como por los caciques de las tales provincias y que si el tal señor hallase culpado a cualquier destes orejones o caciques les diese el castigo que le pareciese que merecía e quitase estos tales y pusiese otros de su mano.

Ordenó y mandó que los capitanes que fuesen a conquistar tierras y provincias que luego que la provincia y tierra conquistasen que hiciesen entender a los caciques de las tales provincias y pueblos como el Ynga los enviaba a conquistar e la ciudad del Cuzco e que ya eran vasallos del Ynga y que ya no eran señores de las tales provincias si no el Ynga que era sólo señor y que por su mano les había de dar las mujeres y repartir las tierras y que si él no viniese a ésto que vendría un hijo suyo a hacerlo u otro señor del

Cuzco que lo hiciese por su mandado y en su lugar y que les dijese como habían de servir y tributar al Ynga de allí adelante de todos los géneros de cosas que en sus tierras así tuviesen y beneficiasen.

Ordenó y mandó en las provincias más cercanas a las puentes los capitanes que iban a la guerra mandasen que fuesen puestos hasta cua-

renta o cincuenta indios los cuales mirasen y guardasen la puente de diez en diez y que estos hiciesen sogas de cabuya y maromas allí do la puente guardasen e crisnejas de aquellas varas porque cuando así las puentes tuviesen necesidad de ser adobadas tuviesen allí todo recaudo e aparejo y las tales guardas no estuviesen oficiosas.

## Capítulo XXIII

*En que trata de la edad que tenía Ynga Yupangue al tiempo que hizo las leyes de los hijos y hijas que tenía y viendo que ya era razón envió a sus hijos a conquistar*

Como entrase Ynga Yupangue en consulta con los suyos para dar orden en las leyes que ya habeis oído dícen que estuvo en hacerlas y constituir las y darlas a entender a aquellos señores y tiempo y espacio de un mes en el cual dicho tiempo cada día ordinariamente entraba con ellos en consulta en la cual estaba desde haber comido hasta ser hora de cenar en los cuales acuerdos hizo y ordenó las leyes que así habeis oído y otras muchas más de las cuales dicen no se acuerdan más de que dícen que eran muy muchas más y la falta de letras de que aquellas carecen no les da más memoria para que se acuerden y la orden y manera que tuvo en darlo a entender a los suyos dicen que es la siguiente: que hizo traer unas sartas de cuentas largas y que siendo allí las tales cuentas que él mismo diciendo las razones que en cada ley de las que constituía apartaba las cuentas que se encerraban en cada parte de la tal razón él y constitución que así hacía y esto así hecho llamaba a aquellos señores uno a uno y enseñábalas las tales constituciones por la cuenta de las cuentas y así ellos las entendieron así por decírselas él de palabra como por la cuenta de las cuentas y así en aquellos treinta

días él las constituyó y dió a entender a los suyos que en el tiempo que estas ordenanzas y constituciones constituyó Ynga Yupangue que era de edad de setenta años y que en este tiempo tenía trescientos hijos y hijas chicos y grandes doscientos machos y cien hembras y no es de maravillar que entonces tuviese tantos hijos y hijas porque no tenía número las mujeres que tenía todas las cuales las había habido doncellas en el cual tiempo eran ya hombres Yamque Yupangue y Amaro Topa Ynga y Paucar Usno y otros tres o cuatro y todos los demás eran niños y muchachos y viendo Ynga Yupangue que era razón que sus hijos pues eran ya hombres hiciesen obras de tales y conquistasen lo demás y de allí adelante había de donde el había llegado e conquistado para lo cual mandó juntar los suyos a los cuales como fuesen juntos díjoles lo que así tenía pensado y ordenado y como quería enviar sus hijos e algunos de ellos que fuesen y conquistasen por la provincia del Collasuyo los cuales dijeron que eran bien lo así por él acordado que ellos estaban prestos e obedientes para hacer lo que así les mandase y que nombrasen dellos los que habían de ir la tal jornada y los señores de sus hijos

Ojo  
Pachacuti  
70 años

Paucar

Collasuyo  
70 años

en cuya compañía ellos habían de ir y luego el Ynga dijo que los que habían de ir la tal jornada de sus hijos que era Amaro Topa Ynga y Paucar Usno y los que dellos habían de ir que habían de ser seis señores y luego allí los señaló de los que allí en la junta eran e así mesmo nombró el número de la gente que habían de llevar que fueron cien mil hombres de guerra los cincuenta mil habían de ser de la provincia de Collasuyo y los otros cincuenta de los demás pueblos e provincias y luego que salieron de su consulta luego enviaron a los pueblos e provincias a que viniese la gente de guerra y nombrada a la cual dieron de espacio tres meses y así los orejones que en las provincias estaban como vieses el mandado del Ynga luego dieron orden en mandar juntar la gente de guerra que así les fue mandado la cual como fuese junta luego se partieron para la ciudad del Cuzco con ella a la cual llegaron en el tiempo que les fue mandado con todos sus aderezos y proveimientos y armas necesarias y todo lo que así les fue mandado e luego el Ynga como viese la gente de guerra allí mandó a sus dos hijos Amaro, Topa Ynga y a Paucar Usno que tomasen aquella gente y que fuesen y descubriesen y conquistasen hasta donde les pareciese y dándoles proveimiento necesario a ellos y a los demás señores y hechos los sacrificios y ceremonias que ellos acostumbraban a hacer cuando así se partían a las tales jornadas se partieron por la provincia de Collasuyo los cuales fueron conquistando e ganando hasta llegar a la provincia de los chichas donde como allí llegasen los señores de los chichas tenían hecho cierto fuerte en el cual fuerte todos ellos estaban metidos esperando a estos

hijos del Ynga el cual fuerte tenían cercado de una cava (sic) muy honda la cual cava tenían llena de muy mucha leña y como llegasen Amaro Topa Ynga y Paucar Usno con su gente sobre ellos pusieron su cerco como los chichas se vieron cercados pusieron fuego a la cava e leña que en ella estaba y parecióle a Paucar Usno que aquella fuerza de aquella cava que así estaba ardiendo que la podría saltar y ir a pelear con los señores chichas el cual como estuviese con esta determinación púsose en ello y al saltar el foso cayó el Paucar Usno en el fuego de la cava y no le pudiendo socorrer su gente quemóse en el fuego y como éste fuese así quemado quedó con la gente de guerra Amaro Topa Ynga el cual dicen que se estuvo allí teniendo cercados los chichas tanto tiempo que por falta de mantenimiento los chichas se le dieron y así hubo victoria dellos y prendiéndolos a ellos juntamente con los demás que hasta allí tenía presos se volvió a la ciudad del Cuzco en la cual entró triunfando donde halló a su padre Ynga Yupangue al cual dio los presos que traían a los cuales les fueron vestidas las vestiduras coloradas y con las borlas que ya habeis oído y fueron echados en las cárceles de las fiestas donde dicen que fueron comidos parte dellos entre los cuales fueron comidos dos señores chichas los cuales habían dado la orden de la cava de fuego donde fue quemado Paucar Usno hijo de Ynga Yupangue y pasados tres días que estuvieron en las casas de las fieras los que así habían quedado vivos fueron mandados sacar y el Ynga mandó que fuesen traídos ante él y como así los viese rescibióles bien e hizoles mercedes y ellos juraron de ser leales al sol y al

Paucar Usno  
quemado

Amaro Topa  
Ynga

Ynga e al Cuzco e mandóles que el cuerpo quemado de su hijo que ansi ante él habían traído fuese tornado a llevar a las provincias de los chichas do ansi había sido quemado la cual se llamaba Nasavacollo la cual provincia dio y hizo merced della Ynga Yupangue a este su hijo quemado con el cual cuerpo fueron muchos señores y señoras del Cuzco acompañándolo y para que con el cuerpo residiese el tiempo que allá viviese el cual cuerpo fue tenido en la provincia ya dicha en mucha veneración y toda la provincia le servía como si vivo fuera con todo lo que en ella había y ansi cada mañana traían a este cuerpo a sacrificar muchos corderos y ovejas y aves y maíz y venados y frutas y panales de miel y cántaros de miel y de todas las cosas e cazas que podían haber todo lo cual le traían ansi delante y como si vivo fuera le rogaban con mucha eficacia e importunidad que los recibiese y comiese y no se partían de

allí hasta que salía un señor del Cuzco que para aquello había ido con el cuerpo el cual señor luego allí mandaba traer mucha leña labrada y en ella hechas muchas pinturas la cual era labrada aposta para aquello con la cual mandaba hacer allí delante del bulto en un brasero de oro un fuego grande en el cual quemaban la cantidad que a ellos les parecía que bastaba y siendo ya quemado se iban los señores chichas mostrando que iban muy contentos y iban diciendo que su señor Paucar Usno había comido e aceptado su servicio y esto hecho tornaban a entrar ansi como de primero otro tanto servicio y comida de las cosas ya dichas para que fuese repartida a las mujeres y hijos desde señor Paucar Unso y a todo el demás servicio y señores y señoras del Cuzco que allí con él eran todo lo cual se hacía desde entonces hasta que los señores entraron en la tierra.

## Capítulo XXV

*En que trata de cómo Yamque Yupangue tornó a volver a su conquista y de las cosas que en ella le acaeció*

Siendo pasado el tiempo de los tres años que Yamque Yupangue se había holgado con su padre Ynga Yupangue dijo Yamque Yupangue a su padre que le parecía que era bien tornar a su conquista y pasar adelante y pareciéndole a Ynga Yupangue que decía bien luego mandó que se juntase la gente de guerra y como ya fuese junta mandó Ynga Yupangue a su hijo Yamque Yupangue que llevase consigo en aquella segunda vez otro de sus hermanos y que le dejase a Capayupangue porque la intención de Ynga Yupangue era que sus hijos desde niños fuesen impuestos en las cosas de la guerra por su hijo mayor Yamque Yupangue porque si él muriese quedase acompañado de sus hermanos los cuales ansi mismo supiesen de las cosas de la guerra para que si alguna provincia se les rebelase después de sus días tuviese su tal hijo hermanos con quien la ir a conquistar y poner en su dominio de la cual vuelta dicen que escogió para llevar ansi consigo a su hermano Topa Ynga Yupangue y llevando su gente como debía y con lo necesario para su jornada se partió de la ciudad del Cuzco donde llegado que fue a Caxamalca do su gente había dejado en guarnición y como allí fuese tomó la gente que ansi allí había

dejado y juntándola con la demás que él ansi llevaba se partió de allí de donde fue conquistando él y su hermano Topa Ynga Yupangue todos los pueblos y provincias que ansi hallaban ansi por la sierra como por los llanos en la cual jornada conquistaron todos los guancavilcas y serranos y yungas hasta llegar a la provincia de Cañaripampa do son los cañares donde como allí hubiesen llegado pareció a Yamque Yupangue que su padre era ya de gran edad y que mediante andar ellos en la guerra sería posible morir y no hallarse ellos a su muerte porque tuvo nueva que estaba algo enfermo y esto considerado dejando todo recaudo y gente de guerra con capitanes y señores del Cuzco cuales a ellos les pareció para que guardasen y sustentasen todo aquello que ansi habían ganado hasta que del Cuzco a los tales capitanes otra cosa les fuese mandada todo lo cual ansi hecho y proveído tomando la gente que les pareció que les bastaba se volvieron de su jornada en la cual jornada había aprobado también Topa Ynga Yupangue que hizo cosas como si fuera de treinta años o más el cual había salido de la ciudad del Cuzco a esta conquista de edad de veinticinco años en la cual habían tardado en conquistar y sujetar las

ver  
...  
...

T. A. ...

tierras y provincias ya dichas desde que del Cuzco salieron hasta que a él tornaron cinco años y vueltos que fueron entró Yamque Yupangue y Topá Ynga en la ciudad del Cuzco los cuales entran ambos juntos y cada uno dellos en sus andas muy ricas y muy bien aderezadas con mucho oro y de muchas pinturas siendo llevados en estas andas ya dichas en hombros de caciques y principales y señores al Cuzco sujetos y como Ynga Yupangue tuviese nueva que sus hijos entraban triunfando y que traían por delante de sí los caciques y señores que así habían preso y sujetado en la tal jornada según que ya ellos lo habían de uso y costumbre saliélos a recibir su padre Ynga Yupangue y como los viese así entrar y que traían tantos señores por delante de sí prisioneros y supiese la gran cantidad de tierras y provincias que habían sujetado holgóse mucho y como llegase a do los hijos venían apeáronse de las andas ambos y dos y hicieron parar a toda la gente e así llegó su padre y como llegase a ellos Yamque Yupangue hizo su acatamiento a su señor padre bien así como ellos lo habían de uso y de costumbre y cuando así de tal jornada llegaban y esto hecho rogó Yamque Yupangue a su padre hablándole con mucha reverencia e humildad que rescibiese aquel servicio y que le quisiese pisar las insignias que así traía en la mañana que ya la historia os ha contado que era su usanza y costumbre y el Ynga dijo que se holga mucho dello

y para que entendiesen que él aceptaba el servicio y que era verdaderamente su hijo llegóse a él y abrazóle y besóle en el carrillo y lo mismo hizo el hijo a él y esto hecho y tomando Ynga Yupangue la borla que tenía sobre su cabeza púsola a su hijo encima de la suya y luego mandó a los señores que allí presentes estaban que le obedeciesen y acatasen y reverenciasen como a su tal Capac y señor que era y que luego diesen orden para hacer las fiestas y sacrificios y ayunos y ceremonias que ellos en tal caso solían hacer lo cual se había de hacer después de hechos los sacrificios y ceremonias que del triunfo con que así sus hijos entraban se hiciese y luego esto proveído los señores del Cuzco y los demás hermanos Yamque Yupangue le dieron obediencia como a tal Capac y nuevo señor y esto así hecho luego le fue traída otra borla y atadura de cabeza a Ynga Yupangue así metiéndose en medio de sus dos hijos mandólos entrar en sus andas entró juntamente con ellos en la ciudad y bien así como si él hubiera venido la tal jornada por querer honrar a sus hijos hizo él el sacrificio al sol y a los ídolos y luego los hijos se lo hicieron a él y así desta vez se estuvo Yamque Yupangue con su padre otros tres años holgándose y regocijándose con él que como era ya viejo por darle aumentación de vivir procuraba darle todo contentamiento y buscarle cosas y ejercicios con que él más se recrease y tuviese contentamiento.



## Capítulo XXVI

*En que trata de cómo volvió otra vez Yamque Yupangue a su conquista y de las tierras y provincias que desta vez sujetó y lo que le acaeció en esta jornada y del nacimiento de Guaina Capac*

Pasados que fueron los tres años que ya la historia os ha contado viendo Yamque Yupangue que su padre tenía buen sujeto y ser para vivir más tiempo del que él pensaba y viendo que era ya justo tornar a su conquista dijo a su padre que le parecía que debía de tornar a su ejercicio de guerra y demanda que así llevaba porque llevaba gran noticia de que había de allí adelante do había llegado mucha muy gran cantidad de tierras y gentes y provincias a lo que el padre le respondió que él era su hijo y que le había parescido muy bien lo que ansi le decía y que diese orden en ello y que considerando el tiempo en todo lo que hiciese siempre y procurase brevedad y ansi Yamque Yupangue dijo a su hermano Topa Ynga Yupangue y a los demás capitanes que consigo pensaba llevar que juntasen la más gente de guerra que tuviesen y se aderezasen porque quería tornar a volver a su empresa y conquista y que la gente de guerra que ansi llevasen de aquella vez y todos los del Cuzco que ansi con él saliesen que todos llevasen sus mujeres y los demás menesteres de sus casas y cosas que ellos mejor les estuviesen excepto comida porque desto él tenía dado por el camino por do habían de ir

gran orden y porveimiento para lo necesario porque no sabía a donde había de llegar él y ellos aquella vez que ansi iban y haciendo juntar la gente de guerra que le paresció que bastaba se despidieron de su padre el cual les dijo que él les avisaría por las postas lo que les sucediese ansi e su salud como en todo lo demás y ansi se salió de la ciudad del Cuzco Yamque Yupangue llevando consigo como de primera a su hermano Topa Ynga Yupangue los cuales caminaron por sus jornadas hasta llegar a Tomebamba donde como allí llegasen hallaron los suyos buenos y con todo recaudo y sin les haber sucedido cosa y desta vez dicen que al salir del Cuzco Yamque Yupangue dió por mujer a su hermano Topa Ynga Yupangue una hermana propia suya dellos la cual era muy querida de su padre Ynga Yupangue hermana menor dellos y de otra hermana mayor que ansi mismo su padre había dado por mujer a este Yamque Yupangue cuando la borla le diera como era su uso y costumbre la cual hermana que ansi diera por mujer a Topa Ynga Yupangue se llamaba Mama Ocllo y como llegasen a los cañares dada orden a su gente se partieron de allí y fueron conquistando y

Topa Ynga en su camino de la  
 Haber proveído a la madre de Ynga Yupa-  
 ngue

sujetando entrambos hermanos todo lo que por delante hallaban por delante en su conquista hasta que llegaron a la provinica de Yaguar-cocha (88) leguas adelante de la ciudad del Quito que es (89) de la ciudad del Cuzco el cual les dijo que ta estuvieron tres años y en fin destos tres años andando en lo ya dicho llególes un mensajero de la ciudad del Cuzco el cual les dijo que su padre Ynga Yupangue le enviaba a llos a que les enviaba a decir que él quería ya descansar e irse con el sol su padre que luego donde aquella posta les hallase se volviessen ambos hermanos juntos e oída la nueva por Yamque Yupangue apartó de su gente la que le pareció y que le bastaba para volverse y la demás gente que tenía mandóla quedar en la ciudad del Quito y que poblasen la que a él le pareció en la ciudad y la demás en torno della y fortaleciendo con ella las fuerzas y fuertes que a él le pareció mandó a los naturales del Quito y a los demás comarcanos y provincias de entorno dél y de los guancabilcas y cañares y yungas les diessen quince mil indios los cuales ansi saliesen a él por el camino por do iba y que fuesen mancebos casados con sus mujeres y cosas y semillas de sus tierras para que los querían poner por mitimaes en los valles y redondez del Cuzco mitimaes dice gente poblada de una provincia en otra y luego los del Quito y de las provincias entorno del le dieron los indios que ansi les cupo para poner por mitimaes en la manera ya dicha y luego enviaron a los demás pueblos y pronvicias de donde él había señalado que le habían de salir los demás y esto ansi

(88) Aquí se interrumpe el texto.

(89) De nuevo se interrumpe el texto.

hecho y proveído se partieron él y su hermano de la ciudad del Quito a la ciudad del Cuzco en la cual entraron triunfando como la vez pasada que ya habeis oído y pusieron delante de su padre todo el despojo y cosas que ansi traían el cual estaba ya muy viejo y que le temblaban ya los brazos y que no se podía ya tener en pie de viejo y que ya no tenía diente ni muela y como Ynga Yupangue hubiese delante de sí a su hijo Yamque Yupangue holgóse mucho y Yamque Yupangue le dijo la conquista que había hecho y como le pareció que debía de dejar la gente que ansi había llevado poblada en el Quito y sus provincias porque ésta hubiese a recaudo y por ser tan atrás mano del Cuzco porque había del Cuzco Allá ciento y cincuenta topos y más de camino que como ya habeis oído es cada topo legua y media y ansi mismo le pareció que debía traer quince mil hombres todos mancebos y casados para poner por mitimaes en la redondez del Cuzco y que todos traían las semillas de los mantenimientos que en sus tierras había e Ynga Yupangue le respondió que había hecho muy bien y que él estaba ya para descansar y que se quería ir con el sol que tuviese gran cuidado de su tierra y señorío porque le hacía saber que temía que después que él muriese se le rebelaría toda la tierra y Yamque Yupangue le dijo que tambien era él viejo y que quería antes que él muriese dejar la borla y el estado a quien a él le pareciese Ynga Yupangue le dijo que la diese a un su nieto hijo del mesmo Yamque Yupangue el cual había habido Yamque Yupangue en aquella su hermana que le había dado por mujer Ynga Yupangue cuando la borla le diera el cual muchacho ansi mismo se lla-

11 Oco

Mitimaes  
 910

maba Yamque Yupangue como su padre y a esto respondió Yamque Yupangue que su hijo no era de edad y que era muy niño y que le parecía que la debía de dar a su hermano Topa Ynga Yupangue que con él había ido el cual la merecía mejor que otro ninguno el cual aun no era llegado porque se había quedado atrás con su mujer Mama Oclo la cual le había parido un hijo en Tomebamba y que era muy bonito que se le parecía infinito a él que no podía dejar de salir buen varón pues había sido engendrado y nacido en la guerra e oído por Ynga

Yupangue lo que su hijo Yamque Yupangue le decía holgose mucho dello y en decirle que tenía aquel nieto y tomándole voluntad de verlo mandó luego que fuesen en la posta a decir a Topa Ynga Yupangue que viniese con toda la brevedad y trujese con él el niño su hijo e a su madre y esto así despachado y hechos los sacrificios y solemnidades del triunfo Yamque Yupangue mandó aderezar a los señores del Cuzco todo lo necesario para las fiestas y sacrificios que se habían de hacer llegado que fuese Topa Ynga Yupangue.

## Capítulo XXVII

*En que trata de cómo fue nombrado Topa Ynga Yupangue por Capac y lo mismo de cómo fue nombrado por Capac y lo que quiere decir este nombre Capac*

Llegado que fue Topa Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco y su mujer Mama Ocllo luego como llegó fuese derechamente donde su padre estaba al cual como a él llegase hizo su acatamiento y llegóse a él y besóle en el carrillo y lo mismo hizo su mujer Mama Ocllo y hija del mismo Ynga Yupangue a la cual mujer mandó Ynga Yupangue que se fuese a la casa y aposento donde estaban las demás sus hermanas doncellas bien así como ella antes solía estar en compañía dellas y que así estuviese e al niño que así traía mandó que se lo trujesen allí delante el cual como lo viese tomólo en sus brazos y como así lo tomase dijo: así CAIÑOC APRANDICANGA CAIÑO CAPRANDICACHUN que dice este será en lugar de mi persona este sea en lugar de mi persona y visto por Yamque Yupangue la voluntad de su padre levantóse de su silla y en presencia de su padre y de los demás señores que allí estaban tomó a Topa Ynga Yupangue por la mano y llevólo junto a do su padre estaba y como ya estuviese allí tomó la borla que él mismo traía sobre su cabeza y púsose la a Topa Ynga Yupangue encima de la suya y mandó poner la silla de Topa Ynga Yupangue junto a la de su padre donde como allí fuese su padre le

mandó que se sentase y ya que fue asentado díjole aunque Yupangue que jurase según que era su uso y costumbre dellos que sería obediente al sol y que no pondría sujeción sobre los señores del Cuzco y que labraría las tierras del sol y que haría guerra a los que contra el Cuzco viniesen y que miraría el bien de la ciudad y de su república y lo demás de toda la tierra en la orden que su padre Ynga Yupangue la había puesto y haciéndole hacer esta jura y todo lo ya dicho mandó Ynga Yupangue que sacasen a su hija Mama Ocllo la que antes había mandado meter allá dentro la cual habían vestido en la manera que para tal caso se requería la cual salió con ropas según su traje labradas de oro y lana fina bien así como si doncella fuera y Yamque Yupangue como la viese allí traer y bien así como si fuera el padre de la moza la tomó por la mano y dióla a Topa Ynga Yupangue pidiéndole primero que la quisiese rescebir por mujer y haciéndole los ruegos que sus padres le hicieran si fueran personas de menos calidad que él porque era costumbre usada entre ellos Topa Ynga Yupangue dijo: que si quería y luego se levantaron los señores de la ciudad y Yamque Yupangue primero que todos ellos y hicieron su

acatamiento y reverencia como como (90) a su tal señor y capac y luego fueron hechos los sacrificios acostumbrados al sol y a los bultos de los señores pasados sus abuelos y estando obedecido Topa Ynga Yupangue de los señores del Cuzco por capac y señor mandó Ynga Yupangue que en fin de estas fiestas tenía ordenado de hacer otra fiesta solemne que aderezasen para ella todo lo cual fue así hecho y aderezado se juntaron los señores y siendo así juntos díjoles que la fiesta que él quería hacer que era nombrar antes de su muerte señor quedase en lugar de Topa Ynga Yupangue después de sus días y suyo y esto así los señores le dijeron que él los tenía todo proveimiento y recaudo que nombrase a quien quisiese y luego le trujeron allí a aquel niño que había habido en la guerra Topa Ynga Yupangue en su hija Mama Oclo y traído ante él y en presencia de todos los señores del Cuzco tomó una borla y atadura de cabeza hecha a la medida de la cabeza del niño y púosela al niño en su cabeza la cual era hecha según la que él tenía en su cabeza que era la insignia de rey y señor el cual niño al tiempo que le fue puesta la borla era de edad de seis meses y como tuviese la borla puesta dijo Ynga Yupangue que le pusiese él el nombre que había de tener y que a él le parecía que mejor le estuviese el cual Yamque Yupangue dijo que le nombraba Guaina Capac y que así se nombrase lo que quiere decir Ynga dice propiamente rey y así llaman a todos los orejones del Cuzco [ca cada uno dellos y para diferenciar dellos al Ynga llamándole Capa Ynga] o cuando le

(90) En el texto se repite dos veces como.

quiere hablar que dice sólo rey y cuando le quieren dar mayor ditado (91) que rey llamanle Capac lo que quiere decir Capac presume cada uno que quiere ser que lo que yo entiendo dello es que quiere decir un ditado mucho más mayor que rey y algunos que no entienden el hablar parándose a considerar que quiere decir Guaina Capac en resolución de lo que así han pensado dicen que dice mancebo rico y no lo entienden porque si dijera capa sin ce postrera tenían razón porque Capa dice rico y capac con c dice un ditado mucho más que rey e así le puso Yamque Yupangue cuando así le fue dada la borla a este niño Guaina Capac y cuando ellos quieren decir como nosotros decimos los emperadores o monarcas dicen ellos capacuna así que esto es lo que quiere decir Capac según que yo dello entiendo de su hablar y esto así hecho mandó Ynga Yupangue a Topa Ynga Yupangue y a Mama Oclo porque estos eran padres de Guaina Capac que ellos hiciesen los ayunos y sacrificios en nombre del niño según que el niño los hiciera si fuera hombre y así los hicieron y esto hecho tomó Ynga Yupangue a aquel niño su nieto en los brazos y llevándolo al viejo y el niño encima de cierto escaño los metieron en su aposento de donde nunca más el viejo salió criando a su nieto Guaina Capac y esto ya hecho y siendo ya pasados dos años que había que estaban en la ciudad del Cuzco holgando Yamque Yupangue proveyó por gobernador del Quito y sus provincias un señor de los de la ciudad del Cuzco que a él le pareció que era de toda fidelidad y buen entendimiento.

(91) Dictado, importancia.

capac  
Bultos

HC  
Mama Oclo  
Ynga Yupangue  
6 meses  
borla

capac

Oclo

A Joes  
HC

Z rianz

Gobernador  
Oclo

37

## Capítulo XXVIII

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue salió de la ciudad del Cuzco a conquistar la provincia de los Andes y cómo sujetó todo lo más que della pudo sujetar y de las cosas y casos que allá le acaecieron*

E viendo Yamque Yupangue que su hermano Topa Ynga Yupangue era ya señor y que había mucho tiempo que en el Cuzco estaban ociosos y que no se sabía de la provincia de Andesuyo y pareciéndole que sería bien que su hermano Topa Ynga Yupangue se partiese con su gente de guerra y fuesen en demanda desta provincia y su gente y que viese que arte de tierra era y esto así pensado estando los dos juntos un día dijo el Yamque Yupangue a Topa Ynga Yupangue que ya era señor y que le parecía que debía como señor que era de ir por la provincia de Andesuyo y conquistar y sujetar debajo de su dominio las gentes que en ella hallase y viese que arte y ser de tierra tenía e oído por Topa Ynga Yupangue y pareciéndole bien lo que le decía su hermano díjole que le placía y luego mandó juntar su gente de guerra y teniendo noticia que era tierra estéril de sal junta que fue la gente la hicieron proveer de todo proveimiento y siendo proveídos así mismo de los depósitos de sal de cada uno de la sal que así podían llevar Topa Ynga Yupangue mandó levantar su campo y así se partió de la ciudad del Cuzco y fue por la provincia de los Andes e Yamque

Yupangue quedóse en la ciudad del Cuzco a ver y entender en lo que más conviniese al bien y salud de su padre Ynga Yupangue el cual dicen que se desistió del estado y borla a fin de quedarse en la ciudad del Cuzco viendo que todos sus hermanos eran mancebos y su padre Ynga Yupangue no podía ya gobernar por ser tan viejo como era y por ver que los señores de la ciudad del Cuzco eran muchos y que reinaba de cada día en ellos gran presunción y que sus hermanos así mismo eran mancebos y que podría ser que andando él en la guerra y su hermano Topa Ynga Yupangue que por ser su padre de tanta edad y tan viejo muriese estando ellos fuera de la ciudad y que por su fin y muerte los señores del Cuzco deudos de aquellas madres en quien su padre había habido aquellos hijos quisiesen nombrar por señor alguno de aquellos hijos bastardos de Ynga Yupangue por lo cual y con lo cual así en la ciudad como entre ellos hubiese división y guerras lo cual se podía remediar con dejar el estado y darle a Topa Ynga su hermano y él estarse siempre en la ciudad del Cuzco y que mediante estar él en la ciudad del Cuzco entendería en proveer lo que más conviniese al bien de la

110  
Andesuyo  
P. 133  
S.

2

ciudad y moradores della en tolo lo que ansi se ofreciese en toda la tierra y que su hermano Topa Ynga Yupangue andando en la guerra andaría en ella que a él le hiciese enojo y perjuicio y como ansi quedase en la ciudad Yamque Yupangue luego dió orden de poblar la gente que ansi trujo del Quito en los valles y redondez del Cuzco y ansi los pasó mitimaes y todo el tiempo que ansi tardó, en su conquista y descubrimiento Topa Ynga Yupangue siempre entendió Yamque Yupangue en regalar a su padre dándole a comer cosas que más y mejores le pareció y ansi mismo entendía en bien y sustentación de su pueblo y de lo a él sujeto y en buen gobierno dello y como Topa Ynga Yupangue hubiese salido del Cuzco con su gente de guerra en la manera que ya habéis oído llegado que fue a Caxaroma que es cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco lo cual tenía sujeto su padre mucho tiempo había informóse en el pueblo de Caxaroma de los naturales della qué gentes eran los que de allí delante había ansi por aquel derecho que él iba como a la una mano de la costa y que si era tierra de sierras o montañas como hasta allí había visto y de que manera dijéronle y que era una tierra que siempre llovía en ella y que los pueblos de las gentes que por aquella tierra había que era una casa sóla larga y grande en cada parte do gente había y que en cada casa de aquellas se metían y cabían mil y dos mil hombres dellos y que allí vivían todos juntos teniendo dentro en cada casa destas cada uno por sí su atajo de casa y vivienda do así moraba y vivía y que era una gente que andaba desnuda a causa de ser la tierra tan caliente y que era gente muy viciosa y de muy poco trabajo y que siempre traían sus arcos y fle-

chas y que se andaban a caza de papagayos y de micos y de las aves que ansi podían haber y que comían carne humana y que todos los más tenían unos con otros guerras y no a fin de sujetar unos a otros y los que ansi eran presos ansi de los unos como de los otros los llevaban a sus pueblos y hacían gran fiesta y comíanselos y que era gente tan bellaca que si tomaban por caso alguno o alguna mujer peleando que le pareciese bien que la tenía por mujer y después de haber parido dél una o dos veces llamaba a los parientes cada y cuando que a él se le antojaba y mataba esta mujer y hacíales fiestas y comíansela todos y que hacían algunas sementeras de maíz y yuca y que sembraban algunas calabazas y que estos eran los mantenimientos que tenían y que no tenían sepulturas que cuando ansi alguno se moría dellos que se juntaban todos sus parientes y que no le lloraban si no que mostraban estar ansi tristes todos juntos y que hacían cierta manera de su sentimiento sin echar lágrima y que esto hecho que hacían piezas el tal muerto y le repartían entre sí mismo y se lo comían y que los huesos destes después de los haber muy bien roídos que los juntaban todos juntos y que los colgaban en lo alto de la pared de la casa donde había vivido y en aquel derecho de su aposento y que allí le ponían su arco y flechas y plumajes y que toda aquella tierra era estéril de sal a cualquier parte que por ella fuesen y sabido esto por el Ynga mandó que en todo su campo se tuviese gran guardia en la sal que ansi cada uno llevaba y mandó a sus capitanes que mandasen que cada uno la comiese por regla la que ansi cada uno llevaba y que desque viesen que ya los de su campo andando por

Sal en el campo

aquella conquista hubiesen comido las tres partes de la sal que ansi cada uno llevaba que le avisasen porque desde allí donde se lo dijese se volvería y ansi luego mandó marchar su campo y anduvo por aquella provincia de los Andes llevando su gente toda derramada por ellos y echala (92) a una parte y a otra y como ansi fuese unos daban en casas de la manera que la noticia tenía otros hallaban en orillas de ríos metidos en rancherías que ansi tenían hechas y ansi fue sujetando todas las más que pudo hallar y haber y como fuese la voz por toda aquella provincia de como él la andaba conquistando algunos caciques de estos indios les salían de paz y lo que ansi le daban cuando de paz le salían eran papagayos y micos y otros animalejos que llaman perico ligero que tienen unos hociquillos largos y las colas muy largas y son animalejos torpes en su andar y dábanle ansi mismo algunas plumas y plumajes y algún oro en polvo porque lo mejor que hay en esta provincia como es tierra muy montuosa y de muchas y grandes pedradas y do más el sol reverbera y hiere ansi como sale es en aquella provincia a esta causa es tierra de oro y haylo en ella y ansi mismo le ofrescían cañutos de cañas duces (93) llenas de miel y arcos y flechas muy pintadas y a estos tales que ansi le daban obediencia dábanles el sal que la tenían ellos en más que otra cosa que les diese y por verlos venir ansi desnudos según su usanza dábanles algunas camisetas y mantas y hacíanselas vestir con las cuales andaban ansi aquel día y la noche llegada íbanse a sus rancherías y

(92) Echada.

(93) Dulces.

otro día en la mañana parecían delante del Ynga desnudos en cuecos según su usanza y como el Ynga los viese reíase y prosupuso de traerlos (94) todos los que ansi hubiese de guerra y de paz a la ciudad del Cuzco y mandó ir su gente por la una parte y por la otra ansi en ala porque es la tierra montuosa y muy espesa y de grandes ríos y quebradas y a fin de dos cosas la una que tierra era falta de comida y yendo la gente de aquella manera no podría la gente los unos o los otros de topar con comida y la otra que yendo ansi todos derramados los unos o los otros toparían con gente por aquellos montes porque por ellos no había caminos ni se divisaban pueblos y desta manera anduvo por aquellos montes y provincias de los Andes conquistando los que se le mostraban de guerra y haciendo bien a los que se le mostraban de paz hasta tanto que sus capitanes le dijeron que para lo que había que conquistar por allí bastaba lo que ansi habían andado y visto porque los capitanes no entendían en otra cosa si no en ir haciendo caminos y talando montes por orden del Ynga iba siempre en andas la demás gente buscando comida y cuando ansi topaban algunas gentes en breve los asían a ellos y a sus capitanes y como el Ynga viese que ya era tiempo de se volver y que no tenía noticia de que hubiese muy mucha gente de allí adelante y que ya la gente que ansi llevaba le comenzaba a adolecer dió la vuelta para la ciudad del Cuzco en la cual metió muy muchos de los animalejos y papagayos de los ya contados y algún oro en polvo y algunos tigres y culebrones amaro que ellos llaman

(94) Traerlos.



y algunos pocos prisioneros y otros que así mismo le salieron de paz en la cual jornada él anduvo dos años y como volviese al Cuzco halló a su padre vivo y bueno por el gran cuidado que del tenía su hermano y así entró triunfando según que era su uso y costumbre y como llegase a do su padre estaba hízole su acatamiento y púsole delante lo que así había habido en aquella empresa y rogóle que se lo pisase e Ynga Yupangue dijo a dos señores hijos suyos de los que allí estaban que le levantasen en peso que quería pisar aquello y honrar a su hijo y aceptarle el servicio que le había hecho y así mismo mandó Yamque Yupangue que él lo pisase también y así lo hizo como señor que era así mismo y luego mandó Yamque Yupangue que los tigueres y amaros fuesen echados en las casas de las fieras y juntamente con ellas los prisioneros que así habían traído y así mismo mandó a los señores que hiciesen los sacrificios y fiestas que se solía hacer cuando así se entraba triunfando y esto así hecho mandó Topa Yupangue que de aquel oro que así se había traído se hiciese una cinta ancha de dos palmos y medio y que fuese delgada y del gordor que es ahora un plato de estaño pequeño y

esta cinta fuese tan larga cuanto era el redondo del aposento do el sol estaba y que así hecha la pusiesen en torno de aquel aposento del sol siendo puesta por la parte de afuera desde donde dice la paja de la cobertura hasta do la cantería es de la casa que sería lo que había de la paja a la cantería el anchor de aquella cinta de oro que así le mandaba poner y lo que había de la cantería a la cobertura de la paja y tan tupida ella en sí y tan bien asentada que más parecía los remates della una cosa hecha de mezcla que no de paja y la madera que así de dentro estaba puesta era envuelta en sogas de paja todas ellas muy bien torcidas y hechas y encima de esto así hecho echado una mezcla de barro confeccionado y hecho de tal manera que tiene conservada la madera que aunque ella esté allí otros dos mil años más de los que ha estado no se dañará por tres cosas la una porque ella está muy bien reparada que agua ni aire no le hace enojo y la otra porque está en tierra fría donde la madera se conserva muy bien como no le caiga agua y la otra porque debió de ser cogida con sazón y en tal tiempo de la luna que ella está muy conservada.

## Capítulo XXIX

*En que trata de las cosas que Ynga Yupangue dijo a sus hijos y a los señores del Cuzco y cómo repartió sus hijas y todos los demás sus bienes ya que vio que se quería morir*

Después de ser pasados tres meses que había que Topa Ynga Yupangue era llegado de la jornada que hizo de los Andes pareciéndole a Ynga Yupangue su padre que ya se llegaba la hora de su fin y acabamiento mandó que se juntasen todos los señores del Cuzco y a todos sus hijos y siendo así todos juntos les dijo que él estaba ya para descansar y que se quería ir al sol que lo que les encomendaba era que mirasen por los señores que les dejaba que eran Topa Ynga Yupangue e Guaina Capac el niño la crianza del cual dejaba encomendada a su hijo Yamque Yupangue y así mismo el gobierno de todo el reino mientras viviese pues su hijo Topa Ynga Yupangue siempre había de andar en las guerras y sujeción y pacificación de las provincias que se rebelasen porque les hacía saber que después de sus días habían de rebelarse las provincias de Cozasuyo y Andesuyo y que después de los días de aquel su nieto Guaina Capac habría Pachacuti que dice vuelta de mundo y preguntáronle aquellos señores que si aquella vuelta de mundo por agua o por fuego o por pestilencia y él les dijo que no sería por ninguna de aquellas cosas sino porque había de venir una gente blanca y barbuda

y muy alta con la cual gente habían de tener guerra y que al fin los había de sujetar y que no habría más señores Yngas de su natural que lo que les decía era que se diesen a buena vida el tiempo que pudiesen porque pocos señores sucederían después de los días de aquel su nieto Guaina Capac aquellos señores le preguntaron que de hacía qué parte venía aquella gente, que le respondió que no sabían si vendrían de hacía do el sol salía si de hacía do se ponía que no había sabido más que de había de venir la tal gente más que no supo de donde y luego hizo traer todas sus hijas allí delante de si todas las cuales eran doncellas y como allí fuesen diólas a los señores principales de la ciudad del Cuzco que allí estaban por mujeres y algunas dellas mandó que fuesen casadas con ciertos señores caciques principales de la tierra con el cual beneficio los trujo a más amor a su hijo Topa Ynga Yupangue y esto hecho repartió todos sus bienes como mejor le pareció y esto hecho dijo a los señores que allí presentes estaban y a sus hijos que después de sus días se supiesen conservar y que para su buena conservación que hiciesen y se gobernasen en la manera siguiente que en su pueblo y en los

demás pueblos de toda la tierra que a sus gentes guardasen en justicia y que no se consintiesen que entre los tales hubiesen discordia que si alguno se le rebelase o de los señores del Cuzco hiciesen alguna traición el cual fuese Ynga que le matasen porque si le perdonaban que no podía ser amigo jamás que alguna vez o otra había de acudir allí y que matándolos estarían seguros de los tales que cuando fuesen a la guerra o hiciesen otra cualquier cosa que considerasen primero el peligro y lo descubriesen primero que la tal cosa hiciesen y efectuasen y que así la tal cosa la harían bien hecha que cuando pudiesen hacer bien a los suyos y darles de sus haciendas que siempre lo hiciesen y acostumbrasen que no consintiesen ociosidad en su pueblo y en los demás pueblos y provincias sino que todos trabajasen y se ejercitasen en todo ejercicio diciendo que la gente ociosa que no aumentaba en él que cuando eligiesen Ynga o proveyesen algún cargo a algún señor del pueblo que mirasen que el tal fuese hombre callado y no hablador y que cuando los tales señores estuviesen airados no proveyesen cosas sino con consejo que cuando estuviesen con gente de guerra sobre alguna provincia no se parasen con ellos a decirles cosas feas sino que antes procurasen hablarlos muy bien y amorosamente que si caso fuese que por causa de aumentar en mucha cantidad la gente del Cuzco que tuviese necesidad de poblar parte della en alguna otra parte que a los tales poblasen juntos y que no consintiesen que los tales tuviesen conversación ni mezcla con gente de baja suerte que siempre procurasen en sus hablas y en las demás cosas que hiciesen de ser

virtuosos y hacer buenas obras diciendo que las obras de cada uno y conforme a ellas venían en buen suceso o malo que los señores del Cuzco con quien se debiesen de aconsejar fuesen los más ancianos y que dellos entendiesen que tenían mejores entendimientos y que más hubiesen andado en la guerra y allí dijo a Yamque Yupangue que siempre hiciese que Topa Ynga Yupangue anduviese conquistando y sujetando tierras y provincias que como anduviese en esta manera mientras fuese mancebo que vería más tierras y cosas de donde tuviese mejor entendimiento para cuando viniese a residir en su pueblo tuviese experiencia para regir y gobernar su pueblo y todo lo demás a él sujeto que castigasen los malos que así hiciesen cosas feas en la ciudad porque las palabras volaban más que el aire porque si disimulaban los delitos de los delincuentes las tales cosas oídas por los de toda la tierra que harían lo mismo en toda ella por lo cual les podría venir algún trabajo que le quisiesen evitar y no pudiesen que cuando batallar pudiesen con sus enemigos que antes que la diesen que mirasen primero como la debían de dar aunque muy poderosos de gente fuesen para ella que nunca jamás amenazasen a nadie sino que si alguno mereciese castigos sin amenazar le castigasen porque no les viniese después pesar por ello porque podría ser que amenazando a alguno como viniese a sus oídos él se pondría en el tal parte que ellos no le pudiesen a ver que en la ciudad más ciudadano se tuviese de proveer y ver lo que les era necesario a las mujeres y hijos y casas de los que estuviesen en la guerra que de los que estuviesen presentes que no consintiesen que los mozos fuesen

*de la guerra*

*de la guerra*

glotones que si hubiese de dar cargo a alguno para regir y mandar en la república que mirasen primero de qué arte vivía en su casa y cómo vivía en ella y qué ordenaba en la demás hacienda y granjería della y que por allí verían si se le de-

brian (95) de dar el tal cargo otras cosas muy muchas dicen que este señor dijo y mandó que así guardasen los suyos para su buen vivir y sustentación y que no se olvidaban (sic) al presente de más.

---

(95) Deberían.

---

## Capítulo XXX

*En que trata de los ritos gentilicios que Ynga Yupangue ordenó y constituyó al tiempo que se quiso morir y va repartido en tres capítulos*

Mandó Ynga Yupangue que como falleciese que en su casa no se encenciese lumbre ni se comiese aji ni sal y que todos los de su casa se quitasen las vestiduras preciadas y que los hombres no trujesen sobre sus cabezas ninguna atadura ni en las orejas se pusiesen las orejeras y que las mujeres no trujesen en sus vestidos alfileres de oro ni de plata sino que se prendiesen los vestidos con espinas y que este ayuno y luto se trujese tres días desde el día que muriese y que luego que él muriese fuesen llamados todos los señores de la ciudad secretamente a su palacio sin que la gente del pueblo supiese de su muerte y que siendo allí todos luego en aquella hora eligiesen Ynga y señor en su lugar el que él había nombrado y que de nuevo lo nombrase Yamque Yupangue su hijo mayor o que lo fuese él si quisiese y esto hecho el nuevo señor saliese a la plaza con la majestad del tal señor y que publicasen la elección del nuevo señor y que esto hecho así mismo publicasen su muerte porque la gente sabido que hubiese que había nuevo señor no se alborotase a querer hacer algún levantamiento sabida su muerte y

que esto hecho el nuevo señor enviase a toda la tierra a mandar que todos los caciques de toda ella viniesen luego que el mensajero se lo dijese a la ciudad del Cuzco a dar obediencia al nuevo señor y a ofrecerle sus dones y que trujesen corderos y ovejas y le hiciesen un sacrificio al nuevo señor en señal de obediencia y como a hijo del sol y que los tres días pasados de su muerte cuando el ayuno se alzase que fuesen todos los señores y la gente de su casa y los de su linaje a una fuente que él señaló y se lavasen todos hombres y mujeres y que esta lavadura significaba que aquella muerte suya se ensolvía (sic) en él mismo y que él moría sólo de su linaje y otro no y esto hecho se vistiesen de sus vestiduras como antes andaban y que hiciesen moler cierta hierba verde y se untasen los rostros con ella todos ellos y que fuesen así todos juntos a sus casas y que preguntasen a las mujeres del Ynga que cuál quería ir con él y lo mismo a sus hijos e hijas y los que quisiesen ir con él así mujeres como hombres que los vistiesen de ropa preciada y de joyas de oro y plata según su traje y que estos que

Ynga Yupangue  
D. D. P.

Ynga Yupangue  
D. D. P.

ansi habían de ir con él bailasen y cantasen y hiciesen gran fiesta aquel día y bebiesen mucha chicha y en tanta cantidad que se embriegasen y siendo embriagados ansi hombres como mujeres los ahogasen y con todas sus joyas ansi como estaban llevando cada uno dellos las cosas que les servían los enterrasen y habran de saber que las cosas que ansi llevaban estos muertos las mujeres llevaban joyas y cántaros pequeños llenos de chicha y bolsa con coca y maíz tostado y cocido en las ollas y potajes hechos y platos y escudillas y jarros y vasos de servicios todo lo cual era de oro y plata y los hombres llevaban según los cargos que en su casa tenían hasta el portero como quisiese ir con su señor era enterrado a la puerta de su sepultura y ansi todos estos muertos y ahogados eran enterrados con las cosas ya dichas y en la manera ya dicha y mandó que esto hecho que todos los señores del Cuzco se saliesen a la plaza y allí le llorasen y llorando dijese en alta voz sus hechos famosos que él había hecho ansi en hacer la ciudad como en sujetar y adquirir tierras y provincias a su dominio como en la orden que tuvo en regir y mandar en bien de su ciudad como en todo lo demás de toda la tierra y que su bulto fuese puesto después de curado con los bultos de los señores pasados que allí estaban y esto hecho que enviasen a toda la tierra y que trujesen mil muchachos y muchachas los cuales fuesen todos de cinco o seis años y que fuesen algunos dellos hijos de caciques y que estos niños fuesen vestidos muy bien y que los pareasen hombres como mujeres y siendo así casados les diesen todo el servicio que ansi tenía un casado en su casa el cual servicio fuese de oro y

plata y que estos todos fuesen repartidos por toda la tierra y que los llevasen en andas a entrambos y dos cada par destes que los enterrasen ansi de dos en dos con el servicio que les habían dado y que estos fuesen enterrados por toda la tierra en las partes do él hubiese estado de asiento y en la mar echasen dellos ansi apareados con el servicio dicho y a este tal sacrificio llamanle capacocha que dice sacrificio solemne y estos mandó que fuesen ansi enterrados y sacrificados diciendo que iban a do él estaba a le servir y esto hecho que con todos los caciques señores que hubiesen venido a dar obediencia al nuevo señor que enviasen con cada uno dellos un orejón del Cuzco para que en su tierra del tal cacique le fuese hecho sacrificio y llorada su muerte en esta manera que llegados que fuesen a la tal provincia el cacique y el orejón hiciesen juntar todos los principales della y ansi mismo toda la demás gente y los niños y niñas y que los demás principales por sí y la gente común por sí y los niños por sí y cada parcialidad destas le llorasen en todos los pueblos de las tales provincias y que esto hecho repartiessen entre toda esta comunidad y en cada provincia de las de la tierra todo el maíz y ropa que en los depósitos de la tal provincia hubiese repartiendo entre cada cuarto destes una oveja y tanta parte se diese a los niños como a los grandes destes y que fuese hecha mucha chicha y se diese a estos que todo esto fuese hecho en sacrificio hecho a él que él ansi lo rescibia y que esto se hiciese en un día señalado en toda la tierra que ansi mismo en el Cuzco hiciesen los señores della el mesmo llanto y los demás moradores y que este llanto durese diez días desde aquel primer

9/1/17

Me mone

bulto

día que los comenzasen y que todos en toda la tierra cuando este llanto hiciésem así hombres como mujeres se vistiesen cuando en aquel llanto estuviesen los más pobres y

más bastas ropas que tuviesen y que cuando así le llorasen todos tuviesen los rostros untados con un betún pardo (96).

---

(96) En el texto se cortan las palabras al final de la hoja.

## Capítulo XXXI

*En que trata de los sacrificios y idolatrias que Ynga Yupangue mandó hacer después de su muerte*

Mandó Ynga Yupangue que el año cumplido desde el día de su muerte y en fin del le hiciesen cierta fiesta que es casi canonizable como a santo en la cual fiesta mandó que se hiciesen tantas ceremonias y se disfrazasen en tantos vestidos que por la gran prolijidad dellos no los diremos aquí todos más de los que a mi me pareció que debía poner porque en esto no me tuviesen por corto la cual fiesta mandó que le hiciesen en la ciudad del Cuzco y por otra parte y la cual fiesta estuviesen un mes y la cual hiciesen los señores y señoras del Cuzco en esta manera que el primer día que comenzasen que saliesen todos los del Cuzco hechos sus escuadrones así hombres como mujeres embadurnados los rostros con una color negra y que fuesen a los cerros de entorno de la ciudad e así mismo fuesen a las tierras do él sembraba y cogía y que todos así anduviesen llorando y que cada uno y cada una destos que trujesen en las manos las ropas de su vestir y arcos de su persona y armas con que peleaban y que llegados que así fuesen todos ellos en las partes do se paró y sitios do se sentó cuando el vivía y andaba por allí que le llamasen a voces y le preguntasen donde estaba y que le relatasen allí sus hechos y que cada uno dellos

hablase con la cosa que tuviese en las manos suya que si tenía alguna camiseta que dijese ves aquí el vestido que te vestías y según que fuese el vestido que si era el que se vestía en las fiestas que así lo dijese y si eran armas con que peleaba que dijese ves aquí tus armas con que venciste y sujetaste tal provincia y tantos caciques que eran señores dellas y así por el consiguiente le relatasen y dijese lo que hacía cuando vivo era con cada cosa que en las manos trajese y que esto habían de hacer quince días desde la mañana hasta la noche por los cerros y tierras y casas y calles de toda la ciudad y acabado de relatar lo que así cada uno dijese según que lo que llevaba en las manos que le llamasen en alta voz y que a estas voces respondiese el señor más principal de los que allí iban y que dijese en el cielo está con su padre el sol y que luego respondiesen a esta voz que se acordase dellos y les enviase buenos temporales y les quitase enfermedades y todo mal que les viniese pues era en el cielo y pasados los quince días que esto hubiesen hecho que le hiciesen una fiesta a la cual fiesta llamó y mandó que se llamase Purucaya en la cual fiesta saliesen el primer día a la plaza cuatro hombres vestidos con unas vestimentas

MUERTO  
1900

Puro



de plumas y los gestos con muchas pinturas y otras unturas y que las vestimentas de estos que fuesen hechas de tal manera que de nadie fuesen conocidos y a todos fuesen espantables y es verdad que yo vi hacer esta fiesta en la ciudad del Cuzco donde a un año que Paulo murió por él y estos hombres así disfrazados más me parecieron figuras en su traje y cosas que hacían demonios que no de personas ni de ángeles del cielo y volviendo a nuestra historia mandó que estos cuatro hombres trujesen atadas a las cinturas unas cuerdas largas hechas de oro y lana fina y que trujese cada uno destos diez mujeres consigo vestidas y adornadas de vestiduras preciadas y estas mujeres viniesen asidas de la cuerda que cada uno dellos traía atada a la cintura y que los dos destos estuviesen a la una parte de la plaza y los otros dos a la otra apartados los unos de los otros algún tanto y que cada uno destos trujese un muchacho y una muchacha consigo los cuales le trujesen en medio y que la muchacha trajese a cuestas un costalejo de coca el cual costal fuese y había de ser de oro o plata y que el muchacho trujese unos ayillos (sic) en las manos lo cual fuese arrastrando por el suelo y que cada uno de aquellos cuatro anduviesen haciendo visajes a una parte y a otra por la plaza y las diez mujeres estando en un lugar quedas (97) teniendo el cordel en su mano con que el disfrazado anda atado y cuando fuese un trecho dellas el disfrazado que largasen parte del cordel el que a ellas les pareciese y cuando anduviese para atrás hacía ellas que cogiesen el cordel y que la muchacha que la coca llevase que cuando

(97) Quietas o paradas.

en cuando le metiese coca ella en la boca sacándola de aquel costalejo de oro o plata y mientras él anduviese haciendo estos visajes que esta muchacha fuese a salticoncillos a un lado del llevando un palillo en las manos y amagándole con él como que se lo quería tirar so brazo (98) y el muchachuelo así mismo fuese descendiendo por el suelo aquella cordezuela y ayillo que esto significan dicen que es que aquellos demuestran en aquella figura a sus enemigos en la guerra y la muchacha de la coca que significa una mujer que le daba coca cuando peleaba y el muchacho con el ayillo que le servía con él y con las demás armas y se las daba a mano cuando así peleaban porque habrán de saber que este ayillo es una cordezuela hecha en triángulo y en las dos puntas de los dos cabos están atadas en cada una dellas una pelota del gordor de una naranja y así redonda y en la otra punta del otro ramal otra ni más ni menos las cuales son hechas de piedra de metal y asen de la una bola y cuelgan las dos abajo y cuando las quieren tirar traénla en el aire bien así como cuando uno quiere tirar una honda y tienen tino a los que quisiesen tirar y si es a hombre le tiran a las piernas cíñele de tal manera que le entrailla (99) y no le deja dar paso si no tiene socorro con que se desenvuelve el tal cordel no lo puede cortar el que así está tan breve que no sea más en breve con él el enemigo que se le tiró y le prenda y mate y lo mismo hace a los brazos si a los brazos le tira y estos son de una braza y braza y media los de la guerra y de cordeles de niervos (100)

(98) Sobre el brazo.

(99) Traba.

(100) Nervios.

otros pequeños traen ellos con que tiran a aves en el aire y como les acierten asenlas porque se les revuelven los cordeles de tal manera que no las dejan volar y estan diestros en estos tiros porque los usan desde niños que por maravilla yerran tino destos y volviendo a esta historia las diez mujeres dicen significar la voluntad de aquel señor que si la voluntad le daba larga de la cuerda con que le traía atado que hacía como hombre suelto y si le tiraba della que no hacía cosa más de como le daba larga de cuerda diciendo que la voluntad tenía atado al hombre y estos cansados que saliesen de la plaza y que luego hiciesen gran llanto en ella por el nuevo señor y los demás señores y la demás gente que allí estuviese y esto hecho que saliesen dos escuadrones de gente de guerra uno de la gente de Hanan Cuzco y tros de Hurin Cuzco y que el un escuadron saliese por la una parte de la plaza y el otro por la otra y que batallasen y que se mostrasen vencidos los de la gente de Hurin Cuzco y vencedores los de Hanan Cuzco significando las guerras que el señor tuvo en su vida y que esto acabado su llanto todos los señores del Cuzco asidos por las manos en el cual llanto dijese en alta voz y relatasen sus victorias y grandezas y esto acabado que saliesen otros dos escuadrones de mujeres vestidas como hombres encima de sus mismos vestidos y en las cabezas ansi mismo las ataduras de hombre y que ansi mismo trujesen en la cabeza unos plumajes y que el un escuadrón de mujeres trujesen unos paveses y el otro unas alabardas altas en las manos y que anduviesen estas mujeres en torno de la plaza a cierto paso moderado a manera de sus bailes entre las cuales fuesen algu-

nos hombres los cuales llevasen unas hondas en las manos como varones preguntando qué significa esto dicen que este señor va al cielo con estas ceremonias preguntando como saben ellos aquello dicen que Ynga Yupangue lo dijo cuando esto ordenó y esto hecho es acabado el mes desde el día que comenzaron y mandó Ynga Yupangue como esto acabasen que fuesen a lavar todos del luto que ansi tenían puesto todo el año y esto hecho y esto (sic) que viniesen a la plaza y que trujesen a ella todas sus vestiduras y cosas con que ansi le habían llorado en la cual plaza estuviese hecho un gran fuego en el cual echasen todas aquellas vestiduras y cosas y traerán luego allí mil ovejas vestidas con sus vestimentas de todos colores y allí en aquel fuego me seran sacrificadas y luego traerán otras dos mil ovejas sin vestimenta las cuales serán allí degolladas y a mí ofrecidas y carne destas será repartida entre todos los de la ciudad que por mí han hecho sentimiento y luego traerán otros mil corderos y en aquel fuego me serán sacrificados y otros tantos me sacrificarán en toda la ciudad en mis casas do yo he dormido y en las demás partes y lugares do yo haya estado quemándolos en fuegos en cada parte destas y ansi mismo traeran mil muchachos y muchachas y serme han enterrado en los lugares y sitios en do yo dormía y me solía holgar y recrear y esto hecho todo mi servicio de oro y plata será metido debajo de tierra conmigo y en mis casas y todo mi ganado y depósitos será quemado en las partes do yo le tuviese diciendo que todo iba con él y que aquello acabado estaba en el cielo con el sol y todas estas fiestas ya acabadas el nuevo señor hiciese de su cuerpo un

Bu...  
bulto y lo tuviese en su casa do todos  
le reverenciasen y adorasen porque  
con las ceremonias e idolatrías que

ya habeis oído era canonizado y  
tenían que era santo.

## Capítulo XXXII

*En que trata de la muerte de Ynga Yupangue y donde se mandó sepultar y de los linajes que los del Cuzco hicieron después de la muerte deste señor*

Dado que hubo orden este señor Ynga Yupangue a las idolatrías y variedades que ya habeis oído mandó que luego que él muriese se hiciesen las tales variedades y sacrificios que ansi mismo luego que esto fuese hecho enviasen a toda la tierra y que de todas las provincias y pueblos tornasen a traer de nuevo todo lo necesario para el servicio del nuevo señor ansi de oro como de plata como de ganados y ropa y de los demás menesteres fuesen tornados a henchir y reparar todos los depósitos que por su fin y muerte habían sido vaciados para los sacrificios y cosas que ansi mandaba que se hiciese y que fuesen tan abundantes porque via (101) y le parecía que iba aumentando y engrandeciendo más el estado del que ansi Ynga era y estando ansi hablando y mandando Ynga Yupangue lo que se había de hacer después que falleciese alzó en alta voz un cantar el cual cantar el día de hoy cantan los de su generación en su memoria el cual cantar decía en esta manera desde que florecía como la flor del huerto hasta aquí he dado orden y razón en esta vida y mundo hasta que mis fuerzas bastaron y ya soy tornado tierra y dicien-

(101) Veía.

do estas palabras en su cantar expiró Ynga Yupangue Pachacuti dejando toda la tierra y razón y la orden y razón ya dicha y bien proveído su pueblo de ídolos e idolatrías y variedades y siendo ya muerto fue llevado a un pueblo que se llama Pata-lácta en el cual pueblo él había hecho edificar unas casas do su cuerpo fuese sepultado y sepultáronle metiendo su cuerpo debajo de tierra en una tinaja grande de barro nueva y él bien vestido y encima de su sepulcro mandó Ynga Yupangue que fuese puesto un bulto de oro hecho a su semejanza y en su lugar a quien las gentes que allí fuesen adorasen en su nombre y luego fue puesto y de las uñas y cabellos que en su vida se cortaba mandó que fuese hecho un bulto el cual ansi fue hecho en aquel pueblo do el cuerpo estaba y de allí trujeron este bulto en unas andas a la ciudad del Cuzco muy suntuosamente a las fiestas de la ciudad el cual bulto pusieron en las casas de Topa Ynga Yupangue y cuando así fiestas había en la ciudad le sacaban a las tales fiestas con los demás bultos y lo que es más de reir deste señor Ynga Yupangue es que cuando quería hacer algún ídolo entraba en la casa del sol y fingía que hablaba el sol con él y él ansi

caulja 102

W. D. W.  
P. T. A.

S. P. A.  
H. O. W.

1100  
1110

( )

mismo que le respondía para hacer en creyente a los suyos que el sol le mandaba hacer aquellos ídolos y guacas y ellos los adorasen por tales y como el bulto fuese en la ciudad mandó Topa Ynga Yupangue que este bulto sacasen los de su mismo linaje a las fiestas que así hubiese en el Cuzco y que cuando así le sacasen le sacasen cantando las cosas que él hizo en su vida así en las guerras como en su ciudad y que así le sirviesen y reverenciasen y mudasen las ropas y vestidos como él los mudaba y era servido en su vida todo lo cual así fue hecho el cual bulto se llevó Mangó Ynga de la ciudad del Cuzco cuando se alzó y el de oro que estaba encima de su sepultura por aviso que doña Angeliná Yupangue dió del al marqués de don Francisco Pizarro le hubo el marqués con la demás riqueza que tenía y solo su cuerpo está el día de hoy en Patallacta el cual por sus miembros parece que era en su vida hombre de buen altor y gran estatura del cual se dice que murió de edad de ciento y veinte años y mandó Topa Ynga Yupangue después de la muerte de su padre que ninguno de los descendientes de Ynga Yupangue su padre poblase de la parte afuera de los dos arroyos del Cuzco y a los descendientes deste Ynga Yupangue llamaron desde entonces hasta hoy Capac aillo Ynga Yupangue Haguaymin que dice de linaje de

reyes descendientes y nietos de Ynga Yupangue y estos son los más sublimados y tenidos en más entre los del Cuzco que de otro linaje ninguno y estos son a quien fue mandado traer las dos plumas en la cabeza y como andando el tiempo fueron multiplicando esta generación de orejones hubo y hay el día de hoy muchos que hicieron cabezas y nombradas como mayorazgos y tomaron apellidos diversos casándose con mujeres que no eran de su linaje y viendo esto los de Ynga Yupangue que ordenaron que los que así mezclasen sangre ajena que apellidasen nuevo apellido y sobrenombre para que ellos pudiesen limpiamente nombrarse Capac Caillo y descendientes de Ynga Yupangue y como viniesen los españoles todo esto se acrecentó que así los unos como los otros se nombran de aquel linaje y en la manera que ya habeis oído esto cuando los españoles se lo preguntan de qué linaje son del cual señor Ynga Yupangue no se tratará más aunque dicen que en un año que estuvieran preguntándoles a cada uno de los del Cuzco por sí de los antiguos que desto tienen memoria no podrían dar fin de contar y decir las grandezas y gran ser deste señor Pachacuti Ynga Yupangue y hablaremos de su hijo y sucesor Topa Ynga Yupangue que en sus cosas y hechos quiso parecer en algún tanto a su padre Ynga Yupangue.

||| 080

plumas

Caillo

Ynga  
Yupangue  
Haguaymin

080

## Capítulo XXXIII

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue después de un año de la muerte de su padre tuvo nueva como se le había rebelado como hizo su gente y se partió a la pacificar y sujetar llevando consigo a dos hermanos suyos y de lo que en la tal jornada le acaeció*

Estando Topa Ynga Yupangue en la ciudad del Cuzco dando orden él y su hermano Yamque Yupangue en el buen gobierno y proveimiento de las cosas de que así tenía necesidad la ciudad como en las demás provincias y pueblos a él sujetos después <sup>después</sup> (102) de ser pasado ya un año que eran ya hechas y acabadas las fiestas que su padre Topa Ynga Yupangue (103) mandó que se hiciesen después de sus días llegó a la ciudad del Cuzco un orejón de aquellos que él dejara en la provincia de los Andes en guarda y sustentación della el cual orejón como así llegase fuese derechamente donde los dos hermanos estaban y después de les haber hecho el acatamiento que cuando a ellos llegaban se les hacía díjoles como la provincia de los Andes era rebelada a causa de que habían sabido la muerte de su señor Ynga Yupangue y que como así se rebelase los cercaron una noche a todos los que así en guarda estaban y que fue tanta la gente que les puso cerco que no se pudo escapar hombre si no fue

el sólo y que como los cercasen de noche y no fuesen avisados otro día de mañana dieron en ellos los cuales como estuviesen descuidados y la gente fuese tanta en breve espacio los mataron a todos y que luego como fueron muertos repartieron entre sí la carne de los tales muertos y que él se había escapado metiéndose en un río todo y teniendo la cabeza debajo de ciertos árboles y matas que le cubrían desde donde había visto venir a lavar la carne de los tales muertos y que desta manera se había escapado de noche y viniéndose por el río arriba y como Topa Ynga Yupangue supo esta nueva del rebelamiento de Andesuyo que hubo mucho enojo porque les había hecho mucha honra conquistándolos y por los haber conquistado él y luego mandó juntar su gente de guerra y a dos hermanos suyos que se decían Ynga Achache Y Gual Parimache para de nuevo irlos a conquistar y como la gente de guerra fuese junta quedando en la ciudad su hermano Yamque Yupangue el cual entendía en las cosas del gobierno del reino y así mesmo era ya muy viejo partióse Topa Ynga Yupangue del Cuzco llevando su gente de guerra bien aderezada y proveida y sus dos

(102) Se repite dos veces después.

(103) Debe ser Inga Yupangue Pachacutec.

completo  
2 g...  
/

1210  
fiche  
p...

Peru...  
Andes...  
rebelado...

H... 106

020

hermanos ya dichos consigo y así se fue a castigar la provincia de los Andes por la cual yendo por la montaña y llevando su gente en la manera que mejor le pareció porque la tierra es muy montuosa y de grandes ríos iba conquistando y castigando todo lo que así topaba y sabido por los señores de los Andes que venían sobre ellos acordaron de juntarse todos juntos y esperarle los cuales como todos son flecheros pensaron que siendo así todos juntos no sería presente el Ynga a los castigar de la cual junta sabido por Topa Ynga Yupangue holgóse por saber que allí estaban todos juntos y que no tenía que buscarlos entre las montaña e así mandó marchar su campo para ellos y yendo así un día caminando un hermano del Ynga que se decía Ynga Achache metiose por el monte sólo en el cual monte topó con un tiguere y como así topase con él echó mano a una hacha de armas que así llevaba y fuese para el tiguere y el tiguere vino para él e Ynga Achache fue tan diestro con su hacha que le dió un golpe por encima de la cabeza y entre oreja y oreja y fue tal el golpe que luego el tiguere cayó muerto del cual hecho tomó este Ynga Achache tanto ánimo de haber muerto este tiguere que tomándole auestas se fue para do el campo iba marchando el cual llegó a él con su tiguere auestas ya que su hermano Topa Ynga Yupangue llegaba a vista de sus enemigos y como Ynga Achache viese que estaba a vista de sus enemigos puso el tiguere delante de su hermano y de todo su campo e hízole pedazos con su hacha y por poner espanto y temor en los enemigos como así hubiese hecho pedazos el tiguere empezó a comer de un pedazo del de

la carne así crudo como estaba y luego Topa Ynga Yupangue mandó a su gente que frontasen con los enemigos e Ynga Achache como oyese el nombre tomó un pedazo del tiguere en la boca y su hacha en las manos y yendo bien escudado con una rodela que llevaba tuvo ojo en un señor principal de los Andes que se mostraba delante dellos y dicen que al tiempo que partió de donde el tiguere hizo pedazos que juró de no salir de los Andes hasta haber comido de las carnes de los señores Andes que así le habían muerto sus amigos y deudos y comidoselos a ensi arremetió Topa Ynga Yupangue con su gente yendo delante deste Ynga Achache el cual arremetió tan denonadamente a sus enemigos que a vista de todos ellos le prendió un capitán de los Andes y le hizo pedazos de cuya carne luego allí en comenzó (sic) a comer y viendo los enemigos lo que Ynga Achache había hecho y que traía un pedazo de carne de su capitán y su señor en la boca y que hacía en ellos grande estrago con un hacha que llevaba en las manos y los demás señores y gente de guerra viendo que los iban haciendo pedazos huyeron e así la gente del Ynga siguió su alcance en el cual alcance prendieron y mataron todos los señores Andes que así se habían rebelado al Ynga así habida esta victoria por Topa Ynga Yupangue y hecho ya el castigo que vido (104) que era razón se volvió con toda su gente a la ciudad del Cuzco en la cual entró triunfando como era su uso y costumbre y como llegase donde estaba Yamque Yupangue saludáronse los dos el uno al otro y el otro al otro y Topa Ynga Yupangue rogó a Yamque Yupangue como a

(104) Vio.

Vuelto al  
Cuzco

su hermano mayor y persona que le había hecho a él señor que le pisase aquellas insignias que de la guerra traía Yamque Yupalque lo hizo portante que vio que en ello le daba contentamiento y porque así mismo vio que convenía porque él mandaba y gobernaba el reino y luego fueron hechos los sacrificios e idolatrías en que su padre los había dejado y estando en estos sacrificios y fiestas llegó a Topa Ynga Yupangue un

mensajero el cual le dijo como la provincia del Collasuyo que su padre ganara y sus hermanos Amaro Topa Ynga y Paucar Usno era rebelada y que venía con muy gran poder de gente todo Collasuyo sobre la ciudad del Cuzco y sabida esta nueva de esta alteración entró en consulta con su hermano Yamque Yupangue y con los demás señores del Cuzco para ver y acordar lo que sobre tal caso se debía de hacer.



## Capítulo XXXIV

*En que trata de cómo proveyeron en su acuerdo ciertos señores hijos de Ynga Yupangue y hermanos de Topa Ynga Yupangue para que fuesen por gobernadores a la provincia de Condesuyo y a la provincia de Chinchasuyo y a la provincia de Andesuyo a todos los cuales se les dio todo proveimiento y la gente de guerra que para ello vieron que era necesario y de cómo así mismo se acordó en su acuerdo que saliese Topa Ynga Yupangue en persona a castigar la provincia del Coyasuyo y las cosas que en esta jornada le acaecieron*

Como Topa Ynga Yupangue entrase en acuerdo con los suyos en la ciudad del Cuzco acordaron de enviar con cierto número de gente de guerra a la provincia de los Andes que dejaban ya pacificada a Ynga Achache y pusieronle nombre de esta victoria Uturungo Achache por el tigre que mató que dice el tigre Achache para que tuviese y aguardase aquella provincia que no se les tornase a rebelar y acordaron que Topa Ynga Yupangue fuese en persona a castigar el alzamiento de Collasuyo y acordaron en que si por caso mientras Topa Ynga Yupangue iba a castigar el alzamiento de Collasuyo muriese Yamque Yupangue porque era muy viejo y de edad de setenta años y estaba muy trabajado de las guerras del Quito y sujeción del que después de sus días nombraban por gobernador y en lugar de su señor Topa Ynga Yupangue a un hermano suyo que se decía Sopono Yupangue y así mismo acordaron que fuesen a la provincia de Chinchasuyo para que

la gobernasen hasta el Quito tres hermanos de Topa Ynga Yupangue los cuales se llamaron Tambo Topa y Gualpache y Guaina Yupangue a los cuales les dió cierta gente de guerra así para su guarda como si necesario les fuese rebelándoseles algún pueblo le castigasen con ella y así mismo acordaron que fuesen otros dos hermanos del Ynga a gobernar la provincia de Condesuyo para que la tuviesen quieta y pacífica dándoles la gente de guerra que les pareció que para ello bastaba a los cuales señores que a Condesuyo fueron se llamaron Yngaquico y Caimaspi y esto ya hecho y proveído salieron de su acuerdo donde como hubiesen salido juntaron la más gente de guerra que pudieron y estuvieron en la juntar espacio de dos meses en el cual tiempo mientras la gente así se juntaba Topa Ynga Yupangue y los de su ciudad no entendían en otra cosa si no era en aderezar sus armas y hacer sus sacrificios y los dos meses pasados fue junta la gente de guerra

y juntáronse ciento y treinta y seis mil hombres de guerra y como así fuesen apartaron dellos veinte mil hombres de los de Andesuyo y canas y canches de Collasuyo con los cuales veinte mil mandaron que luego se partiesen aquellos tres señores que ya así eran señalados para gobernadores de la provincia de Chinchasuyo los cuales siendo proveídos de todo lo necesario salieron luego de la ciudad y esto así desmachado (105) mandaron apartar diez mil hombres de los de Andesuyo e canas y quivios y canches con los cuales diez mil mandaron que luego se partiesen aquellos dos señores que ya así eran señalados para gobernadores de la provincia de Condesuyo y siendo estos dos señores proveídos de todo lo necesario luego se partieron de la ciudad y esto despachado mandaron apartar otros seis mil hombres de los naturales de Condesuyo los cuales dieron a Uturungo Achache y que luego se partiese a la provincia de los Andes con aquella gente para que la guardase y gobernase y siéndole dado todo el proveimiento de sal y de lo demás que a él y a su gente les era necesario se partieron de la ciudad del Cuzco y siendo ya proveído todo el recaudo que era necesario para la guarda y gobierno y sustentación de las tres provincias según que habeis oído Topa Ynga Yupangue mandó a los señores del Cuzco que para guarda de su persona y capitanes de su gente y que con él habían de ir eran ya señalados que se aderezasen porque dentro de tercero día pensaba salir de la ciudad del Cuzco y siendo pasados los tres días y estando el aderezo que para su proveimiento y jornada le era

(105) Despachado.

necesario todo ya proveído y así mismo su gente de guerra y aderezada de todo lo necesario se partió Topa Ynga Yupangue a castigar el alzamiento de los de Collasuyo y sacó consigo cien mil hombres de guerra de los naturales de todo Chinchasuyo y así mismo llevó consigo para guarda de su persona cinco mil hombres los mil orejones señores de la ciudad del Cuzco y los cuatro mil de los pueblos más propincuos y cercanos a la ciudad y más sus amigos y así fue en demanda de sus enemigos los cuales venían ya a más andar y encontróse con ellos Topa Ynga Yupangue en la provincia y pueblo de Asillo donde le dieron una batalla en la cual batalla Topa Ynga Yupangue no teniendo en nada a sus enemigos lanzóse tan animosamente entre ellos y como ellos fuesen muchos mataron todos aquellos de aquella compañía y con él arremetió y a él tomáronle a manos y un capitán suyo que se decía Rarico Ynga como tuviese ojo en su señor y viese lo que había pasado arremetió tan de golpe con diez mil hombre que tenía por aquella parte por donde él había entrado y le habían preso el cual como fuese él y los suyos haciendo tanta matanza en los collas que con la priesa que les daban los collas soltaron a Topa Ynga Yupangue el mal como se viese suélto tomando una hacha del suelo de uno de aquellos muertos con la cual hacha empezó a defender su persona de tal manera que muy en breve hizo espacio y campo en el sitio do estaba y así llegó Rarico Ynga su capitán que no venía haciendo menos estrago y juntándose con su señor fueron los dos delante de su gente peleando y viendo los demás capitanes que era tiempo de arremeter con sus escuadrones arre-

Collasuyo

11

en el  
 Rarico  
 Ynga  
 per...

metieron todos de golpe dando por diversas partes en sus enemigos los cuales como viesan el gran estrago que en ellos se hacía volvieron las espaldas los de Collasuyo con lo cual hubo victoria Topa Ynga Yupangue y como los collas se viesan de aquella desbaratados huyeron y fuerónse a hacer fuertes en el peñol de Pucarane y que allí se tornaban a juntar mandó levantar su campo del pueblo de Asillo y que marchasen para el peñol do se le hacían fuertes y como al peñol llegase tornó a haber batalla con sus enemigos e al fin venciólos y desbaratóles y ganóles el peñol y como ellos de allí se escapasen fuerónse a Arapa que es otras seis leguas de aquel peñol y como tuviese nueva Topa Ynga Yupangue que se le tornaban a hacer fuertes en Arapa mandó que quedasen en guarda de aquel peñol que era fuerte cierta cantidad de orejones y indios de guerra de los que consigo traía y que a él le pareció que para aquellos bastaba y esto ya proveído mandó a sus capitanes que luego marchase el campo para el pueblo de Arapa donde sus enemigos estaban esperándole el cual como allí llegase hallólos que estaban en todos aquellos cerros y hechas grandes albarradas (106) en ellos pensando que con aquello estaban fortalecidos e ansi mismo tenían en una isleta que está junto al pueblo de Arapa en una laguna que allí es hecha una gran albarrada a la entrada desta isleta y en una calzada que de la tierra firme a ella va y como Topa Ynga Yupangue llegase empezó a pelear con ellos repartiendo sus escuadrones en la manera que sus enemigos estaban repartidos para que ansi peleasen con ellos y los

(106) Defensas.

echasen de aquellos fuertes y albarradas que ansi tenían donde como viesan los collas arremeter a ellos la gente de Topa Ynga Yupangue y como los hubiesen desbaratado ya dos veces y la vez primera que era la que en que ellos más ánimos llevaban estaban algún tanto desanimados y como ansi esto viesan y la gente de Topa Ynga Yupangue arremetiese en breve tiempo los tornaron a desbaratar y echar de los fuertes que allí tenían y como fuesen desbaratados de allí fuerónse a tornar a hacer fuertes otra vez a otro fuerte que está en la provincia de Chuquiyapo en un pueblo llamado Surucoto y como tuviese nueva desto Topa Ynga Yupangue y que se le tornaban a rehacer otra vez mandó a un capitán suyo que se llamaba Camaque Yupangue que fuese y que llevasé trece mil hombres de guerra y que fuese por los despoblados de Azángaro hacía el pueblo de Cotocoto y que fuese mirando si alguna gente de los enemigos se le quedaba emboscada en aquellos despoblados para darle algún enojo en su retaguardia y este capitán despachado mandó marchar su campo para Urocoto donde sus enemigos se rehacían y como aquel capitán caminase delante y los de Cotocoto tuvieron nueva que aquel capitán venía delante y con tan poca gente echáronle cierta emboscada en la cual le mataron a él y a todos los suyos y escapándose ciertos indios destos dieron nueva a Topa Ynga Yupangue el cual como tuviese esta nueva mandó marchar su campo para allá y llegado que fue no se le escapó ninguno destos que ansi le enojaron y pasó su campo adelante a do sus enemigos le esperaban en Urocoto y como a ellos llegase hubo con ellos otra batalla y ansi mismo

los desbarató y siguiendo el alcance deste desbarate fue tanto el huir de los enemigos que como hubiesen ganado tres días de ventaja iban muy adelante en los cuales tres días el campo de Topa Ynga Yupangue había estado reformándose y reco-

giendo el despojo que en aquella batalla habían habido e así no tuvieron espacio para poder luego seguir sus enemigos y en fin de los tres días Topa Ynga Yupanga mandó levantar su campo y así fue en demanda y seguimiento dellos.

## Capítulo XXXV

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue siguió sus enemigos y tuvo batalla con ellos en la cual batalla los prendió y castigó y de allí pasó adelante de la cual jornada allegó al Chile y de las cosas que en ella le sucedieron*

Como siguiese Topa Ynga Yupangue a sus enemigos y ellos le hubiesen ganado mucho espacio de tierra metiéronse en la provincia de los Mayos Mayos en un fuerte que en ellas hay junto a un pueblo llamado Tongoche y como así fuesen desbaratados hicieron junta de gente luego que allí llegaron de los naturales de toda aquella provincia y de los a ella comarcanos de todo lo cual tuvo aviso Topa Ynga Yupangue y como supiese lo que así pasaba y que se le habían hecho fuertes y que le esperaban en el tal fuerte holgóse mucho y como a ellos llegase púsoles su cerco y comenzó su pelea con ellos dándoles guerra por todas partes los cuales como viesan que Topa Ynga Yupangue así los tenía cercados y que les convenía defenderse hacían todo su poder en defenderse y como la gente de Topa Ynga Yupangue fuese en tanta cantidad y continuamente les diesen guerra a cabo de cuatro días desde que el cerco les fue puesto hubo victoria dellos Topa Ynga Yupangue e así los prendió y mató a todos aquellos señores que así se le habían alzado y rebelado cuyas cabezas mandó aderezar e adobar y como esto viese y esto así hecho mandó que toda su

gente se juntase y siendo así junta como conociese della que estaba contenta y que le mostraba estar ganosa de adquirir y ensanchar su reino y señorío dijoles que con su parescer y ayuda quería pasar adelante y ver y conquistar lo que adelante hubiese a lo cual le respondieron todos a una que hasta que viesan do el sol salía le seguirían de lo cual rescibió gran contentamiento y queriéndoles pagar lo que hasta allí le habían servido y aquella gran voluntad que así le mostraban hízoles a todos muchas y muy grandes mercedes dándoles muchas mujeres y hacienda y ganados todo lo cual era habido del despojo de los enemigos y como esto hubiese hecho y estuviese tan lejos del Cuzco porque había de allí a la ciudad del Cuzco doscientas leguas acordó de enviar a su hermano Yamque Yupangue sus mensajeros por los cuales le hizo saber todo lo que hasta allí le había sucedido y como pensaba pasar adelante y que llegados que fuesen aquellos mensajeros a la ciudad del Cuzco le hiciesen muchos y grandes sacrificios a sus ídolos y dándoles ciertas joyas y cosas que llevasen a Yamque Yupangue despachó este señor estos

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

ciudad del Cuzco y que ya habían visto lo que hata allí había que le parecía que de allí se debían de volver y los capitanes como ya tuviesen deseo de ver la vuelta y de

tornar a su pueblo dijéronle que lo que a él le parecía les parecía a ellos e ansi se volvió el Ynga al pueblo de Chile.

## Capítulo XXXVI

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue volvió de la provincia de Chile a la ciudad del Cuzco y de cómo supo a la entrada de la ciudad la muerte de Yamque Yupangue su hermano y de los llantos que hizo y de lo que le sucedió en la tal vuelta*

Como volviese Topa Ynga Yupangue al pueblo de Chile pareciéndole que la gente de aquella provincia era guerrera y belicosa y que sería bien dejar en la tal provincia guarnición de gente de guerra para que lo que así había ganado y conquistado lo tuviese quieto y pacífico y desde allí le llevasen su tributo de oro a la ciudad del Cuzco esto así pensado apartó de su gente la cantidad que le pareció que bastaba para tener en guarda y razón aquella provincia y esto así hecho mandó que quedasen aquellos que así apartó en beneficio de lo ya dicho y mandó que luego se juntasen todos los señores de Chile y Copayapo y de todos los demás pueblos y valles de aquella redondez e hizoles su parlamento y díjoles la orden que habían de tener de allí adelante y en lo que le habían de servir y tributar y dióles muchas joyas de plata que es del metal que allí carecen y lo que ellos tuvieron en mucho y cosa que ellos tuvieron en más que otra cosa ninguna de las que así les diera y ya que les hubo hecho grandes mercedes mandó a sus capitanes que para otro día aderezasen y mandasen a su gente que caminasen por el camino que de

Chile viene a Copayapo que es sesenta leguas de Chile viniendo hacía el Cuzco donde como allí llegasen supo que había de allí a Atacama grandes poblados y tierras de arenales y faltas de agua y como en tal despoblado había unos xagueyes de muy poca agua y que cuando así caminaba alguna mucha gente que iban de tal manera repartidos que cuando los unos llegaban al primer Xaguey los que antes habían llegado pasaban al xaguey que así era adelante y que desta manera pasaba la gente que así caminaban cuando iban ellos a contratar con los de Atacama y los de Atacama con ellos y como tuviese esta nueva y razón desto mandó luego que los naturales de aquellas provincias se partiesen la más cantidad de gente que dellos allí había y que fuesen a la provincia de Atacama porque le dijeron que era gente guerrera y que llevasen sus armas y que como fuesen abriendo los xagueyes y haciendo muy grandes lagunas de aguas en ellos para que así sus gentes pasasen y para que si en Atacama los naturales della le quisiesen hacer algún enojo a su gente así como iba saliendo del despoblado por ir pocos a pocos que

los que ansi adelante fuesen de los naturales de Chile y Copayapo no diesen lugar a ello e ansi se partieron estos naturales de Chile y Copayapo a lo ya dicho y luego mandó que fuesen hechos muchos zaques (108) de cueros de piernas de carneros y ovejas para que en los tales cueros los suyos llevasen agua la que les bastase para pasar aquel despoblado y en todo él siendo proveído esto y todo lo demás de todos los bastimentos y comidas encaminó sus capitanes y gente por el despoblado enviando los unos trás otros porque no les faltase el agua e ansi pasó el despoblado llevando por delante todos los suyos y dejado mandado allí en Copayapo que fuesen hechos depósitos de aquellos zaques para en que trujesen agua los que ansi habían de venir después de la traer los tributos de Chile a la ciudad del Cuzco y como llegasen a Atacama procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al Collao para ver la orden que ansi había de tener por el camino por do fuese y como tuviese razón de todo ello dividió su gente en cuatro partes como ansi fuese hecho mandó que los tres escuadrones destos se partiesen luego de allí y que el uno fuese por el camino de los llanos y por costa a costa de la mar hasta que llegase a la provincia de Arequipa y el otro que fuese por los carangas e aullagas y que el otro tomase por aquella mano derecha y fuese a salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por las provincias de los chjchas a dar do estaba el cuerpo de su hermano Paucar Usno y de allí caminasen hasta entrar en la provincia del Collao donde mandó a sus capitanes que si llegasen prime-

(108) Odres pequeños.

ro que él allí le esperasen y que si él llegase primero los esperaría para que de allí fuesen todos juntos a la ciudad del Cuzco y esto hecho y proveído luego se partieron aquellas tres partes de gente y los capitanes della y la manera y orden ya dicha y ansi se partió él luego juntamente con ellos y tomó el derecho que a él le pareció y ansi caminó por sus jornadas y vino a dar a una provincia que llaman Llipi en la cual provincia halló que la gente della era pobre de comidas y los mantenimientos della eran quinua tostada que es una semilla blanca e muy menuda e algunas papas y los edificios de sus casas eran cubiertos con unos palos fofos que son corazones de unas espinas de madera muy liviana y muy ruin y las casas pequeñas y bajas y gente muy ruin lo que estos tenían eran minas de muchos colores muy finas para pintar y de todos los colores que nosotros tenemos y ansi mismo poseían algún tanto de ganado y ansi mismo en aquella tierra muchas avestruces y los naturales destos poblezuelos bebían de xagueyes y manantiales muy pequeños a estos mandó que le tributasen de aquellos colores y de aquellos ganados e ansi lo hicieron y partieron de allí fue por tierra muy estéril de aguas y comidas y tierra rasa y sin monte y todo lo demás della salitrales y como saliése desta mala tierra vino a dar en una provincia que llaman Chuquisaca la gente de la cual y redondez della era gente belicosa y llamábanse charcas y él lo sujetó en breve y como él los tuviese debajo de su dominio y fuese avisado de su gente de guerra que eran señores que poseían mucha plata preguntóles que de dónde la habían y ellos le dijeron que de un cerro que se llamaba Porco la saca-

Carangas  
Paucar Usno

Chuquisaca

Plata



ban y él quiso verlo y así mandó que su gente encaminase para allá y como llegase a do las minas eran dio la orden que se había de tener en tributo que dellas le habían de dar y esto así hecho hecha juntar toda la más plata que pudo se partió de aquella provincia de las charcas y saltó a un sitio do llaman Paria y allí mandó edificar un tambo y así se partió con su gente y caminando para Chuquiabo en la cual provincia tuvo noticia que había en ella ciertas minas de oro y así mismo recogió en ellas la más cantidad de oro que pudo y dejada dada orden en la manera que de aquel oro le habían de tributar se partió para la ciudad del Cuzco yendo de allí derechamente al pueblo de Chucuito y de allí fue al pueblo de Hatum Colla donde halló a los capitanes que habían ido por la costa de la mar los cuales habían subido por Arequipa e así mismo halló los que habían ido por los Carangas y los unos y los otros traían consigo los caciques que así habían habido en los pueblos y provincias por donde habían venido y el Ynga los rescibió benignamente y porque no habían llegado los otros capitanes que habían ido por las chichas a salir do estaba el cuerpo de Paucar Usno el Ynga esperó allí en Hatum Coya cinco días en fin de los cuales llegaron aquellos capitanes que así esperaban los cuales venían bien trabajados y un tercio menos de la gente que habían llevado porque los chichas pusiéronseles en defensa y habido con ellos sus batallas y recuentos aunque les mataron la tercia parte de gente que llevaban al fin hubieron victoria de todos ellos y si tercia parte les habían muerto de gente ellos se satisficieron dellos bien que los trujeron muertos y

sujetos y traían así mismo consigo todos los caciques y señores de todos los pueblos y provincias por donde habían pasado y como llegasen a aquel pueblo de Hatum Coya do el Ynga estaba el Ynga los rescibió muy bien a él y a los caciques que consigo traían y mandó que luego otro día el campo caminase para la ciudad del Cuzco e así se partió para la ciudad del Cuzco llevando mucha y muy gran riqueza consigo de aquella vez que así había salido a castigar los de Collasuyo y llevando así mismo consigo todos los caciques y señores de todas las provincias y valles que así habían sujetado desde Chile hasta la ciudad del Cuzco y desde la costa de la mar hasta la provincia de los Andes y conquistó desde que desta vez salió de la ciudad del Cuzco hasta que volvió a ella doscientas leguas y como llegase de vuelta a un pueblo que dicen Moyna que es cuatro leguas de la ciudad del Cuzco supo tuvo nueva que su hermano Yamque Yupangue que él había dejado en su lugar y el que a él le había nombrado señor y dádole la borla del estado aquella mañana había expirado de una grave dolencia que le dió habiendo vivido este señor Yamque Yupangue hijo mayor de Ynga Yupangue ochenta y cinco años y como tuviese esta nueva para que hubo gran pesar dello y aunque era señor grave no pudo encubrir tanto el pesar y pena que así había rescibido con la nueva de la muerte de su hermano que no llorase y fuesen del algunas lágrimas como fuese pública por el campo la tal nueva fue tanto el lloro y llanto que los demás señores y señoras hicieron que no se oían a otros el cual llanto hicieron todo aquel día y toda aquella noche tocando muchos

Chucuito

Hatun  
Colla

Chucuito

Carangas

Moyna  
Yamque  
Yupangue  
borla

luto

atambores y lo mismo se hizo en toda la ciudad y pueblos comarcanos que así eran en torno della y así el Ynga otro día se puso de vestiduras de luto e hizose una raya en la frente de alto a bajo del anchor de un dedo negra y quitóse la borla del estado en señal de sentimiento y luego todos los de su campo se vistieron de luto así mismo así hombres como mujeres la cual color del luto era una color parda que ellos llaman paco hecho de lana de ganado montés y untáronse los rostros así los hombres como las mujeres de un betún en negro y luego mandó que toda su gente partiése para la ciudad en el cual camino fueron hasta llegar a ella haciendo muchos sentimientos así el Ynga como los demás tocando sus atambores siempre y con esta nueva no quiso el Ynga entrar en la ciudad del Cuzco con triunfo y como el Ynga quisiese entrar en la ciudad ya que llegaba della un cuarto de legua saliéronle a recibir todos los de la ciudad todos hechos un escuadron así hombres como mujeres todos los cuales venían puestos de luto untados los rostros en la manera ya dicha y llorando en alta voz y tocando sus atambores bien así como el Ynga iba y la demás su gente y como llegasen do el Ynga venía alzaron su llanto muy mayor que el que hasta allí traían y cantaron un cantar en el cual se contenían todos los hechos que aquel señor había hecho mientras había vivido y esto acabado los señores del Cuzco hicieron su acatamiento al Ynga cada uno por sí y él los rescibía benignamente diciendo a cada uno que fuese bien venido y que qué tal estaba él y su casa y esto acabado mandó el Ynga que todos los de la ciudad bien así como venían (sic) mandádoles que apa-

rejasen aquella noche todo lo necesario porque desde otro día quería que se comenzasen los llantos que se habían de hacer por su hermano según que era su costumbre los cuales se habían de hacer de aquel arte y manera que se hicieron cuando su padre Ynga Yupangue murió e así se partieron estos señores con lo ya proveído y fuéronse así en su orden cantando y llorando la muerte de Yanque Yupangue y dende a un rato que los de la ciudad entraron en ella entró el Ynga y luego como entró fuese derechamente a las casas de Yamque Yupangue do halló su cuerpo que ya le tenían vestido e aderezado según según (109) que había de ser enterrado e así mismo halló los de su casa que hacían el sentimiento e ayuno según que había quedado ordenado por su padre y siendo el tiempo llegado de su enterramiento le hizo enterrar según que el cuerpo de su padre e así mismo le hizo hacer un bulto de oro el cual se puso encima de su sepulcro al cual bulto de oro el mismo por sus manos le puso una borla encima de su cabeza según que la que él traía en la suya y de sus uñas y cabellos hizo que le hiciesen un bulto según que el de su padre a quien la gente reverenciase porque habrán de saber que mientras estos señores vivían eran acatados y reverenciados como a hijos del sol y después de muertos sus bultos eran acatados y reverenciados como dioses y así se les hacía delante sacrificios como se hacía delante sacrificios (110) como se hacía al bulto del sol y acabadas de hacer sus ceremonias y ritos que ellos acostumbraban a hacer según que su padre ordenó y la fiesta

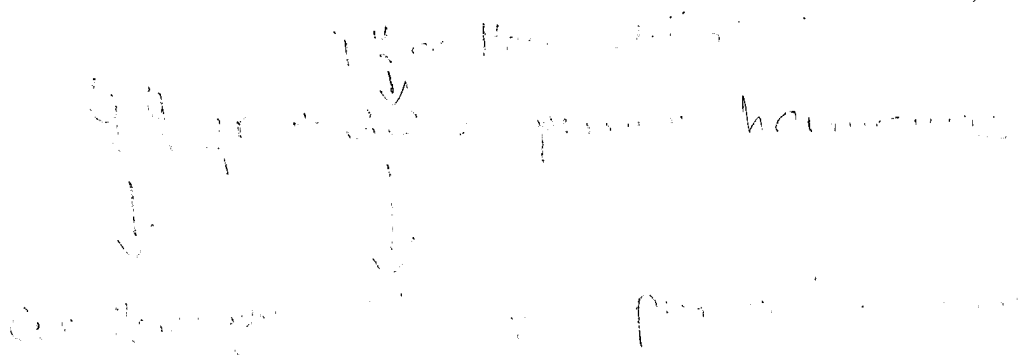
(109) Se repite la palabra.

(110) Se repite la frase.

llamada Purucaya que significa casi a canonizar con la cual tenían ya al tal muerto por santo siendo ya acabadas estas gentilidades Topa Ynga Yupangue mandó que trujesen ante él un hijo que este señor Yamque Yupangue dejó al cual mandó que le nombrasen Yamque Yupangue como a su padre el cual muchacho era de edad de catorce años y como así fuese delante del hizole muy grandes mercedes y dióle todas las haciendas de su padre y casas y tierras y ganados que el así dejó cuando murió y mandó que este muchacho se criase y estuviese en compañía de su hijo Guayna Capac que así mismo era de doce años y era su primo hermano los cuales se criaron juntos y dejarlos hemos hasta su tiempo que la historia hable dellos y proseguiremos la de Topa Ynga Yupangue de quien vamos tratando el cual como hubiese acabado de hacer las fiestas que ya habeis oído por su hermano mandó juntar los suyos los que así le habían servido en aquella jornada a los cuales dio y repartió el despojo que así de la guerra traía e haciéndoles otras muchas mercedes los mandó que se fuesen a sus tierras a descansar y luego que estos fueron idos mandó parescer delante de sí a

todos los caciques señores que consigo había traído y que así le habían salido de paz en aquella jornada así a él como a sus capitanes y mandando castigar los prisioneros y delincuentes en su presencia según era su usanza luego nombró allí otros cuales a él parescieron bien que fuesen caciques y señores de los tales pueblos y provincias donde los delincuentes lo habían sido y esto así hecho así a los que allí había nombrado por caciques como a los otros que así le habían salido de paz dió e hizo muy grandes mercedes a todos ellos y así mesmo les dio a todos y a cada uno por sí mujeres de las hijas de los señores de la ciudad del Cuzco y de sus propias hermanas del mismo de las que así habían quedado niñas cuando su padre murió con las cuales dádivas y mercedes rescibieron contentamiento aquellos señores caciques que en todo tiempo que este señor Topa Ynga Yupangue vivió nunca jamás se le rebelaron y esto así hecho enviólos a su tierra y provincia de Collasuyo e así aquellos señores se fueron y estuvo Topa Ynga Yupangue desde que salió del Cuzco para pacificar esta provincia de Collasuyo hasta que volvió a la ciudad del Cuzco siete años.

México  
 Cuzco  
 Guayna Capac  
 12 años



## Capítulo XXXVII

*En que trata cómo Topa Ynga Yupangue hizo la fortaleza del Cuzco y el edificio della el cual es muy sobervio e insigne*

Después de Topa Ynga Yupangue volvió de pacificar y castigar el alzamiento de los de la provincia de Collasuyo como ya la historia os ha contado estúvose en la ciudad del Cuzco holgándose y recreándose con los suyos en sus fiestas y sacrificios gentílicos cuatro años en fin de los cuales como él hubiese venido de tan lejanas tierras y habiendo visto en ellas muchas y diversas cosas de las cuales tomó en la memoria que pocos pueblos había visto y sujetado que no hubiese hallado con ellos algún fuerte o fortaleza en la cual los del tal pueblo o provincia se amparaban y defendían de los que así mal les quisiesen hacer y como volviese a la ciudad del Cuzco y viese y considerase la gran suntuosidad de su pueblo y como fuese cabeza de toda la tierra que todos tendrían en ella ojo y que posible sería rebelárseles alguna provincia o provincias como se había rebelado aquella de Collasuyo que él ya había castigado y que si caso fuese que así se rebelasen y viniesen sobre la ciudad del Cuzco que aunque era toda ella y sus edificios insigne en sí no tenía ningún fuerte en el cual los de la ciudad se pudiesen amparar y defender de los que así punirlos quisiesen (111) y hechas estas consi-

deraciones parecióle que debía de edificar en esta ciudad para el amparo y reparo della un castillo y fuerte inexpugnable que así los aposentos del como en todo su edificio del y paredes correspondiese y imitase a los edificios de la ciudad del Cuzco e a su grandeza y que así mismo como él le hiciese serle ya cosa memorable y paresciéndole que habría necesidad de tiempo para hacer y edificar el tal edificio según que él le tenía trazado y hecho en su fantasía y mente y esto así considerado mandó que luego se juntasen en la ciudad del Cuzco los caciques de toda la tierra enviando a mandar a cada uno que trujese consigo todos aquellos que en su tierra tenía que supiesen hacer edificios y en ellos más extremados fuesen porque quería comunicar con ellos cierto edificio que en la ciudad del Cuzco quería hacer y luego que ellos llegasen fuese puesto por obra y luego fueron despachados orejones y de otros indios con este mandado a todos los señores de la tierra los cuales como oyesen el mandado del Ynga luego se juntaron todos ellos en la ciudad y como allí fuesen el Ynga consultó con ellos la obra de su edificio diciéndoles que el tal edificio convenía al bien y conservación de su pueblo y luego aquellos señores como viesen la voluntad del

(111) Que atacarles quisiera.

se podría poner por unas de las maravillas del mundo está el día de hoy toda la más della derribada y puesta por tierra que siendo una cosa tan insigne es lástima de la ver la cual fortaleza dicen haber estado y tardado en el edificio della desde que se comenzó a hacer hasta que se

acabó seis años y ésta acabada mandó Topa Ynga Yupangue juntar toda la gente que la edificó a la cual dio muchos dones e hizo grandes mercedes a cada uno según su calidad a los cuales mandó que se fuesen a descansar a sus tierras.

## Capítulo XXXVIII

*Que trata de cómo hizo edificar Topa Ynga Yupangue un pueblo dos leguas de la ciudad del Cuzco a las espaldas de la fortaleza yendo al Valle de Yucay al cual pueblo puso por nombre Chinchero*

Y después de pasados dos años que edificó la fortaleza que ya habeis oído en los cuales estuvo holgándose y festejándose y haciendo grandes fiestas y sacrificios al sol y a las demás guacas parecióle que era bien hacer un pueblo para en que la gente que así de los del Cuzco se iban aumentando en él poblasen y para que del hubiese más memoria y para tener a donde se ir a recrear él y los señores del Cuzco y que se dijese que él había edificado este pueblo para sí y su recreación y luego mandó que fuesen señores orejones de toda la tierra y mandásen que se juntasen para cierto mes señalado los caciques de toda la tierra con el número de gente que a él le pareció en la ciudad del Cuzco los cuales orejones fueron y en el mes que les fue señalado fueron juntos en la ciudad del Cuzco con su gente la cual gente dicen que fueron veinte mil hombres y como allí fuesen el Ynga dio a los señores del Cuzco la traza del pueblo y saliendo desta ciudad del Cuzco fuese a un llano dos leguas desta ciudad en la cual háy una alaguna grande y parecióle

que era bien edificar este pueblo ya dicho y luego fue traída allí la traza según que el Ynga la había hecho y trazado y luego que fue vista por los jumétricos y maestros de los edificios tomaron sus cordeles y midieron el pueblo y siendo ya medido y señaladas las casas y calles del mandó Topa Ynga Yupangue que luego sacasen y abriesen los cimientos y esto hecho mandó a los señores del Cuzco que solicitasen y mandasen hacer aquel pueblo dando a cada uno cargo de lo que así habían de mandar hacer y edificar el cual pueblo fue hecho de cantería y de muy bien labrados y edificados edificios según que ellos usaban a labrar y hecho este pueblo repartió y dió las casas del Topa Ynga Yupangue a los señores del Cuzco en las cuales casas y pueblos tenía el Ynga y los demás señores algunas de sus mujeres con las cuales se iban a holgar los meses y tiempos que le parecía en el cual edificio y hacer de pueblo se tardó en edificar cinco años y mandó que se llamase este pueblo Chinchero.

## Capítulo XXXIX

*En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue se retrujo (sic) a la ciudad del Cuzco y de las cosas que hizo y proveyó en ella en fin de las cuales murió y del proveimiento y cosas que se hicieron después de su fin y muerte*

Después que Topa Ynga Yupangue dió y repartió el pueblo Chinchero a los señores de la ciudad del Cuzco en la manera que ya habeis oído estúvose recreando en él cierto tiempo en fin del cual paresciéndole que era ya viejo y trabajado y que era razón de descansar fuese a la ciudad del Cuzco a donde se estuvo mirando y proveyendo en el bien de su pueblo y república del haciendo guardar y guardando en todo y por todos los mandamientos y cosas ordenadas por su padre ansi mismo entendía en enviar muchas cosas y dádivas a los señores caciques naturales de toda la tierra enviando a unos ropa preciada e a otros mujeres de la nación del Cuzco en quien viniesen sus descendientes y sus sucesores y a otros vasos y joyas de oro y plata según que a él mejor le parecía todo lo cual hacía Topa Ynga Yupangue por tenerlos y conservarlos en su amistad porque no se le rebelasen y le inquietasen y diesen trabajo en los tornar a pacificar y meter en su dominio porque era ya viejo y los trabajos pasados le tenían quebrantado y siendo pasados dos años y medio desde la fundación del pueblo Chinchero adoleció de una grave enfermedad y viéndose agra-

vado desta dolencia parecióle que le llegaba el fin de sus días y que era bien dar orden en lo que debían de hacer después de sus días los señores del Cuzco porque su hijo Guaynacacpac era aún muy mancebo y no le parecía que tenía aún capacidad la cual se requería para gobernar el reino y luego que esto prosupuso mandó que se juntasen los señores del Cuzco allí do el estaba para que con ellos quería consultar y dar orden en las cosas de su reino y gobierno del y nombrar gobernadores para que después de sus días lo gobernasen porque la enfermedad le agravaba y de cada día le era mayor y que pensaba morir della y juntos que fueron los señores díjoles las razones que ya habeis oído a las cuales le respondieron que él mandase y ordenase lo que mejor le pareciese que convenía para que ellos mejor se sustentasen y luego mandó que su hijo Guaynacacpac y su sobrino Yamque Yupangue fuesen allí traídos y pareciendo ante él mandó que le trujesen allí la borla del estado y dióla a su sobrino Yamque Yupangue para que por su mano la pusiese en la cabeza a su hijo Guaynacacpac y le nombrase sólo rey y luego el muchacho Yam-

que Yupangue primo hermano de Guaynacapac tomó la borla en sus manos y púsola en la cabeza al nuevo señor Guaynacapac y nombróle Capa Ynga y luego mandó Topa Ynga Yupangue que saliesen los señores y trujesen las ovejas y corderos y aves y que le hiciesen delante del el sacrificio acostumbrado y le hiciesen el acatamiento y diesen la obediencia que daban al señor que ansi elegían y luego los señores salieron y trujeron todo lo necesario y hicieron sus sacrificios al nuevo señor y diéronle la obediencia como a tal señor y luego Topa Ynga Yupangue dio e hizo merced a Yamque Yupangue su sobrino que fuese proveedor mayor del Cuzco de todo el ganado que el Cuzco tenía en toda la tierra y que tuviese cuidado de tomar cuenta cada año a todos los señores caciques de toda la tierra del multiplico dello y que él proveyese de los señores del Cuzco para que lo fuesen a ver y saber de qué manera lo beneficiaban y granjeaban y que por su mano fuese hecha la expedición del ganado que en el Cuzco se gastase en las fiestas y regocijos y sacrificios y que no se gastase más de aquello que a él le pareciese y él por bien tuviese de mandar que se gastase y que él tuviese cuenta y razón de todo ello poniendo por sus quipos y cuenta el ganado que cada cacique tenía en su tierra y del que ansi él mandase que se trujese para el gasto del Cuzco y visto por Yamque Yupangue la merced que le hacía su tío Topa Ynga Yupangue levantóse de su silla y asiento que tenía de señor y fuese a su tío y besóle en el carrillo en señal de amor y agradecimiento por la merced que le hacía y esto hecho tornóse a sentar en su silla y luego Topa Ynga Yupangue dio e

hizo merced a su hijo Guaynacapac que aliende de ser señor que fuese proveedor del ganado del sol y que tuviese cuidado de cada un año de tomar cuenta a todos los caciques de la tierra del multiplico del ganado del sol y que él por su mano diese el ganado que le pareciese que era menester para los sacrificios del sol y que se nombrase apacentador del ganado del sol y luego se levantó de su silla el nuevo señor Guaynacapac y besó en el carrillo a su padre aceptando el cargo y merced que le hacía el cual ganado del sol dicen que algunas veces por su pasatiempo Guaynacapac lo apacentaba recreándose él en aquello y luego Topa Ynga Yupangue mandó y señaló que fuesen gobernadores del reino mientras su hijo Guaynacapac fuese mancebo hasta que tuviese capacidad a un sobrino suyo llamado Apogualpaya que era hombre de gran gobierno y entendimiento y ansi mismo su hermano Oturungo Achache el que ya dijimos que en la conquista de los Andes mataba y despedazaba los tigueros y las gentes y comía dellos a los cuales mandó que mirasen por el gobierno del reino y por la ampliedad del ser del Cuzco y que tuviesen especial cuidado de mirar por su hijo Guaynacapac y por su sobrino Yamque Yupangue no saliesen hombres viciosos y que los enseñasen e impusiesen en cosa de virtud y que no fuesen presuntuosos y que fuesen afables a sus vasallos y ansi mismo que tuviesen cuidado de mirar por su mujer Mama Ocllo madre del Guaynacapac y que la respetasen todos como a su señora y madre y que lo que ella les dijese y rogase pareciéndoles que era cosa que conviniese al bien del Cuzco y sustentación que lo hiciesen el tiempo que ella viviese y

Gobernadores  
del reino

\* Apogualpaya  
\* Oturungo  
Achache



después de sus días que le hiciesen bulto de oro y que le hiciesen la fiesta de Purocaya con todas sus solemnidades y sacrificios y luego los señores gobernadores llamados Apogualpaya y Oturungo Achache se levantaron de sus sillas y besaron en el carrillo a Topa Ynga Yupangue haciéndole el acatamiento debido y dándole gracias por la merced que les hacía en los dejar por gobernadores y en dejarles encomendada a su mujer Mama Ocllo y a su hijo y sobrino que él mucho amaba y esto hecho y proveído mandó que se fuesen a sus casas y que aderezasen para otro día que habían de hacer las fiestas y regocijos que entre ellos se usaban por el nuevo señor y que así mismo aderezasen para enviar sus sacrificios a todas las guacas e ídolos de toda la tierra y a la mar y luego los señores se salieron y dieron orden en lo que así se les mandaba y pasados que fueron cuatro meses después de esta elección y nombramiento en los cuales se habían regocijado y el nuevo señor había hecho grandes mercedes a los señores del Cuzco como era su uso y costumbre cuando así nombraban nuevo señor el buen Topa Ynga Yupangue murió habiendo vivido setenta años y ganado y conquistado las provincias y tierras que ya habeis oído y habiendo dado y hecho grandes mercedes en sus días a todos los suyos cuya muerte fue muy llorada por todos en toda la tierra como era su uso y costumbre y como era razón que se llorase por señor que tanto los amaba y que

tanto bien les hacía y luego los gobernadores dieron orden como se hiciesen los sacrificios y ceremonias acostumbradas que así se hacían cuando algún señor así moría ahogando a los que así querían ir con él sacrificando ganados y enterrando los niños según que se hizo en la muerte y orden que dejó Ynga Yupangue y habrán de saber que es tanta la priesa que dan a los que así ahogan los que dicen que quieren ir con el Ynga por amor que le tienen que viendo que no los ahogan tan presto como ellos piden con los ataderos de las cabezas ellos propios se ahogan y cuelgan y sus mujeres con sus fajas que llaman Chumbes atádoselas a las gargantas y por detrás a los pies junto a los tobillos lo más corto que pueden y estando así atadas estiran a enderezarse los pies que tienen encogidos y así se ahogan y dicen que van con el señor ya muerto a le servir y estar con él en el cielo con el sol su padre y después el año cumplido desde el día que murió este señor Topa Ynga Yupangue siendo todos los señores de toda la tierra juntos se le hizo la fiesta de Purucaya que es su canonización y la fiesta acabada le hicieron al bulto de sus uñas y cabellos y fue desde allí adorado y tenido por señor al cual le hacían los sacrificios que así usaban hacer a los más señores muertos ya pasados y con aquella solemnidad y acatamiento que en sí vivo (sic) fuera dándole a comer en sacrificio por sus horas y a beber según que comía y bebía cuando era vivo.

## Capítulo XL

*En que trata cómo Guayna Capac y los señores gobernadores proveyeron visitadores que visitasen el reino y mirasen el bien común y de cómo los gobernadores se desistieron del cargo y Guaynacapac se quedó solo señor*

Luego que los señores gobernadores acabaron de hacer los sacrificios y fiestas por la muerte de Topa Ynga pareciéndoles que ya era tiempo de proveer en las cosas tocantes al bien común y a su gobierno dijeron a Guayna Capac que mandase juntar a consulta para que él y ellos viesen lo que en el tal caso le debiese proveer y luego Guayna Capac y los gobernadores entraron en consulta y juntamente con los demás señores principales de la ciudad de los que allí en la consulta juntamente con los demás señores del pueblo en la cual acordaron que saliesen cuatro señores del pueblo en la cual acordaron (113) y principales de la ciudad de los que allí en la consulta eran y luego fueron señalados cada uno de los cuales fuese a la provincia que allí les fue señalada a los cuales les fue dicho y a cada uno por sí que en cada provincia viesen el recaudo y solicitud que los mayordomos que eran puestos por el señor ya muerto tenían así en la orden de los tributos como de los depósitos como de las viudas y huérfanos y pobres

(113) Se repite la frase. Desde este capítulo. escribe Guayna Capaz separado.

como si los mancebos y mujeres mozas eran de sus padres doctrinados e impuestos en las cosas de virtud y trabajos según que Ynga Yupanque lo dejó ordenado y mandado y si se tenía cuidado de hacer en las tales provincias los sacrificios acostumbrados que se hacían al sol y a las demás guacas e ídolos que los señores del Cuzco así habían mandado y esto proveído salieron aquellos cuatro señores de la ciudad del Cuzco y el uno fue a la provincia de Collasuyo y el otro a la de Condesuyo y el otro a la de Chinchosuyo y el otro a la de Andesuyo y esto proveído y así enviado a visitar luego Guayna Capac juntamente con los gobernadores entendieron en mirar las cosas de su ciudad y república della todo lo cual hecho y acabado de proveer así por los visitadores que a las provincias fueron como por Guayna Capac y los gobernadores ya que fueron vueltos los señores visitadores Guayna Capac y los gobernadores ordenaron de enviar grandes dones y dádivas de ropa ovejas vasos de oro y plata y mujeres de la nación del Cuzco a todos los caciques señores de toda la tierra y como así lo ordenasen luego lo pusieron por obra y envia-

19 21/22  
ron lo cual ordenaron e hicieron por conservar sus vasallos y súbditos en su amistad y amor y tenerlos siempre en contentamiento lo cual siempre hicieron los gobernadores por tenerlos quietos y pacíficos todo el tiempo que ellos gobernasen y pasados diez años después de la muerte de Topa Ynga Yupangue viendo los gobernadores que Guayna Capac estaba ya diestro y tenía el ser que debía y que era ya razón que él a solas los mandase y rigiese juntá-

ronse todos los señores del Cuzco y los gobernadores en las casas de Guayna Capac y en presencia del mismo siendo así todos juntos los gobernadores se desistieron del cargo que le había dado Topa Ynga Yupangue y esto así hecho los gobernadores que habían sido juntamente con los demás señores del Cuzco dieron al nuevo señor nueva obediencia y hicieronle un gran sacrificio.

## Capítulo XLI

*En que trata de cómo Guayna Capac envió a estos señores de la ciudad del Cuzco a visitar las cuatro provincias y de nuevo dio orden en lo que así se había de hacer así en la ciudad del Cuzco como en toda la tierra*

Salido que fue de la consulta en la cual se habían desistido los gobernadores del cargo que habían tenido hasta allí el Ynga Guayna Capac luego otro día mandó a ciertos señores del Cuzco que fuesen por toda la tierra y que visitasen todas las provincias della y supiesen si tenía el ciudadano acostumbrado en toda la tierra de la obediencia y servidumbre que al Cuzco debían como a ciudad señora de toda la tierra y que publicasen como ya él mandaba y que en su nombre pusiesen los mayordomos en todas las provincias mandando que fuesen mudados los tales mayordomos de una provincia en otra y esto así proveído y despachado mandó que los caciques que en la ciudad tenían cargo de ver y fortalecer los edificios que pareciesen ante él los cuales siendo allí venidos anduvo juntamente con ellos mirando toda la ciudad y edificios della y las puentes y el reparo del río y lo que le pareció que estaba ya algo maltratado del tiempo y de las lluvias mandó reedificar de nuevo y esto acabado de hacer fuese por todas las tierras así del sol como de los de la ciudad y vió los reparos della y caños y

acequias por do la regaban y lo que le pareció que estaba derribado o en estado para caer mandó hacer de nuevo y fortalecer y este beneficio acabado mandó al señor que tenía cargo de las haciendas del sol que de lo que así tenía a cargo de las haciendas del sol (114) que para un día señalado que le tuviese su cuenta clara y el servicio y hacienda del sol junta y el servicio de los bultos y las mamaconas y anaconas mozos de servicio del sol y de su casa lo cual quería ver y saber de que arte se tenía cuidado en el tal servicio y si había en ellos descuido o alguna falta y luego fue aquel señor mayordomo del sol y aderezó lo que por el Ynga le era mandado y el día llegado que había de verlo ya dicho el Ynga fue a las casas del sol el Ynga y como llegase a la puerta quitóse los zapatos y llevando su cabeza algo baja hizo su acatamiento al sol y luego él mismo encendió delante del bulto del sol en un brasero de oro un haz pequeño de leña que allí le llevaban los servidores del sol la cual leña era labrada de cuatro esquinas y en ella pintados pájaros y

(114) Repite haciendas del sol.

mariposas y otras cosas que así a su parecer eran afables y encendiendo la lumbre quemó en ella un cordero sacrificándolo al sol y degollándolo primero vivo y ofreciendo aquella sangre que del cordero salía al sol y esto hecho salióse de allí haciendo al sol su acatamiento y entró dentro de la casa en cierto aposento donde le metió el mayordomo del sol y así mismo entraron con el Ynga su primo Yamque Yupangue y los dos señores que habían sido gobernadores y otros ningunos no entraron y delante dellos aquel señor mayordomo del sol dio cuenta al Ynga de las cosas y riquezas que a su cargo tenía del sol y visto por el Ynga el buen recaudo que tenía hizole ciertas mercedes y luego mandó que pareciesen allí todos los capados que tenían cargo de servir y mirar por las monjas mamaconas del sol y mandóles que les metiesen a él y aquellos señores que con él allí estaban do las mamaconas eran y entró y viólas y pidióles cuentas de los vasos que cada una tenía y ropa que guardaba con que servían y vestían al bulto del sol y viendo su buen recaudo mandólas dar ciertos dones y joyas de oro y plata y ropa para su vestido y visto que en todo había gran proveimiento y recaudo mandóles que no hubiese descuido en el servicio y sacrificios del sol y esto así visto se salió y aumentó cierto número de mamaconas más de las que había y así mismo aumentó otros ciertos Yanaconas mozos sirvientes del sol y en lo demás del servicio de vasos de oro y plata y de otros muy muchos proveimientos y esto así acabado mandó que en toda la ciudad y en todas las casas della todos los señores y señoras que tenían cargo de los bultos de los señores pasados tuviesen adere-

zados que quería ver y visitarlos y saber de qué manera se desprendían los bienes de los tales bultos y de qué manera se les hacían los sacrificios todo lo cual hecho y aderezado el Ynga comenzó a tomar cuenta a los que así tenían cargo e administración del servicio y destos bultos y comenzó a visitarlos y verlos desde el bulto de Mango Capac hasta el de su padre Topa Ynga Yupangue que era el postrer señor que a la sazón había muerto y al bulto de Mango Capac como era bulto antiguo y el primero era pobre pareciéndole que pues de aquel habían producido todos los señores hasta él que era razón que fuese honrado y luego le dio servicio doblado del que tenía (sic) de mamaconas y anaconas y ropa y vasos de oro y plata y mandó que así como fuese él entrando en las cosas destos señores que sus mamaconas y servidores del tal señor cantasen su historia y hechos pasados y así como iba visitando los bultos y casas dellos como viesse que le faltase alguna cosa ibasela dando y proveyendo y llegó a la de Ynga Yupangue y viendo el cantar de su historia los grandes hechos y ganados deste señor estúvose un mes haciendo grandes fiestas y sacrificios a este bulto de Ynga Yupangue su abuelo al cual bulto ofresció y dió grandes dones y dió mucha cantidad de mamaconas mujeres doncellas y así mismo muchos yanaconas y mandólos poblar en los valles cercanos al Cuzco y que de allí trujesen el servicio de lo que así labrasen y criasen a la casa del Ynga Yupangue y así traían frutas y maíz nuevo y aves y así lo ponían delante del bulto de Ynga Yupangue como si vivo fuera con aquel acatamiento y reverencia que cuando era vivo le hacían y demás desto

Betanzos

ojo

✓

## Capítulo XLII

*Que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco veinte leguas en torno della y visitó los pueblos y provincias que en torno del eran y las cosas que hizo en esta visita*

Después que Guayna Capac hubo visitado y visto las cosas de la ciudad según que en el capítulo pasado habeis oído parecióle que debía salir y ver los pueblos y provincias en torno de la ciudad eran veinte leguas y como esto quisiese salir a ver parecióle que era bien llevar consigo algunas cosas para dar e hacer merced a los caciques de los pueblos y provincias que así viese y visitase y luego mandó que le fuesen proveídas y aparejadas las tales cosas que así había de llevar y siéndole ya proveídas se salió de la ciudad y luego como salió mandó aquellos señores que consigo llevaba que siempre tuviesen cuidado de hacer saber antes que llegase al tal pueblo o provincia do él iba como iba allí aquel día para que le saliesen al camino y le sacasen un vestido del traje y vestidura que en el tal pueblo se usaba y porque la usanza del Cuzco eran todos motilados (sic) y sin cabello y éralo así mismo el Ynga y porque algunas veces había de llegar a pueblo do se usaba traer cabello mandaba que juntamente con el vestido que le trajese una cabellera que se la pusiese y así se la estaban esperando los señores de aquella provincia do él había de llegar con el vestido y traje de cabellera en esta

manera que si eran encrisnejados los cabellos mandaba que la tal cabellera que así mismo fuese encrisnejada y llegado el Ynga ofrecíanle aquel vestido y el Ynga lo rescibía y luego se lo vestía y se ponía su cabellera y parecía natural de aquella provincia y así entraba en el pueblo principal della donde llegado que era a la plaza del le tenían hecho cierto asiento a manera de un castillejo alto y en do medio del castillejo una pileta llena de piedras y como llegase el Ynga al pueblo subíase en aquel castillejo y allí se sentaba en su silla y de allí veía a todos los de la plaza y ellos le veían a él y siendo allí traían delante del muchos corderos y allí se lo degallaban delante y se los ofrecían y luego le vaciaban delante mucha chicha en aquella pileta que allí estaba en sacrificio y él bebía con ellos y ellos con él y luego descendía de allí y bailaba y cantaba con ellos asidos de las manos a manera de quien anda en corro y comía con ellos y esto hecho dábales de lo que llevaba y hacía les mercedes y des que esto era hecho mandaba que le trajesen la cuenta de las viudas que había y de los huérfanos que todos se los trujesen delante y así mismo de los pobres y luego se informaba de lo que cada uno des-

## Capítulo XLIII

*En que trata de cómo Guayna Capac edificó los edificios del Valle de Yucay e hizo ir el río por otro curso y madre que solía ir y después desto se fue a visitar la provincia de Vilcas*

Vuelto que fue Guayna Capac desta vista que ya os hemos contado a la ciudad del Cuzco mandó que de toda la tierra viniesen cien mil indios y los más que ser pudiesen y luego fue su mando a todas las provincias y dentro de seis meses se juntaron ciento y cincuenta mil indios en la ciudad del Cuzco y como el Ynga los viese mandó a los señores del Cuzco que se fuesen con aquella gente y la llevasen al valle de Yucay y él así mismo fue con ellos y luego puso en obra en aderezar del valle e hizo que el río fuese echado por la parte de hacia el Cuzco haciéndole fortalecer y haciéndole madre por do fuese y por la parte que el río iba hizo derribar los cerros y allanarlos y así hizo el valle llano y de manera que en él se sembrase y cogiese y hizo que en él se edificasen ya casas y aposentos do él se fuese a recrear en el cual valle dio estancias a los señores del Cuzco así a los vivos como a los muertos que estaban en bultos para que allí pudiesen sus yanaconas mozos de su servicio para que les labrasen sus verduras y hortalizas y cosas de sus recreaciones y allí hizo Guayna Capac que se edificasen muchos pue-

blos pequeños de a veinte y a treinta y cincuenta indios en los cuales pueblos puso muchos indios mitimaes de todas las naciones y provincias de la tierra mitimaes dice gente traspuesta de su natural para que allí do eran puestos residiesen para siempre ellos y sus descendientes y esto hecho y acabado fuese a la ciudad del Cuzco donde después de haberse holgado en ella dió orden para ir a visitar a Vilcas y su provincia a se holgar y recrear y así se salió y como llegase a ella vio y visitó los pueblos y comarcas entorno della por la cual anduvo haciendo mucho bien a todos chicos y grandes y como mejor podía y siempre mostrándoseles afable y sin ninguna presunción por donde se publicó en toda la tierra y todos le amaban y querían en demasiada manera por ser tan afable y franco así con los grandes como con los pequeños y tan atento estaba cuando algún pobre indio venía a hablar con él como con su cacique y después de se haber holgado tiempo de un año en la provincia de Vilcas que es cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco se volvió al Cuzco.

## Capítulo XLIV

*En que trata de cómo Guayna Capac después que volvió de Vilcas fue a cazar ganado montés a la provincia de Collao y de vuelta se fue a conquistar los Chachapoyas siendo ya muerta su madre y de las cosas que le acaecieron*

Vuelto que fue Guayna Capac de la provincia de Vilcas a la ciudad del Cuzco estúvose en la ciudad holgando seis meses en sus fiestas y regocijos en fin de los cuales salió de la ciudad del Cuzco teniendo noticia que en la provincia de Collasuyo había mucha caza y venados y ganados y vicuñas de Collasuyo que son ovejas monteses e otros animales y cazas silvestres y así se salió de la ciudad del Cuzco y fuese holgando y cazando por la provincia de Collao hasta llegar al pueblo de Ayavire que es treinta y cinco leguas de la ciudad del Cuzco y como llegase allí andúvose cazando en los despoblados de aquel pueblo y de allí fuese a otro pueblo comarcano que se dice Horuro y así se anduvo cazando por aquella provincia seis meses en fin de los cuales se volvió a la ciudad del Cuzco en la cual metió mucha y muy gran cantidad de caza en la cual estuvo un mes y no se quiso recrear ni holgar en aquel mes porque halló a su madre Mama Ocllo enferma de la cual enfermedad en fin de aquel mes murió la cual muerte sintió tanto que nunca salió de su aposento en un mes llorando él aumentando el amor que a su madre tenía y

de allí mandó a los señores del Cuzco que hiciesen los llantos acostumbrados y sacrificios y pasados seis meses después de la muerte de esta señora hizo llamar Guayna Capac secretamente a los señores del Cuzco y díjoles que quería ir a comprar coca y ají a la provincia de Chinchasuyo para de vuelta hacer la fiesta de Purucaya a su madre porque habrán de saber que Ynga Yupangue cuando constituyó que esta fiesta se le hiciese después de sus días mandó que todo lo que en ella se gastase fuese comprado y que se enviase a comprar por toda la tierra mientras el año de su muerte pasaba y porque en el cabo de año se había de hacer la fiesta y que todo lo ternían junto y que no se gastase cosa en la tal fiesta que no fuese comprada porque si comprado era que él iba a buen lugar y do el sol estaba y si no era comprada que no iba a buen lugar y de allí quedó esta costumbre que cuando algún señor o señora moría luego iban a comprar los proveimientos para la fiesta de Purucaya y así dijo Guayna Capac que quería ir a comprar los bastimentos para la fiesta de su madre y que ellos tuviesen cuidado de enviar



Hilaquita = Tio de Guayna Capac  
Topayunga = hermano de Ynga  
Yy = primo hermano de Ynga

al Collao asi mismo a comprar por su parte proveimientos y porque no sabia hasta do llegaría que quería llevar consigo cien mil hombres de guerra para en guarda de su persona y que dejaba por sus gobernadores hasta que él volviese a su primo hermano Yamque Yupangue y a Hilaquita su tio hijo menor de Ynga Yupangue y a Topa Ynga su hermano y los señores le dijeron que ellos enviarían a comprar los proveimientos para la fiesta y que ellos mirarían por la ciudad hasta que él volviese que les dijese hasta dónde pensaba llegar y él les dijo que no sabia que en comprando aquel proveimiento que iba a comprar que luego se volvería y asi se partió llevando consigo cien mil hombres de guerra el cual camino por sus jornadas hasta llegar a Labando provincia de los Chachapoyas a los cuales hizo guerra tardó tres años y después de los tres años volvióse al Cuzco trayendo siempre su luto y tristeza de la muerte de su madre y a la ida y vuelta mandó a los suyos que ninguno fuese osado a se pintar la cara de colorado ni ponerse otro color en él si no fuese de la que el Ynga llevaba puesta que era negra por luto so pena de que le serían cortadas las narices al tal que asi tomasen afeitado con otra color y fue tomado cierto número de mancebos afeitados de colorado y fueronles luego cortadas las narices y llegado que fue al Cuzco de vuelta desta guerra de los chachapoyas no quiso entrar con triunfo antes entró llorando y mandó que toda su gente entrase

ansi mismo llorando como él la muerte de su madre y luego otro día después de haber llegado mandó que se aderezasen los señores y señoras del Cuzco que quería que se comenzase a hacer la fiesta de Purucaya por su madre y luego se puso por obra en la cual fiesta mandó Guayna Capac que saliesen cien mujeres hilando oro fino con husos de oro y rucas de oro que imitasen a su madre cuando le daba voluntad de hilar algo y que saliesen otras mujeres con cantarillos de oro y vasos de oro y que fuesen echando de los cantarillos de oro chicha en los vasos como que le daban al Ynga y que ésta semejase a su madre cuando daba de beber a su padre Topa Ynga Yupangue y que asi mismo saliesen otras mujeres con ollas pequeñas de oro y cucharas de oro y con unos platos y escudillas de oro y que estas imitasen a su madre cuando daba de comer a su padre y las demás ceremonias y sacrificios que en la tal fiesta acostumbraban a hacer que ya han oído y esto hecho y acabado hicieron un bulto desta Mama Ocllo y pusieronlo en su casa y pintaron una luna en el lugar do estaba la cual quería decir que aquella señora iba a do el sol estaba su padre y que era otra luna y a ella semejante las cuales fiestas se tardaron en hacer desde que se comenzaron hasta el día que se acabaron dos meses y luego Guayna Capac y los demás señores se fueron a lavar de luto a una fuente que para aquello fue edificada y señalada por Ynga Yupangue y esto acabado se fue a recrear el Ynga a Yucay.

Hilaquita

Capac  
Labando  
Chachapoyas  
3 años

colorado

chachapoyas

igual que Topa Ynga

Acate Anuay

bulto Mama Ocllo

dos meses

## Capítulo XLV

*En que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco y anduvo visitando su tierra de la cual salida llegó a Cochabamba y del nacimiento de Atagualpa y del de Guascar y del de Paulo y de otras muchas cosas que en aquel tiempo él hizo y acaecieron*

Después que Guayna Capac se hubo holgado en el valle de Yucay al tiempo que le pareció salió de allí y fuese a Ayavire donde estuvo tres meses cazando y recreándose y de allí se volvió a la ciudad del Cuzco en la cual estuvo un mes y de allí se tornó a salir y volvióse al Cuzco de la cual vuelta halló nacido a Atagualpa su hijo del cual nacimiento se holgó mucho y hizole una fiesta solemne a este nacimiento y después que hubo cumplido un año Atagualpa ordenó su padre de que le tresquilasen porque le hiciesen los señores del Cuzco la fiesta y ofrescimiento que en la tal tresquila era su usanza y costumbre de hacer al tal nacido y así le tresquilaron y le hicieron una fiesta solemne y todos los señores y señoras del Cuzco le ofrecieron sus dones en esta tresquila le puso su padre por nombre Atagualpa porque habrán de saber que tienen de costumbre que cuando les nace algún hijo dende a cuatro días que nace hacen por su nacimiento una fiesta y dende a un año que nacen hacen otra en la cual le tresquilan y en aquella tresquila le ofrecen todos sus deudos así de padre como de madre y otros señores y señoras que a aquella fiesta

vienen grandes joyas de oro y plata y cada uno le ofresce según su posibilidad y en esta fiesta le ponen un nombre el cual se nombra mientras es muchacho y siendo grande y de edad para se ordenar y hacer orejón ordénanle con sus ceremonias ya dichas y orádanle las orejas y allí le ponen el nombre que ha de tener por donde es conocido de qué linaje es si es del Cuzco e así se hizo esta fiesta a Atagualpa y después de haberse holgado Guayna Capac en la ciudad del Cuzco acordó de ir a visitar la provincia de Collasuyo y como esto acordase dejó encomendada la crianza deste su hijo Atagualpa a Yamque Yupangue su primo hermano y a Hilaquita su tío y a Topa Ynga su hermano y nombrando a estos por gobernadores del reino hasta que él volviese se partió a visitar y ver la provincia del Collado porque se la habían alabado de tierra muy llana y de mucha gente y próspera de ganados y de muy pobladas provincias e así se partió y como llegase a la provincia de Cacha diez y ocho leguas del Cuzco vio allí que en medio de un llano estaba la guaca del Viracocha que ya os contamos y preguntó que por qué estaba en aquel llano aquella guaca

W...  
Atagualpa

1210 1110

fiesta

Atagualpa

Yamque

Cacha

Viracocha

los de la provincia le dijeron el milagro que allí hiciera el Viracocha y el fuego que cayera del cielo y quemara el cerro y como esto oyóse y viese la quemazón quedó que hubiese de esto más memoria y luego mandó que le fuese edificado junto aquel cerro quemado un galpón (115) y casa grande y ansi fue hecho y es tan grande que otro mayor no lo hay en la tierra el cual galpón tiene de anchura ochenta pies y de largura otros cien pasos y el edificio del es en esta manera que porque para tan gran anchura no había madera que alcanzase fue hecha por medio de este galpón una pared de parte a parte con muy muchas puertas y ventanas muy bien labradas y desta pared a la pared del galpón hay anchura de cuarenta pies en el medio de la cual anchura hizo edificar unos pilares redondos y altos por los cuales y alto dellos fue puesta una cumbrera y ansi se cubrió este galpón y tuvo corriente porque la madera alcanzaba a aquella cumbrera de aquellos pilares y de los pilares iban puestos otros de maderos que alcanzaban a lo alto de la pared de en medio y ansi fue hecho y acabado y allí le hacían fiestas y sacrificios al Viracocha (116) ansi mismo hizo hacer en torno deste galpón otras muchas casas en las cuales fueron puestas muchas mamaconas que él allí le dió y ofreció y otros muchos yanaconas y todo servicio y esto hecho se partió de allí y fue su jornada visitando y viendo las pro-

vincias y los términos y tierras que cada pueblo y provincia tenía y amojonándolos y puniendo (sic) en todo y por toda orden y razón y buen gobierno y ansi mismo iba haciendo mucho bien a todos y dando grandes dádivas y haciendo grandes mercedes según que él acostumbraba siempre a hacer y ansi fue por toda la provincia de Collao entendiendo en este ejercicio hasta que llegó al pueblo de Cochabamba que es ciento sesenta leguas de la ciudad del Cuzco y como allí llegase vio y visitó las guarniciones de gente de cuando que su padre Topa Ynga Yupangue en aquella provincia y sus comarcas había dejado y después de haber visto y sabido el recaudo dello y siempre por él proveído de nuevo según mejor le pareció lo que en aquello convenía para que mejor recaudo hubiese para la conservación de su tierra y señorío todo lo cual ansi hecho volvióse desde allí para la ciudad del Cuzco y como llegase a un pueblo que se dice Tiaguanaco de ochenta leguas de la ciudad del Cuzco nacióle un hijo el cual se llamó Paulo y allí le hizo la fiesta de su nacimiento y esto acabado se partió para el Cuzco y llegado que fue a un pueblo que llaman Guascar que es cuatro leguas del Cuzco donde llaman Mohina le nació otro hijo al cual hijo llamó Guascar por haber nacido allí en este pueblo llamado Guascar este Guascar fue el que tuvo división con Atagualpa.

(115) Así llamaron los cronistas a los grandes edificios incaicos.  
 (116) Juan de Betanzos se refiere en la descripción de este edificio al templo dedicado a Viracocha en Racchi.

Topa Ynga

Tiaguanaco  
 Nacimiento  
 Paulo  
 Mohina  
 Guascar  
 nacimiento

Si Atahualpa nació en Quito, Huascar habría sido mucho mayor a Atahualpa, si los guerreros duraron + de 30 años con haber sido...

Si Atahualpa nació en Quito, Huascar habría sido mucho mayor a Atahualpa, si los guerreros duraron + de 30 años con haber sido...

edad, que más en el argumento

## Capítulo XLVI

*En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco  
holgando en sus recreaciones y del nacimiento de Cuxi Yupangue  
de su sobrino hijo de Yanque Yupangue su primo hermano*

Llegado que fue Guayna Capac a la ciudad del Cuzco de vuelta de Cochabamba y visitación de Collao en la cual ida y vuelta tardó cuatro años y halló a su hijo Atagualpa que era ya grandecito y de todos los señores del Cuzco que en aquel tiempo eran amado y como llegase Guayna Capac de aquella jornada ya algo viejo y viendo los señores del Cuzco que era amigo de ir por el reino a visitar y a guerrear y que como era viejo sería posible morir en alguna parte y de alguna enfermedad que no pudiese nombrar señor que sucediese en su lugar después de sus días llegaron a él todos juntos y después de le haber hecho el acatamiento y ofrecidole los dones que llevaban porque habrán de saber que Ynga Yupangue puso una constitución que ninguno por señor o señora que fuese no pareciese ante el señor con las manos vacías si no que cada vez que fuesen a le hacer acatamiento y verle o negociar con él algo que llevasen en las manos o alguna cosa que le ofrescer aunque fuese fruta o verdura o flores o pájaros u otras cosas así y esto mismo se hace hoy en día entre los señores y señoras en la ciudad del Cuzco y llegados estos señores a Guayna Capac dijéronle:

sólo señor que vivas por muy largos tiempos ya sabes que somos mortales y que algún día el sol tu padre te llamará y te querrá llevar consigo venimos a te rogar que en la edad que agora estás que nombrases el hijo que te pareciese por tu sucesor después de tus días a los cuales respondió que qué habían visto en él que le venían a decir aquello que si le veían tan viejo como a su abuelo Ynga Yupangue que de viejo le temblaban las manos y brazos que él tenía ciudado de aquello y que desque a él le pareciese que él señalaría por señor a quién le pareciese que lo gobernaría como concurriese y luego hizo traer ante él a su hijo Atagualpa el cual era tan lindo niño que se holgó mucho de lo ver y dijo que le parecía que en las faciones del rostro parecía a su padre Topa Ynga Yupangue y después desto dijo a los señores: para qué venís a mí con esas palabras ya que yo me muera fuera desta ciudad como vosotros decís no teneis aquí a este muchacho e otros hijos míos a quien vosotros podeis nombrar después de mis días y si caso es que yo me muriese fuera desta ciudad y mis hijos fuesen tan niños que no fuesen para gobernar entre vosotros no hay señores que puedan mandar el reino

hasta que nombrádes el que de mis hijos mejor capacidad os pareciese para que mandase y fuese señor los señores a todo esto no le quisieron responder cosa porque lo que le habían dicho dijéronselo a fin de que él tenía muchos hijos que había habido en hijas de señoras de la ciudad del Cuzco y de su linaje porque Atagualpa era hijo de una señora deste Cuzco llamada Pallacoca de la linea de Ynga Yupangue y prima segunda de Guayna Capac y biznieta de Ynga Yupangue y al padre desta llamaron Llapcho y era nieto de Ynga Yupangue e hijo de un hijo suyo y estos fueron los padres y abuelos de Atagualpa y este estaba emparentado y propinquo al deudo y linaje de Capac Aillo que ellos dicen que era el linaje de Ynga Yupangue y Guascar era hijo de una mujer que llamaron Ragua Ocllo de la nación de los de Hurin Cuzco e algún tanto deudo de Ynga Yupangue y ésta era emparentada de muchos deudos que eran señores de los de Hurin Cuzco y ansi mismo eran principales de la ciudad y desta manera tenía Guayna Capac muchos hijos y hijas emparentados en la manera ya dicha y como los señores viesen que destos hijos no había ningún hombre y que todos eran niños y que si muriese en aquella coyuntura el padre que les quedaría alguna confusión no habiendo dejado nombrado alguno destos por señor y que en la elección que ellos tuviesen podría suceder alguna pasión porque los deudos del uno querían que fuese señor aquel hijo del señor que ansi con ellos tenía deudo y lo mismo querían los otros de lo cual se podría levantar entre ellos algún escándalo porque veían aparejo para ello y a este fin vinieron a Guayna Capac a le pedir

que nombrase señor que quedase en su lugar después de sus días y él le respondió lo que ya habeis oído no queriendo conceder ni proveer cosa en lo que ansi le pedían y estando en esto vino a él un señor del Cuzco y díjole: solo señor has de saber que la mujer de tu primo hermano Yamque Yupangue ha parido un hijo de la cual nueva se holgó mucho y mandó que la mujer con el niño nacido su sobrino fuese encerrada por cuatro días en parte y aposento que no viese el sol y que los cuatro días pasados se juntasen todos los señores del Cuzco y que en la plaza hiciesen todos ellos un gran regocijo y sacrificio a los ídolos por el nacimiento deste sobrino e asi fue hecho que la mujer fue encerrada y el niño en fin de los cuatro días Guayna Capac e Yamque Yupangue su primo padre del muchacho y todos los demás señores en fin de los cuatro días salieron a la plaza e hicieron sus fiestas y regocijos y sacrificios en la cual fiesta estuvo Guayna Capac diez días el cual niño en esta fiesta le hizo Guayna Capac grandes mercedes como a su sobrino y el año cumplido desde su nacimiento llegado el día de su tresquila Guayna Capac y los demás señores le hicieron gran fiesta y le tresquilaron la cual tresquila fue en esta manera juntáronse los señores del Cuzco y señoras y hicieron un corro todos sentados en medio della y los señores delante y las señoras detrás dellos e trujeron un haz de paja recién cogida del campo y echáronla en aquél dentro de aquel redondo que tenían hecho aquellos señores y trujeron una manta tejida de oro y lana fina y pusieronla encima de aquella paja que ansi estaba tendida y vino allí la madre del niño trayendo el niño en los brazos la

madre Atagualpa

padre de Atagualpa

Guayna Capac  
Hurin Cuzco  
ver p. 44  
p. 77 dice

hijos de Guayna Capac

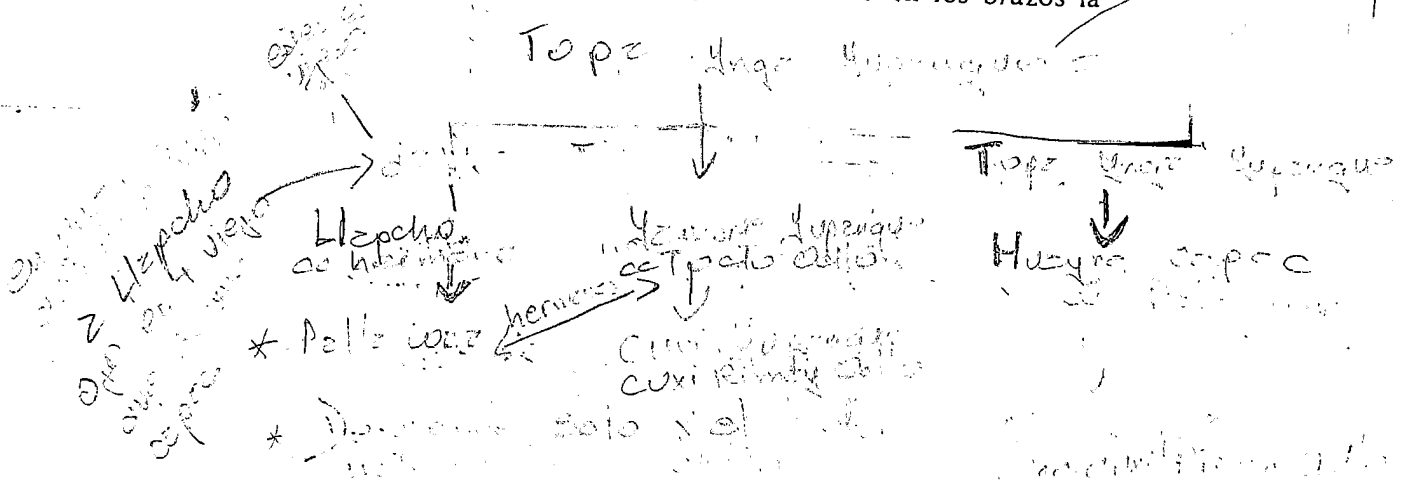
Yamque Yupangue

Fred. Cuxi Yupangue

fiesta de tresquila de Capac

Topo Ynga Yupangue

Topo Ynga Yupangue



cual fue sentada encima de aquella manta teniendo su niño en los brazos y como allí fuese sentada tenían un cuchillo de oro allí puesto delante della y levantóse Guayna Capac y fuese para el niño y tomando el cuchillo cortóle una vedeja (sic) de cabellos con él y como esto hubiese hecho ofrecióle allí al niño cierta joya de oro e hizole merced que tuviese cargo del ídolo de las batallas que era cargo que el mismo cargo tenía en sí el cual ídolo le llaman Caccha y ansi mismo mandó que le

llamasen a este muchacho ansi allí como cuando le hiciesen orejón Cuxi Yupangue el Yupangue es apellido de Ynga Yupangue su bisabuelo deste muchacho el Cuxi dice ventura y todo ello quiere decir Ventura Yupangue y ansi mismo hicieron los demás señores y señoras tresquilándole y dándole y ofreciéndole sus dones y ansi le tresquilaron del todo en la manera que ya habeis oído y esto hecho fue la fiesta acabada.

Caccha  
↓  
Caccha

Caccha D. Volcan... 18...  
Volcan... 11...

mandó que los soras y lucanas y changas de Andaguaillas que fuesen deste bulto y a él sirviessen porque fueron las primeras provincias que este señor Ynga Yupangue en su vida conquistó y sujetó y esto hecho entró en la casa do estaba el bulto de su tío Yamque Yupangue y oída su historia en su canto y loa con mucho acatamiento le reverenció y le hizo sacrificios y proveyéndole y ofreciéndole grandes dones estuvo allí diez días y dióle cierto repartimiento en Vilcas y de allí entró en casa de su padre y en su historia y loa de su canto vio y supo sus hechos tan

granados y de buen señor amigo de sujetar tierras y provincias que allí estuvo un mes haciéndole grandes sacrificios y servicios y esto acabado mandó que todos los que tenían cargo de las guacas y ídolos y de todas sus haciendas y cosas de sus sacrificios y servicios dellas ansi mesmo le diesen cuenta y razón de todo ello y ansi se lo tomó a todos e visto estar buenas todas sus cosas y la orden de sus sacrificios hizo a los tales mayordomos destas guacas mercedes y a los ídolos hizo sus sacrificios y ofrescióle muchos dones.

## Capítulo XLVII

*En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco entendiendo en el bien de la ciudad y de toda su tierra y del nacimiento de doña Angelina Yupangue y de las cosas que en este tiempo acaecieron*

Como Guayna Capac hubiese holgádose y regocijádose en la tranquila de su sobrino parecióle que era bien tornar a ver y visitar las cosas de su ciudad y de todo su reino e así mandó que saliesen ocho señores de la ciudad del Cuzco y que los cuatro dellos entendiesen y mirasen en ver y saber de qué arte y manera los gobernadores y mayor-domos que así eran puestos por él en toda la tierra y provincias della para la administración y buen gobierno que así se había de tener en todos los pueblos y provincias en las cuales se habían de guardar los mandamientos de su abuelo Ynga Yupangue y el bien y conservación y amplitud de los naturales y para que si los tales gobernadores hiciesen algún agravio que ellos lo desagraviasen y castigasen y que los otros cuatro para que tomasen cuenta a todos los caciques y señores de toda la tierra de los ganados que tenían a su cargo así del sol como de la ciudad del Cuzco lo cual el Guayna Capac e Yamque Yupangue su primo tenían a cargo y esto así proveído el Guayna Capac entendió en mirar todas las demás cosas y haciendas en todo lo cual estuvo dos años haciendo depósitos mandando aderezar caminos repa-

rando e haciendo otros muy muchos edificios y puentes en fin del cual tiempo volvieron los ocho señores que así había él enviado por jueces y visitadores a toda la tierra y estándole dando razón estos señores al Ynga de lo que así les había sucedido y ellos habían proveído y hecho llegó un orejón y dijo a Yamque Yupangue que allí estaba junto al Ynga que su mujer Tocto Ocllo había parido una hija de lo cual Yamque Yupangue se holgó por ser hija y Guayna Capac como viese venir el orejón e hablar con Yamque Yupangue y le viese estar alegre preguntóle que qué era aquello el Yamque Yupangue le dijo que aquel orejón le había dicho que su mujer había parido una hija y como Guayna Capac lo oyese dijo: esa es mi madre y para mi la quiero yo y luego mandó que se aderezase para que después de los cuatro días pasados le quería hacer una gran fiesta a aquella muchacha e así fue hecha y el año cumplido del nacimiento della Guayna Capac y los demás señores y señoras le hicieron la fiesta y tresquiláronla y ofreciéronla sus dones y Guayna Capac dijo que en aquella fiesta que él la quería para sí y que había de ser Piviguarmi de Atagualpa su hijo diciendo que

Con...

Don...

Toda la...  
...  
...



*Oollo*  
*parentesco*

había de ser su mujer legítima y principal de su hijo Atagualpa y mandó que se señalase esta su sobrina Guxirimay Oollo que dice que dice el Oollo como nosotros decimos doña habla ventura y el Cuxirimay dice habla ventura y por todo junto dice doña Habla Ventura y mandóla que fuese mujer de Atagualpa si viviese porque de parte de los padres eran primos y de parte de las madres eran primos hermanos y las madres eran hermanas y púsola Habla Ventura porque tenía pensamiento Guayna Capac de hacer una

jornada en fin destas fiestas la cual muchacha fue doña Angelina Yupanque que el marqués don Francisco Pizarro tomó para sí en la cual hubo dos hijos que llamaron don Francisco Pizarro y Juan Pizarro y el don Juan Pizarro murió y quedó el don Francisco Pizarro y volviendo a nuestra historia el Guayna Capac después de se haber holgado en el Cuzco en estas fiestas y otras y entendiendo en el bien de su ciudad y reino parecióle que debía ir a la provincia del Quito y visitarla y ver lo que había en ella.

Angelina  
con el  
de Pizarro

60 v. 10  
Oollo por Uizye

Oollo = don

## Capítulo XLVIII

*En que trata de cómo Guayna Capac se partió de la ciudad del Cuzco para la provincia de Quito y de las guerras que en ella tuvo y conquistas que en ella hizo en fin de la cual murió y de la elección que hizo de señores que hubiesen de suceder después de sus días*

Como presupusiese Guayna Capac de ir a la provincia de Quito luego lo puso por obra y dejando el recaudo que le pareció que bastaba para la guarda y conservación de su ciudad se partió della llevando consigo cincuenta mil hombres de guerra y así mismo llevaba consigo a su hijo Atagualpa el cual era en aquel tiempo de edad de trece años y al tiempo que Guayna Capac salió del Cuzco a hacer esta jornada era de edad de sesenta años y dejó en el Cuzco a su hijo Guascar e a los demás hijos e hijas que al presente tenía y llevó consigo a la madre de Guascar la cual iba preñada y parió en el camino una hija que llamaron Suquisupa y Guayna Capac iba por sus provincias haciendo mucho bien a todos los cuales parecía según que él lo acostumbraba a hacer como eran pobres y viudas y huérfanos por donde hoy en día le aman y por la gran familiaridad que con todos tenían y a todos mostraba porque dicen que esa gravedad tenía con el grande que con el chico y que a todos daba contentamiento y respuestas cuando con él algún negocio negociaba y que ninguno llegó a él que descontento fuese y caminando por sus provincias en la manera ya

dicha llegó a Tomebamba provincia de los cañares donde el mismo Guayna Capac había nacido y estuvo allí un mes holgando y de allí se partió para el Quito donde ordenó su gente y después de se haber holgado algún tanto de tiempo en la ciudad del Quito y dejado en ella el recaudo que a él bien le estuvo se partió en demanda de la provincia y alaguna (sic) que dicen de Aguarcoche enviando a su hijo Atagualpa delante con veinte mil hombres de guerra y como los de Aguarcoche supiesen que venía sobre ellos gente de guerra donde salieron al camino a resistir a sus contrarios y como se encontrasen con la gente que así llevaba delante Atagualpa tuvieron tuvieron (117) batalla con él y desbarataronle los de Yaguarcoche y el Atagualpa volvió huyendo y sabido por Guayna Capac que su hijo venía huyendo dió prisa a su gente de guerra que al presente consigo llevaba los tales eran más de cien mil hombres y como viese venir la gente que su hijo había llevado huyendo rompió su vestidura rasgándola por delante y riéndolos y baldonándolos.

(117) En el texto se repite la palabra tuvieron.

los (118) de hombres pusilánimes y diciéndoles que las mujeres eran para más que ellos que de qué huían que si huían de animales no vistos que aquellos de quien huían no eran hombres como ellos que para qué huían dellos y diciéndoles estas cosas los hizo volver y mandó a Atagualpa que fuese delante y así mismo el Guayna Capac y la gente que llevaba arremetieron a los enemigos con tanto ánimo y como ellos venían desbaratados siguiendo a Atagualpa y Guayna Capac se encontrase con ellos viniendo con la pujanza que venía venciólos y sujetólos y siguiendo este alcande el mismo Guayna Capac como entrase en un pueblo do eran las casas de aquel cacique su enemigo entró dentro en ellas pensando de prenderle y como entrase en ellas halló un rimero (sic) de muchas mantas unas sobre otras y pensando que estuviese debajo dellas aquel cacique tras quien él iba él mismo por sus manos empezó a quitarlas y a deshacer el montón dellas y halló debajo un indio enano y muy pequeño y como Guayna Capac le descubriese dijo el enano quien me descubija que yo quería dormir y como Guayna Capac oyese las palabras y viese el altor del enano holgóse en tanta manera que tuvo en tanto haber él topado con el enano como de la victoria que así había habido de sus enemigos y luego mandó a todos los suyos que porque él había habido aquel enano en aquel reencuentro que todos le tuviesen por su hijo mayor y así de allí en adelante todos le llamaban el hijo mayor del Ynga y el enano llamaba a los hijos del Ynga hermanos y hermanas y habiendo vencido y sujetado estos indios de la provin-

(118) Calificándolos.

cia de Yaguarcoche se volvió Guayna Capac al Quito con esta victoria en el cual entró triunfando según su uso de aquesta victoria que así había habido y estúvose en la ciudad del Quito holgándose y recreándose bien así como se holgaban en la ciudad del Cuzco seis años en fin de los cuales seis años que en el Quito estuvo le dió una enfermedad la cual enfermedad le quitó el juicio y entendimiento y dióle una sarna y lepra (119) que le puso muy debilitado y viéndole los señores tan al cabo entraron a él pareciéndoles que estaba un poco en su juicio y pidiéronle que nombrase señor pues estaba tal al cabo de sus días a los cuales dijo que nombraba por señor a su hijo Ninancuyochi el cual había un mes que había nacido y estaba en los Cañares y viendo los señores que aquel tan niño nombraba vieron vieron (120) que no estaba en su juicio natural y dejáronle y saliéronse y enviaron luego por el niño Ninancuyochi que había nombrado por señor y otro día tornaron a entrar a él y preguntáronle de nuevo que a quién dejaba y nombraba por señor y respondióles que nombraba por señor a Atagualpa su hijo no acordándose que el día antes había nombrado al niño ya nombrado y luego los señores fueron al aposento do Atagualpa estaba al cual dijeron que era señor y reverenciáronle como a tal el cual dijo que él no lo quería ser aunque su padre le hubiese nombrado y otro día tornaron los señores a Guayna Capac y viendo que Atagualpa no quería serlo y sin le decir cosa del otro día pasado y pidiéronle que nombrase señor y

(119) Parece que Guayna Capac murió de viruela.

(120) En el texto se repite vieron.

Atagualpa 1076-  
19 años

HC de Guayna Capac  
en Quito con  
Atagualpa

Viruela HC

Viruela  
Atagualpa  
hacer/estaba  
en el día  
sufriendo viruela  
etc

Viruela  
Atagualpa

Sol...  
 + G...  
 + M...

dijoles que lo fuese Guascar su hijo y luego los señores metieron en cierto aposento a Ragua Ocllo que era madre del Guascar y a su hija Chuquihuipa para que ayunasen según su uso y costumbre que tenían que cuando algún señor era ansi nombrado y la que había de ser su mujer principal y luego dos señores del Cuzco hermanos desta Ragua Ocllo llamados Xauxigualpa y otro Amurimachi que vieron que el Guascar era nombrado por señor y que Atagualpa no lo había querido ser enviaron la nueva por las postas a los señores que en el Cuzco estaban y a Guascar que ayunase ya sabida la nueva en el Cuzco luego se recogió el Guascar a cierto retraimiento do estuvo en su ayuno donde le dejaremos y volveremos a Guayna Capac que quedaba en finamiento (sic) el qual después de haber nombrado al Guascar en la manera ya dicha por señor dende a cuatro días expiró y luego que acabó de expirar volvieron los mensajeros que habían ido por el niño que había nombrado por señor Guayna Capac el cual habían hallado muerto que aquel día que llegaron había muerto de la misma enfermedad de Lepra como su padre y dende a poco que llegaron estos mensajeros llegaron otros mensajeros que enviaban los caciques de Tumbez a Guayna Capac por los cuales mensajeros le hacían saber como habían llegado al puerto de Tumbez unas gentes blancas y barbudás y que venían en un

→ B...

gaobo (sic) que dice navio tan grande que no hacía mal a nadie como un galpón en el cual habían ellos entrado y que era una gente que no hacía mal a nadie y que les daban de aquellas cosas que ellos traían que eran de aquellas que allí les enviaban que eran chaquira y diamantes y peines y cuchillos y cosas de rescates todo lo cual los caciques enviaban a Guayna Capac y halláronle muerto y que había muerto aquella sazón y han de saber que esta gente que decían era el marqués don Francisco Pizarro y que aquello era cuando llegó la primera vez a Tumbez con una nao sola y quince o veinte hombres y con marineros y todo consigo y de allí subió a Payta de donde se volvió a pedir la gobernación a su majestad donde le dejaremos y volveremos a nuestra historia y a la muerte de Guayna Capac el cual como falleciese los señores que con él estaban le hicieron abrir y toda su carne sacar aderezándole porque no se dañase sin le quebrar hueso ninguno le aderezaron y curaron al sol y al aire y después de seco y curado vistiéronle de ropas precia-das y pusiéronle en unas andas ricas y bien aderezadas de pluma y oro y estando ya el cuerpo ansi enviáronle al Cuzco con el cual cuerpo fueron todos los demás señores que allí estaban y ansi mismo la madre de Guascar e hija y quedáronse en el Quito Atagualpa y con él cien señores de la ciudad del Cuzco deudos suyos todos.

Anno...

**COMIENZA LA HISTORIA DE LOS DOS**  
hijos de Guayna Capac llamados Atagualpa y  
Guascar y de las guerras y divisiones que entre  
estos dos hermanos hubo sobre quién sería se-  
ñor y reinaría de los dos la cual división tuvieron  
por causa de que el uno ni el otro eran legítimos  
porque Guayna Capac no hubo hijo varón en su  
mujer principal sino una hija la cual se llamó  
Asarpay la cual Asarpay era al tiempo que su  
padre murió mujer ya muy en días y como no  
hubiese habido Guayna Capac hijo varón en su  
mujer principal hubo esta división entre estos  
dos hermanos porque esa acción tenía el uno  
que el otro al estado (sic) lo cual siempre sospe-  
charon y era de lo que más se recelaban los se-  
ñores del Cuzco que les había de suceder des-  
pués de la muerte de Guayna Capac según que  
en el capítulo XLVI de la historia de Guayna  
Capac habéis oído.

Los Tawantinsuyu  
Antes de la guerra  
entre los dos hermanos  
Guayna Capac y  
sus hijos Atagualpa y  
Guascar

Guayna Capac  
Atagualpa  
Guascar  
Asarpay  
Cuzco  
Pachacuti

La Asarpay...  
nació de...  
Rumicachi / Pachacuti

**II PARTE**

## Capítulo I

*En que trata de cómo Guascar fue nombrado señor y de las cosas que hizo luego que se vio señor y de cómo entró el cuerpo de Guayna Capac en la ciudad del Cuzco y lo que con él se hizo*

Como fuese pasado el tiempo y días del ayuno en que Guascar estuvo para rescebir la borla y el estado de Capac los señores del Cuzco que en aquella sazón en el Cuzco estaban fueron al aposento do Guascar estaba y haciéndole su acatamiento como a tal señor pusieronle la borla en la cabeza y nombraronle Topa Cuxi Gualpa y los señores que allí eran le llamaron sólo señor el cual como se viese señor luego salió a la plaza y mandó que luego fuesen quitadas las tierras de coca y maíz al sol y a los demás bultos de los señores que eran muertos y las de su padre Guayna Capac todas las cuales aplicó para sí diciendo que el sol ni los muertos ni su padre que ya era muerto no comían y no comiendo que él las había menester lo cual fue muy aborrecible a los señores y pesábales viendo sus principios de le haber consentido que fuese señor el cual era muy vicioso en todos los vicios y más en el de la bebedez (121) que muy pocos días había que no estuviese tomado y estando tomado de la embriaguez hacía mil desatinos como mancebo y muy liviano y si le parecía bien alguna mujer de las mujeres de los señores que allí

(121) Bebida.

traían consigo luego que la viese mandaba que se la metiesen en el aposento que más allí cercano había y dormía con ella y si le iba algún señor a se lo estorbar que no lo hiciese mandábale matar luego y así no lo osaba nadie hablar ni decirle que no hiciese cosa porque si en esto era mancebo no acogido a consejo en ninguna cosa por ardua que fuese y su vestir y traer era de ropa preciada y tejida con oro y plata y el calzado así mismo y mandó que no se casase nadie en toda la tierra y todas las mozas de su tiempo le fueron aplicadas y puestas en ciertas casas por sí en toda la tierra y llegando que fue el cuerpo de su padre como viese allí a su madre las palabras con que la saludó fueron que se llegó a ella y le dijo: puta qué es de tu amigo qué es de aquel con quien tu te holgabas y él contigo Atagualpa donde lo dejaste dejaste por dicha para que se levante y en el Quito se nombrase señor a las cuales palabras su madre no le respondió cosa más de ir llorando con aquellos señores y señoras que iban llorando el cuerpo de Guayna Capac y su fallecimiento el cual cuerpo entró en sus andas en la ciudad del Cuzco y delante de las andas iban los señores caciques que él prendiera y sujetara

en el Quito entre los cuales iba un enano que se llamaba Chimbo Sancto el cual ansi mismo el Guayna Capac habia preso en un pueblo de los de Yaguarcoche entrando en la casa del señor de las de Yaguarcoche todos los cuales prisioneros y el enano entraron como hombres habidos en la guerra y prisioneros del Guayna Capac que los traía delante de sus andas y como los señores y señoras del Cuzco y nacas y pallas viesan el enano y le viésen venir delante de las andas vestido de aquella vestimenta colorada y con sus borlas hasta en pies conocieron que era prisionero y conociéndole por tal todos ellos y ellas con un gran alarido y lamentación arremetieron al enano a le hacer pedazos en el cual alarido y llanto le decían desventurado hombre sin suerte de ser de hombre cómo permitió el sol de nos llevar a nuestro señor y padre que tanto amor nos tenía y tanto bien nos hacía y nos dió en su lugar un tal vil de tan poco ser como tú y viendo los señores que traían las andas y las acompañaban el arremeter de las señoras del Cuzco y con la intención que venían a matalles (sic) el enano pusiéronseles delante y estorbáronsele y ellas como viesan que se lo quitaban a grandes voces hacían su llanto y lamentaban la valerosidad y gran ser deste buen varón Guayna Capac y luego los señores metieron su cuerpo en Caxana casas del mesmo Guayna Capac y esto hecho mandaron que los prisioneros que ansi habían venido delante

las andas (sic) publicado sus delitos y abatimiento y el enano con ellos fuesen echados en la carcel donde era costumbre de ser echados los tales para que los tigres y leones y osos y culebras sierpes los comiesen y estuvieron los tres días en la prisión ya dicha y los animales no les hicieron cosa ninguna y luego fueron sacados a los cuales salidos de allí les fue hecha mucha honra por los señores del Cuzco y mandáronles poblar en el valle del Yucay y al enano entre ellos dándole mujeres para que del tuviese memoria el cual enano hubo ciertos hijos y entre ellos hubo dos hijas enánitas y los demás fueron hombres de buena estatura y persona y el cuerpo de Guayna Capac fue puesto por los señores del Cuzco en cierto enterramiento en el valle del Yucay y que el mismo Guayna Capac hizo en su vida en el río y debajo del con el cual cuerpo se puso mucha suma de oro y plata y gran riqueza la cual nunca los españoles han podido hallar ni de nadie han podido saber donde está este cuerpo y esto hecho hicieron los señores del Cuzco la fiesta Purucaya con mucha solemnidad y acabado luego hicieron de las uñas y cabellos que en su vida se cortaba muchos bultos en los cuales adoraban como a cosa del cielo y acabados que fueron de hacer los bultos fueron puestos en los escaños de pluma y de oro muy bien labrados donde dejaremos de hablar deste buen hombre y hablaremos de sus dos hijos de quien tratamos.

enano Chimbo

nosotros

cuando se venían

enano

Yucay

hijos

memoria de su vida

oro

Fiesta Purucaya

muchos bultos

pluma y de oro



## Capítulo II

*En que trata cómo Atagualpa hizo hacer en el Quito a los señores que con él eran otros tantos llantos y sacrificios por la muerte de su padre y de cómo envió cierto tributo a Guascar en señal de servidumbre y vasallaje y de lo que Guascar hizo dello y de los mensajeros que así se lo llavaron*

Como Atagualpa quedó en el Quito y los demás señores sus deudos con él como viese que el cuerpo de su padre era llevado al Cuzco mandó a los señores que consigo quedaron que aderezasen que quería hacer los llantos y sacrificios acostumbrados por su padre y que le quería hacer la fiesta de Purucaya y que así mismo quería hacer ciertos bultos de ciertos cabellos y uñas que le habían quedado y de cierto pedazo de carne de su padre que él había dejado en sí cuando le adobaban para le llevar al Cuzco y luego los señores dieron orden en ello y siendo ya todo aderezado hizo Atagualpa las fiestas y llanto y la fiesta de Purucaya y en fin della hizo aquellas cosas de su padre dos bultos el uno para llevar él consigo cuando alguna parte fuese y el otro para dejar en la ciudad del Quito en las casas de su padre en aquel sitio donde había expirado y así puso él un bulto en esta casa y sitio y allí le hacía servir y hacer sacrificios como si vivo fuera y allí era reverenciado y acatado como si fuera vivo este bulto y después de haber esto hecho mandó hacer veinte vestidos muy ricos de hombre labrados y tejidos con oro de mantillo fino y hechos

mandó que un señor de los que con él estaban cañare que los llevase al Cuzco y los diese a su hermano Guascar y que le dijese que su hermano Atagualpa y su vasallo le enviaba aquellos vestidos como a su señor en tributo de la ciudad del Quito y que le enviase medidas de su vestido para que él le mandase hacer conforme a ello y que le enviase a mandar lo que había de hacer en el Quito y siendo así despachado este mensajero se partió del Quito y trujo consigo diez indios cañares cargados de ropa y otros indios así mismo de la nación del Quito y llegado este señor al Cuzco halló a Guascar en la plaza bebiendo el cual estaba tomado de la chicha como él siempre lo solía estar y como llegase este mensajero hizóle su acatamiento en esta manera que alzó las manos para arriba ambas a dos juntas al sol y dijo al sol al sol (122) a día a lumbre y luego inclinó la cabeza abajo y teniendo cierta carga a cuestras y estando descalzo y puestos los ojos en el suelo hizo acatamiento al Ynga alzando las manos y diciéndole: al solo rey amoroso de

(122) En el texto se repite la palabra al sol.

los pobres e hijo del sol y esto hecho porque ansi era su uso y costumbre de hacer acatamiento al señor cuando ante él parecían púsole la ropa delante diciéndole que su hermano y vasallo Atagualpa le enviaba aquella ropa en tributo del Quito y que le enviase a mandar lo que debía hacer en su nombre y que le enviase la medida de sus vestidos para que él conforme aquella la mandase hacer en el Quito y que de allá se la traerían y como el Guascar viese la ropa delante de sí y estuviese tomado de la chicha levantóse en pie y tomó en las manos ciertos vestidos della y fue para los señores que allí estaban los cuales habían traído el bulto y cuerpo de Guayna Capac del Quito y con la ropa que llevaba en las manos dió en los ojos a aquellos señores diciéndoles: tomad esta ropa que para vosotros la envia Atagualpa y no para mi para que os la vistais y os holguezis con ella y por ella os envia a decir que se quiere levantar y hacerse Ynga y tomó otras piezas della en las manos y hizolas pedazos y mandó que se levantasen los señores que con él habían estado mientras su padre estaba en el Quito y que las pisasen y las rompiesen los cuales se levantaron y las pisaron y rompieron y su madre Ragua Ocllo salió allí y díjole que no hiciese aquello que Atagualpa se lo enviaba como su vasallo que era y a él como a su señor y hermano y que con aquellas cosas que más eran para indignar a las gentes que para atraerlas a su amistad a lo cual respondió el Guascar: mira la puta dejó su amigo en el Quito y ahora como ve sus cosas vuelve por ellas y la madre le respondió: Atagualpa es bueno y tu hermano deséate hacer algún servicio y agradarte y tú le indignas a que haga lo que no piensa

hacer avisote que no lo hagas si no que recibas sus cosas bien y de buena voluntad pues él te desea servir que si él quisiera ser señor no lo fueras tu más si algo te sucediere por esto no te quejes que yo te aconsejo lo que te conviene y estando airado destas palabras el Guascar tomó una camiseta de aquellas hecha pedazos y arrojóselo a los ojos a su madre e hizola ir de allí afrentándola y diciéndole palabras injuriosas y luego mandó que tomasen al principal que la ropa le había traído y que le cortasen la cabeza el cual fue luego muerto y cortada la cabeza en su presencia y luego le mandó desollar el cuero allí y luego que fue degollado mandó que lo aderezasen y que del le hiciese un atab (123) con el cual se pensaba hōlgar cuando hiciese gente contra Atagualpa y a los demás indios que con aquel señor vinieron mandó que allí en su presencia los atasen cruelmente con cuerdas y los atormentasen y después de atormentados mandó que fuesen puestos por mitimaes en Vilcacunga que es siete leguas de la ciudad del Cuzco y luego mandó que nadie le tuviese por de Hanan Cuzco porque Atagualpa era de Hanan Cuzco y de la línea de Ynga Yupanguē que él no quisiera ser de aquella línea y que si della venía que él desde allí decía que no venía della si no de Hurin Cuzco porque los del pueblo de Guascar do él nació eran del apellido de Hurin Cuzco que él lo era ansi mismo y que de allí adelante le nombrasen de Hurin Cuzco porque él pensaba matar a Atagualpa y a todos sus deudos y de su linaje que eran de Hanan Cuzco y hacer de nuevo linaje de Hurin Cuzco.

(123) Atabal, tambor.

1792

Atagualpa

Ynga

Pobres

indios

Atagualpa

camiseta

cortada

cruelmente

mitimaes  
quilongos  
Vilcacunga  
7 leguas  
Witima  
incluido en  
Mapa

Guascar  
Hurin  
Cuzco

el libro  
de...

clave

Huascar es de  
Hurin Cuzco

Atagualpa... Hurin Cuzco

### Capítulo III

*En que trata de cómo Guascar salió del Cuzco a edificar el pueblo de Calca y de cómo hizo gente y la envió sobre Atagualpa*

Acabado de mandar y proveer Guascar que nadie le tuviese por de Hanan Cuzco si no por de Hurin Cuzco mandó juntar mucha gente con la cual se salió del Cuzco y fuese a un sitio que hoy se llama el pueblo de Calca y como allí fuese edificó y hizo allí un pueblo púsole este nombre Calca y como deste pueblo tuviese acabada la mayor parte parecióle que era tiempo de hacer gente para contra Atagualpa y luego mandó que se trujesen los deudos de Atagualpa entre los cuales vino Cuxi Yupangue hermano de doña Angelina Yupangue e hijos de Yamque Yupangue y siendo ya todos juntos y ante el Guascar levantóse el Guascar y díjoles: yo tengo nevas que Atagualpa vuestro deudo se alza y rebela y quiere hacerse señor lo cual era mentira sino que era odio e imaginación de hombre que no tenía todas las veces claro el juicio por tanto yo os quiero enviar a todos vosotros sus deudos para que le mateis y me traigais su cabeza por que he de beber en ella y si lo haceis ansi terneos he por amigos y haceros he mercedes y si no me le traeis no volvais acá ninguno de vosotros porque no he de dejar ninguno de vosotros que por mismo no haga pedazos a lo cual respondieron que les placía e allí le pidieron capitán

que los llevase y él les nombró por capitán a Cuxi Yupangue el cual se partió luego con aquella gente los cuales eran por todos trescientos señores del Cuzco y el Guascar mandó a Cuxi Yupangue que esperase en Xaquixaguana que allí le enviaría a mandar lo que había de hacer y el Cuxi Yupangue se salió del pueblo de Calca y trajo consigo el bulto e ídolo de las batallas de que él tenía cargo por merced hecha por Guayna Capac desde su niñez como ya habeis oído en esta primera historia el cual ídolo se llamaba Cacha Ynga y el Guascar quedando con los señores a quien él tenía amistad mandó que trujesen allí el atabal (sic) que había mandado hacer del cuero del principal y mensajero de Atagualpa y luego se lo trujeron y ordenó allí una fiesta y regocijo en la cual se holgó mucho haciendo tocar en ella el atabal del cuero del mensajero ya dicho y acabada esta fiesta allí en Calca proveyó Guascar por capitán general de aquella guerra que comenzaba y gente que enviaba sobre Atagualpa a un señor de los que allí tenían llamado Hango y luego le hizo proveer de seis mil hombres de guerra y mandóles que de las provisiones de Xauxa (124) y

(124) Jauja.

Guascar  
Hurin Cuzco  
↓  
Calca  
nada  
Jauja

Hermano  
Yupangue  
Yamque  
Yupangue  
matar  
cabeza

Cuxi Yupangue  
mandó

10.000  
convertido es medio más

Tarma- Y Bombón y Guanuco y Guailas y Caxamalca sacase la demás gente que le pareciese de manera que llevase al Quito diez mil hombres de guerra y que con él iba Cuxi Yupangue con todos los de su linaje y deudos de Atagualpa que cami-

nase y con toda brevedad llegase al Quito y le prendiese y matase a Atagualpa y le trujese la cabeza el cual Atagualpa estaba en el Quito muy quitado de aquella pasión y de ser avisado que se hacía gente para contra él.

10.000  
convertido  
es medio más

## Capítulo IV

*En que trata de cómo Hango se partió con su gente de do Guascar estaba y cómo dio la batalla a Atagualpa en la cual batalla fue victorioso Atagualpa y muerto el Hango y lo demás que le sucedió*

Salido que fue Hango del pueblo de Calca con la gente que Guascar le diera juntóse con Cuxi Yupangue en Xaquixaguana de donde caminaron los dos juntos por sus jornadas e así llegaron a la provincia de Xauxa de donde el Hango comenzó a hacer su gente y de allí envió a las provincias ya dichas hasta Caxamalca sus mensajeros por los cuales hacía saber a los caciques dellas como llevaba aquella gente de guerra y que le tuviesen aparejada la demás que de sus pueblos los había de llevar haciéndoles saber el número della y todos bastimentos y comidas para la gente de guerra la cual nueva fue de tal manera publicada que llegó hasta el Quito porque los cañares lo supieron y luego lo hicieron saber a Atagualpa y a los señores que con él estaban el cual desde que lo supo y que era verdad y así mismo lo que había pasado y que a su mensajero se lo habían muerto y hecho atabal maravilloso de la tal nueva y mandó que los señores se juntasen a consulta y así fue hecho en la cual consulta fueron nombrados por capitanes Quizquiz y Chalcochima y Unanchullo y Ruminahui y Yucuragualpa y Urcuguaran-ga y dada la orden que se había de tener todo el tiempo que la guerra durase salieron de su consulta y luego proveyeron que la gente que

estaba en las guarniciones y guarda del Quito fuese luego allí junta y mandó Atagualpa que de las provincias del Quito se juntasen las más gente que ser pudiese y juntáronse con los de las guarniciones sesenta mil hombres de guerra lo cual sabido por los cañares que Atagualpa tenía gente ya junta enviaron sus mensajeros a Hango y a Cuxi Yupangue haciéndoles saber cómo Atagualpa tenía gente y que se daba prisa a juntar más que se diesen prisa ellos antes que juntase gente que ellos no pudiesen resistir y sabida la nueva por Hango y Cuxi Yupangue luego se dieron la más prisa que pudieron a andar y con la más brevedad que pudieron llegaron a Tomibamba (125) a donde hallaron los cañares que todos estaban aparejados y con sus armas para en favor del Hango e ir contra Atagualpa lo cual sabido por Atagualpa que los cañares le eran contrarios tomó un vaso de chicha en las manos y juró vertiéndola por el suelo y dijo que su sangre fuese derramada por el suelo como aquella chicha si vencido que hubiese a Hango no hiciese un castigo en los tales cañares y que del hubiese memoria y sabido por Atagualpa que el Hango estaba en los cañares mandó

(125) Tumbamba.

a Chalcochima y a Quizquiz que sacasen la gente de guerra de la ciudad del Quito y siendo ya fuera el mismo Atagualpa en persona con los demás sus capitanes salió con la gente de guerra y dejó ciertos señores los cuales él le parecieron en la ciudad el Quito en guarda della con la gente que le pareció y teniendo nueva los cañares que Atagualpa salía del Quito dijeron a Hango y a Cuxi Yupangue que saliesen ellos también en demanda de Atagualpa y así salieron y encontráronse en un campo con el otro en un llano junto a un pueblo que se dice Mochacaxa y como se encontrasen dieron su batalla y encuentro fue muerto el Hango y preso el Cuxi Yupangue al cual como Atagualpa lo viese conociendo que era su primo hermano Cuxi Yupangue abrazóle e hizole mucha honra y preguntóle allí que qué era de su hermana y mujer preguntándole por doña Angelina y Cuxi Yupangue le dijo que allí se la traía que no la había de dejar con sus enemigos y luego Atagualpa envió ciertos capitanes de los suyos y gente al asiento y sitio de sus enemigos tenían su vagaje que procurasen por Cuxirimai Oello que era la doña Angelina y que la trujesen y mirasen no le fuese hecho algún enojo por su gente e así fueron estos capitanes e la hallaron llorando a ella y a todas sus mamaconas pensando que en el desbarate fuese muerto su hermano Cuxi Yupangue y como llegasen aquellos capitanes e hicieronla su acatamiento y dijéronle como era vivo su hermano Cuxi Yupangue y que venían por ella de parte de su hermano y Atagualpa e así fue con ellos y como llegase donde Atagualpa estaba hizole su acatamiento al Atagualpa y el Atagualpa la abrazó

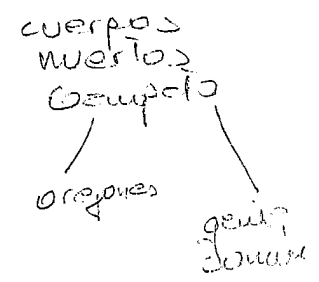
la cual era en aquella sazón de edad de diez años y como esto le hubiese pasado con Atagualpa pasose ella y asentóse detrás de su hermano Cuxi Yupangue al cual Cuxi Yupangue luego que salieron desta batalla le hizo su capitán general y lugar de su persona y fue esta batalla tan reñida y tan cruel que ninguno se escapó della si no fueron los cañares e un capitán que con el Hango venía que se decía Aguapante orejón y señor del Cuzco el cual se escapó huyendo con los cañares y vino a su tierra de los cañares y allí hizo que todos se saliesen de aquella provincia y llevólos por delante de sí y envió a su señor Guascar a le hacer saber su desbarate y la muerte de Hango y como Atagualpa se había declarado por su enemigo y como hubiese sido Atagualpa victorioso de aquella batalla hizo tal estrago de sus enemigos que no dejó ninguno dellos a vida y para que quedase memoria desta batalla mandó que los cuerpos de los muertos fuesen llevados y amontonados en la descendida a la puerta de Gampato de los cuales cuerpos hizo que fuesen hechos dos montones el uno de los naturales orejones que del Cuzco salieron y el otro de la gente común que de las provincias ya dichas Hango había recogido y esto hecho mandó a Chalcochima y a Quizquiz que siguiesen el alcance y llegados que fuesen a los cañares que todos los que fuesen habidos así hombres como mujeres y niños y de cualquier edad que fuesen se los enviasen a buen recaudo do él estuviese y esto despachado se volvió de allí Atagualpa a la ciudad del Quito con muy poca gente porque toda la más dió a Chalcochima y a Quizquiz que en seguimiento de sus enemigos enviaba.

circulo  
gentes  
guerra  
Otozon

batalla  
Mochacaxa

Angelina lo dice

Aguapante



Otozon

M + Cel  
militar  
edificadiz

## Capítulo V

*En que trata cómo Atagualpa se volvió al Quito y cómo se le rebeló  
cierta provincia e hizo gente y la fue a castigar  
de la cual jornada que así hizo mandó edificar una casa real en la  
provincia de Carangue y de cómo hizo el castigo de los Cañares y de cómo  
envió ciertos mensajeros a Chalcochima e a Quizquiz*

Luego que fueron partidos los capitanes de Atagualpa en seguimiento de sus enemigos de aquel sitio y lugar donde esta primer batalla que hubieron y Atagualpa y Cuxi Yupangue se partieron al Quito donde llegado que fue Atagualpa le llegó nueva como eran alzados y rebelados los de la provincia de Rata indios pastos y oída la nueva deste alzamiento mandó a Cuxi Yupangue que hiciese recoger la gente de guerra y los capitanes que estaban en las guarniciones y juntáronse seis mil hombres de guerra con los cuales partió Atagualpa de la ciudad del Quito y envió delante de sí a Cuxi Yupangue con dos mil hombres dellos y mandóle Atagualpa que le esperasen en Carangue tierra y provincia de los Cayambes donde llegado que fue esperó a Atagualpa el cual llegó a esta provincia desde a pocos días y como Atagualpa allí llegase y hallase allí juntos a todos los señores de aquella provincia dijoles que quería edificar en ella una casa real y que aderezasen todo aparejo para hacerla y los caciques le dijeron que diese la traza y que harían y luego él mismo por sus manos y Cuxi Yupangue y los de

más señores sus capitanes tomaron cierto cordel y midió y trazó la casa y como la hubiese trazado mandó a Unanchullo que él tuviese cuidado de andar sobre aquella obra y edificio y en la solicitud dello y que mirase la traza y que los edificios fuesen de manera que no la errasen y luego Unanchullo mandó a los señores de aquella provincia que abriesen los cimientos y comenzasen el edificio y así fue hecho e así mismo mandó Atagualpa que quedase en aquella obra y edificó el bulto de su padre Guayna Capac que él traía siempre consigo y así fue hecho y estando en esto Atagualpa en aquel pueblo de Carangue llegaron allí ciertos orejones y gente de guerra los cuales le traían presos todos los cañares que Chalcochima y Quizquiz habían podido haber e halláronle allí al Atagualpa porque se había tardado mucho en la ocupación que había tenido y dar la orden y el demás proveimiento para el edificio de la casa la cual casa habran de saber que es la que dicen los que no lo saben que Atagualpa nació allí la cual casa se dirá adelante para qué fue edificada allí por Atagualpa y llegados que fueron los

000000

600000

600000

600000

600000

cañares que él mucho deseaba castigar mandó que los señores principales que entre ellos venían que fuesen apartados y puestos a parte y sacados dentre sus gentes y luego fueron apartados entre los cuales fue apartado un señor principal de los cañares que se decía Rocosaca el cual era tuerto de un ojo al cual mandó que fuese puesto en cierta prisión juntamente con otro señor del Cuzco que era mitima (126) en el Quito que se llamaba Atoc el cual le había hecho grandes traiciones andando llevando nuevas a los cañares de los que él hacía en el Quito para que los avisasen los cañares a los capitanes de Guascar e al Guascar de lo que él ansi hacía en el Quito y siendo preso aquel Atoc supo del el Atagualpa sus traiciones y las de los cañares por cuya condenación Atagualpa se indignó contra los cañares muy mucho más y puestos en prisión estos dos hizo que los demás señores cañares que ansi eran apartados los trujesen tres los más principales allí delante del y como allí fuesen mandó que ansi vivos como estaban les sacasen los corazones diciendo que quería ver que color tenían los corazones de los malos y luego se les fueron sacados y como esto fuese hecho dijo en alta voz el Atagualpa que si los indios sujetos a aquellos tres principales le tenían a él buen corazón y voluntad que luego se levantasen y comiesen los corazones malos de sus principales levantáronse luego e hicieron pedazos los tres corazones de sus señores y repatiéronlos entre todos ellos en pedazos muy pequeños de manera que a todos cupo parte y ansi crudos delante de Atagualpa los comieron de lo cual el Atagualpa rescibió con-

(126) Mitimae.

tentamiento y de ver la presteza con que los cañares se levantaron a comer los corazones de sus señores y esto hecho mandó Atagualpa que luego viniesen allí cierto número de indios quillaycingas para que en presencia de los indios cañares comiesen los cuerpos y carnes de los tres señores ya muertos y luego vinieron allí los quillaycingas indios que comen carne humana y delante de Atagualpa y de los cañares todos hicieron un gran fuego y luego tomaron los cuerpos muertos y hicieron los pedazos y pusieronlos en sus asadores y trujeron allí un tinajón pequeño lleno de ají y sal y agua y con unas escobas de paja como la carne se iba asando le daban con aquellas escobas mojándolas en aquel ají y sal ya dicho y siendo ya toda la carne ya asada fuéles allí traído mucho maiz tostado y cocido con el cual siendo asentados en el suelo estos quillaycingas todos juntos en rueda en presencia de los cañares todos comieron a sus tres señores ya dichos lo cual viendo los cañares mostraban haber desto gran placer y alegría por dar a entender a Atagualpa que aquellos tres señores les habían hecho que le fuesen enemigos y delincuentes y que se holgaban de ver el castigo que de ellos se hacía y esto hecho mandó Atagualpa que estos cañares fuesen puestos en la provincia de Guambo que confina con los ratas para que allí fuesen mitimae y allí vivientes y que de allí le sirviesen y ansi luego fueron de allí llevados estos cañares y puestos en la provincia de los Guambos en la manera dicha por mitimae y esto proveído envió a Chalcochima y a Quizquiz cierto mensajero a les avisar que mirasen la empresa que llevaban y que no se descuidasen en cosa sino que en todo hubiese gran

quillaycingas

rituales  
mitimaeGuambo  
mitimae  
cañaresTribu  
cañari  
RocosacaAtoc  
mitima



cuidado y en especial que no perdonase a ninguno de cualquier calidad que fuese ningún delito que hiciese y que fuesen haciendo en las gentes y provincias que llegasen de los que rebeldes y enemigos les fuesen grandes castigos por donde fuesen temidos y que así se haría la guerra y habrían victoria de sus enemigos y que si alguna provincia le viniese de paz que los señores de la tal provincia fuesen dellos bien recibidos y amados de manera que del castigo y buen tratamiento fuese en toda la tierra sonado y que la gente de guerra que así llevasen y les diesen en las provincias que les venían y salían de paz las pusiesen siempre que así las hubiesen en lo más peligrosos e a vanguardia de las batallas que fuesen dando para que en ellos siendo así puestos ellos y sus principales se viese si la obediencia que les habían dado era sobre cautela y que estos hiciesen siempre para examen de lo que saber quisiesen y que no se fiasen para la guarda de sus personas si no de la gente de guerra que del Quito sacaron y él les había dado y que siempre le avisasen por las postas o como mejor viesén todo lo que le sucediese en su jornada y que así mismo les hacía a

él saber como se le habían rebelado los de la provincia de los partos y que iba con gente sobre ellos y que des que los hubiese castigado que procuraría pasar adelante y ver que gentes había en lo no visto ni conquistado y este mensajero despachado ordenó de se partir de aquel pueblo de Carangue y mandó a Unanchullo que él quedase en aquella provincia y que diese toda la más priesa que él pudiese en el edificio de la casa porque de vuelta que volviese de aquella conquista pensaba en ella hacer sus ayunos y fiestas y tomar la borla del estado y dejando la casa ya él alta y las paredes del edificio della del altor de un estado mandó a Unanchullo que a los dos principales que les dejaba presos llamados Atoc y Rocosaca que mirase por ellos y de manera que no se fuesen y que les diese a comer por taza de manera que en aquella prisión muriesen de hambre y sed y que las comidas que así les diesen fuesen viles porque eran señores regalados y así les fue dado y murieron en la prisión y siendo ya dada por Atagualpa la orden que se había de tener en el edificio de la casa a Unanchullo y a los demás principales se partió a castigar los partos.

## Capítulo VI

*En que trata de cómo Atagualpa castigó los partos y pasó adelante y entró por la montaña que dicen de la Canela y de vuelta sujetó otra cierta provincia y de allí se vino a Carangue y tomó la borla del estado y de allí vino a la ciudad de Quito donde teniendo nueva de sus capitanes fue en su favor*

Partido que fue Atagualpa de la provincia de Carague en demanda de los partos tuvieron aviso dello y como supiesen que Atagualpa venía sobre ellos aderezaron sus armas y los demás menesteres de que habían necesidad y fortalecieron sus peñoles y estando así ellos aderezados y avisados llegó Atagualpa con su gente y cercólos y teniéndolos así cercados los partos defendíanse bien y como Atagualpa viese que se le defendían y que no les podía entrar mandó que una noche fuesen hechas en su campo grandes lumbres y manera (sic) de que se hacía gran guarda y esto así hecho sabido era el asiento de los señores de los partos mandó que su gente de guerra marchase los cuales siendo guiados por las espías y dejando las lumbres encendidas en su asiento se partieron de allí do su real tenían asentado y aquella noche al cuarto del alba dieron en el campo y gente de los partos que así estaban hechos fuertes los cuales estaban descuidados por los fuegos que habían visto que de noche les viniesen a hacer enojo y dando Atagualpa y su gente en ellos a la hora que ya habeis oído ganólos los fuertes y fue tanto el

alboroto y temor que rescibieron por ser la cosa tan supita (127) que se desbarataron y los señores fueron presos y muertos aquella noche y muy mucha cantidad de su gente y siendo el día claro mandó Atagualpa que todos los que fuesen habidos a vida que los trujesen ante él y siendo así traídos mandóles que se asegurasen y perdonóles su alzamiento que de allí adelante le sirviesen y que hubiese enmienda en ellos y a los señores que la noche antes habían sido muertos en el encuentro mandó que fuesen comidos por los quillaycingas delante de los suyos y así fue hecho como de los cañares pasados y después de haber allí reposado cierto tiempo y dejado la orden que le pareció para el servicio que le habían de hacer los de aquella provincia de los partos se partió de allí y entró por la montaña que dicen de la Canela en la cual montaña se le murió mucha gente de hambre y no hallando gente en ella qué sujetar y viendo que mientras más entraba más gente se le moría y perdía acordó de se volver y salido que fue de la montaña mandó que su

(127) Súbita.

gente encaminase hacia la provincia que llaman Toquiri donde llegado que fue a ella hizo guerra y la sujetó y dejando en ella el recaudo que le pareció se volvió a la provincia de Carangue donde halló que Unanchullo había ya acabado el edificio de la casa y paredes della excepto que no la tenía cubierta y luego Atagualpa la hizo cubrir y siendo ya cubierta y toda ella acabada se metió en ella e hizo su ayuno él y Cuxirimay Oclo y Cuxi Yupangue y esto acabado Cuxi Yupangue hablando en lugar del bulto de Guayna Capac que allí estaba tomó la borla que así le tenían hecha y aderezada y así se la puso en la cabeza siendo presente muy muchos señores así del Cuzco como de todos aquellos pueblos y provincias del Quito y esto así hecho trujeron allí a Cuxirimay y Oclo vestida y aderezada en la manera que allí se requería y que ya la historia os ha contado de los señores pasados y siendo en aquella manera Cuxi Yupangue y los demás sus deudos y parientes que allí eran rogaron al Ynga Atagualpa según que era su uso y costumbre que la quisiese rescibir por su piviguarme mamanguarme que dice mujer principal y el indio Atagualpa respondió que por tal la rescebía y esto hecho luego hicieron sus sacrificios y fiestas según que en la tal fiesta se acostumbraba en las cuales estuvo dos meses y esta es la casa que dicen que Atagualpa naciera en ella los que se han informado sinistramente porque él nació en el Cuzco y de allí fue al Quito con su padre como ya la historia os ha contado y como en esta casa se hubiese holgado estos dos meses y tomado la borla del estado en ella acordó y parecióle que envíen ir en demanda de Chal-

cochima y Quizquiz los cuales habían ido haciendo guerra a los capitanes de Guascar y acordando esto el Ynga Atagualpa mandó que se quedasen en aquella provincia de Carangue por gobernador della y para que le mirase por aquellas casas un señor orejón del Cuzco llamado Quico y esto proveído se partió de allí y volvió a Quito donde llegado que fue tuvo nueva que sus capitanes Quizquiz y Chalcuchima iban ya por las provincias de Bombom y Tarama (128) y teniendo esta nueva y se viese señor mandó luego hacer un bulto de sus mismas uñas y cabellos el cual imitaba a su persona y mandó que se llamase este bulto Ynga Guauquin que dice el hermano del Ynga y este bulto así hecho mandó que fuese puesto en unas andas y mandó a un criado suyo que se decía Chima que dando a este bulto que le sirviese y que tuviese cargo de guardarle y mirarle y dando a este bulto otros muchos mozos y servicio mandó que luego fuese tomado el bulto y llevado en sus andas por la posta a do sus capitanes estaban Chalcuchima y Quizquiz para que las provincias y gentes que sujetasen diesen obediencia a aquel bulto en lugar de su persona y así fue este bulto llevado y dado a los capitanes los cuales les recibieron y holgaron y muy mucho con él e hiciéronles muy muchos y muy grandes sacrificios y así servían y respetaban a este bulto como si fuera allí en persona el mismo Atagualpa e habrán de saber que esta constitución de bulto en esta manera ya dicha fue constituida por Ynga Yupangue y cuando él así enviaba algunos capitanes o hijos suyos a conquistar llevaban un bul-

(128) Tarma.

Toquiri  
Carangue  
Pakico  
mamie  
50  
Atagualpa

Oclo

ch 7 00  
Quico gobernador  
Orejón del Cuzco  
Quico y esto proveído se  
partió de allí y volvió a Quito  
donde llegado que fue tuvo nueva  
que sus capitanes Quizquiz y  
Chalcuchima iban ya por las  
provincias de Bombom y Tarama  
(128) y teniendo esta nueva  
y se viese señor mandó luego  
hacer un bulto de sus mismas  
uñas y cabellos el cual imitaba  
a su persona y mandó que se  
llamase este bulto Ynga Guauquin  
que dice el hermano del Ynga  
y este bulto así hecho mandó  
que fuese puesto en unas andas  
y mandó a un criado suyo que  
se decía Chima que dando a  
este bulto que le sirviese y que  
tuviese cargo de guardarle y  
mirarle y dando a este bulto  
otros muchos mozos y servicio  
mandó que luego fuese tomado  
el bulto y llevado en sus andas  
por la posta a do sus capitanes  
estaban Chalcuchima y Quizquiz  
para que las provincias y gentes  
que sujetasen diesen obediencia  
a aquel bulto en lugar de su  
persona y así fue este bulto  
llevado y dado a los capitanes  
los cuales les recibieron y  
holgaron y muy mucho con él  
e hiciéronles muy muchos y  
muy grandes sacrificios y así  
servían y respetaban a este  
bulto como si fuera allí en  
persona el mismo Atagualpa  
e habrán de saber que esta  
constitución de bulto en esta  
manera ya dicha fue constituida  
por Ynga Yupangue y cuando  
él así enviaba algunos capitanes  
o hijos suyos a conquistar  
llevaban un bul-

to destos por los pueblos y provincias por do iban y ansi eran servidos y acatados estos bultos de los naturales de las provincias y pueblos por do este bulto llevaban como si fuera la persona del mesmo Ynga y volviendo a nuestra historia como el Ynga Atagualpa tomase la borla del estado diéronle allí por nombre Cuxi Yupangue y los señores que allí estaban este nombre Caccha Pachacuti Ynga Yupangue Ynga que dice el Caccha es el nombre del ídolo de las batallas diciendo que imitaba a él en el guerrear el Pachacuti dice vuelta de mundo el Ynga Yupangue era de su bisabuelo Ynga Yupangue el Ynga postrero decía rey y este es el nombre que le dieron cuando le pusieron la borla el cual como estuviere en el Quito y le pareciese que le estaba muy lejos de sus capitanes para les dar socorro si algo les sucediese e ansi mandó Cuxi Yupangue que luego pusiese y adere-

zase su gente de guerra en la orden que había de ir porque se quería partir de allí cuatro días y luego Cuxi Yupangue dió orden en el campo y gente de guerra proveyendo ansi de lo necesario de comidas y todo buen proveimiento y pasados los cuatro días Atagualpa mandó que en guarda del Quito y su gobernación y de sus provincias quedase un señor del Cuzco orejón tío suyo llamado Cuxitopa Yupangue y dejándole mandado lo que había de hacer en el Quito y en lo demás que le dejaba encargado se partió en demanda de sus capitanes ya dichos mandando que su gente y campo encaminase a la provincia de los cañares por do sus capitanes habían ido donde le dejaremos y hablaremos de Guascar y del proveimiento que daba desde el Cuzco y Chalcovichima y Quizquiz que iban del Quito dando guerra a la gente del Guascar.

## Capítulo VII

*En que trata cómo Aguapante fue preso en la primer batalla que se dio Atagualpa de la cual prisión se escapó e hizo saber a Guascar su desbarate y de cómo juntó gente el Aguapante y esperó a los capitanes de Atagualpa y de cómo los desbarataron los capitanes de Atagualpa al Aguapante y de cómo le envió socorro Guascar y de cómo vinieron otros señores de la ciudad del Cuzco enviados por Guascar todos los cuales fueron desbaratados por los capitanes de Atagualpa hasta que llegaron a la provincia de Xauxa*

Como fuese desbaratada la primer gente que Guascar envió del Cuzco con sus capitanes llamados Hango y Atoc y Aguapante y Cuxi Yupangue fueron muertos en esta batalla primera Hango y Atoc y fue preso Cuxi Yupangue y Aguapante se escapó y como Cuxi Yupangue fuese primo de Atagualpa fue bien rescibido y fuele hecha honra y fue después preso el Aguapante en los cañares y metido en una casa en prisión y como viniese la noche el Aguapante oradó los cimientos de la casa y huyó aquella noche el cual como se escapase huyendo tuvo manera después de allí salido como se juntasen algunos señores de los cañares y como así los juntase hizo mensajero a Guascar por el cual le hizo saber como habían sido desbaratados y de la muerte de los capitanes y que así mismo le hacía saber como andaba por aquella tierra de los cañares y que le enviase alguna gente de socorro porque los cañares se habían declarado por enemigos de Atagualpa y por servidores

suyos la cual nueva llegó al Guascar y como el Guascar la supiese mandó juntar luego quince mil hombres de guerra y juntos mandó a un hermano suyo que se llamaba Guanca Auqui que fuese con aquella gente a Tomebamba a do hallase a Aguapante y que llegado que fuese que recogiese los cañares y así pasase al Quito y diese batalla a Atagualpa que era Auca que dice enemigo y en parte dice traidor y mandó que por le vituperar que su hermano Guanca Auqui e los que consigo llevaba que siempre le fuesen nombrado por las provincias por do fuesen a Atagualpa Auca y así se partió Guanca Auqui con sus quince mil hombres y llegó a los cañares donde halló a Aguapante que tenía juntos ya los cañares que así había podido haber e como se juntase con Guanca Auqui holgóse mucho y luego dieron orden los dos como se partiesen al Quito a dar su batalla a Atagualpa y como ellos estuviesen en esto llegó Chalcochima y Quizquiz y pusieron su gente en orden y cerca-

Cuzco  
Albuquerque

ron al Guanca Auqui y al Aguapante y al cuarto del alba dieron en el Guanca Auqui y en su gente y desbaratáronle y prendieron algunos señores de aquellos cañares y enviáronlos así mismo a Atagualpa y el Guanca Auqui hermano del Guascar escapóse huyendo con el Aguapante y con ellos hasta cinco mil hombres de los que del Cuzco habían traído y con ciertos principales de los cañares entre los cuales se escapó Ucosicha y viéndose desbaratado Guanca Auqui envió su mensajero a Guascar y envióle a pedir socorro y como Guascar supiese el desbarato de su hermano Guanca Auqui envióle un capitán que se dijo Llasca con treinta mil hombres de guerra y halló este capitán Llasca a Guanca Auqui en Vilcachaca que es de aquella parte de Caxamalca el cual Guanca Auqui y los suyos venían retirándose del Chalcochima que los venía en los alcances y donde el Guanca Auqui hallaba algún fuerte allí esperaba más aprovechábale poco que como llegase Chalcuchima y Quizquiz luego le desbarataban y veníanse floreado con él y como el indio tornease nunca le daban duda y así iba Guanca Auqui esperando donde así hallaba algún fuerte hasta que le viniese socorro y como llegase el socorro que traía Llasca pareciéndole que con aquello sería parte para algo esperó a Chalcochima en una puente que llaman Vilcachaca y Llasca venía muy animoso y con gran pensamiento y orgullo de desbaratar él a Chalcochima y a Quizquiz e como esperasen a Chalcochima para haber con él batalla luego que Chalcochima llegó comenzaron su batalla y como él Llasca venía animoso iba adelante el cual fue luego hecho pedazos y el Guanca Auqui se esca-

pó huyendo como de antes venía y viendo los señores caciques de aquella provincia como las fuerzas de Guascar no eran parte como Atagualpa y los suyos acordaron de dar obediencia a Chalcuchima y así se la dieron y Guanca Auqui se escapó huyendo como de antes el venía y Guanca Auqui como se viese otra vez desbaratado y muerto el Llasca envió a Guascar a le hacer saber como le habían desbaratado y muerto el Llasca y que había muerto en la batalla y que le enviase gente que él iba retirándose y esperando su socorro y sabido esto por Guascar envióle otro capitán que se llamó Coriatao natural de Mayo el cual llevó otros treinta mil hombres y halló a Guanca Auqui en la puente de Bombon y como Chalcuchima no tuviese la defensa de Guanca Auqui en nada envió a aquella puente un capitán suyo con poca gente que fuese dando alcance al Guanca Auqui y el Quizquiz se venían holgando con la demás gente y señores que de todas aquellas provincias le salían de paz y como Coriatao llegó con aquella gente de refresco al Guanca Auqui no siendo sabido por el capitán de Chalcuchima que le hubiese venido socorro dieron en el Guanca Auqui y el capitán que le vino de refresco y el Coriatao mató al capitán de Chalcuchima y desbaratáronle y matáronle toda la gente y como Chalcuchima y Quizquiz supiesen el desbarate de su capitán mandaron a un capitán suyo que con diez mil hombres de guerra se dividiese dellos y por cierto camino pasase y tomase las espaldas de Guanca Auqui y así fue este capitán y tomó las espaldas al Guanca Auqui el Chalcuchima y Quizquiz hicieron que se retiraban por el desbarate de su capitán y el

Bombon

Guanca Auqui y el Curitao pareciéndoles que ya iban victoriosos seguían su alcance y siendo avisado Chalcochima de su capitán que tenía ya tomadas las espaldas al Guanca Auqui revolvieron Chalcuchima e Quizquiz sobre el Guanca Auqui y en un llano que llaman Chancha dieron su batalla donde el Guanca Auqui fue desbaratado e Curitao e Aguapante y escapáronse éstos tres hombres huyendo e fuéronse a Xuaxa y el Chalcuchima y Quizquiz como quedasen cansados de aquella batalla acordaron de se quedar allí holgando algunos días porque en aquella batalla de Chancha les había sido hecho menos gran parte de su gente aunque della hubieron victoria y después de haber estado Chalcochima y Quizquiz algún tanto de tiempo reformando su

gente de allí partiéronse en busca de Guanca Auqui el cual como se escapase él y los demás sus capitanes y se fuesen a la provincia de Xuaxa llegados que fueron a ella los señores de Xuaxa les hicieron buen recibimiento y luego dieron orden como se juntasen la más gente de guerra que ser pudiese y juntáronse los guancas y yauyos y angaraes y de las demás provincias e de toda aquella comarca cuarenta mil hombres de guerra con los que se habían escapado de la batalla de Chancha y como se viese con aquella gente Guanca Auqui mandó que todo su vagaje y gente de servicio se quedase en Xuaxa y él con la gente de guerra a la ligera se partió en busca de Chalcochima y Quizquiz pensando tomarlos desapercibidos y cansados de la batalla de Chancha.

## Capítulo VIII

*En que trata de cómo Guanca Auqui salió de Xauxa y se topó con sus enemigos y les dio la batalla en la cual fue desbaratado el Guanca Auqui y Chalcochima y Quizquiz entraron en Xauxa e de otra batalla que dieron en la subida de Picoy e de cómo de allí pasaron a Vilcas*

Como saliese Guanca Auqui de la provincia de Xauxa en busca de sus enemigos encontróse con Chalcuchima y Quizquiz que así mismo venían ellos en busca del e traían el mismo pensamiento que él llevaba de los hallar desapercibidos y encontráronse dos leguas del tambo de Xauxa (192) a la bajada que abajaban al valle en aquella descendida como allí se encontrasen dieron su batalla la cual fue bien reñida e porfiada como las demás pasadas de la cual batalla Guanca Auqui y los demás sus capitanes se escaparon huyendo como ya lo tenían de costumbre y como de allí se escapasen fueron a la puente de Angoyaco que es doce leguas de donde dieron esta batalla y como se escapasen huyendo mandó Chalcochima que les siguiese el alcance un capitán con cierta gente hasta que llegasen a la puente de Angoyaco y como fuesen allí que quebrasen la puente y estuviesen allí de guarnición hasta que él y Quizquiz saliesen de Xauxa y luego salió este capitán y siguió alcance a Guanca Auqui hasta que

le hizo pasar la puente de Angoyaco y como hubiese pasado el capitán de Chalcochima cortó la puente y estuvo allí como le fue mandado y el Chalcochima y Quizquiz vinieron a Xauxa y como allí fuesen prendieron muy muchos caciques y yauyos y guancas y hicieron grandes castigos y a los caciques principales que allí prendieron mandó Chalcuchima que fuesen puestos en cierta prisión hasta que él volviese de vuelta del Cuzco porque entonces pensaba hacer de los cueros de sus barrigas porque eran algo barrigudos atabales para se holgar y regocijar e otros muchos caciques dieron obediencia al Chalcochima y estuvieron en aquella provincia de Xauxa Chalcochima y Quizquiz cierto tiempo reformando su gente que de aquella batalla habían quedado muy destruidos y cansados y estando ya su gente reformada y con el proveimiento necesario acordáronse de se partir en busca de sus enemigos los cuales como hubiesen pasado la puente de Angoyaco en la manera dicha hicieron su mensajero a Guascar por el cual le hicieron saber su desbarate tan continuo y que les

(129) Tambos: casas almacenes.



enviase socorro y como supiese esta nueva Guascar juntó treinta mil hombres de guerra y mandó a un primo hermano suyo hijo de Topa Ynga que se dijo Quillisca Auqui el cual se partió con esta gente y halló al Guanca Auqui en Picoy que es dos leguas de la puente de Angoyaco y como llegase Quillisca Auqui pensando que Chalcuchima viniera por la puente y que le tomarían a la subida de Picoy esperáronle allí y Chalcuchima y Quizquiz como ya ellos supiesen de la venida deste Quillisca Auqui y que los esperaban a la subida de Picoy acordaron de pasar y tomarles los altos por la puente de Rumichaca y así pasaron y tomaron los altos y dieron sobre los dos Guanca Auqui y Quillisca Auqui los cuales fueron desbaratados y el Guanca Auqui como era ya diestro escapóse con los suyos el Quillisca Auqui como fuese recién venido fue preso y como fuese señor tan principal porque así mismo era primo hermano de Atagualpa no le mataron ni hicieron enojo y enviáronle preso y a buen recaudo a Atagualpa al Quito y como ya el Atagualpa viniese camino encontráronse en el camino y visto por Atagualpa a Quillisca Auqui rescibióle bien y envióle por señor al Quito para que allá en su lugar gobernase en compañía del otro su deudo que allá él antes había dejado como ya habeis oído y volviendo a nuestra historia el Guanca Auqui como fuese desbaratado en Picoy huyó con los suyos los que de allí se escaparon hasta la provincia de Andaguailas que es treinta leguas del Cuzco do estaba Guascar y como pasase la puente de Vilcas quemóla y de allí hizo mensajero a Guascar y envióle a pedir

socorro y como supiese Guascar el desbarate de Quillisca Auqui y su prisión pesóle dello y el sentimiento que hizo fue que mandó juntar su gente y junta hizo hacer una gran borrachera en la cual estuvo dos días en fin de la cual mandó que todos los principales del Cuzco se aparejasen e hizo juntar cincuenta mil hombres e siendo juntos mandó que saliesen estos señores del Cuzco con aquella gente e los señores del Cuzco que salieron en socorro de Guanca Auqui fueron Ynga Roca y Ataquina Yupangue y Chuiyupangue y otros muchos que por la prolijidad no cuento los cuales llegaron a Andaguaylas donde hallaron a Guanca Auqui y a Aguapante y a Ateayqui y a Guasco y a Soto señor chui los cuales como fuesen juntos en Andaguailas tenían consigo sesenta mil hombres de guerra sin los señores del Cuzco e caciques que eran más de trescientos los cuales estaban esperando a Chalcuchima y a Quizquiz que tenían nueva que ya venían los cuales Quizquiz y Chalcuchima eran ya llegados a Vilcas que es catorce leguas de donde los otros estaban y como tuviesen nueva de la junta que en Andaguailas había en favor de Guascar y como ia puente era quemada ordenaron allí el Chalcuchima y Quizquiz de dejar todo su vagaje allí en Vilcas e irse ellos con todo su campo a la ligero por el despoblado de Omapampa que salía a Andaguailas a donde el otro campo estaba y así se partieron Chalcochima y Quizquiz en demanda de sus enemigos donde los dejaremos a los unos y a los otros hasta su tiempo y hablaremos del Ynga Atagualpa.

## Capítulo IX

*En que trata de cómo salió el Ynga Atagualpa de la ciudad de Quito en demanda y favor de sus capitanes y de las grandes crueldades y estragos que hizo en gentes por el camino e pueblos e provincias por do venía hasta llegar a la provincia de los Guambos*

Como saliese del Quito Atagualpa con la gente de guerra que le pareció que le bastaba para la tal jornada en que venía viniendo holgando y regocijando por todos aquellos pueblos e provincias hasta llegar a la provincia de los cañares Tomebamba en la cual provincia no halló ningún indio ni india que como hemos dicho Chalcuchima e Quizquiz habían hecho en ellos un gran castigo como allí desbaratase a Guanca Auqui y los más que pudo haber enviélos a Atagualpa e los que así quedaron fueron hueyendo a do pudieron guardar sus personas e sustentar sus vidas y así como Atagualpa llegó no halló chico ni grande dellos y así mismo no halló comida ninguna y pasó de allí aquí dicen los que han sido mal informados que como allí viniese Atagualpa que le salieron a rescibir los cañares y que delante de todos ellos venían los niños pequeños con ramos en las manos a le rescibir e que Atagualpa los hizo matar a todos los niños que así venían con los ramos y habiendo yo tenido noticia desto trabajé muy mucho con todos los señores del Cuzcō muy vejisimos y señores muy antiguos y los más dellos anduvieron con Atagualpa y con Guayna

Capac su padre el tiempo que anduvo en el Quito y dicen que nunca tal hubo y que nunca jamás fue Atagualpa preso de nadie porque dicen así mismo que Atagualpa fue preso de los cañares y que le rompieron una oreja los cañares y que se les escapó de la prisión rompiendo un cimíento de una casa donde estaba y el que así fue preso en los cañares fue Aguapante capitán de Guascar y preguntándoles quien le rompió la oreja a Atagualpa dicen que se la rompió siendo mancebo y en vida de su padre Guayna Capac y que andando retozando con cierta doncella y queriendo dormir con ella por fuerza ella le echó mano de aquella oreja y se la rompió y luego se ató cierto paño en ella y viéndole su padre con el paño que le preguntó que qué había allí a lo cual le respondió Atagualpa que le había nacido allí en la oreja cierto grano y como después pareciese rompida que su padre hubo enojo dello y que le riñó al Atagualpa malamente diciendo que si el grano había sido tal que él veía que la oreja se le rompería que por qué no avisó dello a sus físicos o cirujanos hombres que él tenía que curaban las enfermedades y heridas y así dicen que

no hay tal que no pasó así y que nunca fue preso ni encarcelado en sus días por hombre en aquella manera porque Atagualpa fue muchacho chiquito con su padre al Quito y que siempre anduvo con su padre en la guerra del Quito e hasta que su padre murió que nunca Atagualpa se había quitado y que después de muerto se quedó Atagualpa en el Quito con los señores del Cuzco y que nunca se salió del Quito hasta dar la batalla a Hango primer capitán de Guascar y volviendo a nuestra historia dicen que como pasase de la provincia de los cañares que fueron presos ciertos indios e señores que él mucho deseaba haber y que mandó volver con ellos al sitio do la batalla se había dado y que en un cercado que allí había los enterrasen vivos debajo de tierra y que fuesen puestos a manera de plantas y árboles bien así como cuando lo plantan en los huertos e dijo que hacía sembrar aquel cercado de gentes de corazones de mala disición (130) y que querían ver si producían allí con sus malos frutos y obras y este cercado mandó que se llamase Collanachacara extremada sementera todo lo cual dicen haber él hecho para memoria de aquella batalla y esto proveído mandó caminar su gente e su campo por el camino que habían ido Chalcochima y Quizquiz en el cual camino desde la provincia de Hoyaci hasta la de los Paltas pasó mucha necesidad de hambre porque él llevaba mucha gente y Chalcochima y Quizquiz iban haciendo tal estrago en la gente de las provincias por do iban que todo lo iban abrasando a fuego y a sangre y como Atagualpa llegase a los Paltas hallólos alzados y la gente

(130) Intención.

de guerra que llevaba tendióse por la tierra de allí entorno y hallaron alguna comida con que de allí pasaron hasta cierto pueblo y provincia que llaman Cócora a donde halló Atagualpa que la gente de los Paltas y los de las provincias entorno se habían juntado y metido en cierta montaña que allí había no le queriendo dar obediencia y servidumbre y como él allí llegase y supiese de aquella junta y que allí estaban recogidos todos los de las provincias todas que había pasado él y su gente con mucha necesidad holgóselo y mandó a su gente de guerra que le cercasen aquella montaña de tal manera que ninguno se le escapase y así lo hicieron y prendieron todos cuantos pudieron haber y fueron tantos los presos que no lo saben numerar todos los cuales luego que fueron presos mandó Atagualpa que fuesen muertos y así la gente de guerra los mataron a todos que no dejaron chico ni grande a vida y las mujeres que hallaron preñadas mandó Atagualpa que fuesen abiertas así vivas como estaban y que les sacasen de los vientres las criaturas y así fue hecho la cual matanza fue sonada por todas aquellas comarcas y como esta matanza fuese pública por las provincias y comarcas en derredor fue tanto el temor que puso en los caciques y señores dellas que salido que fue de aquella provincia de Cócora caminó cuarenta leguas que de allí hay hasta la provincia de los guambos en las cuales cuarenta leguas no hizo otra cosa en las provincias por do iba si no matar gentes y naturales dellas sólo mandó que de allí adelante que las mujeres que así fuesen habidas en guerra no fuesen muertas sino que los capitanes y caciques que con él iban las

tomasen por mujeres y las demás diesen a su gente donde deste menester iban todos bien proveídos y llegado que fue a la provincia de los guambos como fuese su venida sonada por el estrago y matanza que iba haciendo con el gran temor que

del ya toda la tierra tenía saliéronle los de la provincia de los guambos de paz y todas las comarcas y como Atagualpa viese que le salían de paz que era trás lo que él andaba hízoles hacer mucha honra y holgóse allí con ellos cinco días.

## Capítulo X

*En que trata de cómo Atagualpa se partió de la provincia de los guambos y fue a castigar ciertos indios Yungas que se le habían rebelado y de cómo tuvo nueva de Chalcuchima e Quizquiz y de las cosas que pasó desde la provincia de los Guambos hasta Caxamalca*

Después de haberse holgado Atagualpa en la provincia de los guambos cinco días en fin de los cuales tuvo nueva que los yungas del valle de caña estaban rebeldes e como esta nueva tuviese mandó que del campo descendiese a aquel valle e llegado que fue a él prendió mucha gente del valle e hizo en ella grandes castigos y matanzas y esto hecho tornóse a volver a la sierra y salió a Caxamalca e allí le salieron de paz los señores y caciques de Caxamalca a los cuales hizo mucha honra y estúvose allí con ellos un año en fin del cual le llegó un mensajero que le enviaba Chalcuchima por el cual le hacía saber como iba muy bueno y que no le paraba cosa delante y que el más valiente hallaban en los encuentros que tenían era un cañari que se decía Ucoxicha el cual les decía siempre que le pesaba porque no iba allí Atagualpa para él solo pelear con él y que qué mandaba que se hiciese deste Ucoxicha como fuese preso y Atagualpa como oyése esto deste cañari dijo sonriéndose ese debe de ser valiente y quería ser conmigo no le maten procuren de le tomar a vida y háganle honra pues ha sido tan buen hombre y siempre aturadó (sic) peleando contra mi el

cual Ucoxicha después fue preso por Chalcuchima y le fue hecha la honra que mandó Atagualpa y este Ucoxicha fue después gran amigo de los cristianos y tornado a la embajada del mensajero de Chalcuchima el cual dijo a Atagualpa que Chalcuchima le enviaba a pedir armas flechas y lanzas y hondas de la munición que él traía porque la que él había sacado del Quito que ya se le había acabado todo de lo cual tomó gran enojo el Atagualpa y si el mensajero no fuera un señor tan deudo suyo le mandara matar y dijo Atagualpa: qué quiere decir Chalcuchima enviándome a pedir munición de armas sino motejarme (sic) de hombre pusilánime y para poco y que él hace la guerra el mensajero le dijo: sólo señor yo os digo que en Chancha nos dio una batalla Guanca Auque con socorro que del Cuzco le llegó que nos vimos en harto aprieto porque de las batallas que antes que allí llegamos tuvimos quedamos de armas gastados a esto dijo el Atagualpa vencistes estas batallas si vencimos solo señor pues el despojo de los enemigos no hubistes armas el mensajero le dijo: solo señor han quedado siempre hechas pedazos porque no hemos habido ningún

encuentro que no haya sido con los enemigos y por nosotros bien porfiado de donde no hemos podido haber armas que no estuviesen hechas pedazos y a todo lo que el mensajero le decía estaba bien atento y enojado y por no le tomar viendo Cuxi Yupangue al Ynga muy enojado mandó al mensajero que se fuese de allí delante del Ynga y luego Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue su capitán general que mandase aderezar su gente de guerra que se quería partir al Cuzco y que luego le trujesen allí veinte indios que fuesen grandes peones que los quería enviar delante de sí cargados de cordeles gruesos y recios y con un principal señor que llegado que fuese do Chalcochima estabase le atase con aquellos cordeles e le trujese preso y a buen recaudo y que Quizquiz pasase adelante con la gente de guerra y luego Cuxi Yupangue señaló allí un señor orejón y mandóle que escogiese allí veinte indios y que los cargase de cordeles y que pareciese delante del Ynga con ellos y viese si le mandaba otra cosa el cual principal como tuviese aderezado (sic) pareció delante

de Atagualpa y luego Atagualpa mandó que se partiese y le prendiese a Chalcuchima que le había afrentado y que se le trujese preso con aquellos cordeles que llevaba el cual señor se partió y como tuviese nueva que Chalcuchima en batalla con Guasde Vilcas que es cuarenta leguas del Cuzco entendiendo que hallaría a Chalcochima en batalla con Guascar y que no haría hacienda no cuxo (sic) de se dar mucha priesa y llegado que fue a la provincia de Xauxa esperó allí a que llegase Atagualpa su mandado sobre aquello y como Atagualpa hubiese mandado aderezar para se partir como ya tuviese su gente de guerra con el proveimiento necesario y que había ya un año que estaba allí en Caxamalca acordó de se partir y así se partió mandando a su gente que encaminase el camino derecho a la provincia de Guama-chuco donde le dejaremos y hablaremos de Chalcochima y Quizquiz que dejamos en Vilcas de camino para ir en demanda de los señores del Cuzco que se juntaban en Andaguailas.

## Capítulo XI

*En que trata de cómo Chalcochima e Quizquiz partieron del Tambo de Vilcas a dar la batalla a los señores que hacían la junta en Andaguailas de parte de Guascar e de cómo los desbarataron a los de Guascar y de cómo los de Guascar y antes que hubiesen ésta batalla se dividieron parte dellos e fueron a quemar el vagaje que habían dejado los Chalcochimas y Quizquiz en Vilcas*

Y como Chalcochima y Quizquiz supiesen que la puente de Vilcas era quemada y que los de la junta del Cuzco estaban en Andaguailas acordaron de se ir desde Vilcas por el despoblado de los soras y salir al de los changas de Andaguailas los cuales se partieron tomando su camino en la manera que habeis oído como supiesen los capitanes de Guascar que sus enemigos eran partidos de Vilcas entraron en su acuerdo para ver que debían hacer y acordaron que Ynga Roca y Guanca Auqui saliesen con cuarenta mil hombres al despoblado de los changas llamado Chaquixampa por do venía Chalcochima y que le diesen batalla y que Atecayque y Aguapante el que se escapó de la prisión oradando la pared allá en los cañares del Quito y Soto un señor chuy y Guacço que todos estos se partiesen de allí a Vilcas con veinte mil hombres de guerra y que todo el vagaje y gente que allí habían dejado Chalcochima y Quizquiz que lo quemasen y que luego fuesen por la posta y con toda brevedad por el camino do iban Chalcochima y Quizquiz y que

diesen por la retaguardia y que Ynga Roca y Guanca Auqui darían por la vanguardia y así desbaratarían a sus enemigos y como a estos señores del Cuzco les pareció que esto que habían acordado les era bueno y cosa acertada se partió Ynga Roca y Guanca Auqui a salir al encuentro a Chalcochima con su acuerdo acordaron y Atecayque y Aguapante con los demás señores se partieron con su gente de guerra por el camino real derechos al tambo de Vilcas los cuales como a Vilcas llegaron e hallaron allí el vagaje de Chalcochima y Quizquiz que habían salido de allí a la ligera por no dar lugar a que se juntase en Andaguailas tanta suma de gente que los enojasen como llegó Atecayque e los demás allí a Vilcas mataron todos los que hallaron dolientes y sanos y mujeres y robaron lo mejor que hallaron y a los demás pusieronle fuego el Chalcochima y Quizquiz diéronse tanta prisa en su caminar por el despoblado de los soras que ya que iban a la mitad del de los changas para salir a Andaguailas toparon con Ynga Roca y Guanca

Auqui ya que la noche cerraba donde como se topasen los unos y los otros pararon y aplazaron y ordenaron de una conformidad que otro día se diese la batalla y como Chalcuchima viese que ya era pasada la más de la noche y que presto sería de día muy calladamente teniendo bien espionado el campo de Ynga Roca levantóse su gente y con cierto apellido dió en el campo de Ynga Roca y como Ynga Roca y los suyos estaban descuidados de aquello porque habían concertado que otro día darían la batalla fue tan grande el temor y sobresalto de su gente que como diesen en ellos los de Chalcuchima luego fueron desbaratados y el Ynga Roca y el Guanca Auqui huyeron y no pararon hasta pasar la puente de Apurima (131) la cual puente luego cortaron y Ateyayque y los demás al tiempo que de Vilcas se querían partir para ir a dar en la retaguardia

de Chalcuchima como habían concertado llególes nueva de los desbarates de Ynga Roca e Guanca Auqui y como se habían escapado de la batalla huyendo los cuales como esta nueva tuviesen parecióles que les sería mejor huir que no esperar y así se volvieron de allí de Vilcas con el robo y despojo que allí hubieron y metieron por la montaña que va por las espaldas de Andaguailas y Curamba y así se salieron a la puente de Apurima donde hallaron a Ynga Roca y a Guanca Auqui los cuales estaban esperando cierto mensajero que habían enviado a Guascar con el cual le habían enviado pedir socorro y luego estando ellos en esto volvió el mensajero que habían enviado al Cuzco el cual les dijo que el Ynga Guascar estaba en gran fiesta e bebedera y que le había hallado embriagado y que así le había dejado y se había vuelto.

(131) Apurimac.



## Capítulo XII

*En que trata de cómo se partió de la puente de Aporima Aguapante capitán de Guascar al Cuzco a dar nueva al Guascar de lo que pasaba y del gran llanto que se hizo en la ciudad sabida esta nueva y de cómo mandó Guascar juntar su gente de guerra*

Como Aguapante y los demás señores tuviesen nueva en Aporima de que el Guascar su señor estaba en fiestas en la ciudad del Cuzco en aquella coyuntura que ellos andaban peleando y siempre desbaratados y que el mensajero que ellos habían enviado al Guascar no le hubiese dado razón acordaron de que fuese Aguapante a dar razón a su señor de lo que así pasaba y luego se partió de allí Aguapante al Cuzco y halló que el Guascar no era levantado siendo ya cerca de mediodía porque la noche antes se había acostado tarde por la fiesta en que había estado e como Aguapante llegase y hallase al Guascar dormiendo entróse derechamente a su aposento y do él dormía y recordóle y dijole: solo señor no es este tiempo de dormir ni estar en otra fiesta sino en batalla con Chalcochima y Quizquiz los cuales nos desbarataron en el despoblado de Andaguailas y como viese Guascar a Aguapante que hacía mucho que no le había visto holgóse de le ver y creyó lo que le decía y mandóle que tocase arma en la ciudad y que juntase la gente de guerra y luego salió a la plaza Aguapante y en alta voz dijo a los señores que allí había como los enemigos y

gente del auca Atagualpa eran ya en la puente de Aporima que es diez leguas de la ciudad del Cuzco y que saliesen de la ciudad a les resistir con sus hijos y mujeres y con toda la demás gente que pudiesen si querían ser señores del Cuzco onde (132) no que ellos y sus hijos serían dellos sujetos y muertos y luego los señores del Cuzco se levantaron y con toda la brevedad juntaron la gente de guerra la cual nueva fue tan espantosa en la ciudad y sus alrededores que así las gentes della e a ella comarcana no se entendían ni sabían lo que se hacer por el gran temor que desta nueva hubieron y fue la causa desto las grandes fiestas y borracheras en que Guascar los había ocupado que de las cosas de la guerra eran hasta aquella hora ignorantes y oída esta nueva por las señoras yñacas que dice matronas fue tanto el llanto que levantaron que en la ciudad en todo aquel día no se entendieron a hacer cosa aún que Guascar salió y juntamente con los demás señores a las apaciguar e decíanles que ellos estaban allí para hacer pedazos a los enemigos por muy muchos más que fuesen y que si

(132) Donde.

habían llegado hasta allí que era ya diez leguas de la ciudad que era porque él había mandado a sus capitanes que los dejasen venir hasta allí porque él por sus manos los quería hacer pedazos a todos más como viesen estas señoras que el Guascar era mancebo y que desde su niñez tenía más experiencia en beber que en cosas de guerra y que la gente que tenía era muy poca y supiesen la pujanza de los enemigos y sobre todo que el Guascar no era acogido a consejo ni parescer y que

por su mismo juicio se gobernaba no hicieron estas señoras yñacas caso de lo que el Guascar ni los demás señores les decían sino antes alcanzaban más su lloro e llanto y otro siguiente mandó (133) el Guascar que se supiese que tanta gente de guerra había en la ciudad e hallaron que eran treinta mil hombres y mandó el Guascar que saliesen los señores del Cuzco con esta gente que habeis oído al valle de Xaquixaguana.

---

(133) Debe ser: y otro día siguiente mandó.

### Capítulo XIII

*En que trata de cómo salió Guascar de la ciudad del Cuzco y ordenó su gente de guerra en la manera que había de pelear e de las cosas que así mismo proveyeron Chalcuchima e Quizquiz después que dieron la batalla de Andaguailas e de cómo el Guascar partió con su gente en busca de sus enemigos y pasó la puente de Cochabamba e prendió a un capitán de Chalcochima e Quizquiz que venía a saber del Guascar e de cómo supo el Guascar de aquel capitán de sus enemigos e de cómo venían en su busca*

Como Guascar hubiese mandado que la gente de guerra saliese de la ciudad al valle de Xaquixaguana y fuese ya esta gente fuera de la ciudad él así mismo salió de la ciudad juntamente con los demás señores que con él habían quedado con la cual gente caminó hasta ponerse encima de la puente de Cochabamba y siendo allí envió a Aguapante que fuese a llamar a los demás señores y gente de guerra que en la puente de Aporima estaban los cuales se habían escapado de la batalla del despoblado de Andaguailas y los que habían ido al Tambo de Vilcas y que mandó el vagaje del Chalcuchima y Quizquiz que fueron por todos los unos y los otros los que allí en Aporima se juntaron treinta mil hombres con los cuales vino Atecayque y los demás señores a donde estaba Guascar esperándolos en la puente de Cochabamba y dejarles hemos aquí y contaremos lo que Quizquiz y Chalcochima hacían los cuales como hubiesen rompido (sic) la batalla que les dió Ynga Roca en el

despoblado de Andaguailas viniéronse de allí al Tambo de Andaguailas y enviaron por su gente y vagaje que habían dejado en Vilcas y como llegasen a Vilcas estos que iban por este vagaje y no hallasen nada porque Atecayque lo había quemado todo y muertos todos los indios y indias que allí halló así los de guerra que Chalcuchima dejó en guarda del ato (sic) como los del demás servicio suyo que allí este Atecayque los hizo matar todos que no se le escapó ninguno e halló ciertas mujeres preñadas del Chalcuchima y Quizquiz a las cuales hizo abrir y sacarles de los vientres las criaturas y colgólas de los brazos de las madres e a las madres hizo colgar de árboles altos y vueltos los indios que habían venido por este vagaje do Chalcuchima y Quizquiz estaban díjoles lo que Atecayque había hecho de lo cual hubieron gran enojo y juró Chalcuchima por el sol y por la tierra de no salir del Cuzco hasta prender a Atecayque y del se vengar y hacer en él un castigo sonado y

luego mandaron levantar su gente de guerra y que encaminase de allí a Curaguaçi do dicen los lucomas y llegados allí enviaron sus espías a que supiesen de Guascar y de los suyos y si salía del Cuzco el Guascar y por donde venía y qué hacía las cuales espías vinieron y dieron razón a Chalcochima como el Guascar había salido del Cuzco y los capitanes que estaban en Aporima por mandado del Guascar se habían ido a juntar con él y que el Guascar iba por el camino de Cochabamba y que ya habría pasado la puente de Cochabamba y como Chalcochima tuviese esta nueva del Guascar mandó a cierto capitán suyo que con quinientos hombres de guerra luego saliese de allí de Curaguaçi y fuese al camino de Cochabamba y supiese si el Guascar venía en su busca o le esperaba en Cochabamba el cual capitán salió de allí de Curaguaçi y fue por el camino de Cochabamba a lo que le era mandado y luego Chalcochima e Quizquiz aderezaron su gente de guerra y ordenaron sus escuadrones según su costumbre y enviaron otro capitán con otros quinientos hombres el cual mandase que los doscientos de aquellos pudiesen siempre por centinelas del campo una legua y los demás que eran trescientos que así mismo estuviesen media legua del campo en centinelas y esto ordenado y ya proveído se partieron el Chalcochima y Quizquiz de allí de Guaraguaçi llevando su gente de guerra bien ordenada y aderezada y llevando estos dos capitanes siempre delante con cada quinientos hombres en la manera que habéis oído los cuales dejaremos aquí y hablaremos de Guascar el cual como fuese ya en la puente de Cochabamba y Atecayque ya con él con los treinta mil

hombres de Aporima hizo reseña de su gente y halló que tenía sesenta mil hombres de guerra de la cual gente hizo tres escuadrones en esta manera mandó que los treinta mil hombres que había traído Atecayque y Aguapante y Ataurimache y Guanca Auqui que fuesen apartados aparte de los que del Cuzco salieron con él e hizo destos treinta mil hombres cuatro capitánias las cuales dió a estos capitanes que las habían tenido e hizo general de estos treinta mil hombres a Atecayque y mandóles que desta gente hiciesen un escuadron e así fue hecho y luego mandó que de la gente que del Cuzco salió fuesen apartados aparte veinticinco mil hombres y luego fueron apartados de los cuales hizo cuatro capitánias y la una dió a un señor del Cuzco que se dijo Chuiyupangue y otra a otro señor del Cuzco que se dijo Atanyupangue y otra a otro señor que se dijo Guacco y otra dió a otro señor natural de los charcas que se dijo Soto de los cuales nombró por general a Chuiyupangue y mandóle que hiciese de aquella gente otro escuadrón aparte y luego fue hecho y de los cinco mil hombres que quedaban hizo dos capitánias y la una dio a un hermano suyo que se dijo Topa Atanylá otra dio a un primo suyo que se dijo Ynga Roca a los cuales mandó que se pusiesen aparte con su gente y luego se apartaron y siendo ya esto hecho llamó los generales y los demás capitanes aparte y dijoles: habéis de saber que yo quiero ir siempre delante con estos cinco mil hombres que mi hermano Topa Atao y mi primo Ynga Roca tienen y quiero que vosotros con la demás gente y escuadrones os vengais en pos de mi y yo como vaya delante los enemigos verán que llevo poca

libro  
Atahualpa

gente y como me vean así ellos han de venirse a mí con toda furia pensando que no tengo más gente y vendrán deshechos de su orden y derramados y yo como los vea venir como ya os digo haré que abajen mi tirasol de mis andas abajo y estar me he quedado vosotros como veáis que mi tirasol es bajo y que lo han quitado de mis andas verneis (sic) todos juntos y con toda orden y con la más brevedad que podáis y así daremos en los enemigos y desbaratarlos hemos y esto dicho y ordenado mandó a su hermano y primo que mandasen caminar sus cinco mil hombres y que pasasen la puente y que en los llanos arriba en lo alto parasen y esperasen y así mandó a los demás que marchasen y pasasen la puente de Cochabamba y siendo ya todo esto ordenado mandó a sus otros hombres que le llevaban en andas naturales de la provincia de los lucanas que caminasen y así se partió con su gente yendo él delante y pasó la puente y llegó a lo alto y llano do le esperaba su hermano que antes había pasado con los cinco mil hombres y como allí fuese envió sus corredores y espías y hombres que le descubriesen el campo y esto despachado mandó a su gente que ya era con él toda que marchase

para tomar lo alto de Cochabamba y así marcharon y él siempre delante con sus cinco mil hombres y como ya fuese en lo alto volvieron sus corredores y diéronle nueva como venía un capitán del Chalcochima con muy poca gente allí cerca el cual era el que había enviado Chalcochima y Quizquiz a saber del Guascar desde los Lucanas y de Curaguaçi y como supiese Guascar deste capitán que así venía mandó a su gente que estuviese allí queda que él les enviaría a decir lo que habían de hacer y partióse de allí con sus cinco mil hombres ya que el sol se ponía e yendo caminando anochecióle y siendo ya de noche vinole cierta espía suya la cual le dijo que el capitán de Chalcochima venía del media legua a todo caminar el cual como esta nueva tuviese mandó a su hermano que caminase con la gente y que fuesen muy callados el cual camino yendo todos en su orden y encontráronse con el capitán del Chalcuchima y dióse tal maña el Guascar con sus cinco mil hombres que le prendió a él y a sus quinientos hombres de los cuales no se le escapó allí al Guascar ninguno que no matase y este capitán supo allí Guascar como venía legua y media de allí Chalcuchima e Quizquiz.

## Capítulo XIV

*En que trata de cómo Guascar después de haber muerto a aquel capitán de Quizquiz y Chalcuchima pasó adelante sin esperar los suyos con los cinco mil hombres que llevaba con los cuales pensaba prender e matar a Quizquiz e Chalcuchima e prendiéronle a él e matáronle a su hermano*

Como Guascar se viese victorioso en haber prendido a aquel capitán de Chalcuchima e Quizquiz e muérole los quinientos hombres que traía pensando que como había tomado descuidado a aquel capitán que lo mismo haría a Quizquiz y Chalcuchima por estar tan cerca de allí e como se hubiese bien informado de aquel capitán que había preso de lo que así del saber quiso mandóle matar y mandó que ninguno de los suyos volviese a dar nueva de aquella victoria que allí había habido a los capitanes que atrás dejaba con cincuenta y cinco mil hombres e así mandó marchar y un cuarto de legua de allí do había muerto el capitán dió en los doscientos hombres que el otro capitán traía delante de sí en centinelas y resguardo del campo de Chalcochima y como diese en ellos y fuesen tan pocos prendiólos todos que no se le escaparon dellos si no cuatro o cinco y como se escapasen de allí fueron a su capitán que estaban media legua de allí con trescientos hombres en centinela del campo y como este capitán tuviese esta nueva de como venía Guascar y le había muerto los centinelas que adelante tenían tocó en su gente

arma secreta y púsolos en orden y torneó con ellos el campo y dejándolos así y mandando que ninguno se fuese de allí a dar mandado a Chalcuchima porque él quería ir a ver qué gente fuese que por ventura sería el otro capitán su compañero que venía de saber de Guascar y como diese en aquellas centinelas y que pensando las centinelas que era Guascar espantados hubiese venido a dar aquella nueva y así se partió este capitán de su gente dejándola avisada y muy recatadamente se fue a reconocer qué gente fuera el cual como así fuese reconoció que era Guascar porque le pareció que serían más de cuatro mil hombres y gente de guerra y su compañero no había llevado más de quinientos hombres y así mismo vió que en retaguardia destes venían unas andas con un tirasol y en ellas un bulto de un hombre y oyó que el Guascar preguntó a los anderos que le llevaban que qué hora les parecía que era los cuales respondieron: sólo señor presto será de día y como oyese este capitán del Chalcuchima decir: sólo señor conoció verdaderamente que era el Guascar y que su compañero el capitán que adelante

había ido era muerto y sus doscientos indios que ansi mesmo él tenía en centinela y sin más esperar se volvió a su gente y hallóla que estaba con todo ciudado y recaudo como la él dejó y llevándola de allí y con toda brevedad y lo más presto que pudo se partió de allí con su gente y se fue do tenían asentado Chalcuchima y Quizquiz su campo los cuales estaban de allí una legua y como llegasen a las centinelas nombraron su apellido y llegaron a ellas y avisáronlas de pasada de lo que pasaba y pasaron adelante estaba Chalcuchima y Quizquiz y dióles razón y nueva de como el Guascar venía y de la gente que traía a según que él había visto y las palabras que él oyó preguntando qué hora era por donde conoció que era él y luego Chalcuchima y Quizquiz levantaron su gente e hicieron della dos escuadrones el uno de seis mil hombres y el otro de más de cien mil hombres que del Quito habían sacado y por el camino de las provincias que de paz les habían salido habían hecho y en el escuadrón de los seis mil hombres pusieron los más escogidos y esforzados que del Quito había sacado y estos bien armados de camisetas estofadas de algodón y fuertes morriones y con sus hachas y porras y alabardas y macanas y lanzas y sus rodelas y siendo estos bien aderezados los mandaron poner a los capitanes que ellos traían en medio del camino por donde venía Guascar y mandáronles a estos seis mil hombres que como Guascar llegase y diese en ellos que hiciesen un poco como que peleaban con ellos y que huyesen todos juntos por el camino adelante como que iban desbaratados y dijo Chalcochima a Quizquiz que tomase de allí la gente que le pareciese y se

pusiese con ella a donde los seis mil hombres que iban huyendo habían de ir y acudir para que juntándose con él revolviere con ellos sobre el Guascar y que luego que volviere sobre el Guascar que su gente trujese por apellido Quizquiz Quizquiz (134) y que él se pondría detrás de cierta loma que allí había con la demás gente y como viese que el Guascar era pasado corriendo alcanze que luego saldría con su gente apellidando su nombre que era Chalcuchima Chalcuchima (135) y ansi tomarían al Guascar a manos y a todos los suyos que ninguno se le escapase y ansi fue todo proveído como lo habeis oído y volvió el capitán de la centinela que antes había venido a les avisar y como tornase a encontrar con Guascar tornó a volver a dar aviso a Chalcochima y díjole que ya el Guascar venía allí medio cuarto de legua y que traía su gente muy callada y que venía con mucho concierto buscando las quebradas y matas de hierba y las peñas si pudiesen topar con centinela alguna y que venían a todo andar e con esta nueva la gente de Chalcochima y Quizquiz estuvieron muy a punto e siendo una hora antes que amaneciese el Guascar llegó y dió en los seis mil hombres que ansi estaban aderezados y en medio del camino los cuales parecían que estaban durmiendo y como Guascar diese en ellos luego fueron todos en pie y hicieron que peleaban y ansi pelearon un poco y pareciéndoles que era tiempo huyeron como les era mandado y fueron donde Quizquiz estaba el cual como viese que venían los

(134) En el texto se repite la palabra Quizquiz.

(135) El el texto se repite la palabra Chalcuchima.

esto ch...  
Quizquiz  
Chalcuchima  
Wuy...

seis mil hombres huyendo juntóse con ellos y todos juntos con el apellido de Quinzquiz revolvieron sobre el Guascar y luego salió allí Chalcuchima por las espaldas del escuadron de Guascar como ya hubiese pasado el cual fue apellidando su nombre donde como fuesen todos juntos tomaron a manos al Guascar y a los suyos y al hermano de Guascar que allí iba llamado Topa Atao diéronle tantas heridas la gente de guerra pensado que era el Guascar que otro día murió dellas aunque fue curado que Chalcuchima tenía noticia deste señor que era noble y quisiera que escapara e hizo le curar y al fin murió el Guascar fue mal herido y sus vestiduras hechas pedazos y como las heridas no fuesen de muerte no consintió Chalcuchima que fuese curado y luego fue de día e como fuese de día y no se le hubiese escapado ninguno de los de Guascar gozó la gente de Chalcuchima del despojo de la de

Guascar y luego le fue al Guascar desnudada la camiseta que vestida traía y vistiéronle otra de uno de sus indios que muerto estaba en el campo y la camiseta del Guascar y su alabarda de oro y su yelmo ansi mismo de oro con su rodela guarnecida con oro y sus plumajes y insignias de guerra que él traía luego aquella hora en presencia del Guascar se los enviaron a Atagualpa allá a donde venía lo cual le enviaban Chalcochima y Quizquiz para que en su honor y honra él como su señor se lo pisase como cosas e insignias de enemigos que habían sujetado y luego que este mensajero enviaron con estas insignias y recaudos preguntaron a Guascar que su gente y capitanes donde los dejaba y que qué había sido la causa de que había venido con tan poca gente a les dar batalla que si los había tenido en tan poco que le pareció que le bastaban aquellos cinco mil hombres para los desbaratar y prender.



## Capítulo XV

*Que trata de cómo Guascar dijo a Chalcochima e a Quizquiz la causa porque había dejado su gente y el ardid y seña que dejaba puesta con ellos e de cómo Chalcochima desbarató los capitanes de Guascar con el aviso que Guascar les diera*

Como Chalcochima y Quizquiz preguntasen al Guascar qué había hecho de su gente y qué era la causa porque había venido a ellos con tan poca gente y el Guascar no fuese nada valiente ni consistiese en él el ser e sagacidaz que en tal tiempo se requería luego que se lo preguntaron ellos con todo el caso e cómo él de su alvedrío había venido a ellos pensando de los tomar durmiendo aquella noche como les hubiese muerto aquel capitán suyo con los quinientos hombres que llevaba y que su gente la había dejado dos o tres leguas de allí de aquel sitio do al presente él había sido preso y que les había mandado que de allí no se mudasen sin su licencia y mandado y que les dejó dicho que viendo de sus andas abajar (136) el tirasol que luego viniesen do él estaba y que entendiesen por esta seña que los enemigos venían ya cerca del a le dar batalla y como esto oyó Chalcochima mandó luego que la gente de guerra se levantase haciéndoles saber que aún la guerra no era acabada porque la gente de guerra del Guascar estaba allí dos leguas juntas y que no era sabedora de la prisión de su señor y que podría ser

(136) Bajar.

que se pusiesen en defensa o hubiese alguna novedad por donde les fuese menester las manos que por tanto que todos fuesen a recaudo y en su orden y con sus armas a pique y esto proveído mandó Chalcochima que se apartasen cinco mil hombres aparte y luego fueron apartados y tomó el chalcochima las andas de Guascar y metióse en ellas y mandó que el tirasol de Guascar fuese allí en las andas como venía y al Guascar atáronle muy bien con recios cordelēs y ansi atado le metieron en unas angarillas que allí de presto hicieron atadas con hilo de paja donde él había venido allí en andas de oro y muy preciadas y el Chalcochima estando en las andas de Guascar mandó que le tomasen en medio los cinco mil hombres y ansi le tomaron en medio y mandó a estos cinco mil hombres que caminasen un poco hasta que a él le pareció que había espacio del ala de más gente de guerra de manera que cuando la gente de Guascar le viese pensasen que era el Guascar y el escuadrón que atrás venía el de los enemigos y ansi partieron Chalcochima e Quizquiz en la manera dicha llevando al Guascar atado en las angarillas vestido y de muy viles vestiduras de aquel llano e despoblado donde fue

preso llamado Guanaco Pampa tierra y territorio del pueblo Cochabamba y así caminaron Chalcuchimba y Quizquiz hasta que andadas las tres leguas llegaron a donde tenían asentado su campo los capitanes del Guascar los cuales como viesen asomar la gente de guerra de Chalcuchima y viesen las andas de su señor Guascar venir un gran trecho acá delante del campo de los enemigos y conociesen el tirasol pensaron que era su señor Guascar el que venía en ellas y luego se pusieron todos a punto y esperaban a ver la seña que les había de hacer para le ir a socorrer y dar en sus enemigos y como el Chalcuchima viese la gente de Guascar mandó a la gente de guerra que traía Quizquiz que parasen allí e hiciesen muestra que aderezaban para batalla como hubiesen visto los enemigos los cuales pararon mostrando que aderezaban para pelear ciñendo de sus mantas y embrasando (sic) sus rodellas que traían a las espaldas y esgrimiendo sus ondas y blandiendo sus lanzas y el Chalcuchima púsose con los cinco mil hombres encima de cierta cuchilla que hacía un cerro alto con vertientes hacia la gente de Guascar y vertientes hacia su campo y como allí fuesen hizo que abajasen el tirasol y como viesen los capitanes que abajaban el tirasol luego partieron todos juntos y como viese la gente de Chalcuchima partir al campo contrario y venir a ellos partieron ellos así mismo y llegaron al cerro do Chalcuchima estaba y llegando del un tiro de honda mandóles el Chalcuchima que parasen allí estando encubiertos y como la gente ya del Guascar ya llegase de Chalcuchima espacio de seis tiros de honda mandó a un indio lucana de los que las andas de Guascar llevaban en

que él al presente iba que se saliese de allí como que se escapaba huyendo y que diese nuevas a los capitanes de Guascar como el Guascar era preso y le traían ahí atado y que en las andas venía Chalcuchima y que él había hecho la seña porque se lo había dicho Guascar cuando le prendieron lo cual proveyó Chalcuchima para que como venían los señores así los capitanes a más andar como supiesen aquella nueva y viesen tan cerca de sus enemigos no tuviesen ánimos para pelear y así fuesen desbaratados y luego salió el lucana de las andas que traía auestas y fue como que iba huyendo y se escapaba de sus enemigos el cual de la batalla y prisión de su señor la noche antes llevaba los vestidos hechos pedazos y todo lleno de sangre de ciertas descalabraduras que llevaba e así mismo iba lleno de barro y lodo de como había andado por el suelo en el recuento como vencido y como los capitanes de Guascar viesen este lucana que era bien conocido dellos tan maltratado y en la manera que iba porque iba huyendo preguntáronle que qué le había acaecido que por qué dejaba al señor y se iba de aquella manera huyendo el cual les dijo las nuevas y dio razón de lo que pasaba como ya habeis oído y como los capitanes oyesen las negras nuevas y supiesen como su señor era preso sin más parar arrojando las armas en tierra volvieron las espaldas y allí corría el que más podía correr a poner su persona en lugar do no lo tomasen los de Chalcuchima y como la gente de Chalcuchima viesen huir a sus enemigos corrieron su alcance hasta la ciudad del Cuzco a donde los dejaremos y hablaremos de Atagualpa.

est. ch. 10

## Capítulo XVI

*En que trata de cómo Atagualpa partió de Caxamalca a la provincia de Guamachuco donde llegado que fue a ella envió a hacer sacrificio a una guaca que allí había y que supiesen della de su buen suceso y teniendo respuesta de la guaca no la que el quería saber enojóse con la guaca y fuéle a hacer guerra e de las cosas que hizo en ella e de cómo envió allí a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a castigar los que contra él habían sido*

Como Atagualpa estuviese desabrido del mensajero que Chalcuchima le envió como ya la historia os lo ha contado a pedirle munición de armas y hubiese mandado a Cuxi Yupangue que mandase aderezar su gente para se partir de Caxamalca la cual estando aderezada el Atagualpa se salió de Caxamalca y mandó a su gente que encaminase para la provincia de Guamachuco donde como a ella llegase los señores caciques de aquella provincia le salieron de paz y estuvo en esta provincia holgándose diez días en fin de los cuales teniendo noticia que en aquella provincia había una gran guaca e ídolo envióle a hacer sacrificio y que se supiese della de su buen suceso y ventura la cual guaca estaba en un monte encima de un cerro muy alto y el ídolo della era hecho de piedra según que es la hechura de un hombre y estaba en ella un viejo muy viejo que hablaba con este ídolo y el ídolo con él y como llegasen a la guaca aquellos señores que Atagualpa enviaba a que en su nombre hiciesen a esta guaca sacrificio hicieron su sacrificio luego que allí llegaron al ídolo e

preguntáronle lo que Atagualpa les había mandado que della supiesen a los cuales le fue dada respuesta por aquel viejo que en ella estaba y tenía cargo de la hablar (sic) que el Ynga hijo del sol no matase tanta gente porque estaba dello enojado el Viracocha que había hecho las gentes y que le hacía saber que dello no le venía bien y luego estos mensajeros se partieron de allí y vinieron a Guamachuco donde Atagualpa estaba y dijéronle la respuesta que habían habido del ídolo y como Atagualpa lo oyese fue airado destas palabras y dijo: también es Auca esa guaca (137) como Guascar y luego allí enojado de la respuesta de la guaca mandó a Cuxi Yupangue que luego levantase de allí su gente de guerra y que todos aderezados en orden de batalla que partiesen de allí la vía derecha de la guaca porque eran su enemiga y luego Cuxi Yupangue levantó su campo y partió de allí por la mañana y durmieron aquella noche en un despoblado que se llama Namoc Pampa y luego otro día

(137) Enemiga.

partió de allí Atagualpa y llegaron a la guaca él y su campo a puesta de sol donde como allí llegase mandó a su gente de guerra que cercase el cerro y peñol de la guaca porque el ídolo no se le fuese y siendo ya cercado el cerro el mismo Atagualpa en persona subió a la guaca do el ídolo estaba y llegando al ídolo con una hacha que llevaba en las manos el Atagualpa le dio un golpe en el pescuezo del cual golpe le derribó la cabeza y luego le trujeron allí el hombre viejo que era tenido por santo que la respuesta dio del ídolo a los mensajeros y ansi mismo le cortó el Atagualpa con su hacha la cabeza y esto hecho mandó traer tumbre y en la guaca había mucha leña e hízola echar toda sobre el ídolo y sobre el hombre viejo y hizo le pegar fuego al ídolo y siendo ya bien quemado el ídolo y el alto del cerro do estaba otro día de mañana mandó que el fuego fuese apagado y luego trujeron mucha agua y apagaron el fuego y como fuese apagado mandó que con piedras moliesen el ídolo en polvos y los huesos del viejo y siendo molido el ídolo mandó que lo echasen por los aires desde lo alto del cerro y luego mandó que ansi mismo fuese deshecho todo lo que el fuego había quemado de lo alto del cerro y ansi fue hecho y derribado abajo y estando en esto llegó una posta del Cuzco la cual le dijo como Guascar era preso y por regocijo desta nueva mandó que luego fuese traída mucha leña y echasen fuego al cerro de la guaca bien ansi como de primero diciendo que le había de derribar todo por tierra y allanarle e decía que no era él hombre que nadie se burlase con él aunque fuesen sus ídolos y guacas el cual cerro es de media legua entorno y de espacio de veinte lanzas en alto y

ansi de nuevo le pusieron fuego de tal manera que de noche parecía con la gran claridad del fuego casi como si fuera de día y luego como tuvo nueva de la prisión de Guascar mandó a Cuxi Yupangue que se aderezase que había de ir de allí otro día él solo al Cuzco en posta a hacer justicia de todos aquellos y aquellas que le hubiesen enojado y luego Cuxi Yupangue se aderezó y pidió por merced al Atagualpa que porque llevase compañía con quien hablar que fuese en su compañía un primo suyo que se decía Tito Yupangue y el Ynga le dijo que le llevase y que mirase que habían de ir en posta en sendas hamacas y mudando los indios que los llevasen en cada provincia que allegasen y luego Cuxi Yupangue y su primo aderezaron para ir su jornada y la noche venida tomó Atagualpa aparte a Cuxi Yupangue y estando los dos solos le dijo: mira Cuxi Yupangue que te envío al Cuzco que hagas el castigo que yo hiciera si allá me hallara porque no lo fio de otro sino de ti quiero que tu vayas porque no me dejes a vida ningún señor de los que son presos en el Cuzco que contra mi hayan sido y en favor de Guascar se hubiesen hallado y has de entender que el castigo que hicieres que sea desta manera que juntes todos los hijos de Guayna Capac mi padre y hijas y todos los que en ellos hallares que sepan tirar una honda haz dellos castigos y mueran todos porque como sepan tirar una honda ellos allá en el Cuzco delante del Guascar habrán esgrimido diciendo: muera el auca de Atagualpa y al Guascar le diran: tu eres sólo señor mira que te digo que mueran estos todos los demás señores que en Cuzco fueren habidos y que no mires a que son mis hermanos y en otra cualquier

incluir  
 ojo en  
 TLH R  
 con Guascar  
 At a Cuxi  
 Yupangue

parte que contra mi han sido y ansi mismo harás juntar a todas las hijas de Guayna Capac mi padre y harás ver todas las que doncellas fuesen y éstas mandarlas has que estén a recaudo y enviármelas has y todas las demás que hallares que hayan conocido varón mandarlas a matar luego y no mires a que son mis hermanas porque has de saber que como hayan conocido varón que Guascar las ha tenido por mujeres y que durmiendo con él que no pueden haber dejado el Guascar e ellas estando en su cama de tratar desta guerra que él y yo teníamos y el Guascar llamarme auca y ellas ansi mismo y decir que me era hecha bien esta guerra y porque no gocen de mi tiempo y que baste que han gozado del de Guascar es mi voluntad que mueran ya las mujeres del Guascar e hijos e hijas matarlos a todos haciendo en ellos castigo sonado y luego que esto haya hecho y dejado la orden que se ha de tener en la ciudad volverte has porque desde que haya hechado por tierra esta guaca y cerro me pienso ir de aquí a Caxamalca y ansi mismo dirás a Chalcuchima e a Quizquiz que despueblen la ciudad del Cuzco y los naturales de entorno del treinta leguas y que luego me los envíen porque de Caxamalca pienso ir al Quito donde pienso edificar nuevo

Cuzco y esas gentes que de allá veniesen pueblen en torno del y enviarme has al Guascar y a su madre y a su mujer principal Chuqui Chuipa porque pienso hablar con el Guascar y con su madre y saber dellos porque se me envió al Quito a hacer guerra pues holgándome de que él fuese señor y ofreciéndome yo a ser su vasallo en el Quito y enviándole cierto servicio en señal que le obedecía por señor el cual servicio que yo le envié me echó a mal deshonrando mi persona y haciendo atambor del pellejo del principal que le envié con el servicio todo lo cual le dirás como le veas porque yo acá le pienso hablar más largo y partir seas luego por la mañana y levantóse por la mañana y Cuxi Yupangue fuese al Atagualpa (138) y besóle en el carrillo y hecho su debido acatamiento se despidió el Cuxi Yupangue del Atagualpa y de allí se fue al aposento do estaba su hermana y ansi mismo se despidió della e otro día de mañana se partió el Cuxi Yupangue llevando consigo a su primo Tito Yupangue los cuales fueron en sus hamacas y por la posta y mudando los indios en cada provincia hasta que llegaron a la ciudad del Cuzco e dejarlos hemos e hablaremos de Atagualpa que había quedado en la guaca entendiendo en sus obras.

## Capítulo XVII

*En que trata de cómo Atagualpa estando en el derribar de la guaca tuvo nueva de la venida del marqués don Francisco Pizarro e de la demás gente que con él venía e de cómo de allí se partió el Atagualpa e se fue a Caxamalca y de las cosas que en este tiempo pasaron*

Como Atagualpa hubiese despachado a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a hacer el castigo de los que en el Cuzco hallase que hubiesen sido en favor de Guascar e contra él y él quedase en el cerro de la guaca mandó a sus capitanes y gente que el tiempo que allí estuviesen que no estendiesen en otro ejercicio si no fuese en quemarle y allanarle aquel cerro de la guaca en la cual obra estuvo allí tres meses que no levantó su campo entendiendo en esta obra en fin de los cuales tres meses llegaron a él tres mensajeros indios tallanes yungas de Tangarala los cuales le dijeron: habrás de saber sólo señor que a nuestro pueblo de Tangarala son llegadas unas gentes blancas y barbudas y traen una manera de ovejas sobre las cuales vienen y caminan y son muy grandes más que las nuestras muy muchos y estas gentes vienen tan vestidas que no se les parece de sus carnes si no las manos y la cara y desta la mitad della porque la otra mitad traen cubierta con las barbas que les nacen en ellas y estas gentes se ciñen ciertas ceñiduras encima de sus vestidos y destas ceñiduras traen colgado cierta pieza de plata que parece a estos palos que las mujeres meten en sus urdimbres para apretar lo que

ansi tejen y el largor destas piezas que ansi traen será de casi de una braza y esto decían por las espadas y el Ynga les dijo y esas gentes como se llaman ellos le dijeron que no sabían más que los llamaban ellos Viracocha cuna que dice los dioses y el Ynga les dijo: a qué fin les habeis puesto nombre Viracocha ellos le dijeron que porque antiguamente el Contiti Viracocha que hizo las gentes ya que las hubo hecho que se había metido por aquel mar adelante y que no había vuelto más según que sus viejos e antiguos le decían e habían venido ciertas gentes de aqutenido nuevas que los años pasados habían venido ciertas gente de aquellas a Payta en un guambo que dicen navio el cual guambo era muy grande y que se habían vuelto de allí y esto era cuando el marqués don Francisco Pizarro vino costa a costa con un sólo navio en demanda de la tierra y descubrimiento della e llegó a Tumbes e hizo saltar en tierra al capitán Candia a qué viese que tierra era e qué maña de poblazón e si había en ella muestra de alguna riqueza y dejaremos esto y hablaremos del ilustre señor el Marqués don Francisco Pizarro de gloriosa memoria que ganó estos reinos el cual como llegase a Tangarala de vuelta que

vino a España y supiese allí en Tangarala e tuviese noticia de Atagualpa e de su gran grandeza y poder y gran riqueza acordó de le enviar cuatro indios de aquel pueblo tallanes con los cuales le envió ciertas margaritas e diamantes e ciertos cuchillos y tijeras y peines y espejos y envióle a decir como él venía de España en su demanda a verse con él porque del tenía noticia que era gran señor y que él venía de parte de un señor muy grande mayor que no él a él con cierta embajada que del traía la cual le pensaba decir cuando con él se viese (139) que allí le enviaba aquella chaquirá y las demás cosas que lo recibiese y que él iba a do él estaba que él sería en breve con él donde lo dejaremos y tornaremos a hablar de Atagualpa que como le fueron llegados los dos indios a le dar nueva de la venida del Marqués y de los demás españoles allí donde estaba derribando la guaca como oyese la tal nueva mandó a sus capitanes que luego levantasen su campo y que caminasen para el pueblo de Guamachuco habiendo derribado ya la mitad del cerro de la guaca por tierra y luego sus capitanes levantaron su real y caminaron la vuelta del pueblo de Guamachuco donde llegado que fue el Ynga e su gente al pueblo de Guamachuco halló en él los cuatro tallanes que el marqués le enviaba y como les viese después de le haber hecho su debido acatamiento y puéstole delante las cosas que el Marqués le enviaban y como el Ynga viese lo que así el Marqués le enviaba holgóse mucho dello y de ver los indios que lo traían porque deseaba saber del Marqués y de los suyos y qué gente fuese para dar orden y medio en lo que debiese

(139) Se refería al Emperador Carlos V.

hacer y luego marchó a un capitán suyo que tomase aquellos mensajeros y que los metiese en un aposento y que mirase por ellos que nadie hablase con ellos porque les quería él interrogar y preguntar a sus solas los cuales indios fueron luego llevados al aposento del Ynga y después de haber el Ynga holgado allí el día que llegó otro día siguió apartóse en cierto aposento con sus capitanes y mandó que fuesen allí traídos los cuatro indios tallanes e siendo delante del preguntóles que aquel señor que los había enviado a él e que le enviara aquellas cosas que como le llamaban los indios le dijeron que el nombre que ellos le habían oído nombrar era capito queriendo pronunciar capitán el Ynga les tornó a preguntar que qué arte de hombre tenía y de que manera era vestido y que los sayos que consigo traía que de qué manera eran y qué hacían y cómo hablaban y qué hablaban los indios le dijeron que el capito que era un hombre alto y que tenía la cara llena de barbas y que era todo metido y envuelto en ropa desde los pies hasta la garganta esto decían por los vestidos e que traía encima de la cabeza un chuco que dice bonete y que no se le parecían las manos si no cuando comía y él quería mostrarlas porque las traía cubiertas con otras manos que traía hechas de cuero y que la mitad del rostro se le parecía y la otra mitad no porque la tenía cubierta con la barba que le nacía y que se ceñía cierta ceñidura de la cual traía colgando una cierta cosa larga y que no sabía dar della razón qué fuese y que los suyos andaban así vestidos ni más ni menos que él y que vieron algunos de los suyos sacar aquella cosa larga que les colgaba del cinto y que relumbraba como plata y que le

trujeron ciertas ovejas a aquel capito y que las repartieron entre los suyos a los cuales vieron que con aquellas cosas largar les cortaban las cabezas e que ansi las mataban e preguntóles el Ynga que de qué arte se las cortaban con ellas ellos le dijeron que como las sacaban de los cintos daban con ellas un golpe en el pescuezo de las ovejas y que saltaba la cabeza de la tal oveja a quien el golpe daban y que luego la oveja caía en tierra muerta y que la hacían degollar y que la carne ansi mismo la cortaban facilmente con aquellas largas cosas que cortaban el Ynga se admiró de oír esto e dijo esas largas (sic) cortaban vivo debe de ser que quiere decir macana los indios dijeron eso puede ser y preguntóles el Ynga esa carne cómo la cruda o guisada los indios le dijeron que la cocían en sus ollas y que la comían muy cocida y que parte della asaban y que ansi mismo bien asada la comían preguntóles el Ynga si comían carne humana dijeron que no les habían visto si no comer ovejas y corderos y patos y palomas y venados y que con esto comían unas tortillas hecha de maiz e ansi les preguntó el Ynga otras muy muchas particularidades en fin de lo cual quedó admirado del cortar de las espadas y la grandeza de los caballos que le dijeron e como andaban e corrían encima dellos y como el Ynga esto hubiese sabido tuvo gran temor y entró en su consulta el Ynga temiéndose de lo que después le sucedió con el temor de lo que a los mensajeros oyera quisírase de allí meter en los chachapoyas do llaman Labando y los suyos le dijeron que no era cosa que debía hacer hasta que viese qué gente era si eran dioses u hombres como ellos y si hacían mal o bien y que no era cosa que debía hacer hasta que

esto viesen y visto por él determinaría en tal caso lo que debiesen de hacer que si fuesen runa quicacha que dice estragadores de gentes que en tal caso no los pudiendo resistir se huiría dellos y si fuesen viracocha cuna runa allichac que dice dioses bienhechores de las gentes que en tal caso no se debía de huir dellos y como viese el Ynga este parescer de sus capitanes reportóse del temor que había tomado y dijo que se holgaba que en su era y tiempo venían dioses a su tierra que no podían dejar de le hacer algún bien y luego mandó que los indios tallanes mensajeros se volviesen y dijese al gran Viracocha el capito que él se holgaba de su venida y que le tenía por parte y que viniese que en Caxamalca le esperaría y que él partía luego para allá y que se había holgado con lo que le envió y que él rescibiese ansi mismo del otras cosas que él ansi le envió que fueron ciertos plumajes e ciertas camisetas e mantas de ropa fina e siendo los mensajeros ansi despachados y proveídos de comida se partieron para Tangarala do ellos habían venido y como el Ynga saliese de su consulta y hubiese despachado sus mensajeros mandó a sus capitanes y principales del pueblo que aderezasen allí para regocijarse aquel día y otro porque en otro día se pensaba ir a Caxamalca que allí se quería ver con el capito y ansi fue ordenado y después de se haber regocijado y holgado allí en Guamachuco por la venida de los españoles mandó salir a sus capitanes con su gente la vuelta de Caxamalca donde le dejaremos y hablaremos de Chalcuchima y Quizquiz que iban siguiendo alcance a los de Guascar hacia la ciudad del Cuzco.



## Capítulo XVIII

*En que trata de cómo Quizquiz e Chalcuchima después de haber preso a Guascar siguieron alcance a los capitanes de Guascar hasta entrar en la ciudad del Cuzco y de las cosas que en la ciudad proveyeron*

Como fuesen huyendo los capitanes de Guascar y los fuesen siguiendo alcance la gente de Quizquiz y Chalcuchima Guanca Auqui que era uno de los capitanes que iban huyendo e hijo de Guayna Capac fue huyendo al valle del Yucay donde pensó escaparse que es cuatro leguas del Cuzco e los de Chalcuchima como les siguiesen alcance ya que llegaba al Yucay el Guanca Auqui fue preso y en el Cuzco fueron presos los demás capitanes excepto Guacco que se escapó y fuese a esconder tres leguas del Cuzco y como fuesen ya los capitanes en la ciudad del Cuzco Quizquiz y Chalcuchima mandaron que la gente de guerra se juntase para la aposentar y luego fue junta y aposentada y esto hecho dieron orden como fuesen proveidos de todos mantenimientos y mandaron que ninguno fuese osado de robar ni ranchar cosa ninguna de la ciudad so pena de muerte porque se les dió gran abundancia de todo proveimiento y esto proveído mandaron llamar a todos los vecinos y moradores que en la ciudad había y una legua entorno y siendo ya todo el tumulto de la gente junta mandaron los capitanes que en alta voz les

fuese dicho que en nombre del Ynga su señor Atagualpa ellos perdonaban a todos aquellos que hubiesen sido contra él ansi capitanes como no capitanes como viniesen a ellos a darles la obediencia debida en nombre del Ynga su señor dentro de diez días y que se les serían vueltas sus haciendas que ansi hubiesen perdido onde (sic) no viniendo que serían tenidos por aucaes (140) y serían castigados como fuesen habidos y esto hecho mandaron que cada uno se volviese a su casa y luego se volvieron todos a sus casas y luego fue publicado este perdón por la redondez del Cuzco el cual perdón fue a oídos de Guacco y vino en el término señalado a los capitanes y ellos le recibieron benignamente y porque andaban muchos de los cayambes indios del Quito prendiendo a los que hallaban delincuentes púsose Chalcuchima a este capitán de Guascar que le vino a dar obediencia una tira blanca debajo de la camiseta en la abertura del pescuezo cosida en ella por la parte de dentro para que si le viesen los que tenían cargo de prender no le prendiesen ni le hiciesen mal trata-

(140) Enemigos

*Agallada*  
*Huancabamba*

miento y así lo hicieron y otros muchos que así les vinieron a dar obediencia y al Guascar y a su mujer principal Chuquichuipa y a su madre Ragua Oclo pusieronlos en prisión en cierto apartado hasta saber qué era la voluntad del Ynga Ata-

gualpa lo que se hubiese de hacer dellos donde los dejaremos y hablaremos del capitán general Cuxi Yupangue que había ido desde la guaca a hacer el castigo al Cuzco de los que se hubiesen hallado contra el Ynga.

## Capítulo XIX

*En que trata de cómo Cuxi Yupangue capitán general de Atagualpa entró en la ciudad del Cuzco y de los grandes castigos y crueldades que en ella hizo así en los hijos de Guayna Cava (141) como en los hijos y mujeres del Guascar como en los demás caciques y capitanes y gente común que en favor del Guascar se hallaron e de las cosas que así proveyó e mandó que se hiciesen en la ciudad del Cuzco e de cómo envió preso al Guascar a su señor Atagualpa*

Como Cuxi Yupangue saliese de la guaca de donde Atagualpa le había enviado a la ciudad del Cuzco caminó de noche y de día mudando en cada provincia los indios de la hamaca que así le llevaban e llegó a la ciudad del Cuzco en diecisiete días y como llegó Cuxi Yupangue Chalcuchima y Quizquiz salieronle a recibir a Xiclla Pampa que es dos leguas del Cuzco y como llegáse y fuesen los tres juntos pidióles Cuxi Yupangue que le dijese qué se había hecho de Guascar y de los suyos los cuales le dijeron que los tenían presos y a buen recaudo al Guascar y a todos sus hermanos y hermanas y hijos y hijas y mujeres y a todos los que habían hallado culpados y que podría mandar que se hiciese dellos la justicia que a él le pareciese y el Cuxi Yupangue les dijo que el Ynga su señor tenía en memoria sus servicios y como esto oyesen los capitanes Chalcuchima e Quizquiz dieron grandes gracias al Ynga y haciendo haciendo (142) gran acatamiento al

(141) Guayna Capac.

(142) En el texto se repite la palabra haciendo.

sol y así se partieron para la ciudad del Cuzco donde llegados que fueron Cuxi Yupangue mandó que fuesen juntos para cierto día los caciques comarcanos de la ciudad ya siendo llegado el día de la junta Cuxi Yupangue les hizo cierta habla por la cual les dijo el amor que les tenía el Ynga su señor y en la razón y buen gobierno en que los mantendría y sustentaría los cuales caciques en gracias de lo que oían se levantaron en pie y dieron grandes gracias al sol y al Ynga reverenciando al sol en nombre del Ynga y como a su padre y este razonamiento acabado mandóle Cuxi Yupangue que enviasen a las cuatro provincias de Andesuyo y Collasuyo y Condesuyo y Chinchasuyo y que buscasen a todos aquellos que habían sido rebeldes y guerreros y contra este Ynga su señor mandóles que sin hacer otra cosa así como fuesen habidos se los trujesen atados y presos para que por él fuesen castigados y luego los caciques salidos que fueron de la junta mandaron ir sus indios por toda la tierra de las cuatro provincias a buscar todos aquellos delin-

cuentas que les era mandado los cuales eran hijos y mujeres del Guascar e deudos suyos e capitanes suyos e principales de la ciudad del Cuzco que Quizquiz y Chalcochima no habían podido haber donde como fuesen mandados buscar en la manera que ya habeis oído fueron buscados y fueron muchos dellos presos y traídos atados con sogas delante de Cuxi Yupangue y ellos mandaba poner en la cárcel con los demás y muchos dellos como supiesen el mando que era hecho y que no se podían escapar ahorcaronse y tomaron cosas mortíferas para se matar antes que versen en poder y manos de sus enemigos para que dellos fuese tomada venganza y más por Cuxi Yupangue que había sido enviado por el Guascar afrentosamente desde el pueblo de Calca a que pelease con Atagualpa y como hombre de quien el Guascar mostró no fiarse por ser de la calidad que era y pariente tan cercano de Atagualpa e así temiendo su furor y que no se les guardaría ninguna disculpa ni piedad y así se ahorcaban y mataban como habeis oído e como fuesen mandados buscar los tales delincuentes fueron presos muchos hijos de Guascar e mujeres e hijos e hijas de Gayna Capac y otros muchos señores y caciques que habían sido en favor y servicio del Guascar excepto Mango Ynga que fue el que después fue nombrado por el Marqués para que fuese Ynga como la historia adelante lo dirá el cual era en aquella sazón mancebo de edad de quince años y escondieronle bien los de su linaje de parte de madre que era hija de una mujer natural del pueblo Anta y fue preso en esta prisión un Paulo Topa y después fue cristiano y fuéle puesto nombre don Cristobal y no le estan-

do después bien este nombre pidió que le fuese quitado y le fuese puesto nombre que pareciese al suyo y nombraronle don Paulo Topa este era hijo de Guayna Capac y de una mujer que llamaron Añas natural de Guailas el cual se escapó desta prisión porque probó que Guascar le había maltratado y tenido preso a fin de que se había mostrado amigo de Atagualpa lo cual fue mentira que Guascar habíale mandado prender porque le habían tomado con una mujer suya y habíale mandado echar en cierta prisión y que le tuviesen bien atado en ella en la cual prisión muriese dándole comida reglada como nosotros decimos comer por onzas y como Chalcuchima y Quizquiz entrasen en el Cuzco hallaronle en esta prisión a este Paulo y como él dijese que por ser amigo de Atagualpa le habían preso soltaronle y como después vino Cuxi Yupangue tornaronle a prender y probó con los capitanes que le habían hallado en aquella prisión y dijese que había sido preso por ser amigo de Atagualpa mandóle soltar Cuxi Yupangue fueron así mismo traídas ante Cuxi Yupangue juntamente con otras muchas hijas de Guayna Capac Marcachimbo y Quispiquipi y Suriti y Ynga Nustra y Quispiçica a las cuales mandó Cuxi Yupangue que fuesen sueltas y puestas en parte que fuesen miradas y servidas porque estas eran niñas y no conocían varón y a todas las demás porque halló que eran mujeres del Guascar mandólas tener con los demás prisioneros a buen recaudo hasta que fue llegado un cierto día que él señaló para que fuese hecha justicia en ellos y como fuese llegado el tal día mandó Cuxi Yupangue que desde Ticatica que es una fuente que está del Cuzco medio

Quito

ese tiempo

regresar

+

cuarto de legua hasta Xiellapampa que es legua y media y casi cerca de dos leguas del Cuzco que hincasen muchos palos de una parte y de otra del camino y siendo ya hincados mandó que fuesen sacadas las mujeres del Guascar y todos los demás delincuentes excepto a Guanca Auqui y a otros dos o tres capitanes del Guascar porque estos habían de ir presos con el Guascar donde Atagualpa estaba y así fueron todos los demás sacados y llevados a un sitio que llaman Quicpai donde como allí fuesen mandó que se supiesen las culpas de cada uno e que a todos les fuese dicho e a cada uno por sí sus delitos y culpas porque a cada uno les costase (143) por qué moría y siendo ya esto hecho mandó que las mujeres del Guascar fuesen apartadas y ya que apartadas fueron mandó que a las que preñadas tuviesen así vivas como estaban les fuesen sacados de los vientres los hijos que dentro tenían y luego fue hecho e así algunas dellas tenían otros hijos del Guascar mandó que las abriesen como las que vivas estaban y todas las demás hijas de Guayna Cava fuesen colgadas de aquellos palos e de lo más alto dellos y los hijos sacados de los vientres fuesen colgados de las manos y brazos y pies de sus madres que ya eran colgadas de los palos y a los demás señores y señoras que así eran presos fuesen primero que los matase en el monte atormentados al cual tormento ellos llaman chacnac y después de así atormentados fuesen muertos haciéndoles hacer las cabezas pedazos con unas hachas que ellos llaman chambí con las cuales pelean y entran en guerra e así fueron muertos muy mucha cantidad de hijos e

(143) Constase.

hijas de Guayna Capac y todos los más y señores principales del Cuzco y todos los hijos y mujeres de Guascar y después de ser así muertos estos señores y señoras mandó Cuxi Yupangue que fuesen echadas sus carnes e cuerpos donde fuesen comidos de aves y zorras e así fue hecho y después de ser hecho este castigo Cuxi Yupangue dijo a los capitanes que tenía cierta cosa que comunicar con ellos que se viesen con él en sus casas de Cuxi Yupangue y siendo allí ellos tres solos díjoles Cuxi Yupangue: habeis de saber que el Ynga Nuestro señor no piensa venir a esta ciudad si no volver desde Guamachuco al Quito y allí poblar nuevo Cuzco y para esto manda que deis acá orden como todos estos indios así los desta ciudad como los de entorno della en treinta leguas sean de aquí despoblados y todos ellos vayan al Quito donde se ha de hacer el nuevo Cuzco y así como son aquí poblados en torno desta ciudad han de ser allá poblados en la manera que aquí lo son y más os hago saber que estando el ynga en la guaca de Guamachuco do yo partí le vinieron dos tallanes de Tangarala y le trujeron nuevas como habían salido de la mar el Viracocha y otros muchos viracochas con él y tiénense que son los viracochas antiguos que hicieron la gente y con esta nueva el Ynga holgóse y como le dijeron que habían salido por aquella parte quiere volverse por do vino al Quito y en el camino encontrarse con ellos para ver lo que le mandan que haga qué es la orden que le dan para su conservación los capitanes como esto oyesen fueron maravillados de la tal nueva y pensado que aquello era como les decía Cuxi Yupangue que eran dioses y el hacedor y que a su señor le

había de venir dellos suceso holgáronse y dieron gracias al hacedor que ellos llaman Viracocha y al sol en lugar del Ynga y luego mandaron llamar a sus capitanes y mandáronles que luego mandasen que fuesen juntos en la plaza los caciques y principales de los pueblos e provincias treinta leguas entorno de la ciudad del Cuzco y luego que fuesen juntos se lo hiciesen saber e luego que fuesen juntos se lo hiciese saber (144) y luego salieron estos capitanes y mandaron que se juntasen en la plaza los principales y caciques de los pueblos canas y collas y chanches y quivios y papiris y Chilquis y chumbibilcas yanaguaras y quichuas de las demás provincias que entorno del Cuzco con los cuales fueron luego juntos porque allí estaban todos y siendo ya juntos fue hecho saber a los capitanes los cuales salieron todos tres juntos y fueron a la plaza do estaban los caciques y mandáronles que luego des-poblasen sus tierras y pueblos y que se aderezasen que el Ynga quería que poblasen en el Quito donde se había de edificar el nuevo Cuzco los caciques dijeron que les placía viendo que les era forzado hacerlo y pidieron espacio para aderezarse y proveerse de mantenimientos para

su camino los cuales le señalaron veinte días y mandáronles que luego se fuesen a proveerse y aderezarse para su camino y así lo hicieron y luego Cuxi Yupangue mandó que se aderezasen ciertos indios del Quito para llevar el Guascar a su señor Atagualpa y luego otro día fueron los indios con sus armas en la plaza y siendo así mandó Cuxi Yupangue que casasen a Guascar y a su madre y a su mujer y a Guanca Auqui y a los demás señores de la prisión en que estaban los cuales fueron traídos a la plaza y Cuxi Yupangue mandó que le fuesen hechas allí unas angarillas de unos palos y luego fueron hechas y mandó al Guascar que se sentase en ellas porque allí había de ir y el Guascar se sentó y luego fueron traídos allí unos cordeles de nervios con los cuales le fueron atadas las piernas al Guascar y las manos a las angarillas el cual iba atado de manera que no pudiese ir echado de espaldas ni de pecho si no siempre sentado y así mandó Cuxi Ypan-gue a Guanca Sumari un capitán de quien se fiaba el Atagualpa que lo llevase a donde Atagualpa estaba y así lo llevó a él y a los demás prisioneros donde lo dejaremos y hablaremos de un mensajero que el Marqués envió al Ynga Atagualpa.

(144) Se repite la frase.

## Capítulo XX

*En que trata de cómo el Marqués envió al Ynga Atagualpa un mensajero llamado Ciquinchara e de las grandes maldades en que en puso este mensajero al Ynga por cuya causa el Ynga o Ynga (145) Atagualpa se mudó del propósito en que estaba y de cómo tornó Ciquinchara de parte del Atagualpa otra vez al Marqués*

Luego que el Marqués llegó a Tangarala halló allí un orejón natural de Xaquixaguana que allí estaba por el Ynga Atagualpa el cual se llamaba Ciquinchara y como el Marqués lo viese y supiese que era orejón y tuviese ya la noticia dellos y que era criado de Atagualpa en cuya demanda iba holgóse de le hallar allí y haciale toda la honra que le parescía y como el Marqués partiese de Tangarala trújole consigo y en Tangarala y por el camino el orejón trataba y comunicaba con los españoles y vía la manera dellos y de sus cabellos y vestidos y arcauces (145) y espadas y de todo lo demás y como los españoles viesan el buen tratamiento que el Marqués le hacía a este orejón así mismo se le hacían ellos de manera que con la mucha conversación y buen tratamiento vino a que no tenía él en sí a los españoles en nada y andaba buscando tiempo para se poder ir a verse con Atagualpa para darle razón de lo que había visto y desengañarle de lo que había sabido de los tallanes como el Marqués subiese a la sierra y llegase a Caxas mandó a este orejón

(145) Arcabuces.

que se aderezase que le quería enviar desde allí a donde estaba Atagualpa el cual Ciquinchara dijo que estaba aparejado para cualquiera hora que le quisiese enviar a donde su Ynga estaba y aparejado y el Marqués le envió deste Ciquinchara el cual vino con su embajada a donde Atagualpa venía dos o tres jornadas de Caxamalca un pueblo que dicen Ybocan y como este Ciquinchara llegase al Ynga después de le haber hecho su acatamiento púsole delante ciertas cosas que le enviaba el Marqués y como el Ynga le viese al Ciquinchara holgóse mucho porque era mucho que sabía dar toda razón y entendimiento de todas las cosas y como viniese de donde el Marqués venía que era a lo que al presente el Ynga deseaba ver la sertiudad (sic) de qué gentes eran aquellas que nuevamente a su tierra venían holgóse con este Ciquinchara y metióse a solas con él en cierto aposento y siendo solos díjole el Ynga a Ciquinchara : dime Ciquinchara qué gente esta que nuevamente es venida a mi tierra que si son los dioses hacedores del mundo servirlos he y reverenciarlos he como a tales y hágote saber que me he

holgado de su venida por haber venido en mi tiempo porque me den orden a mi buen gobierno y sustentación que no sin causa han venido en mi tiempo agora me dices que sientes destas gentes que te digo porque conforme a lo que tú me dijeres así pienso de dar orden en lo que me tengo de hacer e Ciquinchara le dijo al Ynga: solo señor pues me preguntas y mandas que te diga y dé razón de lo que yo tanto he deseado venir a te informar porque entendí de los tallanes que de acá fueron que no te dieron razón de lo que te debían informar y no les pongo culpa porque cuando el señor de aquellos viracochas que ellos llaman capito tampoco tenía yo entendido dellos lo que ellos eran y también estaba yo tan sin entendimiento dello como ellos hágote saber solo señor que yo he venido con ellos hasta llegar a Caxas y todo el tiempo que con ellos vine he procurado saber qué gente fuese por ver si era el Contiti Viracocha y los viracochas que en el tiempo antiguo vinieron y hicieron el mundo y las gentes del y como yo esto haya querido ver y saber vi y entendí dellos que son hombres como nosotros porque comen y beben y se visten y remiendan sus vestidos y conversan con mujeres y no hacen milagros ninguno ni hacen sierras ni las allanan ni hacen gentes ni producen ríos ni fuentes en las partes donde hay necesidad de agua porque pasando por partes estériles desto traen agua consigo en cántaros y calabazas y el Viracocha que antiguamente hizo el mundo hacía todo lo que he dicho y estos no hacen desto cosa antes he visto que son aficionados a toda cosa que ven y bien les parece la toman para sí donde son mujeres mozas y vasos de oro y plata y ropas

buenas traen así mismo en una quilla e guascas que dice sogas de hierro indios atados que les traen sus cargas y petacas en que traen sus vestidos a los cuales les hacen malos tratamientos y do quiera que llegan no dejan cosa que no ranchean y tan fácilmente la toman como si fuese suyo propio y estos son muy poca gente porque yo los he contado que son hasta ciento y setenta o ciento ochenta y no llegan a doscientos y al que a mí me parece destas gentes que deben de ser quitas pumarangra que dice gentes sin señor derramadas y salteadores y como el Ynga oyese esto quedó admirado de lo haber oído y como él los hubiese tenido por dioses y los quisiese servir y reverenciar como a tales pesóle de haber sabido tal nueva y dijo a Ciquinchara: dime pues por qué causa le llamas Viracocha el Ciquinchara le dijo yo no los llamo Viracocha si no supai cuna que dice demonios y el Ynga le dijo pues ¿quién los llama Viracocha? respondió el indio los bestiales de los yungas les llamaron así pensando que eran dioses el Ynga le dijo: verdad es que los tallanes que ellos me enviaron el Viracocha me dijeron que era y no se me acordó de les preguntar qué habían visto en ellos para tenerlos por Viracocha y llamarlos así más pues tu los has visto y bien entendido dime lo que demuestran parecer luego así como los ven porque estoy deseoso de saber el Ciquinchara le dijo: Capa Ynga que dice solo señor has de saber que ellos traen unas ovejas grandes y muy altas y caminan encima dellas y a donde ellos quieren que vayan e los llevan allí van y si quieren que corren estas ovejas yendo ellos encima y cuando así corren hacen tanto estruendo que hacen temblar



la tierra y parece este estruendo como cuando llueve que hace un estruendo en el cielo y así mismo traen cierta cosa que parece ser hecha de plata y hueca y echan dentro della cierta cosa como ceniza y péganle fuego por un agujerillo que tiene por bajo della y como pega este fuego sale por el hueco desta cosa de plata una gran llama y luego da un tronido que parece al trueno (146) del cielo y parece casi a él cuando yo le vi y oí verdaderamente yo tuve gran temor la primer vez y como le viese hacer aquello siempre ya no le tuve temor porque miré que el trueno del cielo mata gente y estos que estos traían no matan a nadie sino espantan solamente y ellos son blancos y barbudos y vistense de manera que no hemos visto gente nunca de su manera y a los que no los han visto como yo luego que los vean pensarán que son dioses mas dígoles Capa Ynga que no son sino gentes salteadoras y derramadas y el Ynga le dijo que qué le parecía que se haría con ellos respondióle que los debía matar a todos porque eran salteadores y malas gentes y el Ynga le dijo que de qué manera les podían matar a todos y el Ciquinchara le dijo que fácilmente los mataría sin que se arriesgase (147) cosa el Ynga le dijo pues de qué arte te parece a tí que se hará el Ciquinchara dijo: solo señor has de saber que estas gentes tienen de costumbre de alojarse juntos en una casa y dormir así mismo todos juntos dentro della parece que haciéndoles una casa grande con muchas cercas y muchos aposentos con muchas revueltas dentro (148) se aposenten que como sea hecha que luego se aposentarán en

(146) Trueno.

(147) Arriesgase.

(148) Palabra emborronada.

ella y siendo allí los podemos cerrar las puertas de noche y quemarlos así a todos y desta manera Capa Ynga los acabaremos a todos viendo el Ynga lo que Ciquinchara le decía pareciéndole que le decía cosa que se podía acabar tam fácilmente como hombre que había venido de donde ellos estaban y que había comunicado dió crédito a aquello que le dijo y entendido por el Ynga que los españoles eran amigos de oro mandó sacar dos vasos de oro fino pequeños y dijo a Ciquinchara: mucho quería que volviesses allá donde vienen esas gentes y llevarles has de mi parte estos dos vasos de oro y darlos has al capito señor desas gentes y decirle has que le amo mucho y que le tengo deseo de ver y querría mucho que entendiésemos este negocio y supiésemos si son dioses u otras gentes que podrían ser dioses y venir enojados y hacer esas cosas que dices y demostrarte así como los viste y por tanto vuelve allá y de mi parte darás esos vasos de oro al señor desas gentes y mira que te digo que mires bien qué gente es porque no querría que nos sucediese alguna cosa por no entender lo que es y siendo este mensajero despachado por el Ynga en la manera que habeis oído el Ynga se partió para Caxamalca al cual pueblo llegó dende a tres días que salió del pueblo Ycochan y como el Ynga llegase a Caxamalca mandó a sus capitanes que no se aposentasen en el pueblo y que pasasen adelante a los baños calientes que están de allí dos leguas en los cuales baños llagado que fue mandó que aderezasen allí pues era llegado el tiempo de la fiesta del Raime que es la caballería (149) y cuando ellos se hacían

(149) Se refiere a la fiesta de ordenar caballeros a los nobles incas.

orejones porque el quería allí hacer orejones como decir armar caballeros porque tenía allí consigo muchos mancebos hijos de señores naturales del Cuzco y queríanlos hacer orejones e luego se aderezó para esta fiesta y estando en esta fiesta le llegó

un indio que le dijo que el Viracocha y los suyos eran llegados a Caxamalca donde dejaremos al Ynga y hablaremos del Marqués y del ladrón del mensajero que andaba metiendo cizaña.

el indio que vino → indio

atomo logit  
X eso llegó barricho

ocho

## Capítulo XXI

*En que trata de cómo el Marqués llegó a Caxamalca y supo que el Ynga Atagualpa estaba en fiestas en los baños dos leguas de allí e de cómo le envió un capitán suyo a le llamar e de las cosas que le pasaron a este capitán e a los suyos con el Ynga en los baños*

Como partiese Ciquinchara de do el Ynga estaba y llegase a do el Marqués venía llegó a él haciendole muchas reverencias y abajándosele hasta el suelo en señal de obediencia que le daba y dióle los vasos que le llevaba de parte del Ynga y díjole que el Ynga su hijo (150) le enviaba aquellos vâsos y que le deseaba mucho ver y que enviaba a mandar a todos los caciques de aquellas comarcas por do venía que le hiciesen todo servicio y le proveyesen de todo lo que hubiesen menester y que el Ynga su hijo le esperaba en Caxamalca el Marqués como le vido (151) holgóse mucho con él y preguntóle si le había dado al Ynga lo que él le dio que le llevase que fueron ciertas chaquiras y peines e cosas de rescate e Ciquinchara le dijo que sí había dado y que el Ynga se holgó mucho con ello por se lo haber enviado su padre y luego le mandó el Marqués sacar de comer e hízole allí todo placer y quisiera el Marqués tornar a enviar al Ynga diciendo que le tuviese aderezado aposentos do estuviese él y su gente y el Ciquinchara dijo que estaba cansado que

(150) Al denominar hijo al Ynga, implícitamente el mensajero acataba la superioridad de Francisco Pizarro.

(151) Le vio.

no pensaba volver si no fuese juntamente con él y el Marqués como viese esto holgóse mucho porque le mostraba aquel indio amor y que se quedaba con él por amor que le tenía e holgábase dello por pensar que le fuera medianero entre él y el Atagualpa y el indio vendíale porque si se quedaba con él era a fin de saber lo que le había dicho el Ynga y él con él había consultado y así caminó el marqués por sus jornadas y llegó a Caxamalca llevando consigo este Ciquinchara el cual como allí llegase supo que el Ynga estaba holgando en los baños y sabido por el Marqués que no estaba allí mandó un capitán suyo que luego se partiese con treinta o cuarenta hombres de caballos y que llevase una legua (152) e que llevase consigo al Ciquinchara y aquel capitán se partió con la gente que habeis oído y llevó consigo al Ciquinchara y la lengua y fue en demanda de los baños donde el Ynga estaba y dejaremos aquí al capitán y hablaremos del Ynga el cual como estuviese en los baños holgándose llególe el mensajero que Quizquiz y Chalcochima le enviaba con los vestidos e insignias de Guascar y como el Atagualpa los viese

(152) Se refiere a un intérprete.

holgóse de los ver y mandó que luego pusiesen en todo ello muchas borlas coloradas y así fueron puestas y como así estuviese trujéronselo todo delante y el Atagualpa lo puso debajo de sus pies y pisólo y estando en esta llególe otro mensajero del Caxamalca el cual le dijo como los españoles estaban en Caxamalca y el Ynga holgóse dello porque los deseaba ver mucho y luego le vino otro indio el cual le enviaba Ciquinchara el cual le dijo como un capitán del capito venía a verse con él y que traía consigo treinta hombres y que el capito se quedaba en Caxamalca y que aquel venía a hablar con él de su parte y que así mismo venía allí Ciquinchara del cual sabría a lo que venía y el Ynga como supiese que los españoles venían mandó poner ciertos indios que viesen cuando asomasen y que se lo dijese porque quería ver qué parescer tenían desde lejos o viniendo encima de sus caballos y como los españoles se divisasen que venían ya por el llano dijéronlo al Ynga que ya asomaban y se asomaban y se divisaban el cual como se lo dijese salió de sus aposentos a verlos venir y los capitanes mandaron a la gente de guerra que toda se pusiese en orden de batalla según que era su costumbre porque los españoles los viesan y no les diesen lugar si quisiesen hacer alguna cosa y como el Ynga los viese venir por el camino y viniesen tan lejos que no se divisaba que hechura tuviesen los cuales venían hechos un ala y apartados unos de otros dijo el Ynga: parecen chozas hechas en el llano desde lejos y así se estuvo en el cual sitio mirándolos hasta que llegaron y el capitán del Marqués envió a Ciquinchara delante pensando que les era medianero favorable el cual Ciquinchara como lle-

gase al Ynga después de le haber hecho acatamiento púsose detrás del Ynga y el Ynga como le viese mandóle que se pasase allí delante del para preguntarle y saber del a qué venían los españoles el Ciquinchara le dijo: Capa Ynga has de saber que viene aquí un capitán del capito y trae treinta o cuarenta hombres y vienen encima de sus ovejas y traen a los cuellos destas ovejas unos cascabeles para poner espanto a los que los vieren y vienen todos armados y traen sus lanzas en las manos y sus adargas colgando de aquellos asientos que traen encima de sus ovejas en que vienen ellos sentados ellos vienen sobre el aviso para si les quisieres aquí hacer algo ellos nunca suelen venir de aquella manera en el camino y como vengan agora a tí vienen así es gente de gran entendimiento y eso se les dá dormir que no dormir y cuando ellos quieren echánse vestidos y a veces desnudos ellos tienen siempre sus velas que de noche por sus cuartos velan y nunca duermen si no es desta manera cómo se llama a este que aquí viene el indio le dijo que capito le llamaban también preguntóle el Ynga que como le llamaban a sus ovejas dijo que cabillos les había oído nombrar y preguntóle el Ynga que a qué venían dijo el indio vienen a llamarte de parte del capito grande que está en Caxamalca y trae un indio consigo que sabe hablar su lengua para que te digan lo que te quisieren decir el Ynga le dijo que de qué tierra era aquella lengua que traían el indio le dijo de los mitimaes que están en Maycavilca luego mío es dijo el Ynga el indio respondió: sí solo señor y el Ynga dijo: mucho me huelgo deso y esa lengua como la hubieron y como le mostraron hablar tan presto el indio le dijo que lo

Felipe

11

capitan de Atagualpa

primero

procurador

habían llevado niño cuando la vez primera vinieron a Paita y que lo habían llevado a su tierra y que allá había aprendido la lengra dellos y que le traían por lengua y que otro traían ansi mismo como aquél que era de los tallanes que ansi mismo le habían habido la vez primera el Ynga holgó mucho desto porque pensaba informarse destas lenguas que gentes fuesen los españoles y estando en esto llegó el capitán con su gente y como llegase paróse de una parte de un arroyo caliente que pasa por los baños y como allí llegasen y el arroyo fuese hondo no quisieron pasar y desde allí preguntaron por el Ynga y respondiéronles por mandado del Ynga desde la otra parte que allí estaba y los españoles les dijeron que le dijese que pasase de aquella parte do ellos estaban respondiéronle los indios que quién lo mandaba y dijoles la lengua que aquel capitán le llamaba que era hijo del hacedor y como oyese el Ynga decir esto mandó un capitán suyo que se decía Unan Chullo que pasase de la otra parte del arroyo donde estaban los españoles y viésen lo que quería el cual pasó por una puente pequeña que en el arroyo había y el Unan Chullo preguntó a los españoles lo que querían y dijoles que le dijesen a él lo que querían y ellos le respondieron que no le querían a él nada si no al Ynga que quedaba de la otra parte y el Unan Chullo les dijo que hablasen con él lo que querían porque él lo dijese al Ynga porque el Ynga lo había enviado a aquello y que supiesen que si querían hablar con el Ynga no habla con gente como ellos y esto decía Unan Chullo porque Ciquinchara les había dicho que eran gente de mala vivienda ladrones y salteadores y el Unan Chullo le

tornó a decir que hablasen con él porque a aquello habían venido a ellos de parte del Ynga y ellos le tornaron a decir que no le querían a él nada que al Ynga querían hablar y el Unan Chullo se volvió y dijo al Ynga que aquella gente porfiaba en querer hablar con él y luego el Ynga mandó que le mostrasen el vado y luego fue un orejón e hizo con la mano una seña a los españoles diciéndoles que se fuesen por el arroyo abajo hasta que pasarían y luego los españoles lo hicieron ansi y descendieron por el arroyo abajo hasta que llegaron a una junta que se hacía del arroyo caliente con otro frio y el orejón les dijo que pasasen que aquel era el vado y asi pasaron los españoles y como el agua del arroyo era muy caliente no rescibieron los caballos contentamiento dello y al salir del arroyo estan unos escalones de piedra para subir a los aposentos y como los caballos subiesen desabridos del agua caliente hicieron con los pies grande estruendo al subir de los escalones y con las herraduras hacían saltar lumbre de las piedras todo lo cual notaron los indios y en ver la lumbre por cosa de admiración y como hubiesen pasado fueron donde el Ynga estaba y el Ynga como era hombre grave aunque eran los primeros que él había visto y él los viesse no hizo ningún mudamiento y los españoles dijeron al Ynga que le enviaba a llamar el capitán que era hijo del sol el Ynga dijo a Unan Chullo que les dijese que al presente no estaba para ir a Caxamalca porque se estaba recreando en fiestas que hacía que otro día por la mañana iría allá a verse con el señor que los enviaba y el Unan Chullo lo dijo ansi y el Ynga mandó que luego sacasen mucha comida de patos y corderos asados y

Unan Chullo  
TLK  
hombre  
con  
hijos

tortillas de maíz según que él había tenido noticia que era la vianda que los españoles comían y deseaba los ver como comiesen y quisiera los ver apaar y cabalgar en sus caballos por ver de que manera se apeaban y tornaban a cabalgar y luego fue sacada allí comida y el Ynga dijo a Unan Chullo que les dijese que se apeasen y comiesen y los españoles temiendo que el Ynga les quisiera hacer alguna burla dijeron al Ynga que ellos no venían allí para sentarse a comer que venían por mandado de su señor a le llamar que les dijese que qué quería hacer el Ynga dijo a Unan Chullo que hiciese sacar chicha en vasos de oro fino que quería ver si los españoles como hubiesen debido si se llevaban los vasos por ser de oro porque le habían informado que eran amigos de oro y luego les fue sacada la chicha a los españoles y diéronselos los cuales tomaron los vasos de oro en las manos y algunos temiendo no les fué dado en aquella chicha alguna ponzoña no lo quisieron beber y algunos dellos bebieron sin temor de cosa y como bebiesen dieron los vasos a los indios que se los habían dado y así les volvieron todos los vasos que les habían dado y como esto fuese hecho un caballero de los que allí iban parecióle que sería bien dejarle al Ynga una joya de su mano para con él tomar amistad y llegóse al Ynga así a caballo como estaba y sacó un anillo de su mano y dábaselo al Ynga y como el Ynga era grave no quiso rescibir ni hizo mudamiento ninguno mostrando aceptar lo que le daba y como el caballero que se lo daba viese que no se lo quería rescebir porfiaba con el Ynga a que se lo rescibiese y como esto viese el Ynga mandó a Unan Chullo que lo rescibiese él y Unan

Chullo lo rescibió y el caballero dijo a Unan Chullo que se lo diese al Ynga que no se lo daba a él el Ynga dijo a Unan Chullo que él lo daba por rescibido el caballero no quiso desto ser satisfecho y llegóse con su caballo tan cerca de donde el Ynga estaba que con el resuello y aire que echaba el caballo por las narices le levantó una o dos veces al Ynga la borla que delante de los ojos tenía puesta que era la insignia y manera de corona que tenía de señor según su usanza de lo cual el Ynga fue muy airado y mandó a Unan Chullo que le volviese el anillo y que les dijese que se fuesen de allí y luego le volvieron el anillo y el Ynga nunca hizo ningún mudamiento de allí donde estaba ni señal con su persona de haber rescibido favor aunque llegó el caballo tan cerca del y fue mandado a Ciquinchara que se levantara y dijese a los españoles que se fuesen que el Ynga iría otro día a Caxamalca como ya había dicho y los españoles escaramucearon un poco un caballo allí delante del Ynga y haciendo al Ynga una manera de cortesía abajando las cabezas se salieron diciendo al Ynga que otro día le esperaban en Caxamalca y así se partieron de donde el Ynga estaba sus lanzas en las manos y pasado tuvieron el arroyo como se viesen en la otra parte en lo llano escaramucearon los caballos todos juntos y corrieronlos todo lo cual miraba el Ynga desde cierta ventana desde la otra parte y como le viese fue muy maravillado y dijo mana unan changa runan caicuna que dice gente es esta de que no se puede tomar entendimiento y dejarlo hemos aquí al Ynga y hablaremos de como volvió el capitán al Marqués y de lo que el Marqués hizo tenida razón de lo que pasaba.

grecado  
lo p  
ver c  
Unan chullo  
si está  
el

## Capítulo XXII

*En que trata de cómo el Marqués puso su gente en orden y esperó a Atagualpa y de cómo Atagualpa entró en consulta después que los españoles partieron de donde él estaba y de las cosas que le dijo en su acuerdo Ciquinchara*

Y como volviese aquel capitán a Caxamalca de vuelta de haberse visto con el Ynga el cual como partiese de los baños donde al Ynga dejaba después de haberle pasado con él lo que habeis oído llegó a Caxamarca donde halló al Marqués que estaba esperando al Ynga y como llegase aquel capitán contóle lo que le había pasado con el Ynga y la gran gravedad que mostraba y que no había querido venir con él y que le dijo que otro día vendría y el Marqués le preguntó al capitán que qué arte y aspecto de hombre tenía el Ynga el capitán le dijo que le parecía hombre de treinta años y que se demostró con gran majestad y que era tanta su gravedad que no había querido hablar con él si no por tercera persona que lo que así habló con ellos que le decía él allí a un capitán suyo aunque ellos estaban allí juntos con él y que aquel capitán le decía a la lengua y la lengua se lo decía a ellos y que cuando así hablaba que mostraba un rostro muy sereno y las palabras muy graves y que esto había entendido que era su usanza de hablar por tercera persona con quien él negociaba el Marqués le preguntó que qué gente tenía el Ynga el capi-

tán le dijo que le pareció tanta que en su vida no había visto otra tanta junta de indios y que le pareció que había más de quinientos indios para cada español de los que allí estaban y el Marqués le dijo pues nosotros tenemos a Dios y a su bendita Madre que será en nuestra ayuda y luego miró el sitio y manera del pueblo de Caxamalca para ver cual era lo más fuerte si hubiese de tener batalla y parecióle que lo mejor dello era la misma plaza y así dividió sus capitanes los puso en ciertas casas grandes de la misma plaza y dióles la orden que habían de tener y como habían de arremeter a sus enemigos al tiempo que entrasen por las puertas de aquella plaza y dióles ciertas señas que habían de tener y se había de hacer para que así todos juntos arremetiesen y animándolos con toda valerosidad teniendo que la voluntad divina le había de favorecer en una cosa tan grande y de tan gran necesidad y así estuvo aquel día y la noche siguiente con gran recaudo de guardas y centinelas hasta otro día y dejarle hemos aquí hablaremos del Ynga Atagualpa el cual como hubiese visto a los españoles y hubiese visto el escaramucear y correr de

los caballos y la ligereza dellos y de todos los españoles encima dellos túvolo a gran admiración y mandó que luego se juntasen todos sus capitanes en cierto aposento para comunicar con ellos lo que debía de hacer y así se juntaron y siendo en su acuerdo mandó el Ynga que Ciquinchara entrase allí para que les dijese lo que había entendido de los españoles para que conforme a lo que aquél les dijese como él que había venido con ellos desde Tanga-rala y los conocía y el Ciquinchara entró en el acuerdo y el Ynga mandó a sus capitanes que le preguntasen qué sentía de aquella gente y qué era lo que con ella le había pasado y si había visto viniendo en compañía dellos que hubiesen hecho algún milagro por donde se pudiesen conocer que eran dioses porque posible sería que lo fuesen y como viesan que no les daban aquella obediencia que ellos quisiesen que podría ser que enojados desto siendo dioses que les hiciesen algún mal o daño y los destruyesen y viniesen en disminución y perdimiento y que mirase bien que los avisase de aquello como hombre que con ellos había venido y los había bien visto y que si caso fuese que dellos tuviese que eran dioses que los obedecerían y servirían y que podría ser que viendo ellos que él les daba obediencia que se lo tuviesen en servicio y le hiciesen mayor señor de lo que era oído que fue por Ciquinchara la interrogación y pregunta que le habían hecho aquellos señores bien así como el Ynga se lo había dicho a ellos que se lo preguntasen considerando el traidor que la pujanza de gente que el Ynga tenía era grande y que los españoles eran pocos y que serían muertos y presos por la gran multitud de los indios y aunque el

Ynga estaba admirado de los ver correr los caballos el traidor no lo estaba porque los había visto correr muchas veces en el camino viniendo en compañía dellos y por otras muy muchas cosas que había procurado saber de los indios y lenguas que venían en compañía de los españoles y no los teniendo en nada respondió a la pregunta que le fue hecha y dijo como yo sea vasallo del solo señor diré la verdad y las palabras que yo dijere seran verdaderas a mí me es preguntado que diga lo que siento y entiendo destas gentes porque he venido con ellos lo que yo entiendo destos es que luego que yo les vi verdaderamente yo les tuve gran temor y pensé que eran dioses y no quise parescer delante dellos por algunos días y mandé a los yungas que los sirviesen y hiciesen lo que ellos les mandasen y así lo hacían y después de algunos días como yo vi que los indios trataban con ellos y conversaban y que no hacían mal a nadie demostréme ante ellos y ellos como me viesan lleváronme delante del capito su señor al cual yo adoré pensando que era Viracocha Pachayachac que dice dios hacedor del mundo y allí me fue preguntado qué había por acá arriba y qué cantidad de gente y como se llamaban los señores de acá arriba y a esto le dije que había mucha gente y muchos caciques y que había un solo señor dellos y que este era Capac preguntáronme como se llamaba díjeles que Capa Ynga Atagualpa y como esto les dijese vi que se habían holgado mucho y consideré que si fueran dioses que no me preguntaran que había acá arriba y si había mucha gente o poca ni me preguntaran por el solo señor ni como se llamaba y preguntáranme por cosas ya hechas y que ellos las hubieran

Felipe  
32

Capac



hecho a mí se me olvidara algo dellas trujéranmelas a la memoria y me dijeran que ellos las habían hecho y dijéranme que venían a dar orden como el solo señor estuviese en bien y en el bien de las gentes y preguntáronme después desto si había mucho oro acá arriba y mucha plata mostrándome cierto pedazo de oro y plata yo les dije que si había preguntáronme que si era lejos el Cuzco y si había allí mucho oro y plata preguntáronme que qué tantos meses se tardaría en ir desde allí al Cuzco yo les dije que había dos caminos de allí al Cuzco y que el uno iba por la costa de la mar y que el otro iba por la sierra y díjeles que si los indios caminaban desde allí hasta el Cuzco que tardaban tres o cuatro meses yendo poco a poco y si iban por las costas en cinco o seis días llegaba al Ynga la nueva de lo que le querían hacer saber preguntáronme si eran poblados estos dos caminos de gentes y si había comida preguntáronme si había gentes y pueblos del Cuzco adelante y díjeles que sí y que muchos y muchos pueblos e yo les dí razón de los caminos y puentes y pasos y de lo que había en cada camino destes y de la subida de los llanos a la sierra y preguntáronme que donde estaba el solo señor yo les dije que iba al Cuzco en fin de la cual pregunta mandóme dar ciertas cosas que era chaquira y peines y cuando comía dábame de lo que comía allí todo lo cual me preguntaba por una lengua el capito y dijole Unan Chullo: qué te pasó con esa lengua nunca hablaste con él a fuera el Ciquinchara dijo que después que el capito le preguntó lo que habeis oído y otras muchas cosas que por la gran prolijidad no las escribo aquí se salió a fuera el intérprete y le sacó consigo y le llevó a su

apuesto y que le dijo que qué pujanza tenía de gente Atagualpa y que le dijo él que muy mucha gente y que de toda la tierra estaban gentes con él y que entonces le dijo la lengua que a qué la gente que llamaban Viracocha que no lo eran y que a él le habían llevado niño de Paita allá a su tierra dellos y que allá había aprendido la lengua dellos y que no eran dioses si no hombres que morían como ellos y lo mismo sus caballos y que le había preguntado a la lengua que la tierra destes donde era y que le dijo el intérprete pachapitiqui cinpillacta yocyi ñivarga que dice en el fenecimiento y remate de la tierra me dijo que era su tierra entonces dijo el Ynga ticci viracocha checacon caicuna los dioses de los remates de la tierra deben de ser estos preguntóle Unan Chullo que cuántos eran estos españoles dijoles que eran muy poquitos y que no llegaban a doscientos y como el Ciquinchara dijese lo que habeis oído y otras cosas muy muchas mandáronle que se saliese afuera de la consulta y como saliese dijo el Ynga a sus capitanes que les parecía que debían de hacer y que a él le parecía que les debía de dar obediencia y que tenía que el capito era el Viracocha los capitanes le dijeron que lo mirase bien primero y que lo que a ellos les parecía era que otro día se había de partir de allí con toda su gente de guerra la cual fuese sobre el aviso para si fuese menester y que Ciquinchara se partiese luego de allí y se fuese a Caxamalca y viese en que disposición estaban los españoles y qué pensaban de hacer y que si los hallase seguros que sacase una lengua de aquellos con que los españoles estaban fuera de Caxamalca y que de aquella gente se podrían informar y que si no la pudiesen

sacar que mirasen en qué entendían los españoles y con lo que así viesse volviere luego a dar razón al Ynga para que conforme a lo que Ciquinchara les dijese del estado en que estaban los españoles y así harían y entrarían en Caxamalca el Ynga dijo que aquello era bien acordado y que aquello se hiciese porque estaba muy cansado y que se quería ir a dormir que sería ya dos horas antes que amaneciese y habrían entrado en su consulta otro día antes desde horas de vísperas y en todos sus pareceres y cosas que imaginaron la determinación y resolución de su acuerdo fue la que habeis oído y así

salieron de su consulta y el Ynga y los demás capitanes se fueron a dormir mandando a su gente de guerra y guardia que estuviesen sobre el aviso y que hubiese gran recaudo y así como salieron dijo el Ynga a Unan Chullo que llevase a Ciquinchara consigo a su aposento y que él con su parecer le enviase como era acordado y que se partiese luego para que fuese al amanecer a Caxamalca o antes que amaneciese y que le mandase que fuese con toda brevedad y así se fue el Ynga a dormir y Unan Chullo despachó a Ciquinchara en la manera que habeis oído.

Unan Chullo

Unan Chullo

## Capítulo XXIII

*Que trata de cómo Atagualpa fue a Caxamalca y fue preso por el Marqués y de las cosas que pasaron en esta prisión*

Como saliese Ciquinchara de los baños y fuese en la manera que ya habeis oído llegó a Caxamalca antes que amaneciese y a la entrada del pueblo preguntó a un indio que qué hacían los españoles y qué habían hecho aquella noche el indio le dijo que no habían dormido aquella noche y que habían tenido gran lumbre y que entrase, y que lo vería y así entró el Ciquinchara y viólos que tenían sus caballos ensillados y los frenos en las manos y las adargas en los arzones y ellos todos armados y como los viese así el Ciquinchara conoció que querían batalla porque en cuanto con ellos había venido nunca los había visto que estuviesen así de noche y viendo que estaban en la mañana vio que no podía hablar con ninguna de las lenguas ni sacarlas fuera y como él andaba en mal no se atrevió a entrar a hablarles y así se tornó a salir y fuese a cierto aposento de donde enviaba a saber lo que hacían los españoles y lo que así se hacía y de lo que así tenía aviso enviábalo a hacer saber al Ynga y el Ynga como se hubiese acostado tarde por causa de la consulta en que había estado durmió hasta que serían las diez del día y como amaneciese el día mandaron sus capitanes a la gente de guerra que luego tomasen sus armas

y estuviesen prestos para partir a Caxamalca porque el Ynga había de ir aquel día allá y luego la gente de guerra se puso presta y a punto de batalla y siendo ya alto el día que sería a la hora de las diez el Ynga recordó de su sueño y como viese que era tarde pidió de comer y después de haber comido sus capitanes le dijeron que era ya hora de se partir porque llegasen con sol a Caxamalca y el Ynga les dijo que tiempo había harto para todo y que siendo hora que él les diría que partiesen y luego mandó el Ynga que le trujesen de beber y trujéronle de beber y bebió tanto y con tanta aforia (153) que se embriagó de tal manera que antes que de allí saliese estaba ya tomado de la bebida y estando así llególe un indio de Caxamalca y díjole: Capa Ynga has de saber que aquella gente se ha metido en las casas de tu padre y han repartido entre sí todo lo que en ella había y luego el Ynga mandó que partiese la gente de guerra e así se partió el Ynga de los baños para Caxamalca en demanda del Marqués y ya que hubo andado media legua llególe otro indio y díjole: Capa Ynga has de saber que aquella gente ha entrado en las casas del sol

(153) Euforia.

y todo lo que dentro dellas había se lo han repartido entre ellos e ya que había andado el Ynga la mitad del camino que hay desde los baños a Caxamalca llegó a él otro indio y díjole: Capa Ynga has de saber que aquellas gentes han entrado en tus casas y te han tomado todo lo que en ellas tenias y a tus mujeres ansi mismo se las han tomado y forzado de la cual nueva el Ynga fue airado y mandó que aquel indio que le trujo esta nueva que le cortasen luego la cabeza y ansi se la cortaron allí luego que luego se partiese un indio a Caxamalca y que le llamasen a Ciquinchara y que le saliese al camino antes que él entrase en Caxamalca y mandó a la gente de guerra que caminase y el Ciquinchara vino allí luego y encontróse con el Ynga casi media legua de Caxamalca y como Ciquinchara llegó mandó el Ynga que parase toda la gente de guerra y el Ynga y sus capitanes se juntaron allí en el camino e llamaron a Ciquinchara para dar orden en lo que debía de hacer según las nuevas que tenían en la cual consulta los capitanes decían que se diese batalla y el Ynga aunque iba embriagado y supiese las nuevas de lo que hacían los españoles en Caxamalca siempre porfió que no se diese batalla y el Ciquinchara dijo al Ynga que si no se daba batalla que aquellas gentes no los tendrían en nada y que eran muy poquitos y que no se había de trabajar mucho en hacerlos pedazos y prenderlos y deciale otras cosas muy feas aniquilándolos y deshaciéndolos en tanta manera que los capitanes estaban en lo que el Ciquinchara decía y como viese el Ynga el gran persuadir de los capitanes y las cosas que hacían y decían por las cosas que el Ciquinchara decía y las demás cosas que los

indios que habían venido de allá le habían dicho díjoles que como vieses que los españoles hacían a la entrada de Caxamalca que ansi se haría y ya que el Ynga llegaba dos tiros de arcabuz de Caxamalca llegó a él un español de a pie con el cual le enviaba el marqués a llamar al Ynga y como el Ynga le viese dijo a Unan Chullo que dijese a aquel Viracocha que a qué venía que si estaba ya harto su señor y ellos de robar en Caxamalca y forzar mujeres el Unan Chullo se lo dijo y el español no entendió lo que le decían más de que por señas el español les dijo que le enviaban a llamar al Ynga el Unan Chullo le dijo que se fuese al español que ya iba el Ynga y ansi se volvió el español y dijo al Marqués que ya venía el Ynga y que traía gran poder de gentes y como esto oyese el Marqués aunque estaba bien avisado fue por todos sus cuarteles do el tenía dividida su gente y animólos y díjoles en la manera que habían de arremeter y díjoles que en disparando ciertos arcabuces y tiros que acometiesen todos a una y a los que estaban con los tiros díjoles que desde que vieses cierta seña que él les haría de donde él estaba que disparasen sus tiros y esto proveido mandó a todos los suyos que ninguno matase a Atagualpa sino que mirasen por él y que fuese tomado a vida y esto ansi mandado se volvió a su cuartel y estando ya el Marqués en su sitio entró el Ynga bien tomado de la bebida que había bebido ansi en los baños antes que partiese como en el camino en el cual había hecho muchas posas (154) y en todas ellas había bebido bien y ansi mismo allí en las andas do venía caminando pedía de beber y como

(154) Pausas.

entró en la plaza de Caxamalca preguntó por los aposentados si estaban desembarazados y que guiasen a ellos derechos para se aposentar y dijéronle que estaban en ellos aposentados aquellas gentes y entonces mandó que le llevasen a las casas de Gayna Capac su padre y dijéronle que ansi mismo estaban aquellas gentes aposentadas en ellas dijo entonces que le llevasen a las casas del sol y ansi le fue respondido que aquella gente estaba aposentada en ellas y como esto oyese dijo: pues no hay a donde yo me aposente que todo lo tienen lleno y estando en esto vino a él fray Vicente de Valverde y trajo consigo un intérprete y lo que le dijo fray Vicente al Ynga bien tengo yo que el intérprete no se lo supo declarar al Ynga porque lo que dicen los señores que allí se hallaron y pegados a las andas del Ynga que lo que la lengua dijo al Ynga fue que el padre sacó un libro y abriólo y la lengua dijo que aquel padre era hijo del sol y que le enviaba el sol a él a le decir que no pelease y que le diese obediencia al capitán que también era hijo del sol y que allí estaba en aquel libro aquello y que ansi lo decía aquella pintura por el libro e como dijo pintura pidió el Ynga el libro y tomólo en sus manos abriólo y como él viese los renglones de la letra dijo: esto habla y esto dice que eres hijo del sol yo soy también hijo del sol respondieron a esto sus indios y dijeron en alta voz todos juntos: ansi es Capa Ynga y tornó a decir el Ynga en alta voz que también el venía de donde el sol estaba y diciendo esto arrojó el libro por ahí y respondióle otra vez toda su gente: ansi es solo señor y visto esto por el fray Vicente de Valverde fuese a donde el Marqués estaba y lo que él dijo al Marqués los conquistadores

lo diran si lo fueron y como el Marqués hubiese oído al fray Vicente de aquella vuelta hizo su seña a los del artillería y como la viesan dispararon los tiros y arcabuces y luego salieron todos de golpe y dieron en la gente del Ynga alanceando los de caballos en ellos y los de a pie cortando con sus espadas sin que los del Ynga los resistiesen en cosa ninguna y como ellos viesan la cosa tan súbita (sic) y no vista tal en sus días quedaron tan atónitos los indios que sin se defender viendo la gran matanza que en ellos se hacía procuraron de huir y fue tanta la gente que cargó a salir por una puerta de la plaza y los españoles tanta la porfía que en matar en ellos tenían que se arrimó gran cantidad de gente de los indios a un lienzo de pared de los que la plaza cercaban que le derribaron con el gran reempujar que hicieron viendo la gran matanza que en ellos se hacía la cual pared era de dos pies en ancho y poco más de un estado en alto de tierra y muy ruinmente hecha y no de ladrillo y cal para tenerse por cosa de admiración y llegaron ciertos de a caballo a las andas do el Ynga estaba y con las espadas cortaban los brazos y manos de los señores y principales que las andas tenían a cuestras por derribar las andas y que el Ynga saliese dellas y aunque les cortaban los brazos y manos ellos forcejeaban a sustentar las andas con los troncones que les quedaban hasta que mataron ciertos dellos y las andas estuvieron en medio derribadas y estando ansi llegó uno de caballos y poniendo las piernas al caballo hizo que pusiese las manos el caballo en las andas pensando que el Ynga hubiera algún favor y como el Ynga estaba embriagado y hubiese visto lo que pasaba aunque vio venir

el caballo y poner las manos en las andas no hizo mudamiento ninguno y luego los de caballo fueron de allí a otra parte do vieron que había gran cantidad de gente e así quedó el Ynga sentado en sus andas y luego cargó allí mucha gente de los suyos a ponerse delante del Ynga para que los matasen a ellos antes que al Ynga porque los peones venían matando y haciendo grande estrago en ellos y como el Ynga estoviese de la manera que habeis oído entró por entre los indios y los demás españoles el marqués don Francisco Pizarro y llegó donde el Ynga estaba y sacóle de las andas al Ynga y de entre tanta multitud de indios y españoles que ya iban sobre él y llevóle consigo a su alojamiento y al tiempo que llegó el Marqués a do el Ynga estaba llegaron otros muchos de los suyos al Ynga y queríanle matar y el Marqués por le defender hirióse en una mano con las espadas que sobre el Ynga iban y así se lo defendió y desta manera fue preso el Ynga Atagualpa en Caxamalca y después de preso Atagualpa el Marqués le tuvo en su aposento y hizo que no lo tomase nadie cosa que fuese suya y otro día de mañana dijo el Marqués a Atagualpa que si le faltaba alguna casa o alguna mujer suya o pieza de su servicio y el Atagualpa dijo que le faltaba cierto servicio y el Marqués mandó a ciertos españoles que fuesen con ciertos orejones y buscasen y supiesen quienes tenían las piezas que así le

faltaban al Atagualpa y que las sacasen de poder de quien las tuviesen y las trujesen al Atagualpa y se las diesen y los españoles fueron y las trujeron y diéronlas al Atagualpa y de allí adelante siempre procuró el Marqués de hacer buen tratamiento al Atagualpa y luego supo el Marqués de la riqueza que había en el Cuzco y de como era preso Guascar por los capitanes de Atagualpa y como esta nueva tuviesen mandó a tres españoles que se aderezasen porque habían de ir a un pueblo que le decían que se llamaba Cuzco y que en él había mucha cantidad de oro y plata y que lo habían de ir a ver y los españoles luego fueron aderezados y mandó el Marqués a Atagualpa que les hiciese proveer de tres hamacas con los indios que fuesen necesarios para cada una y que llevasen a aquellos tres españoles al Cuzco porque él los enviaba allá y el Atagualpa los hizo luego proveer y mandó que los llevasen con la más brevedad que ser pudiesen y que se fuesen mudando los indios que los llavaban en cada provincia y que les fuese hecho todo servicio y proveimiento de lo que así hubiesen menester para su comer y así se partieron estos tres españoles de Caxamalca al Cuzco y así quedó el Marqués en Caxamalca donde le dejaremos y hablaremos de lo que hacía y proveía Cuxi Yupangue en el Cuzco y los demás capitanes Chalcochima y Quizquiz.

## Capítulo XXIV

*En que trata de cómo Cuxi Yupangue se volvió del Cuzco y de cómo Chalcochima descendió del Cuzco a castigar los de la mira (sci) y de cómo Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue que volviese a matar a Guascar y de cómo Guascar murió*

Como Cuxi Yupangue hubiese enviado a Guascar y a su madre y a su mujer y a ciertos hermanos del Guascar como era Guanca Auqui y otros capitanes suyos presos a donde Atagualpa estaba para que del Guascar y de los demás hiciese lo que su voluntad fuese y él hubiese quedado en el Cuzco visto que ya en el Cuzco no había que hacer dijo al Chalcochima que le parecía que se debía descender a verse con su señor Atagualpa y que como fuese por las provincias fuese castigando a los que se habían estado a la mira y no le habían salido a dar favor y ayuda en los que hallasen culpados y se habían hallado con los capitanes de Guascar que los castigase y viendo Chalcochima que era cosa aquella que le decía Cuxi Yupangue en que haría servicio a su señor y en aquella jornada ir haciendo aquel castigo que le decía en los que hallase culpados por do pasase y así se partió Chalcochima del Cuzco a lo que habeis oído y el Cuxi Yupangue dijo a Quizquiz que se quedase en el Cuzco y que mirase por él y que enviase de aquella gente de Quito que consigo tenía por todas las provincias para que mirasen los depósitos y tierras de coca y maíz y

todo el servicio de las provincias hasta que el Ynga Atagualpa su señor proveyese en ello lo que se debiese de hacer y que luego que él saliese enviase tras él todos los indios que había mandado que se despoblasen los cuales habían de poblar en el Quito y que mirase que todos trujesen sus mujeres y hijos y cosas de sus casas y luego Quinquiz proveyó lo que así le dijo Cuxi Yupangue y esto hecho mandó Cuxi Yupangue que el bulto de Atagualpa que ellos llamaban Ynga Guauqui que fuese puesto en cierta casa de la ciudad a quien todos reverenciasen y sirviesen en lugar de su señor y así fue puesto y esto hecho y proveído visto por Cuxi Yupangue que ya no tenía que hacer partióse de la ciudad y vino por la posta a Caxamalca y entró secretamente porque supo que su señor era preso y así llegó donde él estaba y dióle razón de lo que dejaba hecho y proveído y de como dejaba a Guascar en el camino y a los demás que así venían presos y que había sabido que iban tres cristianos al Cuzco y que se apartó dellos el Atagualpa dijo a Cuxi Yupangue que le parecía que debía de volver a matar a Guascar y a los que con él venían

bulto  
Atagualpa  
W...  
A...

Atagualpa  
osden  
matel  
e ovis

presos porque le parecía que si llegaba vivo allí el Guascar a Caxamalca y lo viesen aquellos Viracochas que como el Guascar le viese preso a él que diría a los viracochas que les daría mucha más cantidad de oro que él y que así le harían señor a él por el oro que les prometiese y que a él le matarían y el Cuxi Yupangue dijo que luego quería volver a le matar el Atagualpa le dijo que esperase que quería saber primero como se había de hacer porque había cierto inconveniente y otro día el Atagualpa púsose triste y como el Marqués le viese triste preguntóle que de qué estaba triste que estuviese alegre que él era su padre y que le haría todo bien el Atagualpa le dijo al Marqués: señor no quieres que esté triste que te hago saber que los capitanes que traían preso a mi hermano Guascar le han muerto en el camino sin se lo mandar yo y cuando esto decía el Atagualpa al Marqués mostraba gran tristeza y

como el Marqués le viese así tan triste respondióle a lo que le decía por le alegrar de su estar triste: come y bebe y huélgate que si le mataron tus capitanes ahí estás tú que eres señor y no tengas pena deso que yo soy tu padre el Atagualpa como oyese esto que le decía el Marqués no mostró por entonces semblante alegre y desde que se recogió a su aposento mandó llamar a Cuxi Yupangue y díjole que luego aquella noche se partiese por la posta en una hamaca y donde topase al Guascar le matase a él y a los que con él venían y luego se partió Cuxi Yupangue y fue por la posta y halló a Guascar y a los que con él venían en Antamarca y como llegó luego mató a Guascar y a los que con él venían y esto hecho se volvió a Caxamalca a do Atagualpa estaba y dejaremos de hablar del y hablaremos de los tres espñoles y de lo que hicieron en su jornada.

+ Huascar



El bulto / y...  
el...  
Capítulo XXV

*En que trata de cómo los tres españoles que envió el Marqués de Caxamalca llegaron al Cuzco y de las cosas que allá hicieron y de cómo se volvieron a Caxamalca*

Como los tres españoles que el Marqués envió de Caxamalca a que viesen el Cuzco y qué cosa era saliesen de Caxamalca caminaron por su camino y por donde los indios que los llevaban los querían llevar y como llegaban a cualquier provincia o tambo miraban la poblazón y los edificios de las casas del tal pueblo o tambo o provincia do llegaban para de vuelta dar mejor razón al Marqués de lo que ansi hubiesen visto y como llegasen a Xauxa hallaron allí a Chalcochima y como Chalcochima los viese hizo-les todo servicio y los españoles otro día pasaron de largo y ansi fueron por sus jornadas siendo bien servidos por las provincias por do iban y como no los conociesen teníanlos en los pueblos do llegaban por dioses y las viejas y viejos de los tales pueblos como los viesen luego ansi como los vian ofrescíanles las pestañas y cejas soplándolas en el aire en derecho dellos y llamábanlos Tici Viracocha Pachayachachic runa yachachic que dice dioses de los confines de la tierra hacedores del mundo y de las gentes y ansi llegaron al Cuzco y como Quizquiz supiese que venían los españoles dijo a Chima que tenía cargo del bulto que allí tenían en lugar de Atagualpa que llevase

aquel bulto y lo escondiese en Xaquixaguana y ansi mismo mandó que se fuesen a esconder ciertos hermanos de Atagualpa que allí estaban muchachos y ansi se fueron y Chima llevó a esconder el bulto y como entrasen los tres españoles en el Cuzco aposentáronlos en unas casas que dicen Coracora Quizquiz mandóles dar de comer y ellos comieron y después de haber reposado anduvieron mirando la ciudad y las casas dellas y todo el oro y plata que en ellas había y llegaron a las casas del sol y vieron aquella cinta de oro que cercaba el aposento do estaba el bulto del sol y vieron este ídolo y vieron un terrado pequeño el cual era cubierto de planchas de plata y maderos aforrados en la misma plata vieron la demás riqueza que dentro destas casas del sol había que era mucha de muchos cántaros de oro y plata y ollas y tinajones y otros muy muchos vasos de diversas hechuras y tomó el uno dellos una pedrezuela pequeña y tiróla a un cántaro de aquellos de oro allí en la casa del sol y salieron de allí todo lo cual que hacía Quizquiz notaba dellos y estuvieron en la ciudad del Cuzco quince días en fin de los cuales se fueron sin llevar cosa de la ciudad no más de verla y ver la gran riqueza della y

salirse y volviéronse a Caxamalca en sus hamacas bien ansi como habían venido y dieron razón al Marqués de lo que habían visto y como quedase Quizquiz en el Cuzco después de salidos estos tres españoles paróse a considerar en lo que había visto en los españoles y dijo a los que con él estaban qué gente era esta porque a mí me parece que no son dioses porque ellos no saben hablar nuestra lengua ni comen nuestras comidas bien ni de la manera que nosotros y en las casas del sol tiraron una piedra a un cántaro de oro de los del servicio del sol sin duda estos no son dioses ni tampoco hemos visto que nuestro señor Atagualpa nos ha hecho saber qué gente son no sé qué fue la causa que no nos envió con ellos quien nos dijese quién eran y después que fueron pasados diez días que los españoles les eran salidos del Cuzco llegó al Cuzco un indio que enviaba Atagualpa de Caxamalca y dijo a Quizquiz como Atagualpa era preso y que le habían preso aquellos viracochas y un señor dellos que le llamaban capito y como Quizquiz supiese esto pesóle mucho dello y dijo que lo habían hecho mal el capito y los suyos que sin prender a su señor pudieran negociar con él lo que quisieran y como supo esta nueva quisiera ir tras los tres

españoles que había a diez días que eran salidos de allí y como le dijese que habían vuelto en posta y que iban mudando los indios de las hamacas que los llevaban y viendo que ya no los podía alcanzar dejó de ir tras ellos y mandó que luego se juntase su gente de guerra que tenía derramada por todos lo pueblos y provincias mirando las tierras de coca y maíz y todas las demás granjerías y ansi se juntaron y mandó que todos los del Cuzco escondiesen todas las piezas de oro y plata que tuviesen porque le había enviado a decir Atagualpa que los españoles eran amigos de oro y plata e ansi fue escondida gran riqueza y después que los españoles fueron a la ciudad del Cuzco y lo ganaron al Quizquiz que lo defendía no hallaron la gro-sedad y gran multitud de oro y plata que los tres españoles habían visto cuando la primer vez fueron allá y después se halló algún tesoro desto que ansi se escondió y hoy en día se halla porque lo dicen algunos indios y indias a sus amos y abriendo cimientos de casas y deshaciendo edificios algunas veces lo hayan y topan algunos hoyos do se escondió y dejaremos de hablar de Quizquiz y hablaremos del Marqués y de lo que le pasó con Atagualpa y de la prisión de Chalcochima.

## Capítulo XXVI

*En que trata de cómo Atagualpa dio el tesoro al Marqués en Caxamalca y de cómo el Marqués lo repartió entre los suyos y de cómo mandó después desto el Marqués matar al Atagualpa y de cómo Atagualpa murió y de cómo fue preso Chalcochima*

Como el Marqués tuviese preso a Atagualpa en Caxamalca tenía en su aposento consigo y allí dormía el Atagualpa y siempre procuraba el Marqués de le hacer todo placer y darle contentamiento porque Atagualpa era gran señor y vía que había hallado en su poder todo el reino del Peru y que él le tenía y señoreaba cuando le puso debajo del dominio de su majestad y porque la virtud y gran magnificencia del Marqués era grande y como le tuviese preso dijole al Atagualpa que le diese cierta casa llena de oro y plata hasta una señal que le señaló en ella y que le soltaría y como oyó decir el Atagualpa al Marqués que le soltaría respondió el Atagualpa y dijo que él se la hincharía de oro y plata mucho más arriba de aquella señal señalándole otra señal más arriba de la que el Marqués le señaló y el Atagualpa juntó e hizo juntar todo el oro y plata que dijo y al tiempo que así lo juntaba el Atagualpa rogóle al Marqués que no consintiese que ninguno de los suyos abollasen ni quebrasen pieza de oro ni plata de las que él allí metía y él hacía ajuntar la intención del Atagualpa debía de ser que como lo sol-

tasen haría tal guerra que tornase a ver sus piezas de oro y plata y siendo ya junto todo el oro y plata y estando ya la casa llena hasta la señal que estaba señalada el Marqués tomó la pieza que mejor le pareció de capitán general y luego sacó los quintos que a su majestad de allí le pertenecían y diólos y entrególos a su tesorero y esto hecho hizo las partes que a cada uno de los que allí con él se habían hallado del tal tesoro le pertenecía y esto así hecho diólas y repartiólas entre los suyos dando a cada uno lo que así le venía conforme a sus servicios y calidad y así repartió este tesoro entre los suyos y como tuviese noticia el Marqués de la riqueza que había en una guaca que se llamaba Pachacama la cual es en la costa cuatro leguas de donde agora es la Ciudad de los Reyes mandó a Hernando Pizarro su hermano que fuese a esta guaca y que trujese este tesoro y así se partió Hernando Pizarro y llegó a la guaca y por presto que llegó los indios tuvieron noticia que iban a sacar el tesoro della y sacaron la más cantidad del tesoro los indios y huyeron con ello y como llegó Hernando Pizarro vió

Tesoro  
Pachaca

que habían sacado lo más del tesoro y él sacó lo que restó en ella y pudo haber della y de allí subió a la sierra y salió a Bombon y allí tuvo noticia de Chalcochima que estaba en Xauxa castigando a los de la mira que no se habían querido hallar en su favor y a los que habían sido contra Atagualpa y mandó a aquellos indios que iban con él que le llevase a do estaba Chalcochima y a la provincia de Xauxa y lleváronle a Xauxa a él y a los que consigo llevaba y llegó a hora de vísperas y halló a Chalcochima que estaba embriagado y prendiólo y otro día dijo el Hernando Pizarro al Chalcochima que de donde estaba Guascar y que qué había hecho del tesoro de Guascar y el Chalcochima dijo yo le maté y dado fin de todo su linaje y de los que le siguieron y veis aquí su tesoro y mostróle ciertos vasos de oro y dióselos y luego se volvió de allí Hernando Pizarro a Caxamalca y llevó preso a Chalcochima y así entró en Caxamalca y después que el Marqués hubo repartido el tesoro entre los suyos estúvose en Caxamalca holgándose con los suyos y con Atagualpa cierto tiempo y preguntándole cosas y el Atagualpa así mismo se holgaba con el Marqués y con los demás españoles en tanta manera que los españoles le amaban y él a ellos tenía en aquel tiempo el Atagualpa ciertas mujeres entre las cuales tenía una que se decía Sancta la cual era muy blanca y hermosa y parecióle bien esta Sancta a un indio que allí traía el Marqués por legua y como le pareciese bien tuvo ojo cuando el Atagualpa salía de su aposento fuera y como saliese este indio lengua entróse en el aposento de Atagualpa y echóse con esta Sancta por fuerza estando en esta traición entró el

Atagualpa y hallólo a la lengua en la manera que ya habeis oído con su mujer Sancta y como le viesse díjole: bellaco yunga perro y con mi mujer bien parece que soy preso que si no lo fuera bien sabes tú que a tí y a tu linaje y en todos los de tu nación yo hiciera un castigo de tal manera que dello no hubiera memoria y como a la lengua esto le acaeciese salióse fuera y disimuló su maldad y el Atagualpa no dijo cosa a nadie y dende a ciertos días parecióle aquella lengua que levantando Atagualpa que se quería alzar y huir y que había hecho traer cierta gente de guerra cerca de allí para ello que le matarían y que así habría la mujer de Atagualpa para sí aquella con quien durmiera y como esta traición pensase la lengua púsolo por obra y porque no le tomasen en mentira en lo de la gente de guerra porque no había tal envió a ciertos indios suyos dos leguas o tres de allí y mandóles que hiciesen muchos fuegos y pisasen las hierbas y hiciesen de manera que pareciere haber estado allí gente de guerra y como esto fuese hecho y sus indios se volviesen fue aquella lengua al Marqués y díjole que Atagualpa se quería huir y matarle a él y a todos los suyos y que tenía para aquello gran junta de gente dos o tres leguas de allí y el Marqués como oyese esto preguntó a Atagualpa que si era verdad aquello y él dijo que no había tal algunos de los españoles dijeron que no era posible porque él era bien tratado y estaba bien a recaudo y otros decían que le mataben el Marqués no lo creía decía lengua que el Marqués tenía decía que era mentira y que se lo levantaba aquella lengua que lo había dicho el tesorero como oyese esto hizo un requerimiento al Marqués protestándole todo aquel tesoro que

Hernando Pizarro  
Caxamalca  
Atagualpa +  
Sancta

allí tenía de quintos de los cobrar de su persona y bienes si por causa de no matar a Atagualpa se perdían y que le matase y hiciese matar y que con matarle no se perdería aquella hacienda Almagro ansi mismo estaba mal con Atagualpa porque como allí llevo Almagro traía cierto puñal en la cinta del cual puñal traía colgando cierta borla y como Atagualpa le viese el puñal y le dijese que era también capitán como el Marqués pidióle aquel puñal el Atagualpa al Almagro y el Almagro dijole que no se lo quería dar y como esto viese el Atagualpa quedó corrido y tenía al Almagro por hombre misero y el Almagro estaba mal con el Atagualpa y como oyese decir el Almagro lo que aquella lengua había levantado al Atagualpa insistía al Marqués en que matasen al Atagualpa juntamente con el tesorero Riquelme y como viese el Marqués el requerimiento que le había hecho el tesorero y el gran persuadir de Almagro y de otros en que matasen al Atagualpa sentenció al Atagualpa a que fuese quemado cierto capitán del Marqués como viese que el Marqués estaba determinado en matar a Atagualpa dijole que era testimonio y que él quería ir a ver aquella gente de guerra y ver donde estaba y si era verdad y que hasta que él volviese que no matasen a Atagualpa y ansi se partió este capitán a verlo llevando consigo ciertos que le acompañaban y el Atagualpa como viese que se le acercaba la muerte y que era testimonio aquel que le levantaban y que por respecto de matarle aquella mujer le había levantado aquel testimonio aquella lengua cuando le tomó con su mujer y decía que él era señor y que era tan gran señor que las aves en el aire que no volaban en su tierra sin que él lo

mandase cuanto más la gente que él tenía y le obedecía y que no se meneaba nadie si no lo mandaba él y que él no había mandado tal y que como él no lo mandase que no había tal y como el Marqués estuviese ya determinado en le matar mandó que le fuese leída la sentencia y que le sacasen a quemar y ansi sacaron al Atagualpa a le quemar sin aguardar al capitán que había ido a ver la gente de guerra que decía y ya que le tenían atado al palo el Atagualpa preguntóle fray Vicente de Valverde si quería ser cristiano y él dijo que sí y bautizóle y púsole por nombre don Francisco y como ya fuese cristiano rogáronle al Marqués que permitiese que le fuese dado garrote pues era ya cristiano y porque se cumpliese su sentencia mandó que le fuese echada cierta paja encima y que la pegasen fuego y luego fue dado garrote al Atagualpa y echaronle paja encima e chamuscáronle e ansi murió Atagualpa y como fuese muerto hizole quitar fray Vicente del palo y enterróle en la iglesia que allí era en Caxamalca cuya muerte fue bien sentida y llorada por todos los suyos y como Cuxi Yupangue viese muerto a su señor y hermano andúvose por allí por Caxamalca disfrazado por ver si podía hurtar a su hermana doña Angelina Yupangue que ya la tenía el Marqués consigo y como saliese el Marqués de Caxamalca siguióle ciertas jornadas el Cuxi Yupangue por ver si le podía hurtar a su hermana y llevársela a do nunca más la viera y como viese que no la podía hurtar porque iba a recaudo volvióse el Cuxi Yupangue a Caxamalca y sacó el cuerpo de Atagualpa de la sepultura do estaba y púsolo en unas andas en las cuales le llevó de allí al Quito y estaba en el Quito en aquella sazón

un capitán de Atagualpa que se decía Rumiñagui y como Cuxi Yupangue llevase el cuerpo de Atagualpa hizole un mensajero a este Rumiñagui por el cual le envió a decir como llevaba el cuerpo de su señor Atagualpa y como el Rumiñagui tuviese esta nueva y viese que venía Cuxi Yupangue y que era señor y capitán general de Atagualpa y que traía su bulto y que llegado que fuese al Quito había de ser señor Cuxi Yupangue y él no propuso de le matar al Cuxi Yupangue como mejor pudiese y tomar el cuerpo de Atagualpa y así quedase señor y para poder salir con esto juntó la gente de guerra que consigo tenía y descendió en busca de Cuxi Yupangue so color de que iba a rescibir el cuerpo de Atagualpa y como llegase a do Cuxi Yupangue llegaba el Rumiñagui hizo su acatamiento al bulto de Atagualpa y hizole cierto sacrificio y el Cuxi Yupangue venía llorando y puesto de luto y Rumiñagui apartóle a cierto aposento como que le quería hablar a solas y el Cuxi Yupangue fuese con él solo sin llevar a nadie consigo y como estuviese a solas dende a un poco qué estaban a solas entraron ciertos

indios amigos de Rumiñagui con quien él tenía consultada su traición y como aquellos entrasen el Rumiñagui hizoles su seña y así saltaron todos ellos con Cuxi Yupangue y la primera presa que hicieron fue de los gatzates e así le ahogaron y siendo ya muerto Cuxi Yupangue salió el Rumiñagui y tomó el cuerpo de Atagualpa y llevósele al Quito y después los españoles tomaron al Rumiñagui en el Quito y quemáronle y volviendo a lo que hicieron las mujeres de Atagualpa después de su muerte las cuales como le viesan muerto todas se ahorcaron y la india Sancta primero que todas ellas que por presto que fue a buscarla aquella lengua que por ella había levantado el testimonio a Atagualpa ya se había ahorcado ella y así murió Atagualpa y la lengua que fue dello causa no quedó sin castigo que Almagro le hizo cuartos en Chile porque se le huyó y levantó los indios de Chile y así pagó y como Atagualpa muriese luego se fueron todos los indios que allí estaban juntos en Caxamalca a sus tierras e iban los caminos llenos dellos bien así como caminos de hormigas.

cuando Almagro  
fue a buscarla

## Capítulo XXVII

*En que trata de cómo el marqués después de muerto Atagualpa nombró por Ynga y señor a un hijo de Guayna Capac allí en Caxamalca el cual se llamó Topa Gualpa y de cómo salió el Marqués de Caxamalca y vino en demanda de la ciudad del Cuzco y de las cosas que en este tiempo le acaecieron*

Después que Atagualpa murió pareciéndole al Marqués que para mejor poderse entender con todos los caciques de toda la tierra porque eran muchos y la tierra larga y grande que era bien nombrar el otro Ynga allí en Caxamalca y luego hizo parecer ante sí todos los caciques y señores indios que allí en Caxamalca había en presencia de los cuales nombró por Ynga a un hijo de Guayna Capac que allí era en Caxamalca que se decía Topa Gualpa y el Topa Gualpa hizo con los caciques indios que allí había sus fiestas y regocijos en fin de los cuales dióles cierta enfermedad de la cual como llegase en compañía del Marqués a Xauxa murió este Topa Gualpa y como el Marqués supiese en Caxamalca la grandeza de la ciudad del Cuzco y de su riqueza acordó de enviar al capitán Soto allá con cierta gente de la que allí consigo tenía para que si Quizquiz le defendía la entrada le resistiese con ella y después de salido el capitán Soto de Caxamalca partió así mismo para la ciudad del Cuzco don Diego de Almagro y después que salió don Diego de Almagro salió el Marqués el cual como llegase a Xauxa pobló

allí un pueblo de cristianos y de allí pasó al Cuzco y llevaba consigo preso a Chalcuchima y el capitán Soto como iba delante llegó al tambo que dicen Limatambo que es siete leguas del Cuzco e allí supo que Quizquiz le estaba aguardando con su gente de guerra media legua de allí en lo alto de una cuesta que había de subir que se decía Vilcuncunga y aderezóse el capitán Soto y su gente lo mejor que pudo y fueron su camino y como llegasen a lo alto de la cuesta salióle Quizquiz con su gente y dio en ellos y matóles dos cristianos e hízolos retirar por la cuesta abajo hasta un sitio donde se hacía un mercado de indos tenían contratación y como allí se retirasen dijéronles a los españoles unas viejas que allí estaban que no tornasen a tener otro encuentro tan ayna (sic) y que esperasen allí un poco y así se estuvieron un rato y como estuviesen así parados llegó don Diego de Almagro y desbarataron a Quizquiz y pasaron la cuesta y fueron siguiendo su alcance a Quizquiz el cual fue de allí huyendo a Guacachaca y pasó la puente y fue a Capi y como viese que los cristianos venían en seguimiento suyo huyó de allí por

700  
15 años  
Hchich

aquellas sierras de los yanaguaras y el Marqués le hizo después seguir alcance e avisó a los españoles que abajo de Xuaxa los que le siguieron alcance a Quizquiz en Caxas y tomaronle algún despojo y al fin pasó el Quizquiz al Quito y allá hubo de morir y el Marqués llegó a Xaquixaguana y salieron allí los orejones señores del Cuzco todos llorando y mostraronle allí a Mango Ynga el cual era en aquel tiempo de quince años y como el Marqués allí en Xaquixaguana acabase de saber las grandes crueldades que había hecho en la ciudad del Cuzco y en los della Chalcuchima hizo quemar allí en Xaquixaguana y esto hecho partióse el Marqués de allí y fuese a la ciudad del Cuzco donde halló al capitán Soto y a Don Diego de Almagro que andaban haciendo recoger el oro y plata que había y luego como llegó hizo que le trajesen todo el oro que había en los pueblos y provincias que estan siete leguas de la ciudad del Cuzco como fue de Pacarictambo dicen los orejones que salieron según que ya habeis oído y la historia os lo ha contado y de allí

trujeren ciertas puertas de oro que estaban a la puerta desta cueva y cierto árbol de oro que allí había y del pueblo de Urcos de la guaca de Viracocha trujeron muchas vasijas de oro y trujeron un escaño de oro en que estaba asentado el bulto del Viracocha y como fuese junto todo el oro y plata que pudieron juntar tomó el Marqués el escaño de oro por joya de capitán general y sacó de allí los quintos que a su majestad le pertenecían y la demás resta del tesoro diólo y repartiólo el Marqués entre los suyos bien así como había hecho en Caxamalca y esto hecho repartió los solares de la ciudad del Cuzco entre los españoles y esto hecho hizo juntar los orejones y naturales señores del Cuzco y preguntóles que a quién le pertenecía el señorío y estado de Ynga y que lo viesen ellos entre sí a quién se debía de nombrar por Ynga y señor porque lo quería él nombrar e así se fueron de allí y ellos allá en la junta que hicieron parecióles que lo debía de ser Mango Capac e así vinieron al Marqués y le dieron razón dello.

Argumentos: H Capac dejó hijos pequeños en el Cuzco = esto es histórico, d? los engendros si murio en Qto. Estos eran menores q' Atahualpa, obvio Atahualpa nació en el Cuzco.



## Capítulo XXVIII

*En que trata de cómo el Marqués nombró por Ynga a Manco Capac en el cual nombramiento se nombró Mango Ynga*

Luego que los señores volvieron al Marqués a le dar razón de lo que así les había mandado dijéronle que al presente no había en el Cuzco a quien se debiese de nombrar por ynga si no era a Mango Capac que allí estaba presente que era hijo de Guaina Capac e aunque no era hijo de madre que fuese de las señoras del Cuzco que era hijo de una señora principal del pueblo de Anta que es tres leguas de la ciudad del Cuzco y luego el Marqués le nombró por Ynga y los señores orejones y caciques que allí estaban le rescibieron por tal y luego que así fue nombrado por el Marqués los señores le nombraron Mango Ynga y dijéronle al Marqués que Mango Ynga se llamaba de allí adelante y luego los señores orejones del Cuzco le llevaron de allí y le hicieron sus fiestas y regocijos ceremonias y ayunos y sacrificios y siendo todo esto acabado pensóse el Mango Ynga y los demás orejones que se había de quedar hecho Ynga Capac como lo habían sido sus pasados y que los españoles todos se habían de ir de la tierra y volverse a Castilla y un día parecióse al Marqués que era bien saber los repartimientos que había en la tierra y repartirlos en los españoles que al presente estaban con él y poblar los pueblos mandó

llamar a Mango Ynga y mandóle que la trujese allí por cuenta y memoria todos los repartimientos que había en la tierra y Mango Ynga se fue de allí e hizo llamar los llactacamayos que quiere decir mayordomos de los pueblos y los que así tenían cargo en la ciudad del Cuzco de tener cuenta de lo que así les pedían y supo dellos los repartimientos que había y los indios que tenían cada repartimiento y trújole al Marqués la cuenta y razón de lo que así le pedía y el Marqués repartió allí en la ciudad en los vecinos que allí había poblado los repartimientos que bastaron para los vecinos que allí pobló y así hizo después en los demás pueblos que pobló y como el Mango Ynga viese este primer repartimiento y lo que en el Cuzco pasaba pesóle a él y a los demás orejones y diéronse al diablo viendo que se les iba volviendo al revés de lo que ellos habían pensado de que se habían de volver los españoles a Castilla y dejarlos a ellos señores en la tierra y fue un día al Marqués el Mango Ynga y dijole que pues le repartía su gente que le rogaba que mandase a los amos a quien los daba y repartía que no los tratasen mal y que así mismo le rogaba que no repartiese los señores orejones del Cuzco a nadie y el Marqués se lo prometió y

dejólos libres y dijole al Ynga que aunque él había repartido los indios que él los había de mandar y que si no quisiese alguno dellos hacer lo que él les mandase que se lo viniese a decir a él que el mesmo Marqués los castigaría y que de sus amos ellos serían bien tratados y dejando todo recaudo y justicia en la ciudad del Cuzco se volvió el Marqués a Xauxa y desta vuelta del Cuzco pasó la ciudad que allí tenía fundada al valle de Lima y de allí tornó otra vez el Marqués a subir al Cuzco a despachar al adelantado don Diego de Almagro a su jornada de Chile y como llegase al Cuzco vio el Marqués que andaba en compañía de Mango Ynga un Marticote el cual miraba por él y entendía en sus cosas y ansi se andaba este Marticote con el Ynga y en aquella sazón tenía el marqués un muchacho hijo de Guaina Capac que le servía en su cámara y como Mango Ynga viese que el Marqués amaba a aquel su hermano sospechó que le amaba y se servía del a fin de le hacer Ynga y quitarle a él el estado y ordenó de buscar ma-

nera como matar a este su hermano y dijole a Marticote y a Paulo que al presente el Paulo era su mayordomo y era su hermano y el Paulo y el Marticote le dijeron que lo enviase a llamar y que le matarían ellos dos y ansi el Ynga lo envió a llamar y como entrase el muchacho al aposento do estaba su hermano Mango Ynga salió el otro su hermano Paulo y Marticote y matáronle y como le hubiesen muerto escondiéronse el Marticote y Paulo y como el Marqués supiese esto pesóle y preguntó al Ynga que cómo había sido aquello el Mango Ynga le dijo que se había atravesado con Paulo el muchacho y que llegó a aquella sazón el Marticote y que ansi mismo el muchacho se había atravesado con el Marticote y el Paulo y el Marticote le habían muerto y que él dello no había sabido cosa ninguna del Marqués le dijo que por qué no los había preso y el Ynga le respondió que había sido tan breve que no los pudo él ver y que cuando salió él a ellos que ya eran huidos y tenialos él escondidos.

otro  
vez  
de

## Capítulo XXIX

*En que trata de cómo Mango Ynga y Vilaoma y los demás señores del Cuzco entraron en acuerdo para dar orden como se alzasen y dar orden en su alzamiento*

Como Mango Ynga se viese señor y viese que el Marqués había repartido la tierra y que la tenía poblada y hechos pueblos de españoles en ella y que siendo así que él tenía el nombre de Ynga y que no lo era y pareciéndole que los españoles eran pocos y que esos que eran eran derramados en la tierra en los pueblos que eran poblados y que así mismo como Almagro iba a Chile llevaría consigo alguna cantidad de ellos por donde quedarían menos con quien él pudiese tener guerra y que alzándose los mataría a todos y que le sería fácil de hacer esto porque los tomaría divididos en los pueblos que así estaban poblados y hecha esta consideración parecióle que era bien entrar en su acuerdo sobre esto con los principales de la ciudad del Cuzco y así los mandó juntar y díjoles lo que ya habéis oído en la cual consulta entró el malvado de Vilaoma el cual era un principal señor de la ciudad del Cuzco y hombre ya en días (155) y tenía cargo del bulto del sol y era su mayordomo y cuando así alguna cosa había era el primero y más principal en dar voto y parecer y hablaba en estas cosas así unas

(155) De edad.

veces por sí y como él mismo y otras veces en lugar del sol y como si el sol fuera un hombre y hablara con los hombres y como a éste conociesen los españoles y como diesen el cargo que así tenía llamábanle papa al cual Vilaoma como se hallase en esta consulta y fuese de la calidad que habéis oído habló y dijo así la orden que se ha de tener en esto de que el Capa Ynga trata es ésta: que Paulo vaya con Almagro y lo lleve a Chile y llévelo por el camino que no se escape ninguno y para esto ha de ir por los puertos y tierras estériles y faltas de comida en los cuales puertos todos pereceran así de hambre como de frío y yo saldré de aquí del Cuzco con estos españoles y diré que quiero ir con ellos a Chile y decirles he que allá hay muy mucho oro y decirles he que las casas y todo lo demás es todo de oro y Paulo dirá así mismo esto a Almagro y atestiguará conmigo y yo diré que es así y como vean los españoles que yo y Paulo vamos con ellos darán crédito a lo que yo dijera y que así saldrían de la ciudad del Cuzco entrambos con los españoles y después que yo vea que van ya encaminados a Chile huirme he dellos una noche y Paulo irá con ellos y como los haya pasado los puertos los que

escaparen irán derramados y sin orden y que los indios de Chile y de Copayapo darán en ellos y los matarán a todos y si no los mataren de vuelta que de allá volviesen los acabaremos acá nosotros y para que Paulo a la vuelta que vuelta entienda que ya acá hemos muerto a todos los españoles que acá quedaron que hallaría en una sierra alta señalados y hechos de tierra los españoles y sus caballos muertos y como estas figuras vea Paulo haga juntar toda la más gente que pudiere y hágalos aguardar a las salidas de los puertos o de otros despoblados que vendrán desordenados por hambre o sed y como salgan así desordenados mántenlos a todos y como yo vuelva habiéndome huido dellos habrá pocos españoles en el Cuzco porque se

habrán ido con el Macho Apo que así llaman al Marqués a Lima y a Pachacama todos los más dellos y yo vendré alzando a todo el Collao y como yo llegue al Cuzco salir sea el Capa Ynga fuera del Cuzco y así los mataremos a todos los del Cuzco y después descenderemos abajo y mataremos al Macho Apo y a todos los que con él estuviere y a los demás de toda la tierra y así nos quedaremos con la tierra dicho esto por Vilaoma parecióle al Ynga y a los demás que allí eran que lo que Vilaoma había dicho que era lo que se debía de hacer y así concertaron que se tuviese de esto secreto y que se diese en ello la mejor orden que ser pudiese y esto concertado y otras muy muchas cosas que ellos platicaron se salieron de su consulta.

TLHR  
H2Tun Apo  
Macho Apo

## Capítulo XXX

*En que trata de cómo Hernando Pizarro volvió de España y de cómo le engañó el Ynga a Hernando Pizarro diciendo que le dejase salir del Cuzco y que le traería de vuelta un indio de oro entero y con tripas y de cómo Hernando Pizarro le dejó ir y el Ynga de aquella salida se alzó e nunca más volvió hasta hoy*

Después que el Marqués hubo despachado a Almagro a Chile dejó en el Cuzco por su teniente a su hermano Juan Pizarro y dejóle a Mango Ynga consigo y con Almagro habían ido Vilaoma y Paulo y dejaron este proveimiento en la ciudad del Cuzco el Marqués descendióse a Xauxa y de Xauxa pasó el pueblo que allí había poblado al valle de Lima por estar más cerca de la mar y puerto y en este tiempo vino Hernando Pizarro de España de vuelta de España porque antes le había enviado el Marqués con el tesorero de su majestad a España e como así volviese el Hernando Pizarro de España y llegase do el Marqués estaba envióle el Marqués por su teniente a la ciudad del Cuzco y como estaba dada orden por Mango Ynga y los suyos en la orden que habían de tener en su alzamiento volvióse Vilaoma del camino como estaba consultado entre el Ynga y él habiendo caminado en compañía de Almagro casi cien leguas y como el Vilaoma volviese venía alzando todo el Collao y unos indios que están junto a una guaca que se dice Hancocagua (156) mataron a su amo y

(156) Aconcagua.

hiciéronse fuertes en la misma guaca de Hancocagua y como se tuviese nueva desta relación destos de Hancocagua y que se le habían muerto a su amo Juan Pizarro pidió al Ynga e hizo que se juntasen los amigos que en el Cuzco había indios y tomando ciertos españoles consigo fue a castigar estos de Hancocagua y dejó la ciudad encomendada a Gabriel de Rojas y que tuviese el Ynga a buen recaudo y así fue al peñol de Hancocagua y en ninguna manera les podía entrar y tuvo cercados estos indios mucho tiempo y faltóles el agua a los indios y estaban ya por darse porque la sed los fatigaba y aquella noche que otro día se pensaba dar cayó tanta nieve en la guaca que los sustentaron de agua y como viese esto Juan Pizarro rescibió gran pena y al fin preguntó a ciertos orejones qué como conquistaban los Yngas pasados aquella guaca cuando se les rebelaba y ellos le dijeron que echaban muchos haces de paja y ramas y piedras entre medias del peñol y del cerro que estaba frontero de allí y que desta manera hinchian (sic) aquel espacio que había entre la guaca y el cerro dende al presente estaban los españoles y luego mandó Juan Pizarro que se

pusiese en obra aquello que le decían los indios y así hincharon aquel espacio y quebrada que había entre el peñol y el cerro do ellos estaban y como tuviesen todo lleno y en el igual y parejo de la guaca entraron en el peñol y así le ganaron y como Gabriel de Rojas había quedado por Juan Pizarro en el Cuzco soltó al Ynga de la prisión en que le había dejado Juan Pizarro y en este tiempo Hernando Pizarro venía a la ciudad del Cuzco por teniente del Marqués y como supiese que el Ynga estaba preso escribió a Gabriel de Rojas que no le soltase hasta que él llegase y después supo el Hernando Pizarro que el Ynga era suelto y tornó a escribir del camino que lo tornase a prender Rojas y así lo prendió otra vez y como Hernando Pizarro llegase al Cuzco soltó al Ynga de la prisión en que estaba y hizole todo el buen tratamiento que pudo y el Ynga como Hernando Pizarro le tratase bien dióle cierto bulto de oro y dende aciertos días llegó Vilaoma del Collao el cual se había huido de Almagro y volvía al Cuzco a hacer al Ynga que se alzase como había sido concertado entre ellos y como llegó al Cuzco por disimular su deshecha fuese a donde Hernando Pizarro estaba y dióle ciertos vasos de oro y el Hernando Pizarro rescibióle bien y dende a ciertos días el Vilaoma dijo al Ynga que ya era tiempo de se alzar que Almagro era ya lejos y que el Macho Apo estaba en Lima con poca gente y que al presente había muy pocos españoles allí en el Cuzco que como se alzasen que en breve los matarían a todos y que esto hecho que descenderían sobre el Marqués y que así los acabarían a

todos y como le pareciese a Mango Ynga que le decía bien Vilaoma fuese a Hernando Pizarro y díjole que le daría un bulto de oro de la hechura de un indio con tripas y de la manera que un hombre era hecho todo lo cual era hecho de oro que le tenía cuatro o cinco leguas de allí en cierto pueblo y que quería irse a holgarse allá y de vuelta le traería el indio con tripas tenía ya en esta sazón Mango Ynga mucha gente de guerra palabreada para cierto día la cual fuese juntamente con él en aquel sitio do él iba y como Hernando Pizarro viese que el Ynga le mostraba que le amaba dióle licencia para se ir a holgar y a le traer el indio con tripas y como algunas indias y yanaconas de los españoles y vecinos del Cuzco supiesen del alzamiento dijéronlo a sus amos y ellos fueron a Hernando Pizarro y dijéronle como el Ynga se alzaba y el reía y decía que era mentira lo que sus indios y indias le decían y como viesen aquello los españoles y vecinos del Cuzco hicieronle cierto requerimiento al Hernando Pizarro que prendiese al Ynga y que no le dejase ir el Hernando Pizarro decía esto que pasaba al Ynga y decíale que no tuviese temor que no le echaría preso y que se fuese a holgar y le trujese el indio con tripas y así se salió el Ynga y como saliese comenzó a matar ciertos españoles que halló en los alrededores de la ciudad por donde el Hernando Pizarro conoció que el Ynga era alzado y escribió al Marqués como era alzado el Ynga que estuviese sobre el aviso y dejarle hemos aquí al Ynga alzado y hablaremos del Marqués.

*Realizó su viaje con Ato y Raminichu.*

## Capítulo XXXI

*En que trata de cómo el Marqués fue a visitar los pueblos de Piura y Truxillo y de cómo de vuelta que volvió a Lima supo el alzamiento del Ynga y de lo que proveyó sobre ello y de cómo envió socorro a Hernando Pizarro y de cómo Mango Ynga cercó la ciudad del Cuzco y dio guerra a Hernando Pizarro y después envió a poner cercos sobre el Marqués*

Como el Marqués hubiese enviado a Hernando Pizarro por su teniente a la ciudad del Cuzco parecióle que era bien ir a visitar los pueblos que abajo tenía poblados que era San Miguel y Truxillo y ver de que arte vivían los vecinos dellos y qué tratamiento hacían a sus caciques y esto acordado mandó que luego aderezasen un navío porque quería ir por mar el cual navío fue luego aderezado y el Marqués se embarcó y por el mar abajo y como llegase al puerto de Payta desembarcó allí y los vecinos de San Miguel como tuviesen aviso que el Marqués venía por mar y que había de desembarcar en Payta tuvieron todo proveimiento en Payta para que cuando desembarcase así de caballos como de todos los demás mantenimientos abundantemente y como el Marqués desembarcase en Payta y halláse allí todo recaudo habiéndose allí holgado ciertos días partióse para la ciudad de San Miguel y llegado que fue a ella vió y visitó la ciudad y vecinos della y deshizo los agravios que sus tenientes habían hecho y supo los malos tratamientos que a los caciques se habían hecho y

castigólos y esta visita hecha se partió de la ciudad de San Miguel y vino a la de Truxillo en el cual camino fue muy bien servido y regocijado de los caciques de los valles y tambos do llegaba y de sus amos y así llegó a la ciudad de Truxillo y visitóla bien así como hizo la de San Miguel y esto hecho se partió para la Ciudad de los Reyes de donde él había salido en el cual camino fue así mismo muy bien servido y regocijado por los vecinos della y dende a dos meses que llegó vinieron ciertos indios del Cuzco con cartas de Hernando Pizarro por las cuales avisaba al Marqués cómo el Ynga era alzado y que estuviese sobre el aviso y que le enviase alguna gente y socorro y como el Marqués tuviese esta nueva rescibió pena dello y luego entró en su consulta con los señores principales de la ciudad y acordaron en esta consulta que se enviase a pedir socorro a Mexico y a Santo Domingo y a las demás islas y tierra firme y luego el Marqués hizo sus despachos y envió las personas que le pareció a las tierras y provincias ya dichas y esto despachado envió a

avisar deste alzamiento a la ciudad del Quito y a los demás pueblos de allá abajo San Miguel y Truxillo y Chachapoyas y envió al Quito a que le enviassen ciertos indios cañares para que fuesen amigos en la guerra y luego envió en socorro de Hernando Pizarro al Cuzco un capitán que se llamaba Diego Pizarro con cincuenta hombres y como llevase tan poca gente en el camino fue aguardado por los indios de guerra en ciertos malos pasos y matáronle a él y a todos los que él iban después envió otro capitán en socorro de Hernando Pizarro que se llamaba Gonzalo de Tapia con ochenta hombres y así mismo fue muerto en cierto mal paso él y los que consigo llevaba después desto envió el Marqués otro capitán en socorro de Hernando Pizarro que se dijo Mogrovejo y mataron a este Mogrovejo y toda la más de su gente y escapáronse destes siete u ocho y vinieron al Marqués y diéronle razón de su desbarate y después desto envió el Marqués otro capitán que se dijo Gaete con cuarenta hombres para que se estuviese en la provincia de Xauxa con ellos hasta que le enviase más gente con que pasase al Cuzco y envió con este Gaete un hijo de Guaina Capac que él tenía consigo y que se decía Cuxirimachi para que hiciese con los indios de la provincia de Xauxa que le sirviesen a quel capitán Gaete y como los indios de Xauxa viesan en su tierra a Gaete con tan poca gente ordenaron de le matar y siendo avisado el Gaete escribió al Marqués que le enviase socorro que le tenían cercado los indios de Xauxa y el Marqués envióle a Francisco de Godoy con cierta gente el cual como fuese se encontró con un sobrino de Gaete seis leguas de Xauxa el cual venía hu-

yendo que se había escapado porque le favoreció Dios y dijo a Godoy y como su tío Gaete era muerto y todos los que consigo tenía y que él se había escapado como veía el cual venía en una mula y traía una pierna quebrada y así se volvió el Godoy a la Ciudad de los Reyes y dijo al Marqués lo que había sucedido a Gaete y a los suyos y de donde a pocos días que esto pasó vino del Cuzco un orejón que se dijo Quico Yupangue y puso cerco sobre la Ciudad de los Reyes y como el Marqués vido el cerco que los indios le habían puesto oyó decir que los indios de guerra decían: hea barbudos enfardelar vuestro ato y embarcaos y idos a vuestra tierra mandó luego que las naos se fuesen a Panamá y que no quedase en el puerto ninguna y así se fueron y no quedó ninguna y como Quico Yupangue pusiese cerco sobre la ciudad tuvola cercada siete días en fin de los cuales le mataron al Quico Yupangue un jueves en la tarde y viendo los indios del cerco que su capitán era muerto hicieron aquella noche grandes candeladas y luminarias en el cerro do estaban hechos fuertes y a media noche se fueron huyendo y llevaron consigo el cuerpo de Quico Yupangue y como viese el Marqués que no le podía entrar al peñol do estaban fuertes los indios todo el tiempo que había que estaban allí hechos fuertes mandó hacer una manta fuerte debajo de la cual fuesen ciertos españoles metidos y él con ellos y llevasen una cruz que poner en lo alto del cerro los cuales habían de ir de noche y aquella noche que los indios se fueron y como los indios se fueron a media noche escapóseles una india de un negro del Marqués que los indios habían habido mientras allí habían



estado la cual india llegó a do el Marqués estaba el cual quería ya ir con su manta y subir al cerro y como la india llegase y diese razón de lo que pasaba dejó de ir con la manta y otro día de mañana vio como los indios habían levantado su cerco y mandó tomar la cruz que tenía hecha para poner en el cerro y él con los demás españoles que con él estaban subieron la cruz y pusieronla en lo alto del cerro y ansi fue descercada la ciudad en este tiempo tenía consigo el Marqués a un Pedro de Lerma y prometióle de le enviar a la ciudad del Cuzco en socorro de Hernando Pizarro con quinientos hombres y por general dellos el Pedro de Lerma besó las manos al Marqués por la merced que le hacía y dende a ciertos días llegó Alonso de Alvarado de los Chachapoyas y trujo consigo todos los españoles que consigo tenían y como le viese el Marqués holgóse con su venida e hizole capitán general de quinientos hombres y mandóle que fuese en socorro de Hernando Pizarro al Cuzco y al Pedro de Lerma a quien había hecho antes la merced envióle por capitán de cierta gente de aquella que llevaba Alonso de Alvarado el cual Pedro de Lerma vióse afrentado y como le fuese forzado aceptar la capitania por tener de comer aceptóla e fue con Alonso de Alvarado y ansi se partió el mariscal Alonso de Alvarado de la Ciudad de los Reyes para la del Cuzco y después que el Marqués hubo despachado al mariscal Alonso de Alvarado al Cuzco dende a cuatro meses que era y Alvarado salido hizo el Marqués seiscientos hombres y él en persona se partió de la Ciudad de los

Reyes para la ciudad del Cuzco con propósito de no dejar orejón a vida llegado que fuese al Cuzco y ansi se partió de la ciudad de Lima y fue por el camino de los llanos y llegó al valle del Guarco y allí tuvo nueva como Almagro era vuelto de Chile y que había preso a Hernando Pizarro y que Alonso de Alvarado estaba hecho fuerte en la puente de Abancay que es veinte leguas del Cuzco hasta saber qué era lo que mandaba que hiciese y como el Marqués tuviese esta nueva mandó que se aperciesen cuarenta de caballos y que fuesen a do Alonso de Alvarado estaba y que le dijese que le esperase allí y que no pasase adelante porque él iba con seiscientos hombres y que todos juntos pasarían al Cuzco y estos despachados por el Marqués pasó adelante con su gente y llegó a la provincia de la Nasca y allí tomaron los cuarenta hombres que envió del Guarco y diéronle nueva como Almagro había desbaratado a Alonso de Alvarado y le había preso por causa de Pedro de Lerma que le había sido traidor por el afrenta que le había hecho en le quitar la capitania y luego el Marqués como tuviese esta nueva envió a Lima a que escondiesen su tesoro y despachó al licenciado Espinosa y a Florentino Mayor al Cuzco para que hablasen con Almagro y el Marqués se volvió a la Ciudad de los Reyes y no trataremos destas pasiones de cristianos porque los cronistas escriben desto largo y dejaremos al Marqués y a Almagro y hablaremos del alzamiento de Mango Ynga y de las cosas que hizo y le acaecieron con los cristianos hasta que murió y le mataron.

## Capítulo XXXII

*En que trata del cerco que puso Mango Ynga sobre la ciudad del Cuzco y de las cosas que le sucedieron a Mango Ynga hasta que murió y de cómo mató Timbay a los españoles que le mataron*

Como Mango Ynga saliese del Cuzco en busca del indio de oro con tripas fuese a Mohina que es cuatro leguas de la ciudad y allí dio orden como la gente de guerra viniese sobre la ciudad y de allí de Mohina partióse para el pueblo de Calca y como la gente de guerra viniese mataron todos los cristianos que hallaron derramados entorno de la ciudad y ansi mismo mandó matar Mango Ynga todos los puercos que había en todos los repartimientos y como Hernando Pizarro supiese que el Ynga era alzado juntó los españoles que tenía consigo y lo más presto que pudo dió orden en la manera que se habían de tener para defenderse de sus enemigos el cual halló que tenía consigo doscientos y cincuenta cristianos con clérigos y frailes y mozos y muchachos y enfermos entre los cuales no había sino cien hombres de guerra y estos apenas y los demás hacían cuerpo de gente y como Mango Ynga tuviese ya allí consigo toda su gente de guerra mandó a Vilaoma y a los demás capitanes que fuesen al Cuzco y que matasen a todos los cristianos y que si pudiesen tomar a vida a Hernando Pizarro que se lo llevasen vivo porque lo pensaba hartar de oro y que no le matasen a Gabriel de Rojas ni a las mujeres de Castilla que había allí ni a un herrador ni a

un barbero ni los caballos y pensábase el Mango Ynga que no tuviera su gente de guerra más que llegar a Cuzco y en llegando matar a los españoles tan fácilmente como él lo platicaba y sus capitanes y decían que un bocado de un almuerzo tenían en ellos y ansi salió Vilaoma y los demás capitanes y pusieron la gente de guerra sobre la ciudad y hicieron su canto diciendo cómo habían de matar a los cristianos y esto hecho echaron la gente de guerra de golpe sobre los cristianos y como los cristianos la viesan venir defendían su persona y cada capitán defendía su cuartel y era tanta la matanza que hacían en los indios que más parecían sus fuerzas ser favorecidas por la voluntad divina que no solas las suyas propias porque había para cada cristiano más de quinientos indios y de cada día eran más y como estuviesen ansi peleando los indios y los cristianos iban y venían mensajeron a Mango Ynga al pueblo de Calca a donde él estaba y como ansi llegasen los indios preguntábanles: habéislos ya muerto a todos los indios decían que no más que presto los acabarían y ansi estaba esperando el Mango Ynga que le vinieran a decir que ya los habían muerto a todos Vilaoma y los demás capitanes de Mango Ynga como viesan que no los podían

en dejar a los cristianos quemaron todos los pueblos que estaban entorno de la ciudad y todos los depósitos y todas las demás cosas que pudieron de la ciudad en tanta manera que pusieron a los cristianos en tanta estrechura que no poseían si no la mitad de la plaza y la iglesia la cual no habían podido quemar aunque era de paja cubierta y echaban fuego en ella atado en unas flechas y encendíase un poco en la plaza de la iglesia y tornábase a matar y decían los indios que venían que como se encendía esta paja que una señora de Castilla vestida toda de blanco la veían estar sentada sobre la iglesia y que ésta mataba este fuego con unas mangas largas y blancas que traía y que todo el tiempo que el cerco tuvieron puesto sobre el Cuzco siempre la vieron a esta señora encima desta iglesia asentada y dicen que así mismo veían ir delante de los cristianos cuando salían de la ciudad a pelear un hombre en un caballo blanco todo armado y una barba blanca y larga y que tenía en los pechos una cruz colorada como el hábito de Santiago que tenía el Marqués en los pechos y a éste decían que era el espíritu del Marqués que andaba delante de los suyos el cual dicen que hacía mucho polvo con el caballo en que iba y que este polvo los cegaba y no los dejaba pelear y que así los desbarataban los cristianos y como los indios viesan que no podían con ellos soltaban las acequias y hinchíanles de agua las tierras y llanos donde salían a pelar con ellos y hacíanlos todo lodos y atolladeros y así no podían pelear en estos llanos y quebrábanles pasos y hacíanles hoyos en que cayesen con los caballos y dende a ciertos días mostráronles unas cabezas de cris-

tianos que ellos habían muerto de los capitanes que enviaba el Marqués en socorro del Cuzco y juntamente con estas cabezas mostrábanles ciertas bulas y tomaron algunas dellas los cristianos y considerando que debía de venir algún capitán en su socorro y que en compañía deste capitán debía de venir alguno que les traía aquel jubileo y bulas y que le habían muerto a todos ellos muy contritos tomaron el jubileo y estuvieron cercados y siempre peleando con los indios trece o catorce meses en fin de los cuales se retiraron porque tuvo nueva Mango Ynga que volvía Almagro de Chile y que estaba en Arequipa y como tuviese esta nueva retiróse el Mango Ynga a Tambo que es siete leguas del Cuzco y como Almagro viniese envióle ciertos mensajeros y el Mango Ynga y envióle a decir como se había alzado por los malos tratamientos que le hizo Hernando Pizarro y los que en el Cuzco estaban y que le enviase allá a alguno de sus capitanes que como fuese en el Cuzco que él se saldría de paz en compañía del capitán que así le enviase y Almagro le envió un capitán suyo que se llamaba Rui Díaz y después que Almagro entró en el Cuzco y hubiese ya mucho tiempo que el Mango Ynga le traía mentiras y que no venía mandó a Orgoñez que fuese a le conquistar y así fue Orgoñez y dio en él de tal manera que le tomó descuidado y prendióle muchas mujeres y escapósele el Mango Ynga y Vilaoma y los demás principales y en este salto que se le hizo perdió Mango Ynga mucha hacienda de mercaderías que había robado a los capitanes que el Marqués enviaba al socorro del Cuzco y él había muerto y con este salto se volvió Orgoñez y trujo consigo a Rui Díaz y a otros

14 meses  
que  
zuchayá  
oto.

El año pasado se vio un gran terremoto

cristianos que estaban allá con Mango Ynga y así se escapó esta vez el Mango Ynga y después que la batalla de Salinas fue dada en la cual fue Almagro desbaratado y preso y Orgoñez muerto estando ya todo esto asentado mandó el Marqués a Gonzalo Pizarro su hermano que fuese sobre Mango Ynga y le prendiese si pudiese y deshiciese si pudiese aquella ladronera que estaba allí y el Gonzalo Pizarro fue llevó cierta cantidad de españoles y muchos indios amigos y dió en Mango Ynga y desbaratóle y prendióle a su mujer principal que se decía Cora y desposeyóle de todo lo que allí tenía que había robado porque habrán de saber que mientras que el Marqués y Almagro andaban en sus pasiones el Mango Ynga salió de la montaña y vino a Xauxa y robó a los guancas lo que pudo y tomóles el ídolo y guaca que ellos tenían y llevóse la consigo y volvióse de allí a Paucarpampa que es detrás de Aco y de Allí salió a un sitio que se dice Cocha que es encima de Zángaro cinco o seis leguas de Guamanga y allí edificó un pueblo bien así como la traza del Cuzco y mandó que se llamase Rucguiri y en este pueblo hizo matar a un cacique de los angaraes y a otro de Aco y a un señor orejón de los suyos y viendo los caciques que allí estaban con él que los mataban huyéronse algunos y como hubiese llevado la guaca de los guancas y supiesen que estaba en aquel edificio de aquel pueblo que hacía encima de Zángaro hicieron gente en sus tierras y fueron a le dar batalla y como él supiese que le venían a dar batalla los guancas salióles él al camino y encontróse con ellos en Paucarpampa y dieron su batalla y allí fue desbaratado el Mango Ynga y tornóse a su sitio do hacía su

pueblo y como le hubiesen desbaratado los guancas dijo a los caciques que con él estaban que ya no era él señor que se volviesen a sus tierras y que sirviesen a los españoles porque él se metía y quería meter en la montaña de los Andes y pidióles ciertas cosas que allí tenían y él tomándoles así mismo lo que les pudo llevar se metió en la montaña llevando consigo dos mil indios y muchas cosas que había robado y como Gonzalo Pizarro le desbaratase despojóle de todo lo que así tenía robado y prendióle a su mujer principal y él escapóse huyendo por la montaña y así no le tomaron y volvióse Gonzalo Pizarro con esta presa al Cuzco y como Mango Ynga se viese desposeído de su mujer y que le habían tratado mal pensando hacer alguna burla al Marqués envió sus mensajeros a Gonzalo Pizarro y dijéronle que el Ynga quería venir de paz y como Gonzalo Pizarro esto oyese hízolo saber al Marqués que estaba en aquella sazón poblando el pueblo de Arequipa y como el Marqués esto supiese vino por la posta al Cuzco y fuese al valle del Yucay y como allí estuviese el Marqués tenía consigo cierta cantidad de españoles y tenía allí así mismo a la mujer de Mango Ynga y envióle a decir el Ynga al Marqués que enviase a aquella gente que consigo tenía al Cuzco porque como estuviese con tanta gente que tenía temor que le quería hacer algún mal y que se temía y que él no tenía indios que le trujesen y que por aquello no venía y porque así mismo estaba mal dispuesto de ciertos granos y como el Marqués oyese esto mandó a los más que con él estaban que se volviesen a la ciudad del Cuzco y envió a decir al licenciado de la Gama que era su teniente general que no dejase venir

a ninguno al Yucay donde él estaba y envió al Ynga una acapa (157) en que viniese y envió con ella a un español criado suyo y a un mulato y como llegasen a Tambo tres leguas de allí do Mango Ynga estaba luego como llegó este español y el mulato mandólos matar y como esto viesen los yanaconas que iban con este español volvieron huyendo al Yucay y dijeron al Marqués lo que pasaba y que traía mucha gente de guerra sobre él el Mango Ynga y como esto oyese el Marqués mandó que luego sacasen la mujer de Mango Ynga que allí tenía presa y que la vareasen y quemasen y así la varearon y quemaron y echaronla un río abajo y esto hecho vino el Marqués al Cuzco y sabido por Mango Ynga esto hizo que fuesen muchos indios el río abajo y que le buscasen este cuerpo de su mujer y así le buscaron y halláronlo y lleváronselo y hizo con él gran llanto y todas sus ceremonias y sacrificios según que ya habeis oído que hacían a sus pasados y así se tornó a retirar el Mango Ynga a su montaña y como después supiese que el Marqués era muerto tuvo dello contentamiento y enviaba a don Diego de Almagro el Mozo armas de las que él había tomado a los cristianos y como fuese desbaratado en Chupas don Diego fueron huyendo de allí Diego Mendez y otros a la ciudad del Cuzco en la cual ciudad fueron presos de la cual prisión se huyó Diego Mendez y fuese donde Mango Ynga estaba el cual le rescibió bien y hízole mucha honra y dióle yanaconas e indias de servicio y de muchas marcaderías que así tenía de lo que había robado siempre le proveía muy abundantemente de lo

(157) hamaca.

que había menester y después desto fuéronse a Mango Ynga otros seis o siete españoles todos los cuales eran de los del don Diego de Almagro y el Ynga los rescibió bien así como había hecho el Diego Mendez y así los proveyó y hacía proveer de lo que habían menester y los españoles el tiempo que allí estuvieron jugaban al serrón y cabalgaban en caballos y regocijábanse con el Ynga estando en esto tuvo nueva el Ynga que era venido el visorrey Blasco Nuñez Vela y que venía favorable a los caciques indios y como esto supiese díjolo al Diego Mendez y a los demás cristianos y como supiese esto el Diego Mendez y los demás acordaron de se salir y verse con el virrey y dijéronlo a Mango Ynga y el Mango Ynga mandó a sus capitanes que los proveyesen de lo que hubiesen menester y que se saliesen con ellos y encargó y rogó el Mango Ynga al Diego Mendez que de su parte hablase al visorrey y que para ello fuesen con él ciertos orejones suyos para que le volbiesen con el recaudo y respuesta de lo que el visorrey proveyese y él con él negociase y esto así proveído tomaron los del Ynga al Diego Mendez y a los demás en ciertas hamacas y lleváronlos y como llegasen a las cabezadas de Guamanga tuvieron nueva que estaba allí Gonzalo Pizarro que venía con los del Cuzco contra el visorrey y a suplicar de sus ordenanzas y como supiesen esto el Diego Mendez y los demás acordaron de se volver de allí hasta ver en qué paraba aquello y así se volvieron y los capitanes del Ynga como viesan que de allí se volvían hicieron robar todos aquellos pueblos como ellos lo solían hacer y llevaron de allí todo lo que pudieron así indios y indias como ovejas ropa y todo lo

demás que pudieron haber en la cual vuelta el Diego Mendez adoleció y volvió doliente y como llegaron do Mango Ynga estaba y llevasen aquella presa el Ynga mandó que todo lo que así traían de aquel salto que habían hecho que lo pusiesen en la plaza y mandó a los cristianos que escogiesen lo que de allí le pareciese bien y en sí lo hicieron y lo demás que restó mandó que lo guardasen en las casas que para ello tenían señaladas y mandó curar al Diego Mendez y a los demás españoles mandó que les hiciesen todo servicio y así se hacía siempre con mucho cuidado. Y después que Diego Mendez convalació dióle Mango Ynga dos mozas doncellas de su nación payas y holgábase el Mango Ynga con el Diego Mendez y los demás y ellos con él y jugaban al serrón y a los juegos que a ellos les parecía y estando en esto llegó del Cuzco allí a ellos un mestizo el cual vino allí en son de que venía huyendo de los cristianos del Cuzco a servir a Mango Ynga y traía una carta de no se quién del Cuzco y dióla secretamente a Diego Mendez por la cual carta le enviaban a decir lo que bien le estuvo a quién se la enviaba y el Ynga como viese al mestizo venir desarrapado mandóle dar de vestir de terciopelo y darle todo lo que así hubiese menester y mandóle que se estuviese en compañía de Diego Mendez y como el mestizo se viese a solas con el Diego Mendez díjole de palabra lo que pasaba y el Diego Mendez en aquella sazón tenía una negra la cual negra había oído todo lo que el mestizo decía a su amo y vióle la carta en las manos y el Diego Mendez juntóse con Gómez Pérez y con los demás españoles y díjoles lo que la carta le decía y lo que el mestizo le había dicho y

ordenado de matar al Ynga y mandaron a hacer muchos bollos para llevar que comer por el camino cuando de allí se saliesen lo cual sabido por la negra fuélo a decir a ciertos principales del Ynga lo cual sabido por los principales fuéronselo a decir al Ynga y como el Ynga estaba satisfecho de los españoles y él los amaba tanto y les hacía bien dijo a aquellos principales que aquellos le habían dicho alguna cosa de haber de poseer estos españoles que vosotros les codiciais y no veis manera como se lo poder tomar si no es con venirme a decir que los mate diciendo que me quieren matar por tomarles vosotros eso que así les codiciais idos de ahí y no me vengais a decir más eso porque os castigaré y así se salieron aquellos principales y ellos ni otra persona ninguna no osaron más venir al Ynga a le avisar de cosa y como concertaron los cristianos de matar al Ynga ordenaron ésto pensando que como le matasen que la gente que allí estaba con el Ynga sería con ellos viendo que era el Ynga muerto y que se saldrían y irían a sus tierras porque todos e la mayor parte de los que allí estaban el día de hoy están forciblemente (158) y teniendo los españoles esto concertado andaban buscando tiempo para le matar y salirse de allí y el Ynga otro día después que los españoles estuvieron en su consulta mandó llamar al mestizo y tomóle a solas y díjole que le dijese que había en el Cuzco y quién le tenía a cargo y qué españoles había en él y qué caballos había y el mestizo le dijo que en el Cuzco estaba Toro que le tenía a cargo y que no había gente en él sino hasta cincuenta hombres y que no tenían caballo ni cabalgaduras

(158) Forzosamente.

porque todas las habían llevado Gonzalo Pizarro y que si había alguna que era algún caballo manco y que le había dejado allí aquél por no poder caminar y que esta gente que estaba en el Cuzco que no hacía nada y que estaban descuidados y parecióle al Ynga que el mestizo le decía verdad dijo al mestizo que se fuese a su aposento y luego mandó llamar a sus capitanes y díjoles lo que el mestizo le dijera y que le parecía que tenían tiempo para ir sobre el Cuzco y matar a los españoles que allí hallasen y robar lo que pudiesen y traer todas las mujeres españolas que hallasen los capitanes le dijeron que les placía de ir y díjoles el Ynga que fuesen todos a hacer aquella empresa y que llevasen por caudillo a Pumasupa y así se aderezaron y fueron a su empresa y quedaron con el Ynga para en guarda de su persona diez indios andes flecheros de los que comen carne humana y otros cincuenta indios y por capitán dellos Timbayei y quedaron para la conversación del Ynga otros dos señores ancianos y así mismo quedaron otros cincuenta indios yanacunas de servicio y como los españoles tuviesen pensado de matar al Ynga parecióle que entonces tenía tiempo porque la gente de guerra y los capitanes eran idos sobre el Cuzco y pareciéndoles que para poder ellos salir con este negocio debían de trabar ellos así un juego de serrón y que en este juego podría ser que el Ynga quisiese jugar con ellos como solía y que jugando que ellos se podrían atravesar con él y allí matarle todos ellos juntos y que viéndole muerto los indios que serían con ellos por se ir a sus tierras y verse libres de allí y así como lo pensaron y ordenáronlo pusieronlo por obra y fuéronse a jugar un juego

y llevaban metidas unas dagas en los borceguies (159) que llevaban calzados y llevaban muchos bollos metidos en las mangas y entre los vestidos que llevaban para comer por el monte cuando de allí se escapasen y como fueron a jugar dijeron al Ynga que jugase con ellos y el Ynga dijo que no quería y como quisiesen jugar dijéronle que les juzgase los tiros porque se levantase el Ynga a juzgarles los tiros que así hiciesen y como les estuviese midiendo los tiros entonces darle como vieses que no hubiesen en la plaza indios que le socorriesen y así se pusieron a jugar y como Pusupuma había ido sobre el Cuzco fuese por las cabezadas de Aporima y dió de noche en un cacique de allí y tomóle en sus casas con todas sus mujeres y servicio y como le prendiese envióle al Ynga para que el Ynga hiciese del lo que quisiese y como el cacique fuese llevado al Ynga ya que estaba una legua de do el Ynga estaba enviaron los que traían aquel cacique al Ynga un mensajero por el cual le enviaban a decir que si quería que aquel cacique le entrase a dar obediencia aquel día u otro día por la mañana y como este mensajero llegase do el Ynga estaba hallóle que estaba en la plaza mirando cómo jugaban los españoles y estaban en aquella sazón con el Ynga dos señores viejos y el uno a un lado y el otro al otro y el Ynga en medio y detrás del Ynga estaba una mujer suya y no había en la plaza a esta razón ningún indio sino aquellos dos señores y como los españoles tenían pensado de le ma-

(159) Los borceguies eran zapatos abiertos por delante, que llegaban más arriba del tobillo y se ceñía con un cordoncillo, pasando por los agujeros de ambas partes.

tar aquel día de cualquier manera que fuese y como aquel mensajero llegó a do el Ynga estaba púsose detrás del Ynga y díjole al oído el mensaje que traía y el Ynga volvió sobre el hombro la cabeza y dijo al indio lo que le pareció y como los españoles le viesen al Ynga embarazado llegaron al Ynga y dijéronle que les fuese a juzgar cierto tiro y reyerta que tenía y el Ynga no les quiso responder y diéronle un rempujón en un muslo y volvió el Ynga el rostro a Gómez Pérez que se lo había dado y díjole enojadamente al Gómez Pérez que esperase a que despachase aquél mensajero y que acabaría y vería lo que le decía y con esto tornó el Ynga a volver la cabeza sobre el hombro a hablar con el mensajero y como esta vez postrera volviese la cabeza allegáronse allí todos los españoles y Gómez Pérez sacó su daga y dióle al Ynga una puñalada en los pechos y el Ynga como le diese aquella puñalada levantóse en pie y arrojó la manta a los ojos y el Gómez Pérez tornóle a dar otra puñalada y acertóle por parte que cayó el Ynga y los dos señores que estaban con él levantáronse en pie y arrojaron las mantas a los españoles y los españoles saltaron con ellos y con sus dagas matáronlos la mujer del Ynga como viese lo que pasaba dió gritos y como los españoles hubiesen hecho esto dijeron a uno dellos que acabase de matar al Ynga que aún resoplaba y ellos fueron corriendo a la casa de armas y como quedase aquel español acabando de matar al Ynga y la mujer diese voces vinieron allí los flecheros y Timbayei el capitán con ellos y como viesen a aquél que estaba matando al Ynga fueron a él todos y matáronle a flechazos allí Gómez Pérez y Diego Méndez y los

demás y como fuesen a la casa de armas y tomasen espadas fueron corriendo do estaban los ocho caballos que el Ynga tenía allí en un alto y como había un buén trecho desde el pueblo a donde ellos estaban y a la subida y a lo alto que era algo cuesta arriba iban cansados y como los viesen venir así un principal y los indios que guardaban los caballos dijo si han muerto estos al Ynga y vienen así y juntáronse todos que eran cuarenta indios y defendiéronles la subida y luego llegó allí Timbayei y la demás gente del pueblo y dieron en ellos y escapóse de entre los indios uno dellos que se decía Cornejo y subió arriba y ensilló un caballo y cabalgó en él y salió de allí Diego Méndez y Gómez Pérez y los demás defendíanse lo que podían y como no pudiesen resistir a los indios fuéronse poco a poco defendiéndose de los indios como mejor podían y así tornaron al pueblo y metiéronse en un galpón grande y tomaron la puerta y los indios porfiaban a entrar y los españoles a se defender en la cual puerta el Gómez Pérez defendía su muerte bien y tenía ya hecho un gran montón de las lanzas y picas que a la entrada de la puerta cortaba y como viese Timbayei que no les podían entrar y que la noche se allegaba mandó que pusiesen fuego al galpón por las espaldas del y así fue hecho y como los españoles les viesen el fuego sobre sí salieron fuera y allí los tomaron a manos a todos y los mataron y trás Cornejo habían ido no sé cuantos y a la pasada de un río matáronle el caballo y así quedó en el agua y fuese río abajo y salió a una allanada y fuese huyendo a se meter en un monte que está junto a una sierra de nieve y allí le alcanzaron y mataron y así los mataron a todos.



## Capítulo XXXIII

*En que trata de cómo Timbayçi hizo mensajero a Pumasupa con el cual envió a decir cómo el Ynga era muerto y de cómo Pumasupa volvió y cómo eligieron Pumasupa y los demás capitanes de Mango Ynga a un hijo de Mango Ynga por Ynga el cual llamaron Saire Topa Yupangue y de las cosas que después hicieron e acaecieron*

Después que Timbayçi hubo muerto a los españoles y mandó a los indios de guerra que matasen luego a la negra que tenía Diego Mendez y todos los demás indios y indias que los españoles tenían de servicio y así los mataron a todos y esto hecho envió Timbayçi (160) dos indios a Pumasupa con los cuales les envió a decir que luego se volviese con toda la gente porque el Ynga era muerto y que él ya había hecho castigo de los que le mataron y que vuelto que fuesen darían orden en lo que se debía de hacer y hallaron estos mensajeros a Pumasupa que estaba sobre los cerros de Lima-tambo que es siete leguas del Cuzco y como llegasen a Pumasupa estos mensajeros llegaron a él secretamente y dijéronle lo que así pasaba a solas y el Pusupuma (161) se volvió de allí diciendo a toda su gente que el Ynga los enviaba a llamar y dijo esto Pumasupa porque no se le huyera la gente porque si supieran la muerte del Ynga toda se

(160) Indistintamente emplea Timbay y Timbayçi.

(161) Indistintamente emplea Pusupuma y Pumasupa.

le huyera y por ventura le mataran a él y así se volvió y los del Cuzco no tuviesen nueva que venían sobre ellos los del Ynga aderezáronse lo mejor que pudieron y mandaron a todos los amigos de la ciudad y a los demás comarcanos de Yucay y de la redondez del Cuzco que hiciesen su escuadrón y saliesen a defender el Cuzco y a ayudarles y así se juntaron y salieron a Chinchero a esperar los del Ynga como tuviesen nueva que se habían vuelto tornáronse a la ciudad y de allí se fue cada uno a su tierra vuelto que fue Pumasupa a su asiento y do Mango Ynga había sido muerto luego que llegó él y los demás capitanes juntáronse en su acuerdo eligieron por Ynga y señor a un hijo de Mango Ynga el cual era de edad de diez años y llamáronle Saire Topa Yupangue y esto hecho luego comenzaron sus llantos y sacrificios por la muerte del Ynga y en fin del año hicieron la fiesta de Purucaya y enterraron su cuerpo y hicieron bulto de sus uñas y cabellos que en su vida se cortaba bien así como eran hechos los bultos de sus pasados y pusieronlo con los bultos que él allí tenía consigo y esto hecho

pusieron sus guardas y guarniciones en los caminos que de allí salen para la ciudad del Cuzco y pueblo de Guamanga para que mirasen si algunos españoles u otra gente de guerra iban a ellos a les conquistar y para que así mismo guarden aquellos caminos y miren que no se le salga alguna gente de las que consigo tienen forciblemente y después que vino el licenciado Gasca a estas provincias después de haber desbaratado y muerto a Gonzalo Pizarro envió a estos capitanes de Mango Ynga y al Saire Topa a les decir que se viniesen a la ciudad del Cuzco y que no tuviesen temor de lo que habían hecho y que él se lo perdonaría en nombre de su majestad y Pumasupa como más principal dijo que le diesen a Saire Topa las cosas y tierras de su padre y un repartimiento que le sirviese y que les perdonasen a todos los que allí estaban sus delitos y culpas el licenciado Gasca como tuviese esta nueva respuesta dióle un repartimiento de indios a Saire Topa y dióle los solares y casas y tierras de su padre y enviéles un perdón de todas sus culpas y delitos y enviéles a decir que viniesen a tomar posesión de lo que así les había dado y ellos enviaron a la ciudad del Cuzco a Timbayçi aquel capitán que tomó a los españoles que habían muerto a Mango Ynga para que tomase posesión de los indios y solares y tierras que les dió el licenciado Gasca y enviéronle a decir al licenciado Gasca que ellos no iban al presente al Cuzco porque esperaban a coger ciertas sementeras que allí do estaban tenían y tan de mientras que ellos esperaban allá

a coger sus comidas Timbayçi haría en el Cuzco casas en aquellos solares que les eran dados para que se metiesen como al Cuzco fuesen y que así mismo juntarían comida en el Cuzco aquellos indios que les habían dado para que comiesen ellos y Saire Topa su amo y el Timbayçi hizo las casas y recogió la comida y el Pumasupa no quiso venir ni menos el Saire Topa porque no osa porque no le dejan venir Pumasupa y los suyos y así se están metidos en aquella montaña donde pasan mucha necesidad de sal y carne y es la tierra tan áspera y montuosa que si no es por partes que ellos buscaban como hombres que ya sabían aquella tierra para meter los caballos que allá tenían por los caminos que del Cuzco y Guamanga van allá es imposible porque aún perros no pueden entrar por partes y malos pasos que hay que aún los indios van asidos por cuerdas y raíces de árboles y bejucos e así pasan y en lo que entienden allí donde están es en hacer toda la vida sacrificios y sus ayunos y idolatrías gentílicas a sus guacas e ídolos y en hacer todas las demás sus fiestas según que se hacían en el Cuzco en tiempo de los Yngas pasados según que se lo dejó ordenado Ynga Yupangue y aquí acaba la historia de los Yngas Capas pasados que fueron desde su antigüedad señores en las provincias del Perú y ciudad del Cuzco hasta que el Marqués de gloriosa memoria don Francisco Pizarro los ganó en nombre de su Majestad y los puso debajo de su Real Dominio y Corona de España y de nuestra Castilla.

## Capítulo XXXIV

*En que trata de cómo después de muchas cosas y días pasados después de salido deste reino del Perú el licenciado Pedro de la Gasca y siendo visorrey en este reino por su majestad don Hurtado de Mendoza fue el dicho autor Juan de Betanzos vecino de la ciudad del Cuzco por mandado del dicho señor visorrey a dicha montaña donde estaba el dicho Saire Topa con sus despachos y provisiones reales a le persuadir que saliese de paz requiriéndoselo y lo que le sucedió en la dicha jornada*

Después de mucho tiempo pasado siendo visorrey destos reinos don Hurtado de Mendoza marqués de Cañete estando Juan de Betanzos en la ciudad del Cuzco tenía noticia que el dicho señor Marqués estaba en la Ciudad de los Reyes que causaba de haber sido mal solicitada la embajada que envió el licenciado Gasca a Saire Topa y que el podía hacerla como hombre que mejor que otro sabría dar a entender a los yngas que estaban en la montaña lo que su majestad les quisiese mandar que hiciesen y visto que allende desto en ello hacía servicio a su Majestad descendió de la ciudad del Cuzco a la Ciudad de los Reyes y después de haber besado las manos a su Excelencia dióle razón a qué era su venida y cómo quería si su Excelencia era servido ir con su embajada a los yngas alzados que estaban en la montaña su Excelencia le respondió que se lo agradecía y que se holgaba mucho dello y que demás de que en ello hacía servicio a Dios Nuestro Señor e a su Majestad él se lo gratificaría en nombre de su Majestad e así le dió sus despachos y reales provisiones en las cuales se

contenian perdón general y perdones por los cuales perdonaba su Majestad al dicho Saire Topa y a sus hermanos y a los demás señores y capitanes todos los delitos muertes de cristianos y robos que ansi habían hecho desde el día que se alzó Mango Ynga su padre hasta que aquellas provisiones se fuesen notificadas con tal que saliesen de paz a dar obediencia a su Majestad y que saliendo y dando obediencia a su Majestad así él diese al Ynga y su grandes mercedes a él y a los suyos y que no lo haciendo que se les haría la guerra y el dicho Juan de Betanzos pidió a su Excelencia que le diese algún presente que de parte de su Majestad así el diese al Ynga y su Excelencia lo dió y el dicho presente que fueron piezas de sedas de colores y camisas ricas labradas de oro y aljófar y ciertos vasos de plata dorados en que bebiese el dicho Ynga y otras joyas de estima y valor todo lo cual costó más de cuatrocientos pesos de plata ensayada y marcada y ansi se partió el dicho Juan de Betanzos para la montaña donde los Yngas alzados.

## INDICE

|  | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| PRÓLOGO, por María del Carmen Martín Rubio .....   | IX           |
| ESTUDIOS PRELIMINARES:   |              |
| Juan Díez de Betanzos y el Cuzco, <i>por Horacio Villanueva Urteaga</i> .....  | XXXI         |
| La prospección incanista de Juan de Betanzos, a mediados del XVI: El carácter de sus trabajos y su apreciación de la infraestructura político-social, <i>por Demetrio Ramos</i> .....  | XLVII        |
| La genealogía incaica de Betanzos, comparada con la de otros cronistas, <i>por María del Carmen Martín Rubio</i> .....   | LXXVII       |
|  |              |
| PARTE I  |              |
| <i>Capítulo I.</i> —Que trata del Contiti Viracocha que ellos tienen que fue el hacedor e cómo hizo el cielo e la tierra e las gentes indios de estas provincias del Piru. ....  | 11 ✓         |
| <i>Capítulo II.</i> —En que trata cómo salieron las gentes de esta tierra por mandado del Viracocha y de aquellos sus viracochas que para ello enviaba e cómo el Contiti Viracocha así mismo se partió e los dos que le quedaron a hacer la misma obra e cómo se juntó al fin de haber esto acabado con los suyos y se metió por el mar a donde nunca más le vieron .....  | 13 ✓         |
| <i>Capítulo III.</i> —En que trata del sitio e manera que tenía el lugar que ahora dicen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco y del producimiento de los orejones y según que ellos tienen que produjeron e salieron de cierta cueva .....  | 17           |
| <i>Capítulo IV.</i> —En que trata cómo Ayarmango se desindio de los altos de Guanacure a vivir a otra quebrada donde después de cierto tiempo de allí se pasó a vivir a la ciudad del Cuzco en compañía de Alcabiçca dejando en el cerro de Guanacure a su compañero Ayaroche hecho ídolo como por la historia más largo lo contará .....  | 19           |
| <i>Capítulo V.</i> —En que trata cómo murió Ayarauca compañero de Mango Capac y cómo hubo un hijo Mango Capac el cual se llamó Sincheroca e cómo murió Mango Capac y cómo murió después desto Alcabiçca y de los señores que deste Sincheroca sucedieron hasta Viracocha Ynga y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Ynga .....   | 21           |
| <i>Capítulo VI.</i> —En que trata de cómo había muchos señores en la redondez del Cuzco que se intitulaban reyes e señores en las provincias donde estaban e de cómo se levantó de entre éstos un señor changa que llamaron Uscovilca e cómo hizo guerra él y sus capitanes a los demás señores e los sujetó e cómo vino sobre el Cuzco teniendo noticia de Viracocha Ynga e de cómo Viracocha Ynga le envió a dar obediencia e después se salió Viracocha Ynga a cierto peñol llevando consigo todos los de la ciudad ..... | 23 ✓         |
| <i>Capítulo VII.</i> —En que se contiene cómo después de quedado Inga Yupangui en la ciudad Uscovilca envió sus mensajeros a Viracocha Inga cómo supo que se había retraído al peñol e cómo así mismo sabido que Inga Yupangue se que-   |              |

|   | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| daba en la ciudad y a la fin que se quedaba y cómo le envió sus mensajeros ansimismo al Inga Yupangue y cómo Ynga Yupangue envió a pedir socorro a su padre y a las demás provincias en torno de la ciudad y lo que entre ellos pasó .....  | 27           |
| <i>Capítulo VIII.</i> —En que trata del ser e virtudes de Ynga Yupangue e de cómo apartado que fue de sus compañeros se puso en oración e cómo tuvo según dicen los autores revelación del cielo cómo fue favorecido e dio la batalla a Uscovilca y le prendió e mató en ella e de otros casos e cosas que acaecieron ...   | 31           |
| <i>Capítulo IX.</i> —En que trata cómo Ynga Yupangue después de haber desbaratado e muerto a Uscovilca tomó sus vestidos y insignias de señor que traía e los demás capitanes prisioneros que había traído y las llevó a su padre Viracocha Ynga y las cosas que pasó con su padre e cómo ordenó el padre de le matar e cómo se volvió Ynga Yupangue a la ciudad del Cuzco e cómo desde a cierto tiempo murió Viracocha Ynga e de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo y de una costumbre que estos señores tenían en honrarlos los capitanes que de la guerra venían victoriosos ..... | 35           |
| <i>Capítulo X.</i> —En que trata de cómo Ynga Yupangue hizo junta de su gente y les repartió el despojo y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oración que a él hiciera y cómo tuvo nueva de la junta que hacían los capitanes de Uscovilca e de cómo fue sobre ellos y los venció y cómo después desto tornó otra vez a partir el despojo que en esta batalla hubiera y de las cosas que en ese tiempo pasaron .....  | 43           |
| <i>Capítulo XI.</i> —Que trata de cómo Ynga Yupangue hizo la casa del sol y el bulto del sol y de los grandes ayunos e idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo  | 49           |
| <i>Capítulo XII.</i> —Que trata cómo Ynga Yupangue hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí a él eran sujetos e cómo fortaleció e hizo reparar las tierras en torno de la ciudad del Cuzco e cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas de otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios .....  | 55           |
| <i>Capítulo XIII.</i> —En que trata de cómo se juntaron después del año pasado los señores caciques e cómo Ynga Yupangue hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan e cómo casó los mancebos solteros que había y cómo dio orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad de Cuzco eran necesarios y república del .....  | 59           |
| <i>Capítulo XIV.</i> —En que trata cómo Ynga Yupangue constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones y los ayunos ceremonias e sacrificios que en tal ordenar se habían de hacer constituyendo en este tiempo que esto se hiciese una fiesta al sol la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Rayme .....  | 65           |
| <i>Capítulo XV.</i> —Que trata de cómo Ynga Yupangue señaló el año e los meses y les puso nombre y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses e de cómo hizo relojes del sol por los cuales viesan los de la ciudad del Cuzco cuándo era tiempo de sembrar sus sementeras .....  | 71           |
| <i>Capítulo XVI.</i> —En que trata de cómo Ynga Yupangue reedificó la ciudad del Cuzco y cómo la dio y repartió entre los suyos .....   | 75           |
| <i>Capítulo XVII.</i> —En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Ynga Yupangue tomase la borla del estado viendo su gran saber e valerosidad y él no la quiso rescetir porque su padre Viracocha Ynga era vivo e si no fuese por su mano que no la pensaba rescibir e cómo vino su padre Viracocha Ynga y se la dio e de cierta afrenta que después desto hizo a su padre Viracocha Ynga e de la fin e muerte de Viracocha Ynga .....  | 81           |
| <i>Capítulo XVIII.</i> —En el cual se contiene cómo Ynga Yupangue Pachacuti juntó los suyos en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto día porque quería ir a buscar tierras e gentes que ganar e conquistar e sujetar al dominio y servidumbre de la ciudad del Cuzco e cómo salió con   |              |

Págs.

Págs.

toda su gente e amigos e ganó e conquistó muchos pueblos e provincias e de lo que en la tal jornada acaeció a él y a sus capitanes . . . . . 87

*Capítulo XIX.*—Que trata cómo Inga Yupangue después que sujetó los soras se volvió a la ciudad del Cuzco e cómo se juntó con sus capitanes en Xaquixaguana e de cómo entró triunfando en al ciudad del Cuzco ansi de los soras como de los demás señores que sus capitanes sujeraron e de las cosas que ansi hicieron en esta vuelta . . . . . 93

*Capítulo XX.*—Que trata de cómo Paçacuti Ynga Yupangue se estuvo en la ciudad del Cuzco holgándose y regocijándose con los suyos cierto tiempo en cabo de la cual hizo juntar de gentes para ir por la provincia de Collasuyo porque tuvo noticia que en la tal provincia había mucha y muy gran cantidad de gente e un señor en ella a quien todos respetaban y acataban el cual ansi mismo se nombraba rey e solo señor e hijo del sol como él . . . . . 99

*Capítulo XXI.*—En que trata de cómo Ynga Yupangue después que volvió a sujetar al Collao se estuvo en su ciudad cierto tiempo que no entendió en cosas de guerra si no en holgarse y recrearse en el cual tiempo ordenó y constituyó ciertas leyes y ordenanzas para el bien de los de su ciudad y república della . . . . . 103

*Capítulo XXII.*—En que trata las cosas y leyes que ordenó y proveyó en la disciplina de la gente de guerra y su buen proveimiento y de lo que ansi se había de hacer en las provincias que a él eran sujetas . . . . . 113

*Capítulo XXIII.*—En que trata de la edad que tenía Ynga Yupangue al tiempo que hizo las leyes de los hijos y hijas que tenía y viendo que ya era razón envió a sus hijos a conquistar . . . . . 119

*Capítulo XXIV.*—Que trata de cómo Ynga Yupangue envió a conquistar otros dos hijos suyos por la provincia de Chinchasuyo y de las cosas que les acaeció a estos dos hijos del Ynga en esta jornada . . . . . 123

*Capítulo XXV.*—En que trata de cómo Yamque Yupangue tornó a volver a su conquista y de las cosas que en ella le acaeció . . . . . 125

*Capítulo XXVI.*—En que trata de cómo volvió otra vez Yamque Ypangue a su conquista y de las tierras y provincias que desta vez sujetó y lo que le acaeció en esta jornada y del nacimiento de Guaina Capac . . . . . 127

*Capítulo XXVII.*—En que trata de cómo fue nombrado Topa Ynga Yupangue por Capac y lo mismo de cómo fue nombrado por Capac y lo que quiere decir este nombre Capac . . . . . 131

*Capítulo XXVIII.*—En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue salió de la ciudad del Cuzco a conquistar la provincia de los Andes y cómo sujetó todo lo más que della pudo sujetar y de las cosas y casos que allá le acaecieron . . . . . 133

*Capítulo XXIX.*—En que trata de las cosas que Ynga Yupangue dijo a sus hijos y a los señores del Cuzco y cómo repartió sus hijas y todos los demás sus bienes ya que vio que se quería morir . . . . . 137

*Capítulo XXX.*—En que trata de los ritos gentilicios que Ynga Yupangue ordenó y constituyó al tiempo que se quiso morir y va repartido en tres capítulos . . . . . 141

*Capítulo XXXI.*—En que trata de los sacrificios y idolatrías que Ynga Yupangue mandó hacer después de su muerte . . . . . 145

*Capítulo XXXII.*—En que trata de la muerte de Ynga Yupangue y donde se mandó sepultar y de los linajes que los del Cuzco hicieron después de la muerte deste señor . . . . . 149

*Capítulo XXXIII.*—En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue después de un año de la muerte de su padre tuvo nueva como se le había rebelado como hizo su gente y se partió a la pacificar y sujetar llevando consigo a dos hermanos suyos y de lo que en la tal jornada le acaeció . . . . . 151

*Capítulo XXXIV.*—En que trata de cómo proveyeron en su acuerdo ciertos señores hijos de Ynga Yupangue y hermanos de Topa Ynga Yupangue para que fuesen por gobernadores a la provincia de Condesuyo y a la provincia de Chinchasuyo y a la provincia de Andesuyo a todos los cuales se les dio todo proveimiento y la gente de guerra que para ello vieron que era necesario y de

27

31

35

43

49

55

59

65

71

75

81

|   | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| cómo ansi mismo se acordó en su acuerdo que saliese Topa Ynga Yupangue en persona a castigar la provincia del Coyasuyo y las cosas que en esta jornada le acaecieron .....  | 155          |
| <i>Capítulo XXXV.</i> —En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue siguió sus enemigos y tuvo batalla con ellos en la cual batalla los prendió y castigó y de allí pasó adelante de la cual jornada allegó al Chile y de las cosas que en ella le sucedieron .....  | 159          |
| <i>Capítulo XXXVI.</i> —En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue volvió de la provincia de Chile a la ciudad del Cuzco y de cómo supo a la entrada de la ciudad la muerte de Yamque Yupanque su hermano y de los llantos que hizo y de lo que le sucedió en la tal vuelta .....                        | 163          |
| <i>Capítulo XXXVII.</i> —En que trata cómo Ynga Yupangue hizo la fortaleza del Cuzco y el edificio della el cual es muy sobervio e insigne .....  | 169 ✓        |
| <i>Capítulo XXXVII.</i> —Que trata de cómo hizo edificar Topa Ynga Yupangue un pueblo dos leguas de la ciudad del Cuzco a las espaldas de la fortaleza yendo al Valle de Yucaj al cual pueblo puso por nombre Chinchero .....   | 173          |
| <i>Capítulo XXXIX.</i> —En que trata de cómo Topa Ynga Yupangue se retrujo a la ciudad del Cuzco y de las cosas que hizo y proveyó en ella en fin de las cuales murió y del proveimiento y cosas que se hicieron después de su fin y muerte.  | 175          |
| <i>Capítulo XL.</i> —En que trata cómo Guayna Capac y los señores gobernadores proveyeron visitadores que visitasen el reino y mirasen el bien común y de cómo los gobernadores se desistieron del cargo y Guaynacapac se quedó sólo señor .....  | 179          |
| <i>Capítulo XLI.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac envió a estos señores de la ciudad del Cuzco a visitar las cuatro provincias y de nuevo dio orden en lo que ansi se había de hacer ansi en la ciudad del Cuzco como en toda la tierra   | 181          |
| <i>Capítulo XLII.</i> —Que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco veinte leguas en torno della y visitó los pueblos y provincias que en torno del eran y las cosas que hizo en esta visita .....   | 185          |
| <i>Capítulo XLIII.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac edificó los edificios del Valle de Yucaj e hizo ir el río por otro curso y madre que solía ir y después desto se fue a visitar la provincia de Vilcas .....   | 187          |
| <i>Capítulo XLIV.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac después que volvió de Vilcas fue a cazar ganado montés a la provincia de Collao y de vuelta se fue a conquistar los Chachapoyas siendo ya muerta su madre y de las cosas que le acaecieron .....   | 189          |
| <i>Capítulo XLV.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac salió de la ciudad del Cuzco y anduvo visitando su tierra de la cual salida llegó a Cochabamba y del nacimiento de Atagualpa y del de Guascar y del de Paulo y de otras muchas cosas que en aquel tiempo él hizo y acaecieron .....           | 191          |
| <i>Capítulo XLVI.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco holgando en sus recreaciones y del nacimiento de Cuxi Yupangue de su sobrino hijo de Yanque Yupangue su primo hermano .....   | 193          |
| <i>Capítulo XLVII.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac se estuvo en la ciudad del Cuzco entendiendo en el bien de la ciudad y de toda su tierra y del nacimiento de doña Angelina Yupangue y de las cosas que en este tiempo acaecieron  | 197          |
| <i>Capítulo XLVIII.</i> —En que trata de cómo Guayna Capac se partió de la ciudad del Cuzco para la provincia de Quito y de las guerras que en ella tuvo y conquistas que en ella hizo en fin de la cual murió y de la elección que hizo de señores que hubiesen de suceder después de sus días ..... | 199          |

Págs.

Págs.

## PARTE II

- Capítulo I.*—En que trata de cómo Guascar fue nombrado señor y de las cosas que hizo luego que se vio señor y de cómo entró el cuerpo de Guayna Capac en la ciudad del Cuzco y lo que con él se hizo ..... 207
- Capítulo II.*—En que trata cómo Atagualpa hizo hacer en el Quito a los señores que con él eran otros tantos llantos y sacrificios por la muerte de su padre y de cómo envió cierto tributo a Guascar en señal de servidumbre y vasallaje y de lo que Guascar hizo dello y de los mensajeros que así se lo llevaron ..... 209
- Capítulo III.*—En que trata de cómo Guascar salió del Cuzco a edificar el pueblo de Calca y de cómo hizo gente y la envió sobre Atagualpa ..... 211
- Capítulo IV.*—En que trata de cómo Hango se partió con su gente de do Guascar estaba y cómo dio la batalla a Atagualpa en la cual batalla fue victorioso Atagualpa y muerto el Hango y lo demás que le sucedió ..... 213
- Capítulo V.*—En que trata cómo Atagualpa se volvió al Quito y cómo se le rebeló cierta provincia e hizo gente y la fue a castigar de la cual jornada que así hizo mandó edificar una casa real en la provincia de Carange y de cómo hizo el castigo de los Cañares y de cómo envió ciertos mensajeros a Chalcochima e a Quizquiz ..... 215
- Capítulo VI.*—En que trata de cómo Atagualpa castigó los partos y pasó adelante y entró por la montaña que dicen de la Canela y de vuelta sujetó otra cierta provincia y de allí se vino a Carange y tomó la borla del estado y de allí vino a la ciudad de Quito donde teniendo nueva de sus capitanes fue en su favor ..... 219
- Capítulo VII.*—En que trata cómo Aguapante fue preso en la primer batalla que se dio Atagualpa de la cual prisión se escapó e hizo saber a Guascar su desbarate y de cómo juntó gente el Aguapante y esperó a los capitanes de Atagualpa y de cómo los desbarataron los capitanes de Atagualpa al Aguapante y de cómo le envió socorro Guascar y de cómo vinieron otros señores de la ciudad del Cuzco enviados por Guascar todos los cuales fueron desbaratados por los capitanes de Atagualpa hasta que llegaron a la provincia de Xauxa ..... 223
- Capítulo VIII.*—En que trata de cómo Guanca Auqui salió de Xauxa y se topó con sus enemigos y les dio la batalla en la cual fue desbaratado el Guanca Auqui y Chalcochima y Quizquiz entraron en Xauxa e de otra batalla que dieron en la subida de Picoy e de cómo de allí pasaron a Vilcas ..... 227
- Capítulo IX.*—En que trata de cómo salió el Ynga Atagualpa de la ciudad de Quito en demanda y favor de sus capitanes y de las grandes crueldades y estragos que hizo en gentes por el camino e pueblos e provincias por do venía hasta llegar a la provincia de los Guambos ..... 229
- Capítulo X.*—En que trata de cómo Atagualpa se partió de la provincia de los guambos y fue a castigar ciertos indios Yungas que se le habían rebelado y de cómo tuvo nueva de Chalcochima e Quizquiz y de las cosas que pasó desde la provincia de los Guambos hasta Caxamalca ..... 233
- Capítulo XI.*—En que trata de cómo Chalcochima e Quizquiz partieron del Tambo de Vilcas a dar la batalla a los señores que hacían la junta en Andaguailas de parte de Guascar e de cómo los desbarataron a los de Guascar y de cómo los de Guascar y antes que hubiesen esta batalla se dividieron parte dellos e fueron a quemar el vagaje que habían dejado los Chalcochimas y Quizquiz en Vilcas ..... 235
- Capítulo XII.*—En que trata de cómo se partió de la puente de Aporima Aguapante capitán de Guascar al Cuzco a dar nueva al Guascar de lo que pasaba y del gran llanto que se hizo en la ciudad sabida esta nueva y de cómo mandó Guascar juntar su gente de guerra ..... 237
- Capítulo XIII.*—En que trata de cómo salió Guascar de la ciudad del Cuzco y ordenó su gente de guerra en la manera que había de pelear e de las cosas que así mismo proveyeron Chalcochima e Quizquiz después que dieron la batalla de Andaguailas e de cómo el Guascar partió con su gente en busca de sus ene-



|  | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| migos y pasó la puente de Cochabamba e prendió a un capitán de Chalcochima e Quizquiz que venia a saber del Guascar e de cómo supo el Guascar de aquel capitán de sus enemigos e de cómo venian en su busca .....  | 239          |
| <i>Capítulo XIV.</i> —En que trata de cómo Guascar después de haber muerto a aquel capitán de Quizquiz y Chalcuchima pasó adelante sin esperar los suyos con los cinco mil hombres que llevaba con los cuales pensaba prender e matar a Quizquiz e Chalcuchima e prendieronle a él e mataronle a su hermano ..   | 243          |
| <i>Capítulo XV.</i> —Que trata de cómo Guascar dijo a Chalcochima e a Quizquiz la causa porque había dejado su gente y el ardid y seña que dejaba puesta con ellos e de cómo Chalcochima desbarató los capitanes de Guascar con el aviso que Guascar les diera .....   | 247          |
| <i>Capítulo XVI.</i> —En que trata cómo Atagualpa partió de Caxamalca a la provincia de Guamachuco donde llegado que fue a ella envió a hacer sacrificio a una guaca que allí había y que supiese della de su buen suceso y teniendo respuesta de la guaca no la que el quería saber enojóse con la guaca y fuéle a hacer guerra e de las cosas que hizo en ella e de cómo envió allí a Cuxi Yupangue a la ciudad del Cuzco a castigar los que contra él habían sido .....             | 249          |
| <i>Capítulo XVII.</i> —En que trata de cómo Atagualpa estando en el derribar de la guaca tuvo nueva de la venida del marqués don Francisco Pizarro e de la demás gente que con él venia e de cómo de allí se partió el Atagualpa e se fue a Caxamalca y de las cosas que en este tiempo pasaron .....  | 253          |
| <i>Capítulo XVIII.</i> —En que trata de cómo Quizquiz e Chalcuchima después de haber preso a Guascar siguieron alcance a los capitanes de Guascar hasta entrar en la ciudad del Cuzco y de las cosas que en la ciudad proveyeron .....   | 257          |
| <i>Capítulo XIX.</i> —En que trata de cómo Cuxi Yupangue capitán general de Atagualpa entró en la ciudad del Cuzco y de los grandes castigos y crueldades que en ella hizo así en los hijos de Guayna Cava como en los hijos y mujeres del Guascar como en los demás caciques y capitanes y gente común que en favor del Guascar se hallaron e de las cosas que así proveyó e mandó que si hiciesen en la ciudad del Cuzco e de cómo envió preso al Guascar a su señor Atagualpa ..... | 259          |
| <i>Capítulo XX.</i> —En que trata de cómo el Marqués envió al Ynga Atagualpa un mensajero llamado Ciquinchara e de las grandes maldades en que puso este mensajero al Ynga por cuya causa el Ynga o Ynga Atagualpa se mudó del propósito en que estaba y de cómo tornó Ciquinchara de parte del Atagualpa otra vez al Marqués .....  | 263          |
| <i>Capítulo XXI.</i> —En que trata de cómo el Marqués llegó a Caxamalca y supo que el Ynga Atagualpa estaba en fiestas en los baños dos leguas de allí e de cómo le envió un capitán suyo a le llamar e de las cosas que le pasaron a este capitán e a los suyos con el Ynga en los baños .....  | 267          |
| <i>Capítulo XXII.</i> —En que trata de cómo el Marqués puso su gente en orden y esperó a Atagualpa y de cómo Atagualpa entró en consulta después que los españoles partieron de donde él estaba y de las cosas que le dijo en su acuerdo Ciquinchara .....   | 271          |
| <i>Capítulo XXIII.</i> —Que trata de cómo Atagualpa fue a Caxamalca y fue preso por el Marqués y de las cosas que pasaron en esta prisión .....  | 275          |
| <i>Capítulo XXIV.</i> —En que trata de cómo Cuxi Yupangue se volvió del Cuzco y de cómo Chalcochima descendió del Cuzco a castigar los de la mira y de cómo Atagualpa mandó a Cuxi Yupangue que volviese a matar a Guascar y de cómo Guascar murió .....   | 279          |
| <i>Capítulo XXV.</i> —En que trata de cómo los tres españoles que envió el Marqués de Caxamalca llegaron al Cuzco y de las cosas que allá hicieron y de cómo se volvieron a Caxamalca .....  | 281          |
| <i>Capítulo XXVI.</i> —En que trata de cómo Atagualpa dio el tesoro al Marqués en Caxamalca y de cómo el Marqués lo repartió entre los suyos y de cómo mandó después desto el Marqués matar al Atagualpa y de cómo Atagualpa murió y de cómo fue preso Chalcochima .....   | 283          |

Págs.

Págs.

|  |   |
|--|---|
| <p>co-<br/>car<br/>... 239<br/>quel<br/>los<br/>tr a<br/>... 243<br/>z la<br/>con<br/>so<br/>... 247<br/>cia<br/>una<br/>esta<br/>acer<br/>igue<br/>... 249<br/>le la<br/>la<br/>fue<br/>... 253<br/>ber<br/>en<br/>... 257<br/>ata-<br/>que<br/>del<br/>vor<br/>en<br/>alpa<br/>un<br/>este<br/>del<br/>alpa<br/>... 263<br/>de el<br/>no le<br/>le a<br/>... 267<br/>peró<br/>ples<br/>erdo<br/>... 271<br/>por<br/>... 275<br/>y de<br/>omo<br/>amo<br/>... 279<br/>s de<br/>no se<br/>... 281<br/>s en<br/>andó<br/>y de<br/>... 283</p> | <p><i>Capítulo XXVII.</i>—En que trata de cómo el Marqués después de muerto Atagualpa nombró por Ynga y señor a un hijo de Guayna Capac allí en Caxamalca el cual se llamó Topa Gualpa y de cómo salió el Marqués de Caxamalca y vino en demanda de la ciudad del Cuzco y de las cosas que en este tiempo le acaecieron . . . . . 287</p> <p><i>Capítulo XXVIII.</i>—En que trata de cómo el Marqués nombró por Ynga a Manco Capac en el cual nombramiento se nombró Mango Ynga . . . . . 289</p> <p><i>Capítulo XXIX.</i>—En que trata de cómo Mango Ynga y Vilaoma y los demás señores del Cuzco entraron en acuerdo para dar orden como se alzasen dar orden en su alzamiento . . . . . 291</p> <p><i>Capítulo XXX.</i>—En que trata de cómo Hernando Pizarro volvió de España y de cómo le engañó el Ynga a Hernando Pizarro diciendo que le dejase salir del Cuzco y que le traería de vuelta un indio de oro entero y con tripas y de cómo Hernando Pizarro le dejó ir y el Ynga de aquella salida se alzó e nunca más volvió hasta hoy . . . . . 293</p> <p><i>Capítulo XXXI.</i>—En que trata de cómo el Marqués fue a visitar los pueblos de Piura y Truxillo y de cómo de vuelta que volvió a Lima supo el alzamiento del Ynga y de lo que proveyó sobre ello y de cómo envió socorro a Hernando Pizarro y de cómo Mango Ynga cercó la ciudad del Cuzco y dio guerra a Hernando Pizarro y después envió a poner cercos sobre el Marqués . . . . . 295</p> <p><i>Capítulo XXXII.</i>—En que trata del cerco que puso Mango Ynga sobre la ciudad del Cuzco y de las cosas que le sucedieron a Mango Ynga hasta que murió y de cómo mató Timbay a los españoles que le mataron . . . . . 299</p> <p><i>Capítulo XXXIII.</i>—En que trata de cómo Timbayci mensajero a Pumasupa con el cual envió a decir cómo el Ynga era muerto y de cómo Pumasupa volvió y cómo eligieron Pumasupa y los demás capitanes de Mango Ynga a un hijo de Mango Ynga por Ynga el cual llamaron Saire Topa Yupangue y de las cosas que después hicieron e acaecieron . . . . . 307</p> <p><i>Capítulo XXXIV.</i>—En que trata de cómo después de muchas cosas y días pasados después de salida deste reino del Perú el licenciado Pedro de la Gasca y siendo visorrey en este reino por su majestad don Hurtado de Mendoza fue el dicho autor Juan de Betanzos vecino de la ciudad del Cuzco por mandado del dicho señor visorrey a dicha montaña donde estaba el dicho Saire Topa con sus despachos y provisiones reales a le persuadir que saliese de paz requiriéndoselo y lo que le sucedió en la dicha jornada . . . . . 309</p> |
|--|---|

OTRAS OBRAS DE LA MISMA AUTORA:

- *La ciudad inca*, 1979.
- *Supervivencia del ayllu andino*, 1979.
- *Cuzco, gran ciudad imperial*, 1980.
- *Participación del indio y el mestizo en el Cuzco del s. XVII*, 1981.
- *La coca, hoja sagrada en los Andes*, 1982.
- *Relación de la ciudad del Cuzco, 1649*, 1982.
- *Memorias de la gran ciudad del Cuzco, 1690*, 1983.
- *Ciudades incas*, 1984.
- *Cuzco, ciudad inca y española*, 1984.
- *El Señor de los temblores del Cuzco, una talla cuzqueña*, 1984.
- *Las ciudades del conquistador español*, 1986.
- *La escultura religiosa: de España a los Andes*, 1986.

EN PREPARACIÓN:

- *Cuzco, modelo de ciudad iberoamericana*.